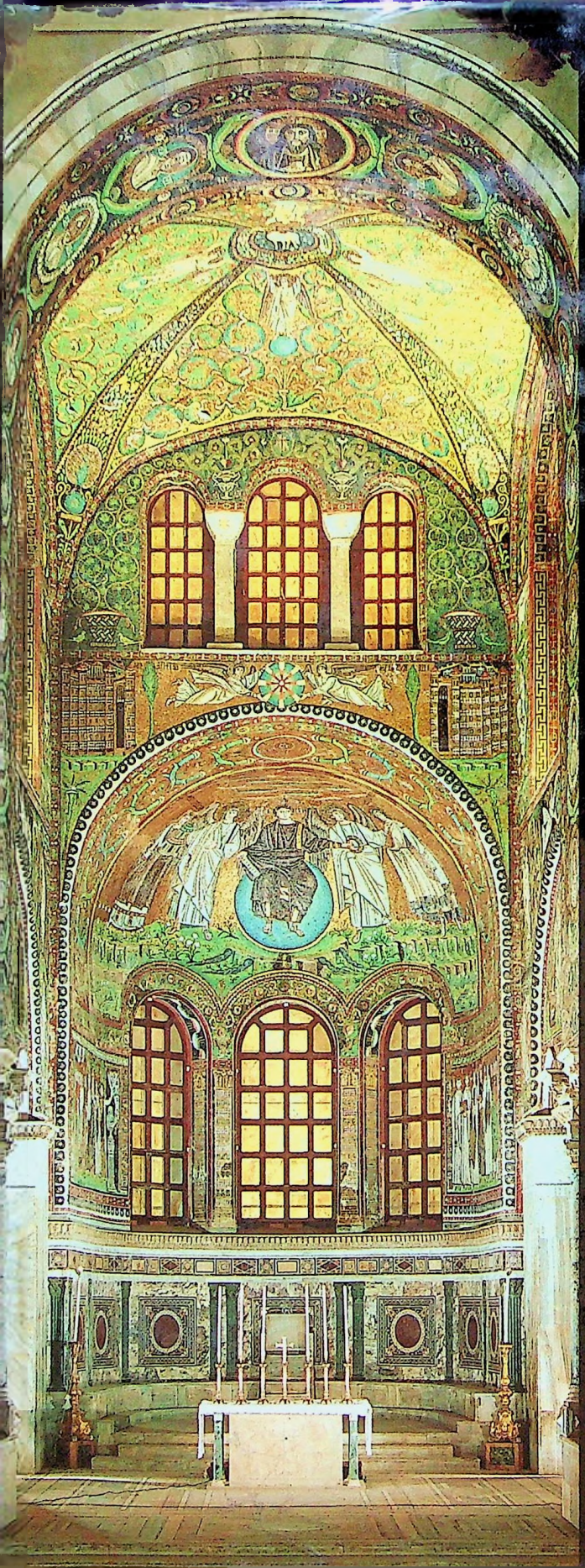


La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

11

SANTIAGO, 1-2 PEDRO, 1-3 JUAN, JUDAS

Obra preparada por
Gerald Bray

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

11

Santiago, 1-2 Pedro, 1-...
G. (ed.) Bray

2010000003251

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández - Málaga
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Madrid
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Barcelona
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

11

SANTIAGO, 1-2 PEDRO, 1-3 JUAN, JUDAS

Obra preparada por

Gerald Bray

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original: *James, 1-2 Peter, 1-3 John, Jude (Ancient Christian Commentary on Scripture).*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA.
© 2000 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Gerald Bray.

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998).

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2002 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid

ISBN: 84-9715-020-1
Depósito Legal: 31645-2002

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción a las Cartas Católicas 25
Carta de Santiago. Texto y comentarios 39
Primera Carta de Pedro. Texto y comentarios 109
Segunda Carta de Pedro. Texto y comentarios 181
Primera Carta de Juan. Texto y comentarios 221
Segunda Carta de Juan. Texto y comentarios 297
Tercera Carta de Juan. Texto y comentarios 307
Carta de Judas. Texto y comentarios 315
Glosario de autores y obras 333
Índice de autores y obras antiguos 341
Índice temático 345
Índice bíblico 357

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de las grandes inteligencias de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores no especialistas en exégisis que estudian la Biblia con regularidad y desean sinceramente tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentarioo, cuyo fin es permitir que los exégetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos, no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis, que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los recursos multiculturales, multilinguísticos y transgeneracionales de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se ajustaba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. Se ha olvidado de tal modo de la mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra predicada en nuestros días permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística. El mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exégeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la

meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige no sólo a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la *Mishnah*, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales como en las occidentales de la Iglesia católica, así como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos representativos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Indicamos a continuación las características principales que aparecen en esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia se ha dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en el comentario a la Carta de Santiago se lee: «Saludo de Santiago (1, 1)». A continuación del mencionado título aparece la perícopa correspondiente. El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA, y su encuadre abarca todo el ancho de la página. La finalidad de estas perícopas es facilitar al lector el pasaje de la Biblia, a la vez que se intenta evocar la *glossa ordinaria,* en torno a la cual giran después los comentarios de los autores patrísticos.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Las narraciones descritas en las cartas católicas cambian con frecuencia de temática, y así los comentarios patrísticos son muy distintos en cada episodio de las mencionadas cartas. Por todo ello, hemos procurado dividir las perícopas en secciones con dos o más partes y sus títulos correspondientes. En algunos casos pueden aparecer diversos comentarios agrupados bajo un mismo título. Estos *títulos* vienen a ser una sín-

tesis del comentario que sigue a cada uno de ellos. Esta característica proporciona el puente por el que los lectores modernos pueden acceder al núcleo del comentario mismo de los santos Padres.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra patrística*, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las oportunas abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores y las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios patrísticos que todavía no gozan de una publicación en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario viene referenciado por su fuente crítica del texto original y por la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a la edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas u otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores poco habituados a esta clase de literatura. Por ello, hemos decidido no mencionarlas en el presente trabajo.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y del *Cetedoc*[2], que son actualmente los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos[3].

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford University Press, Oxford 1990.

[2] Cf. Universitas Catholica Lovaniensis, ed., *Cetedoc Library of Christian Latin Texts*, Brepols, Turnhout-Belgium 1991ss.

[3] En esta edición castellana hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso, algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, con mejores imprentas y mayor rigor científico, como son las que nosotros hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, InterVarsity Press, Illinois 1998ss.
ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, 3 vols., editado por E. Schwartz, De Gruyter, Berlin 1924-1940 (repr. 1960-1965).
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, ed. Católica, Madrid 1945ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1986ss.
CCG	Corpus Christianorum. Series Graeca, ed. Brepols, Turnhout - Belgium 1977ss.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, ed. Brepols, Turnhout - Belgium 1953ss.
CEC	*Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, ed. Clarendon, Oxford 1840.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, *Library of Christian Latin Texts*, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, ed. Brepols, Turnhout 1991ss.
CIM	*The Commentaries of Isho'dad of Merv*, 4 vols. Editado por M. D. Gibson, Cambridge University Press, Cambridge 1913.
CJC	*Cirilo de Jerusalén. Catequesis*. Editado por J. Sancho Bielsa, Teruel 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, ed. Tempsky, Vienne 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, ed. Sígueme, Salamanca 1991.
DPR	*Mar Isaacus, De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan, Paris 1909.
FGNK	*Forschungen zur Geschichte des Neutestamentlichen Kanons und der altkirchlichen Literatur*. Editado por T. Zahn, A. Deichert, Erlangen-Leipzig 1881-1929.
FIO	*Flavii Iosephi opera*, 4 vols. Editado por B. Niese, Weidmann, Berlin 1955.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Akademie Verlag, Leipzig - Berlin 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
HS	*Homo spiritualis. Mél. L. Verheijen*. Editado por P. Verbraken, Würzburg 1987.
MiAg	*Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*, editado por G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, ed. Rialp, Madrid 1956ss.
Pach	*Pachomiana latina*. Editado por A. Boon, Louvain 1932.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1844-1864.

PL Supp.	Patrologiae Latinae Supplementum, 4 vols. Editado por A. Hamman, Garnier Frères, Paris 1958-1974.
PS	Patrologia syriaca. Complectens opera omnia ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque catholicorum, Paris 1926.
RB	Revue bénédictine, Maredsous 1884ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, ed. du Cerf, Paris 1941ss.
SSM	*Die Syrische überlieferung der Schriften des Makarios*, Editado por W. Strothmann, Wiesbaden 1981.
TLG	*Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, L. Berkowitz - K. A. Squitier, eds., 3ª ed., ed. Oxford University Press, New York-Oxford 1990.

BIBLIOGRAFÍA

Abba Benjamín, «Sententiae». En *Apophthegmata Patrum*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Agustín de Hipona, «Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. Cetedoc 00251.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0351.

«Contra mendacium». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0304.

«De adulterinis coniugiis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0302.

«De bono coniugali». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0299.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 0313.

«De continentia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0298.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0353.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. Cetedoc 0263.

«De dono perseuerantiae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 45. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0355.

«De fide et operibus». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0294.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0352.

«De natura et gratia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0344.

«De octo Dulcitii quaestionibus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0291.

«De patientia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0308.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0354.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0300.

«De sermone Domini in monte». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. Cetedoc 0274.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0343.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0329.

«De utilitate iciunii». En *Opera*. Editado por R. Van der Plaetse. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. Cetedoc 0311.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. Cetedoc 0262.

«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0279.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0278.

«Retractationum libri duo». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbercher. Corpus Christianorum. Series Latina, 57. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1974. Cetedoc 0250.

«Sermones». En «Homo Spiritualis. Mél. L. Verbeijen». Editado por P. Verbraken, Würzburg 1987. Cetedoc 0284.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 79. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1961. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Sermon pour la Pâche*. Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. Cetedoc 0284.

Ambrosio, «De interpellatione Iob et Dauid». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0134.

«De Iob et uita beata». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0130.

«De Ioseph». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0131.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. Cetedoc 0160.

AMMONIO DE ALEJANDRÍA, «Fragmentum in epistulam Petri I». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840. TLG 2724.007.

ANDRÉS, «Catena in epistulam Jacobi, Petri I-II, Joannis I-III et Juda». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840. TLG 4102.040-046.

APOLINAR, «Fragmenta in epistulas catholicas». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840. TLG 2074.045.

ATANASIO, «Epistulae festales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.014.

«Expositiones in Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 27. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.061.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

BASILIO DE CESAREA, «De baptismo libri duo». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.052.

«Homilia Adversus eos qui irascuntur». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.026.

«Homiliae in hexaemeron». En *Basile de Césarée. Homélies sur l'hexaéméron*. Editado por S. Giet. Sources Chrétiennes, 26 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

«Prologus 5 (Sermo asceticus)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.046.

«Prologus 7 (de iudicio Dei)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.043.

«Sermo 11 (sermo asceticus et exhortatio de renuntiatione mundi)». Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.041.

BEDA, «De tabernaculo». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. Cetedoc 1345.

«Homeliarum evangelii libri ii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 1367.

«Super Acta Apostolorum expositio». En *Opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. Cetedoc 1357.

«Super epistulas catholicas expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. Cetedoc 1362.

BRAULIO DE ZARAGOZA, «Epistolarium». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 1230.

CASIODORO, «Complexiones in Epistulas Apostolorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 70. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 903.

CESÁREO DE ARLÉS, «Sermones». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1008.

CIPRIANO DE CARTAGO, «De dominica oratione». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0043.

«De ecclesiae catholicae unitate». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0041.

«De opere et eleemosynis» En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0047.
«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0050.

Cirilo de Alejandría, «Epistulae». En *Acta conciliorum oecumenicorum*, 3 vols. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965).
«Fragmenta in Acta Apostolorum et epistulas catholicas». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 74. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 4090.095.
«Glaphyra in Pentateuchum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 69. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 4090.097.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.
«Mystagogiae 1-5». En *Cyrille de Jérusalem. Catéchèses mystagogiques*. Editado por A. Piédagnel y P. Paris. Sources Chrétiennes, 126. Paris: Cerf, 1966. TLG 2110.002.

Clemente de Alejandría, «Adumbrationes». En *Forschungen zur Geschichte des Neutestamentlichen Kanons und der altkirchlichen Literatur*. Editado por T. Zahn. Erlangen-Leipzig: A. Deicher, 1881-1929. TLG 0555.008.
«Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1944. TLG 0555.002.
«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I* y *II-III*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7 y 10. Madrid: Ciudad Nueva, 1996 y 1998. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Didache, «Didache xii Apostolorum». En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Didimo el Ciego, «In epistulas catholicas brevis enarratio». En *Didymi Alexandrini in epistulas catholicas brevis enarratio (in catenis)*. Editado por F. Zoepfl. Neutestamentliche Abhandlugen, 4.1. Münster: Aschendorff, 1914. TLG 2102.030.

Dionisio, «Fragmenta in epistula Jacobi». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840. TLG 2952.002.

Ecumenio, «Fragmenta in epistulas catholicas». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 119. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Epifanio, «Epistula ad Joannem Hierosolymitanum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 43. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2021.011.
«Panarion». En *Epiphanius*, Band 1-3: *Ancoratus und Panarion*. Editado por K. Holl. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 31, 37. Leipzig: Hinrichs, 1915, 1922 y 1933. TLG 2021.002.

Euquerio, «Epistola paraenetica ad Valerianum cognatum de contemptu mundi et saecularis philosophiae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 50. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. Cetedoc 0493.

Eusebio de Cesarea, «Commentaria in Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 23. Editado por J. -P Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2018.034.
«Commentarius in Isaiam». En *Eusebius Werk*. Editado por J. Ziegler. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 56. Berlin: Akademie-Verlag, 1975. TLG 2018.019.
«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Eusebio de Emesa, «Catena in epistulam Petri i-ii». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840.

Fastidio, «De Vita Christiana Liber Unus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 50. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845.

Gregorio de Nisa, «De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

Gregorio Magno, «Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. Cetedoc 1710.

«Moralia siue Expositio in Iob». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-1985. Cetedoc 1708.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Cerf, 1992. Cetedoc 1712.

«XL Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 1711.

Gregorio Nacianceno, «De filio (orat. 29-30)». En *Gregoire de Nazianze. Discours 27-31*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Cerf, 1978. TLG 2022.009-010.

Hermas, «Pastor». En *Hermas: El Pastor*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 6. Madrid: Ciudad Nueva, 1995. TLG 1419.001.

Hesiquio, «Fragmenta in epistulas catholicas (in catenis)». En *Catena in Epistulas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. Cetedoc 0433.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livres* 1, 2; 2, 2; 3, 2; 4, 2; 5, 2. Editados por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 152, 211, 100, 153, 294. Paris: Cerf, 1969-1974. TLG 1447.002.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Iso'dad de Merw, «Commentarii». En *The Commentaries of Isho'dad of Merv*. Editado por M. D. Gibson. Cambridge: Cambridge University Press, 1913.

Jerónimo, «De exodo, in uigilia Paschae». Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0601.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. Cetedoc 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. Cetedoc 0620.

«Homilia in Lucam, de Lazaro et diuite». Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0596.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0592.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. Cetedoc 0512.

Juan Crisóstomo, «De beato Philogonio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.014.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.027.

«Fragmenta in epistulas catholicas». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 64. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.187.
«In epistulam ad Colossenses». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.161.
«In epistulam ad Hebraeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.168.
«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.
«In Genesim homiliae 1-67». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.
«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.
«In Psalmos 101-107». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 55. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.206.

Juan Damasceno, «Vita Barlaam et Joasaph». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2934.066.

Leandro de Sevilla, «De institutione Virginum et contemptu mundi libellum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. Cetedoc 1183.

León Magno, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 1656.
«Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. Cetedoc 1657.

Macario de Egipto, «Epistulae syriacae». En *Die Syrische überlieferung der Schriften des Makarios*, Teil 1: Syrischer Text, Göttinger Orientforschungen, I Reihe: Syriaca, Band 21. Editado por W. Strothmann. Wiesbaden 1981.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. Cetedoc 0219.

Máximo el Confesor, «Quaestiones ad Thalassium». En *Scholaia in Maximum Confessorem*. Corpus Christianorum. Series Graeca, 7, 22. Turnhout: Brepols, 1980. TLG 2892.001.

Nicetas de Remesiana, «De Spiritus Sancti potentia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Novaciano, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. Cetedoc 0071.

Orígenes, «Commentarii in epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 14. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2042.037.
«Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 3 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.
«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.
«Exhortatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.
«Fragmenta in epistolas catholicas». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840.
«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Teubner, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Teubner, 1920. TLG 2042.022.
«Homiliae in Leviticum». En *Origène: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.
«Homiliae in Leviticum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Teubner, 1920. TLG 2042.024.
«Homiliae in Numeros». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Teubner, 1920.

PACOMIO, «Cathecheses». En *Pachôme. Catéchèse a propos d'un Moine Rancurier*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159. Louvain: Peeters, 1956.
«Liber patris nostri Orsiesii». En *Pachomiana latina*. Editado por A. Boon. Louvain 1932.
«S. Pachomii Vita». Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 107. Louvain: Peeters, 1956.

PASCASIO DE DUMIDIO, «De Vitis Patrum Liber Septimus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 73. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

PEDRO CRISÓLOGO, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0227.

POLICARPO DE ESMIRNA, «Epistula ad Philippenses». En *Policarpo de Esmirna: Carta a los Filipenses*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ^{2}1999. TLG 1443.001.

PRUDENCIO, «Liber Cathemerinon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1438.
«Liber Peristefanon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1443.

PS.-AGUSTÍN, «Liber de vita christiana». En *Opera Omnia Sancti Augustini*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

PS.-DIONISIO AREOPAGITA, «De divinis nominibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.004.
«De ecclesiastica hierarchia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.002.
«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.006.

PS.-HILARIO DE ARLÉS, «Expositio in vii epistulas catholicas». En *Patrologiae Latinae Supplementum*, 3. Editado por A. Hamman, Paris: Garnier Frères, 1974.

SALVIANO, «De gubernatione Dei». En *Oeuvres*. Editado por G. Lagarrigue. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. Cetedoc 0485.

SEVERIANO, «Fragmenta in epistulas catholicas». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840.

SEVERO DE ANTIOQUÍA, «Fragmenta in epistulas catholicas». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840.

SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, «Catecheses». En *Catéchèses*. Editado por B. Krivochéine. Sources Chrétiennes, 96, 104, 133. Paris: Cerf, 1965.

SULPICIO SEVERO, «Epistolae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 20. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0476.

TEODORETO DE CIRO, «Commentaria in Isaiam». *Théodoret de Cyr. Commentaire in Isaïe*, 3 vols. Editado por J.-N. Guinot. Sources Crétiennes, 276, 295, 315. Paris: Cerf, 1980-1984.

«De providentia orationes decem». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.032.

«Fragmenta in epistulas catholicas». En *Catena in Epistolas Catholicas*. Editado por J. A. Cramer, Oxford: Clarendon, 1840.

«Interpretatio in Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.024.

Teofilacto, «Fragmenta in epistulas catholicas». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 125. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.

Tertuliano, «Apologeticum». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0003.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0017.

«De corona». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0021.

«De cultu feminarum». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0011.

«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0025.

«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0007.

«De praescriptione haereticorum». En *Opera*. Editado por R. F. Refoulé. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0005.

Valeriano de Cimiez, «Homiliae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 1002.

INTRODUCCIÓN A LAS CARTAS CATÓLICAS

Para facilitar al lector de hoy la comprensión de las Cartas Católicas según la visión que tenían los antiguos escritores cristianos, vamos a examinar cuatro cuestiones:

- ¿Quién escribió las Cartas Católicas?
- ¿Por qué son importantes estas Cartas?
- ¿Cómo se han seleccionado los comentarios de este volumen?
- ¿Cómo se presentan los textos?

¿Quién escribió las Cartas Católicas?

Esta cuestión aparentemente simple, encierra una de las controversias más antiguas en la historia de la interpretación del Nuevo Testamento. Ni siquiera en los tiempos antiguos existía unanimidad en que las siete Cartas Católicas hubieran sido escritas por aquellos a quienes se atribuye su autoría. Hablando en términos generales, y secundando la corriente principal de la tradición, los nombres que aparecen como autores de estas cartas en nuestras Biblias actuales, representan a cuatro autores diferentes, todos ellos estrechamente relacionados con Jesús y con los primeros discípulos en la Iglesia. Pero la autenticidad de estas atribuciones respecto a su autoría fue largamente debatida, si bien las Cartas en sí mismas fueron generalmente aceptadas por la mayoría. Lo cual se hace patente cuando acudimos a nuestra principal fuente de información, Eusebio de Cesarea, y conocemos su opinión acerca de estas Cartas y en concreto sobre su autoría. En su conocida *Historia eclesiástica* escribió: «De los libros discutidos, en cambio, y que, sin embargo, son conocidos de la gran mayoría, tenemos la *Carta* llamada *de Santiago*, la de *Judas* y la *2 de Pedro*, así como las que se dicen ser *2* y *3 de Juan*, ya sean del evangelista, ya de otro del mismo nombre»[1].

De aquí podemos sacar como conclusión que las dos cartas que no se mencionan (la primera de Pedro y la primera de Juan) eran generalmente consideradas como auténticas, es decir, escritas por los apóstoles del mismo nombre, viéndose corroborada esta conclusión por lo que el mismo Eusebio dice en otros pasajes de su obra. De la primera carta de Pedro escribe: «De Pedro está admitida una sola carta, la llamada *1 de Pedro*. Los mismos presbíteros antiguos la utilizaron como algo indiscutible en sus propios escritos»[2]. De la carta *1 de Juan* dice: «Quienes se fijan en todas sus características ven que tanto el *Evangelio* como la *Carta* presentan una misma y única coloración»[3].

[1] Eusebio, *Historia eclesiástica*, 3, 25, 3 (BAC 349, 164-165).
[2] *Ib.*, 3, 3, 1 (BAC 349, 121).
[3] *Ib.*, 7, 25, 21 (BAC 350, 480).

Puede que el acuerdo sobre estas dos obras no haya sido general, pero gozó de un reconocimiento lo suficientemente amplio como para estimar que se daba un consentimiento universal y ésta es la opinión que ha prevalecido durante siglos. No han faltado algunos estudiosos que están en desacuerdo, pero incluso quienes no aceptan que 1 Juan sea obra del «discípulo amado», se ven obligados a reconocer la estrecha relación de la carta con el cuarto Evangelio, y que resulta muy probable la común autoría de ambos libros, si no la certeza completa.

La aceptación unánime de 1 Pedro y 1 Juan como auténticas tuvo una gran importancia en la Iglesia primitiva. Esto permitió a los Padres usarlas por completo ya que todos prácticamente las aceptaron como escritos canónicos. Nuevamente es Eusebio quien puntualiza que esta tradición entronca con san Policarpo de Esmirna (c. 69-155), quien utiliza considerablemente 1 Pedro en su *Carta a los Filipenses*[4]. Presumiblemente, Policarpo no habría hecho tal uso de no haber creído que la primera carta de Pedro era auténtica, y puesto que este santo vivió sólo unos años después de haber sido escrita la carta, se hallaba en una situación privilegiada para saber cuál era el origen de la misma.

La identificación que se hace de 1 Juan como obra del «discípulo amado» se remonta a los tiempos de Orígenes (c. 185-254), y lo sabemos gracias de nuevo a Eusebio, quien conserva un fragmento de un comentario al evangelio de Juan, del que se ha perdido el resto. Al parecer Orígenes estaba también dispuesto a aceptar que la segunda y tercera carta de Juan eran obra del Apóstol, aunque reconocía que su autenticidad era más discutida[5]. Indudablemente la segunda y tercera carta provienen de un único autor que se identifica a sí mismo como «el presbítero». Esto no preocupó a los Santos Padres ya que se percataban de que las demás obras joánicas también eran anónimas[6], pero al menos tuvieron en cuenta la posibilidad de que pudiera haber existido un Juan, el presbítero, que por lo demás nos resulta desconocido. La brevedad de las cartas no permite decir mucho en torno a las circunstancias en que fueron escritas. De hecho, ningún autor antiguo parece haber pensado que este aspecto fuera tan importante como para justificar una investigación a fondo. Hablando en términos generales, en lo referente a este punto todo sigue igual en nuestros días. Las cartas tienen un autor común, probablemente alguien llamado Juan, y están relacionadas con las otras obras de san Juan. Cosa que hace posible argumentar en favor de la autoría del «discípulo amado» sin llegar a una evidencia concluyente, y parece poco probable que alguna vez avancemos mucho más en esta línea.

En base a este testimonio, podemos decir que los parámetros del debate que Eusebio menciona, se sitúan alrededor del año 200 d. C. y, muy posiblemente, antes. De las restantes cartas que han llegado hasta nosotros, las de Santiago y Judas fueron re-

[4] *Ib*, 3, 36, 1 (BAC 349, 182). En su *Carta a los Filipenses*, Policarpo hace referencia a 1 P 1, 8 (1.3); 1, 13-21 (2.1); 3, 9 (2.2); 2, 11 (5.3); 4, 7 (7.2); 2, 22.24 (8.1); 2, 12 (10.2).

[5] Eusebio, *Historia eclesiástica*, 6, 25, 10 (BAC 350, 393): «Dejó [Juan] también una *Carta* de muy pocas líneas, y quizá también una segunda y una tercera, pues no todos dicen que éstas son genuinas. Sólo que ambas no llegan al centenar de líneas».

[6] Además del libro del *Apocalipsis*, que algunos rechazan precisamente por llevar el nombre del Apóstol, lo cual se consideraba como impropio de Juan.

chazadas por algunos, y esto, según parece, fue la causa del limitado uso que de ellas se hizo, si bien eran conocidas en toda la Iglesia universal. El resumen de la situación que nos dejó Eusebio puede considerarse como una justa valoración. Así escribe el conocido historiador: «Tal es la historia de Santiago, del que se dice que es la primera carta de las llamadas católicas. Mas ha de saberse que no se considera auténtica. De los antiguos no son muchos los que hacen mención de ella, como tampoco de la llamada de Judas, que es también una de las denominadas católicas. Sin embargo, sabemos que también éstas, junto con las restantes, se utilizan públicamente en la mayoría de las iglesias»[7].

En el catálogo de los libros canónicos, la preeminencia la ocupó normalmente Santiago, porque se consideró que esta carta había sido la primera de las siete en escribirse, y esta opinión le ha proporcionado una ventaja entre los modernos estudiosos. La identificación de Santiago produjo cierta dificultad, ya que existieron dos apóstoles con este nombre, uno de ellos pariente de Jesús. Eusebio y los comentaristas más serios de la Iglesia primitiva atribuyeron la carta al segundo de ellos, a Santiago, el hermano de Jesús, que fue el dirigente de la iglesia de Jerusalén desde el año 44 d. C. hasta su martirio (por instigación de las autoridades judías), el año 62, y su autoría de la carta resulta al menos tan posible como cualquier otra alternativa[8]. Si dicho Santiago es el autor de la carta que lleva su nombre, entonces la atribuida a Judas pudo haber sido obra de su hermano. Opinión que es aceptada en general por los Padres y que aún goza de una favorable acogida. La principal dificultad a la hora de desentrañar el origen de la carta de Judas, lo mismo que el de la segunda y tercera de Juan, radica en su extrema brevedad, de manera que la creencia más tradicional sigue gozando de aceptación porque no tenemos evidencia de lo contrario.

La verdadera controversia se ha centrado en la segunda carta de Pedro, dificultad que se remonta muy atrás en el tiempo. De nuevo la exposición más precisa al respecto nos ha llegado por medio de Eusebio: «De la llamada *2 Carta* [de Pedro], la tradición nos dice que no es canónica; sin embargo, por parecer provechosa a muchos, se la ha tomado en consideración con las otras Escrituras. En cuanto a los *Hechos* que llevan su nombre y el *Evangelio* llamado suyo, así como la *Predicación* que se dice ser suya y el llamado *Apocalipsis*, sabemos que en modo alguno han sido transmitidos entre los escritos católicos, pues ningún autor eclesiástico, ni antiguo ni moderno, ha utilizado testimonio alguno sacado de ellos»[9]. Así pues, podemos ver cómo el mismo Eusebio no considera canónica la segunda carta de Pedro, lo mismo que tampoco la admiten la mayoría de los Padres griegos que examinaron el tema con toda seriedad. De ahí que la carta apenas se cite en sus escritos, aunque debemos admitir que ocasionalmente hacen alusiones a su contenido. A pesar de todo, Eusebio no puede menos que admitir que 2 Pedro ofrece notables diferencias respecto a las otras obras apócrifas atribuidas al apóstol Pedro, y reconoce que son muchos los que la han estimado

[7] Eusebio, *Historia eclesiástica*, 2, 24-25 (BAC 349, 112).

[8] Así, por ejemplo, L. T. Johnson, *The Letter of James* (Doubleday, Garden City, N.Y. 1995) lo ha defendido tras examinar toda la cuestión con bastante minuciosidad.

[9] Eusebio, *Historia eclesiástica*, 3, 3, 1-2 (BAC 349, 121).

como ciertamente valiosa y han llegado a considerarla canónica, lo cual implica reconocer a Pedro como autor.

De todas formas, incluso quienes estaban dispuestos a admitir la autenticidad de 2 Pedro, se vieron forzados a reconocer la gran diferencia respecto a 1 Pedro, y trataron de encontrar diversas explicaciones para ello. Se ha sugerido que Pedro se sirvió de un amanuense distinto o que intentó escribir la carta él mismo. No resulta ésta una hipótesis absurda, ya que el griego culto de 1 Pedro parece muy poco probable que sea obra de un pescador de Galilea, si bien hay que reconocer con todo, que esto no puede probarse. Podríamos explicar también algunas de las diferencias argumentando que Pedro había adoptado deliberadamente un tono más humilde que el que utilizó en la primera carta, tal vez como respuesta a las críticas sobre su posición encumbrada como jefe de los apóstoles. Los especialistas modernos tienden a rechazar la autenticidad de la carta, aun cuando todavía hay quien la defiende, y en general casi todos están de acuerdo con Eusebio en que 2 Pedro se distancia mucho de las obras espurias petrinas, que el mismo Eusebio nombra y rechaza. La segunda carta de Pedro entraña una dificultad especial, que tiene que ver con el carácter marcadamente intimista que adopta el autor. Sin duda, pretende que la gente crea que él es el apóstol Pedro, como certifica su íntima narración de la transfiguración de Jesús. También 2 Pedro, al igual que las demás Cartas Católicas, se involucra profundamente en la defensa de la verdadera predicación apostólica, en contraposición a las falsas versiones de diferentes herejes. Todos estos detalles personales, así como sus pretensiones, cobran aquí especial relevancia. Si 2 Pedro fuese seudónima, todo esto no tendría sentido ya que en tal caso el autor sería más hipócrita que todos los herejes a los que condena. En contraposición a esta postura se halla la opinión generalizada de la Iglesia primitiva, que apoyaba la creencia de que 2 Pedro es auténtica obra del apóstol; así, en tiempos de Beda el Venerable (673-735), las alusiones personales que se hacen en la carta se citaban habitualmente como prueba de ello.

En resumidas cuentas, podemos decir que los defensores de la autenticidad de las Cartas Católicas se basaban principalmente en consideraciones históricas, mientras que quienes la negaban se apoyaban en argumentos de tipo literario (estilístico). Desde un punto de vista histórico hay que reconocer que no existía nadie en la primera generación de la Iglesia que pudiera ser considerado y aceptado como un segundo Pedro o Juan, por lo que fue tomando cuerpo la tendencia de atribuir la autoría de las cartas a los dos apóstoles cuyos nombres figuran en ellas. Santiago y Judas aparecen en el Nuevo Testamento como hermanos de Jesús, circunstancia que contribuyó también a aumentar la credibilidad en la autoría de sus correspondientes cartas. Por otra parte, las diferencias de estilo (sobre todo en el caso de 1 y 2 Pedro) y también lo referente a la presentación (especialmente la de 1 Juan comparada con las demás del mismo autor), atentaban contra una autoría común en ambos casos. Los especialistas modernos descienden a detalles mucho más minuciosos y sofisticados de lo que llegaron jamás los Padres, pero resulta difícil decir que en la actualidad hayamos progresado mucho más que entonces. Las consideraciones literarias continúan siendo los argumentos más sólidos para quienes rechazan las atribuciones de autoría tradicionales, en tanto que sus defensores siguen recurriendo al argumento histórico de que no existe ninguna explicación alternativa que resulte convincente y nos obligue a negar la tradición. Si nos

atenemos a estos argumentos tan dispares podríamos, según los especialistas modernos, clasificar las Cartas Católicas de la siguiente manera:

Probablemente auténticas: 1 Pedro, 1 Juan.

Posiblemente auténticas: Santiago, 2 Juan, 3 Juan, Judas.

Dudosamente auténtica: 2 Pedro.

Así estaban las cosas a principios del siglo IV, y en general así continúan en nuestros días. Sólo queda por decir que, de las cartas posiblemente auténticas, la de Santiago se tenía en general en más alta estima que las otras, y que fue incluida en el Canon antioqueno junto a 1 Pedro y 1 Juan. Ello significa que en el siglo IV estas tres cartas debieron aceptarse como auténticas en Antioquía, si bien hay que tener en cuenta que Iso'dad de Merw (aprox. 850) lo rebate en un interesante comentario que nos ha legado sobre dichas cartas. Afirma dicho autor: «Voy a escribir unos comentarios sobre las tres Cartas Católicas [Santiago, 1 Pedro y 1 Juan]. Sobre las tres, tanto Eusebio de Cesarea como otros dicen que verdaderamente fueron obra de los apóstoles, mientras que algunos lo niegan porque su estilo no es apostólico. Teodoro de Mopsuestia no las menciona en absoluto, aunque hay que reconocer que aduce ejemplos del *Testamento de Job*, *La Sabiduría de Salomón* y *Ben Sirá* [Eclesiástico], que no están inspirados por el Espíritu Santo, sino que han sido escritos por obra del mero saber humano»[10]. Está claro que Iso'dad no creía en la autenticidad de ninguna de las cartas, si bien resulta difícil precisar con qué grado de exactitud nos describe la postura de Teodoro de Mopsuestia († 428). Lo único que sabemos con certeza es que mucho tiempo después de que, tanto la Iglesia griega como la latina, aceptaran la canonicidad y por lo tanto la autenticidad de las siete Cartas Católicas, se oían voces fuera del mundo cristiano que resonaban todavía como un eco del antiguo escepticismo, y en su forma más radical.

¿Por qué son importantes las Cartas Católicas?

La importancia de las Cartas Católicas radica principalmente en el hecho de que nos ofrecen un testimonio no paulino de las creencias y prácticas de las primeras comunidades cristianas. Es verdad que estas cartas no constituyen la única voz no paulina del Nuevo Testamento, pero sí forman el único conjunto de cartas que nunca ha sido asociado de ninguna manera con el gran Apóstol de los gentiles. Estas cartas, por su misma naturaleza, poseen un carácter inmediato del que carecen otros documentos más formales, y durante mucho tiempo se ha considerado que en ellas obtenemos un cuadro más representativo y veraz de la vida de la Iglesia primitiva que el que nos proporcionan los Evangelios o los Hechos de los Apóstoles. Quienesquiera que fuesen sus autores, responden a necesidades reales que había en el seno de las primitivas comunidades cristianas, y, examinando estos problemas, podemos reconstruir el ambiente intelectual y espiritual que dio forma a las primeras generaciones de la Iglesia.

No hay duda de que es así como los Padres consideraban estas cartas. Para ellos todas las Cartas Católicas se escribieron con el objetivo de defender la fe ortodoxa y la

[10] Iso'dad de Merw, *Commentarii...*, ed. por M. D. Gibson, Cambridge University Press, Cambridge 1913, p. 36.

moral contra el creciente desafío que representaban los herejes, quienes constituían un problema todavía importante en aquella determinada época. Esto proporcionó a las Cartas Católicas una frescura y una relevancia en conexión con las condiciones de los siglos IV y V, que de otro modo podrían parecernos sorprendentes, dado que el ambiente judeocristiano en el cual y para el cual fueron escritas casi había ya desaparecido en estos siglos. Los Padres eran conscientes del contexto judío original que predominaba cuando se compusieron estas cartas, y aluden de forma especial a ello cuando comentan la Carta de Santiago y 1 Pedro, puesto que ambos autores afirman expresamente que escriben para los judíos de la Diáspora que habían aceptado a Cristo. Pero las cartas dicen poco o nada sobre las tensiones existentes entre judíos y gentiles en la Iglesia, cosa que aparece de forma tan destacada en la Carta a los Romanos y en la dirigida a los Gálatas, donde al referirse a los gentiles, la palabra alude claramente a gente pagana. Esto no significa que las iglesias no tuvieran en su seno gentiles conversos, sino que fueron ignorados o (más probablemente) considerados como judíos convertidos.

Esto sugiere que las Cartas Católicas deben remontarse a una época muy remota, pero que los Padres tenían escaso sentido histórico en lo que se refiere a la herejía. Con frecuencia interpretaron las Cartas Católicas como ataques anticipados dirigidos contra Marción, quien establecería una distinción radical entre el Creador (que identificaba con el Dios del Antiguo Testamento) y el Padre de Jesucristo; también son muchos los que pensaron que 1 Juan en concreto había sido escrita en previsión de los arrianos, cuando en realidad sabían, como es obvio, que éstos no existieron como tales en el siglo primero. La razón por la que pudieron pensar así era muy sencilla. Para ellos la verdad era eterna, y las desviaciones respecto a ella habían existido desde el comienzo. En última instancia, la causa era el diablo, quien siempre había sido mentiroso y fue el que indujo a Adán y Eva a apartarse de la felicidad que Dios había dispuesto en un principio para contento de la humanidad. No les importaba cuáles podían ser los detalles concretos de las desviaciones de cada uno. Lo mismo que los autores de las Cartas hacen referencia al Antiguo Testamento cuando atacan a los disidentes de su época, a quienes naturalmente comparaban con Caín, con los sodomitas, con Coré y Balaán, así también a los Padres no les interesaba quién creía Juan que era el Anticristo. Lo único que les importaba era que el apóstol trataba de describir con su palabra a aquellos miembros de la Iglesia que habían abandonado la auténtica fe, para ponerse a enseñar sus propias opiniones sobre la doctrina cristiana. Esta clase de personas abundaban en los siglos IV y V y todas ellas eran consideradas como anticristos, independientemente de cuál pudiera haber sido la naturaleza de sus herejías. Del mismo modo, los Padres nunca se cuestionaron el supuesto de que su ortodoxia era idéntica a la de los Apóstoles, y tampoco vacilaban en leer las Cartas Católicas como afirmaciones de la fe posnicena.

La confianza depositada en dicho supuesto se opone al planteamiento histórico-crítico de los modernos especialistas en la materia. Pero aun en el caso de que pueda probarse que los Padres estaban equivocados en ciertos detalles concretos (por ejemplo, actualmente nadie admite que alguna de las Cartas Católicas esté particularmente dirigida contra Marción), podemos objetar legítimamente, contra el consenso moderno, que ellos generalmente daban por sentada la existencia de una ortodoxia apostólica, que luchaba contra las desviaciones que fueron en gran parte producto de cristia-

nos apóstatas (es decir, herejes, no judíos o paganos). Esto significa a su vez, que testimonian la existencia de un cuerpo homogéneo de doctrina aceptado en las primitivas comunidades cristianas; doctrina que los Apóstoles habían transmitido con la plena seguridad de que otros iban a oponerse a ella. Aun cuando las palabras «ortodoxia» y «herejía» resulten técnicamente anacrónicas, los fenómenos que describen pueden remontarse al siglo primero, y a una Iglesia que fue primordialmente en su composición judía, no gentil.

Otro aspecto que contribuye a dar importancia a las Cartas Católicas es la claridad con que dejan asentado que la fe cristiana consiste en practicar y en creer. Pedro, Santiago y Juan coinciden en afirmar que la fe sin obras es una fe muerta. Con esto no quieren decir, y ninguno de los Padres pretende afirmarlo, que sea posible ganarse el derecho de ir al cielo, realizando obras buenas. A decir verdad, esta creencia fue firmemente rebatida por casi todos los antiguos comentaristas. Las obras de las que se habla en estas cartas no son las de la ley mosaica, sino aquellas que naturalmente proceden de la fe en Jesucristo. Las Cartas Católicas insisten en que los hechos hablan más alto que las palabras, y que estas últimas siempre deben ir respaldadas por las obras correspondientes que las certifiquen. Lo que entendían por «obras», tanto las Cartas como los Padres que las interpretan, puede resumirse en tres palabras: abnegación, generosidad y humildad. La primera significa que los cristianos deben estar dispuestos a dar sus vidas, si fuese necesario, por su fe. Soportar pacientemente el sufrimiento en todo momento y en cualquier situación, constituye la preparación idónea para este supremo sacrificio, tal y como nos lo enseña el ejemplo de la vida terrena de Jesús. La generosidad se manifiesta primordialmente en la limosna y en la hospitalidad. De ahí que ambas fueran consideradas como signos distintivos del verdadero creyente. En una época en la que no existía forma alguna de seguridad social, y ni siquiera un conjunto de alojamientos dignos de tal nombre para los visitantes forasteros, todo el mundo se daba cuenta inmediatamente del valor de dicha generosidad, y allá donde se practicaba se convertía en una de las características más destacadas de la comunidad cristiana. La humildad cimentaba la base espiritual, tanto de la abnegación como de la generosidad. La humildad respecto a Dios significaba reconocer que nosotros no hemos hecho nada que merezca nuestra salvación, e incluso como cristianos continuamos dependiendo por completo de su gracia. En cuanto referida a los demás, la humildad debía aparecer como una clase de comportamiento que evitase la crítica arrogante ante los fallos del prójimo. Se esperaba de los cristianos que supieran refrenar sus lenguas, y hacer así todo cuanto estuviese en sus manos para ayudarse mutuamente a vencer sus debilidades, partiendo siempre de la base de que todos tenemos fallos. También los presbíteros de la Iglesia tenían que ejercer su autoridad de forma humilde, respetando y alentando a quienes se hallaban bajo su autoridad. El principio rector de la vida, dentro de la comunidad cristiana, es el amor a Dios y a los demás. Podemos distinguir estas dos clases de amor, pero nunca podemos separarlas. Los cristianos deben aprender que el amor que profesan al Dios del cielo será valorado de acuerdo con su proceder respecto a sus compañeros de fe aquí en la tierra.

Quizás el rasgo más significativo de las Cartas Católicas sea la forma en que se constituyen como una especie de auténticos manuales en la lucha ascética. Es común a todas ellas el supuesto básico de que nos hallamos en medio de un combate cósmico

entre el bien y el mal. Este enfrentamiento tiene lugar en el cielo (entendido éste como el reino espiritual) y en la tierra, con una jerarquía de fuerzas como las dispuestas en el siguiente cuadro, que refleja la jerarquía de fuerzas en la lucha ascética:

El bien	El mal
Dios	
Ángeles	Demonios
Los elegidos	Los infieles

La lucha cósmica no constituye una forma de dualismo, ya que el bien y el mal ni son iguales, ni independientes el uno del otro. Lo que ahora constituye el mal, fue creado en un principio por Dios, y por lo tanto era bueno. El mal que ahora vemos es el resultado de una rebelión contra Dios, el Creador. Por tanto, no consiste en algo esencialmente inherente a la naturaleza de los seres humanos que viven atrapados por él. Los demonios tienen un líder al que llamamos Satanás, pero al que nunca se le menciona por su nombre en las Cartas Católicas. Prefieren llamarle «demonio» o «el maligno». Dios no lucha directamente con él, ya que semejante enfrentamiento sería desigual. La lucha contra el diablo y los demonios corre a cargo de ángeles, tales como el arcángel san Miguel, quien tuvo un altercado con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés[11]. En cuanto a la fe, sin embargo, la coincidencia es total en el mundo espiritual, donde los demonios conocen a Dios y le temen tanto como los ángeles. La lucha, pues, no se libra en el terreno de la fe sino en el de las obras, porque a pesar de que conocen la suprema verdad que es Dios, los demonios se rebelan contra Él.

A nivel humano las cosas son más complicadas. En principio, los seres humanos se dividen en aquellos que pertenecen a Dios (los elegidos) y los que no pertenecen a Dios (los condenados). Aunque esta división resulta evidente en la mente de Dios, a nosotros no nos resulta del todo clara. La primera dificultad es que muchos de los elegidos se hallan aún atrapados en las garras del diablo y de los demonios, esperando la proclamación del mensaje del Evangelio que es lo único que puede liberarlos. La segunda es que el diablo es un impostor y ha infiltrado a sus propios esclavos entre los elegidos. Estos tales dan la sensación de que han sido salvados, cuando en realidad aún se hallan en poder del diablo, que hace todo lo que puede por seducir a los elegidos, es decir, para que éstos se aparten de la nueva luz y la nueva vida que han recibido en Cristo. Son personificaciones del Anticristo que, por muy numerosos y variados que puedan parecer, son fundamentalmente uno solo. Para complicar más aún las cosas, cierto número de personas pertenece a la compañía de los elegidos, aunque no hayan entendido del todo las implicaciones que esto conlleva. Es a estos últimos a quienes se dirigen primordialmente los autores de las Cartas Católicas. Han vuelto a nacer en el seno de la familia de Dios, pero aún les falta madurar mucho. Con demasiada frecuencia no han logrado percatarse de los compromisos de tipo práctico que conlleva la nueva fe. A veces sucede que no han asimilado totalmente la verdadera doctrina, haciéndose propensos a recaer en la idolatría y otras formas paganas. En definitiva, el diablo no puede confundir a los elegidos, pero mientras pueda jugar con su debilidad,

[11] Judas 9.

sigue teniendo la posibilidad de dividir a la Iglesia, predisponiéndola contra sí misma, y hacer que el testimonio eclesial sea estéril en el mundo. Estas tácticas serán a la postre descubiertas y vencidas, pero los fieles que hayan dado pie a que tales cosas sucedan, no deben creer que su comportamiento escapará al juicio de Dios.

Todo cuanto encontramos en las Cartas Católicas se puede entender una vez comprendida esta trama. En concreto, las dimensiones cósmicas de la lucha explican el interés que los autores ponen en cómo se desarrolla esta guerra en el reino espiritual. Ésta es la razón por la que aquí leemos cosas como el descenso de Cristo a los infiernos[12] y el comportamiento de los ángeles cuando son ofendidos[13]. Los Padres muestran un particular interés en estos asuntos y pasaron mucho tiempo tratando de explicar su significado a la Iglesia. De esta manera las Cartas Católicas nos muestran hasta qué punto y de qué forma la Iglesia primitiva se apropió del misticismo escatológico judío, el cual, gracias a los descubrimientos e investigaciones modernas, nos resulta ahora mucho más familiar que en ninguna época anterior. De la mano de Santiago, Pedro, Juan y Judas aprendemos que existía algo auténtico en este misticismo que debe ser entendido dentro del marco más amplio de la lucha cósmica entre el bien y el mal como ya hemos mencionado anteriormente. Esta lucha adopta formas diversas en las distintas épocas, y sus representaciones modernas pueden resultar aparentemente tan diferentes de aquellas de los herejes de la Iglesia del siglo primero, como éstos lo fueron de gente como Coré y Balaán. Pero en el fondo se trata de la misma lucha, que el Pueblo de Dios llevará a cabo hasta el final de los tiempos, cuando Cristo venga de nuevo a juzgar a vivos y muertos. Ese final nunca está lejos, sino que se acerca más y más cada día que pasa. En este sentido el mensaje de estas Cartas no tiene simplemente el mismo valor para todas las épocas. A medida que el tiempo vaya llegando a su fin, su mensaje se hace cada vez más apremiante, ya que la lucha está alcanzando su vértice y la victoria final aparece cercana. Esta es la esperanza con la que vivimos y la fe que demostramos en la práctica del amor, que constituye la suprema bendición de Dios a quienes ha elegido; bendición que no es otra cosa que la propia presencia de Dios que habita en el corazón de cada creyente.

¿Cómo se han seleccionado los comentarios de este volumen?

Casi todo lo que conservamos del periodo más antiguo (antes del 200 d. C.) son alusiones al texto de las Cartas Católicas; por eso ofrecemos algunas citas de autores como Ireneo y Tertuliano, para dar a los lectores una idea de cómo se utilizaban estas cartas antes de que se generalizara el comentario escrito. Se debe hacer uso de estas alusiones con cierta cautela, ya que el autor estaba casi siempre centrado en otro tema y recurría a alguna de las Cartas Católicas para reforzar su argumento. Para mantener los fines de esta colección hemos procurado que dichas referencias estén efectivamente relacionadas con la Carta pertinente. Aun así, aconsejamos a los lectores que traten este material con discreción.

[12] 1 P 3, 18-19.
[13] 2 P 2, 11.

Afortunadamente disponemos de un número considerable de comentarios sobre las Cartas, la mayoría de los cuales han sobrevivido relativamente intactos. Desde tiempos muy remotos parece ser que existía la costumbre, al menos en la Iglesia griega, de considerar las Cartas Católicas como una unidad. Inicialmente pudo hacerse una distinción entre las Cartas «Católicas», que incluían todas las que reclamaban la autoridad apostólica, y las Cartas «Canónicas», aquellas que tan sólo fueron reconocidas por la Iglesia como auténticamente apostólicas. A pesar de ciertas dudas persistentes respecto a Santiago, puede afirmarse que ya a comienzos del siglo IV, si no antes, existía un Canon central de tres cartas: Santiago, 1 Pedro y 1 Juan. Este Canon fue aceptado por toda la Iglesia. Más adelante, las cuatro Cartas restantes también fueron reconocidas en Occidente y en la mayor parte de la Iglesia Oriental, a pesar de que la tradición antioquena, que más tarde haría surgir el nestorianismo, se resistió a secundar esta tendencia. De todos modos, parece ser que muchas iglesias reconocieron desde el principio más de tres cartas como canónicas, e incluso es posible que la mayoría reconociese las siete.

El primer comentarista de las Cartas Canónicas fue Clemente de Alejandría (nacido hacia el año 150 d. C. y muerto entre el 190-215 d. C.), quien escribió sobre las tres cartas principales, además de la de Judas. Su comentario *Adumbrationes* venía a ser una especie de glosa interlineal sobre el texto, y únicamente sobrevive en una traducción latina hecha por Casiodoro en el s. VI. Desgraciadamente no hay modo de saber si en realidad disponemos íntegramente de todo el texto o sólo de aquellas partes que Casiodoro conocía o prefería. En ciertos aspectos esto no tiene mayor importancia, pero sería interesante conocer lo que Clemente escribió acerca de 2 Pedro y de 2 y 3 Juan. El hecho de que no exista ningún comentario suyo sobre estos libros nos hace suponer que rechazó su autenticidad, pero este argumento se asienta tan solo en el silencio y podría no ser correcto[14].

El siguiente comentarista importante en lengua griega, después de Clemente de Alejandría, fue Dídimo el Ciego, también alejandrino (hacia 313-398). Sabemos con seguridad que comentó las siete cartas, pero a juzgar por los comentarios que han sobrevivido, no aceptó 2 Pedro como auténtica. Probablemente la incluyó porque en su tiempo era tradicional hacerlo así, al menos en Alejandría, si bien hizo todo lo que pudo por relegarla al plano de los escritos apócrifos. El comentario de Dídimo sólo nos ha llegado íntegramente en una traducción latina que, a juzgar por los fragmentos griegos que han sobrevivido, es una versión del original razonablemente fidedigna. Resulta importante porque Dídimo parece haber sido la fuente principal de la posterior tradición comentarista griega, cuyo método consistía en una serie de fragmentos sacados de diferentes autores y ensamblados para formar una cadena o «catena», en su equivalente latino.

La primera de estas *catenas,* y en algunos aspectos la más importante, se atribuye a un monje del siglo séptimo llamado Andrés, del cual sabemos únicamente que seleccionaba textos relevantes. Muchos de ellos pueden identificarse por medio de otras

[14] Tampoco otros autores nos han legado comentario alguno sobre la segunda y tercera carta de Juan, y, no obstante, consideran canónicas las dos.

fuentes, cosa que no resulta posible con otros. De ahí que no podamos decir hasta qué punto esta *catena* contiene material original. Así pues, en el presente volumen todas las referencias a Andrés deben ser tratadas con cierta reserva. Podrían ser suyas, pero lo más probable es que procedan de alguna otra fuente que se ha perdido. De todos modos las fuentes a las que Andrés recurrió databan de un tiempo anterior al suyo, y al parecer representan una opinión patrística de la que podemos decir que se había convertido, en cierto modo, en punto de referencia para las explicaciones de las Sagradas Escrituras antes de que Andrés se decidiera a transmitirlas. Entre las fuentes que podemos identificar se hallan varios fragmentos de sermones pronunciados por Juan Crisóstomo que de no ser así se habrían perdido. También le debemos en gran parte a este Padre, el hecho de que dispongamos de valiosas selecciones de Ammonio de Alejandría (s. v), Eusebio de Emesa (hacia 300-359), Hesiquio de Jerusalén (s. v), Severo de Antioquía (hacia 465-538) e incluso Máximo el Confesor (580-662). Sin embargo, parece ser que una personalidad tan importante como Teodoro de Mopsuestia no admitió las Cartas Católicas; esto nos lleva a decir que la tradición griega podría haber sido mucho más rica si hubiese aceptado dichas Cartas como canónicas de forma más generalizada.

Existen dos *catenas* posteriores, una de las cuales es un comentario del siglo VIII atribuido a Ecumenio, orador y filósofo del siglo VI, aunque esta identificación esté puesta en tela de juicio[15]. La otra se atribuye a Teofilacto de Ohrid, un arzobispo bizantino de Bulgaria (hacia 1050-1108, fl. 1070-1081). La primera de estas *catenas* no puede ser obra directa de Ecumenio, al menos tal y como la conocemos hoy en día, y por lo general se la sitúa en el siglo noveno o más tarde. De todas formas no se puede descartar la posibilidad de que en el siglo VI Ecumenio tuviera cierta participación en su composición y transmisión[16]. La segunda bien podría ser, en lo que a la forma final se refiere, obra de Teofilacto, aunque al igual que Andrés y Ecumenio, dependía en gran medida de recopiladores anteriores. Ambas *catenas* muestran la influencia de Dídimo el Ciego y dependen claramente de fuentes comunes. Sin embargo, no podemos determinar con claridad si Teofilacto recurrió a Ecumenio, pues, aunque existen entre ambos numerosas semejanzas, aparecen también ciertas diferencias que hacen difícil afirmar que su obra no sea más que una recensión posterior de Ecumenio. A la vez, resulta complicado determinar hasta qué punto recurrieron, si es que lo hicieron, a Andrés, y esto debido nuevamente al empleo de material perteneciente a una fuente común a la que Teofilacto podría haber tenido acceso por otros caminos. Sobrepasa las pretensiones de esta obra tratar de comprometerse en un estudio crítico-formal que nos permita realizar una aproximación a las diferentes fuentes de estas *catenas*, pero ahí queda como un reto que invita a la especulación de futuros especialistas.

[15] No confundir con Ecumenio, obispo de Trica, que vivió en el s. X.

[16] La premisa en la que nos basamos para incluir este comentario en nuestra Colección es su procedencia de fuentes que se hallan dentro de la época que nos ocupa, y que llegan hasta mediados del s. VIII. Nos referimos a este documento con el nombre con que ha sido normalmente designado: *Catena sobre las Cartas Católicas*, y se la atribuiremos a Ecumenio, o más modestamente, a Ps.-Ecumenio.

En el mundo latino la tradición de las *catenas* no prosperó hasta mucho más tarde. Agustín y Jerónimo hacen frecuente alusión a las Cartas Católicas, y el primero nos ha dejado diez ensayos acerca de la primera carta de Juan. Agustín hizo también un comentario a la carta de Santiago, pero fueron sus alumnos quienes unieron este comentario al resto de su obra, ya que él mismo nos dice: «Entre los opúsculos míos he encontrado la *Exposición de la Carta de Santiago*, y al revisarla advertí que eran anotaciones de algunos de sus pasajes anteriormente expuestos, pero recogidas en un libro por la diligencia de los hermanos, quienes no quisieron que estuvieran en los márgenes de un códice. Tienen alguna utilidad, únicamente que dicha carta, leída cuando dicté estas anotaciones, no la tenía diligentemente interpretada del griego»[17].

La pérdida de este comentario ha sido particularmente desafortunada, ya que sería sumamente interesante leer lo que Agustín tenía que decir acerca de la relación entre la fe y las obras, que Santiago defiende con tanta convicción. Es posible que sus puntos de vista sobre este tema hubieran distado poco de lo que hallamos en otras obras agustinianas, pero resultaría fascinante comprobar cómo la exégesis de este texto podría haberse visto influida por la controversia pelagiana.

Después de Agustín, es Hilario de Arlés (401-449) quien realiza el primer comentario extenso en latín. Contiene gran cantidad de información interesante, a pesar de que adolece de una marcada tendencia a divagar en etimologías imaginarias y cosas por el estilo. Hilario se convirtió en una importante fuente para los autores latinos, incluyendo a Gregorio Magno († 604). Gregorio no escribió un comentario propiamente dicho sobre las Cartas Católicas, pero todo cuanto tenía que decir en torno a ellas fue recogido por su secretario Paterio, y circuló como una especie de *catena*. Esto mismo hizo y amplió en el siglo XII un monje francés llamado Alulfo, y ambas obras constituyen un elocuente testimonio de la popularidad de que gozó Gregorio durante la Edad Media.

Beda el Venerable es, con mucho, el más grande de los comentaristas latinos sobre las Cartas Católicas. Su conocimiento de la historia, geografía y etimología resultaba enciclopédico y por lo general preciso, lo cual es más de lo que podemos decir de Hilario. Beda va más allá de la mera explicación de los pasajes difíciles, y desarrolla una especie de manual de instrucciones pastorales, tomando las Cartas Católicas como fuente de trabajo. Combina la exégesis, la teología y la aplicación práctica de una manera que curiosamente recuerda a los puritanos del s. XVII y, más recientemente, a los grandes predicadores anglo-americanos. Pensamos que estos últimos no son conscientes de este aspecto que acabamos de apuntar, pero parece haber una tradición anglo-sajona de lectura espiritual que pudo haberse originado hace muchos siglos y de la que Beda no quedaría ciertamente al margen.

Una selección conocida sencillamente con el nombre de *Catena* se refiere a la obra *Catena in Epistolas Catholicas* (de J. A. Cramer, Clarendon Press, Oxford 1840). Estos comentarios fueron presentados por Cramer en sus versiones originales griega y latina sin que hayan sido traducidos al castellano. Para este volumen hemos traducido algunos y hemos tratado de proporcionar, siempre que nos ha sido posible, referencias más completas.

[17] AGUSTÍN, *Retractaciones*, II, 32 (BAC 551, 790-791).

Fuera del mundo griego y latino, el uso de las Cartas Católicas estuvo siempre mediatizado por las dudas persistentes acerca de su canonicidad. El comentario del siglo IX que ha llegado hasta nosotros de la mano del nestoriano Iso'dad de Merw deja bien claro que, aunque se vio obligado a tratar los libros centrales que los nestorianos consideraban canónicos, él personalmente no creía en la autenticidad de ninguno de ellos. En estas circunstancias era de esperar que no sólo los comentarios escritos, sino también las aplicaciones prácticas de los textos tuvieran muy pocas posibilidades de llegar lejos, y por eso las tradiciones orientales, que en otros sentidos son tan ricas, poco han contribuido al entendimiento concreto de estas cartas.

¿Cómo se presentan los textos?

Tener acceso a escritos que se realizaron hace tanto tiempo en lenguas antiguas, no resulta una tarea fácil, y las traducciones a lenguas modernas no siempre son precisas. Algunas de estas versiones se llevaron a cabo en el siglo XIX, que fue una época floreciente para la especialidad de la patrística. Pero no pocas veces, dichas traducciones se han hecho en un estilo un tanto anticuado. Los lectores de nuestros días no son capaces de soportar interminables párrafos repletos de oraciones subordinadas y palabras polisílabas cuyo significado sólo resulta familiar a quienes han recibido una formación clásica. A esto hay que añadir que los Padres escribían para ser leídos en voz alta, no en silencio, y por lo tanto su estilo resulta marcadamente retórico. A veces esto tiene su atractivo, pero de ordinario, el lector de nuestros días lo encuentra extremadamente recargado y pesado. Puede llegar a ser también repetitivo e incluso inconexo en ciertos momentos, como sucede con el lenguaje hablado.

En la presente edición hemos tratado de subsanar estos inconvenientes. Hemos preferido un estilo actual, aun cuando esto haya supuesto refundir el estilo literal del texto original. Dado que presentamos fragmenos y no textos completos, a veces nos hemos visto obligados a introducir alguna palabra de enlace que no se halla de manera explícita en el texto original, pero que, o bien se encuentra implícitamente o está contenida en él de forma más extensa. En vez de citar toda una página para quedarnos sólo con una frase determinada, nos servimos de la elipsis para condensar esos pasajes en una o dos frases, sin desvirtuar la esencia de lo que el Padre en cuestión intentaba decir. Hemos consultado y utilizado hasta cierto punto las traducciones existentes, si bien las hemos alterado un poco, tratando de ajustarlas al estilo y necesidades de la presente edición, aunque la mayoría de las veces se ha mantenido intacto su contenido. Hemos puesto particular interés en establecer cierto rigor en la traducción de los términos teológicos y, siempre que nos ha sido posible, hemos optado por las variantes que normalmente utilizan los teólogos actuales. Todo esto puede en cierto modo incomodar al especialista profesional. Por eso conviene no perder de vista que el propósito de estos comentarios es hacer posible que los Padres hablen a los lectores de nuestros días, y no dar la impresión de que se necesita tener una formación clásica, griega o latina, para poder entenderlos.

Cuando los pasajes se toman de comentarios completos, organizados de manera consecutiva y versículo a versículo –como son los de Andrés, Hilario de Arlés, Beda, Ecumenio y Teofilacto–, sólo mencionamos las referencias indispensables. En muchos

casos estos comentarios no han sido traducidos anteriormente al castellano, por lo cual hemos efectuado la traducción de aquellos textos que eran necesarios para el presente volumen.

Sólo nos resta decir que el objetivo fundamental de este volumen es edificar la comunión de los santos, para que los cristianos de hoy se sientan animados a meditar y hacer suyo lo que autores de un tiempo pasado –muchos de los cuales han sido canonizados por la tradición de la Iglesia y a quienes merece la pena leer– tenían que decir acerca de algunas de las más grandes cartas que jamás se hayan escrito: las siete Cartas Católicas.

Que Dios, con su gracia, abra los corazones y las mentes de cuantos lean estas páginas, y que nosotros, con ellos, podamos alcanzar esa paz y ese gozo pleno que constituyen la herencia de los santos que viven en la luz.

GERALD BRAY
Fiesta de san Gregorio Magno

CARTA DE SANTIAGO

Texto, comentarios y notas

CARTA DE SANTIAGO

SALUDO DE SANTIAGO (1, 1)

[1]*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus de la dispersión: saludos.*

Presentación: En su carta a las Iglesias, Santiago se identifica a sí mismo como un siervo de Cristo enviado a los judíos de la diáspora. En la Iglesia primitiva era costumbre dar por sentado que los libros del Nuevo Testamento habían sido escritos por apóstoles o bajo la estrecha supervisión de un apóstol. Dos de los primeros doce llevaban el nombre de Santiago. Uno de los que llevaba este nombre era el hermano de Juan e hijo del Zebedeo, mientras que el otro era hijo de Alfeo. El primero fue el compañero de Pedro y de Juan y se convirtió en el primer obispo de la Iglesia de Jerusalén, donde fue martirizado alrededor del año 44 d. C. El segundo se perdió de vista después de la resurrección de Jesús. Algunos Padres dan por sentado que fue uno de los dos quien escribió esta carta, aunque no estaban seguros sobre cuál de ellos fue. Sin embargo, la mayoría de los Padres llegaron a la conclusión de que se trataba de otro Santiago, el que aparece en el Nuevo Testamento entre los hermanos de Jesús. Este Santiago fue obispo de la Iglesia de Jerusalén a partir del año 44 d. C. hasta el año 62, y, resulta ser un candidato mucho más aceptable que los otros dos para la autoría de la carta. Así pues se impuso la creencia de que este Santiago, cuya autoridad le venía de su parentesco con Jesús, escribió desde la capital judía a aquellos judíos que se habían marchado de Palestina y se hallaban dispersos por todo el mundo romano. El hecho de que se refiriese a sí mismo como «siervo» fue tenido como un signo de humildad y al mismo tiempo como algo que contrastaba con la práctica del género epistolar habitual en la época. En la actualidad se sigue cuestionando la autenticidad de Santiago, si bien la mayoría de los especialistas reconocen que debe tratarse de uno de los escritos más antiguos del Nuevo Testamento. La autoría de Santiago, el hermano de Jesús, cuenta todavía con defensores, pero siempre hay que tener en cuenta que su autenticidad no la podemos probar en nuestros días mejor de lo que se pudo hacer en tiempos de los Padres. Ser siervo de Cristo significa para los apóstoles, más que estar al mando de todos los reinos del mundo (Dídimo, Ecumenio). Ésta es una servidumbre voluntaria (Hilario de Arlés). Santiago escribió la carta a quienes sufrían la persecución (Beda).

1, 1 *Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo*

El martirio de Santiago. Enterado el César de la muerte de Festo, envió a Albino como gobernador de Judea. Pero Ananos el Joven, del que ya dijimos que había recibido el sumo sacerdocio, tenía un carácter singularmente resuelto y atrevido y formaba parte de la secta de los saduceos, quienes en los juicios son precisamente los más crueles, entre los judíos, como ya hemos demostrado. Ananos, pues, al ser así, considerando oportuna la ocasión, por haber muerto Festo y hallarse Albino todavía en camino, convoca la asamblea de jueces y, haciendo conducir ante ella al hermano de Jesús, el llamado Cristo –él se llamaba Santiago– y a algunos más para acusarlos de violar la ley, los entregó para que fueran lapidados. Mas todos los ciudadanos con fama de ser los más sensatos y más exactos observantes de la ley llevaron muy a mal esta sentencia y enviaron una legación secreta al rey para exhortarle a escribir a Ananos que no pusiera por obra tal cosa, porque ya desde el comienzo no había actuado con rectitud. Algunos de ellos incluso salieron al encuentro de Albino, que viajaba desde Alejandría, para informarle de que sin su proceder, no le estaba permitido a Ananos convocar la asamblea. Persuadido Albino por lo que le dijeron, escribió airado a Ananos, amenazándole con que se le pediría cuenta. Y el Rey Agripa lo destituyó, por este motivo, del sumo sacerdocio, que ejercía desde hacía tres meses, e instituyó a Jesús, el hijo de Dameo. Tal es la historia de Santiago, del que se dice que es la primera *carta* de las llamadas católicas. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 2, 21-24[1].

Siervo de Dios. Como los del mundo en los documentos de los contratos ordinarios se hacen llamar con los títulos que poseen, así también los apóstoles, al comienzo de sus cartas, se honran en llamarse siervos de Dios y de Cristo. Dídimo el Ciego, *Catena*[2].

Servicio voluntario. Después de la pasión, Cristo en persona se dignó manifestarse a sí mismo, y por ello finalmente se hizo proverbial decir: «Se apareció también a Santiago»[3]. ¿Por qué se llama a sí mismo siervo, cuando la Escritura dice de los apóstoles: «A vosotros ya no os llamo siervos, sino hijos»[4]? Hay dos clases de esclavitud, en bueno y en mal sentido, es decir, siervo involuntario y siervo voluntario. El siervo involuntario teme al castigo, y por eso su servicio no está inspirado en el amor. Pero el siervo voluntario en nada se diferencia del hijo. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[5].

A los perseguidos. Leemos que, después de la muerte de Esteban a manos de los judíos, sucedió una gran persecución en la iglesia que residía en Jerusalén. Y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. Es a éstos, que habían sufrido persecución a causa de la justicia, a quienes envía la carta. Pero no sólo a ellos, sino también, según se desprende de la misma, a quienes, después de recibir la fe de Cristo, todavía no se esforzaban en ser perfectos en su conducta. Y también a

---

[1] GCS 31, 95: BAC 349, 111-112. Eusebio trancribe las palabras del historiador judío Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, 1, 20 (FIO 197-203), que es la referencia clave en esta narración. [2] CEC 2. [3] 1 Co 15, 7. [4] Jn 15, 15. [5] PL Supp. 3, 60.62.

los que todavía permanecían fuera de la fe, y además buscaban la manera de perseguirla y perturbarla cuanto podían en los creyentes. Sin embargo todos ellos fueron a la dispersión, huyendo de la patria por razones muy variadas, y perseguidos por los enemigos por todas partes con innumerables matanzas y castigos, tal como lo expone claramente la historia eclesiástica. Pero ya Lucas en los Hechos de los Apóstoles nos cuenta que éstos ya se habían dispersado por todas las partes en tiempos de la pasión del Señor: «Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo»[6]. Lucas nombra expresamente algunas de esas naciones: «Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia...»[7]. De este modo, exhorta a los justos a no caer en la tentación de perder la fe, anuncia el castigo a los pecadores y les anima a que luchen contra el pecado y crezcan en la virtud, para no hacer inútil, más aún condenable, el haber recibido los sacramentos de la fe. A quienes no habían recibido la fe, les amonesta a hacer penitencia por la muerte del Salvador y por los demás crímenes cometidos, antes de que les alcance el castigo del cielo que llegará visible e incluso invisiblemente. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[8].

SIERVOS DE CRISTO. Más que en ningún premio mundano los discípulos del Señor se glorían en ser esclavos de Cristo; esto mismo quieren dar a conocer cuando hablan, predican o escriben. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[9].

A LAS DOCE TRIBUS DE LA DISPERSIÓN. Se parece en algo al título de las epístolas del bienaventurado Pablo, y quizás su autor sea Santiago o alguien con su mismo nombre. Pero ya desde la introducción, muestra diferencias con respecto a la costumbre del Apóstol, el cual solía escribir por separado a un pueblo y a una ciudad en particular, por un motivo concreto; sin embargo, este autor [escribe] simplemente a las doce tribus dispersas por todos los pueblos debido a su cautividad, y no a las iglesias que están en todas partes, pues obviamente, no tiene una razón para ser tan específico. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[10].

---

[6] Hch 2, 5. [7] Hch 2, 9-10. [8] PL 93, 10-11. [9] PG 119, 456. [10] CIM 36.

PRUEBAS Y TENTACIONES (1, 2-15)

[2]*Hermanos míos: considerad una gran alegría el estar cercados por toda clase de pruebas,* [3]*sabiendo que vuestra fe probada produce la paciencia.* [4]*Pero la paciencia tiene que ejercitarse hasta el final, para que seáis perfectos e íntegros, sin defecto alguno.*

[5]*Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios –que da a todos abundantemente y sin echarlo en cara–, y se la concederá.* [6]*Pero que la*

pida con fe, sin vacilar; pues quien vacila es como el oleaje del mar, movido por el viento y llevado de un lado a otro. [7]*Que no piense que va a recibir nada del Señor un hombre así,* [8]*un hombre vacilante, inconstante en todos sus caminos.*

[9]*Que el hermano de condición humilde se gloríe en su exaltación,* [10]*y el rico en su humillación, porque pasará como la flor del heno.* [11]*Porque el sol sale con ardor y seca el heno, y su flor cae, y se pierde la hermosura de su aspecto. Así también el rico se marchitará en sus afanes.* [12]*Bienaventurado el hombre que soporta con paciencia la adversidad, porque, una vez probado, recibirá como corona la vida que Dios prometió a los que le aman.*

[13]*Nadie, cuando sea tentado, diga: «Es Dios quien me tienta»; porque Dios ni es tentado al mal ni tienta a nadie,* [14]*sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le atrae y le seduce.* [15]*Después, la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado, y éste, una vez consumado, engendra la muerte.*

PRESENTACIÓN: Santiago escribe a gente que sufría dificultades de diversa índole, aunque no existe ningún indicio de que hubiese estallado una persecución general contra los cristianos. El vocablo griego «peirasmas» puede traducirse bien sea como «tentativa» o también como «prueba». La segunda de estas posibilidades se impuso en la interpretación que los Padres hicieron de estos versículos. Según ellos, el remedio para la tentación consistía en aguantar pacientemente, como fruto de una sabiduría espiritual que sólo podemos alcanzarla de Dios. No había problema a la hora de alcanzarla, con tal de que los fieles pidiéramos a Dios la sabiduría en la fe, sin dudar que lo conseguiríamos. La duda y la riqueza aparecían como los mayores enemigos de la verdadera fe, porque ambas, a su manera, contribuían al orgullo y arrogancia humanas. Una vez que estos vicios se hacen dueños de la situación, resulta inútil hacer la guerra a la tentación, porque la tentación es a su vez el resultado de todas las codicias humanas y, por lo tanto, una estrecha aliada del orgullo. Así pues, resulta fundamental vencer esta básica debilidad humana, ya que si fracasamos en esto nos hallamos inevitablemente con la muerte espiritual.

Estad preparados ante las muchas tentaciones que surgen (CRISÓSTOMO, HILARIO DE ARLÉS). Serán como un impetuoso torrente con el que sólo un enérgico nadador será capaz de negociar (CIRILO DE JERUSALÉN, AGUSTÍN). El gozo de la fe se robustece por medio de la resistencia (ECUMENIO, SIMEÓN). Nadie puede quitarnos ese gozo (BEDA). Las adversidades nos tientan para que aprendamos la virtud de la paciencia (BEDA) y de la fe (HILARIO DE ARLÉS). No debemos desanimarnos ante estas tentaciones (ANDRÉS). La pureza de la fe se hace perfecta cuando soportamos pacientemente las aflicciones (BEDA, ANDRÉS, ECUMENIO). Esto es lo que arroja fuera de nosotros cualquier temor (HILARIO DE ARLÉS).

Oramos a fin de que la fe que justifica pueda crecer en quienes ya la tienen, y también para que se les conceda a quienes no la hayan recibido todavía (AGUSTÍN). Debemos pedir a Dios la sabiduría espiritual para hacer frente a las tentaciones (BEDA, ECUMENIO, TEOFILACTO), sabiduría que sólo Dios la puede conceder (AGUSTÍN, HILARIO DE

Arlés, Beda). Quien no pide en la fe no es escuchado (Hilario de Arlés, Beda). La raíz de la duda es el orgullo (Cirilo de Alejandría), que fácilmente se convierte en desesperación (Ecumenio). Pide sin dudar, sin titubeos (Beda, Ecumenio). No te preocupes en exceso por tu culpabilidad, más bien confía en la piedad de Dios (Hermas). Una persona indecisa reza a Dios, pero no obtiene nada, porque su conciencia le inculpa aún constantemente (Beda). Dicha persona es inconstante (Orígenes), como las olas del mar (Ecumenio). En contraposición, todo lo bueno va a pasar a los humildes (Hilario de Arlés, Ecumenio, Teofilacto).

Sólo quienes soportan la adversidad son recompensados (Beda). Aquello precisamente que hace engreírse a los ricos provoca su desmoronamiento (Ecumenio). Cuanto más duros resultan los sufrimientos que soportan los justos, más valerosas serán sus victorias (Sulpicio Severo); les aguarda una corona (Crisóstomo, Beda). Santiago alimenta la esperanza de que la situación actual se enmendará (Dídimo). Cualquier prueba que provenga de Dios redunda en bien, no en mal. No sucede lo mismo con el diablo, que tienta con el fin de matar, y que no nos conoce como Dios nos conoce (Cirilo de Jerusalén, Agustín, Beda, Andrés). Puede que a veces Dios nos abandone para poner de manifiesto nuestra inquebrantable voluntad (Pedro Crisólogo). Para hallar un remedio, nuestra misma naturaleza debe ser sanada (Agustín). La codicia no da a luz a menos que conciba, y no concibe a no ser que reciba el consentimiento voluntario para hacer el mal (Agustín). Mientras no elaboremos y demos a luz pensamientos corrompidos, tenemos la sensación de estar felices y alegres, pero una vez que la malvada criatura que se llama pecado ha nacido, vivimos en el dolor al darnos cuenta de que somos nosotros quienes hemos dado la existencia a aquella pena (Crisóstomo). La codicia nos sigue halagando y fascinando, hostigándonos insistentemente a hacer algo malo. Si nos detenemos recreándonos en ella, entonces concebirá y dará a luz (Agustín, Hesiquio). La insinuación, la experiencia y el consentimiento constituyen las tres fases de la tentación (Beda, Hilario).

1, 2 *Considerad una gran alegría el estar cercados por toda clase de pruebas*

Consideradlo una gran alegría. Darás a luz la alegría, si consideras «una gran alegría el estar cercados por toda clase de pruebas» y ofreces a Dios como sacrificio esta misma alegría. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 10[1].

El torrente de la prueba. Pero, ¿entrar en la tentación no es quizá quedar sumergido en la tentación? La tentación se asemeja a un torrente difícil de traspasar. Por eso, los que no quedan sumergidos en las tentaciones las cruzan, como óptimos nadadores, y de ningún modo son arrastrados por ellas. Los que no están en tales condiciones, al entrar en la tentación quedan sumergidos. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis mistagógicas*, 5, 17[2].

Preparaos para la prueba. La tribulación es un vínculo irrompible, crecimiento en el amor, fundamento de la

[1] GCS 29, 85: BPa 48, 211. [2] SC 126, 164-166: CJC 23.

compunción y de la piedad. Escucha al que dice: «Si te ocupas en servir al Señor, prepara tu alma para la tentación»[3]. Cristo, de nuevo, decía: «En el mundo tendréis tribulación, pero tened confianza»[4]. Y, una vez más: «Estrecho y angosto es el camino»[5]. Dondequiera ves que la tribulación es ensalzada, por doquier es aceptada como algo que nos es necesario. Si no hay quien pueda lograr una corona sin tribulación en las luchas externas, a no ser que se haya fortalecido a sí mismo con trabajos, con el cuidado de la alimentación, con un régimen de vida concreto, con vigilias, y con otras muchas cosas semejantes, ¡cuánto más necesario es todo esto aquí! Juan Crisóstomo, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[6].

Una vida en peligro. Puesto que somos humanos, vivimos peligrosamente en medio de las trampas de la tentación. Agustín, *Carta a Ausilio*, 250, 3[7].

A través de muchas tribulaciones. Del mismo modo que el mundo por medio del invierno, del frío y de la primavera llega a la estación de las flores, así también el hombre a través de muchas tribulaciones llega a los premios de la vida eterna, como dice Pablo: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios»[8]. Las tentaciones se presentan de tres formas: por la persuasión, por la atracción, por el consentimiento. Satanás persuade, la carne es atraída y nuestra mente consiente. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[9].

Adversidades libremente soportadas. Y nadie les quitará la alegría, porque, si bien en adelante sufrieron persecuciones y tormentos en nombre de Cristo, sin embargo, encendidos por la esperanza de la resurrección y de volver a verle, soportaban gustosamente las adversidades. Es más, todo lo consideraban gozo cuando sufrían las diversas pruebas. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 13[10].

Cómo se prueba la fe. Las pruebas son en parte causa de toda alegría para aquellos que se afanan, porque su examen se hace evidente mediante estas mismas. Ecumenio, *Comentario a la Carta de Santiago*[11].

Despreciar la pena. La Palabra de Dios nos lleva a despreciar todas las experiencias dolorosas de la vida y a contar como causa de alegría cada prueba que nos sobreviene. Simeón el Nuevo Teólogo, *Catequesis*, 3, 8[12].

1, 3 *Vuestra fe probada produce la paciencia*

Pruebas no buscadas. De donde yo creo que el Señor y Dios, al enseñar a sus íntimos discípulos cómo conviene que oren, les dice que alejen las tentaciones voluntarias orando así: Y no nos pongas en tentación[13]. Esto es, enseña a sus íntimos discípulos pedir en la oración que no les dejen padecer la prueba de las tentaciones específicas del placer, de la mente y de la voluntad. En cambio, Santiago el Mayor, el llamado «hermano del Señor», creo que está enseñando que quienes luchan por la verdad no se dejan abatir por las tentaciones involuntarias. Máximo el Confesor, *Cuestiones a Talasio*[14].

---

[3] Cf. Hch 14, 22. [4] Jn 16, 33. [5] Mt 7, 14. [6] PG 64, 1041. [7] CSEL 57, 597. [8] Hch 14, 22. [9] PL Supp. 3, 63. [10] CCL 122, 270. [11] PG 119, 456. [12] SC 96, 304. [13] Cf. Mt 6, 13. [14] CCG 7, 58.

PERSEVERAR EN LAS PRUEBAS. Soportamos las tribulaciones por medio del conocimiento espiritual y por la fe en la Trinidad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[15].

APRENDER A TENER PACIENCIA. Santiago les dice que son probados con contrariedades para que aprendan la virtud de la paciencia y, por ella, puedan progresar y demostrar la seguridad de la fe en el premio futuro que engendran en sus corazones. Esto no sólo no debe ser visto como contrario, sino plenamente de acuerdo con lo que Pablo escribe: «Sabiendo que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada»[16]. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[17].

1, 4 *La paciencia tiene que ejercitarse hasta el final*

LAS PRUEBAS PRODUCEN LA PACIENCIA. ¿Por qué hay que ejercitarse en la paciencia? Porque la paciencia lleva a los que la practican hasta la perfección de lo que realizan. ANDRÉS, *Catena*[18].

SIN MIEDO. El amor a Dios y al prójimo es lo mismo que «el amor perfecto, el cual expulsa el temor»[19]. Es decir, de ser tentado. La paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas. La paciencia es guardián de las almas, como dice la Escritura: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»[20]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[21].

FORTALECER EL CARÁCTER. La paciencia produce la virtud probada, porque es perfecto aquél, cuya paciencia es invencible. Esto es lo que se afirma también con las palabras que siguen: «Pero la paciencia tiene que ejercitarse hasta el final». La prueba de la fe se realiza mediante la paciencia, porque consigue que los fieles se ejerciten en la paciencia y así su fe llegue a plenitud. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[22].

PERSEVERAR CON PACIENCIA. ¿Cómo produce paciencia la prueba? Porque aquella fe pura es probada, siendo hecha perfecta en la paciencia y en el sobrellevar las aflicciones que se producen. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[23].

1, 5 *Si alguno de vosotros carece de sabiduría*

LA FE QUE JUSTIFICA. Esta es la fe de la que vive el justo; la fe por la cual es excluida la soberbia, ya para que se aleje de nosotros la gloria, que hincha, ya para que culmine más en nosotros aquella con la cual nos gloriamos en el Señor; la fe por la cual se alcanza la liberalidad del espíritu. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 32, 56[24].

NO ES NUESTRA SABIDURÍA. ¿De qué carecerá quien esta sabiduría pidiere y lograra del Señor? Y tomadla por verdadera gracia, porque si fuese nuestra esta sabiduría, no vendría de arriba ni a Dios que nos ha creado habría que pedirla. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 24, 46[25].

LA FE ES DON. Aunque Dios conceda la fe antes de que se le pida, no hay que decir que no es un don divino y sí cosa

---

[15] PL Supp. 3, 63. [16] Rm 5, 3-4. [17] PL 93, 11. [18] CEC 3. [19] 1 Jn 4, 18. [20] Lc 21, 19. [21] PL Supp. 3, 63. [22] PL 93, 11. [23] PG 119, 457. [24] CSEL 60, 56: BAC 50, 692. [25] PL 44, 912: BAC 50, 276.

de nuestra cosecha... De aquél de quien proceden la paz y la caridad, del mismo viene la fe, por lo cual no solamente le pedimos que la aumente a los que ya la poseen, sino también que se la dé a los que no la tienen. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 17, 44[26].

SÓLO DIOS CONCEDE LA SABIDURÍA. ¿Por qué dice Santiago que deben pedir la sabiduría?[27]. Para que ellos sepan que tienen la seguridad de Dios. Pídela sólo a Dios, no a los filósofos ni a los astrólogos. Dios da la sabiduría como una fuente que nunca se agota y llena a todo el que se acerca a ella, pero la sabiduría de los filósofos y de los demás seres humanos no se concede en abundancia y pronto se la desecha. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[28].

SABIDURÍA PARA AFRONTAR LA PRUEBA. Se debe pedir a Dios la sabiduría que salva, tal como enseña el sabio: «Toda sabiduría procede del Señor y está eternamente con Él»[29]. Porque nadie puede tener la sabiduría por el libre albedrío sin la gracia de Dios, por mucho que los pelagianos se esfuercen en afirmarlo. Y esto se ha de decir especialmente de la sabiduría que debemos tener en las contrariedades. Por eso dice que, si alguno no comprende la utilidad de las pruebas que sobrevienen a los fieles para ser probados, pida a Dios que le conceda la sabiduría para discernir cuán grande es la piedad con la que Dios castiga a los hijos, a quienes se esfuerza en hacer dignos de la herencia eterna. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[30].

PEDID A DIOS LA SABIDURÍA. [Santiago] llama a la sabiduría la causa de perfección... Pues sabe que la prueba de la fe, y la paciencia en las dificultades no es corrección de los hombres que se encuentran en ellas, sino de aquellos que son sabios por medio de Dios; por esto exhorta a la petición de sabiduría a los que anhelan triunfar sobre estas [dificultades]. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[31].

SABIDURÍA ESPIRITUAL. Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos abundantemente y sin echarlo en cara, y se la concederá. Una sabiduría del Espíritu, no humana, pues también nos dice la causa de la obra perfecta, esto es, la sabiduría que viene de arriba: robustecidos gracias a ella, podremos obrar el bien perfecto. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[32].

1, 6 *Que la pida con fe, sin vacilar*

EL HOMBRE VACILANTE. El que vacila comete, en opinión general, una injuria. En efecto, si no estás convencido de que [Dios] cumplirá tu petición, omítela del todo, no sea que por una duda involuntaria parezca que acusas al Omnipotente. Así pues, es necesario rechazar tan vergonzante defecto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[33].

SABIDURÍA BASADA EN LA FE. Santiago manifiesta que la base de la sabiduría humana es la fe, porque puede oponerse a Simón Mago, que pidió a los apóstoles

---

[26] PL 45, 1021: BAC 50, 564. [27] Santiago pregunta de modo retórico para no molestar a los destinatarios de su carta. Porque si él les hubiera dicho que carecían de sabiduría, les habría motivado a la indignación. Hubiera parecido que ellos son necios, y él sabio. [28] PL Supp. 3, 64. [29] Si 1, 1. [30] PL 93, 11. [31] PG 119, 457. [32] PG 125, 1137. [33] PG 74, 1008.

que le dieran el Espíritu Santo, pero no pidió con fe. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[34].

Digno de ser escuchado. Así aparecerá ante Dios con una vida ejemplar, de modo que sea digno de ser escuchado al pedir algo. Porque quien tiene presente que no ha obedecido los mandatos del Señor, con razón puede pensar que Él no escuchará sus ruegos. Pues está escrito: «Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley hasta su oración es abominable»[35]. Beda, *Comentario a la Carta de Santiago*[36].

La soberbia conduce a la desesperanza. Si uno tiene fe, que pida; pero si duda, que no pida. Pues al no creer no recibirá lo que habría de recibir... Pues el que duda, siendo ambiguo en sus peticiones, persevera poco [en su fe] y al punto se retracta. Le acontece esto por causa de su orgullo, dándose por vencido rápidamente, porque las cosas que pide no aparecieron a sus pies inmediatamente, como teniéndose ciertamente en gran estima, y fuera indigno no conseguir lo que pide. Ecumenio, *Comentario a la Carta de Santiago*[37].

1, 7 *Que no piense que va a recibir nada del Señor un hombre así*

Dones inmerecidos. Si tus buenos méritos son de Dios, no corona el Señor tus méritos en cuanto méritos tuyos, sino en cuanto dones suyos. Agustín, *De la gracia y el libre albedrío*, 6, 15[38].

Movido por el viento de la duda. Quien duda de recibir el premio del cielo ante el remordimiento de la conciencia de pecado, con facilidad pierde, al impulso de las tentaciones, la firmeza de la fe en la que parecía servir a Dios pacíficamente, y es llevado, a voluntad del enemigo invisible como llevado por el viento, a los más variados vicios. Beda, *Comentario a la Carta de Santiago*[39].

Pedir sin vacilar. Éste es el que pide con desdén y desprecio. Quítate la indecisión, y en absoluto dudes cuando pidas a Dios, diciéndote: «¿Cómo puedo pedir algo a Dios y conseguirlo, habiendo pecado tanto contra él?». Ecumenio, *Comentario a la Carta de Santiago*[40].

1, 8 *Un hombre vacilante*

Contar con la misericordia de Dios. Me dice: Aparta de ti la duda, y no dudes lo más mínimo en pedir algo a Dios, diciendo para tus adentros: ¿Cómo puedo pedir y recibir algo del Señor, cuando he pecado tanto contra Él? No pienses esto, sino conviértete al Señor de todo tu corazón, pídele sin vacilar y date cuenta de su gran misericordia, porque no te abandonará, sino que colmará la petición de tu alma. Hermas, *Mandamiento*, 9, 39, 1-2[41].

El hombre inconstante. Somos nosotros los que no seguimos a nuestro Señor con una fe íntegra y perfecta y nos volvemos a los otros dioses, los que somos puestos como en medio de una frontera y somos maltratados por ellos como fugitivos al mismo tiempo, y no somos defendidos por nuestro Señor, porque somos inestables e indecisos. Orígenes, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 4[42].

---

[34] PL Supp. 3, 64. [35] Pr 28, 9. [36] PL 93, 12. [37] PG 119, 457. [38] PL 44, 890: BAC 50, 231. [39] PL 93, 12. [40] PG 119, 457-460. [41] FuP 6, 154-155. [42] GCS 29, 224: BPa 17, 149-150.

REZAR CON UNA CONCIENCIA ACUSADORA. Existe un doble hombre en el interior de cada uno: el que se pone de rodillas para rogar a Dios y ruega con palabras y, turbado interiormente por la conciencia, desconfía de poder pedir. Existe un doble hombre en el interior de cada uno: el que quiere gozar aquí del mundo, y reinar allí con Dios. Existe un doble hombre en el interior de cada uno: el que no busca interiormente la retribución del bien que hace, sino el favor exterior. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[43].

MOVIDO POR LAS OLAS. Llama persona indecisa a la inestable, a la no digna de confianza, a la que ni se coloca firmemente en el futuro, ni de forma segura en el presente, sino que va y viene de uno a otro, aferrando unas veces las cosas futuras y otras las presentes. A una persona tal la compara con una ola del mar, que no es firme y estable, o con una flor del campo, que no dura sino que, al mismo tiempo que se alza el sol, se marchita. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[44].

1, 9 *Que el hermano de condición humilde se glorie*

GLORIARSE EN LA HUMILDAD. Este verso se aplica a los hebreos esclavos, que se tenían a sí mismos por grandes, soberbios y eminentes, sin embargo llegaron a lo más ínfimo en su esclavitud. Como si dijera: todavía era más difícil la vida para aquellos ricos con los que vivisteis, que para vosotros que en ocasiones les servisteis. La glorificación de que aquí se habla se refiere no a la vanagloria, sino al gozo en tiempo de la prueba. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[45].

PERSEVERAR EN LA ADVERSIDAD. Todo el que sufre humildemente las adversidades por el Señor, recibirá de Él los sublimes premios del reino. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[46].

HUMILLARNOS. Pues sabe que la humildad es la comadrona de todas las cosas buenas. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[47].

LA CLAVE ES LA HUMILDAD. Sabe, en efecto, que la humildad es la distribuidora de todos los bienes, y que sin ella nada importante saldrá adelante. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[48].

1, 10 *El rico en su humillación*

LAS RIQUEZAS ARREBATADAS. Dice la Escritura: «el que se humilla será exaltado»[49]. Flor del hombre son los dientes, la lengua, los labios, la agudeza de los ojos, pero el sol de esta flor es la hora de la muerte y la vejez. Santiago dice muy pocas palabras sobre el hombre humilde, porque son suficientes. Pero el rico es condenado con una extensa narración para que nadie tome ejemplo de él. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[50].

LA RIQUEZA TIENE UN FIN. Santiago habla con ironía y así dice que [el rico] tenga en cuenta que por la vanidad de las riquezas que le llenó de soberbia y de desprecio a los pobres, o incluso le llevó a oprimirlos, ha de terminar pereciendo

---

[43] PL 93, 12. [44] PG 119, 460. [45] PL Supp. 3, 65.
[46] PL 93, 12. [47] PG 119, 460. [48] PG 125, 1140.
[49] Lc 14, 11. [50] PL Supp. 3, 65.

humillado para siempre como aquel rico Epulón que despreció al pobre Lázaro. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[51].

LO QUE INFLA, ARRASTRA PARA ABAJO. Llama al que se enorgullece rico y también le llama pobre porque es rebajado al ensalzarse. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[52].

1, 11 *El sol sale con ardor y seca el heno*

EL PLACER DEL IMPÍO PASA. La flor del heno deleita con su olor y con su vista, pero pierde rápidamente la gracia de su suave fragancia. Por lo tanto, con toda propiedad se puede comparar con la felicidad de los impíos que no dura más de un día. «Porque el sol cuando sale con ardor también seca el heno». Llama ardor del sol a la sentencia del juez severo, con la que es consumida al final la belleza temporal de los réprobos. Sin embargo, florecerán los elegidos y no como el heno. «El justo florecerá como palmera»[53]. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[54].

PASAR Y DESAPARECER. A los negocios del rico los llama huidas para el provecho, porque son servicios en los que inesperadamente se sigue un cambio hacia la desgracia. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[55].

1, 12 *Recibirá como corona la vida*

AFRONTAR LAS ADVERSIDADES. Todos los desastres son parte común que han de sufrir los santos y los demás hombres; pero en los santos siempre está presente el valor para soportarlos y vencer, pues sufren con todas sus fuerzan y nunca son vencidos, sino que vencen tanto más cuanto más fuertemente los soportan. SULPICIO SEVERO, *Carta a Eusebio*[56].

CAPAZ DE ENFRENTARSE A TODO. Habiendo animado suficientemente a soportar con gozo las pruebas, como una tarea soportable y a que consideren con perfecta paciencia lo que se lleva a cabo por sí mismo y no como realizado por otras miras, mediante otra exhortación intenta persuadir con promesas a que corrijan la presente situación, llamando bienaventurado al que soporta la prueba. El que afronta, dice, la lucha como un atleta se convertirá en un hombre perfecto y experimentado en todo. Al que así salga de estas penalidades, se le dará la corona de la vida preparada por Dios para los que le aman. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Santiago*[57].

LA CORONA QUE AGUARDA. No mantos y capas, sino coronas más valiosas que todo el oro, y premios y recompensas, e innumerables bienes reservados para cuantos llevan una vida recta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*[58].

EL MÉRITO DE LA VIRTUD. Porque el que se afana en la continencia y en las buenas obras descuidando ganarse los premios eternos por ellas, parecerá tener una mitra de fino lino en la cabeza; pero no será coronado, pues ciertamente prefiere ser apreciado virtuoso por los hombres, y no encontrará el premio de la virtud

---

[51] PL 93, 12. [52] PG 119, 461. [53] Sal 92 (91), 13. [54] PL 93, 12-13. [55] PG 119, 461. [56] PL 20, 177. [57] PG 39, 1750-1751. [58] PG 48, 750.

ante el Señor. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 8, 18[59].

FIEL HASTA LA MUERTE. El Apocalipsis enseña algo semejante: «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida»[60]. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[61].

1, 13 *Dios ni es tentado al mal ni tienta a nadie*

DIOS NO INCITA AL MAL. Si alguna vez nos encontramos afligidos por una enfermedad, dolor o problema, nadie culpe a Dios, porque «Dios ni es tentado al mal ni tienta a nadie». Cada uno de nosotros es azotado con las correas de sus propios pecados[62]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre el paralítico*, 17[63].

ENGAÑOS DEL DIABLO. Se refiere a las tentaciones malas; [Santiago] llama tentación a esa donde uno cae en engaño y bajo el yugo del demonio. Porque también hay otra tentación que también se llama «prueba», de la cual se ha escrito: «Dios, Señor vuestro, os tienta para saber si le amáis»[64]. AGUSTÍN, *Sermón*, 57, 9[65].

EL MAL NO ES DE DIOS. Anteriormente se refería Santiago a las tentaciones que sufrimos desde el exterior, permitiéndolas el Señor, para ser probados. Ahora empieza a hablar de las que sufrimos interiormente, instigadas por el demonio o como consecuencia de la debilidad de nuestra propia naturaleza. En primer lugar, niega el error de quienes piensan que, de la misma manera que Dios inspira en nosotros los buenos pensamientos, también se engendran en nuestra mente los malos por instigación de Dios. Por lo tanto, que nadie diga, cuando sea tentado, que es tentado por Dios, por ejemplo cuando el «rico» que, al caer en la tentación «se marchitará en sus afanes». BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[66].

DIOS PRUEBA PARA EL BIEN. Porque cuando Dios prueba, lo hace para ayudar, no para hacer daño... Otra cosa es la obra del diablo, porque éste lo que hace es tentar para luego dar muerte a quienes le obedecen. ANDRÉS, *Catena*[67].

ABANDONO A NUESTRA PROPIA TESTARUDEZ. Se dice tentar, cuando abandona a los que se dirigen con contumacia a las trampas de las tentaciones. De esta manera, Adán cayó en los lazos del tentador, porque abandonó los mandatos de su creador. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 70, 9[68].

1, 14 *Cada uno es tentado por su propia concupiscencia*

SANAR NUESTRA NATURALEZA. Contra este achaque pedimos el socorro medicinal a aquel que puede curar nuestro mal, no despojándonos de la naturaleza extraña, sino reparando la naturaleza nuestra. AGUSTÍN, *La continencia*, 7, 18[69].

CONSENTIR AL MAL. La concupiscencia concibe, el pecado es fruto del parto. Pero la concupiscencia no da a luz, sino concibe; ni concibe si antes no seduce; es

---

[59] CCL 119A, 118. [60] Ap 2, 10. [61] PL 93, 13. [62] Cf. Pr 5, 22. [63] PG 33, 1152. [64] Dt 13, 3. [65] HS 420: BAC 95, 71. [66] PL 93, 13-14. [67] CEC 5. [68] CCL 24A, 423. [69] CSEL 41, 162: BAC 121, 311.

decir, no obtiene el consentimiento de la voluntad para cometer el mal. Se lucha contra ella para que no conciba y dé a luz el pecado. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 15, 47[70].

1, 15 *La concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado*

EL PECADO ES ENGENDRADO CON DOLOR. No nos damos cuenta si, embriagados por el placer, pecamos. Sin embargo, cuando surge y alcanza su fin, entonces es cuando, ya extinguido el placer, el aguijón más amargo de nuestra mente sale a la superficie. Algo muy distinto sucede a las mujeres con dolores de parto. En efecto, antes de dar a luz, tienen gran padecimiento y agudos dolores, pero, después del parto, desaparecido el dolor con el nacimiento del niño, sienten alivio. Aquí, en cambio, es totalmente diferente. Hasta que sacamos a la luz y reunimos nuestros pensamientos corruptos, somos felices y estamos alegres, mas cuando hemos engendrado al niño malo, esto es, al pecado, entonces, al comprobar la vergüenza de lo engendrado, padecemos dolor y nos sentimos atravesados por algo más acerbo que lo que experimentan las mujeres que sufren dolores de parto. Es por esto por lo que exhorto a que, ante todo, y desde el principio, no admitamos ningún deseo corrupto. Ahora bien, si lo acogimos, sofoquemos dentro de nosotros la semilla. Es más, si hasta ese momento hemos estado despreocupados, y ha nacido ya el pecado de nuestro interior en actos, démosle muerte a su vez a través de nuestra confesión, lágrimas, y acusación. No existe, en efecto, nada más funesto que el pecado. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[71].

LA LUJURIA IMPLICA CONSENTIMIENTO. Cada uno es tentado por la propia concupiscencia; por lo cual debe pelear, resistir, no consentir, no dejarse arrastrar, no permitirla concebir, que dé a luz. La concupiscencia halaga, estimula, exige hagas alguna cosa mala; si no consientes, no concibe. Si te deleitas con el pensamiento, concibe y alumbrará tu muerte. AGUSTÍN, *Sermón*, 77A, 3[72].

TRES ETAPAS DE LA TENTACIÓN. Se da un triple proceso en las tentaciones: sugestión, delectación y consentimiento; por sugestión del enemigo, y delectación o incluso consentimiento de nuestra propia debilidad. Y si ante la sugestión del enemigo no queremos deleitarnos o consentir en el pecado, la misma tentación nos proporciona la victoria por la que merecemos la corona de la vida. Si por el contrario somos paulatinamente separados de la recta intención por la sugestión del enemigo, y somos arrastrados al vicio, ciertamente ofendemos con la delectación pero todavía no incurrimos en la muerte. Pero si a la delectación del pecado concebido en el corazón sigue también la realización de la mala acción, entonces el enemigo victorioso se aparta de nosotros, ya reos de muerte. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[73].

LOS DOLORES DE PARTO DE LA MUERTE. Los deseos de los pecadores originan dolores de muerte. HESIQUIO, *Catena*[74].

---

[70] PL 44, 849: BAC 457, 891. [71] PG 64, 1040-1041. [72] MiAg 1, 579: BAC 95, 223. [73] PL 93, 14. [74] CEC 6.

EL CAMINO DE LA RECTITUD (1, 16-27)

16No os engañéis, hermanos míos queridísimos. 17Toda dádiva generosa y
todo don perfecto vienen de lo alto y descienden del Padre de las luces, en quien
no hay cambio ni sombra de mudanza. 18Por libre decisión nos engendró con la
palabra de la verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas.
19Bien lo sabéis, hermanos míos queridísimos. Que cada uno sea diligente
para escuchar, lento para hablar y lento para la ira; 20porque la ira del hombre
no hace lo que es justo ante Dios. 21Por eso, apartad toda inmundicia y todo
resto de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra sembrada en vosotros,
capaz de salvar vuestras almas. 22Pero tenéis que ponerla en práctica y no sólo
escucharla engañándoos a vosotros mismos. 23Porque quien se contenta con oír
la palabra, sin ponerla en práctica, es como un hombre que contempla la figura
de su rostro en un espejo: 24se mira, se va e inmediatamente se olvida de cómo
era. 25En cambio, quien considera atentamente la ley perfecta de la libertad y
persevera en ella –no como quien la oye y luego se olvida, sino como quien la
pone por obra– ése será bienaventurado al llevarla a la práctica.
26Si alguno se considera hombre religioso y no refrena su lengua, sino que
engaña a su corazón, su religiosidad es vana. 27La religiosidad pura e intacha-
ble ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribula-
ción y guardarse incontaminado de este mundo.

PRESENTACIÓN: Más que ninguna otra cosa, los creyentes en Cristo deben tener cuidado de no caer en la trampa de la decepción en materia espiritual. Cada uno de los dones espirituales vienen de Dios quien expresa su personalidad como Padre de las luces. Todo buen don constituye una dádiva desinteresada que no merecemos por nuestra parte, y que nos la otorga Dios, cuando se la pedimos todos los días (AGUSTÍN). Lo que Dios nos da no tiene defecto (DÍDIMO). El alma se va iluminando progresivamente en su ascensión tras la resurrección (ORÍGENES), purificada de toda maldad (ECUMENIO). La luz se abre paso progresivamente envolviéndonos generosamente de forma unitaria (PS.-DIONISIO). No puede añadirse ni sustraerse nada a la gloria de Dios (NOVACIANO) ya que es inmutable en su divina esencia (SEVERO). No hay sombra que pueda eclipsar la luz de Dios (GREGORIO MAGNO). Todo aquel que permanece en esta luz desea compartirla con los demás (SIMEÓN). Debemos, no obstante, distinguir nuestra generación como hijos de la luz de la generación eterna del Hijo (ANDRÉS, BEDA, ECUMENIO).

Por lo tanto, quienes posean el Espíritu de Dios tendrán control sobre su propio comportamiento y evitarán toda forma de maldad. Por encima de todo, las personas verdaderamente espirituales harán todo lo posible para poner en práctica su fe, ya que esto constituye la prueba definitiva de lo que significa re-

nacer en Cristo. La verdad que entra por el oído es menos propensa a la corrupción que la verdad hablada (AGUSTÍN). Debemos disciplinar la lengua (BEDA). Estar dispuesto a escuchar significa estar bien dispuesto a poner en práctica lo que hemos oído (ECUMENIO). Dos cosas especialmente constituyen el indicativo de la madurez espiritual: nuestra capacidad para dominar la lengua, y la voluntad de ser generosos con quienes lo necesitan. La disposición y el comportamiento caritativos deben ir de la mano en la vida de quien pretende imitar la caridad perfecta de Dios. Debemos cuidar sobre todo a las viudas y a los huérfanos (HERMAS, HILARIO DE ARLÉS). Al efectuar actos de piedad nos parecemos más a Dios (CRISÓSTOMO). Las ilusiones que nos forjamos en torno a nuestra propia rectitud surgen de la falta de autocontrol (GREGORIO MAGNO, ECUMENIO). Imitad la justicia de Dios que está libre de toda ira (BEDA). Evitad la furia incontrolable que nos conduce a habituarnos al mal (ANDRÉS, BEDA, ECUMENIO). Una única palabra unificante es la que se nos transmite a través de muchas escrituras (AGUSTÍN). Estamos llamados a poner en práctica lo que escuchamos (AGUSTÍN, ECUMENIO). Divisamos mejor nuestro yo interior en el espejo del Evangelio (HILARIO DE ARLÉS). Pero si nos contemplamos en este espejo para luego olvidarlo o no confirmarlo por medio de las obras, todo cuanto hayamos aprendido se escapará de nuestras manos (ANDRÉS, ECUMENIO). Quien pone en práctica la Palabra se deleita en la ley perfecta que nos libera del pecado y de la muerte (AGUSTÍN, ECUMENIO).

1, 16 *No os engañéis*

EL ENGAÑO. Se refiere aquí al error de los herejes, cuando dicen que del mismo modo que Dios gobierna el mundo físico en las tinieblas y en la luz, en lo árido y en lo húmedo, así también con las mismas leyes [morales] gobierna al hombre en el bien y en el mal, en la tristeza y en la alegría, en la muerte y en la vida. Por eso el apóstol dice: «Toda dádiva buena y todo don perfecto desciende del Padre de las luces». PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[1].

DIOS NO TIENTA A NADIE. No os engañéis pensando que vienen de Dios las tentaciones. ANDRÉS, *Catena*[2].

1, 17a *Toda dádiva generosa y todo don perfecto vienen de lo alto*

DONES PERFECTOS. Llama a Dios Padre de las luces inteligibles, es decir, de los seres racionales iluminados. De Él, como dador de las cosas, vienen a los hombres los dones divinos, dice. A éstos, por cuanto aprovechan los llama dones óptimos. Por cuanto son completos y sin defectos los denomina sin género de duda dones perfectos. Y ya que algunos por lo que se refiere a esta palabra dicen que sólo proceden de Dios las cosas que son más buenas, pero no las que se consideran molestas y tristes, hay que aducir aquel texto de la Escritura que dice: «Él trajo sobre ellos males»[3], y aquel otro pasaje: «Ha llegado el mal de parte del Señor hasta las puertas de Jerusalén»[4], y otros textos semejantes. Por estos ejemplos y por otros parecidos queda claro que tanto las cosas agradables como las

---

[1] PL Supp. 3, 66. [2] CEC 6. [3] Ba 4, 18. No implica que Dios quiera directamente el mal sobre ellos, sino que por el querer desordenado de los hombres, ellos mismos facilitan, por el justo juicio de Dios, que les sobrevengan los males. [4] Mi 1, 12.

tristes les suceden a los hombres según el juicio divino. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Santiago*[5].

OBRA DE DIOS. Si lo que se realiza por mediación nuestra no es obra divina, porque concediéndonos Dios el poder, la realizamos nosotros, tampoco sería una obra divina el que un monte fuera trasladado al fondo del mar, pues el mismo Jesucristo dijo que eso le era posible al hombre mediante la fe, y al poder de los hombres se lo atribuyó[6]. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 35, 63[7].

PEDIR LA PERSEVERANCIA. Vosotros debéis esperar del Padre de las luces «de quien procede todo don perfecto» [la perseverancia] y pedírsela en vuestras cotidianas oraciones; y haciendo esto, confiad en que sois de sus elegidos, porque Él es quien obra y produce en vuestro corazón estas buenas disposiciones. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 22, 62[8].

DON INMERECIDO. He aquí cómo el mismo mérito del hombre es un don gratuito. Nadie merece recibir ningún bien del Padre de las luces, de quien desciende todo bien óptimo, sino quien primero recibe lo que no merece. AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 186, 3, 10[9].

1, 17b *Y descienden del Padre de las luces*

EL ALMA ILUMINADA POCO A POCO. El alma, habiendo de subir a los cielos después de la resurrección, no se eleva a las alturas de improviso y repentinamente, sino que pasa por numerosas mansiones, en las que va siendo iluminada y va recibiendo cada vez más un creciente resplandor, alumbrada en cada una de ellas por la luz de la Sabiduría, hasta llegar al mismo «Padre de las luces». ORÍGENES, *Homilías sobre los Números*, 27, 6[10].

LA PROCESIÓN DE LAS LUCES. Más aún, la Luz procede del Padre, se difunde copiosamente sobre nosotros y con su poder unificante nos atrae y lleva a lo alto. Nos hace retornar a la unidad y deificante simplicidad del Padre, congregados en Él. «Porque de Él y para Él son todas las cosas»[11], como dice la Escritura. PS.-DIONISIO, *Sobre la jerarquía celeste*, 1, 1[12].

LAS LUCES. Llama «luces» o bien a las potestades racionales o bien a los iluminados por el Espíritu Santo. ANDRÉS, *Catena*[13].

1, 17c *En quien no hay cambio ni sombra de mudanza*

NI CAMBIO NI MUDANZA EN DIOS. Por tanto, Dios es siempre idéntico a sí mismo y no se cambia o se muda en otras formas, para que no parezca que por la mutación es también mortal. En efecto, la mutación por conversión se entiende como una porción de una cierta muerte. Por eso, no puede nunca darse en Él aumento de partes o de honor alguno, para que no parezca jamás que le ha faltado algo al perfecto. Como tampoco se da en Él detrimento alguno, para que no parezca que ha recibido algún grado de mortalidad. NOVACIANO, *La Trinidad*, 4, 23[14].

---

[5] PG 39, 1751-1752. [6] Cf. Mc 11, 23-24; Lc 27, 6. [7] CSEL 60, 223: BAC 50, 704. [8] PL 45, 1030: BAC 50, 583-584. [9] CSEL 57, 53: BAC 99, 669. [10] GCS 29, 264. [11] Rm 11, 36. [12] PG 3, 120-121: BAC 511, 119. [13] CEC 6. [14] FuP 8, 86-87.

DIOS ES INMUTABLE. Efectivamente, hay que escuchar a Dios cuando dice: «Yo soy, Yo soy, y no cambio»[15]. A Él pertenece el ser firme e inmutable por esencia. En cambio, los que se rigen por el Evangelio y participan activamente en los sacramentos, por don y merced venidos de arriba, el mantenerse inmutables en las ocupaciones de la vida y el no ser juguete de las circunstancias lo tienen de añadidura, y por eso Pablo, avisando a la gente, dice: Y no os amoldéis a este mundo, sino, por el contrario, transformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto[16]. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[17].

LUZ DE DIOS. El mismo cambio es como una sombra que oscurece la luz, si ésta varía por cualquier alteración. Pero como en Dios no hay cambio, no hay sombra de alteración que afecte a su Luz. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 12, 38[18].

LIMPIOS DE TODA MALDAD. Pues ciertamente ni es perfecto lo que proviene de nosotros, sino más bien tenemos lo que es grandemente imperfecto, ni ilumina el alma. Pues, ¿cómo es perfecto lo que proviene de aquéllos que cogen la perfección a partir de su avance, y a duras penas, con mucho esfuerzo se purifican de la maldad engendrada en su nacimiento, y a continuación llegan al esplendor divino? ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[19].

EL CAMINO REAL EXPERIMENTADO Y COMPARTIDO. Realmente si os hubiéramos dicho que habíamos recibido la gracia gratuitamente del Padre de las luces, de quien procede todo don perfecto, pero que no la quisimos acoger, entonces con justicia mereceríamos ser objeto de aborrecimiento por parte de Dios y de vosotros mismos. En cambio os presentamos la verdad de la Sagrada Escritura y de la propia experiencia mostrándola como el camino real. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 34, 6[20].

1, 18 *Para que fuésemos como primicias de sus criaturas*

LA JERARQUÍA DE LAS CRIATURAS. Así como los poderes celestes tienen el principado sobre las criaturas angélicas, del mismo modo nosotros tenemos el principado sobre las criaturas inferiores de la creación. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[21].

PRIMICIAS. «Generación» se refiere propiamente a la generación del Hijo y por extensión a la de las criaturas. De aquél en virtud de la verdad y la consustancialidad, de éstas por el honor de la adopción filial... Que la homonimia no suponga aquí, por lo tanto, una identidad de honor, ni se piense que lo que se ha dicho por extensión está empleado en su sentido propio... «Primicias» son los primeros y más honorables. Santiago llama «criaturas» a la creación visible, de la cual el hombre es evidentemente lo más honorable. ANDRÉS, *Catena*[22].

HECHOS HIJOS DE LA LUZ. Dios nos trasladó de hijos de las tinieblas a hijos de la luz no por nuestros méritos sino por el amor de su voluntad a través del agua de la regeneración. «Para que fuésemos como primicias de sus criaturas». Al

---

[15] Ml 3, 6. [16] Cf. Rm 15, 2. [17] CEC 6-7. [18] CCL 143A, 651. [19] PG 119, 464. [20] SC 113, 284. [21] PL Supp. 3, 67. [22] CEC 7.

decir que Dios nos «engendró», no quiere decir que nosotros seamos como es Él. Por lo tanto, Santiago enseña que nos ha sido dada en esta adopción una cierta primacía en la creación..., es decir, somos superiores a las demás criaturas. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[23].

NUESTRA FILIACIÓN NO ES LA DEL HIJO. Aquí [Santiago] demostró que Dios es inmutable. Pues si nosotros somos engendrados es evidente que también hemos cambiado. ¿Pues cómo puede ser inmutable lo que, partiendo de no ser y por medio del cambio llega a ser? Luego dijo, «nos trajo a la vida» y para que ninguno sospechara que Dios nos hizo nacer de la misma manera a nosotros y al Hijo, añade «con la palabra de la verdad». Pues de acuerdo con Juan, todo fue hecho por medio del Hijo[24]. De manera que, si a través de la palabra de la verdad, el avance es para nosotros, que tenemos el ser mediante la palabra, no tenemos el mismo origen que aquél por el que hemos sido creados. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[25].

1, 19 *Diligente para escuchar, lento para hablar*

LA VERDAD PROCLAMADA Y ESCUCHADA. Con mayor seguridad se escucha que se predica la verdad; pues cuando se predica, difícilmente se escapa de cierta jactancilla, con la cual evidentemente se ensucian los pies. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 57, 2[26].

LA DISCIPLINA DE LA LENGUA. Con razón advierte al maestro que primero escuche diligentemente, y después enseñe. Porque es una necedad enseñar a otros lo que uno no ha aprendido. Y quien ama la sabiduría, primero la pide a Dios, como ha dicho anteriormente. Después, humilde oyente, escuche al maestro de la verdad. Y cuando enseña, no sólo ha de abstenerse de las palabras ociosas, sino que además ha de atenerse en la predicación a la verdad que ha aprendido. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[27].

AFÁN DE VIVIR EN LA VERDAD. Lo de «diligente», no se dice acerca de escuchar simplemente, sino al escuchar activamente y que se lanza a la ejecución de las cosas que se han escuchado. Pues sabe que el que con afán presta atención a lo que se dice, también se prepara a llevarlo a la práctica. De la misma manera que, por el contrario, el que con lentitud se dispone a hacer algo con continuas dilaciones, no lo hace del todo incluso cuando lo intenta. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[28].

1, 20 *La ira del hombre no hace lo que es justo ante Dios*

FALTA DE AUTOCONTROL. Porque cuando la mente turbada exaspera el juicio de su razón, considera recto todo lo que el furor le sugiere. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 78[29].

DIOS JUZGA CON TRANQUILIDAD. No es difícil de comprender, pues quien por descuido se somete al pecado de la ira, aunque ante los hombres parezca justo, no es totalmente justo ante Dios. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[30].

---

[23] PL 93, 15. [24] Cf. Jn 1, 3. [25] PG 119, 464-465.
[26] CCL 36, 470: BAC 165, 313-314. [27] PL 93, 16.
[28] PG 119, 465. [29] CCL 143, 276: BPa 42, 359.
[30] PL 93, 16-17.

EVITAR TODA IRA DESCONTROLADA. El que habló, en muchas ocasiones se arrepintió; el que guardó silencio, nunca. David dijo: «enfadaos pero no pequéis»[31]. Esto es, no hay que enfadarse, pues a causa de la ira invitáis a una locura incontrolable. Ciertamente en lo que se refiere al hablar hay que ser perezoso y lento en lo que se refiere al enfadarse: la dilación en estas cosas ha llevado a quien la practica a lo que es conveniente y recto. Pues se liberó completamente del impulso hacia esas cosas mediante la meditación deliberada. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[32].

1, 21 *Apartad toda inmundicia y todo resto de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra*

CONSECUENCIAS DE LA IRA. La inmundicia y la impiedad nacen pues de la ira. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[33].

VILEZA E IMPIEDAD. No puede hacer el bien quien no se ha apartado antes del mal. Y se refiere a toda inmundicia, la de la carne y la del alma, a pesar de que la maldad afecta propiamente a la maldad del hombre interior. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[34].

CORRUPCIÓN INTERIOR Y EXTERIOR. Esto quiere decir que el pecado es lo que ensucia al hombre, como si fuera extraño a nosotros ser malos. Sobreviene, sin embargo, desde fuera, por negligencia y por los demonios que nos animan a ello, nuestro consentimiento, el cual es producto de una concesión espontánea. ANDRÉS, *Catena*[35].

NO PERMANEZCÁIS EN LA MALDAD. Lo que [Santiago] quiere decir es esto: si uno ha caído repetidas veces en la suciedad, que no permanezca en ella. Si retrasa el salir de ella, hará el mal mas fuerte por la costumbre y será más difícil el lavarlo. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[36].

1, 22 *Tenéis que ponerla en práctica*

LA PALABRA. Tampoco Santiago dice «las palabras», sino «la palabra», a pesar de que son tantas las palabras de las Sagradas Escrituras, que frecuentemente y con solemnidad se leen, se dicen y se escuchan en la Iglesia. AGUSTÍN, *Sermón*, 71, 22[37].

PONERLA EN PRÁCTICA. Pues ni yo, ni cualesquiera otro que os predique la palabra, vemos vuestros corazones..., pero los ve Dios, a quien no se le puede ocultar el corazón humano. Él ve con qué fin escuchas, qué piensas, con qué te quedas, qué provecho sacas de sus ayudas, con cuánta insistencia oras, cómo pides a Dios lo que no tienes, y cómo le agradeces lo que tienes... Hermanos míos, que vinisteis con entusiasmo a escuchar la palabra: no os engañéis a vosotros mismos fallando a la hora de cumplir lo que escucháis. Pensad que si es hermoso oírla, ¡cuánto más lo será el llevarla a la práctica! Si no la escuchas, si no pones interés en oírla, nada edificas. Pero si la oyes y no la pones en práctica, edificas una ruina. AGUSTÍN, *Sermón*, 179, 7-8[38].

SED DILIGENTES. En otras palabras: hay que razonar y preocuparse de la propia salvación. ANDRÉS, *Catena*[39].

---

[31] Sal 4, 5. [32] PG 119, 465. [33] PL Supp. 3, 67. [34] PL 93, 17. [35] CEC 7. [36] PG 119, 468. [37] RB 75, 88: BAC 53, 71. [38] PL 38, 970: BAC 443, 763. [39] CEC 8.

PONER EN PRÁCTICA LO ESCUCHADO. Pues sabe que algunos, aun cuando oigan el discurso con afán, repetidas veces enfrían el ardor mientras oyen, por esto añade estas palabras, exhortándonos con este poder: no mostréis vuestro afán sólo escuchando, sino sobre todo haciendo. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[40].

1, 23 *Quien se contenta con oír la palabra, sin ponerla en práctica*

EL NUEVO TESTAMENTO REFLEJA LA PERFECCIÓN. Hay dos clases de espejos, uno grande y otro pequeño. En el pequeño las cosas se ven muy pequeñas, en el grande las cosas se ven grandes. Del mismo modo hay dos leyes: la más pequeña es la antigua ley, que no conduce a nadie a la perfección, la grande es la ley nueva del Evangelio, porque en ella se tiene en cuenta la plenitud de la perfección. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[41].

CONFIRMAR LA PALABRA. Si alguien, dice, se hace sólo oyente de la Palabra y no afianza con obras lo oído, al punto aniquila la Palabra, pues ésta desaparece desparramada. ANDRÉS, *Catena*[42].

OLVIDARSE DE LA PALABRA. [Santiago] lleva aquí su razonamiento desde el espejo común al espejo intelectual, sin añadir ningún detalle al ejemplo, como para hablar en los siguientes términos: si alguien escucha el sermón pero no lo pone en práctica, éste se parece al hombre que contempla su aspecto de nacimiento en un espejo. Ciertamente aquél se contempló a sí mismo y lo olvidó. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[43].

1, 24 *Se mira, se va, e inmediatamente se olvida de cómo era*

RECORDAR NUESTRA REGENERACIÓN. Sabemos, en efecto, cómo nos hizo Dios, nacidos a una nueva vida por medio de la regeneración del bautismo. Luego, si no permanecemos en tal apariencia por nuestras obras, nos olvidamos del don divino. Quien se entrega a sí mismo por sus malas acciones tampoco recuerda que Dios le ha hecho beneficios. En efecto, si se acordara de que fue engendrado de lo alto, que ha sido justificado y santificado y que Dios lo cuenta entre sus hijos, no se hubiera entregado a sí mismo por medio de unas obras que rechazan la gracia. ANDRÉS, *Catena*[44].

OLVIDARNOS DE LA IMAGEN DE DIOS EN NOSOTROS. De la misma manera el que mediante la ley de Moisés ha comprendido por qué fue creado, de acuerdo con la gloria de Dios, esto es, que ha sido hecho según la imagen del Dios creador, pero después de haber comprendido, no llevó a cabo nada de lo que ha sido comprendido, y volvió a ser en su pensamiento exactamente como antes. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[45].

1, 25 *La ley perfecta de la libertad*

GOZO EN LA LEY DE LA LIBERTAD. Tal es la ley de la libertad, no de la servidumbre, porque es la ley de la caridad, no la del temor... Así, Pablo no andaba aterrado bajo la carga de la ley, como siervo, sino se complacía en ella según el hombre interior; no obstante eso, ve aún en los miembros una ley que combate a la

---

[40] PG 119, 468. [41] PL Supp. 3, 68. [42] CEC 8. [43] PG 119, 468. [44] CEC 8. [45] PG 119, 468.

del espíritu[46]. AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 57, 67[47].

BUENAS INTENCIONES. La bienaventuranza no se consigue por oír palabras necias, sino con obras. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[48].

LA LEY PERFECTA LIBERA. Añadió la ley perfecta, esto es la de la libertad, haciendo la libertad notable. Pues la ley según Cristo nos liberó de la servidumbre de todo lo carnal, de guardar el sábado, de la circuncisión, de las purificaciones rituales. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[49].

1, 26 *Y no refrena su lengua*

LA LENGUA SIN FRENOS. El enojo causa lenguas desenfrenadas y bocas sin puertas: violencia física, actos de desprecio, reproches, difamaciones, choques; todo tipo de efectos malos numerosos en demasía como para contarlos, nacen del enojo y de la ira. BASILIO DE CESAREA, *Homilía contra los airados*, 2[50].

LA LENGUA PUEDE DESHACER LAS BUENAS ACCIONES. Santiago añade ahora que si alguien parece obrar en conformidad con los mandatos aprendidos del Señor, en vano se jacta de su religiosidad si no refrena su lengua de la murmuración, mentira, blasfemias, palabras vanas, incluso de la palabrería y de los demás pecados. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Santiago*[51].

LA VERDADERA RELIGIOSIDAD. Esta es la norma que subyace en la verdadera religiosidad. ANDRÉS, *Catena*[52].

LA PRÁCTICA DE LA RELIGIOSIDAD. La verdadera religión parece significar algo más que «fe», en el sentido que ofrece el nombre de conocimientos secretos y confirmación de lo que se comprende por la fe. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[53].

1, 27 *La religiosidad pura e intachable*

QUÉ CAMPOS HAN DE COMPRARSE. En lugar de campos, comprad almas atribuladas, según las posibilidades de cada uno; cuidad de las viudas y de los huérfanos; no los despreciéis; gastad vuestra riqueza y vuestros lujos en esta clase de campos y casa que habéis recibido de Dios. HERMAS, *Comparaciones*, 1, 8[54].

IMITEMOS A DIOS. Con esto es con lo que podemos igualarnos a Dios, con la piedad y la compasión. Cuando no estamos en su posesión, nos vemos despojados de todo. Dios no dijo: si ayunáis seréis iguales a vuestro Padre..., sino, ¿qué dijo?: «Sed misericordiosos como vuestro Padre que está en los cielos»[55]. Esta es la obra de Dios. Si no la tienes, ¿qué tienes? «Misericordia quiero –dice– y no sacrificio»[56]. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[57].

LA VULNERABILIDAD DE LAS VIUDAS. Santiago llama Padre a Dios, para que no se pensase que había mencionado otro Dios que no fuera el creador de todas las cosas...; se sobreentiende que muchos se aprovechaban de los bienes de las viudas, como dice el Evangelio[58]. Ps.-

---

[46] Cf. Rm 7, 22-23. [47] CSEL 60, 284: BAC 50, 799. [48] PL 93, 17. [49] PG 119, 469. [50] PG 31, 356. [51] PL 93, 17. [52] CEC 9. [53] PG 119, 469-472. [54] FuP 6, 178-179. [55] Lc 6, 36. [56] Os 6, 6; Mt 9, 13. [57] PG 64, 1041. [58] Cf. Mc 12, 40.

HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[59].

PSEUDORELIGIOSIDAD. Qué bellamente añade ante Dios Padre, porque hay quienes parecen ser religiosos ante los hombres, y son tenidos por Dios como profanos. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[60].

DESARRAIGO PAULATINO DE LA LEY. Quizás alguno dirá: Si Santiago es un maestro de la alianza de Cristo, ¿cómo no deja inactivas ahora mismo las cosas que corresponden a la ley, sino que por el contrario las exalta, aceptando a aquellos que realizan este tipo de culto, y no los reprende y los aparta de la observancia de la ley? A esa persona contestaremos que él les habla ahora en términos próximos, y se acerca a su debilidad. Para no atacar de entrada a la ley, les hace retirarse poco a poco pues desconfían de la novedad de las doctrinas y se inclinan hacia el escepticismo. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[61].

LAS APETENCIAS DEL MUNDO. Por «mundo» ha de entenderse aquí la muchedumbre vulgar y turbulenta, la corrompida por las apetencias de su falsa ilusión. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[62].

---

[59] PL Supp. 3, 68. [60] PL 93, 17. [61] PG 119, 472. [62] PG 125, 1152.

EL PECADO DE LA DISCRIMINACIÓN (2, 1-13)

[1]*Hermanos míos, no intentéis conciliar la fe en nuestro Señor Jesucristo, glorioso, con la acepción de personas.* [2]*Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con anillo de oro y vestido espléndido, y entra también un pobre mal vestido.* [3]*Y os fijáis en el que lleva el vestido espléndido y le decís: «Tú, siéntate aquí, en buen sitio»; y, en cambio, al pobre le decís: «Tú, quédate ahí», o «siéntate en el suelo, a mis pies».* [4]*¿No estáis haciendo entonces distinciones entre vosotros y juzgando con criterios perversos?*

[5]*Escuchad, hermanos míos queridísimos: ¿acaso no escogió Dios a los pobres según el mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que le aman?* [6]*Vosotros, en cambio, habéis deshonrado al pobre. ¿Y no son los ricos quienes os oprimen y os arrastran a los tribunales?* [7]*¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros?* [8]*Si cumplís la ley regia, según dice la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», obráis bien;* [9]*pero si hacéis acepción de personas, cometéis un pecado, y la Ley os condena como transgresores.* [10]*Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo mandamiento, se hace reo de todos.* [11]*Porque Aquel que dijo:*

«No cometerás adulterio», dijo también: «No matarás». Y si no cometes adulterio, pero matas, te has hecho transgresor de la Ley. [12]*Por tanto, hablad y obrad como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad.* [13]*Porque quien no practica la misericordia tendrá un juicio sin misericordia. La misericordia, en cambio, prevalece frente al juicio.*

PRESENTACIÓN: La salvación en Cristo derriba todas las barreras entre los seres humanos. Está claro que para Santiago, algunos de los problemas más espinosos a este respecto se hallaban bajo el influjo de factores económicos. La gente rica de la Iglesia esperaba y de hecho recibía un trato especial debido a su riqueza. Esto constituía un ataque insidioso contra el Evangelio que honraba especialmente al que era pobre en bienes materiales y en cambio era rico en lo espiritual. Mostrar desprecio por los pobres constituye una infracción de la ley tan grave como el asesinato o el adulterio, e incluso más, al ser un hecho tan cotidiano. Los cristianos deben aprender a combatir las tentaciones de la riqueza material y a centrarse por el contrario en las bendiciones celestiales como las únicas riquezas verdaderas. Tanto ricos como pobres forman un único cuerpo en Cristo (CRISÓSTOMO). Tanto la ostentación como el favoritismo son censurables (AGUSTÍN, HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO). Dios elige a los débiles para avergonzar a los poderosos (AGUSTÍN). La nobleza no es inmune a la crítica (SALVIANO). Dios conforta a los pobres que se ven marginados (HILARIO DE ARLÉS), y Dios se vale especialmente de las virtudes de éstos (ECUMENIO). Quienes basan su vida en la codicia son los más pobres (CRISÓSTOMO). Amar al prójimo se refiere literalmente a quienes están inmediatamente presentes, y hace asimismo una referencia espiritual a aquellos que se hallan ausentes, así como una referencia contemplativa al Amor en sí (HILARIO DE ARLÉS). Trata al prójimo como tratarías a la persona más querida (ANDRÉS). Por eso fracasar en el precepto del amor significa no cumplir los demás mandamientos (CESÁREO DE ARLÉS, AGUSTÍN, ANDRÉS). La justicia de Dios actúa a modo de caparazón que cubre todo el cuerpo, ocultando todas las ofensas (GREGORIO MAGNO). El adulterio y el asesinato se mencionan como ejemplos extremos de ofensas contra el amor (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO). No puede admitirse favoritismo en la ley de la libertad bajo la cual debemos estar dispuestos a ser juzgados (ECUMENIO). La clemencia rompe cadenas, disipa la oscuridad, extingue el fuego, mata el gusano y elimina el rechinar de dientes (CRISÓSTOMO). Constituye una válvula de escape contra las fuerzas demoníacas (HESIQUIO). A quien no muestre clemencia a los demás, tampoco se la mostrarán a él (AGUSTÍN, BRAULIO DE ZARAGOZA). Pedimos a Dios que nos perdone, puesto que nosotros perdonamos a los demás, pero si no perdonamos a los otros, tampoco seremos perdonados (ECUMENIO).

2, 1 *La acepción de personas*

TODOS DE UN MISMO CUERPO. ¿Por qué eres tan engreído?, pregunta. ¿Por qué cuando otro te desprecia una y otra vez? ¿No somos todos, grandes y pequeños, un solo cuerpo? Si somos uno según la cabeza, y miembros los unos de los otros, ¿por qué neciamente te envaneces? ¿Por qué avergüenzas a tu hermano? De

la misma forma que aquél es parte de ti, también tú lo eres de aquél... JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[1].

TENER LA FE. Santiago da a entender que los destinatarios de su carta tenían ciertamente la fe evangélica, pero les faltaban las obras. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[2].

ACEPCIÓN DE PERSONAS. Pues el que hace algo por favoritismo, se cubre de gran vergüenza y oprobio, deshonrando no sólo a su familiar sino también a sí mismo. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[3].

2, 2 *Un hombre con anillo de oro y... un pobre mal vestido*

DIOS ELIGE AL DÉBIL. Lejos de mí pensar que sean en tu casa más agradables las personas de los ricos que las de los pobres y las de los nobles más que las de los plebeyos, cuando más bien «elegiste las cosas débiles para confundir las fuertes, y las innobles y despreciadas de este mundo y las que no tienen ser como si lo tuvieran, para destruir las que son»[4]. AGUSTÍN, *Confesiones*, 8, 4, 9[5].

ANILLOS DE ORO. Cuando Santiago habla de «anillo de oro», no se refiere al anillo en sí, sino en cuanto que es signo de riqueza, porque por medio del anillo parecen indicarse los tesoros de los ricos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[6].

2, 3 *Tú, quédate ahí*

FIJAOS EN LA FE. No hay diferencia entre pobre y rico en Cristo. No te avergüences entonces por tu apariencia externa. Antes al contrario, date a conocer por tu fe interior. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[7].

2, 4 *Juzgando con criterios perversos*

NO POR RICOS SON MÁS SANTOS. ¿Quién tolerará que se elija a un rico para una sede de honor en la Iglesia, desdeñando a un pobre que es más instruido y más apto? ¿Y quién no peca si nos referimos a las asambleas cotidianas? Quizá sólo se peca cuando el sujeto juzga dentro de sí mismo y le parece que uno es tanto mejor cuanto más rico. AGUSTÍN, *Carta a Jerónimo*, 167, 5, 18[8].

UN ANTIGUO RECURSO LITERARIO. ¿Y no estáis haciendo entonces distinciones entre vosotros? Aquí el «y» copulativo es lastre habitual del habla arcaica, ya que, al ser esto consecuencia de lo dicho arriba, huelga la conjunción, pues dijo así: Supongamos que alguien entra en vuestra asamblea... –y luego, siguiendo– ¿no estáis haciendo entonces distinciones entre vosotros? TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[9].

2, 5 *Ricos en la fe*

PREFERIR A LOS POBRES. En virtud de su elección hace ricos en la fe lo mismo que herederos del reino. Con toda verdad se dice, pues, que Dios elige en los que creen aquellos para lo cual los eligió de antemano, realizándolo en ellos mismos. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 17, 34[10].

---

[1] PG 64, 1041. [2] PL 93, 18. [3] PG 119, 473. [4] 1 Co 1, 27. [5] CSEL 33, 177: BAC 11, 319. [6] PL Supp. 3, 69. [7] PG 64, 1041. [8] CSEL 44, 605: BAC 99, 513. [9] PG 125, 1152. [10] PL 44, 986: BAC 50, 487.

LA NOBLEZA NO ESTÁ EXENTA DE LA CRÍTICA. Importante es este testimonio del apóstol; para que los nobles no piensen que no han sido avisados, ya que sólo nombra a los ricos. Pero, o los nobles son los mismos que los ricos, o si se trata de ricos que no son nobles, son como si lo fueran, pues nuestros tiempos son tan lamentables que ninguna persona se tiene por noble que no sea tenida a la vez por rica. El apóstol se refiere a unos o a otros, o incluso a los dos, como es fácil deducir. Poco importa la categoría a la que haya querido referirse, porque lo que dice conviene a los unos como a los otros. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 3, 10, 53[11].

CONSOLAR A LOS POBRES VAGABUNDOS. Algunos piensan que este testimonio está escrito para que sirva de consuelo a los pobres, que habían sido echados de las casas de los ricos o estaban establecidos en hogares muy humildes. «Ricos en la fe», es decir son pobres solamente en bienes materiales. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[12].

LAS FUERZAS DE LOS POBRES. La despreocupación de los pobres por las cosas del mundo les hace más enérgicos y determinados que los ricos cuando avanzan en la fe. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[13].

2, 6 *Son los ricos quienes os oprimen*

LOS AVAROS SON LOS MÁS POBRES DE TODOS. Sobrellevad con nobleza vuestra ambición. Aquéllos se destruyen a sí mismos, pero no vosotros. A vosotros os privan de vuestro dinero, pero ellos se despojan a sí mismos del favor y de la ayuda de Dios. El que se priva de ésta, aunque se rodee de toda la riqueza del mundo, es el más pobre de todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[14].

UTILIZAR EL PODER PARA OPRIMIR. Aquí Santiago muestra con toda claridad quiénes son los ricos de los que ha hablado anteriormente. Son ciertamente quienes anteponen sus riquezas a Cristo; en una palabra, no creen en Él. Y además oprimen con su poder a quienes creen, llevándolos al juicio de los poderosos, blasfemando del nombre de Cristo que está sobre todo nombre. Los Hechos de los Apóstoles y las cartas del apóstol Pablo muestran con toda claridad que así obraron en tiempos de los apóstoles muchos gentiles y, sobre todo, los príncipes de los judíos. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[15].

2, 7 *¿No son ellos los que blasfeman...?*

OPRESORES E IDÓLATRAS. Esto se refiere a los gobernantes judíos, quienes se enriquecieron mediante los diezmos, y también a los gobernantes romanos que por entonces eran idólatras. APOLINAR, *Catena*[16].

BLASFEMAN. El nombre que ha sido invocado sobre vosotros, tanto en Egipto como en el bautismo, es el Dios de Israel. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[17].

2, 8 *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*

ENTRELAZADAS LAS DIMENSIONES LITERAL, ESPIRITUAL Y CONTEMPLATIVA. En este testimonio se contienen tres puntos de vista. El corporal, es decir el sentido literal de las palabras; el espiritual, es

---

[11] SC 220, 226. [12] PL Supp. 3, 70. [13] PG 119, 473. [14] PG 64, 1044. [15] PL 93, 19. [16] CEC 11. [17] PL Supp. 3, 70.

decir, amamos al ausente como si estuviera presente; el intelectual, por el cual la caridad contempla a través del entendimiento. Pero se ha de considerar que el punto de vista corporal lleva al espiritual, y éste nos lleva al intelectual. El punto de vista espiritual muchas veces regresa a lo corporal, pero el punto de vista intelectual nunca se desvanece. El amor corporal y el espiritual es común a los hombres y a los ganados, pero el amor intelectual es propio de los hombres, seres espirituales, como algo especial de ellos. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[18].

Como a un hijo de Dios. Igual que tú quieres que el vecino te trate con justicia y benevolencia, así has de obrar con quien es tu semejante e hijo del mismo Dios. Es la razón natural en la que nuestro Salvador resumió todas las cosas diciendo: «Como queráis que os hagan los hombres, haced también vosotros, pues así es la Ley y los profetas»[19]. Andrés, *Catena*[20].

2, 9 *Si hacéis acepción de personas, cometéis un pecado*

No hagáis acepción de personas. Se sobreentiende y yo lo creo con más convicción, «cometéis pecado», es decir, un pecado de desigualdad. «Y quedáis convictos de transgresión por la ley», porque la ley dice «escucharás al pequeño y al grande»[21]. «Juzgad con justo juicio»[22]. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[23].

2, 10 *Quien observa toda la Ley, pero falta en un solo mandamiento, se hace reo de todos*

Culpables ante el Legislador. ¿Por ventura será reo de homicidio, adulterio y sacrilegio quien comete un hurto, más aún, quien dijere al rico: «Siéntate ahí», y al pobre: «Tú quédate en pie allá»? ¿O acaso lo que se dice del pobre y del rico no pertenece a los puntos en que, si uno peca, se hace reo de todos? Agustín, *Carta a Jerónimo*, 167, 1, 3[24].

Faltar en la caridad. ¿Qué significa faltar en uno solo y hacerse reo de todos, sino abandonar el precepto de la caridad, sin la cual, como dice el apóstol, no es posible progresar en las virtudes y se falta a todos los otros preceptos? Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 100A, 12[25].

La justicia de Dios cubre todo el cuerpo. Cuando nos ponemos un vestido nos cubrimos por todas partes. Por eso, se reviste de justicia, como si de un vestido se tratara, quien se protege por todas partes con obras buenas y no deja desnuda al pecado ninguna parte de su actuar. Quien es justo en algunas acciones, pero injusto en otras es como si cubriera un lado y dejara otro desnudo, dejando ya de ser buenas las obras que se ven afectadas por el contacto con otras malas. Gregorio Magno, *Libros morales*, 19, 32[26].

La caridad es el compendio de la Ley. No tener amor perfecto es el mayor mal. Si falta la cabeza, es inútil todo el resto del cuerpo. Que Santiago se refiere a esto es evidente por la construcción anterior, pues toda la construcción giraba en torno al amor perfecto. Lo de «no cometerás adulterio»

---

[18] PL Supp. 3, 70. [19] Mt 7, 12. [20] CEC 11. [21] Dt 1, 17. [22] Jn 7, 24. [23] PL Supp. 3, 70. [24] CSEL 44, 589: BAC 99, 497. [25] CCL 103, 415. [26] CCL 143A, 982.

y «no matarás» está puesto a modo de ejemplo, con la intención de no estropear la perfección del amor. ANDRÉS, *Catena*[27].

2, 11 *Si no cometes adulterio, pero matas...*

EJEMPLOS DE EXTREMOS. ¿Por qué confirma sus palabras con estos dos mandamientos? Porque estos dos mandamientos son sumamente importantes en orden al amor y al odio del prójimo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[28].

MATAR Y COMETER EL ADULTERIO MUESTRAN ODIO. Observa que también los ejemplos del que cumple con el amor son de la ley. Pues el que ama de forma perfecta a su prójimo, ni comete adulterio, ni mata. Pues estas acciones son propias del que tiene una actitud de enemistad hacia su prójimo. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[29].

2, 12 *Hablad y obrad como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad*

TODOS LIBRES E IGUALES. Porque la ley del Nuevo Testamento restablece a todos en la libertad y por igual. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[30].

SIN ACEPCIÓN DE PERSONAS. Dice que la ley de libertad es la que no hace distinción entre las personas, que es [la ley] de Cristo. Pues el que hace distinción de personas no es libre, sino esclavo. «Pues uno queda esclavizado a aquel que lo ha vencido»[31]. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[32].

2, 13 *La misericordia, en cambio, prevalece frente al juicio*

EL ARTE DE TENER COMPASIÓN. La compasión es un arte sublime y defensa de los que la practican. Es amiga de Dios, siempre permanece junto a Él, y fácilmente reclama la gracia para cuantos la desean..., porque, si es sincera, a los que la practican con generosidad, les concede gran confianza. Y es necesaria con los que nos han insultado, y, tan grande es su poder, que también es necesaria con los que han pecado. Rompe las cadenas, disipa la oscuridad, extingue el fuego, mata los gusanos, aparta el rechinar de dientes[33], por ella, y con seguridad, se abren las puertas del cielo. «Y poco después». En realidad, es la reina, y hace a los hombres iguales a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[34].

EL QUE NO HA TENIDO MISERICORDIA. Quien de todos modos es castigada es la voluntad, ya con el suplicio corporal, ya con el espiritual. Es ella la que se deleita en el pecado, y ella ha de ser castigada en el tormento; ella juzga sin misericordia, y sin misericordia será juzgada. En la sentencia se aplica la misma medida sólo en que no se otorga al pecador lo que él no otorgó. El juicio contra él será eterno, aunque el que él pronunció no pudo ser eterno. AGUSTÍN, *Carta a Deogracias*, 102, 4, 27[35].

UN MEDIO DE ESCAPE. Así como el aceite permite a los atletas que escapen de las

---

[27] CEC 11. [28] PL Supp. 3, 71. [29] PG 119, 476. [30] PL Supp. 3, 71. [31] 2 P 2, 19. [32] PG 119, 476. [33] Cf. Mc 9, 44-48. [34] PG 64, 1044-1045. [35] CSEL 34/2, 568: BAC 69, 663.

manos de sus adversarios, así la misericordia prepara a aquellos que la practican para evitar y escapar de los demonios. HESIQUIO, *Catena*[36].

LA MISERICORDIA TRIUNFA. El Señor nunca nos juzgará con la severidad de su rígida justicia, sino que la misericordia se sobrepondrá al castigo y, cuando le plazca, con su acostumbrada bondad nos reunirá en la paz de su gloria. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 15[37].

TU JUICIO Y LA MISERICORDIA DE DIOS. «Pero la misericordia se siente superior al juicio», porque si eres misericordioso y benévolo con el pobre en el juicio, no tendrás miedo al juicio de Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[38].

PERDONANDO NOSOTROS COMO NOSOTROS SOMOS PERDONADOS. Si perdonamos a nuestro prójimo los pecados que ha cometido contra nosotros, y damos limosna a los pobres y necesitados que hay entre nosotros, la misericordia de Dios nos librará en el juicio de las cosas... Pero si estamos indispuestos contra nuestro prójimo y somos insensibles, el castigo del sirviente malvado nos será impuesto, junto con la retribución que es mencionada en la oración [del Señor]. Pues la petición a Dios es que nos perdone, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden[39]. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[40].

---

[36] CEC 13. [37] PL 80, 663. [38] PL Supp. 3, 71.
[39] Cf. Mt 6, 12. [40] PG 119, 476-477.

LA FE SIN OBRAS ESTÁ MUERTA (2, 14-26)

[14]*¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle?* [15]*Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento cotidiano,* [16]*y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?* [17]*Así también la fe, si no va acompañada de obras, está realmente muerta.*

[18]*Pero alguno podrá decir: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo por mis obras te mostraré la fe.* [19]*¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien; pero también los demonios lo creen, y se estremecen».*

[20]*¿Quieres saber, hombre necio, cómo la fe sin obras es estéril?* [21]*Abrahán, nuestro padre, ¿acaso no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?* [22]*¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras, y cómo la fe alcanzó su perfección por las obras?* [23]*Y así se cumplió la Escritura que dice: «Creyó Abrahán a Dios y le fue contado como justicia, y fue llamado amigo de Dios».*

[24]*Ya veis que el hombre queda justificado por las obras y no por la fe solamente.* [25]*Del mismo modo Rahab, la meretriz, ¿no fue también justificada por*

las obras, cuando hospedó a los mensajeros y les hizo salir por otro camino?
[26]*Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.*

PRESENTACIÓN: El deber de ayudar a los hermanos y hermanas que lo necesitan constituye una obligación suprema para todo aquel que proclama tener fe. El discurso devoto, cuando no va acompañado de obras igualmente serias, resulta no sólo inútil, sino además malvado. La fe se demuestra por medio de las obras (ANDRÉS). Quienes practican el mal pero piensan que tienen fe, están equivocados (AGUSTÍN). Las palabras por sí solas no ayudan al hambriento (BEDA). El amor se preocupa tanto del cuerpo como del alma (HILARIO DE ARLÉS, VALERIANO). Las oportunidades de ocuparnos de los pobres pueden pasar con rapidez (CESÁREO DE ARLÉS). La clemencia superará toda condenación para quienes sean misericordiosos (LEÓN MAGNO). Toda fe que carece de obras es una fe muerta (ORÍGENES, AGUSTÍN, LEÓN MAGNO). Las obras otorgan vida a la fe (HILARIO DE ARLÉS). Tienen fe quienes desean seguir a Cristo en su sufrimiento (SIMEÓN). Las palabras por sí solas no salvan (CRISÓSTOMO). La fe se muestra a través de las obras (SIMEÓN). Los demonios hasta cierto punto creen que Dios existe (BEDA), confesando estremecidos y a los cuatro vientos que Cristo es el Hijo de Dios (ANDRÉS, CESÁREO), pero sin amor eficaz hacia Él (AGUSTÍN). Peor que los demonios son aquellos que presumen de tener fe pero que ni siquiera se estremecen (HILARIO DE ARLÉS). Nadie recibe el don de la justificación, basándose en los méritos derivados de las obras realizadas de antemano (BEDA). La fe viva resplandece a través de las obras (CIRILO DE ALEJANDRÍA, SALVIANO). Resulta necio presumir de fe cuando no obramos en consecuencia (ECUMENIO).

Los Padres tenían bien claro que san Pablo había hablado de salvación por medio de la fe sin poner en práctica las obras de la Ley, pero no veían contradicción alguna entre esto y lo que dice Santiago en este pasaje. La razón de esto se basa en que el discurso de Santiago y el de Pablo son complementarios. No es posible ganarse la salvación haciendo cosas que agraden a Dios, y todos hemos de tener claro que sólo podemos salvarnos por la fe y las obras. Tanto el credo como la obra son intrínsecos a la fe (AGUSTÍN. BEDA, ECUMENIO). Pablo y Santiago sabían que Abrahán era perfecto en su fe así como también en sus obras (BEDA). Santiago está hablando aquí de la fe después del Bautismo, dado que la fe sin obras nos hace entonces más culpables de pecado al haber recibido un talento y no hacer uso de él (ECUMENIO). La fe prebautismal no requiere de por sí obras, sino simplemente confesión y la palabra salvadora, gracias a la cual aquellos que creen en Cristo son justificados. La fe posbautismal va unida a las obras (ANDRÉS). Isaac, como un Cristo terrenal, fue ofrecido para bien de todos nosotros (HILARIO DE ARLÉS). Cuando Abrahán ató a Isaac al altar, no lo hizo como una mera obra que le era exigida, sino porque creyó que en Isaac su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del firmamento. Creyó que Dios era capaz de resucitarle de entre los muertos (CIRILO DE ALEJANDRÍA, ECUMENIO). Debido a que Abrahán cumplió al pie de la letra el mandato de Dios, la fe viva que atesora-

ba en su corazón se reveló que era perfecta (Beda). Aquella fe perfeccionó sus obras (Cirilo de Jerusalén). Aunque el credo auténtico constituye la base de nuestra confesión como cristianos, no basta simplemente articular con rimbombancia las palabras de un credo o articular bendiciones. Los cristianos deben respaldar todo cuanto dicen con hechos. De lo contrario sus palabras caerán en el vacío condenadas por su manifiesta hipocresía.

Abrahán constituye un buen ejemplo para nosotros porque su fe le llevó a consentir el sacrificio de su hijo Isaac. Rahab constituye un ejemplo incluso más notable. Como gentil y prostituta que era, no tenía ni una correcta formación teológica, ni una forma de vida respetable, pero Dios la elige porque cuando llega el momento de la prueba hace lo correcto. Rahab quedó justificada por su fe, porque llevó a cabo obras piadosas y mostró hospitalidad para con el pueblo de Dios (Beda). La fe salva y luego se vive realizando las obras propias de la fe (Dídimo). Estos ejemplos deben consecuentemente inspirar y prevenir a los cristianos. Inspirar, porque tenemos mucho más conocimiento de la verdad que Abrahán y Rahab, y por lo tanto podemos hacer mucho más de lo que ellos hicieron; pero al mismo tiempo nos deben prevenir, porque si no somos capaces de hacer ni siquiera lo que ellos hicieron, tanto más seremos castigados por haber rechazado el conocimiento que se nos ha dado (Beda).

2, 14 *Que uno diga tener fe, si no tiene obras*

El mal que persiste. Infunde un temor saludable para que los fieles no piensen que pueden salvarse por sola su fe, aunque continúen practicando esos males. Agustín, *La continencia*, 14, 30[1].

Muéstrame la fe por las obras. Lo que dice es así: si uno no muestra por medio de las obras que cree en Dios, es vano el nombre de creyente. Porque no es creyente el que dice sencillamente que es del Señor, sino el que ama al Señor de tal manera que por su fe en Él osa enfrentarse incluso a la muerte. Andrés, *Catena*[2].

La fe provoca la acción. Considera el entendimiento espiritual. Pues no dijo sólo «si tienes fe» sino «¿cuál es el provecho?». Muéstrame la obra, a partir de la cual te diré tu fe. Pues esto es el provecho de la fe. «La fe si no tiene obras está interiormente muerta». Estas palabras no contradicen al bienaventurado Pablo, pues entendió que las dos cosas, [acción y creencia] conforman la definición de fe. Ecumenio, *Comentario a la Carta de Santiago*[3].

2, 15 *Están desnudos y carecen del sustento cotidiano*

La caridad cuida del cuerpo. Estas son palabras de fe para quienes saben que hay un único Dios que es Padre de todos sus hijos... La una parte de la caridad que consiste en dar de comer y de beber al necesitado y en vestir al desnudo, la otra consiste en atender a la salud de sus almas; especialmente llama la mitad de la caridad a la atención corporal, porque Santiago aquí se dirige a los ricos, no a los sabios. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[4].

---

[1] CSEL 41, 181: BAC 121, 334. [2] CEC 14. [3] PG 119, 477. [4] PL Supp. 3, 71.

LAS PALABRAS SOLAS NO AYUDAN. Es patente que la fe sólo de palabra no salva, lo mismo que las solas palabras compasivas no remedian al desnudo o al hambriento, si no le proporcionan el vestido y la comida. Por lo tanto está muerta la fe en sí misma sin las obras de la caridad, con las que se renueva y se llena de vida. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[5].

2, 16 *¿De qué sirve?*

CUIDADO DEL CUERPO. ¿Quién no odia esta clase de misericordia, en la que la piedad ociosa engaña al enfermo con palabras elegantes y se elevan al cielo lágrimas estériles? ¿Qué felicidad trae el lamentarse del naufragio ajeno, si no cuidas de tu cuerpo expuesto? ¿Qué aprovecha afligir el ánimo por el dolor de las heridas del prójimo, si se le niega la medicina de la salud? VALERIANO DE CIMIEZ, *Sermones*, 7, 5[6].

OBRAS DE MISERICORDIA. Mas, porque la misericordia será exaltada por encima del juicio y los dones inspirados por la clemencia sobrepasarán toda retribución exigida por la justicia, la vida entera de los mortales y sus actos más diversos serán apreciados según una norma única; esto es, que no se hará allí mención alguna de la menor falta donde, por confesión del Creador, se encuentren obras de bondad. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 11, 1[7].

PASA LA OCASIÓN DE MISERICORDIA. Mi justicia no te podrá aprovechar a no ser que lo merezcan tus obras. Muerto y sin defensa, entregado a un poder extraño, ahora clamas, tú, que en el tiempo en que tuviste oportunidad, cuando me veías en el pobre, estabas ciego. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 31, 4[8].

2, 17 *La fe, si no va acompañada de obras, está realmente muerta*

SIN OBRAS, LA FE ESTÁ MUERTA. Quien muere en sus pecados, aunque diga que cree en Cristo, no ha creído sinceramente en Él. Y si se habla de una fe que carece de obras, esa fe está muerta, como se nos da a conocer en la carta que se atribuye a Santiago. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 23, 152[9].

GUARDAD LOS MANDAMIENTOS. Tampoco veo por qué dijo el Señor: «Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos»[10], y por qué recordó lo que se refiere a las buenas costumbres, si se puede llegar también a la vida sin guardar todo eso, con la fe sola, «que sin obras es muerta». AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 15, 25[11].

LA FUERZA DE LA FE. Si es cierto que las obras encuentran su razón en la fe, la fe manifiesta su fuerza por las obras. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 10, 2[12].

LAS OBRAS VIVIFICAN LA FE. Las obras son la vida de la fe, la fe es la vida del alma, y el alma es la vida del cuerpo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[13].

AVERGONZADOS DE SEGUIR A CRISTO EN EL SUFRIMIENTO. Si nosotros nos avergonzamos de imitar los sufrimientos que Cristo soportó por nosotros, y de sufrir como Él sufrió, es obvio que nosotros no participaremos con Él en su gloria. Si

---

[5] PL 93, 21. [6] PL 52, 716. [7] CCL 138, 45: BAC 291, 163. [8] CCL 103, 138. [9] SC 290, 140. [10] Mt 19, 17. [11] CSEL 41, 67: BAC 499, 581. [12] CCL 138, 43: BAC 291, 162. [13] PL Supp. 3, 72.

es así, solamente somos creyentes con las palabras pero no con los hechos. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 6, 10[14].

2, 18 *Yo por mis obras te mostraré la fe*

LAS PALABRAS POR SÍ SOLAS NO SALVAN. Si uno creyera con rectitud en el Padre, en el Hijo, y también en el Espíritu Santo, mas no llevara una vida recta, su fe no le beneficiaría en nada en cuanto a su salvación. Cuando Jesús dice: «Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero»[15], no creamos que nos es suficiente para la salvación la sola pronunciación de palabras. Necesitamos, en efecto, una vida y una conducta sin tacha. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[16].

FE REFLEJADA EN LAS OBRAS. La fe se muestra por las obras como los rasgos de la cara en un espejo. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 29, 4[17].

2, 19 *También los demonios lo creen, y se estremecen*

CÓMO CREEN LOS DEMONIOS. Los que creen y obran según la verdadera fe, están vivos, no muertos; mas lo que no creen o creen como creen los demonios, temblando y llevando vida criminal, confesando al Hijo de Dios y no teniendo caridad, se deben más bien contar con el número de los muertos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 22, 7[18].

CREEN Y TIEMBLAN. ¿Acaso verán los demonios a Dios? Le verán los limpios de corazón; mas ¿quién tendrá por limpios de corazón a los espíritus inmundos? Sin embargo, «creen y tiemblan». AGUSTÍN, *Sermón*, 53, 10[19].

LAS OBRAS CORROBORAN LA FE. Santiago indica con toda evidencia que las buenas acciones son como los testigos de la fe cristiana, puesto que un cristiano, si no realiza obras buenas, apenas puede demostrar la fe que tiene; y si no puede probarla, hay que considerarlo como si no la tuviera. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 2, 7[20].

CREER SIN PIEDAD. Los que creen y no tienen temor de Dios, son peores que los demonios, mas los que creen y tienen temor de Dios, pero no practican con obras lo que creen, son semejantes a los demonios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[21].

FE SIN CARIDAD ES DIABÓLICA. Creer a Dios es creer que es verdadero lo que dice. Creerle es creer que Él mismo es Dios. Creer en Él es amarle. Todos, también los malos, pueden creer que son verdaderas las cosas que Dios dice. Porque creen que son verdaderas, pero no las quieren hacer porque se dejan llevar de la pereza. Creer que Él mismo es Dios también lo pudieron hacer los demonios. Sin embargo creer en Dios, solamente lo pudieron hacer los que le aman, los cuales no son sólo cristianos de nombre sino de hecho y de vida, porque la fe sin amor está vacía. Con amor, la fe del cristiano; sin amor, la fe del demonio. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[22].

LA CARIDAD Y LA FE. Pone el ejemplo de los demonios para decir que no se vence

---

[14] SC 104. 44. [15] Jn 17, 3. [16] PG 64, 1045. [17] SC 113, 176-178. [18] CCL 36, 227: BAC 139, 507. [19] PL 38, 369: BAC 23, 608. [20] SC 220, 236. [21] PL Supp. 3, 72. [22] PL 93, 22.

a los demonios con esa disposición de ánimo, porque también aquellos creían que era el Hijo de Dios y el Santo de Dios y que tenía poder sobre ellos. ANDRÉS, *Catena*[23].

LA FE DE LOS DEMONIOS. El apóstol dijo que quien cree y no tiene obras, tiene la fe de los demonios. Si se dice que quien cree y no actúa se asemeja a los demonios, juzgad vosotros qué esperanza puede albergar el que ni siquiera cree. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 12, 5[24].

2, 20 *La fe sin obras es estéril*

PABLO Y SANTIAGO SE COMPLEMENTAN. Hay que interpretar la Escritura de manera que esté de acuerdo completamente con todos los que la han entendido, y no con los pocos que discrepan. El Apóstol [Pablo] afirma que un hombre puede ser justificado por la fe, sin las obras de la ley; pero no sin aquellas obras a las que se refiere otro apóstol cuando dice que la fe sin las obras está muerta. PS.-AGUSTÍN, *Sobre la vida cristiana*[25].

VIVIR CON RECTITUD. Como la fe sin obras está muerta, del mismo modo decimos que lo contrario también es verdadero. Por consiguiente, que la fe irreprochable brille también con la reputación de una vida virtuosa. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 55, 2[26].

INTERPRETAR JUNTOS A PABLO Y A SANTIAGO. Porque la predicación del apóstol Pablo, sobre la justificación por la fe sin las obras, no fue bien entendida por quienes la interpretaron como si pudiesen salvarse por la fe aunque obrasen mal y llevasen una vida llena de vicios y de escándalos, con sólo creer en Cristo. El mismo pasaje de esta carta muestra cómo ha de ser interpretada la doctrina del apóstol Pablo. El ejemplo de Abrahán es usado para probar que la fe es estéril si no está acompañada de las buenas obras, pues también el apóstol Pablo pone el ejemplo de Abrahán para probar que el hombre es justificado sin las obras. Al recordar las buenas obras que acompañaban la fe de Abrahán, queda claro que el apóstol Pablo no quiso decir, al citarle, que el hombre se justifica por la fe sin las obras, como si Abrahán no hubiese obrado bien; sino más bien enseñó que nadie piense que ha alcanzado el don de la justificación, que procede de la fe, por el mérito de las buenas obras anteriores. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[27].

¡NECIO! Llamó vacío al hombre que se jacta de su fe desnuda, y que no ha poseído en plenitud ninguna de sus manifestaciones a través de las obras. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[28].

2, 21 *Abrahán... e Isaac*

QUÉ OFRECIÓ ABRAHÁN EN EL MONTE PARA SACRIFICAR. Cuando Abrahán subió al monte, llevó consigo cuatro cosas pesadas: el cuchillo, el fuego, la amargura del corazón y la pira de la leña. ¿Qué se quiere significar con el fuego sino los sufrimientos de Cristo? ¿Qué se significa con el cuchillo sino la muerte de Cristo? ¿Qué significa la leña sino la cruz de Cristo? ¿Qué parece que deba entenderse por la amargura del corazón a no ser la tristeza impasible del Padre y de los ángeles ante la muerte de Cristo? Porque Isaac, que sufrió como

---

[23] CEC 14-15. [24] CCL 103, 62. [25] PL 40, 1043. [26] ACO, 1/1/4, 49. [27] PL 93, 22. [28] PG 119, 480.

tipo de Cristo, se ofrece por todos. Sucedió, según la tradición el día 24 de abril, día en el que también se cree que el mundo fue hecho, día en el que tendrá lugar el último juicio; fue ofrecido por su Padre en el lugar en el que muchos siglos después Dios decidió levantar su templo, es decir, en el monte Sión, que se llama así, porque Sión significa «espejo de la vida», ya que fue allí donde Abrahán vio como en un espejo lo que iba a ser revelado en el Nuevo Testamento. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[29].

Abrahán creyó y actuó. Santiago aconseja oportunamente aprender del ejemplo del patriarca, provocando tal vez a los judíos creyentes a seguir, como buenos hijos, los pasos de su primer y máximo patriarca. Y puesto que los animaba a superar las pruebas y a probar su fe con las obras, pone oportunamente el ejemplo del patriarca para fortalecerlos en una y otra virtud. ¿Qué mayor prueba puede sufrir un anciano que verse obligado a sacrificar a su amadísimo hijo único? Del mismo modo, ¿cómo va a ser capaz de negar, por amor de Dios, vestido o comida a los pobres, quien no dudó en llevar a la muerte, por mandato de Dios, al hijo recibido en la ancianidad como heredero? Y también es congruente con esta doctrina de Santiago lo que escribe Pablo: «Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas se dispuso a ofrecer a su único hijo de quien se le había dicho: En Isaac tendrás descendencia. Pensaba, en efecto, que Dios es poderoso incluso para resucitar de entre los muertos»[30]. En el mismo e idéntico hecho de Abrahán, Santiago alaba la grandeza de las obras, Pablo la constancia de la fe. Pero en ningún caso Pablo da una doctrina distinta a la de Santiago. Pues los dos sabían que Abrahán era perfecto en la fe y en las obras. Y cada uno de ellos puso el acento en aquella virtud de la que veía más necesitados a sus lectores. Beda, *Comentario a la Carta de Santiago*[31].

Distinguir entre la fe antes y después del bautismo. Habrá tal vez quien objete y diga: pues Pablo tomó a Abrahán como ejemplo de que el hombre es justificado por la fe al margen de las obras, mientras que Santiago adopta al mismo Abrahán como imagen del hombre justificado no por la fe solamente, sino también por las obras que confirman su fe. ¿Cómo, entonces, no son contradictorias estas cosas? ¿Y cómo el mismo Abrahán es imagen a la vez de la fe sin obras y de la fe con obras? Sin embargo, es fácil sacar la solución de la Sagrada Escritura. Efectivamente, el único Abrahán definido en el tiempo es imagen de ambos tipos de fe, la de antes del bautismo, que no busca obras sino solamente la confesión y la palabra de salvación por la cual somos justificados al creer en Cristo, y la de después del bautismo, que viene unida a las obras. Así es evidente que no hay contradicción entre los Apóstoles, pues hablaron de un sólo y único Espíritu. Andrés, *Catena*[32].

La fe operante de Abrahán. Puesto que el bienaventurado Santiago dice que Abrahán fue justificado por las obras ofreciendo a su hijo Isaac sobre el altar, mientras que Pablo dice que aquél fue justificado por la fe, así hay que enten-

---

[29] PL Supp. 3, 73. [30] Hb 11, 17-19. [31] PL 93, 23. [32] CEC 16.

der la aparente contradicción: que creyó antes de tener a Isaac y recibió a Isaac como recompensa de su fe. Pero cuando ofreció a Isaac sobre el altar, no sólo cumplía la obra que se le había mandado, sino que no dejó de creer en aquella palabra: «En Isaac se multiplicará tu descendencia como las estrellas»[33], pensando que Dios es poderoso para resucitarlo de entre los muertos[34]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[35].

2, 22 *La fe cooperaba con sus obras*

NADA EQUIVALE AL AMOR DE DIOS. Ofreció la víctima espiritual, dando a conocer la validez de las leyes naturales, hollando el centro de su inquebrantable ternura y no comparando nada terreno al amor de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[36].

PUESTA EN PRÁCTICA DE UNA FE VIVA. Puesto que Abrahán creyó a Dios con tan gran ferviente fe, que estaba dispuesto a hacer lo que Dios le mandara, con todo merecimiento fue reputada su fe por Dios como justicia, conocedor de su corazón. Y para que nosotros conociésemos la fe por la que fue justificado, Dios le probó, mandando ofrecerle a su hijo, «y la fe alcanzó su perfección por las obras», es decir, porque fue probado por la obra perfectamente realizada que estaba en su corazón. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[37].

2, 23 *Fue llamado amigo de Dios*

HA SIDO PROBADO FIEL. Abrahán, llamado el amigo [de Dios], fue hallado fiel por haber sido obediente a las palabras de Dios. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 10, 1[38].

ACTOS PERFECCIONADOS POR LA FE. Abrahán hizo bien muchas cosas, aunque nunca fue llamado amigo de Dios más que cuando creyó, de modo que toda su obra está perfeccionada por la fe. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 5, 5[39].

GRAN FE Y OBRAS. El que Abrahán creyera a Dios en el interior de su corazón es cosa sólo de la fe. Ahora bien, el que condujera al sacrificio a su hijo..., no es sólo cosa de fe, sino también una gran obra. AGUSTÍN, *Sermón*, 2, 9[40].

JUSTIFICADO POR SU FE Y SUS OBRAS. Abrahán era la imagen de la justificación a través de la sola fe, porque lo que creía le era contado como justicia, pero también [era la imagen de la justificación] mediante las obras, porque ofreció a su hijo en el altar del sacrificio[41]. Pues no sólo realizaba la obra sino que tampoco se apartó de la fe, porque a través de Isaac su semilla se multiplicaría como las estrellas. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[42].

2, 24 *El hombre queda justificado por las obras y no por la fe solamente*

JUSTIFICACIÓN COMO PREMIO. Obtiene la justicia como recompensa el que con fe honra al Dios y Señor de todas las cosas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[43].

OBRAS DE FE. Cuando afirma «por las obras», se refiere a las obras de la fe.

---

[33] Gn 22, 17. [34] Cf. Hb 11, 19. [35] PG 74, 1008. [36] PG 74, 1008. [37] PL 93, 23-24. [38] FuP 4, 85. [39] PG 33, 512; CJC 93-94. [40] CCL 41, 15-16. [41] Cf. Gn 22, 10-18. [42] PG 119, 481. [43] PG 74, 1009.

Porque nadie puede hacer una obra perfecta sin la fe, mientras que muchos pueden tener fe sin obras, si les falta tiempo para obrar[44]. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[45].

SIN OBRAS DE LA LEY. Ya veis que el hombre queda justificado por las obras, y no por la fe solamente. «Por las obras»: no por las que proceden de la Ley, como ya queda dicho, cuales son la circuncisión y otras semejantes, sino por las que nacen de la virtud: de la justicia y de las demás. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[46].

2, 25 *Rahab, la meretriz*

CONTADA ENTRE LOS JUSTOS. Rahab, siendo una prostituta, fue contada entre los santos. PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*, 3, 25[47].

UNA FLOR EN EL LODO. Para que aprendas la inmensa fe de Rahab escucha a la Escritura misma que narra y da testimonio de sus preclaras gestas. En medio de la prostitución había una perla, en el fango había arrojado oro refinado, la flor de la piedad se encontraba oprimida por espinos, un alma piadosa estaba oculta entre la impiedad. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 4[48].

RAHAB JUSTIFICADA POR SU FE. Para que no tuviesen la excusa de no poder imitar a tan gran padre, Abrahán, sobre todo porque ninguno podía ser obligado a sacrificar los hijos a Dios, ya que Él mismo lo prohibía en las Escrituras, añade el ejemplo de una mujer pecadora, mujer extranjera que, sin embargo, mereció ser justificada de sus pecados por sus obras de misericordia, por su hospitalidad dada a los siervos de Dios incluso con el peligro de su vida. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[49].

2, 26a *El cuerpo sin espíritu está muerto*

EL ESPÍRITU VIVIFICA EL CUERPO. Como el espíritu unido al cuerpo lo vivifica y las obras unidas a la fe procuran que ésta esté viva, hay que pensar que se tiene la fe juntamente con obras dignas de virtud para que no esté muerta sino viva. Como el que tiene el cuerpo animal no muerto, sino vivo, lo tiene mediante la unión con el espíritu. Hay que tener en cuenta que al margen de las obras la fe está muerta, más aún ni es fe, como tampoco un muerto es un hombre. Pero como algunos, al decir que el espíritu es la causa de que el cuerpo viva, dicen que el espíritu es más honorable que el cuerpo y, por tanto, consiguientemente afirman que las obras que vivifican la fe son más honorables que la fe, he pretendido exponer lo que a mi entender es más perfecto. Sin duda, el espíritu es mejor que el cuerpo, pero no es así como hay que anteponer sin resistencia alguna las obras a la fe, ya que el hombre se salva por gracia, no por las obras, sino por la fe. A no ser que también se cuestione que salve la fe que vive con sus obras propias, como si existiera otra clase de obras, al margen de las que la salvación proviene de la fe. Ni siquiera son obras las que se cumplen bajo la sombra de la ley. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Santiago*[50].

---

[44] Si mueren antes de hacer algo bueno, como en el caso de los mártires. [45] PL 93, 24. [46] PG 125, 1161. [47] CSCO 159, scrip. cop. 23, 10. [48] PG 49, 330. [49] PL 93, 24. [50] PG 39, 1752.

2, 26b *La fe sin obras está muerta*

DOCTRINA Y VIDA. «La fe sin obras está muerta» y las obras sin fe están muertas. Aunque tengamos una correcta doctrina, si despreciamos la vida práctica, de nada nos aprovecha la doctrina. Por el contrario, si practicáramos un cuidado esmerado de la vida, pero descuidamos la doctrina, ningún provecho sacaremos de ello. Por tanto, conviene que edifiquemos nuestra casa espiritual en ambas direcciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 2, 5[51].

MIENTRAS HAYA REMEDIOS. Para que el nombre de cristianos no sea para nosotros motivo de condena sino de salvación, empeñémonos en la realización de buenas obras mientras aún podemos aplicar los remedios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 13, 1[52].

FE POSTBAUTISMAL. Habla aquí de la fe después del bautismo. Pues una fe despojada de obras de nada sirve, sino que nos hace más propensos al pecado, habiendo recibido un talento pero sin extraer provecho de él. De donde el Señor nos da la demostración de que después del bautismo necesitamos las obras, pues habiendo sido bautizado por Juan, fue al desierto y entabló batalla con el demonio[53]. Pablo también nos exhorta a ser dignos de los misterios, diciendo, «afanémonos a entrar en el descanso»[54], como si la fe no bastase, sino que necesitara que se le agregase también la santidad de vida, y se necesitase para ello de un gran afán. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[55].

---

[51] PG 53, 31. [52] CCL 103, 65. [53] Cf. Mt 4, 1-11. [54] Hb 4, 4. [55] PG 119, 481.

DOMINAR LA LENGUA (3, 1-12)

[1]*Hermanos míos, no pretendáis muchos ser maestros, sabiendo que tendremos un juicio más severo;* [2]*porque todos caemos con frecuencia. Si alguno no peca de palabra, ése es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo.* [3]*Si ponemos frenos en la boca a los caballos para que nos obedezcan, dirigimos todo su cuerpo.* [4]*Mirad también las naves: aunque sean tan grandes y las empujen vientos fuertes, un pequeño timón las dirige adonde quiere la voluntad del piloto.* [5]*Del mismo modo, la lengua es un miembro pequeño, pero va presumiendo de grandes cosas. ¡Mirad qué poco fuego basta para quemar un gran bosque!* [6]*Así también la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad; es ella, de entre nuestros miembros, la que contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, inflama el curso de nuestra vida desde el nacimiento.*

[7]*Todo género de fieras, aves, reptiles y animales marinos puede domarse y de hecho ha sido domado por el hombre;* [8]*sin embargo, ningún hombre es capaz*

de domar su lengua. Es un mal siempre inquieto y está llena de veneno mortífero. [9]*Con ella bendecimos a quien es Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a semejanza de Dios.* [10]*De la misma boca salen la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así.* [11]*¿Acaso mana de una fuente agua dulce y amarga por el mismo caño?* [12] *¿O puede, hermanos míos, la higuera producir aceitunas o la vid higos? Tampoco una fuente salada puede dar agua dulce.*

PRESENTACIÓN: Nada destruye más rápidamente el compañerismo como el abuso verbal y el chismorreo. La lengua es el arma más poderosa que tenemos, para bien y para mal. Es admirable que una parte tan pequeña del cuerpo pueda hacer cosas tan grandes. Puede predicar la palabra de Dios, ganar naciones para Cristo y glorificar el nombre de nuestro Creador. Pero también es capaz de difamar, dividir las iglesias y aniquilar el alma. Los seres humanos han aprendido a domar caballos y gobernar naves, pero no así sus lenguas. Aunque la lengua se limita a reflejar lo que sucede en el corazón y en alma de la persona que habla, es precisamente este hecho el que constituye el verdadero peligro. Porque si alguien proclama que es fiel pero luego dice cosas que contradicen esta afirmación, la verdad es que él o ella no son cristianos. Nadie es perfecto, y debemos estar dispuestos a hacer concesiones a los fallos de los demás en vez de criticarlos. Además, los maestros serán juzgados teniendo en cuenta valores morales más altos, por lo que deberán tener un especial cuidado de no caer en la trampa del abuso verbal.

Cristo eligió sólo a doce maestros, y algunos de ellos no sobrevivieron (HILARIO DE ARLÉS). Las obras de los maestros deben corresponderse con sus palabras (CRISÓSTOMO, ECUMENIO). Son tan grandes las ganas de enseñar que tienen algunos, que acaban impartiendo una falsa doctrina (ISO'DAD, BEDA). Santiago distingue la lengua como un instrumento especial que puede realizar tanto un gran bien como un gran mal (DÍDIMO, JERÓNIMO, BEDA). Nadie está libre de los pecados de la lengua (AGUSTÍN, ECUMENIO). Incluso los santos tratan de suavizar el juicio de Dios en sus discursos (SEVERO, CIRILO DE ALEJANDRÍA) y rezan para que sus predicaciones sean saludables (PACOMIO). Puede que no seamos imperfectos, pero aun así podemos tratar de evitar la decepción, la blasfemia, el orgullo, la jactancia, la disensión, la mentira y el perjurio (BEDA). Los pecados de la lengua son abundantes (BASILIO). Por lo tanto, frena tu boca (AGUSTÍN, BEDA). La lengua es como un fuego (HILARIO DE POITIERS) que puede destruir todo un bosque de buenas obras por medio sencillamente de la maledicencia (BEDA). La lengua puede corromper igual que la gangrena (PACOMIO, ECUMENIO). La nave gigantesca de la vida es arrastrada por fuertes vientos de pasión, a pesar de estar gobernada por un pequeño timón, la intención del corazón (BEDA). Domesticar la lengua resulta más difícil que domar una fiera salvaje (AGUSTÍN, ANDRÉS). La lengua es capaz de herir lo mismo que una espada (CRISÓSTOMO, HESIQUIO). No está hecha para maldecir (ANDRÉS). Cuando se mezclan, el agua amarga vence al agua dulce (BEDA). A pesar de todo, es posible la conversión de las malas lenguas, como en el caso de Pablo (ANDRÉS).

3, 1a *No pretendáis muchos ser maestros*

CRISTO ELOGIÓ SÓLO A LOS DOCE. Aquí Santiago prohibe que sean muchos los que se dediquen a enseñar, pues nuestro Señor Jesucristo escogió a pocos varones para el magisterio, a saber, doce apóstoles, porque no a todos se les dio la ponderación que exige la enseñanza del Evangelio. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[1].

UNA ADVERTENCIA SOBRE LA DOCTRINA FALSA. No quiere restringir el número de los abundantes maestros que tienen; más bien les avisa acerca de los falsos maestros, a fin de que no se encuentren entre ellos. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[2].

3, 1b *Tendremos un juicio más severo*

QUE LAS PALABRAS Y LAS OBRAS SE CORRESPONDAN. Puesto que enseñar sin dar ejemplo, no sólo no reporta ninguna utilidad, sino que, además, trae consigo castigo y un juicio para el que conduce su vida con esa inconsciencia, al tiempo que apartas de ti la emulación de los que no quieren practicar lo que predican, y en tanto que impones un juicio serio sobre ellos, rechaza la enseñanza de los que instruyen sin obras. Efectivamente, el que condena las cosas que no son, como el que también es irreprochable, el que no es incongruente en su enseñanza con obras y palabras, es capaz además de mantener sujeto su cuerpo por completo. Así es: si enseña tales cosas, si acompaña su fe de palabras rectas con obras brillantes acordes con su fe, está claro que pone freno a todo su cuerpo, ya que asiente en esto mismo: en no tener ningún afecto por las cosas del mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[3].

UN JUICIO MÁS SEVERO. Y dice que mayor es la condena de este tipo de personas pues no han producido ganancia alguna. Pues el que enseña las propiedades que no tiene como si las tuviera, es condenado como el que resbala por su propia lengua. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[4].

EL TEXTO SUBYACENTE. Santiago se refiere al juicio al que seremos sometidos, anunciado ya hace tiempo por el salmista[5]. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 1, 95[6].

DEMASIADO AFÁN DE ENSEÑAR. Los Hechos de los Apóstoles muestran cuán grande fue en aquel tiempo el afán de los creyentes por extender ampliamente el Evangelio. Tal es el caso de Apolo, hombre muy versado en las Escrituras quien, conocedor tan solo del bautismo de Juan, hablaba acertadamente de Cristo. Tal vez como era un sabio, pronto llegó a estar versado, adquiriendo con facilidad la doctrina que le faltaba y desempeñaba perfectamente el oficio de predicador. Por el contrario otros con menos ciencia habían llegado a Antioquía desde Judea, enseñando que los gentiles que abrazaban la fe no podían salvarse si no se circuncidaban según la ley de Moisés. Estos provocaron grandes discusiones con los predicadores fieles. Santiago intenta quitar la autoridad de la predicación a estos tales doctores, para que no fueran un obstáculo a los que predicaban con toda fidelidad. «Sabiendo que ten-

---

[1] PL Supp. 3, 75. [2] CIM 36-37. [3] PG 64, 1048. [4] PG 119, 481. [5] Cf. Sal 51 (50), 16-17. [6] CCL 119A, 95.

dremos un juicio más severo». De la misma manera que el buen administrador tiene su mérito, así también quien ignorante intenta usurpar el oficio de enseñar, no hablando de Cristo con verdad, merecerá una condena mayor que si solo perece en su pecado personal. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[7].

3, 2 *Todos caemos con frecuencia*

NUESTRA IMPERFECCIÓN. ¿Quién se atrevería a decir que él es perfecto? AGUSTÍN, *Sermón*, 23[8].

DISIPAR EL JUICIO DE DIOS. Porque –según dijo en alguna parte uno de los discípulos de Cristo[9]– todos caemos con frecuencia, nosotros tenemos que contrapesarlo practicando las buenas obras, las que pueden propiciar al Dios y Juez de todos, cuando, por nuestra flaqueza, como hombres que somos, sucumbimos a las pasiones, y no desesperar de nuestra salvación. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[10].

EVITAR LA PALABRA VANA. Prueba manifiesta de una mente bien formada y del alma más perfecta es no tener nada vano en la lengua, es decir, soportar a veces tener la boca cerrada; pensar más bien lo que sea merecedor de toda estima, saber elogiar y hablar palabras llenas de toda alabanza. El asunto que más conviene es, ante todo, hablar sabiamente para comprender lo que significa vivir bien, y que los santos rechazan un lenguaje grosero y les es totalmente inusual servirse de chocarrerías, es decir, obscenidades, cosas que no están bien, según dice el sapientísimo Pablo[11]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[12].

REZAR PARA SER CURADOS. Todos caemos muchas veces, pero supliquemos al Dios misericordioso y, si de nuevo caemos, Él nos salvará. PACOMIO, *Vida de san Pacomio*, 1, 68[13].

SILENCIO BIEN CUIDADO. La perfección consiste en la santidad y la práctica de la santidad es el silencio. Por eso puso la perfección como continencia en las palabras. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[14].

REFRENAR LA LENGUA. Santiago enseña que nadie es perfecto. Y ni siquiera quienes son guiados por la gracia del Espíritu Santo pueden vivir sin caer en algún pecado[15]... «Si alguno no peca de palabra, ése es un hombre perfecto». Se trata de aquellas palabras, cuya ofensa puede evitar la fragilidad humana, tales como el engaño, la calumnia, la maledicencia, la soberbia, las discusiones, la herejía, la mentira, el perjurio. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[16].

PECADOS DE LA LENGUA. Lo improbable de que alguien pase toda su existencia ajeno al pecado, es confirmado por los deslices de la lengua. Con ello prueba que nadie es perfecto. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[17].

3, 3 *Si ponemos frenos en la boca a los caballos*

DIOS NOS MANDA OBEDECER. Tomemos ejemplo de las mismas bestias que noso-

---

[7] PL 93, 27. [8] CCL 41, 309. [9] Diciendo que todos nos equivocamos. [10] CEC 18. [11] Cf. Ef 5, 4. [12] PG 74, 1009. [13] CSCO 89, 70. [14] PL Supp. 3, 75. [15] Debido a la caída del hombre. [16] PL 93, 27-28. [17] PG 119, 484.

tros domamos. Ni el caballo se doma a sí mismo...; luego ni el hombre se doma a sí mismo. Mas para domar al caballo... se echa mano del hombre; luego para domar al hombre echemos mano de Dios. AGUSTÍN, *Sermón* 55, 2[18].

PONER FRENOS EN LA BOCA. Con estas palabras se entiende, dice Santiago, cuán conveniente es refrenarnos con la continencia, tanto para obedecer a nuestro Creador, cuanto para conseguir la rectitud de nuestras obras, siendo vigilantes de nuestras palabras. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[19].

3, 4 *Un pequeño timón*

GRANDES NAVES, VIENTOS FUERTES, PEQUEÑO TIMÓN. Las grandes naves del mar son, en esta vida, las mentes de los hombres, buenos o malos. Los fuertes vientos, por los que son empujadas, son los apetitos de la mente por los que son empujadas naturalmente a obrar hasta llegar a un buen o mal fin. El timón con el que son dirigidas las naves hacia el lugar al que quiere ir el piloto es la misma intención del corazón. Con ella los elegidos atracan en el puerto bienaventurado de la patria celestial, después de surcar las olas de este mundo. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[20].

EDUCAR LA LENGUA. Esto se refiere todavía a la lengua, a que no hay que moverla a la buena ventura. Dice, ciertamente, que si frenamos la osadía del caballo por medio de la brida y con un pequeño timón mudamos el impulso de una nave, mucho más necesitamos cambiar de dirección la lengua hacia el buen obrar por medio de un discurso recto. ANDRÉS, *Catena*[21].

LAS ANALOGÍAS VAN TODAS JUNTAS. Esto prueba lo que ha sido dicho sobre la lengua, y añade además algo, que el que domina al que tiene buena disposición hacia el cambio, éste mismo también dominará al que es mucho más difícil de controlar... Es probable que alguno preguntase qué esfuerzo gobernaría un miembro tan pequeño o qué mal se puede derivar de algo tan minúsculo... Pero todo esto trata de no sólo controlar la lengua sino de conducirla hacia lo mejor, de la misma manera que el ímpetu del caballo [es conducido] por el freno y el impulso de la nave por el timón. En consecuencia, debemos llevar nuestra lengua con la palabra recta hacia lo que es bueno. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[22].

3, 5 *La lengua es un miembro pequeño, pero va presumiendo de grandes cosas*

LA LENGUA Y EL CUERPO. Al acusar la palabra, en ella se entiende que acusa a la lengua como la que expone y habla cosas vanas. Ahora bien, sucediendo estas cosas en este cuerpo, conviene entender consiguientemente tales cosas en referencia a todo el cuerpo. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Santiago*[23].

LA LENGUA CONOCE MUCHO BIEN Y MUCHO MAL. La espada mata el cuerpo, pero no el alma; la lengua da muerte al alma. Mala cosa es la lengua: es un mal enorme... La lengua no guarda término medio en nada: causa un daño enorme o

---

[18] PL 38, 375: BAC 23, 367. [19] PL 93, 28. [20] PL 93, 28. [21] CEC 19-20. [22] PG 119, 484. [23] PG 39, 1753.

un enorme beneficio. Beneficio enorme cuando confiesa que Cristo es Dios; enorme daño, cuando afirma que Cristo no es Dios. Por ello, que nadie piense y diga: «Pero no he pecado de obra; si pequé lo hice con la lengua». ¿Hay mayor pecado que blasfemar contra Dios? Pues ese pecado se comete con la lengua. ¿Qué motivó la caída del diablo? ¿Cayó acaso por robar, por asesinar o por cometer adulterio? También esos actos son pecado, pero el diablo no cayó en ellos, sino a causa de su lengua. ¿Qué fue, pues, lo que dijo? «Subiré al cielo, colocaré mi trono por encima de las estrellas celestiales y seré semejante al Altísimo»[24]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 119[25].

LA MISERIA DE LA LENGUA. Cuantos más sean los pecados, más terribles serán los tormentos. JERÓNIMO, *Sermón sobre Lázaro y el hombre rico*[26].

LA MÚLTIPLE CAPACIDAD DE LA LENGUA. Va presumiendo de grandes cosas si la fuerza de quien la dirige la gobierna bien... Pero, por el contrario, si la gobierna mal, conseguirá la perdición para él y para los suyos. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[27].

3, 6 *La lengua es un fuego*

HAY MUCHOS PECADOS DE LA LENGUA. Si amas la vida, cumple el mandamiento de la vida. «El que me ama –dijo Jesús– guarda mis mandamientos»[28], y el primer mandamiento es este: «Mantén alejada tu lengua del mal, y tus labios de decir mentira»[29]. El pecado que es causado por la lengua es muy activo y tiene muchas manifestaciones, como la ira, la codicia, la hipocresía, el juicio y el engaño. ¿Necesitamos nosotros recordar los muchos nombres que se dan a los pecados de la lengua? De él proceden las calumnias, los chistes toscos, las idioteces, las imputaciones no pertinentes, la amargura, el falso testimonio cuando se jura. La lengua es creadora de todas estas cosas perversas y aún de mucho más. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 9[30].

DOMAR LA LENGUA. Por tanto, guarda con más cuidado la punta de tu lengua. La lengua es un caballo majestuoso. Si pones freno a su boca, y le enseñas a caminar con buen ritmo, se confía y el rey anda suelto, mas si le permites conducirse sin freno y brincar, se convierte en vehículo del demonio y de sus ángeles. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[31].

LA LENGUA ES FUEGO. La lengua es fuego, porque, cuando habla mal, devora el bosque de las virtudes... Este fuego de iniquidad es distinto de aquel fuego salvador que, consumiendo el heno y la paja de los vicios, ilumina los secretos del corazón, con el que son inflamados los santos doctores para que ellos mismos ardan en amor y, como lenguas ardientes, hagan arder a otros con su predicación. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[32].

HACIA LA PRESUNCIÓN. Se refiere a la rueda de nuestra vida, porque Santiago no dijo que la rueda manchara la lengua, sino la lengua a la rueda, al tiempo que tiene evidentemente forma de rueda. ANDRÉS, *Catena*[33].

---

[24] Is 14, 13-14. [25] CCL 78, 224: BAC 593, 507. [26] PLS 2, 178: BAC 593, 931. [27] PL 93, 28. [28] Jn 14, 21. [29] Sal 34, 13; 1 P 3, 10. [30] PG 29, 373. [31] PG 64, 1048. [32] PL 93, 27. [33] CEC 20.

GANGRENA PARA EL ALMA. ¿Qué dirás, oh enfurecido, de la impureza manifiesta y que es un cáncer para tu alma?... La lengua del altanero mancha todo el cuerpo. PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*, 3, 38[34].

LA INIQUIDAD QUEMA. La iniquidad mancha del mismo modo que un tronco chamuscado por el fuego y el infierno quema como si fuera fuego. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[35].

UN MUNDO MALO. Algunos quieren entender aquí «mundo» como gran cantidad... Mundo aquí es la lengua, esto es, una gran cantidad de maldad. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[36].

3, 7 *Todo género de fieras... puede domarse*

DOMAR LA LENGUA DESENFRENADA. Plinio nos cuenta lo del monstruoso áspid de serpiente domado en Egipto por un padre de familia, el cual cada día salía de su cueva para recibir en su mesa la comida acostumbrada. También leemos en los escritos de Marcelino que un tigre amaestrado fue enviado desde la India al príncipe Anastasio. Santiago quiere dar a entender que la lengua de los depravados es peor que la ferocidad de las bestias, el salto ligero de los pájaros, el veneno de las serpientes. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[37].

CONTROLAR LA LENGUA. En relación con lo otro, para mostrar la maldad de la lengua, Santiago dice que es absurdo que dominemos todo, criaturas terrestres, aéreas y marinas, pero no dominemos nuestra propia lengua. ANDRÉS, *Catena*[38].

3, 8 *Ningún hombre es capaz de domar su lengua*

CAPAZ DE HERIR. La lengua es un cuchillo afilado. Entonces, no ocasionemos heridas a otros. Cortemos, por el contrario, nuestra podredumbre. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[39].

DOMAR LA LENGUA ES MÁS DIFÍCIL QUE DOMAR UNA BESTIA. Podéis dominar las fieras, ¿y no podéis dominar la lengua? Como si fuera más fácil domar la lengua que las fieras. No creo que sea éste el sentido del texto. En efecto, si el apóstol hubiera querido hacer resaltar la facilidad de dominar la lengua, lo restante de su discurso hubiera proseguido según la comparación de las bestias. Pero ved lo que añade: «Es un azote irrefrenable y está lleno de mortífero veneno»; más dañoso ciertamente, que el de las bestias y serpientes, porque aquél mata el cuerpo y éste el alma: «Pues la boca que miente, mata el alma»[40]. No ha dicho, pues, Santiago ni declaró con aquellas palabras que fuera más fácil dominar la lengua que las fieras; al contrario, ha querido mostrar cuán grande mal es en el hombre la lengua, de suerte que no puede someterla nadie, siendo así que los hombres amansan hasta las fieras. Ni tampoco dejó escrito lo dicho para que por negligencia nos dejemos vencer de semejante mal, sino para que pidamos el auxilio de la divina gracia, con que lo dominemos. AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 15, 16[41].

---

[34] CSCO 159, scrip. cop. 23, 15-16. [35] PL Supp. 3, 76. [36] PG 119, 488. [37] PL 93, 28. [38] CEC 22. [39] PG 64, 1048. [40] Sb 1, 11. [41] CSEL 60, 242: BAC 50, 735-736.

La agudeza de la espada. Así como una espada, si se afila, puede matar más fácilmente, así la lengua tiene gran dificultad de guardar silencio y no puede controlarse fácilmente, y entonces se pone más insolente, si aprende de las personas malas cómo engañar, cómo calumniar y cómo incriminar. Hesiquio, *Catena*[42].

3, 9 *Con ella bendecimos a quien es Señor y Padre*

La imagen divina perdura en el hombre. Por esto mismo se demuestra que es vana la opinión de quienes afirman que Adán perdió la imagen de Dios. Epifanio, *Las herejías*, 70, 3, 8[43].

También después de David, bajo su hijo Salomón, leemos que alguien fue nominado por encima de la imagen de Dios. Así, dice en el comienzo del libro de la Sabiduría: «Dios creó al hombre inmortal y le concedió su propia imagen»[44]. Y nuevamente, después de unos miles y cientos de años, más o menos, leemos en el Nuevo Testamento que los hombres no perdieron la imagen de Dios. Así, el apóstol Santiago, hermano del Señor, de quien hemos hecho mención anteriormente, nos enseña que el hombre posee la imagen y semejanza de Dios, para que no caigamos en los engaños de Orígenes. Epifanio, *Carta a Juan, obispo de Jerusalén*, 6[45].

3, 10 *La bendición y la maldición*

La lengua no es para maldecir. De la boca que ha sido juzgada digna de tal iniciación no salga maldad alguna, nada desagradable diga la lengua que conversa en una boca divina. Guardémosla pura. No pronunciemos con ella maldiciones. Porque, si quienes injurian no heredarán el Reino, mucho menos los que maldicen. Andrés, *Catena*[46].

3, 11 *Mana de una fuente agua dulce y amarga*

Agua dulce. La fuente es el corazón del hombre, el riachuelo que corre son sus palabras y el caño por donde fluyen son los labios del hombre. El agua dulce es la doctrina sana, el agua amarga, por el contrario, es la mala doctrina. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[47].

Si se mezcla el agua dulce, se convierte en agua amarga. No es posible que mane por el mismo caño agua dulce y amarga. Y si las mezclamos en un vaso, el agua dulce inmediatamente es contaminada por la amarga, mientras que la amarga nunca podrá ser endulzada al mezclarla. Del mismo modo es imposible que en la misma boca puedan unirse hablar bien y hablar mal. Porque, el que bendice a Dios en su oración o predicando su palabra y no se esfuerza en no hablar mal de los hombres, manifiesta que la amargura de su maldición consume la dulzura de su hablar bien. Beda, *Comentario a la Carta de Santiago*[48].

3, 12 *¿O puede, hermanos míos, la higuera producir aceitunas o la vid higos?*

Mezclar lo mundano y lo divino. Avaros y ufanos de la sabiduría de este

---

[42] CEC 23. [43] GCS 37, 236. [44] Sb 2, 23. [45] PG 43, 388-389. [46] CEC 23. [47] PL Supp. 3, 76. [48] PL 93, 28-29.

mundo predicaban por rivalidad y celos de los maestros rectos, sencillamente por revolucionar y con envidia hacia éstos, mezclando lo humano con lo divino, para atraerse a los oyentes con la novedad de sus palabras, de ahí que surgieran incluso herejías. Santiago desaconseja, pues, estas enseñanzas por ser de una sabiduría no divina sino demoníaca, y lo hace alabando de paso la buena doctrina, la sabiduría de humildes discursos y de obras buenas. ANDRÉS, *Catena*[49].

EL CORAZÓN Y LA LENGUA. Es claro, pues lo mismo que un árbol no puede, de suyo, dar el fruto de otro, así mismo el malvado no puede dar frutos dignos de ser aplaudidos, aunque esporádicamente hable bien... Y, al contrario, quien ha dado frutos de misericordia, también puede esperar de Dios la misericordia. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[50].

[49] CEC 23-24. [50] PL 93, 29.

LA VERDADERA SABIDURÍA (3, 13-18)

[13]*¿Hay alguno entre vosotros sabio y docto? Pues que muestre por su buena conducta que hace sus obras con la mansedumbre propia de la sabiduría.* [14]*Pero si tenéis en vuestro corazón celo amargo y rencillas, no os jactéis ni falseéis la verdad.* [15]*Una sabiduría así no desciende de lo alto, sino que es terrena, meramente natural, diabólica.* [16]*Porque donde hay celos y rencillas, allí hay desorden y toda clase de malas obras.* [17]*En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, y además pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, sin hipocresía.* [18]*Los que promueven la paz siembran con la paz el fruto de la justicia.*

PRESENTACIÓN: Santiago recoge del primer capítulo el tema de la sabiduría y lo trata con mayor profundidad. La verdadera sabiduría constituye un don de Dios, y por tanto refleja su carácter divino. Muestra quién eres por medio de las obras humildes y sabias (BEDA). Quienes se jactan de sí mismos o dan señales de celos o egoísmo no poseen la sabiduría de Dios, sino una falsa imitación que procede del mundo, de la carne y del diablo. Esta falsa sabiduría constituye una mentira que conduce a todo tipo de prácticas abominables, y los cristianos deben hacer todo cuanto esté a su alcance por evitarla. La sabiduría de Dios presenta numerosos rasgos destacables, pero el más característico es la paz que produce interiormente y entre los creyentes. La amargura y los celos son engendros del diablo (CASIODORO) y contaminan cuanto tocan (BEDA). En la medida en que el alma busca la gloria mundana, se verá desprovista de la gracia espiritual (BEDA). La ambición, lo mismo que la inmundicia, ciega (CRISÓSTOMO). La sabiduría cuando es clemente y

nace de pensamientos puros (BEDA), procede de arriba, no de nuestro poder (AGUSTÍN). Si has trabajado en este mundo, alégrate con la cosecha de justicia del mundo venidero (ORÍGENES). Quienes desean la paz siembran la tierra con la mejor semilla y mediante sus obras cotidianas se granjean un incremento que les acredita para recoger los frutos correspondientes en la vida eterna (BEDA).

3, 13 *La mansedumbre propia de la sabiduría*

MOSTRAD POR VUESTRA BUENA CONDUCTA VUESTRAS OBRAS. Santiago es consecuente al aconsejar que, si alguien piensa que es o le parece ser sabio y disciplinado, lo demuestre más viviendo sabia y disciplinadamente que enseñando a otros, ya que había impuesto el silencio a los malos doctores, quitándoles la autoridad de enseñar, porque pensaba que no tenían ni virtud ni prudencia en su predicación. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[1].

3, 14 *Si tenéis en vuestro corazón celo amargo y rencillas*

EL CELO AMARGO PROVOCA LA DISENSIÓN. Nadie debe tenerse por perfecto, pues tal cosa no viene de lo alto, sino que tal cosa es concebida por engaño del diablo. En efecto, donde hay celos y disputas, allí existe la deslealtad y toda obra perversa, que la autoridad divina castiga. CASIODORO, *Conclusiones a la Carta de Santiago*[2].

3, 15 *Una sabiduría así no desciende de lo alto, sino que es terrena*

BUSCAR LA GLORIA EN ESTE MUNDO. También Pablo enseña que «el hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu de Dios»[3]... Con toda razón, por tanto, se recuerda que la sabiduría, llena de celo amargo y rencillas, es terrena, meramente natural y diabólica. Porque cuando el alma ansía la gloria terrena, es cuando en su soledad, desprovista de la gracia espiritual, sólo tiene los pensamientos propios de la naturaleza caída después del primer pecado[4]. Y, engañada por el espíritu maligno, se inclina a obrar locuras dañinas. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[5].

3, 16 *Donde hay celos y rencillas, allí hay desorden*

LA VILEZA Y LA AMBICIÓN CIEGAN. Limpiemos los oídos de los sordos de espíritu. Lo mismo que la suciedad y la cera de los oídos de la carne, así también las cosas mundanas, las discusiones y lo referente al hurto y a la usura embotan los oídos, también obstaculizan la audición de la mente. Y no sólo la obstaculizan, sino que también la hacen impura. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[6].

EL CELO MANCHA TODO LO QUE TOCA. Todo el fruto de la acción en el interior de la voluntad depende de la raíz del corazón. Y quien tiene el corazón lleno de envidias y rencillas siempre obra mal, aunque aparente ser recto ante los hombres, pues su mente, que siempre va de acá para allá, no quiere adherirse a la única ancla de la sabiduría de lo alto. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[7].

---

[1] PL 93, 30. [2] PL 70, 1379. [3] 1 Co 2, 14. [4] En el jardín del Edén. [5] PL 93, 30. [6] PG 64, 1048. [7] PL 93, 30.

3, 17 *La sabiduría que viene de lo alto*

NO POR NOSOTROS MISMOS. Tal es la sabiduría que domina la lengua, la sabiduría que tiene un origen celestial y no procede del corazón humano. ¿Quién osará, pues, arrebatarla a la gracia de Dios y ponerla orgullosamente en la potencia natural del hombre? AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 16, 17[8].

DE PENSAMIENTOS NOBLES. Esta es la sabiduría llena de mansedumbre que anteriormente ha mandado poseer. Por ella la virtud y la doctrina de los predicadores santos se unen a su vez en ellos con la paz llena de caridad y de imparcialidad, distinta de la sabiduría de los necios, llena de celo amargo y rencillas. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[9].

3, 18 *Los que promueven la paz siembran con la paz el fruto de la justicia*

GOZAD DE LA COSECHA FUTURA. En efecto, podrás alegrarte por la mañana, es decir, en el siglo futuro, si en el presente siglo recoges el fruto de la justicia en medio del llanto y del trabajo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 3[10].

SIEMBRA LA TIERRA CON LA MEJOR SEMILLA. Todo lo que hacemos en esta vida es semilla de la retribución en la otra, pues la misma retribución es el fruto de las obras presentes, según enseña el Apóstol: «Porque lo que uno siembre, eso recogerá»[11]... Por lo tanto, con toda razón afirma que el fruto de la justicia es la vida eterna, con la que son retribuidas las obras justas. Porque quienes buscan la paz, la consiguen. Llenan la buena tierra de su corazón con la misma paz, como la mejor semilla, mereciendo llegar al fruto de la vida celestial por el crecimiento diario de las buenas obras... También siembran y cosecharán los malvados, pues recibirán el juicio merecido. No cosecharán fruto, sino la corrupción, porque no gozarán de los bienes eternos, sino que sufrirán penas eternas. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[12].

---

[8] CSEL 60, 244: BAC 50, 737. [9] PL 93, 31. [10] GCS 29, 85: BPa 48, 232-233. [11] Ga 6, 7. [12] PL 93, 31.

LA ORACIÓN EFICAZ (4, 1-10)

[1]¿De dónde proceden las guerras y las peleas entre vosotros? ¿Acaso no provienen de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? [2]Codiciáis, y no tenéis; matáis y tenéis envidia, y no podéis conseguir nada; lucháis y os hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. [3]Pedís y no obtenéis, porque pedís mal, para derrochar en vuestros placeres. [4]¡Almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, el que desee ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios. [5]¿O pensáis que la Escritura dice en vano:

«Celosamente nos ama el Espíritu que habita en nosotros»? [6]*Pero mayor es la gracia que da; por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da la gracia».*

[7]*Por eso, estad sujetos a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros.* [8]*Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres vacilantes.* [9]*Reconoced vuestra miseria, afligíos y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestra alegría en tristeza.* [10]*Humillaos en presencia del Señor, y Él os ensalzará.*

PRESENTACIÓN: No hay nada de malo en querer disfrutar de la creación de Dios, aunque todo depende de que nos percatemos de cuáles son las cosas buenas y de buscarlas sabiendo elegir la manera correcta. No os obsesionéis haciendo comparaciones entre lo que poseéis y lo que nuestro prójimo posee (DIONISIO DE ALEJANDRÍA). Esto intensifica la lucha interna (BEDA). Cuando alguien desea alguna cosa de manera desmesurada, el resultado suele ser que consiga lo contrario de lo que deseaba (ECUMENIO). Dios se encargará de que las peticiones que proceden de malas intenciones no sean atendidas (AGUSTÍN, ANDRÉS). Por tanto orad por las buenas intenciones (BEDA). Quien suplica de manera piadosa sólo pide aquello que es compatible con las promesas divinas (DÍDIMO), es decir, aquello que agrada a Dios y aquello que Dios otorgará según su voluntad (PS.-DIONISIO). No pueden coexistir de forma duradera, la virtud y el mal (ORÍGENES, DÍDIMO), y así ha sucedido desde la caída de los ángeles y de Adán (HILARIO DE ARLÉS). Nuestras fobias tienden a hacernos moralmente ciegos (ECUMENIO, SIMEÓN). Por lo tanto, haz un uso apropiado de la sabiduría (ECUMENIO).

Dios suspira celosamente por el Espíritu que Él ha hecho que habite en nosotros. Esto es así, tanto si se refiere al Espíritu de Dios, como al Espíritu que mora en nosotros y que nos acerca a Dios (SEVERIANO, BEDA). Guardaos de la vanidad (JERÓNIMO, AGUSTÍN). Frecuentad el trato con los piadosos (CLEMENTE DE ROMA). Dios quiere habitar en vosotros (CESÁREO DE ARLÉS), pero únicamente puede hacerlo en un corazón humilde y piadoso (MACARIO DE EGIPTO, VALERIANO). Dios rechaza a los orgullosos que confían en sus propias fuerzas, en tanto que otorga gracia a los humildes, porque reconocen la necesidad que tienen de Dios y le piden ayuda (DÍDIMO, HESIQUIO, BEDA, ECUMENIO). Dios habita en nosotros (AMBROSIO) de tal forma, que podría destruir la muerte que se cierne sobre nosotros y proporcionarnos una mayor gracia (ANDRÉS).

Mientras tanto, debemos luchar contra el cautiverio satánico (CESÁREO DE ARLÉS). Lucha en la que no debemos desfallecer (ECUMENIO). Quienes no se avergüenzan de su pecado son despreciables, no tanto por haberse apartado de la gracia, sino más bien por permanecer en su condición de pecadores (CRISÓSTOMO). Lamentad vuestros pecados (LEANDRO). Estad dispuestos al arrepentimiento mientras haya tiempo (BEDA). Las bendiciones más grandes que podemos recibir son las espirituales, y los cristianos deben estar lo suficientemente desprendidos de las preocupaciones de este mundo como para percatarse de ellas y orar para alcanzar esta clase de bendiciones. Aquí no hay lugar a la medianía. Abrazar el

mundo supone rechazar a Dios. Cuando Santiago dice «mundo» se refiere a los deseos propios de los impíos, que están en guerra con el Espíritu de Dios. El único modo de conseguirlo eficazmente consiste en humillarnos ante el Señor y volvernos hacia Él por medio de la oración y súplica. Si lo hacemos, nos llenaremos de contrición, y nuestras oraciones estarán transidas de llanto más que de risa. Sólo si caminamos hacia Dios como penitentes arrepentidos, querrá Él ayudarnos. Cuando alcancemos esta actitud, descubriremos que lejos de rechazarnos, nos ensalza y nos recibe con gran gozo y alegría en su Reino celestial.

4, 1a *Las guerras y las peleas entre vosotros*

COMPARARSE DEMASIADO. Cuando un hombre ha comprado un campo grande pero ve que el de su vecino es mayor, desea aumentar el suyo propio, para así edificar algo mayor. DIONISIO, *Catena*[1].

LA PRUEBA DE LA DOCTRINA. Muestra que la enseñanza[2] no podría fingir. Todos los que son carnales también practican las acciones más perversas. ANDRÉS, *Catena*[3].

4, 1b *¿Acaso no provienen de vuestras pasiones?*

LA LUCHA INTERIOR. Las pasiones luchan en los miembros, cuando las manos o la lengua o el concurso de otros miembros obedece desordenadamente a lo que la mente pervertida sugiere depravadamente... El deseo de reinos, riquezas, honores y dignidades puede ser entendido también como las pasiones de los bienes terrenales aquí mencionadas. Con frecuencia surgen peleas y guerras entre los malos por causa de estas y otras muchas cosas semejantes. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[4].

4, 2 *No tenéis porque no pedís*

PEDID CON RECTA INTENCIÓN. La razón está en que pide mal el que desea recibir de Dios los bienes de arriba, mientras desprecia los mandatos de Dios. Igualmente pide de mala manera quien, no queriendo los bienes superiores, busca solo los bienes más bajos, y esto no para fortalecimiento de la debilidad humana, sino para gozar más libremente del placer. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[5].

LA PARADOJA DE LOS PLACERES MALOS. [Santiago] avanza aquí mediante la tesis y la antítesis, que es suscitada mediante la paradoja. La paradoja es que los incentivos del placer constituirán lo que se considera en la tesis. Pues el deseo muere en el cumplimiento de los placeres y el asesinato y la envidia y la lucha y la guerra no son buenos. Por lo que precisamente no extraen de ellos lo que deseaban. Se ha de comprender que no habla aquí de asesinato y guerra en un sentido físico. Pues es ya malo pensar esto sobre ladrones, pero sería horrible pensarlo sobre personas que creen en cierta manera y se han vuelto hacia el Señor. Así me parece que habla sobre los que intentan matar su alma con estos ataques audaces y, mediante ellos, entablan una guerra contra la piedad. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[6].

---

[1] CEC 25. [2] La enseñanza errónea que la gente recibía. [3] CEC 25. [4] PL 93, 31-32. [5] PL 93, 32. [6] PG 119, 492.

4, 3 *Pedís y no obtenéis, porque pedís mal*

ORAR CON INTENCIÓN RECTA. Siendo verdadera la palabra del Salvador que dice: «Pedid y recibiréis», afirmación que hace creíble cuando dice: «Todo el que pide recibe»[7], conviene investigar cómo algunos oran y no son escuchados en cuanto a que no reciben lo que con su petición habían pedido obtener. A esto hay que decir que el que viene a la oración por el camino adecuado sin omitir nada de lo que atañe a alcanzar lo que desea, recibe todo lo que pidió que se le diera. Pero si uno resulta que pide al margen de los requisitos que se nos han transmitido sobre la oración de petición, ese tal no pide de modo adecuado y, por tanto, no recibe aquello que pide. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Santiago*[8].

MOTIVOS ABUSIVOS. Mas bien por una misericordia del Señor no recibe lo que pide quien ha de abusar de lo que pide. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 73, 1[9].

DIOS SABE SI SOMOS DIGNOS DE RECIBIR. Algunos, esperando pedir, no reciben. Santiago se refiere en primer lugar a quienes piden mal y además de forma contradictoria a causa de vanos placeres. Pero habrá quien diga que algunos, aun pidiendo conocimiento de Dios y adquisición de virtud, no reciben. Se puede contestar que piden recibir esos bienes, pero para ser alabados por ellos, y es propio de lascivos complacerse en las alabanzas. Es por eso que tampoco a éstos se les concede. ANDRÉS, *Catena*[10].

PEDIR LO QUE AGRADA A DIOS. De este modo, el obispo[11], hombre de Dios, pedirá solamente lo que esté conforme con las promesas divinas, lo que agrade a Dios, lo cual Dios ciertamente concederá. Ciertamente muestra ante Dios, amador del bien, que su conducta está siempre de acuerdo con el Bien. Manifiesta igualmente a los asistentes qué bienes van a recibir los santos. PS.-DIONISIO, *Sobre la jerarquía eclesiástica*, 7, 3, 7[12].

FALSAS PETICIONES. Porque piden mal los que, perseverando en el pecado, suplican imprudentemente que Dios les perdone el pecado, del que ellos mismos nada hacen por apartarse. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[13].

4, 4 *La amistad con el mundo es enemistad con Dios*

VIRTUD Y MALDAD. Puesto que la maldad procura la amistad con este mundo y la virtud la amistad con Dios, la virtud y la maldad no pueden coexistir. ORÍGENES, *Catena*[14].

OPOSICIÓN ENTRE DIOS Y LAS RIQUEZAS. El que pecando ama al mundo se muestra enemigo de Dios, como el que mediante la piedad confirma la amistad con Dios aparece enseguida como enemigo del mundo. De aquí resulta imposible tanto el servir a Dios y al dinero[15], como amar a Dios y al mundo. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Santiago*[16].

TAMBIÉN EL HIJO AFRONTÓ ESTAS ENEMISTADES. Por mundo puede entenderse

---

[7] Mt 7, 7-8. [8] PG 39, 1753. [9] CCL 36, 509: BAC 165, 397. [10] CEC 26. [11] El que está dentro de la ordenación del designio providencial de Dios. [12] PG 3, 564: BAC 511, 261. [13] CCL 122, 274. [14] CEC 26. [15] Cf. Mt 6, 24. [16] PG 39, 1754.

la malicia de este mundo, o sea, de los amigos de este mundo, como dice el apóstol Santiago en su carta: «El que quiera ser amigo de este siglo, se hace enemigo de Dios», por cuya enemistad no perdonó ni a su Hijo unigénito. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 101, 2[17].

LO QUE HICIERON LOS ÁNGELES MALOS. El ansia de honor, de la soberbia y de la vanagloria, son hostiles a Dios porque hicieron caer a los ángeles del cielo y a los primeros padres en la tierra. Por eso hasta hoy son considerados como enemigos de Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[18].

TOLERAR A LAS ALMAS ADÚLTERAS. [Santiago] como anticipándose, los llama adúlteros y adúlteras, no porque sean tales de manera real, sino porque abandonan los mandamientos que son divinos y de Dios por la inclinación hacia otro tipo de pasiones. Pues ninguno se apartaría de un maestro adúltero, incluso si éste estuviera más enfangado que los cerdos. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[19].

LA ENEMISTAD TIENDE A CEGAR. Cuando alguien se encuentra en enemistad con otra persona, desconoce cómo explicar a otros lo que al enemigo le parece bien o le gusta, ni es capaz de mostrar a otros los deseos de aquél. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 2, 11[20].

4, 5 *El Espíritu que habita en nosotros*

EL ESPÍRITU NOS LLEVA A DIOS. Lo que afirma es esto: Que el Espíritu que habita en nosotros nos ama celosamente para la familiaridad con Dios, apartando nuestra inclinación al mundo y dándonos una gracia mejor. SEVERIANO, *Catena*[21].

SI ESTO ES EL ESPÍRITU HUMANO. Algunos han interpretado este versículo: «Celosamente nos ama el Espíritu que habita en nosotros» como que el Espíritu nos guarda de la envidia, es decir, desea que la envidia sea vencida y extirpada de nuestra mente. Otros lo interpretan como dicho del espíritu humano, de modo que querría decir: No consintáis en los deseos, cuidad de no apegaros a las amistades de este mundo, porque vuestro espíritu también se llenará de envidia, si ama las cosas terrenas, ya que tendréis deseos de tener lo que veis que tienen otros. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[22].

EMPLEAD BIEN LA SABIDURÍA. Demuestra esto, utilizando la elipsis y de nuevo lo dice mediante el uso de una palabra resumida. En efecto dice: Yo os he enseñado con mis propias palabras acerca de la utilización correcta y propia de vuestra sabiduría, de manera que, al abusar de ella por vuestro orgullo, no la adulteréis o disfracéis el discurso de la doctrina. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[23].

4, 6 *Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da la gracia*

ACERCAOS A LOS SANTOS. Por tanto, unámonos a aquellos a los que se les da la gracia de Dios. Revistámonos de concordia teniendo sentimientos de humil-

---

[17] CCL 36, 592: BAC 165, 569. [18] PL Supp. 3, 78. [19] PG 119, 492. [20] SC 96, 268. [21] CEC 29. [22] PL 93, 33. [23] PG 119, 496.

dad. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 30, 3[24].

CONTRA LOS QUE DESPRECIAN EL MATRIMONIO. Hay algunos que definen el matrimonio sin rodeos como prostitución, y opinan que ha sido establecido y enseñado por el diablo. Jactándose, ellos dicen que imitan al Señor, quien no se casó ni poseía nada del mundo; y se glorían de haber entendido el Evangelio mejor que los demás. Pero la Escritura les recuerda: «Dios se opone a los soberbios, y a los humildes les da su gracia»[25]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 49, 1-3[26].

ADVERTENCIA SOBRE LA SOBERBIA. Dame una mujer que profese continencia perpetua y que carezca de todos estos vicios y manchas morales; en ésta temo la soberbia, tiemblo si disminuye este óptimo don por la hinchazón del orgullo. Cuanto más tiene de qué gloriarse a sí misma, tanto más recelo de que desagrade a aquel que «resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes». AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 34[27].

ARROGANCIA. El que yergue la cabeza odia a Dios. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 82[28].

EL VERDADERO SIGNO DEL CRISTIANO. La verdadera señal de un cristiano es ésta: alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, soportar el hambre y la sed, ser pobre de espíritu, humilde y desdeñable a los propios ojos. MACARIO DE EGIPTO, *Primera carta siriaca*[29].

DIOS QUIERE HABITAR EN TI. Sé humilde para que Dios descanse en ti..., pues Dios desea habitar en ti. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 210, 5[30].

SOBERBIA Y HUMILDAD. Uno por amor a la humildad es invitado a la gracia; otro, por el pecado de soberbia es abandonado al castigo. Mortifíquese, pues, cada uno a sí mismo, en el caso que haya crecido en él el tumor de los espíritus, para que no mueva contra él las armas de la justicia celestial. VALERIANO DE CIMIEZ, *Sermones*, 14, 2[31].

LOS SOBERBIOS SE FÍAN DE SU PROPIA FUERZA. Dios castiga a los ladrones, a los perjuros, a los lujuriosos y a otros pecadores por despreciar sus mandatos. Pero se dice que resiste especialmente a los soberbios, porque son castigados ciertamente con un castigo mayor quienes confían en sus fuerzas; quienes desprecian someterse, con la penitencia, al poder de Dios: quienes rechazan buscar la ayuda de la gracia divina, sintiéndose suficientes por sí mismos para salvarse. Por el contrario, Dios «a los humildes da la gracia», porque recibirán merecidamente el don de la deseada curación quienes, con sus súplicas, se ponen en manos del verdadero médico en las enfermedades de sus pecados. Hay que advertir que Santiago, al hablar de los humildes y soberbios, cita, lo mismo que Pedro, el libro de los Proverbios según la versión de los Setenta. El texto latino, que sigue la versión hebrea, dice: «Se burla de los insolentes, pero a los humildes da su gracia»[32]. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[33].

ENEMISTAD CON DIOS. No dije de manera insensata que el desprecio de los dog-

---

[24] FuP 4, 109. [25] Pr 3, 34. [26] FuP 10, 386-387. [27] CSEL 41, 275: BAC 121, 191. [28] CCL 78, 81: BAC 593, 261. [29] SSM 75. [30] CCL 104, 840. [31] PL 52, 735. [32] Pr 3, 34. [33] PL 93, 33.

mas del Señor y el apego por las cosas del mundo, derivados del orgullo, constituyen la enemistad hacia Dios. Pues si se opone a los orgullosos, nosotros acostumbramos a oponernos a los enemigos, y en toda ocasión los orgullosos han de ser contados entre los enemigos. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[34].

4, 7 *Estad sujetos a Dios. Resistid al diablo*

GRACIA MAYOR. Si la muerte llegó al mundo por la envidia del diablo y Cristo vino a habitar nuestro hombre interior conforme a las Escrituras, vino a habitarnos con el fin de abolir la muerte procedente de la envidia. Y no sólo eso, sino que nos otorgó mayor gracia. Porque dice: «Yo he venido para que tengáis vida, y vida en abundancia»[35]. ANDRÉS, *Catena*[36].

LUCHA CONTRA LA ESCLAVITUD. Luchemos cuanto podamos, con la ayuda del Señor, contra estas durísimas esclavitudes del alma. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 77, 7[37].

4, 8a *Acercaos a Dios*

DIOS ESTÁ CERCA. Dios, en efecto, se aproxima, no rechaza a quienes se le acercan. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 11, 29[38].

CERCANÍA A DIOS. Acercaos a Dios, buscando sus huellas, con la humildad y Él se acercará a vosotros con la misericordia, librándoos de la angustia. Porque nadie está lejos de Dios por el espacio, sino por los afectos. Pues habitando el mismo lugar de la tierra el que se esfuerza en vivir la virtud y el que cae en sórdidos vicios, éste está lejos de Dios y aquél goza de su presencia. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[39].

4, 8b *Purificad vuestros corazones*

HOMBRES DE UNA DOBLE VIDA. Aquí y anteriormente se refiere a los vacilantes que no escogen una manera de vivir, sino que son traídos y llevados por los trucos de los hombres... Que aquí el alma significa la vida, nos lo ha enseñado Job: «Piel por piel, todo cuanto el hombre posee lo dará por su vida»[40]. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[41].

4, 9 *Que vuestra risa se convierta en llanto*

PRIMERO, CONFIÉSATE. El que hace penitencia después de pecar no es digno de luto, sino de las bendiciones en la Iglesia de los justos: «Manifiesta primero tus pecados, y serás justificado»[42]. Quien no se avergüenza después de pecar es un miserable, no porque haya caído, sino porque permanece donde cayó. Si no arrepentirse de los pecados es malo, ¡cuánta condena merece el soberbio y el que se alegra en los pecados! Si es impuro el que se enorgullece de las buenas acciones, el que también lo hace respecto de los pecados, ¿dónde hallará perdón? JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[43].

LLORAD POR VUESTROS PECADOS. Huye, pues, de la risa[44], hermana, como de una

---

[34] PG 119, 496. [35] Jn 10, 10. [36] CEC 30. [37] CCL 103, 322. [38] CSEL 32/2, 266. [39] PL 93, 34. [40] Jb 2, 4. [41] PG 119, 497. [42] Is 1, 18. [43] PG 64, 1048-1049. [44] Cuando te arrepientes, tu mente debe estar muy lejos de la actitud del que se ríe del pecado.

locura y transforma en llanto las alegrías del mundo para que logres la justificación[45]. LEANDRO, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 21, 4[46].

DISPUESTOS A ARREPENTIRSE. No queráis amar las riquezas y alegraros en este mundo, sino, trayendo a la memoria vuestros pecados, esforzaos más bien en conseguir las alegrías del reino celestial, soportando las pequeñas adversidades de la vida, la pobreza y la tristeza pasajera, para que no tengáis que mendigar, llorar y querer libraros eternamente de los tormentos por culpa de la alegría de las riquezas de este mundo que habéis adquirido injustamente. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[47].

4, 10 *Humillaos en presencia del Señor*

LUCHAR CONTRA LA SOBERBIA. La soberbia es la malicia llevada al extremo. Diametralmente opuesta a la soberbia, la humildad es un gran bien. Y cuando ambas cosas, me refiero al bien y al mal, operan voluntaria y libremente, todo el que por arrogancia se exalta a sí mismo en presencia del Dios que resiste a los soberbios, es humillado en el momento oportuno, mientras que es exaltado laudablemente el que se humilló a sí mismo[48]. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[49].

LOS HUMILDES SON ENSALZADOS. Es una cosa bendita humillarse a sí mismo ante el Señor. Dice Santiago: «Humillaos en la presencia del Señor, y Él os ensalzará». Siempre que nosotros nos humillemos así, aun cuando nosotros somos tentados por demonios y aun cuando somos atacados por aquellos que odian la virtud, nosotros tenemos a Dios que se nos entrega, con tal de que no nos olvidemos de su ley o le maldigamos en nuestros sufrimientos. HESIQUIO, *Catena*[50].

[45] Cf. Mt 5, 5. [46] PL 72, 886. [47] PL 93, 34. [48] Con la humildad que conduce a la gloria. [49] CEC 30. [50] CEC 31.

LA PRÁCTICA DE LA VIDA CRISTIANA (4, 11-17)

[11]*No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o lo juzga, habla mal de la Ley y la juzga. Y si juzgas la Ley, ya no eres cumplidor de la Ley, sino juez.* [12]*Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?*

[13]*Atended ahora los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, negociaremos y obtendremos buenas ganancias»,* [14]*cuando en realidad no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana, porque sois un vaho que aparece un instante y enseguida se evapora.* [15]*En lugar de esto debe-*

ríais decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». [16]Vosotros, en cambio, os gloriáis de vuestras arrogancias. Toda jactancia de este tipo es mala. [17]Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

PRESENTACIÓN: Los humildes se dan cuenta de que no están en situación de andar juzgando a los demás, y por lo tanto no lo hacen. Por el contrario, reconocen que están ellos a la espera de juicio y están más interesados en enderezar sus vidas que en ir criticando a los demás. Los cristianos también deben mirar cómo planificar sus vidas. Resulta demasiado cómodo proyectar un futuro en el que Dios no tiene cabida, sin tener en cuenta que todo cuanto hacemos se halla limitado por el tiempo y por su voluntad. Olvidar esto es volver a caer en el pecado del orgullo, que no hace más que llevarnos a nuestra propia destrucción. Muchos preferirían ocuparse de los asuntos ajenos que de los propios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Este orgullo procede en el fondo del desprecio de los otros (ECUMENIO). Nuestro conocimiento complica más aún nuestros pecados (AGUSTÍN). La fe que se proclama de manera correcta debe primero vivirse (ECUMENIO). No hay más que una sola ley y un solo legislador (HILARIO DE ARLÉS, BEDA, TEOFILACTO). Contempla tu vida desde la amplia perspectiva de la gracia de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA, ECUMENIO). Santiago es consciente de lo efímera y vacía que es nuestra vida actual (AGUSTÍN, ECUMENIO). La gracia hace posibles las buenas obras (CRISÓSTOMO).

4, 11 *No habléis mal*

LOS ACTOS MALOS ENGENDRAN ARROGANCIA. Destruye cualquier difícil enfermedad de nuestras almas, origen y desarrollo de la arrogancia. En efecto, aunque cada uno debería examinarse a sí mismo con toda atención y someterse a la ley de Dios, no hacen esto, sino que se entrometen en vidas ajenas. Y si ven a otros que flaquean, como olvidándose de las propias enfermedades, convierten el asunto en ocasión de críticas y de calumnias. De modo que los condenan, sin advertir que, padeciendo lo mismo que lo que reprenden en los otros, se condenan a sí mismo. Así lo escribe en algún pasaje el sapientísimo Pablo: «En el hecho de juzgar al otro, a ti mismo te condenas. Pues tú que juzgas, haces las mismas cosas»[1]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[2].

LA SOBERBIA SURGE DE LA REBELDÍA. [Santiago] sabe que el orgullo surgido del desdén y el desprecio hacia los amables mueve a los que lo utilizan hacia la anulación absoluta de aquéllos. En efecto, quiere apartarlos de esto. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[3].

4, 12 *Uno solo es legislador y juez*

UN ÚNICO LEGISLADOR. Aunque haya muchas leyes y sean muchos los autores, como Moisés, Elías y Juan Bautista, sin embargo, no hay más que una única ley y un único legislador, Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[4].

---

[1] Rm 2, 1. [2] PG 74, 1009. [3] PG 119, 497. [4] PL Supp. 3, 79.

La arrogancia de juzgar. Santiago acusa de temeridad a quien se deleita juzgando al prójimo, y no se esfuerza en sopesar su frágil situación y la caducidad de esta vida. Beda, *Comentario a la Carta de Santiago*[5].

No despreciéis la Ley. Y si juzgas la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez, porque, quien desprecia algo, ¿cómo va a soportar el vivir todavía sujeto a ello? Por tanto –dice– no vivas menospreciando y como legislando en contrario, pues no te está permitido, ya que el único legislador es Dios, el que puede salvar y perder a los transgresores de la ley. Teofilacto, *Comentario a la Carta de Santiago*[6].

4, 13 *Hoy o mañana iremos a tal ciudad*

Ordenad vuestra vida. Algunos se desviven insaciablemente por los viajes de negocios y por el lucro que de allí proviene y soportan largos viajes por tierra y por mar con sus tempestades. Otros el poder que se han procurado lo utilizan como instrumento de opresión con los demás. Otros llenan su bolsa con depravadas recompensas y reuniendo sacrílegamente ganancias a ganancias vierten fuego y castigo sobre sus cabezas. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[7].

El conjunto del plan. No arrebata la libertad, sino que muestra que no todo se debe a uno mismo, sino que necesita de la gracia que viene de arriba. Pues es posible afanarse, correr, hacer negocios y llevar a cabo todo lo que corresponde a la vida, pero no es posible creer que esto se debe a los esfuerzos propios, sino al amor de Dios por el hombre. Ecumenio, *Comentario a la Carta de Santiago*[8].

4, 14 *Sois un vaho que aparece un instante y enseguida se evapora*

La neblina de los bienes temporales. La salud restituida al cuerpo del hombre aquel no fue sino duración breve, otorgada, por ende, a una neblina, la cual no se ha de estimar grandemente, porque la salud del hombre es cosa hueca. Agustín, *Sermón*, 124, 1[9].

Nuestra labor temporal desaparece. Mostrando la vanidad y la futilidad de nuestra vida, y avergonzándonos de que gastemos toda nuestra vida en esas cosas, dice esto, que todo nuestro esfuerzo se agota en los males presentes y en cosas que, cuando se consiguen, desaparecen. Ecumenio, *Comentario a la Carta de Santiago*[10].

4, 15 *Deberíais decir: «Si el Señor quiere»*

La gracia complementa el esfuerzo del hombre. No se refiere a la decisión, sino a la necesidad que él tiene de la gracia del cielo. En efecto, conviene querer y poner esfuerzo; no confiar en las propias fuerzas, sino en la bondad de Dios. Por eso también el apóstol Pablo afirmaba: «No yo, sino la gracia de Dios conmigo»[11]. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[12].

4, 16 *Os gloriáis de vuestras arrogancias*

En el Bautismo renunciamos al diablo. Pues si [la jactancia] es mala, todo

---

[5] PL 93, 34-35. [6] PG 125, 1177. [7] PG 74, 1009-1012. [8] PG 119, 500. [9] PL 38, 687: BAC 95, 509. [10] PG 119, 500. [11] 1 Co 15, 10. [12] PG 60, 561.

cuanto es malo proviene del Maligno. Es necesario que los que se han elevado hacia el Señor mediante el santo bautismo no acepten semillas del Maligno. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[13].

4, 17 *El que sabe hacer el bien y no lo hace*

LA GRACIA CAPACITA PARA HACER EL BIEN. No quita importancia a la voluntad, sino que pone de relieve que no todo depende de ésta, sino que es necesaria la gracia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[14].

CONOCERLO AGRAVA EL PECADO. ¿Acaso no peca el que no sabe hacer el bien y por eso no lo hace? Peca, sin duda, pero es más grave su pecado si sabe obrar el bien y no lo hace. AGUSTÍN, *Las uniones adulterinas*, 1, 9, 9[15].

LA FE PROCLAMADA DEBE SER VIVIDA. Pues es necesario que las obras precedan a la enseñanza. De esta manera el justo predica una fe que se demuestra a sí misma. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[16].

---

[13] PG 119, 501. [14] PG 60, 561. [15] CSEL 41, 356: BAC 121, 355. [16] PG 119, 501.

EL PODER CORRUPTOR DE LOS RICOS (5, 1-6)

[1]*Atended ahora los ricos: llorad a gritos por las desgracias que os van a sobrevenir.* [2]*Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos consumidos por la polilla;* [3]*vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como si fuera fuego. Habéis atesorado para los últimos días.* [4]*Mirad: el salario que habéis defraudado a los obreros que segaron vuestros campos, está clamando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.* [5]*Habéis vivido lujosamente en la tierra, entregados a los placeres, y habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza.* [6]*Habéis condenado y habéis dado muerte al justo, sin que él os ofreciera resistencia.*

PRESENTACIÓN: Una vez más, Santiago vuelve a un asunto del que ya ha tratado anteriormente: el tema de las riquezas humanas. Quienes poseen mucho dinero, deberían percatarse de lo que poseen, es decir, un recurso agotable que no se lo podrán llevar consigo cuando mueran y que aun ahora se halla siempre en permanente estado de perderse. El amor al dinero constituye la raíz de todo mal y es capaz de llevar a la estafa e incluso a matar a quienes son menos afortunados que ellos. Los ricos deben arrepentirse mientras haya tiempo (HILARIO DE

Arlés), haciendo el bien sin mirar a quien (Ecumenio). El amor de Dios demora el juicio para darles tiempo al arrepentimiento (Hesiquio). Las riquezas perecederas no pueden dañar a una buena persona, ni ayudar a una mala (Cesáreo de Arlés). La codicia se desvanece en nada (Crisóstomo). El poder de Dios enmienda todas las injusticias humanas (Hilario de Arlés, Beda, Teofilacto). Reza para que tu alma se vea libre de todo exceso (Crisóstomo). Ha llegado la hora de dar con generosidad allá donde hemos dado escasamente (Cesáreo de Arlés). Las injusticias humanas se hacen visibles sólo a la luz de la injusticia cometida con el Hombre justo, Cristo (Teofilacto).

5, 1 *Atended ahora los ricos, llorad a gritos*

El juicio se retrasa. Dios retarda su juicio por su amor hacia la humanidad, para que aquellos que se arrepienten no sufran con aquellos que son condenados. Hesiquio, *Catena*[1].

Arrepentíos mientras haya tiempo. «Ahora bien, vosotros, ricos, arrepentíos, ahora que es tiempo de arrepentirse todavía». Se trata aquí de aquellos ricos avaros que no distribuyen sus bienes a los pobres de Cristo. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[2].

Arroja tu pan en las aguas. Transforma su avaricia y su riqueza en un lamento por ellos, exhortándolos a dar alaridos, esto es, a lamentarse, por almacenar su riqueza para el enterramiento y pérdida, y no gastarla en los necesitados. Pues sólo el empleo de la riqueza no se pierde, sino que se le guarda al que la emplea sin disminuir. Por esto mismo el predicador dice «arroja tu pan sobre la superficie del agua»[3], esto es sobre la aparente corrupción y decadencia..., pero no se perderá, sino que nos proporcionará un descanso a nuestra destrucción. Ecumenio, *Comentario a la Carta de Santiago*[4].

5, 2 *Vuestra riqueza está podrida*

Las riquezas no ayudan al malvado. Ni las riquezas pueden dañar al hombre bueno, porque las reparte misericordiosamente, ni pueden ayudar en algo al hombre malo, porque o las custodia con avaricia o las derrocha con lujuria. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 35, 4[5].

La riqueza perece. No sólo atormenta a los despiadados ricos impíos[6] con los tormentos del fuego visible del infierno, sino también con el mismo recuerdo de las vanas riquezas podridas con las que fácilmente podrían limpiar sus pecados, aún antes de que consuma sus almas antes del juicio y también sus cuerpos después de la resurrección, mientras ellos mismos se torturan fuertemente porque no quisieron borrar sus pecados con la limosna. Beda, *Comentario a la Carta de Santiago*[7].

5, 3 *Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos*

El lujo será nada. Vayamos por el camino estrecho ¿Hasta cuándo ha de

---

[1] CEC 33. [2] PL Supp. 3, 80. [3] Qo 11, 1. [4] PG 119, 501-504. [5] CCL 103, 154. [6] Podrían haber utilizado su riqueza para obrar bien, confirmando su justificación por la fe en la redención de Dios, como está claro en otros pasajes de Beda. [7] PL 93, 36.

durar el lujo? ¿Hasta cuándo el desenfreno? ¿No nos hemos hastiado de ser negligentes, de regocijarnos, y de dar largas constantemente? ¿No se trata una y otra vez de lo mismo, de banquetes, saciedad, despilfarro, riquezas, posesiones y propiedades? ¿Qué se obtiene con todo ello? La muerte ¿Y cuál es el final? Ceniza y polvo, ataúdes y gusanos. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[8].

VUESTRAS RIQUEZAS ESTÁN PODRIDAS. No es que haya herrumbre en el oro verdadero, sino que Santiago utilizó la comparación de las criaturas, a las que el orín las come en el curso del tiempo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[9].

SU TESORO ES SU CONDENACIÓN. «Habéis atesorado para los últimos días». Vosotros mismos, desprevenidos, os habéis echado encima la ira de la conciencia, porque, olvidándoos de la desnudez y de las necesidades de los pobres, gozabais con guardar las riquezas para vosotros. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[10].

5, 4a *El salario que habéis defraudado a los obreros*

FRAUDE EN EL SALARIO JUSTO. Cuán grande es el pecado de los soberbios quienes, teniendo riquezas abundantes, no sólo no atienden a los pobres peregrinos, sino que ni siquiera quieren pagar a los mismos obreros ni a sus criados lo debido por su trabajo. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[11].

PREPARADOS PARA SER DESTRUIDOS. Mirad: el salario que habéis defraudado a los obreros que segaron vuestros campos. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[12].

5, 4b *Los gritos de los segadores*

LOS OÍDOS DEL SEÑOR. «Y han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» [como si hubiera dicho no que alguien escuchó], sino que [escuchó] el que puede hacer justicia aquí en la tierra por medio de sus ángeles del cielo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[13].

5, 5 *Habéis vivido lujosamente en la tierra*

EL ALMA LIBERADA DEL PECADO. Entonces, ¿qué? ¿Ha sido prohibido el lujo? Sí, y por completo ¿Por qué te empeñas, entonces, en participar de él? Porque también inventó el pan, y se ha prohibido la desmesura; porque también hizo el vino, y se ha impedido el exceso. Nos exhorta a que pidamos el alimento, pero no como algo impuro, sino como lo que libera al alma de la falta de moderación. Todo lo creado por Dios es bueno –dice–, y nada de lo tomado con agradecimiento ha de ser despreciado. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[14].

TIEMPO PARA DAR LIMOSNA. Todas estas cosas que Cristo nos reprocha por medio del apóstol deberían aterrorizarnos; no obstante, no hay que desesperar de la misericordia de Dios. Los que hemos sido negligentes, si queremos, podemos todavía corregirnos, con la ayuda

---

[8] PG 64, 1049. [9] PL Supp. 3, 80. [10] PL 93, 36. [11] PL 93, 36. [12] PG 125, 1184. [13] PL Supp. 3, 80. [14] PG 64, 1049.

de Dios, dispensando con mayor generosidad las limosnas que hasta ahora hemos hecho parcamente. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 199, 5[15].

5, 6 *Habéis dado muerte al justo*

¿QUIÉN ES EL JUSTO? Habéis condenado y habéis dado muerte al justo. Incontrovertiblemente, al decir: «Habéis dado muerte al justo», se está refiriendo a Cristo. Sin embargo, con el complemento: «Sin que Él os ofreciera resistencia», hizo la referencia extensiva a los demás que padecieron algo parecido, por obra de los judíos. Pero quizás también esté hablando proféticamente de su propia persona. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[16].

[15] CCL 104, 805-806. [16] PG 125, 1184.

LA VENIDA INMINENTE DEL SEÑOR (5, 7-11)

[7]Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta recibir «las lluvias tempranas y las tardías». [8]Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. [9]No os quejéis, hermanos, unos de otros, para que no seáis juzgados; mirad que el Juez está ya a la puerta. [10]Tomad, hermanos, como modelos de una vida sufrida y paciente a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. [11]Mirad cómo proclamamos bienaventurados a quienes sufrieron con paciencia. Habéis oído de la paciencia de Job y habéis visto el desenlace que el Señor le dio, porque «el Señor es entrañablemente compasivo y misericordioso».

PRESENTACIÓN: La vuelta de Cristo era la constante esperanza en la Iglesia primitiva, en la que existía la firme convicción de que estaban viviendo los últimos días del final de los tiempos. A quienes sufrían, la espera se les hacía interminable. Por eso era importante desarrollar un sentido de perspectiva apropiado. El ejemplo de la paciencia de Job y de los profetas del Antiguo Testamento era presentado a los cristianos como prueba de que aquello que estaban esperando, finalmente llegaría y de que cuando definitivamente hubiese llegado, la espera no nos habría parecido en absoluto larga. Es verdad que Dios espera ahora nuestro arrepentimiento (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pero puede llegar en cualquier momento para impartir justicia (BEDA). Lo mismo que en el caso de Job, el demonio tiene licencia para ponernos a prueba, no sólo para arrebatarnos nuestras posesiones, sino para que cuando eso suceda pueda forzarnos por ello a maldecir a Dios (CRISÓSTOMO). Nuestra esperanza está puesta en las recompensas eternas, no en las temporales (AGUSTÍN, BEDA).

5, 7 *Tened paciencia hasta la venida del Señor*

DIOS ESPERA EL ARREPENTIMIENTO. Si Dios retrasa el castigo de los pecadores, aguardando su conversión, no lo hace como si hubiera cambiado o amara también los pecados de los pecadores, sino dándoles tiempo para que se arrepientan. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[1].

5, 8 *La venida del Señor está cerca*

PERSEVERANCIA Y PACIENCIA. Longanimidad de unos para con otros, y paciencia con los de fuera. Uno manifiesta longanimidad con aquellos a quienes les es posible defenderse; mas, por el contrario, se es paciente con aquellos a los que no les es posible la defensa. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[2].

5, 9 *El Juez está ya a la puerta*

YA VIENE ÉL. El cual os pagará en justicia el premio de vuestra perseverancia, y a vuestros enemigos el castigo que merecen. Está ya a la puerta, porque ya está cercano para tomar nota de todo lo que hacéis, o porque vendrá pronto para retribuiros a vosotros y a vuestros perseguidores, lo que cada uno ha merecido. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[3].

DEJAD DE OPRIMIR A LOS POBRES. Vosotros, opresores, absteneos del robo y de la injusticia con los pobres; no hagáis que, con [vuestra] injusticia, les vengan gemidos y necesidades, pues seréis juzgados según vuestra crueldad y seréis hallados culpables por el justo Juez. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[4].

5, 10 *Modelos de una vida sufrida y paciente*

NO OS LAMENTÉIS. Santiago pone como ejemplo a los profetas que, aunque eran tan santos e inmunes al pecado como para que el Espíritu de Dios revelase a los hombres sus misterios por medio de ellos, tuvieron un mal final recibiendo la muerte de los infieles, como Zacarías, Urías y los Macabeos y otros muchos mártires, por no citar a Juan el Bautista, Esteban, Santiago el Zebedeo y otros muchos en el Nuevo Testamento. Y no se lamentaban de tal género de muerte, sino que más bien lo sufrieron con gran ánimo. Otros tuvieron que realizar largos trabajos, y los llevaron con fortaleza y sin murmuraciones, como Noé, que tardó cien años en construir el arca, o Moisés que formó y condujo al pueblo durante cuarenta años. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[5].

5, 11 *Proclamamos bienaventurados a quienes sufrieron con paciencia*

EL EJEMPLO DE JOB. Si agradecemos con gran alegría, es cosa grande lo que se dice. En efecto, se pueden dar gracias por el solo miedo y también fuera de lo que engendra temor; piensa, por ejemplo, en Job que era agradecido en medio del dolor, y por eso decía: «Dios me lo dio, Dios me lo quitó»[6]. No digas que aquél no fue afectado por el dolor cuando se le hicieron aquellas cosas, ni tampoco que él rechazó la enfermedad en su ánimo, ni apartes un gran elogio de ese justo... Dijo una gran alabanza: han

---

[1] PG 74, 1012. [2] PG 64, 1049. [3] PL 93, 38. [4] CIM 37. [5] PL 93, 38. [6] Jb 1, 21.

sido tan grandes las cosas que se me han concedido, dijo, que no sólo se me han concedido, sino que también me ha dado fuerzas para recibirlas. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Colosenses*, 2, 2[7].

ESPERANZA DE PREMIOS ETERNOS. Santiago, uno de los apóstoles, dice en su carta, exhortando a los fieles, que después de la pasión y resurrección de Cristo eran retenidos aún en esta vida, distinguiendo la economía del Antiguo y del Nuevo Testamento: «Oísteis la paciencia de Job y visteis el fin del Señor». Es para que soporten pacientemente los males temporales como si hubieran de recobrar lo que leemos que recobró Job. AGUSTÍN, *Carta a Honorato*, 140, 10, 26[8].

LA CORONA DESPUÉS DE LA MUERTE. Dios muestra su compasión, bien liberando en el presente a los suyos de las tentaciones y glorificándolos también en vida ante los hombres por la constancia de su fe, bien coronándolos después de la muerte sin que se vea, para que ni así les pueda ser arrebatada por los hombres la alabanza que merecieron. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[9].

[7] PG 62, 311-312. [8] CSEL 44, 176: BAC 69, 1003-1004. [9] PL 93, 38.

GUÍA ESPIRITUAL (5, 12-20)

[12]*Ante todo, hermanos míos, no juréis: ni por el cielo ni por la tierra, ni con cualquier otro juramento. Que vuestro sí sea sí y que vuestro no sea no, para que no incurráis en sentencia condenatoria.*

[13]*¿Está triste alguno de vosotros? Que rece. ¿Está contento? Que cante salmos.* [14] *¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.* [15]*Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le hará levantarse, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.* [16]*Así pues, confesaos unos a otros los pecados, y rezad unos por otros, para que seáis curados. La oración fervorosa del justo puede mucho.* [17]*Elías era un hombre de igual condición que nosotros; y rezó fervorosamente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.* [18]*Después rezó de nuevo, y el cielo dio lluvia y la tierra germinó su fruto.*

[19]*Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte,* [20]*sepa que quien convierte a un pecador de su extravío salvará su alma de la muerte y cubrirá sus muchos pecados.*

PRESENTACIÓN: Santiago termina su carta con un breve esbozo acerca del modo como hemos de orientar nuestra relación con Dios. En primer lugar, es importante evitar cualquier desdoro del nombre de Dios, el cual indica su poder y presencia en el mundo. Que el testimonio de tu vida tenga más fuerza que cualquier juramento (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Un juramento no añade nada ni a un simple sí, ni a un simple no (CRISÓSTOMO) y nos conduce al desastre tal y como se ve en el caso de Herodes (BEDA). No debemos otorgar a la creación mayor valor del que tiene, deificándola (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La necesidad del juramento procede de una conciencia insegura (LEANDRO). Orad y alabad a Dios tanto en los buenos como en los malos tiempos (ANDRÉS, BEDA).

En época de sufrimiento y enfermedad debemos volver a Dios, y si nuestros pecados nos resultan demasiado grandes para poder tratarlos por nosotros mismos, debemos hacer llamar a los presbíteros de la Iglesia para que nos asistan. La tradición apostólica hace llamar a los presbíteros para que unjan a los enfermos con el óleo de la piedad y oren por su curación (HILARIO DE ARLÉS, BEDA, ECUMENIO). La oración de la fe es eficaz (CESÁREO DE ARLÉS) cuando expresa la petición de toda la Iglesia unida en común consentimiento (HILARIO DE ARLÉS). No ocultes, ni dejes de confesar pecado alguno ni en tu propia casa, ni en la ajena (AGUSTÍN). Y no canses a los demás con todo tipo de detalles (BRAULIO DE ZARAGOZA). Incluso el Señor, que no tenía pecado alguno, da ejemplo a los pecadores, al rezar por nuestros pecados (AGUSTÍN). Las oraciones de los justos son una bendición (PS.-DIONISIO), especialmente cuando uno realiza obras acordes con la oración (MÁXIMO EL CONFESOR). A Dios le encanta que le pidamos cosas (BEDA). Nunca puede subestimarse la oración ejercitada por los justos de forma apropiada, tal y como nos recuerda el caso de Elías. Estamos llamados a perseverar en la oración, igual que Elías (HILARIO DE ARLÉS), quien ardía de entusiasmo por Dios (CRISÓSTOMO, TEODORETO).

Nada tan importante como recuperar la oveja perdida que se ha extraviado por el mal camino. Quienes hagan esto habrán dado muestras de forma indiscutible de que están preparados para reinar con Cristo en su reino eterno. Quien convierta a los demás, salvará su propia alma (ORÍGENES, HILARIO DE ARLÉS). Por amor (BEDA), el pastor de almas rescata y libra a las almas de la muerte (GREGORIO MAGNO, SIMEÓN). A menos que protejamos lo que ha sido sembrado en nosotros por medio de un constante cuidado, el diablo nos lo arrebatará (CRISÓSTOMO).

5, 12a *No juréis*

EL JURAMENTO NO AÑADE NADA. ¿Qué sucede si alguien reclama un juramento y aduce como pretexto que éste es necesario? ¡Que el temor de Dios sea más poderoso que la necesidad! Porque, aunque sea preciso hacer tal clase de promesas, no cumplirás nada de lo prescrito. Es más, en cuestión de leyes humanas, en ningún momento te atreves a excusarte y a hablar, sino que, voluntaria o involuntariamente, aceptas lo que está establecido. Ciertamente, nunca pondrías como excusa que te viste obligado. Ahora bien, el que ha oído las bendiciones hechas con anterioridad, y se ha preparado a sí mismo tal y como Cristo dispuso, no se verá en esa tesitura, ya que es respetado por todos, y por todos honrado ¿Qué hay más importante que un sí o un no?

El juramento no va más allá, ya que nadie precisa aprender que del mal procede el exceso, pero también lo que le es contrario. Así es: el juramento es algo excesivo y está de más. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[1].

NO DEIFIQUÉIS LA CREACIÓN. Que el testimonio de nuestra vida sea más firme que un juramento. Y si algún desvergonzado, sin estar confundido por vuestra vida, se atreve a pediros un juramento, que vuestro juramento sea aquello de «sí, sí» y «no, no»[2]. Por esto se nos prohibe jurar por el cielo y por la tierra, para que no demos a la creación un valor superior a ella misma divinizándola. En efecto, los que juran, como dice el Apóstol, juran por algo mayor que ellos mismos[3]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[4].

RECUERDO DEL JURAMENTO DE HERODES. Aquí se refiere al juramento del que fue víctima Herodes, quien se vio obligado o bien a caer en perjurio o bien a perpetrar otro crimen por no caer en perjurio. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 23[5].

5, 12b *Que vuestro sí sea sí*

LA CONCIENCIA INSEGURA. «Sea vuestra palabra –dice [el Señor]– sí, sí; no, no; cuanto pase de esto procede del mal»[6]. Guárdate, por tanto, de jurar aun con verdad, ya que proviene del mal. Y se dice que proviene del mal, porque la necesidad de emitir juramento tiene origen en la infidelidad de conciencia. Se obliga a jurar al hombre cuya palabra se pone en duda. Pero tú, que en los labios debes mostrar la sencillez de tu corazón, ¿por qué tienes que atarte con un juramento al que nadie te obliga? Elimina la costumbre de jurar con verdad, y no incurrirás en perjurio. Manifiesta la verdad de corazón, y no tendrás necesidad de jurar. LEANDRO, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 29, 2-3[7].

5, 13 *Que rece... Que cante salmos*

EN LA TRISTEZA Y EN EL GOZO. ¿Qué hay que hacer cuando surgen problemas? Invocar a Dios. ¿Y cuándo uno es feliz? Alabar a Dios. ANDRÉS, *Catena*[8].

PEDIR LA GRACIA. Antes Santiago les prohibió lamentarse unos con otros en las preocupaciones. Ahora les dice cómo deben comportarse. Si alguno de vosotros, les dice, sufre una tristeza que le deprime o ha recibido de otros alguna injuria..., ha de acudir a la iglesia y orar de rodillas a Dios, para que le envíe la gracia de su consuelo y no le envuelva la tristeza humana, que causa la muerte. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[9].

5, 14 *Ungiéndole con aceite*

EL ACEITE DE LA MISERICORDIA. Esta enfermedad es enfermedad del pecado. Cuando uno se agrava con sus propios pensamientos, que pida él por sí mismo, pero si ha cometido un pecado, debe pedir las oraciones de la iglesia [ungiéndole con óleo]. Esta costumbre se mantiene hasta hoy. Así pues, la gracia de la misericordia se simboliza por medio del óleo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[10].

---

[1] PG 64, 1049-1052. [2] Mt 5, 37. [3] Cf. Hb 6, 16. [4] PG 74, 1012. [5] CCL 122, 352. [6] Mt 5, 37. [7] PL 72, 891. [8] CEC 36-37. [9] PL 93, 39. [10] PL Supp. 3, 81.

REZAD POR LOS ENFERMOS. Así como aconsejaba al que estaba triste, ahora da consejos también al que está enfermo, para que igualmente no caiga en la necedad de la murmuración. Así como es la herida, así también aplica el remedio. Manda al triste que él pida por sí mismo y cante salmos, sin embargo al enfermo, sea del cuerpo o sea del alma, le manda que llame en su ayuda a otros, y éstos ancianos, puesto que está soportando un mayor mal. Y le dice que no cuente a los jóvenes menos experimentados la causa de su enfermedad, no sea que le den un consejo nocivo... Según leemos en el Evangelio, esto es lo que hicieron los Apóstoles, y ésta es la costumbre de la Iglesia, que los enfermos sean ungidos por los presbíteros con el óleo consagrado y sean sanados por sus oraciones. Y no sólo pueden usar el mismo óleo los presbíteros, como escribe el Papa Inocencio, sino también todos los cristianos para hacer la unción en su enfermedad o en la de sus parientes. Sin embargo, el óleo no puede ser consagrado por nadie más que por los obispos. Y al escribir «ungiéndole con aceite en el nombre del Señor», se refiere al óleo consagrado en el nombre del Señor. O también ciertamente que deben invocar sobre el enfermo el nombre del Señor, cuando le ungen. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[11].

UNA PRÁCTICA DE LOS APÓSTOLES. Los apóstoles hacían esto incluso cuando el Señor iba y venía entre los hombres; ellos ungían a los enfermos con aceite y los sanaban[12]. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[13].

5, 15 *La oración de la fe salvará al enfermo*

SALUD Y PERDÓN. Además, siempre que a alguno le sobrevenga cualquier enfermedad, que acuda a la iglesia, reciba el cuerpo y la sangre de Cristo, sea ungido por los presbíteros con óleo consagrado, y pida a los presbíteros y a los diáconos que oren por él en nombre de Cristo. Quien así actúe, recibirá no sólo la salud del cuerpo, sino también el perdón de los pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 19, 5[14].

EN NOMBRE DEL SEÑOR. «Y la oración de la fe», es decir, el consentimiento de toda la Iglesia, como se lee en el Evangelio: «Lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dará»[15]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[16].

EL PECADO SIN CONFESAR. Siempre que es posible, todo hombre reclama para sí ese papel humanitario delante de otro hombre. Cada cual castigaría en su propia casa la fechoría que en la ajena desea ver impune. Ya se trate de interceder ante un amigo, ya de intervenir ante el que en nuestra presencia se encoleriza con los que están sometidos a su venganza, se nos juzga, no justísimos, sino inhumanísimos, si no intervenimos. AGUSTÍN, *Carta a Macedonio*, 153, 4, 10[17].

CONFESAOS Y CREED. En esta afirmación debe distinguirse que lo mismo que confesamos los pecados ordinarios y leves unos con otros, también hemos de creer que esos mismos son los perdonados con la oración. Sin duda, hemos de exponer la suciedad de la lepra más grave a la justicia del sacerdote, y purificarnos en la medida y durante el tiempo que él determine. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[18].

---

[11] PL 93, 39. [12] Cf. Jn 16, 23. [13] PG 119, 508.
[14] CCL 103, 90. [15] Jn 16, 23. [16] PL Supp. 3, 81.
[17] CSEL 44, 406: BAC 99, 343. [18] PL 93, 39-40.

NO ES NECESARIO CONFESAR LO SUPERFLUO. Pero como sería enojoso y largo exponerte mi mala conducta y contártela punto por punto, es suficiente para mí descubrir a tu augusta persona que no soy como me juzgas; en cambio te suplico reces a Dios para que me haga tal como me crees. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 44[19].

5, 16 *La oración fervorosa del justo puede mucho*

EL EJEMPLO DEL SEÑOR. Este es el ejemplo que nos ha dejado el Señor. Y si aquel que no tiene, ni tuvo, ni puede tener pecado alguno, ora por nuestros pecados, ¿cuánto más nosotros debemos orar mutuamente por los nuestros? Y si nos perdona aquel a quien nada tenemos que perdonar, ¿cuánto más nos debemos perdonar mutuamente nosotros, que no podemos vivir aquí sin pecado? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 58, 5[20].

ORACIONES DE LOS JUSTOS. La verdadera doctrina de la Escritura nos transmite el hecho de que las oraciones del justo aprovechan solamente a quienes lo merecen en esta vida, no después de morir. PS.-DIONISIO, *Sobre la jerarquía eclesiástica*, 7, 3, 6[21].

OBRAR SEGÚN UNO REZA. Sé que la súplica del justo actúa de dos maneras: una, cuando el orante, cumpliendo lo mandado, hace además a Dios ofrenda de esta súplica, y de modo que la súplica no quede ineficaz y sin consistencia, por caer en palabrería y ser eco vacío, sino que sea activa y viva, y animada por el hábito de los mandamientos; efectivamente, la substancia de la oración y de la súplica está claro que es el ejercicio de las virtudes, gracias al cual la súplica del justo es fuerte y todopoderosa, y operante en los mandamientos. La otra manera de actuar la oración es cuando el que necesita de la oración del justo practica las obras de la oración, enmendando su vida anterior y corroborando la súplica del justo con la fuerza de su buena conversión, pues de nada aprovecha la súplica del justo a quien, pese a necesitarla, se complace más en los vicios que en las virtudes. MÁXIMO EL CONFESOR, *Cuestiones a Talasio*[22].

PEDIDLE A DIOS. A Dios le agrada que se le pida para conceder. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[23].

COOPERAR CON LA INTENCIÓN DEL QUE PIDE. Es efectiva la oración del justo cuando aquel por quien se ora colabora con el orante con su aflicción espiritual. Si otros oran por nosotros, efectivamente, y nosotros pasamos el tiempo en lujos, desenfrenos y una vida degenerada, con ello estamos destruyendo la fuerza de la oración de quien se afana luchando en favor nuestro, y se hace verdad en nosotros aquello del bienaventurado Pedro: El uno edificando y el otro destruyendo, no ganan otra cosa que fatigas[24]. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Santiago*[25].

5, 17a *Elías era un hombre de igual condición que nosotros*

UN HOMBRE COMO NOSOTROS. Elías rezó una vez y volvió a rezar después, y alcanzó tantos y tan grandes favores; por

---

[19] PL 80, 692. [20] CCL 36, 475: BAC 165, 325. [21] PG 3, 560-561: BAC 511, 259. [22] CCG 7, 57. [23] CCL 122, 274. [24] Cf. Qo 34, 28. [25] PG 125, 1188.

lo tanto, ¡cuánto valor tiene la oración frecuente de muchos justos! Santiago, al hablar de la oración de Elías, empieza con toda intención así: «Elías era un hombre de igual condición que nosotros», para que nuestra debilidad no dude en poder hacer cosas semejantes a las de tan gran profeta, que mereció ser arrebatado al cielo en un carro de fuego. Porque era un hombre semejante a nosotros por naturaleza, que padecía como nosotros la debilidad del cuerpo y del alma, aunque de mayor virtud que los demás hombres. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[26].

5, 17b *Y no llovió sobre la tierra*

PERSEVERAD EN LA ORACIÓN. El apóstol se considera a sí mismo inferior a los profetas... El tiempo del anticristo significa los tres años y los seis meses: o también, los tres años significan las tres edades de la historia, desde la creación hasta David: pueden simbolizar los patriarcas, los profetas y los apóstoles. Este milagro significa la perseverancia en la lucha contra los injustos. Todas estas cosas significan el combate del profeta. Aunque es uno solo el que ruega, sin embargo lo hizo en nombre de todos los justos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Santiago*[27].

5, 18 *Después rezó de nuevo*

EL CIELO DIO LLUVIA. La palabra del profeta fue pronunciada, y, al punto, el aire cambió, y el cielo se volvió bronce, no porque cambiase su naturaleza, sino porque puso freno a su energía. Los elementos se transformaron de repente. Cayó la palabra del profeta como rayo impetuoso sobre los huecos de la tierra, y, al instante, todo se secó, todo quedó desierto, y desapareció. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[28].

ABRASADO POR EL AMOR DE DIOS. Es demasiado atrevido pensar que los hombres espirituales se exceden. En efecto, existió un profeta, el mayor de los profetas, inflamado de celo divino. Y lo que dijo lo hizo por inspiración del Espíritu, para explicar su carácter extraordinario. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre los libros de los Reyes y Paralipómenos*, 51[29].

5, 19 *Si alguno de vosotros se desvía de la verdad*

QUÉ DEBEMOS HACER. Santiago enseña oportunamente ahora, al final de su carta, de qué debemos hablar especialmente, como al principio de la misma manda apartar la lengua de palabras malvadas y vanas. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*[30].

TU BOCA COMO LA DE DIOS. Esto también lo dice Jeremías: «Si separas lo que es precioso de lo que es vil, serás como mi boca»[31], pues todo el que proclama sus palabras se transforma en la boca de Dios. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Santiago*[32].

5, 20 *Quien convierte a un pecador...*

CONVERTIR A LOS DEMÁS. Recibe el perdón de sus pecados «quien convierte a un pecador de su extravío». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 3, 4[33].

---

[26] PL 93, 40. [27] PL Supp. 3, 82. [28] PG 64, 1052. [29] PG 80, 724. [30] PL 93, 40. [31] Jr 15, 19. [32] PG 119, 509. [33] GCS 29, 296.

Cómo convertir a los demás. Y ¿cómo se debe convertir a una persona? Sucede como con las semillas sembradas por los labradores: en un momento concreto se siembran, pero no viven para siempre, sino que precisan de mucho cuidado, y, a no ser que, luego de disponer la tierra, los labradores cuiden de las semillas, éstas estarán expuestas a los pájaros y a toda esta clase de animales. Así sucede con nosotros si no protegemos con celo constante lo sembrado en nosotros. En efecto, el diablo lo arrebata, y nuestra negligencia lo destruye. Ocurre también que el sol seca, la lluvia anega, y las malas hierbas ahogan. De esta suerte, no es suficiente con que el que esparce dé fin a su trabajo con sólo esa tarea, sino que, por el contrario, es necesaria una dedicación constante, que ahuyente a los pájaros del cielo, en tanto que arranca las malas hierbas, rellena las zonas rocosas con tierra abundante, impide, ataja y erradica todo lo que pueda perderse. Por lo que a la tierra se refiere, todo depende del agricultor, ya que por sí misma no tiene vida, y está en disposición de sufrir toda clase de daños. No ocurre lo mismo con la tierra espiritual. No todo depende de los maestros, al menos la mitad del esfuerzo compete a los discípulos. A nosotros, en efecto, nos corresponde esparcir la semilla, y a vosotros hacer lo señalado. Juan Crisóstomo, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[34].

Salvar de la muerte al alma. Si ya es gran mérito arrebatar a la muerte la carne que ha de morir, ¿cuánto mayor mérito será librar de la muerte al alma que ha de vivir para siempre en la patria celeste? Gregorio Magno, *Libros morales*, 19, 31[35].

Predicad para convertir. El que predica a los pecadores para hacer que se conviertan de sus pecados, aunque no se hayan convertido, sin embargo salva su alma de la muerte. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la Carta de Santiago*[36].

El eje de la caridad. No se olvida Santiago de recordar lo que ha dicho al principio... Pues allí quita la autoridad de enseñar a quienes, imperfectos en sus obras, lo hacían por jactancia. Ahora, por el contrario, enseña a los bien formados lo que deben hacer, por deber de fraternidad, para salvar a los hermanos. Beda, *Comentario a la Carta de Santiago*[37].

Médico y pastor. Como un médico tú debes curar las pasiones y enfermedades de aquellos que están enfermos del alma; como un pastor, debes hacer volver a los que se han descarriado. Simeón el Nuevo Teólogo, *Catequesis*, 18, 16[38].

---

[34] PG 64, 1052. [35] CCL 143A, 982. [36] PL Supp. 3, 83. [37] PL 93, 41. [38] SC 104, 302

PRIMERA CARTA DE PEDRO

Texto, comentarios y notas

PRIMERA CARTA DE PEDRO

PRESENTACIÓN DE PEDRO (1, 1-2)

[1]Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que peregrinan en la diáspora del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos [2]según la presciencia de Dios Padre, mediante la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: gracia y paz en abundancia para vosotros.

Presentación: Salvo contadas excepciones, los Padres creían que esta carta fue escrita por el apóstol Pedro, y que fue enviada a los cristianos judíos de la diáspora (Eusebio de Cesarea, Dídimo, Andrés, Ecumenio). Reconocieron que la carta tiene muchas semejanzas con la de Santiago, y justificaron esto diciendo que ambos discípulos orientaron su apostolado a los judíos, si bien Pedro parece haberse ceñido más a quienes vivían fuera de Palestina (Andrés). Pedro justifica su llamada por parte de Dios mediante una promesa trinitaria, y los Padres captaron esto inmediatamente (Andrés, Beda). Le reconocieron como jefe de los Apóstoles y consideran que esta carta había sido enviada desde Roma. La presciencia es el conocimiento que Dios tiene de las cosas que Él mismo prevé que van a pasar (Dídimo). El autor de esta carta fue comparado con el Pedro de los *Hechos* (Isoʼdad).

1, 1 *Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que peregrinan en la diáspora*

La trayectoria de la misión petrina a los gentiles. Pedro, según parece, predicó a los judíos de la diáspora, en el Ponto, en Galacia y en Bitinia, en Capadocia y en Asia; al final llegó a Roma y fue crucificado con la cabeza para abajo, como él mismo había pedido padecer. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 3, 1, 2[1].

Peregrino y forastero. Constituido Pedro como apóstol de la circuncisión y teniendo a su cargo a todos los judíos, escribe a los que habitaban en la dispersión por toda la tierra como extraños en ciudades extranjeras, como si no vivieran la mayor parte de ellos en Judea. Mas si aquí hay que sobreentender algo en este texto, hay que referirlo en relación al alma, al pretender considerarla como extranjera. Por eso parece que también se dijo lo de «peregrino soy en la tierra y extranjero, como todos mis antepasados»[2], y aquel otro pasaje: «¡Ay de mí! Que se ha prolongado mi estancia en tierra extraña»[3]. Las almas de los hombres

---

[1] GCS 31, 97: BAC 349, 120. [2] Sal 38, 13. [3] Sal 119, 5.

unidas a los cuerpos se convierten en extranjeras, puesto que está determinado que temporalmente estén en ellos; pues si procedieran de aquella substancia, serían verdaderos cuerpos, habitantes de la tierra. En suma, las almas por tener los mismos sentimientos de la carne se dice que están en una morada carnal, como cubierta de carne, y aunque son extrañas a la tierra, se asimilan a los indígenas. De aquí proceden también terrores sobre los habitantes de la tierra, que arrastran consigo todo lo que es terreno y a los que están revestidos de la imagen de lo terreno. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[4].

A LOS JUDÍOS EN LA DIÁSPORA. Este Apóstol, al ordenar predicar a los circuncidados, no llama al Evangelio solamente a los que habitan Judea, sino que además por medio de esta carta circular se apresura a predicar a los judíos dispersos por todas partes, conforme al deber de luchar por la fe que hemos recibido, porque así es preciso, y quienes la guardan recibirán en herencia grandes bienes incorruptibles y celestiales. ANDRÉS, *Catena*[5].

A TODOS LOS JUDÍOS EN TODO LUGAR. [Pedro] era enviado a los judíos, como Santiago, pero [era enviado] sin limitación a los judíos que habitaban en todo el mundo, y no sólo a los que estaban allí [en Palestina]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[6].

COMPARADA CON EL PEDRO DE LOS HECHOS. Esta epístola fue escrita por un hombre llamado Pedro; su enseñanza es más sublime, perfecta y mejor en el estilo que la de Santiago, pero parece muy inferior respecto a la exactitud de las consideraciones que se encuentran en las enseñanzas del bienaventurado Pedro, tal y como las escribe Lucas. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[7].

1, 2a *La presciencia de Dios Padre*

LA PRESCIENCIA SE HACE CIENCIA. Con estas palabras concuerdan las que dijo Pablo de esta manera: «Nos eligió en Él, antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados ante Él en el amor, predestinándonos a la filiación adoptiva»[8]. Por «presciencia» no hay que entender más que contemplación de las cosas futuras, la cual después deja de ser presciencia y se convierte en «ciencia», puesto que lo que antes había sido contemplado llega a su realización efectiva. Así pues, aunque Pedro escribe a los que habían sido elegidos según la presciencia, les dirige la palabra como a seres ya existentes. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[9].

ANTES DE QUE NACIERAS, TE CONOCÍ. Pero incluso si se retrasa en el tiempo, no es de acuerdo a la providencia de Dios, sino que se muestra como igual que Jeremías que había sido conocido y había sido santificado y dispuesto como profeta para el pueblo antes de ser formado en el vientre[10]... Él dice que fue enviado por el poder santificador del Espíritu Santo para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo... Esto es, [fue enviado] para separar a los pueblos que prestan atención a la cruz y la pasión de Cristo mediante los carismas espirituales... de todos los demás pue-

---

[4] PG 39, 1755. [5] CEC 41-42. [6] PG 119, 513.
[7] CIM 38; nótese lo mencionado sobre *Iso'dad* en la Introducción. [8] Ef 1, 4-5. [9] PG 39, 1755-1756.
[10] Cf. Jr 1, 5.

blos. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[11].

1, 2b *Mediante la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo*

EL ESPÍRITU CONOCE ETERNAMENTE. No se ha de pensar que el Espíritu conozca, como nosotros, por la revelación del Hijo. Si el Espíritu Santo conoce al Padre por la revelación del Hijo, entonces ha pasado de la ignorancia al conocimiento. Ciertamente es, al mismo tiempo, impío y necio confesarle como Espíritu Santo y atribuirle ignorancia. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 3, 4[12].

PADRE, HIJO Y ESPÍRITU. He aquí que Pedro, conforme a la resolución de Dios Padre, se llamó a sí mismo Apóstol de Cristo. Y para explicarnos el estilo de la carta dice que ha sido escrita «en la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre». Así pues, cuando los creyentes somos santificados en Él por el Espíritu, nos lava también con su sangre para purificarnos. ¿Cómo podría entenderse que Dios santifique con su Espíritu propio y purifique con su propia sangre a los creyentes? Porque Dios se había encarnado. ANDRÉS, *Catena*[13].

PARA OBEDECER A JESUCRISTO. Quienes habían muerto por la desobediencia de los primeros padres, habían sido elegidos para esto: para ser santificados por la donación del Espíritu Santo, y limpios de todo pecado, para empezar a obedecer a nuestro Señor Jesucristo, de modo que rociados con su sangre se viesen libres del poder de Satanás. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[14].

1, 2c *Gracia y paz*

HIJOS DE LA PAZ. Eso puede concederse a nosotros, después de que nos hemos esforzado noblemente y dominado la razón de la carne que estaba en enemistad con Dios, cuando nuestra alma está en calma y en estado tranquilo, para ser llamados los hijos de la paz y para compartir la bendición de Dios en paz. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 8[15].

---

[11] PG 119, 513. [12] GCS 22, 54. [13] CEC 42. [14] PL 93, 42. [15] PG 29, 305.

LA VIDA ESPERANZADA DE LOS QUE HAN RENACIDO (1, 3-9)

[3]*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha engendrado de nuevo –mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos– a una esperanza viva,* [4]*a una herencia incorruptible, inmaculada y que no se marchita, reservada en los cielos para vosotros,* [5]*que, por el poder de Dios, estáis custodiados mediante la fe hasta alcanzar la salvación preparada ya para ser manifestada en el tiempo último.* [6]*Por eso os alegráis, aun-*

que ahora, durante algún tiempo, tengáis que estar afligidos por diversas pruebas, [7]para que la calidad probada de vuestra fe –mucho más preciosa que el oro perecedero que, sin embargo, se acrisola por el fuego– sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, cuando se manifieste Jesucristo: [8]a quien amáis sin haberlo visto; y en quien, sin verlo todavía, creéis y os alegráis con un gozo inefable y glorioso, [9]alcanzando así la meta de vuestra fe, la salvación de las almas.

PRESENTACIÓN: La resurrección de Cristo ha hecho posible que los seres humanos nazcan de nuevo y se conviertan en los herederos de las promesas de Dios. Esta es la herencia que se guarda en el cielo para nosotros y será revelada plenamente al final de los tiempos. Cristo resucita de nuevo en nosotros por medio de la fe, exactamente igual que murió primero en nosotros por nuestra falta de fe (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Constituye una esperanza viva en una herencia incorruptible (ECUMENIO). Su clemencia es lo bastante grande como para ser capaz de perdonar todo pecado cometido de pensamiento, palabra y obra, desde el comienzo hasta el fin del mundo (HILARIO DE ARLÉS). Cuando es Dios quien da, todo cuanto da es incomparablemente bueno (ANDRÉS). Murió para que ya no tengamos miedo a la muerte (BEDA). Se trata de una herencia conocida de antemano (ORÍGENES), una bendición de dimensiones infinitas (HILARIO DE ARLÉS), incorruptible, que nunca se desvanece (DÍDIMO). Los agraciados jamás se cansan de ella (BEDA).

Mientras tanto debemos mantenernos, perseverando en medio de las tentaciones de esta vida, diseñada para purificar nuestra fe y hacer que nos centremos con mayor intensidad en Cristo y en el gozo que nos trae. El cristiano, habiéndose iniciado en la fe, continua en la esperanza, que un día se verá colmada en el amor perfecto de Dios. Con todo, hay quienes crecen, pensando exclusivamente en una Jerusalén terrenal (ANDRÉS). Vuestra morada en el cielo está ya dispuesta, por tanto disponeos también vosotros (BEDA). Una vez hayáis recibido vuestra recompensa eterna, el tiempo que hayáis pasado padeciendo aquí abajo no se os hará largo en absoluto (BEDA, ANDRÉS). Como cuando una madre está de parto (ORÍGENES), perseverad en medio de la contrariedad temporal (DÍDIMO). Lo mismo que el oro es acrisolado por el fuego y se hace valioso, también vosotros, los que vivís en el mundo, seréis acrisolados por el fuego (HERMAS). Los justos sufren para poder ser coronados de gloria, mientras que los pecadores sufren para que el juicio se cierna sobre sus pecados (CRISÓSTOMO). Incluso ahora, la paciencia de los sanos (BEDA) resplandece como el oro refinado (ATANASIO, HILARIO DE ARLÉS). Si amas ahora a Cristo cuando aún no le has visto, piensa cuánto le amarás cuando al fin le veas, cuando se manifieste en toda su gloria (ECUMENIO, HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Es ahora, por medio de la fe cuando tu alma al fin se regocija por la salvación (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ORÍGENES, CIRILO DE ALEJANDRÍA).

1, 3a *Bendito sea Dios*

CUANDO DIOS DA. Dice que ellos poseen incorruptibilidad y una esperanza viva porque en los cielos los bienes son mayores que la gloria humana. Por esta razón bendice a Dios Padre y celebra su

gran misericordia, para hacer un acto de fe. En efecto, cuando Dios da, da cosas más grandes y dignas de fe. El discurso hace referencia además a la primera Alianza porque aquella daba la tierra de los cananeos como esperanza para los que creen. ANDRÉS, *Catena*[1].

1, 3b *Por su gran misericordia*

SU MISERICORDIA ES SUFICIENTEMENTE GRANDE. Pedro piensa que Dios nos redimió sin ninguna ayuda de nuestra parte. Esta es la misericordia que fue capaz de perdonar todos los pecados de pensamiento, de palabra y de obra que los hombres cometieron desde el comienzo del mundo hasta el fin del mundo. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[2].

1, 3c *Nos ha engendrado... a una esperanza viva*

LAS BENDICIONES QUE DIOS DA. ¿Cuáles son los regalos? Esperanza, pero no como la de Moisés, la del establecimiento en Canán, que es una [esperanza] corruptible que proclama cosas corruptibles a mortales, sino viva. Y ¿cómo puede estar viva? Porque surge del Jesucristo resucitado de entre los muertos. Resucitó entre ellos, y hace dignos de la misma resurrección a los que avanzan hacia Cristo por medio de la fe en Él. Es una fe viva y una herencia incorruptible, depositada no en la tierra sino en los cielos. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[3].

CRISTO RESUCITA EN NOSOTROS. Aunque Dios nos formó de la materia, el Padre de nuestro Señor nos ha engendrado después nuevamente, ganando en vida. «Mediante la resurrección de Jesucristo». De acuerdo con nuestra fe, resucita en nosotros; y al contrario, muere también en nosotros, obra de nuestra falta de fe. Repetía que el alma nunca vuelve al cuerpo por segunda vez en esta vida; ni la que ha vivido santamente –que se hizo como una criatura angélica–, ni la del impío, para que no tenga ocasión de volver a pecar, si retornara a la carne; por más que una y otra regresarán a su cuerpo cuando se realice la resurrección. Se unen mutuamente una y otro de acuerdo con su naturaleza, ajustándose por una cierta congruencia conforme a la composición del otro elemento, igual que la malla de una red o las piedras en un edificio. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[4].

RESUCITANDO CON ÉL. Pedro dirige una oración de alabanza a Dios Padre, para señalar que nuestro Señor y Salvador es Dios y hombre... Llama a Dios Padre de nuestro Señor, porque no duda que el mismo nuestro Señor siempre existió como Hijo de Dios... Con todo derecho bendecimos a Dios, que nos devolvió la vida por su misericordia, cuando por nuestros méritos habíamos sido engendrados para la muerte. Y esto por la resurrección de su Hijo, pues tanto amó nuestra vida que dispuso que Él muriese por ella, y nos diera la esperanza y el ejemplo de la resurrección, destruyendo a la misma muerte con su resurrección. Porque murió, para que nosotros no te-

---

[1] CEC 42. [2] PL Supp. 3, 84. [3] PG 119, 516.
[4] FGNK 3, 79. Esta es la traducción latina de pasajes escogidos de un texto más extenso, ya perdido, el *Hypotyposeis*, que son interpretaciones breves sobre la Escritura traducidas por eruditos asociados con Casiodoro, *circa* 540 d. C.

mamos a la muerte. Resucitó de entre los muertos, para que también nosotros esperemos por Él la resurrección. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[5].

1, 4a *A una herencia incorruptible*

LA HERENCIA CONOCIDA DE ANTEMANO. Dios vio de antemano la fe y la conducta de los hombres enderezada por la enseñanza del evangelio, y previsoramente los eligió en Cristo antes de la constitución del mundo: entonces los predestinó a ser hijos por la participación en el Espíritu de filiación. Por prever de antemano no entiende otra cosa que ver lo que hay dentro de cada persona. Ahora bien, no se trata de una previsión lejana, sino del conocimiento real de algo que ha sido previsto antes. Y aunque aquellos a los que Pedro escribe están elegidos conforme a este previo conocimiento, sin embargo esta previa vocación no les está sirviendo ahora a ellos de fundamento, pero su conocimiento deshará la duda sobre [su] naturaleza. ORÍGENES, *Catena*[6].

UNA HERENCIA INCORRUPTIBLE. Para mostrar que la herencia de los bienaventurados permanecerá para siempre, la llama incorruptible e inmarcesible, mostrando con esto que la herencia es divina y pura, por cuanto no mancha su participación a aquellos que por amor del premio de la propiedad futura desprecian los bienes de las riquezas presentes, sabiendo que tienen unos bienes mejores y perpetuos. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[7].

DEL SEGUNDO ADÁN. «A una herencia incorruptible», es decir infinita, porque todo lo que tiene límite es corruptible; y así, la herencia del primer Adán fue corrompida por el pecado, pero la herencia del segundo Adán nunca puede ser ultrajada por la mancha del pecado. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[8].

DE LA BENDICIÓN. Dios dio a conocer la doctrina de la verdad, dando origen al camino de las buenas obras y prometiendo y dando la bendición de la herencia inmaculada que no se marchita. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 8, 35[9].

1, 4b *Reservada en los cielos para vosotros*

INCORRUPTIBLE, INMACULADA, INMARCESIBLE. Esta herencia es «incorruptible», porque es la vida celestial, que ni la vejez, ni la enfermedad, ni la muerte, ni ninguna otra aflicción pueden herir. Es «inmaculada», porque nadie puede entrar manchado en ella. «No se marchita», porque la vida celestial nunca puede ser envilecida por las mentes de los santos cayendo en la rutina, como suele suceder con los lujos y alegrías del mundo, que por la costumbre y el uso frecuente producen aburrimiento. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[10].

1, 5a *Custodiados mediante la fe*

PROTEGIDOS MEDIANTE LA FE. Después de decir que Dios nos regaló grandes dones y que nos los regaló por medio de su Hijo, Pedro dirá que hay quienes ya recibieron, quienes son protegidos por el poder de Dios. Porque así oró Él: «Padre Santo, guárdalos»[11]. Si está

---

[5] PL 93, 42. [6] CEC 42. [7] PG 39, 1756. [8] PL Supp. 3, 84-85. [9] CCL 119A, 35. [10] PL 93, 43. [11] Jn 17, 11.

guardada en los cielos la herencia de los fieles, se enfrían algunos pensando que la recibirán en la Jerusalén de aquí abajo, pues creen que dentro mil años completos alcanzarán bienestar como premios del Reino. A éstos debe preguntarse si es posible hablar del bienestar humano como algo incorruptible e imperecedero, si resulta que lo circunscriben al final de mil años. A esto hay que unir las palabras que evidencian que nuestra herencia es en el reino de los cielos y que no se trata de algo comprensible por medio de los sentidos mortales... Pedro garantiza a todos que recibiremos tan grandes cosas diciendo que es precisamente el Padre quien nos las da, y lo asegura además por dos cosas: porque recibimos estos dones a través de su Hijo, y no sencillamente de su Hijo, sino de la resurrección de su Hijo. Porque si Él va a agraciarnos con todo tipo de dones, ¿de cuáles habla? La herencia es inmortal e inmaculada, y es aún mayor porque tampoco esta herencia se halla en la tierra, sino en los cielos. ANDRÉS, *Catena*[12].

1, 5b *La salvación preparada ya para ser manifestada*

PREPARAOS. Están preparados los asientos en el reino de Dios. Están preparadas las mansiones en la casa del Padre. Está preparada la salvación en el cielo. Tan solo falta que se haga digno quien desee recibirla. Y con razón añade Pedro: «Estáis custodiados mediante la fe». Porque nadie puede hacerse digno con su solo esfuerzo. Nadie puede alcanzar la salvación eterna con sus solas fuerzas. Y nadie puede perseverar en el camino del bien con la fuerza de su propia libertad, sino que hemos de conseguir por todos los medios, para progresar, el auxilio de quien hemos recibido el principio de la buena obra. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[13].

1, 6 *Aunque ahora, durante algún tiempo, tengáis que estar afligidos*

COMO DOLORES DE PARTO. Entended en vez de «contristados» «afligidos», como se sigue de esta otra frase: «Con dolor dará a luz hijos»[14]. La mujer no da a luz con tristeza, sino con sufrimiento. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 39[15].

PERSEVERANCIA HASTA EL FINAL. Se prueba la calidad de la fe de los que por él están sometidos a diversas tentaciones y perseveran hasta el fin con la calidad probada de su fe. Sin duda, conviene que éstos se alegren, aunque les parezca que alguna prueba es insoportable. Esta prueba se designa aquí bajo el nombre de tristeza, dando a entender que hay una tristeza que por otro lado puede ser conocida mediante estas palabras, ya que también en Pablo se dan a conocer dos clases de tristeza, una que provoca la muerte y otra que produce una penitencia duradera para la salvación y que la describe de este modo: la tristeza del mundo provoca la muerte, pero la que es según Dios produce una penitencia duradera para la salvación[16]. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[17].

EL PREMIO ESTÁ CERCA. Evidentemente hay que soportar las fatigas por la predicación. Porque la recompensa está cerca del esfuerzo. ANDRÉS, *Catena*[18].

---

[12] CEC 42. [13] PL 93, 43. [14] Gn 3, 16. [15] GCS 1/2, 36. [16] Cf. 2 Co 7, 10. [17] PG 39, 1756-1757. [18] CEC 43.

PRUEBAS MOMENTÁNEAS. Pedro afirma que es conveniente que se entristezcan, porque es imposible llegar a los gozos eternos sin pasar por la tristeza y las pruebas de este mundo. Pero añade: «durante algún tiempo», porque, cuando sea recibido el premio eterno, parecerá breve y llevadero todo lo que parecía pesado y duro en las tribulaciones del mundo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[19].

1, 7 *Se acrisola por el fuego*

EL ORO ACRISOLADO A FUEGO. Así como el oro es acrisolado por el fuego y se hace útil, de la misma manera sois probados vosotros, los que convivís con los de este mundo. Así pues, los que perseveréis y soportéis de parte de éstos la prueba del fuego seréis purificados. Como el oro arroja su escoria, así también vosotros arrojaréis toda tristeza y angustia, seréis purificados y seréis útiles para la construcción de la torre. HERMAS, *Visiones*, 4, 3, 4[20].

LOS SANTOS RESPLANDECEN COMO ORO ACRISOLADO. Los santos se dieron cuenta que el fuego divino les purificaría y beneficiaría, por eso no se estremecieron ni se descorazonaron por los tormentos a los que se enfrentaron. En vez de ser heridos se hicieron más brillantes, crecieron y mejoraron, como el oro acrisolado. ATANASIO, *Carta festal*, 10[21].

NO TODOS SUFREN AHORA. Los justos viven angustiados a fin de ser coronados, los pecadores, en cambio, a fin de hacer frente al juicio por sus pecados. Ahora bien, en esta vida no todos los pecadores pagan un precio por sus faltas, y sucede así para que muchos no pongan en duda la resurrección. Pero tampoco todos los justos viven angustiados, para que no creas que el mal ha de ser ensalzado y aborrezcas la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[22].

FE MÁS PRECIOSA QUE EL ORO. La fe es mucho más preciosa que el oro, porque la gloria de los santos no desaparecerá después de la resurrección, [gloria] que es acrisolada por el fuego de la tentación; en cambio se lee que el oro de este mundo se oxidará[23]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[24].

PACIENCIA COMO ORO. Es apropiada la comparación de la paciencia de los santos con el oro. No hay metal más precioso que el oro. Así mismo aquélla es digna de toda alabanza ante Dios. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[25].

1, 8a *Sin verlo todavía, creéis*

CUANDO ÉL SE MANIFIESTE. Pues si lo amáis sólo de oídas, sin haberlo visto con los ojos, considerad qué gran amor le mostraréis cuando lo veáis y os revele su gloria. Si os ha atraído su sufrimiento, ¿cómo actuará sobre vosotros su manifestación en insuperable esplendor, cuando os conceda el premio de la salvación de las almas? ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[26].

1, 8b *Os alegráis con un gozo inefable*

LA DULZURA DE LA BENDICIÓN CELESTIAL. Aunque se muevan cientos de bocas y lenguas de hierro en cada una de ellas, no podrán narrar los premios del

---

[19] PL 93, 43. [20] FuP 6, 113-115. [21] PG 26, 1401. [22] PG 64, 1053. [23] Cf. St 5, 3. [24] PL Supp. 3, 85. [25] PL 93, 43. [26] PG 119, 520.

cielo. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[27].

Gozo glorioso. Pedir un gozo tal es no sólo desear fervientemente con palabras la entrada en la patria celestial, sino esforzarse por conseguirlo con obras dignas. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 12[28].

1, 9 *La meta de vuestra fe*

Hechos incorruptibles por la gracia. Porque no es de la naturaleza de donde le viene al alma la incorruptibilidad de la gloria; es la gracia de Dios la que le otorga esa incorruptibilidad mediante la fe, la santidad y el entendimiento. Clemente de Alejandría, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[29].

El alma reza y canta. Si la mente es la que con el espíritu ora y canta, y la misma mente es la que recibe la perfección y la salvación, ¿cómo dice Pedro: «alcanzando así la meta de vuestra fe, la salvación de las almas»? Si el alma no ora ni canta con el espíritu, ¿cómo puede esperar la salvación? Orígenes, *Los primeros principios*, 2, 8, 3[30].

El heraldo de la salvación. La incredulidad es terrible y penosa, pero la fe es el mayor de los bienes, porque es garante de la entera salvación. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[31].

---

[27] PL Supp. 3, 85. [28] CCL 122, 262. [29] FGNK 3, 79-80. [30] GCS 22, 155. [31] PG 74, 1012-1013.

LA HERENCIA DE LOS PROFETAS (1, 10-12)

[10]*Sobre esta salvación investigaron e indagaron los profetas que vaticinaron sobre la gracia que recibiríais,* [11]*buscando a qué momento y a qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo que moraba en ellos, y testificaba de antemano los padecimientos reservados a Cristo y su posterior glorificación.* [12]*Les fue revelado que eran servidores de estas realidades no para su provecho, sino para el vuestro: las mismas que os han sido anunciadas ahora por quienes os predicaron el Evangelio por el Espíritu Santo enviado desde el cielo, las mismas que los ángeles contemplan con avidez.*

Presentación: Los profetas del Antiguo Testamento conocían las promesas de Dios, pero vivían una época en la que aún no se había revelado ni el cuándo, ni el cómo se habían de cumplir dichas promesas. Por esta razón, sus escritos desarrollan los frutos de una intensa búsqueda en torno a los detalles sobre la venida de Cristo. Sabían que no vivirían para verlo, pero querían dejarnos un legado, para que nosotros, los que hemos llegado después de la revelación de Cris-

to al mundo, seamos capaces de entender mejor el significado de ese testimonio y saborear sus frutos más internamente de lo que nos hubiese sido posible en caso contrario. Los profetas se informaron acerca de la gracia que con el tiempo sería revelada (BEDA). Su participación en la obra de la salvación no fue menor que la de quienes tienen fe en nuestros días (DÍDIMO). El Espíritu de Cristo moraba en los profetas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), cuando predecían la encarnación del Señor (ANDRÉS), sus padecimientos (ECUMENIO) y su gloria (BEDA). No hace falta haber visto a Jesús encarnado, puesto que hubo muchos infieles que lo vieron y que más tarde pecaron (TEODORETO). El cumplimiento que los profetas deseaban no ocurriría en su época, sino en la nuestra (BEDA).

1, 10 *Investigaron e indagaron los profetas*

PROFETAS Y CREYENTES RECIBEN LA MISMA SALVACIÓN. Puesto que algunos afirman que es menor la promesa y la salvación de los santos que existieron antes de la venida del Salvador, pensando que los posteriores han tenido algo más, por razón de haber visto a Jesús sensiblemente, como también los milagros corporalmente realizados por Él y por haber oído su doctrina, hay que mostrar cómo se distingue que tal opinión es falsa. Dos son las venidas de Cristo: una espiritual y según ésta se le recibe como Dios Verbo; otra es sensible y según ésta se le ve como nacido de María. Pero la venida espiritual es más divina que la venida sensible que ha sido ofrecida incluso a los hombres malvados. Así pues, viniendo espiritualmente el Verbo de Dios a todos los santos que existieron antes de su venida y después de ella, los santifica en proporción de los actos que cada uno llevó a cabo. Se les mostró del modo conveniente, sin considerar en razón de su presencia sensible como inferiores a los que existieron antes de su venida. En efecto, si no pudieron gozar de esta venida [sensible] no fue por malicia de ellos, sino por la diversidad de los tiempos. Así pues, aunque los profetas han escrutado en qué o cuál época tendría lugar la salvación de las almas y cuándo acontecería la pasión de Cristo y después su gloria, sin embargo conocieron por revelación que no se les concederían estas gracias a ellos, sino a los que habían de vivir después de su venida. En consecuencia, hay que decir que no era menor su santidad, dado que tuvieron una presencia del Hijo de Dios más divina. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[1].

VATICINARON SOBRE LA GRACIA QUE RECIBIRÍAIS. En sus libros se lee que, en secreto, investigaron e indagaron de Dios o de los ángeles la gracia futura del Evangelio, en qué momento y en qué circunstancias llegaría la salvación eterna al mundo... Profetizaban hablando públicamente a los hombres, y dando a conocer lo que ellos habían conocido en la intimidad de su contemplación. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[2].

1, 11 *Testificaba de antemano los padecimientos reservados a Cristo*

EL ESPÍRITU DE CRISTO EN ELLOS. Con esto se declara que entonces vaticinaron los profetas; y que el Espíritu de Cristo moraba en ellos mientras poseían a Cris-

[1] PG 39, 1757. [2] PL 93, 44.

to y le estaban sujetos. Pues el Señor actúa por medio de los arcángeles y los ángeles compañeros, que se llaman espíritu de Cristo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[3].

PROFETIZARON SOBRE LA ENCARNACIÓN. Observemos que el Apóstol dice que el Espíritu Santo de Cristo habló en los profetas. No es Cristo, como dicen los herejes, un mero hombre, sino Dios encarnado consustancial al Padre. «Porque Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios»[4]. Por eso decía el Salvador: «Muchos profetas y justos desearon ver lo que estáis viendo y no lo vieron»[5]. ANDRÉS, *Catena*[6].

POSTERIOR GLORIFICACIÓN. Cristo fue glorificado dos veces como hombre. La primera, al resucitar de entre los muertos; la segunda, cuando ascendió al cielo a la vista de sus discípulos. Queda una tercera, y ésta ante todos los hombres, cuando venga en su majestad, en la del Padre y de los santos ángeles, para juzgar a cada uno según sus obras. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[7].

PROFETIZARON SUS PADECIMIENTOS. Este Espíritu manifestaba los sufrimientos de Cristo, cuando decía a través de Isaías: «Como cordero fue llevado al matadero»[8]... Y sobre la resurrección decía Oseas: «En el día tercero nos alzaremos delante de Él, e iremos a conocer al Señor, y lo encontraremos como la aurora está preparada»[9]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[10].

1, 12a *Servidores de estas realidades*

DIJERON DE ANTEMANO LA GLORIA FUTURA. Unos son los misterios de los sacramentos «más perfectos», que «el ojo no vio ni el oído oyó, lo que Dios tiene preparado para aquellos que le aman»[11], como dijo la Escritura. Otros son aquellos que sobre la gloria futura anunciaron los profetas, a quienes les fue revelado y proclamaron los santos por el Espíritu de Dios enviado del Cielo, que también los ángeles desean contemplar, como dice el apóstol Pedro. AMBROSIO, *Carta a Belicio*, 2, 9, 4[12].

ABRAHÁN Y MOISÉS VIERON EL FUTURO. Puesto que algunos suponen que la promesa y la salvación de los santos que vivieron antes de la venida del Salvador es inferior, pensando que tendrían algo más los que en su venida han contemplado corporalmente al Señor y los milagros que hizo, hay que mostrar qué equivocada es su suposición. En efecto, habiendo contemplado el día del Señor ¿cómo iba a ser Abrahán menor que los que han vivido después de su venida y que, según el Señor, alcanzan su perfección yendo al seno de Abrahán? ¿Cómo iban a ser inferiores Moisés y Elías que aparecen en gloria junto con el Señor en la transfiguración, porque no habían visto corporalmente al Señor? No hay que preferir más al que lo contempló según la carne que a los que recibieron la venida espiritual. Pues muchos de los herejes están conformes con esta equivocada opinión por cuanto se atreven a rechazar el Antiguo Testamento. Esto se ha dicho porque si no vieron o no escucharon corporalmente lo que el Señor dijo, con todo tuvieron un amor divino por estas cosas: «En efecto, muchos profetas y

---

[3] FGNK 3, 80. [4] 1 Co 1, 24. [5] Mt 13, 17. [6] CEC 44. [7] PL 93, 44. [8] Is 53, 7. [9] Os 6, 3. [10] PG 119, 520. [11] 1 Co 2, 9. [12] CSEL 82/1, 72.

justos desearon ver»[13]. Si uno llega a comprender que la salvación deseada por los profetas ha llegado a su término, obtiene el bien deseado por encima de todas las cosas (gracias a Él se hacen todas las cosas, pero Él no es hecho por nadie), no es absurdo referir esto a los santos ángeles y a los seres racionales bienaventurados desde el momento que todos desean contemplar las cosas que se revelarían al final. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[14].

1, 12b *Las mismas que os han sido anunciadas*

EL CONSOLADOR. A vosotros os han sido anunciadas por el Espíritu Santo, que fue enviado, es decir, el Paráclito, del que dice el Señor: si Yo no me voy, Él no vendrá[15]. A quien los ángeles desean con avidez contemplar, dice; no los ángeles apóstatas, como muchos piensan, sino –lo que es verdaderamente divino– los ángeles que desean alcanzar el crecimiento de su perfección. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[16].

1, 12c *Las mismas que los ángeles contemplan con avidez*

LOS MISTERIOS CUMPLIDOS. Hay un solo Hijo, el que cumplió la voluntad del Padre, y una sola raza humana, en la cual se cumplen los misterios de Dios «que los ángeles contemplan con avidez». IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 36, 3[17].

AVIDEZ DE LOS ÁNGELES. Los ángeles desean contemplar este mensaje por el gran amor en que viven. Los ángeles piensan en el Espíritu y siempre le tienen delante, porque es insaciable su amor. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[18].

LA ESPERA DE LOS ÁNGELES Y DE LOS HOMBRES. Si los ángeles desean verlo ¡cuánto más nosotros, que somos hombres mortales, no debemos despreciarlo! NICETAS DE REMESIANA, *El Espíritu Santo*, 19[19].

DESEAR Y VER. En efecto, los ángeles ven a Dios y desean verlo; lo contemplan y están sedientos de su contemplación. Si desean verlo de tal forma que no pueden ver cumplido su deseo, obtienen, por el deseo sin fruto, ansiedad, y la ansiedad producirá pena. Sin embargo, los bienaventurados ángeles están muy lejos de padecer ansiedad o pena, porque pena y bienaventuranza nunca coinciden. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 91[20].

CUMPLIMIENTO VENIDERO. Entre otras muchas cosas también les fue revelado a los profetas, cuando investigaban e indagaban con toda diligencia de la salvación futura, que ésta no llegaría en su tiempo, sino en los tiempos últimos, en los que naceríais vosotros. Pedro dice esto para llamarles la atención y estén pendientes de la salvación ofrecida, que tanto amaban los profetas y los hombres justos anteriores, deseando vivir en este mundo en tal circunstancia, para que les fuese permitido llegar al reino celestial inmediatamente después de abandonar el mundo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[21].

---

[13] Mt 13, 17. [14] CEC 45-46. [15] Cf. Jn 16, 7.
[16] FGNK 3, 80. [17] SC 153, 464. [18] PL Supp. 3, 86.
[19] PL 52, 862: BPa 16, 78. [20] CCL 143A, 953-954.
[21] PL 93, 44.

SANTIDAD Y ESPERANZA (1, 13-25)

13Por lo cual, tened dispuesto el ánimo, vivid con sobriedad y poned toda
vuestra esperanza en aquella gracia que os llegará con la manifestación de Je-
sucristo. 14Como hijos obedientes, no conforméis vuestra vida a las antiguas
concupiscencias del tiempo de vuestra ignorancia, 15sino que así como es santo el
que os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, 16conforme
a lo que dice la Escritura: «Sed santos, porque Yo soy santo».

17Y si llamáis Padre al que sin hacer acepción de personas juzga a cada uno
según sus obras, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrina-
ción; 18sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra conducta vana, heredada
de vuestros mayores, no con bienes corruptibles, plata u oro, 19sino con la sangre
preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha, 20predestinado ya antes
de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos para vuestro bien;
21para quienes por medio de Él creéis en Dios, que le resucitó de entre los muer-
tos y le glorificó, de modo que vuestra fe y vuestra esperanza se dirijan a Dios.

22Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad,
para un amor fraterno no fingido, amaos de corazón intensamente unos a otros,
23como quienes han sido engendrados de nuevo no de un germen corruptible,
sino incorruptible, por medio de la palabra de Dios, viva y permanente. 24Por-
que «Toda carne es como heno, y toda su gloria como flor de heno; se seca el
heno y cae la flor, 25pero la palabra del Señor permanece para siempre». Ésta es
la palabra que os ha sido anunciada como buena nueva.

Presentación: El deber del cristiano es vivir en la esperanza de que Cristo volverá pronto para cumplir sus promesas. En términos prácticos, esto significa que debemos esforzarnos en ser santos, como Dios en sí mismo es Santo. Habiendo sido rescatados de la vanidad y de la locura de este mundo, es un privilegio nuestro ser capaces de purificar nuestras almas obedeciendo a la Verdad. El esfuerzo dedicado a esto debe ser un reflejo del precio que se ha pagado por nuestras vidas. Este precio no puede tasarse ni en plata, ni en oro, dado que es la preciosa sangre de Cristo la que nos ha redimido y que Cristo es el mismo Hijo de Dios encarnado. Su conocimiento debe encender nuestra devoción y garantizar que haremos todo cuanto podamos para reflejar en nuestro comportamiento la clase de personas nuevas que Dios quiere que seamos. Quienes han sido elegidos y bautizados deberían vivir aquí y ahora como hijos obedientes de Dios, dispuestos a recibir la gracia (Dídimo, Beda), abrazando firmemente la fe (Andrés), conformándose, no al mundo, sino a la voluntad de Dios (Teofilacto), imitando la santidad de Dios (Andrés). El tiempo que se nos ha concedido sobre la tierra es limitado (Ambrosio), y se nos ha dado con el fin de poder actuar de ma-

nera digna de nuestra condición de hijos del Padre (ECUMENIO, BEDA). Tienes en tu débito el precio con que has sido comprado, aunque Dios no lo reclame. Lo que Cristo te pide es suyo (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS, MÁXIMO DE TURÍN).

1, 13 *Aquella gracia que os llegará*

TENED DISPUESTO EL ÁNIMO. Después de hablar de la magnitud de los bienes regalados por el Padre, los padecimientos de Cristo, el anuncio del Espíritu Santo acerca de Él, el mensaje de los profetas, el deseo de los ángeles, después de hablar de todas estas cosas, Pedro exhorta a perseverar gallardamente en la fe. ANDRÉS, *Catena*[1].

PREPARAOS PARA RECIBIR LA GRACIA. Porque esto es, dice Pedro, lo que se os ha prometido: que después de esta vida veáis la revelación de Jesucristo, como ya la ven los ángeles. Tanto mayor ha de ser vuestro esfuerzo para que seáis dignos de recibirla, cuanto más grande es la gracia que os ha sido prometida... Quien está a la espera de la venida del Señor con el ánimo dispuesto, es decir, puro de alma y cuerpo, con razón espera cuándo le sea revelada. Pero quien no ha aprendido a gozarse en el Señor, también tiene miedo, y con razón, de que llegue pronto, porque no posee la esperanza del bien. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[2].

1, 14 *Hijos obedientes*

SED OBEDIENTES. Pedro quiere que vivan como hijos obedientes, puesto que les ha dicho al principio que han sido elegidos por la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[3].

VUESTRA ANTIGUA IGNORANCIA. Por «conformación» entiende la asidua frecuencia de los asuntos de la vida presente, lo que andan aún diciendo algunos insensatos: «Hay que dejarse llevar de los asuntos presentes». Manda, pues, que dejen como vano aquello que, a sabiendas o por ignorancia, antes los retenía atados; ahora, sin embargo –dice–, conformándoos al que os llamó, así como Él es santo, sed también vosotros santos. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[4].

1, 15 *Sed también vosotros santos*

LA GRACIA SANTIFICA. Por ser santo el Dios que nos llamó a la salvación por medio del Evangelio, los que obedecen esta llamada deben hacerse santos en toda su conducta y en su manera de pensar, particularmente porque el que nos llama a esto, nos invita a la santidad y nos la concede. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[5].

SED SANTOS IGUAL QUE DIOS. Han de ser santos quienes anhelan unirse al Dios Santo. ANDRÉS, *Catena*[6].

1, 16 *Sed santos, porque Yo soy santo*

SED COMO ÉL. Pedro reclama la intimidad con Él, pues es ésta lo que salva. Por ello somos verdaderamente santos ahora por medio de Cristo en una vida verdadera. ANDRÉS, *Catena*[7].

SED PERFECTOS. Esta enseñanza es semejante a la del Evangelio: «Por eso, sed

---

[1] CEC 46. [2] PL 93, 45-46. [3] PL 93, 46. [4] PG 125, 1201. [5] PG 39, 1759. [6] CEC 46. [7] CEC 46.

vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»[8]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[9].

1, 17 *Comportaos con temor*

TIEMPO LIMITADO EN LA TIERRA. En esta tierra habéis recibido un período de tiempo, no una duración eterna. Usad el tiempo, como quienes saben que se han de marchar. AMBROSIO, *Carta a la iglesia de Vercelli*, 14, 86[10].

EL JUEZ ES EL PADRE. Si aquel al que llaman Padre es juez que juzga sin acepción de personas y según el comportamiento de cada uno, apresurémonos a cumplir todo el tiempo de nuestra vida con temor y con una conducta enteramente santa. En efecto, así podremos no sólo reconocer que Él es el Padre que nos otorga sus promesas, sino también permanecer fuera de cualquier castigo. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[11].

EL JUICIO DEL PADRE Y DEL HIJO. Si el Padre no juzga a nadie, sino que ha otorgado todo juicio al Hijo, ¿qué debemos pensar acerca de este pasaje? Si, en efecto, se señala aquí al Padre, ¿cómo es éste un juez que juzga a cada uno según su conducta? Pero si es el Hijo el que juzga, al haber recibido todo juicio, ¿cómo es que menciona aquí al Padre? Sobre esto hay que decir que dado que la divinidad del Padre y del Hijo es una sola, si juzga el Hijo, es el Padre el que juzga. Pero también el Hijo tiene poder para ser padre de los padres, pues los engendró por participación en la santidad. Con frecuencia Jesús llama hijitos a sus discípulos y cuando se dirige a otros, a uno le dice: «Hijo, tus pecados te son perdonados»[12] y a otra: «Hija, tu fe te ha salvado»[13]. Y esto sirve de refutación a quienes dividen la divinidad. ANDRÉS, *Catena*[14].

HIJOS DEL PADRE. No como los padres de la tierra que acostumbran a ser más indulgentes con los hijos pecadores que con los criados. Es tan grande la piedad y la justicia de Dios Padre que convierte a los siervos humildes y obedientes, incluso a los enemigos que le dan la mano, en hijos. Por el contrario excluye de la herencia eterna, por su desobediencia, a quienes parecían más honorables por llevar el nombre de hijos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[15].

DIGNOS DEL PADRE. Es necesario que los que ansían la adopción como hijos hagan cosas dignas del Padre. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[16].

1, 18 *Sabiendo que habéis sido rescatados*

SOMOS DEUDORES. Así pues, eres deudor del precio con el que has sido comprado. Aunque Él no siempre te lo demande, tú todavía se lo debes. Compra, pues, a Cristo, no con aquello que tienen pocos, sino con aquello que todos tienen por naturaleza y que pocos ofrecen por temor. Lo que Cristo te pide, le pertenece. Él ha dado su vida por todos, Él ha ofrecido su vida por todos. Paga por tu Creador lo que debes pagar por ley. Él no ha sido comprado a bajo precio, y no todos le ven con facilidad. AMBROSIO, *Sobre José*, 7, 42[17].

---

[8] Mt 5, 48. [9] PL 93, 46. [10] CSEL 82/3, 282. [11] PG 39, 1760. [12] Mt 9, 2. [13] Mt 9, 22. [14] CEC 46-47. [15] PL 79, 46. [16] PG 119, 524. [17] CSEL 32/2, 102.

PRESTAD ATENCIÓN AL PRECIO. Si estos infelices [judíos] observan el sábado de tal manera que no realizan en él ni una obra terrena, ¿cuánto más los que han sido redimidos, «no con plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo», deben prestar atención al precio de su rescate, consagrar a Dios el día de la resurrección y meditar atentamente en la salvación de su alma? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 73, 4[18].

RESCATADO CON PRECIO. Si el precio de nuestra vida es la sangre del Señor, mira que no ha sido redimida una fragilidad como la de un campo terreno, sino la salvación eterna de todo el mundo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 59, 2[19].

EL PRECIO DE VUESTRA REDENCIÓN. Tanto mayor temor debéis tener de ofender a vuestro Redentor, volviendo a vuestros vicios, cuanto mayor es el precio de vuestro rescate de la corrupción carnal. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[20].

1, 19 *La sangre preciosa de Cristo*

UN ALMA PURIFICADA. Aquí habla de la celebración de los antiguos ritos del sacerdocio levítico; pero puntualiza que el alma está limpia con la santidad que se ofrece a Dios. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[21].

RESCATADOS POR UN PRECIO. Somos criaturas de Dios, pero, a causa del pecado, hemos venido a ser del demonio. Sin embargo, pese a que nosotros hemos llegado a ser del demonio, el Salvador nos rescata con su propia sangre, esto es: «habéis sido comprados por un precio»[22]. Hemos sido comprados, en efecto, con la valiosa sangre de Cristo. Sucede como con un propietario justo y bueno con respeto a un criado malvado que cuenta en su haber muchas faltas, y que, tras considerar que no es digno de su noble casa y de su modo de vida, lo pone en manos de alguien que pueda enseñarle. Mas, si comprueba que es castigado por un amo malvado, y éste se dice «regreso a mi primer amo, ya que se portó bien conmigo entonces, y quizá también ahora», le devuelve entonces su honra, y le redime para que sea de utilidad. Así nos ha ganado Dios. ¿Cómo es que le pertenecemos, y al mismo tiempo no le pertenecemos?[23]. Como criaturas somos de su propiedad, mas, a causa del pecado, nos hemos convertido en extraños y no le pertenecemos. No creas que eres de Dios si eres un pecador. En ese caso, el demonio se ha apoderado de ti y eres su criatura. El hombre del pecado, el hijo de la destrucción, él es el que te ha adquirido con sangre que no es valiosa, sino impura. Así es: compra con el pecado, compra con la corrupción, ya que es impuro. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[24].

1, 20 *Predestinado ya antes de la creación*

PERTENECER A CRISTO. Ahora mueren como herederos de la gracia de Cristo, preconocidos, predestinados y elegidos antes de la constitución del mundo, pues Cristo murió por ellos muerte de carne, no de espíritu. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 13, 15[25].

REVELADO PLENA Y PERFECTAMENTE. [Cristo] existió antes de la fundación del

---

[18] CCL 103, 308-309. [19] CCL 23, 236. [20] PL 93, 46. [21] FGNK 3, 80. [22] 1 Co 6, 20. [23] Cf. Rm 7, 1ss. [24] PG 64, 1053. [25] PL 42, 1029: BAC 39, 597.

mundo, oculto por la providencia de Dios hasta el momento oportuno. Se manifestó a los profetas que buscaban estas cosas, como [Pedro] ya ha mencionado, y ahora dice mucho más evidentemente que el que era conocido claramente por Dios se ha manifestado ahora, pues ciertamente ha sido revelado de forma perfecta y completa. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[26].

1, 21 *Creéis en Dios*

SON UNO. Al recordar la muerte de Cristo no calló Pedro, sino que inmediatamente habló también de la resurrección. Si oyes que el Padre resucitó al Hijo, no te confundas pensando que Él no tenía poder para resucitarse a sí mismo. Escucha, en efecto, a Cristo cuando dice: «Destruid este templo y en tres días yo lo levantaré»[27]. Y en Lucas a su vez acerca de Él: «Se mostró a sí mismo vivo». También sobre Cristo: «Tengo poder para dar mi vida y tengo poder para recobrarla de nuevo»[28]. Por tanto, el Apóstol dice esto para que entendamos que el Padre y el Hijo tienen todo en común. ANDRÉS, *Catena*[29].

1, 22 *Amaos de corazón intensamente unos a otros*

PUREZA DEL ALMA. ¿Por qué no dijo que fueran purificados los cuerpos? Porque la verdadera purificación se guarda desde dentro, o de otra manera, purificados de las malas inclinaciones que son fruto de la venganza. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[30].

OBEDECER POR EL PODER DEL ESPÍRITU. Esto es, os habéis completado con antelación mediante la obediencia a la verdad por medio del Espíritu. Pues también puede haber obediencia a las cosas malas y falsas, pero no es del Espíritu, esto es, no es espiritual. Puesto que la purificación para la obediencia, el ejercicio, la práctica, la preparación, gusta de atraer muchos otros colaboradores... Ésta es la labor del amor fraterno, el hacer partícipe de las cosas buenas también al prójimo. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[31].

1, 23 *Engendrados de nuevo*

NACER DEL ESPÍRITU. Con la palabra regeneración y restitución designa la introducción de un nacimiento después de haberse realizado la destrucción de la antigua generación. En efecto, siendo corruptible ¿cómo no iba a ser destruida, para que convirtiéndose después en incorrupta permaneciera para siempre conservando perfectamente y sin limitación alguna de vida a los que nacen de ella? En efecto, el primer nacimiento es, según Adán, mortal y, por tanto, corruptible, mientras que el segundo nacimiento procede del Espíritu y del Verbo siempre vivo de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[32].

LA PALABRA ETERNA. «Mis palabras no pasarán»[33], dice Jesucristo nuestro Señor. ANDRÉS, *Catena*[34].

REDENCIÓN Y BAUTISMO. Incorruptible es el sacramento de la fuente sagrada[35] en la que renacemos, como es incorruptible el precio de la pasión del Señor con

---

[26] PG 119, 525. [27] Jn 2, 19. [28] Jn 10, 18. [29] CEC 48. [30] PL Supp. 3, 87. [31] PG 119, 528. [32] PG 39, 1761. [33] Mt 24, 35. [34] CEC 48. [35] Bautismo.

el que hemos sido rescatados. Ambos están unidos tan íntimamente que no se nos puede aplicar el uno sin el otro. En efecto, el Señor, durante el tiempo de su Encarnación, nos redimió a todos al mismo tiempo con su sangre, de tal modo que nosotros podamos llegar en nuestro tiempo a la comunidad de los regenerados uno a uno por medio de la regeneración bautismal. Se dice propiamente que esta regeneración no procede de una semilla corruptible, sino que se realiza eternamente por medio de la palabra del Dios vivo y siempre presente; para que se entienda que la vida, en la que ya no hay fe, se nos da por el agua consagrada por la palabra de Dios, del mismo modo que la carne que se corrompe, tiene su origen en una semilla corruptible. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[36].

LA PROMESA DEL ESPÍRITU. Vuestro nacimiento no es humano y está lejos de la corrupción y de la muerte, ya que el Espíritu es su mediador, como dijo Juan: «Los que no han sido engendrados por voluntad de varón sino de Dios»[37]. Pues en la Palabra viva están las promesas del Espíritu sobre la vida eterna. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[38].

1, 24 *Toda carne es como heno*

LA NATURALEZA DE LA CARNE. Ésta es la naturaleza de toda carne y la imagen del hombre se hizo de la arcilla, pero me refiero al amante de su propio cuerpo y que vive según la carne. De igual manera que la hierba del campo e igual que las flores, se marchitará pronto y muere. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*[39].

BUSCAR LA VIDA EN DIOS. Quien ha observado estas cosas con atención y, en consecuencia, desprecia las cosas tenidas por los hombres como estimables, poniendo su amor sólo en la vida divina; el que es consciente de que toda carne es heno y toda gloria humana como flor de heno, ¿cómo juzgará digno de afán el heno, que hoy existe y mañana ya no es? GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 4[40].

ORGULLO Y GLORIA TERMINAN. «En verdad, el pueblo se parece a la hierba: La hierba se seca y la flor se marchita». Una vez profetizada la salvación de todas las naciones se anticipa también la esterilidad de los judíos. Por naturaleza –dice– el género humano se parece a la hierba y la gloria y el poder que la caracterizan se parece a la flor de la hierba. Y lo mismo que cae toda flor de la hierba que se seca, así también el poder y la estima se desvanecen cuando la muerte se acerca al hombre. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Isaías*, 40, 8[41].

DOS DIMENSIONES DEL HOMBRE. He aquí los dos lados del hombre: el interior y el exterior. El exterior, es el mortal y nace del hombre mortal, es el que se compara al heno y a las flores que perecen; el interior, es el hombre que nace del Dios vivo y vive eternamente. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[42].

1, 25 *La palabra del Señor permanece para siempre*

LA PALABRA PERMANECE. La palabra del Señor permanece para siempre, lo mismo

---

[36] PL 93, 46. [37] Jn 1, 13. [38] CIM 38. [39] GCS 9, 336. [40] SC 119, 312: BPa 49, 66-67. [41] SC 295, 400. [42] PL Supp. 3, 87-88.

la profecía que la doctrina divina. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[43].

HACIA LA SALVACIÓN. Se dice que desde el principio el Señor dijo esto y lo ha proclamado por anticipado, incluso, porque conoce la futura desobediencia, el Señor les exhorta a la salvación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Isaías*, 40, 8[44].

[43] FGNK 3, 80. [44] SC 295, 400.

EL NUEVO PUEBLO DE DIOS (2, 1-10)

[1]*Así pues, habiéndoos despojado de toda malicia y de todo engaño, de hipocresías, envidias y de toda suerte de maledicencias,* [2]*apeteced, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que con ella crezcáis hacia la salvación,* [3]*si es que «habéis gustado qué bueno es el Señor».*

[4]*Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios,* [5]*también vosotros –como piedras vivas– sois edificados como edificio espiritual para un sacerdocio santo, con el fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.* [6]*Por lo que dice la Escritura: «Mira, pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa; quien crea en ella, no será confundido».* [7]*Por eso, para vosotros, los creyentes, el honor; pero para los incrédulos: «La piedra que rechazaron los constructores, ésta ha llegado a ser la piedra angular,* [8]*y piedra de tropiezo y roca de escándalo».*

Ellos tropiezan, porque no creen en la palabra: para esto habían sido destinados. [9]*Pero vosotros sois «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido en propiedad, para que pregonéis las maravillas» de Aquel que os llamó de las tinieblas a su admirable luz:* [10]*los que un tiempo «no» erais «pueblo», ahora sois «pueblo de Dios, los que antes no habíais alcanzado misericordia», ahora «habéis alcanzado misericordia».*

PRESENTACIÓN: Habiendo descrito lo que significa nacer de nuevo en Cristo, Pedro da una idea general acerca de la lucha a la que son llamados en la nueva vida que ha renacido en ellos. Debemos crecer a fin de parecernos más a Cristo, y debemos edificarnos de acuerdo con la estructura de su templo, que es la Iglesia. Puesto que sois hijos de Dios, comportaos como tales (DÍDIMO, BEDA). Sed inmunes a los engaños, pretensiones, envidias, injurias, que son lo opuesto a la verdad que se os predica (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO). El niño recién nacido debe primero beber leche antes de hacerse más fuerte (ANDRÉS). La leche espiritual

no adulterada que tú anhelas se halla en la Sagrada Escritura, tomada en su sentido literal, moral y espiritual (HILARIO DE ARLÉS), en la enseñanza fundamental del Evangelio (BEDA). Así pues, saboread la bondad del Señor en el alimento básico del pan de vida (BASILIO, BEDA).

Los fieles, todos unidos, forman un edificio compacto y vivo (ORÍGENES), una morada espiritual cimentada sobre la caridad (AGUSTÍN), compartiendo con Cristo una misma voluntad (TEODORETO). Todos los fieles permanecen en un mismo edificio, construido sobre sólidos cimientos (HILARIO DE ARLÉS, BEDA), que no tiene más que una única piedra angular viva (ANDRÉS). No es posible la unidad del edificio sin esta única piedra angular, Jesucristo (HILARIO DE ARLÉS, BEDA), que une a fieles de todas las culturas en una única comunidad de fe (AGUSTÍN, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cristo honra a cuantos se unen a Él en la fe y se revela como fundamento digno de crédito, mientras que para todos aquellos que no creen, Él se convierte en piedra de tropiezo y roca de escándalo, rechazada por los constructores como inútil (DÍDIMO). Él rechazará a quienes no reconocen su filiación divina (CRISÓSTOMO, HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Tropiezan debido a su misma resistencia a creer (DÍDIMO). Aunque las decisiones son conocidas de antemano por Dios, no debemos hacer a Dios responsable de ello, ya que de Él no puede proceder ninguna causa de mal, ya que desea que todo el mundo se salve. Son ellos quienes se han convertido a sí mismos en recipientes de ira, y la falta de fe no es más que la consecuencia de esto (ECUMENIO, ANDRÉS).

Los cristianos han sido integrados en una nueva nación, descrita en este pasaje como un sacerdocio regio. Eso significa que somos parte integrante del gobierno de este Reino, dado que somos los beneficiados del sacrificio que Él hizo por nosotros. Somos un pueblo regio porque hemos sido llamados a ser partícipes del Reino de Cristo (BEDA). Somos un sacerdocio en virtud de la ofrenda que se hace en las oraciones, por las que el pueblo se ofrece a Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ORÍGENES). El Evangelio une el oficio real con el sacerdotal en Cristo (DÍDIMO). Todos los fieles están por tanto ungidos (AGUSTÍN), han sido convertidos en reyes por medio de la señal de la cruz, y en sacerdotes por medio de la unción del Espíritu Santo (LEÓN), así como también, es un pueblo santo ya que participa de la santidad de Dios (SEVERO, ANDRÉS). Los gentiles convertidos a la fe, con toda razón son llamados ahora pueblo de Dios (ORÍGENES, DÍDIMO), unidos por la fe (ANDRÉS), habiéndose acercado a Dios por medio de la sangre de Cristo (BEDA). La Iglesia cristiana se ha formado sobre un fundamento espiritual gracias a la gente llegada de todos los rincones del mundo, haciendo así que se cumpla la profecía de Oseas, quien predijo que llegaría un tiempo en que Dios crearía una nueva nación que le glorificaría por siempre jamás (DÍDIMO, BEDA).

2, 1 *Habiéndoos despojado de toda malicia*

SED COMO NIÑOS RECIÉN NACIDOS. Perturba también a los herejes el pasaje: «Si uno no nace de nuevo del agua y del Espíritu»[1] y aquel otro: «Os es necesario nacer de nuevo»[2] y cualquier otro pasaje semejante a éstos, con los que se muestra que no existe una naturaleza buena y otra mala. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[3].

---

[1] Jn 3, 5. [2] Jn 3, 7. [3] PG 39, 1761.

DESPOJADOS DE TODA MALICIA. Es decir, «reengendrados por la palabra» del Dios vivo, dejad toda malicia, pues un niño no tiene malicia en su corazón. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[4].

VIVID COMO HIJOS DE DIOS. Pedro poco antes les ha dicho que han renacido y han sido hechos hijos de Dios por el bautismo, de ahí que han de esforzarse en un comportamiento inocente, como niños recién nacidos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[5].

NACIDOS A UNA VIDA IMPERECEDERA. Pues no es digno que los que han nacido de nuevo a una vida incorruptible estén prisioneros en las redes de la maldad, ni que prefieran lo que no es en lugar de lo que es. Pues el mal no es una sustancia, sino que se aferra a lo defectuoso de la sustancia creada... Pedro dice que deben ser dignos de aparecer libres del engaño, hipocresía, envidia y de toda calumnia. Pues el engaño y la hipocresía están muy lejos de la verdad y de la palabra que os fue anunciada... ¿Acaso la envidia y la calumnia tendrán su predio entre vosotros, que unidos por el vínculo irrompible del amor fraterno no podéis ser dañados por ninguno de los que disienten? ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[6].

2, 2 *Niños recién nacidos*

APETECED LA LECHE ESPIRITUAL. De tres formas la leche se puede comparar a la doctrina: según esté en estado líquido, formando queso, o en forma de mantequilla. La leche en estado líquido es como el sentido literal de la escritura, la leche que forma el queso es como el sentido moral, y la leche en estado de mantequilla es como la interpretación mística de la Escritura. Todos estos sentidos se aprenden cuando encuentran un buen maestro. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[7].

LOS NIÑOS RECIÉN NACIDOS BEBEN LECHE. La ley divina nos quiere perfectos, pero en la subida y el progreso hacia la perfección nos desea primero bebiendo leche «como criaturas recién nacidas» y creciendo con ella para nuestra salvación. A esto se refieren también las palabras de Pablo: «No os hagáis niños en vuestro entendimiento, sino sed ingenuos como niños para la maldad, mas en vuestro entendimiento haceos perfectos»[8]. Porque no es posible, sino imposible, que quienes limpiaron su maldad y se comportaron como niños no alcancen santidad, perfeccionen su mente y asciendan al hombre perfecto, artesano que no tiene por qué avergonzarse. ANDRÉS, *Catena*[9].

DOCTRINA ELEMENTAL. Según la norma apostólica de la discreción, han de dar a los discípulos todavía poco formados la leche de la doctrina sencilla, sin malicia y sin engaño; a los más avanzados, sin embargo, han de administrar el alimento sólido de la doctrina más alta. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 10, 81[10].

2, 3 *Habéis gustado qué bueno es el Señor*

GUSTAD EL PAN DE LA VIDA. Por todas partes notamos que las distintas facetas del alma son designadas por cosas exte-

---

[4] PL Supp. 3, 88. [5] PL 93, 47. [6] PG 119, 529. [7] PL Supp. 3, 88. [8] 1 Co 1, 20. [9] CEC 50-51. [10] CCL 119A, 80.

riores. Así cuando nuestro Señor se describe como el verdadero pan y su carne como la verdadera comida, nosotros debemos entender esto como significando que el placer de la recta razón es como el goce del pan. Así como es imposible para alguien saber qué es la miel simplemente hablando sobre ella, pues debe gustarla para averiguarlo, así también la bondad del pan celestial no se transmite propiamente, sólo enseñándola. Debemos gustar de la bondad del Señor por nuestra propia experiencia. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 6[11].

APETECED EL ALIMENTO VITAL. Esto aceptado, les dice, desead el alimento de vida de Cristo, después de haber limpiado completamente la suciedad de vuestro corazón, si es que habéis saboreado cuán grande es la dulzura divina. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[12].

2, 4 *Piedra viva*

ACERCAOS A ÉL. Los que se adhirieron al Evangelio, renacidos de una semilla incorruptible, forman un linaje elegido y estimado. Al mismo tiempo han quedado convertidos en piedras vivas, edificados sobre la piedra viva, elegida y estimada, sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Se ofrecerán como hostias espirituales para edificar para Dios una casa espiritual, a la cual son conducidos. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[13].

LA PIEDRA ANGULAR. Se refiere a los escribas y fariseos y a todo el sanedrín, de los cuales se ha dicho: «La piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en piedra angular»[14]. ANDRÉS, *Catena*[15].

2, 5a *Edificados como edificio espiritual*

CIMENTADOS POR LA CARIDAD. El Señor recompensará a sus fieles que hacen esto tan piadosa, tan alegre y devotamente que hasta se sirve de ellos para levantar su propia construcción, a la que corren las piedras vivas formadas en la fe, robustecidas con la esperanza y unidas por la caridad. AGUSTÍN, *Sermón*, 337, 1[16].

UN MISMO PENSAR. Aquí nombra Pedro a los que han sido admitidos para edificación de la Iglesia de Dios. Puesto que por compartir un mismo origen y por estar en armonía unos con otros, se dice que tienen la misma mente y el mismo pensamiento, y por ello construyen una casa para el Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre los Salmos*, 101, 2[17].

2, 5b *Sacerdocio santo*

EDIFICADOS COMO PIEDRAS VIVAS. Incluso el que ha salido de esta vida con menor formación, pero llevando obras aceptables, puede ser instruido en aquella Jerusalén, ciudad de los santos. Es decir, se le puede enseñar y formar y convertir en «piedra viva, piedra preciosa y escogida», porque ha soportado con fortaleza y constancia las pruebas de la vida y los combates de la piedad. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 11, 3[18].

CASA DE DIOS. Aprendemos de Pedro que la Iglesia es cuerpo y casa de Dios construida con piedras vivientes, casa

---

[11] PG 29, 364-365. [12] PL 93, 47. [13] PG 39, 1762. [14] Sal 118, 22. [15] CEC 51. [16] PL 38, 1476: BAC 448, 765. [17] PG 55, 638. [18] GCS 22, 186.

espiritual para un sacerdocio santo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 39, 266[19].

EDIFICADOS SOBRE ROCA FIRME. Pues estaban edificados sobre el fundamento de un apóstol, de un profeta y de un patriarca. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[20].

UN EDIFICIO. El templo edificado por Cristo es su Iglesia Católica, en la que Él reúne en el único edificio de su fe y de su caridad, a todos los creyentes del orbe como piedras vivas. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24[21].

2, 6 *Pongo en Sión una piedra angular*

NO HAY EDIFICIOS SIN PIEDRA ANGULAR. Exceptuada esa piedra angular, no veo cómo pueden los hombres ser edificados para formar la casa de Dios y para que Dios habite en ellos sino cuando han renacido. Y no pueden renacer sino después de nacidos. AGUSTÍN, *Carta a Dárdano*, 187, 9, 31[22].

CREYENTES DE TODAS LAS CULTURAS. Llama a nuestro Señor Jesucristo piedra escogida, muy valiosa y preciosa, sobresaliendo por la gloria y sublimidad de la divinidad. Lo llama piedra angular, por cuanto mediante una sola fe une en una unidad espiritual a los dos pueblos, al que procede de Israel y al que procede de los gentiles. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[23].

UNA SOLA PIEDRA ANGULAR. Toda la profecía hace referencia a Cristo. Aunque se habla de muchas piedras vivas en ella, nosotros sin embargo solo contemplamos ahora una, que es Cristo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[24].

CRISTO, LA ROCA. Pedro afirma que Cristo, el Salvador, es llamado piedra por los profetas, en razón de su solidez. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[25].

2, 7 *La piedra angular*

CREENCIA Y RECHAZO. Como el Señor siendo luz verdadera vino al mundo para juicio, para dar en su venida la vista a los ciegos y cegar a los que miran con mala intención, así siendo piedra escogida y preciosa honra a los que se unen a Él mediante la fe, mostrándoseles como fundamento seguro; y de los que no le obedecen por la infidelidad no es piedra preciosa, sino considerada sin valor como piedra de tropiezo y roca de escándalo para los constructores que le despreciaron[26]: éstos son los escribas y fariseos. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[27].

LA INVERSIÓN. Estas palabras se refieren a Cristo, ya que Él mismo anuncia esa profecía en los Evangelios cuando dice: «¿No habéis leído: la piedra que desecharon los constructores, ésa vino a ser piedra angular?»[28]. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[29].

¿PIEDRAS O HIJOS? Los que creéis que Cristo ha sido elegido y glorificado por

---

[19] SC 157, 546. [20] PL Supp. 3, 89. [21] CCL 122, 364. [22] CSEL 57, 110: BAC 99, 729. [23] PG 74, 1013. [24] PL Supp. 3, 89. [25] PL 93, 49. [26] Cf. Hch 4, 10. [27] CEC 52-53. [28] Mt 21, 42. [29] PG 64, 1056.

el Padre, ya no sois piedra sino hijos de Dios. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[30].

Los que le rechazan. Serán reprobados justamente por Cristo el día de su venida, pues no quiere recibir en la edificación de su casa, que está en los cielos, a quienes le reprobaron a Él; lo mismo que ellos le reprobaron en sus obras, no queriendo ponerle como cimiento de sus corazones. Beda, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[31].

2, 8a *Piedra de tropiezo*

La iniquidad atrae la condenación. Porque tienen pensamientos malvados y una intención perversa. Pues ésta precisamente les acarreó su destino. Andrés, *Catena*[32].

2, 8b *Porque no creen en la palabra*

Su propio no querer. Existe también una situación voluntaria, precisamente en la que se han colocado, que desempeña el principio de la incredulidad. En efecto, como el mundo que está colocado bajo el Maligno no adquirió por naturaleza, sino por su propia pasión, la situación bajo el Maligno, así aquellos de los que estamos tratando, se han destinado por sí mismos a la incredulidad, emparentados con los que se entregaron a la obstinación de las pasiones y a una reprobable manera de ser. En efecto, porque Dios soportaba con mucha paciencia a los pecadores, ellos despreciaban su bondad y su clemencia. Después de repetidas llamadas y de enseñanzas los dejó que continuaran conforme a su propia voluntad. Dídimo el Ciego, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[33].

Dios quiere que todos se salven. No les dice a los que están abocados a esto, que proviene de Dios. Pues ninguna causa de destrucción es dirigida por el que quiere salvar a todos los hombres, sino que la incredulidad siguió a aquellos que se han transformado en recipientes de ira y los puso en el rango para el que ellos mismos se prepararon. Pues si el ser humano es creado con libre albedrío, no es posible forzar ese libre albedrío, ni se puede acusar al que le hizo digno de esta elección, que escogió libremente por medio de sus acciones. Ecumenio, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[34].

2, 9 *Linaje escogido, sacerdocio real*

Un linaje escogido. Está claro de sobra que somos linaje escogido por elección de Dios; y añade «sacerdocio real», porque hemos sido llamados al reino de Cristo y somos de Cristo; lo del sacerdocio es por la oblación que se hace con la oración y la doctrina, con las que se ganan las almas que se ofrecen a Dios. Clemente de Alejandría, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[35].

El acercamiento al santuario. Puesto que sois «sacerdocio real», os podéis acercar a los misterios santos. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 9[36].

El fuego del altar siempre encendido. Si deseas ejercer el sacerdocio de tu alma, no apartes nunca de tu altar el fuego. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 4, 6[37].

---

[30] PL Supp. 3, 90. [31] PL 93, 50. [32] CEC 53. [33] PG 39, 1762-1763. [34] PG 119, 533. [35] FGNK 3, 80-81. [36] GCS 30, 436. [37] GCS 30, 323.

Rey y Sacerdote a la vez. Según las normas de la ley antigua, una cosa era el reino y otra el linaje sacerdotal, pues éste procedía de Leví, mientras que el linaje real procedía de Judá. En efecto, entre los hebreos uno era el que reinaba y otro el que ejercía el sacerdocio. A aquella ley le sucedió el Evangelio que a una misma persona la establece como sacerdote y rey. Cristo es ambas cosas. En efecto, a Él se dijo: «Tú eres sacerdote para siempre»[38]. Y de nuevo: «Yo lo he suscitado con justicia»[39]. Y Él dice de sí mismo: «He sido constituido Rey por Él»[40], es decir, «por Dios». Establecidas estas leyes, era necesario que los que dependen de Él, que es al mismo tiempo rey y sacerdote, fuesen un linaje escogido, real y sacerdotal al mismo tiempo. En efecto, cuando el que engendra tiene ambos principados, es necesario que también ellos posean la dignidad real como procediendo de un rey y la dignidad sacerdotal por proceder de un sacerdote. Por esto se denominan nación santa, llamados por el que es santo, para que sean santos. Y por razón de denominarse nación santa, son también el pueblo de su adquisición... Hay que investigar, siendo todos los fieles llamados de todas las naciones, por qué dice que son una nación santa. Y hay que decir que quizás aun cuando son llamados de diversas naciones, sin embargo por haber rechazado toda vanidad, por la que parecían ser naciones dispersas, y por haber recibido una única voluntad y la misma mente, teniendo como punto de mira una sola disciplina y una sola fe. Cuando todos los creyentes forman una sola alma y un solo corazón, entonces se conoce por qué se llaman una sola nación. Dídimo el Ciego, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[41].

Todos los creyentes son ungidos. El apóstol Pedro llama a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, «pueblo santo, sacerdocio real». En efecto, entonces era ungido solamente un único sacerdote; ahora son ungidos todos los cristianos. Agustín, *Sermón*, 198*A*[42].

Todos los cristianos son sacerdotes. El signo de la cruz ha hecho reyes a todos los regenerados en Cristo y la unión del Espíritu Santo los consagra sacerdotes. León Magno, *Sermón*, 4, 1[43].

Una nación santa. Cuando el que engendra tiene ambos principados, es necesario que también ellos posean la dignidad real por proceder de un rey y la dignidad sacerdotal por proceder de un sacerdote. Por esto son llamados también una nación santa porque los llamó el que es santo, diciéndoles: «Sed santos»[44]. Dídimo el Ciego, *Catena*[45].

Un pueblo adquirido en propiedad. Los creyentes en Cristo tenemos ciertamente lo mismo que tiene Él. En efecto, gracias al hecho de ser Él mismo de la tribu regia y sumo sacerdote, también a nosotros nos ha enriquecido con lo mismo. Y por tener esto, somos también nación santa y pueblo adquirido en propiedad, esto es, para ponerlo a salvo, pues hemos entrado en su descanso[46]. Severo de Antioquía, *Catena*[47].

Los gentiles creyentes son una raza elegida. También Moisés hizo

---

[38] Sal 109, 4. [39] Is 45, 13. [40] Sal 2, 6. [41] PG 39, 1763. [42] RB 84, 259: BAC 447, 69. [43] CCL 138, 16: BAC 291, 380. [44] 1 P 1, 16. [45] CEC 53. [46] Cf. Sal 3, 11. [47] CEC 54.

esta alabanza al antiguo pueblo de Dios. Ahora la hace el apóstol Pedro de los gentiles, porque creyeron en Cristo, quien, como piedra angular, unió a los gentiles a la salvación que había estado en posesión de Israel. Los gentiles son llamados linaje escogido por su fe, para distinguirlos de quienes a sí mismo se hicieron réprobos por rechazar la piedra viva. Y les llama sacerdocio real, porque están unidos a su cuerpo, ya que Él es el rey sumo y verdadero sacerdote. Como rey, da el reino a los suyos; como pontífice purifica sus pecados con la ofrenda de su sangre. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[48].

2, 10 *Ahora sois pueblo de Dios*

LA NUEVA NACIÓN DE LA CIRCUNCISIÓN. Vosotros, en cambio, oh «pueblo de Dios y pueblo adquirido en propiedad, para que pregonéis las maravillas del Señor», acoged la digna circuncisión de la palabra de Dios en vuestros oídos, en los labios, en el corazón, en el prepucio de vuestra carne y en todos vuestros miembros sin excepción. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 5[49].

LOS GENTILES CREYENTES AHORA SON PUEBLO DE DIOS. Para el que entiende que esto ha sido escrito acerca de los que han creído de entre las naciones, no hay nada extraño en ello, porque antes de la vocación, cuando no eran pueblo de Dios y no habían conseguido misericordia, fueron llamados por Dios; mientras que de ello se desprende una gran oposición contra los que piensan que esto se ha escrito en relación a naturalezas diversas. En efecto, no es posible que se refiera a naturalezas espirituales, porque alguna vez fueron no-pueblo y no tenían la misericordia, y tampoco se refiere a las naturalezas terrenas porque de no-pueblo han pasado a ser pueblo y de no conseguir misericordia han pasado a conseguir misericordia. Así pues, ni malicia, ni pueblo, ni dignos de misericordia, ya que no hay malicias espirituales perceptibles, sino que en razón de su virtud consiguen misericordia y se convierten en pueblo de Dios, mas por otro lado no son susceptibles de una virtud terrena. Por tanto, en vano pretenden que estas palabras expresen diversidad de naturalezas. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[50].

UNA NACIÓN SANTA. Cuando los llamados de diferentes naciones y costumbres han dejado toda diferencia al aceptar una única manera de pensar en obediencia a la única fe y a la única enseñanza, por medio de la que se forma una sola alma y un único corazón, son una sola nación santa. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[51].

LLAMADOS POR LA SANGRE DE CRISTO. En este versículo cita al profeta Oseas[52], y confirma la doctrina de Pablo que dice: «Vivíais entonces sin Cristo, erais ajenos a la ciudadanía de Israel, extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora, sin embargo, por Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo»[53]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[54].

---

[48] PL 93, 50. [49] GCS 29, 45: BPa 48, 141. [50] PG 39, 1764. [51] CEC 53. [52] Cf. Os 1, 9; 2, 1. [53] Ef 2, 12-13. [54] PL 93, 51.

EL PUEBLO DE DIOS EN UN AMBIENTE EXTRAÑO (2, 11-25)

[11]*Queridísimos, os exhorto a que, como forasteros y peregrinos, os abstengáis de las concupiscencias carnales, que combaten contra el alma.* [12]*Mostrad entre los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de su visita.*

[13]*Estad sujetos, por el Señor, a toda institución humana: lo mismo al emperador, como soberano,* [14]*que a los gobernadores, como enviados por él para castigar a los malhechores y honrar a los que obran el bien.* [15]*Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien hagáis enmudecer la ignorancia de los insensatos:* [16]*como hombres libres y no como quienes convierten la libertad en pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.* [17]*Tened consideración con todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al emperador.*

[18]*Criados: estad sujetos con todo respeto a vuestros amos, no sólo a los buenos e indulgentes, sino también a los déspotas.* [19]*Porque es buena cosa que uno, por consideración a Dios, soporte penas, sufriendo injustamente.* [20]*En efecto, ¿qué mérito tenéis, si por vuestras faltas sois castigados y lo sufrís? En cambio, si obrando el bien soportáis el sufrimiento, eso es agradable a los ojos de Dios.* [21]*Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas:* [22]*«Él no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño»;* [23]*al ser insultado, no respondía con insultos; al ser maltratado, no amenazaba, sino que ponía su causa en manos del que juzga con justicia.* [24]*Subiendo al madero, «Él mismo llevó» nuestros «pecados» en su cuerpo, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia: y «por sus llagas fuisteis sanados».* [25]*Porque erais «como ovejas descarriadas», pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.*

PRESENTACIÓN: Como ciudadanos que somos del reino del cielo, quienes son de Dios deben considerarse a sí mismos como residentes de este mundo. Los pertenecientes al pueblo de Dios se hallan en una tierra neutral entre los placeres celestiales y los mundanos (AGUSTÍN). Cuando el cuerpo y el alma están unidos, el alma instintivamente siente las desordenadas pasiones de la carne (DÍDIMO). El mal intenta operar por medio de la carne, e incluso entenebrecer al alma (HILARIO DE ARLÉS). Los paganos que en un tiempo vilipendiaron la fe de los cristianos, porque habían abandonado a sus dioses, dejaron de actuar así tras comprobar la vida tan santa que llevaban los cristianos en Cristo (BEDA). Cuando desnudamos nuestras almas, se manifiesta que la verdad es lo contrario de lo que los críticos paganos sospechaban (ECUMENIO).

Con todo, debemos respetar las costumbres de los países en que vivimos y

obedecer a las autoridades civiles que han sido instituidas por Dios, de manera que no desacreditemos el testimonio del Evangelio. Cuando el gobierno se agita, todas las demás instituciones se agitan con él (TERTULIANO). Debemos sometemos a las autoridades que nos gobiernan, siempre que actúen según leyes justas (DÍDIMO). Pero si ordenan algo que es contrario a la voluntad de Dios, entonces no debemos obedecerlas (ANDRÉS). Cuando se den cuenta que nos sometemos a los gobernantes porque así lo quiere Dios, llenos de asombro se quedarán callados (ANDRÉS, BEDA, TEOFILACTO). Nosotros obedecemos a estos gobernantes como personas libres, honrando así a Aquél que nos ha liberado, y nos ha dicho que hagamos esto en su nombre (ECUMENIO). Si realmente hemos recibido un don tan grande como es el perdón, no debemos volver a caer en el pecado, porque si lo hacemos, volveremos a caer en el antiguo cautiverio (BEDA). No usamos nuestra libertad como pretexto para la rebelión (HILARIO DE ARLÉS). Que nadie diga que ya nos hemos librado de la autoridad terrenal por el hecho de habernos convertido en ciudadanos del cielo (ANDRÉS). El respeto que el fiel tiene a la autoridad no se basa en el miedo servil, sino en la conciencia racional (ANDRÉS, ECUMENIO). No dividas la unidad de la comunidad fiel (AGUSTÍN).

Puede ser que nos veamos obligados a sufrir, no por hacer cosas que no están bien, sino por vivir de acuerdo a lo que sabemos que está bien. Sufrir por hacer lo que está bien puede parecer injusto, pero es lo que hizo Cristo cuando vino a la tierra a morir por nuestra salvación. Él era un ser perfecto al que se le hizo sufrir injustamente, pero no por eso intentó vengarse. Su muerte nos ha hecho posible que muramos a la antigua vida de pecado y que volvamos a Él como ovejas descarriadas que han vuelto a su pastor espiritual. Si Cristo sufrió un castigo injusto, entonces también nosotros debemos estar dispuestos a ello si llegara el caso (HILARIO DE ARLÉS, AGUSTÍN, BEDA, ANDRÉS). Cristo fue clavado en la cruz, sufriendo el castigo no por sus propios delitos, sino por saldar la deuda de nuestra naturaleza (TEODORETO). Cargó con nuestros pecados y se sacrificó a causa de ellos (EUSEBIO DE EMESA, BASILIO, SEVERO). Como médico (TEODORETO) y guardián de nuestras almas (HILARIO DE ARLÉS), Jesús quiso redimirnos hasta tal punto que puso nuestros pecados sobre sus hombros y cargó con ellos por nosotros sobre el madero, para darnos así la vida eterna, y para colmarnos de bendiciones también en este mundo (BEDA).

2, 11a *Como forasteros y peregrinos*

ABSTENERSE DE LAS CONCUPISCENCIAS CARNALES. Los que por la piedad divina se han hecho dignos de ser amados, con razón se les llama carísimos, no porque lo hayan sido por naturaleza, sino porque han merecido serlo. El autor de esta carta dice: Me siento atado a vosotros con afecto singular, os ruego y os invito a que os abstengáis de los deseos carnales, que luchan contra el alma y tienen una grandísima enemistad contra ella, porque una es la sustancia del alma y otra la de la carne. Aquélla, puesto que es incorruptible e inmortal, desea lo incorruptible e inmortal. Ésta, por su parte, como es corruptible y extensa, codicia lo torpe y lo lánguido. Existiendo, pues, esta diferencia en relación a la carne y al alma de los hombres, es necesario que también los deseos de cada

una de estas sustancias sean contrarios. Y que el alma es de una categoría y sustancia superior a la del cuerpo, queda claro al que advierte sus armonías y sus discordias, pues cuando el alma se sustrae de las pasiones corporales, se conserva limpia y espléndida, comprende y lleva a cabo una actividad digna provechosa y honestamente, teniendo memoria de lo que es bueno, amando a Dios y queriendo tener conocimiento de Él. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[1].

LA DOCTRINA APUNTA HACIA LA ÉTICA. En todas partes presenta Pedro una doctrina moral. Así pues, tras hablar de los bienes que existen por mediación de Cristo, nos exhorta a vivir rectamente. ANDRÉS, *Catena*[2].

2, 11b *Os abstengáis de las concupiscencias carnales*

GOZO ESPIRITUAL Y PLACER CARNAL. Los hombres fieles... ocupan el lugar del medio y no son comparables a ellos quienes sólo piensan como bueno el disfrutar de las cosas terrenas, ni tampoco aquellos moradores del cielo, cuyo único deleite reside en ser pan celestial por el cual fueron creados... Entre el pueblo del cielo y el de la tierra puso el apóstol el medio: hacia aquél se dirigía, del otro salía; hacia aquél marchaba, de éste se alejaba. AGUSTÍN, *Sobre la utilidad del ayuno*, 2[3].

CONCUPISCENCIAS CARNALES. Aunque un mal deseo procede del alma, sin embargo le llamamos «carnal», porque el alma actúa por medio del cuerpo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[4].

2, 12a *Mostrad entre los gentiles una conducta ejemplar*

CONDUCTA EJEMPLAR. Aquí, como cabeza de la Iglesia Pedro impone la norma común de comportamiento diario y de esta forma une también a todos los miembros de la Iglesia en la concordia. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[5].

LA CONVERSIÓN DE LOS PAGANOS. Frecuentemente sucedía que los paganos criticaban a los cristianos por haber abandonado a sus dioses. Sin embargo, al ver su vida limpia y la fortaleza de su fe en Cristo, alababan y glorificaban a Dios, que se les presentaba como bueno y justo, viendo la bondad y la justicia de sus cultos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[6].

EL MARTIRIO DE SANTO Y BLANDINA. [Pedro] presenta a los paganos como los que nos calumnian. Y si alguno quiere aprender esto, lo aprendería exactamente de lo escrito sobre los mártires Santo y Blandina por Ireneo de Lyon. Abreviando, ocurrió lo siguiente: cuando los gentiles capturaron a sirvientes de estos cristianos doctos en los misterios, les obligaron para averiguar algún secreto nefando de los cristianos. Pero como los sirvientes no podían decir algo que agradara a los que les forzaban, cuando escucharon de sus amos, que la santa comunión es la sangre y el cuerpo de Cristo, habiendo creído que era la sangre y la carne física, así lo dijeron a los que les interrogaban. Estos lo tomaron como que el canibalismo era practicado por los cristianos y así

---

[1] PG 39, 1764-1765. [2] CEC 54. [3] CCL 46, 232. [4] PL Supp. 3, 91. [5] PL Supp. 3, 91. [6] PL 93, 52.

lo comunicaron a todos los otros gentiles. Y mediante torturas querían obligar a reconocerlo a Santo y a Blandina. Les contestó Blandina libremente: «¿Cómo los que a causa de la ascesis no disfrutan de la carne, harían estas cosas?». [Pedro] llama día de la visita al juicio del mundo. Después de que nuestra vida sea examinada por estas gentes, a continuación se encontrará que las cosas son todo lo contrario de su sospecha, y serán castigados y avergonzados, y Dios será glorificado. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[7].

2, 12b *A la vista de vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios*

EL DÍA DE SU VISITA. «Den gloria a Dios n el día de la visitación». Lo mismo que ıs hebreos dieron gloria a Dios cuando ıs visitó en Egipto por medio de un ıngel que hizo perecer a los primogénitos, así los pueblos todos alaben a Dios en el día de su venida cuando hayan desaparecido las obras malas. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[8].

2, 13 *Estad sujetos, por el Señor, a toda institución humana*

RESPETO A TODA INSTITUCIÓN HUMANA. También formal y manifiestamente se nos dice: «Orad por los reyes, por los príncipes y las autoridades a fin de que todo sea tranquilo para vosotros»[9]. En verdad, cuando el imperio está alborotado, alborotados asimismo los restantes miembros, ciertamente también nosotros, aunque ajenos a los tumultos, nos encontramos implicados. TERTULIANO, *Apologético*, 31[10].

ACTITUD HACIA LOS GOBERNANTES. Los predicadores de la verdad apartando de nosotros toda ocasión de malicia escriben en qué grado somos súbditos de aquellos que están constituidos en autoridad, no sea que por causa nuestra se impida el Evangelio o su doctrina, no queriendo nosotros rendirles el homenaje de nuestra adhesión ni estar sometidos a su autoridad, cuando está claro que actúan conforme a las leyes justas. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[11].

NO HAY QUE OBEDECER SI VA EN CONTRA DE LA VOLUNTAD DE DIOS. «Institución humana» se refiere a las autoridades nombradas por los reyes. A éstas, por lo tanto, hay que someterse «a causa del Señor». Mas si nos sometemos a causa del Señor, que dijo: «Dad al César lo que es del César»[12], cuando ordenen algo ajeno a la voluntad del Señor, no obedeceremos. ANDRÉS, *Catena*[13].

2, 14a *Como enviados por él para castigar a los malhechores*

SOPORTAD LA INDIGNIDAD DE LOS GOBERNANTES. No afirma que todos los reyes y gobernadores castigaran a los malhechores y honraran a los que obraban el bien, sino que indica simplemente cuál debe ser la conducta del buen juez, que debe castigar al que obra mal y premiar a los que hacen el bien. Pero aún en el caso de que obre injustamente condenando a los buenos, también en ese caso redundará en alabanza de quienes soporten con paciencia su injusticia, y pacientemente aguanten su ignorancia. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[14].

---

[7] PG 119, 536-37. [8] PL Supp. 3, 91. [9] 1 Tm 2, 2. [10] CCL 1, 142: BPa 38, 131. [11] PG 39, 1766. [12] Mt 22, 21. [13] CEC 55. [14] PL 93, 52.

2, 14b *Gobernadores*

MAGISTRADOS ENVIADOS. Llama institución humana a los magistrados elegidos por los reyes, e incluso a los mismos reyes, en cuanto que también ellos fueron establecidos o instituidos por hombres. La Escritura, en efecto, sabe también llamar «creación» a la institución, en el pasaje: De ese modo creó de los dos pueblos un hombre nuevo[15]. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[16].

2, 14c *Honrar a los que obran el bien*

AGUANTAR LA IGNORANCIA. Afirma que los gobernadores son enviados por el rey para gloria de los buenos, pues la ignorancia de los gobernadores imprudentes es usada por ellos, obrando bien, para su perpetua gloria. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[17].

2, 15 *Que haciendo el bien hagáis enmudecer la ignorancia de los insensatos*

CRISTO NO FUE EL ANTICRISTO. Pedro habla así porque ciertos calumniadores iban diciendo que Cristo vino para destruir el estado, pues enseña a despreciar todo lo terreno. Por tanto, cuando nos ven obedecer a las autoridades porque Dios las reconoce, dice Pedro, entonces enmudecen, sabiendo que yerran quienes ridiculizan el reinado de Cristo. ANDRÉS, *Catena*[18].

2, 16a *Como hombres libres*

NO VOLVÁIS A LA ESCLAVITUD. Con toda razón dice que somos libres, quienes por el bautismo hemos sido desatados de las ataduras del pecado, hemos sido redimidos de la esclavitud del demonio, porque, hechos hijos de Dios, no hemos recibido con tan gran don una mayor facultad y licencia para pecar. Más aún, si pecamos, perdemos la libertad y volvemos a ser esclavos del pecado. Y quien piense que ha sido liberado por el Señor para pecar más licenciosamente, este tal cambia su libertad por una maldad escondida. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[19].

LOS CIUDADANOS DEL CIELO OBEDECEN LIBREMENTE A LOS GOBERNANTES EN LA TIERRA. Lo de «como libres» Juan Crisóstomo lo interpreta así: para que no digan, hemos sido liberados del mundo, nos hemos hecho ciudadanos del cielo, y ¿quieres someternos de nuevo a los que detentan el poder, y hacer que los obedezcamos? Por esto dice: Obedeced como hombres libres, esto es, como aquellos que han creído en el que os ha liberado y ordenado hacer esto. De la misma manera, no aceptéis la maldad en vuestro pensamiento, esto es, tener la libertad como excusa para la desobediencia o la ignorancia, mediante la que rehusáis la obediencia. Pues el que es libre de acuerdo con el Señor, no es proclive a ninguna de las cosas extrañas. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[20].

2, 16b *La libertad como pretexto para la maldad*

PRETEXTO PARA LA MALDAD. Cuando exteriormente vivimos la religión de una forma e interiormente nos oponemos a

---

[15] Cf. Ef 2, 15. [16] PG 125, 1213. [17] PL 93, 53. [18] CEC 55. [19] PL 93, 53. [20] PG 119, 540.

los que dirigen la Iglesia, así como a los reyes y a los príncipes, entonces estamos utilizando la religión como un pretexto para el mal. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[21].

2, 17a *Tened consideración con todos*

Amad a los hermanos. ¿Cómo se prueba que amamos la fraternidad? Cuando no rasgamos la unidad, porque mantenemos la caridad. Agustín, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 2, 3[22].

2, 17b *Temed a Dios*

Primero, temed a Dios. El temor de Dios es el fundamento de todos los que se comportan con honradez. Ahora bien, el texto «temed a Dios» hay que mantenerlo en este orden fundamental. Dídimo el Ciego, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[23].

2, 17c *Honrad al emperador*

No es optativo. ¿Qué tenemos que ver nosotros con el emperador?... Sin embargo, el apóstol [Pedro] dice que a los reyes se les sirva y se les honre. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 6, 26[24].

Ser ciudadanos del cielo no significa ser irresponsables en la tierra. Es maldad ser desobedientes y no subordinarse a las autoridades, para que no digan así que nos hemos liberado del mundo. Nos hemos hecho ciudadanos del cielo, ¿y tú nos exhortas a obedecer a los gobernantes? Es por esto que dice: «Obedeced como libres», es decir, sometiéndoos a quien os liberó y os ordenó hacer esto. Porque así no parecerá que sois de pensamientos perversos, esto es, desobedientes e insubordinados. Andrés, *Catena*[25].

2, 18 *Estad sujetos con todo respeto a vuestros amos*

Buenas cualidades para los que están en el poder. La equidad, la magnanimidad y la benignidad son propias de los amos. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 3, 74, 2[26].

Por respeto. Manda a los siervos que no les tengan a sus amos un temor sensible, porque éste es irracional y se encuentra en los seres irracionales, sino el que se basa en el conocimiento y en la recta razón, cuyo verdadero nombre es respeto. En efecto, el que por Cristo y su enseñanza teme a su amo, le obedece con respeto; mientras que el que teme a su amo por malicia y por miedo al castigo tiene un temor sensible. También dijo en relación a las mujeres: observando, a saber los varones, con temor una conducta pura[27]. Ésta es la manera habitual de expresarse las sagradas Escrituras. Dídimo el Ciego, *Catena*[28].

El respeto basado en la conciencia. Se habla de miedo, pero del miedo que acompaña al conocimiento, que es precisamente el que viene con la conciencia. De nuevo se denomina miedo también al perfecto, que sigue a los que se aproximan al Señor. Ecumenio, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[29].

2, 19 *Sufriendo injustamente*

También Dios sufrió injustamente. «Porque bella cosa es» si uno por consi-

---

[21] PL Supp. 3, 91. [22] PL 35, 1992: BAC 187, 219.
[23] PG 39, 1767. [24] CCL 36, 66: BAC 139, 195.
[25] CEC 56. [26] FuP 5, 618-619. [27] Cf. 1 P 2, 12.
[28] CEC 56-57. [29] PG 119, 541.

deración a Dios sufre injustamente la tristeza, es decir, teniendo presente que también Dios sufrió todo injustamente. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[30].

2, 20 *Si obrando el bien soportáis el sufrimiento*

No por obrar el mal. Pedro manifiesta que los que son dignos de castigo, no reciben el don de la gracia si perecen. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[31].

También Cristo padeció. Adviértase atentamente cuánto estima Pedro la condición de los criados, a los que llama imitadores de la pasión de Cristo, cuando son castigados por señores crueles e injustos a pesar de obrar bien y sin ninguna culpa. ¡Ten en cuenta que padeció por nosotros, y alégrate de que haya muerto por ti! Beda, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[32].

2, 21a *Cristo padeció por vosotros*

Por los seguidores. En esta frase, el apóstol padre da la impresión de haber visto que Cristo padeció sólo por aquellos que siguen su huellas, y que la pasión de Cristo no aprovecha más que a los que le siguen. Agustín, *Sermón*, 304, 2[33].

2, 21b *Dejándoos ejemplo*

Su bondad es por naturaleza, la nuestra por gracia. Estas alabanzas se refieren a aquel que tiene una bondad por gracia y no sustancial. Y con estas palabras se nos invita a alabar a aquel que no posee una naturaleza para pecar, ya que el bien es algo sustancial en Él. Dídimo el Ciego, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[34].

Por sufrir Él mismo. Te enseñó a padecer, y lo hizo padeciendo Él mismo. ¿Cómo nos enseñó, hermanos? Pendía de la cruz y los judíos se ensañaban con Él; estaba sujeto con ásperos clavos, pero no perdía la mansedumbre. Ellos se ensañaban, ladraban en torno suyo y le insultaban cuando estaba colgado. Era como un médico puesto en medio de ellos que, locos furiosos, le atormentaban por todas partes, mientras Él estaba colgado y sanaba. Agustín, *Sermón*, 284, 6[35].

Mirad su ejemplo. Después de dar un mandato importante a los criados, el de soportar cuando se sufre injustamente, mira cómo Pedro les consuela con la paciencia de Cristo. Es como si dijera: No os persuado con palabras para que soportéis ser víctimas de injusticia, contemplad vosotros mismos al Señor y encontraréis consuelo en su conducta. Andrés, *Catena*[36].

2, 22 *Él no cometió pecado*

Sin pecado. Has hecho notar que, para demostrar que Cristo no tuvo pecado, juzgó suficiente decir: «No cometió pecado»; porque, si no lo cometió, dices, no lo tuvo. Todo esto es verdad. En efecto, si en la niñez hubiera tenido pecado, lo cometería en la edad adulta. No hay hombre, excepto Cristo, que no cometa pecados más graves al crecer en edad, porque no hay hombre, excepto

---

[30] PL Supp. 3, 92. [31] PL Supp. 3, 92. [32] PL 93, 54.
[33] PL 38, 1396: BAC 448, 424. [34] PG 39, 1767.
[35] PL 38, 1292: BAC 448, 107. [36] CEC 57-58.

Él, que en su niñez esté sin pecado. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 15, 57[37].

NINGÚN ENGAÑO EN SU BOCA. Desde que la carne humana se convirtió en la propia del Verbo, cesó de estar sometida a la corrupción y puesto que no conoció pecado como Dios que era el que la habitaba y la mostró como propia, según dije, cesó también de estar sometida al mal del placer. El Verbo unigénito de Dios (que es el que es, siempre) llevó a cabo esto no en su favor, sino evidentemente en favor nuestro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 45, 9[38].

ÉL NOS REDIMIÓ DE NUESTROS PECADOS. Después de haber predicho estas cosas y haber sufrido aquellos insultos, Cristo fue conducido a la cruz, no como castigo de sus propios pecados..., sino para pagar la deuda de nuestra naturaleza. Ésta había contraído una deuda porque había quebrantado las leyes del creador. Pero desde el momento que no pudo pagar la deuda contraída, el Señor mismo en su sabiduría inventó una manera de pagarla: tomando nuestros miembros como si fueran bienes y administrándolos con sabiduría y justicia, Él paga la deuda y libera nuestra naturaleza. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 10[39].

2, 23 *Al ser insultado, no respondía con insultos*

CRISTO NO RESPONDIÓ CON INSULTOS. El que cuando era maldecido, no maldecía, sin devolver a nadie mal por mal, ni maldición por maldición, y cuando padecía no amenazaba a los que le causaban mal, poniendo a los que se levantaban contra Él en manos de Dios que juzga con justicia, en manos del Verbo que habita en él mismo, pues aunque la unidad divina es santa y dada en participación a la palabra del hombre, sin embargo uno es el entendimiento del hombre asumido y otro el del Verbo de Dios que lo asume[40]. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[41].

2, 24a *Subiendo al madero, Él mismo llevó nuestros pecados*

SATISFACCIÓN. Por la sangre de Cristo, a través de la fe, nosotros nos hemos limpiado de todo pecado, y por el agua nos bautizamos en la muerte de nuestro Señor. Nosotros hemos declarado en efecto que estamos muertos al pecado y al mundo, pero vivos por la justificación. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 3, 1[42].

ÉL MISMO LLEVÓ NUESTROS PECADOS. Con muchísima razón, pues, el que se ofrece Él mismo por los pecados no tiene pecado propio, sino que Él mismo se hace portador de las faltas de los mismos por quienes se sacrifica. También la «figura» que hallamos en la Ley lo pone clarísimamente de manifiesto: en efecto, ¿qué pecado propio tenía el cordero o el macho cabrío al que se sacrificaba por los pecados y, por lo mismo, se le llamaba «pecado»? SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[43].

2, 24b *Por sus llagas fuisteis sanados*

POR SUS LLAGAS FUIMOS SANADOS. Todo su cuerpo estaba llagado y lleno de heri-

---

[37] PL 44, 815: BAC 457, 816. [38] ACO 1/1/1/6, 155. [39] PG 83, 753. [40] La mente de la Persona divina que asume la humanidad siendo hombre. [41] PG 39, 1768. [42] PG 31, 1573. [43] CEC 58.

das, porque fue golpeado, flagelado, pegado en su cara, e incluso fue golpeado en su cabeza con una caña. Pero sus llagas se convirtieron en nuestra salvación, pues «por sus heridas hemos sido salvados»[44]. En cambio, nosotros, que anduvimos equivocados en otro tiempo y que no le reconocimos, ¿por qué no conocemos ahora quién es? EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*[45].

UNA PECULIAR CURACIÓN. ¡Insólita y extraña manera de curar! Es el médico quien sufre la operación, y el enfermo es quien obtiene la salud. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios sobre Isaías*, 53, 5[46].

2, 25 *Como ovejas descarriadas*

EL GUARDIÁN DE VUESTRAS ALMAS. El error se produce por tres motivos: por las tinieblas, por la soledad y por la ignorancia. Las ovejas gentiles caminaban entre ídolos a causa de las tinieblas de la ignorancia, de la estulticia y de los pecados y de su soledad en medio de un pueblo extraño... Por eso, se le dice al obispo de las almas, que hay muchos obispos de los cuerpos y no de las almas, quienes buscan los intereses corporales y no los espirituales, es decir, los que verdaderamente atienden a los cuerpos, pocos los que ponen sus cuidados en las almas. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[47].

PASTOR Y GUARDIÁN. Cita la parábola evangélica del Buen Pastor que va a buscar a la oveja descarriada, dejando las noventa y nueve en el desierto. Y lo que la parábola dice de que, al encontrarla, la puso sobre sus hombros alegre, Pedro lo dice aquí antes, al afirmar: «Subiendo al madero, Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo». Ya que, en efecto, nos quiso redimir de tal manera que llevó sobre sus hombros el madero con el que borró nuestros pecados. «Pero ahora, dice, habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas». BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[48].

---

[44] Is 53, 5. [45] GCS 9, 336. [46] SC 315, 152. [47] PL Supp. 3, 93. [48] PL 93, 54.

ESPOSAS Y MARIDOS CRISTIANOS (3, 1-7)

[1]*De igual modo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos para que, aun cuando algunos no crean en la palabra, sean ganados sin palabras por el comportamiento de sus mujeres,* [2]*al observar vuestra conducta casta, llena de respeto.* [3]*Que vuestro adorno no sea el de fuera, peinados, joyas de oro, vestidos llamativos,* [4]*sino lo más íntimo vuestro, lo oculto en el corazón, ataviado con la incorruptibilidad de un alma apacible y serena. Esto es de inmenso valor a los ojos de Dios.* [5]*Porque también así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios y estaban sujetas a sus maridos:* [6]*así Sara obedeció a*

Abrahán, llamándole «señor». De ella sois hijas, cuando obráis el bien sin inquietaros por ningún temor.

[7]Lo mismo vosotros, maridos, en la convivencia con vuestra mujer, tened en cuenta que es un ser más frágil, y tributadles el honor debido –ya que son también coherederas del don de la Vida– para que nada impida vuestras oraciones.

PRESENTACIÓN: Las esposas cristianas deben respetar a sus maridos e intentar ganarlos para Cristo, dándoles ejemplo de vida. No deben vestir a la última moda, sino cultivar las virtudes interiores que conforman su auténtica belleza. Tanto Pedro como Pablo están de acuerdo en cuanto a la modestia en el vestir (TERTULIANO). Pedro desea que las esposas muestren a sus maridos el camino de la virtud por medio de las obras (HILARIO DE ARLÉS). El ejemplo de las mujeres se transmite a los maridos por medio de las obras (BEDA). No es que los adornos sean en sí algo malo, sino que resultan superfluos para la fe (HILARIO DE ARLÉS). La auténtica belleza de la mujer no es algo externo sino que habita en la pureza del corazón (EUSEBIO DE EMESA, HILARIO DE ARLÉS). Los adornos de la mujer deberían encaminarse al cultivo de la vida interior del corazón, en la incorruptibilidad de un espíritu sereno a los ojos de Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Esto se aplica por igual a las mujeres y a los hombres (AMBROSIO). Cristo busca estas riquezas invisibles (AGUSTÍN). Cristo desea ver en los fieles una fe ataviada de esta forma (BEDA). Así como Abrahán es el padre de todos los creyentes, del mismo modo su esposa Sara es madre y ejemplo de las mujeres cristianas de nuestro tiempo (DÍDIMO, BEDA).

Los esposos deben así mismo tratar a sus esposas con la debida corrección. El marido tiene la obligación de proteger a su esposa (HILARIO DE ARLÉS). Los esposos tienen que comportarse pacientemente con sus esposas de manera que nada impida sus rezos (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). El matrimonio intachable y unido de un hombre y una mujer les conduce raudos hacia las puertas del Cielo. Ambos son portadores de la imagen que simboliza la unión mística de la Iglesia con su Esposo Cristo como su novia (SEVERO).

3, 1 *Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos*

MOSTRAR A LOS MARIDOS EL CAMINO DE LA VIRTUD. «Que sean sumisas a sus maridos», porque el marido es la cabeza de la mujer. Por eso las mujeres deben estar subordinadas al marido como los miembros del cuerpo a su cabeza. Aquí Pedro exhorta a las mujeres a enseñar el buen camino a sus maridos, lo mismo que la primera mujer le aconsejó el mal camino. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[1].

3, 2 *Al observar vuestra conducta casta*

POR LA CONDUCTA. De forma que si algunos maridos no creen en las palabras de sus mujeres, que se sientan ganados por su conducta. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[2].

LA CONDUCTA DE LAS MUJERES COMO EJEMPLO PARA LOS MARIDOS. Pedro hace

[1] PL Supp. 3, 93. [2] PL Supp. 3, 93.

notar que desea que las mujeres buenas y honestas estén sometidas a sus maridos infieles, de tal modo que no solo no hagan nada malo por mandato suyo, sino que además perseveren intachables en su conducta, para que puedan servir de ejemplo de fe y de castidad para sus mismos maridos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[3].

3, 3 *Que vuestro adorno no sea el de fuera*

ADORNO DE LOS FIELES. Pero, quien es cabeza del hombre y el rostro de la mujer, esposo de la Iglesia, es Cristo Jesús; por eso te pregunto, ¿qué clase de guirnalda debe ponerse uno y otro sexo? Pienso que una de espinas y abrojos. TERTULIANO, *Sobre las coronas*, 14, 3[4].

PEDRO Y PABLO HABLAN DE VESTIR CON MODESTIA. Sobre la modestia del vestido y el ornato, la prescripción de Pedro es también clara, porque habla con el mismo espíritu que Pablo contra la gloria vacía de los vestidos y la soberbia del dinero. TERTULIANO, *La oración*, 20, 2[5].

ADORNO INNECESARIO. Es decir, todos estos adornos son superfluos. La mayoría de ellos fueron inventados especialmente por las hijas de Cam, por eso están prohibidos no a los hombres sino directamente a las mujeres. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[6].

3, 4 *Esto es de inmenso valor a los ojos de Dios*

ADORNO ESPIRITUAL. Es sobre todo el trabajo personal el que da a las mujeres su belleza auténtica...; no con un adorno fabricado por manos ajenas, privado de gracia, vulgar, propio de una hetaira, sino con el que es propio de una mujer prudente: elaborado y tejido por sus propias manos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 67, 1[7].

MUJERES Y HOMBRES. Pero luego, leyendo una carta del apóstol Pedro, advertí que todo sabio es rico, y que no hace excepción por razón de sexo... Y habla muy apropiadamente de la vida interior del corazón, porque lo que constituye la sabiduría del hombre es invisible, como la misma sabiduría, que no se ve, pero se comprende. Nadie, antes de Pedro, ha utilizado tal modo de expresión para hablar del hombre interior. AMBROSIO, *Carta a Simpliciano*, 1-2[8].

RIQUEZAS INVISIBLES. Dios no es capaz de dar riquezas al hombre exterior y dejar en la miseria al interior; al invisible dio riquezas invisibles y lo embelleció de forma invisible. AGUSTÍN, *Sermón*, 161, 11[9].

PUREZA DEL ALMA. Puesto que vuestro hombre exterior se ha corrompido, y habéis perdido la feliz integridad propia de las vírgenes, habéis de imitar la incorrupción del espíritu con una severa penitencia, y haced con el alma lo que no podéis hacer con el cuerpo. Esas son las riquezas, y ese es el adorno de vuestro matrimonio que desea Cristo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[10].

---

[3] PL 93, 55. [4] CCL 2, 1063. [5] CCL 1, 268. [6] PL Supp. 3, 94. En la tipología bíblica, Eva y Cam son maldecidos. La obsesión por la ornamentación surge de la condición humana maldecida. [7] FuP 5, 608-609. [8] CSEL 82/1, 73. [9] PL 38, 884 : BAC 443, 533. [10] PL 93, 55.

3, 5 *Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres*

LA PROPIA BELLEZA NO ES LA EXTERIOR. La belleza externa no es la belleza verdadera, sino bastante superflua. La belleza propia de una mujer es la obediencia al marido. La verdad de esta afirmación es atestiguada por los ejemplos de las santas mujeres, como el de Sara. La belleza exterior no es la cosa real sino algo totalmente ficticio y aparente; en cambio, la obediencia al marido es lo mejor para una mujer casada, como lo fue en tiempos pasados Sara para su marido. EUSEBIO DE EMESA, *Catena*[11].

PERMANECED SANTOS. «Y las santas mujeres». La mujer ha de ser santa en el matrimonio si se casa, en la soltería por medio de la continencia, y en el estado de celibato. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[12].

3, 6 *De ella sois hijas*

LAS HIJAS DE SARA. Exhorta a que imiten a las santas mujeres y en particular a Sara, persuadiéndolas a que se sometan así a sus maridos como aquélla a Abrahán, de la que se han convertido, dice, en hijas mediante el buen comportamiento; al igual que el que hace las obras de Abrahán y tiene su misma fe se convierte en hijo suyo, así las mujeres creyentes que realizan el bien tienen por madre a Sara. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[13].

LA MADRE DE TODA JUSTICIA. Desde que Sara fue hecha compañera de la gran fe de Abrahán, Dios la hizo madre de todos los creyentes[14]. De ahí que Pedro recuerde la alabanza debida a nuestra madre Sara, animando a las mujeres gentiles creyentes a vivir las virtudes de la humildad, castidad y modestia. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 11[15].

3, 7 *Maridos, en la convivencia con vuestra mujer...*

TRIBUTADLES EL HONOR DEBIDO. ¿Podrá, pues, ponerse en duda que las que siguen de cerca estos consejos dentro de la vida matrimonial no se ocupan también de las cosas del Señor y de los medios para poder agradarle? Cierto es, pero cuán raras son. AGUSTÍN, *Del bien del matrimonio*, 12, 14[16].

LOS PROBLEMAS EN EL HOGAR IMPIDEN LA OBRA DE DIOS. Después de exhortar a las mujeres a obedecer, exhorta también a los hombres a ser pacientes con ellas, sabedores de que la condición de la mujer es más frágil. Y es más frágil, porque es ligera o fácilmente desvariable, o se deja llevar con rapidez hacia el hundimiento del ánimo. Pero también mostró, desde otro punto de vista, lo necesaria que es la paciencia para no impedir las oraciones, porque ciertamente el desorden de la casa es un estorbo para las obras de Dios. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[17].

LA TAREA DEL MARIDO ES PROTEGER A SU MUJER. La cabeza corrompe fácilmente los miembros del cuerpo. Pero Pedro corrige primero a los miembros, para que los que son más importantes no se sientan despreciados por los menos importantes. Sin embargo al final de la exhortación recuerda a los de mayor importancia que deben compadecerse de los

---

[11] CEC 59. [12] PL Supp. 3, 94. [13] CEC 59. [14] Cf. Gn 17, 16. [15] CCL 122, 76. [16] CSEL 41, 206: BAC 121, 75. [17] CEC 60.

inferiores. Es decir, respetando la ley que impone la oración en el matrimonio, de forma que no se viole en el tiempo del ayuno, porque puede impedir las oraciones. «Como a un ser más frágil», porque el cuerpo de sus mujeres, más débil que el suyo, no puede hacerles resistencia. Como coherederas que son también ellas a la retribución de la vida eterna, no tengáis el descaro de despreciarlas. Con razón se dice que Dios da gratuitamente la vida eterna, no por nuestro esfuerzo, como dice Pablo: «Por lo tanto no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia»[18]. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[19].

Acto conyugal y oración. Pedro anima, «de modo semejante», a los maridos a imitar lo que ya antes ha mandado a las mujeres, diciendo: «al observar vuestra conducta casta, llena de respeto», para que tengan en cuenta el deseo de Dios y tributen el honor debido a la mujer. Les tributamos el honor debido si nos abstenemos de la unión matrimonial. Si no nos abstenemos es evidente que la unión matrimonial es contraria al honor debido. «Para que nada impida vuestras oraciones». La unión sexual es una barrera para la oración, lo que también enseña Pablo[20]. Por lo tanto, afirma que la oración es impedida por el deber conyugal, puesto que no puedo rezar mientras cumplo la obligación con la mujer. Y si, según otra enseñanza de Pablo, se ha de orar sin interrupción, nunca debo ser esclavo de la unión matrimonial, para no poner obstáculos a la oración, a la que estoy siempre obligado. Beda, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[21].

[18] Rm 9, 16. [19] PL Supp. 3, 94-95. [20] Cf. 1 Co 7, 5: «No privéis al otro de lo que es suyo, a no ser de mutuo acuerdo, durante algún tiempo, para dedicaros a la oración». [21] PL 93, 55.

DEVOLVER BIEN POR MAL (3, 8-17)

[8]*Por último, tened todos el mismo pensar y el mismo sentir, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes,* [9]*no devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino –al contrario– bendecid, porque para esto habéis sido llamados, para ser herederos de la bendición.* [10]*Pues el que «quiera amar la vida y ver días dichosos, refrene su lengua del mal y sus labios de palabras engañosas;* [11]*apártese del mal y practique el bien, busque la paz y vaya tras ella».* [12]*Porque «los ojos del Señor miran a los justos, y sus oídos están atentos a sus plegarias, pero el rostro del Señor se vuelve contra los que obran mal».*

[13]*¿Y quién podrá haceros daño, si sois celosos del bien?* [14]*De todos modos, si tuvierais que padecer por causa de la justicia, bienaventurados vosotros: «No temáis ante sus intimidaciones, ni os inquietéis,* [15]*sino glorificad» a Cristo en*

vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza; [16]*pero con mansedumbre y respeto, y teniendo limpia la conciencia, para que quienes calumnian vuestra buena conducta en Cristo, queden confundidos en aquello que os critican.* [17]*Porque es mejor padecer por hacer el bien, si ésa es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.*

PRESENTACIÓN: La vida de la Iglesia debe ser gobernada por el amor mutuo, que ha de manifestarse en la ternura y amabilidad hacia los otros, sin excluir a quienes intentan hacernos daño. La respuesta apropiada al mal es actuar de modo contrario, aun cuando eso implique que nos toque sufrir injustamente. Haz el bien como respuesta al mal (HILARIO DE ARLÉS). Soporta los insultos (ANDRÉS). Bendice a quienes te hacen daño (BEDA). Acostúmbrate a contemplar siempre el presente por referencia al futuro (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, HILARIO DE ARLÉS). Vigila la lengua (CRISÓSTOMO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios lo ve y lo oye todo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ANDRÉS). Ningún mal puede cernirse sobre los fieles (HILARIO DE ARLÉS, BEDA), que son bienaventurados al sufrir por la justicia (CRISÓSTOMO, BEDA), los cuales buscan la paz (BASILIO) y que obran de acuerdo a pensamientos que ayudan a su aprovechamiento (CRISÓSTOMO). Nunca perderán a Dios (AGUSTÍN), unidos en la buena armonía del corazón y de la mente (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Toda virtud se fundamenta en la ley del amor (ANDRÉS, ECUMENIO). Es la misma santidad de Dios la que irradia luminosa desde nuestros corazones (ANDRÉS, BEDA).

No debemos temer a nuestros enemigos sino que debemos estar siempre dispuestos a dar testimonio por medio de nuestras palabras y obras de que estamos en posesión de una viva esperanza en Cristo. Explícales, razonando con claridad a todos aquellos que preguntan por el sentido de la fe en Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Razónales con mansedumbre porque quienquiera que diga algo sobre Dios debe hacerlo como si Dios mismo estuviera presente allí, escuchándole (DÍDIMO). Da explicaciones que haga a otra persona darse cuenta de lo absurdo que resulta pedir una explicación de las cosas que no se pueden entender mientras no se tenga fe (AGUSTÍN). La conciencia es la parte de ti que acoge lo que es bueno y rechaza lo malo, igual que un conserje: abre a los amigos y no deja pasar a los enemigos (HILARIO DE ARLÉS). Actúa de manera que quienes te ultrajen porque no puedan ver tu fe, puedan ver tus buenas obras (BEDA). Puede que suframos injustamente con el fin de ser educados expresamente para llegar a ser lo que se supone que debemos ser (ANDRÉS, ECUMENIO). Con todo hay que reconocer que la injusticia nunca es por sí misma provechosa (AGUSTÍN). Los cristianos que se mantengan fieles a su Señor harán que sus enemigos se avergüencen, alzándose así con una victoria mayor de lo que cualquier forma de venganza pudiera jamás conseguir.

3, 8 *Tened todos el mismo pensar y el mismo sentir*

LA LLAMADA A LA UNIDAD ESPIRITUAL. «En conclusión, tened todos los mismos sentimientos». Es decir, Pedro como cabeza de la Iglesia, llama a la armonía a todo el mundo: a los reyes de este mundo y a los pueblos humildes, a los prín-

cipes de las iglesias, a los monjes, a los súbditos, a los maridos y a las mujeres. Como príncipe de todo el mundo llama a la concordia en la fe a todos los estados en la Iglesia. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[1].

La ley de la caridad. Pedro ya no dirige su exhortación al marido y a la esposa, sino que establece una ley de amor común a todos, de la cual nace toda virtud, la compasión, la misericordia, la humildad y las demás virtudes que mostró a continuación. Andrés, *Catena*[2].

Unidos en el pensar y en el sentir. Pedro antes habló con gran discreción de la diversidad de personas, situaciones y sexos; ahora, para bien de la fe en el Señor, habla a todos juntos de tener el mismo sentir y el mismo pensar. Beda, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[3].

Este consejo es para todos. Habla sencillamente para todos. Pues el objetivo de la salvación se concentra en esto para todos, y esta ley del amor es para todos. Ecumenio, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[4].

3, 9 *No devolváis mal por mal*

Pagad el mal con el bien. Hay quienes vuelven también mal por bien. «E insulto por insulto», y también hay quienes por bendición devuelven maldición. Vosotros por el contrario bendecid siempre y no maldigáis. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[5].

Aguantar los insultos. ¿En qué consiste la humildad? En recibir insultos de otro, aceptar los pecados y sobrellevar la maledicencia. Y no sólo en esto consiste la humildad, sino también la benignidad de ánimo. Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los Hebreos*, 27, 5[6].

Bendecid a los que os hacen daño. Pedro, ha prohibido devolver mal por mal, y más aún, ha mandado bendecir a los que maldicen. Con razón añade que la mirada divina ve siempre a los buenos y a los malos, conforme al testimonio profético[7], ya que tendremos presente que, tanto nuestra paciencia en soportar a los malos, como nuestra bondad con la que deseamos el bien a los que nos persiguen, gozarán de un premio eterno. Y nuestros perseguidores, si rehusan arrepentirse, serán sometidos a un justo castigo. Y si se arrepienten, también nosotros recibiremos del Señor el premio de la justa alegría por su salvación, que hemos pedido a Dios. Beda, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[8].

3, 10 *Refrene su lengua del mal*

Ver días dichosos. Se refiere al que quiere llegar a ser eterno e incorruptible en la gloria. Clemente de Alejandría, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[9].

Refrenad vuestros labios del engaño. La astucia es falsedad, engaño, delación, calumnias que no contienen verdad, y todo es aliado del enemigo de la verdad, esto es, de Satanás, el padre de la mentira. Es un embustero, tal y como dice el Salvador, y no se mantuvo en la verdad. Con empeño ha de apartarse a

---

[1] PL Supp. 3, 95. [2] CEC 61. [3] PL 93, 55. [4] PG 119, 549. [5] PL Supp. 3, 95. [6] PG 63, 190. [7] Cf. Sal 34 (33), 12-16. [8] PL 93, 56. [9] FGNK 3, 81.

los santos de ser presa de aquél, mucho más que de Dios, que es la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[10].

REFRENAD VUESTRA LENGUA DEL MAL. Y también el discípulo de Cristo dijo: «Si uno no peca con su lengua, ése es un hombre perfecto, capaz de poner freno incluso a todo su cuerpo»[11]. Grande, pues, es el dominio de la lengua, como sin duda es una enfermedad totalmente insoportable carecer de él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[12].

VED EL PRESENTE DE CARA AL FUTURO. El presente es malo, pero el futuro que nos espera es bueno. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[13].

3, 11 *Apártese del mal*

BUSCAD LA PAZ E ID TRAS ELLA. Las exhortaciones y los estímulos para la piedad son de una importancia fundamental. Es esencial rechazar la tendencia hacia el mal y el camino de la maldad, para extender la mano a lo que es bueno. Nosotros debemos distanciarnos primero completamente de todo lo malo si queremos disfrutar de una salud genuina, libre de toda la enfermedad... La persona que busca la paz busca a Cristo, porque Él es nuestra paz, quien hizo tanto del judío como del gentil un nuevo hombre, quien trae la paz por la sangre de su cruz, ya en las cosas del cielo, ya en las de la tierra. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 10[14].

PREFERID LOS PENSAMIENTOS BUENOS. No depende de nosotros que lleguen a nuestra mente alguna de estas cosas, ya que pensamientos tales caen sobre ella con frecuencia. Mas si uno fuera sabio, los apartaría y se entregaría a los más beneficiosos y que reportan mayor ayuda. Entiendo que esto es lo que quiere decir la expresión «Aléjese del mal». JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[15].

3, 12 *Los ojos del Señor miran a los justos*

LOS OJOS DEL SEÑOR. Se refiere [Pedro] a la multiforme manera de observar del Espíritu Santo. Quiere expresar las muchas maneras de la mirada atenta con que nos contempla el Espíritu Santo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[16].

EL SEÑOR SE VUELVE CONTRA EL MAL. El Señor aceptará a aquellos que se arrepienten pero castigará a los que permanecen en sus pecados. HESIQUIO, *Catena*[17].

DIOS LO VE Y LO OYE TODO. Considera dignos de la visita de Dios no a los están dominados por los pecados, sino a los que ya han quedado limpios. De las potestades que contemplan la totalidad de Dios se dice de forma figurada que son ojos. Contemplan a los justos y tienen dispuestos sus oídos para oír la súplica de éstos. Por tal razón, dice Pedro, si queréis gozar de ellos, haced lo bueno apartándoos del mal. Dios no aleja de sí en ningún momento a los justos, sino que cada vez que la mano del justo practica la limosna, tiene al ojo de Dios con-

---

[10] PG 64, 1056. [11] St 3, 2. [12] PG 74, 1013. [13] PL Supp. 3, 95. [14] PG 29, 376. [15] PG 64, 1056. [16] FGNK 3, 81. [17] CEC 64.

templándola, y siempre que la lengua hace una oración, inclina el oído del Señor a la escucha, como así aprovechó la súplica de Cornelio: «Tus súplicas y tus limosnas se han recordado ante Dios»[18]. ANDRÉS, *Catena*[19].

3, 13 *Celosos del bien*

NO PERDERÉIS NUNCA A DIOS. Dame un amante del bien del que dice el Apóstol: «¿Y quién puede dañarnos si sois celosos del bien?». En aquello que amas no sufres daño alguno. Cualquier cosa que pueda quitarte quien te maltrata, no te quitará a quien te hizo y a quien amas. AGUSTÍN, *Sermón*, 335C, 5[20].

¿QUIÉN OS HARÁ DAÑO? ¿Quién podrá perjudicaros hasta el punto de que no seáis bendecidos por Dios? Como dice la Escritura: «Y vuestra alegría nadie os la podrá quitar»[21]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[22].

NINGÚN DAÑO OS PUEDE SOBREVENIR. Pedro se refiere a las adversidades que sufrimos con injurias, con daños en los bienes materiales, con sufrimientos corporales. Todas estas cosas y otras muchas que sufren los fieles, ningún daño pueden producirles, precisamente a ellos que son buenos imitadores de Cristo, sino que consiguen para los que las soportan con buen ánimo el premio de una paciencia mayor. Y más daño producen contra los perseguidores, aumentando el castigo eterno. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[23].

3, 14 *Padecer por causa de la justicia*

BENDICIÓN EN EL PADECIMIENTO. Nadie puede hacer daño a una persona si no le perjudica. Pedro demuestra que ninguna adversidad procedente de los gentiles puede perjudicar a los que viven virtuosamente. En cambio, hace dichosos a los que las reciben. JUAN CRISÓSTOMO, *Catena*[24].

BIENAVENTURADOS VOSOTROS. No sólo, dice Pedro, no os hace daño quien persigue al que hace el bien, sino que incluso, cuando el enemigo os persigue por el bien que maldice, os da ocasión de una mayor felicidad al poner a prueba las fuerzas de vuestra paciencia, conforme a las palabras de Jesús: «Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque suyo es el reino de los cielos»[25]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[26].

3, 15 *Dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza*

GLORIFICAD A CRISTO COMO SEÑOR. Así lo tienes también en la oración dominical: «Santificado sea tu Nombre»[27]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[28].

CON MANSEDUMBRE Y REVERENCIA. Es necesario que estemos bien preparados en relación al conocimiento de la fe, para que en toda ocasión si se nos pregunta algo sobre ella podamos responder fácilmente y mostrar en nuestra respuesta la bondad y el temor de Dios. En efecto, el que pronuncia palabras acerca de Dios debe hablar haciéndolo en la presencia de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[29].

---

[18] Hch 10, 34. [19] CEC 63. [20] PL Supp. 2, 751: BAC 448, 704. [21] Jn 16, 22. [22] PL Supp. 3, 96. [23] PL 93, 56. [24] CEC 64. [25] Mt 5, 10. [26] PL 93, 56-57. [27] Mt 6, 9. [28] FGNK 3, 81. [29] CEC 65.

ESTAD DISPUESTOS A DAR RESPUESTA. El apóstol Pedro amonesta que debemos estar preparados a contestar a todo el que nos pida razón de nuestra fe y de nuestra esperanza. Supongamos que un infiel me pide a mí la razón de mi fe y de mi esperanza. Yo veo que antes de creer no puede entender, y le aduzco esa misma razón: en ella verá [si puede] que invierte los términos, al pedir, antes de creer, la razón de cosas que no puede comprender. AGUSTÍN, *Carta a Consencio*, 120, 1, 4[30].

PONER DE MANIFIESTO LA FE. Si uno prefiere hacer esto, no hace nada nuevo, ni se ve que esté introduciendo una nueva explicación de la fe, sino que más bien presenta claramente a los que le preguntan cuál sea su fe en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 40, 8[31].

GLORIFICAD AL SEÑOR EN VUESTROS CORAZONES. Igual que engrandecer a Dios no le añade evidentemente aumento de grandeza, ni celebrar su fama lo saca a la vista, así santificar al Señor no indica tampoco que gane en santidad. Sin embargo, se nos ordena hacer esto en nuestros corazones[32]. En efecto, aun teniendo una comprensión exacta de su santidad, no lo santificamos de una vez por todas, sino que al hacer esto va aumentando en nuestro corazón el conocimiento que tenemos de la santidad de Dios. De la misma manera, también quien lo engrandece participa de su grandeza... Una voz profética dice que no habrá miedo alguno en nosotros capaz de forzarnos a dejar de reconocer en nuestros corazones a Cristo el Señor, sino que lo santificaremos, mostrando así que este reconocimiento es santificación del alma juntamente con el cuerpo. ANDRÉS, *Catena*[33].

LA SANTIDAD DE DIOS RESPLANDECE. ¿Qué otra cosa es glorificar a Cristo en nuestros corazones que sentir, por muy incomprensible que sea la gloria, su santidad en lo íntimo del corazón? ¡Qué gran fortaleza para vencer dan a los que tienen esperanza los fulgores inestimables de la santidad! BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[34].

3, 16 *Teniendo limpia la conciencia*

QUÉ ES LA CONCIENCIA. Responded «con dulzura», es decir, sin enfado contra nadie. Vuestra conciencia es la que conoce y acoge lo que es bueno, así como también rechaza lo que es malo, como la puerta en una casa, que se abre a los amigos y se cierra a los enemigos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[35].

CONFUSIÓN PARA LOS QUE OS CALUMNIAN. Quienes critican vuestra fe y vuestra esperanza en el cielo, que ellos no quieren ver, observen vuestras buenas obras, y queden confundidos al no poder negar que son ciertamente buenas. Tened en cuenta los que hacéis el bien que, los que calumnian vuestra buena conducta, serán confundidos al llegar el momento del premio futuro, porque verán que sois coronados con Cristo, mientras ellos son condenados con el diablo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[36].

3, 17 *Es mejor padecer por hacer el bien*

SI LA JUSTICIA ES A VECES VENTAJOSA. Todo el que miente comete una injusti-

---

[30] CSEL 34/2, 707: BAC 69, 809-810. [31] ACO 1/1/4, 24. [32] Cf. Mc 13, 11. [33] CEC 64. [34] PL 93, 57. [35] PL Supp. 3, 96-97. [36] PL 93, 57.

cia. Si a alguno le parece que alguna vez es útil la mentira, podrá también parecerle que es útil alguna vez la injusticia... Luego, o la injusticia es alguna vez útil, lo cual es imposible, o la mentira no es útil jamás. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 36, 40[37].

EL SUFRIR INJUSTAMENTE SIGUE TENIENDO SENTIDO. De nuevo Pedro les exhorta a no afligirse por padecer injusticias. Al haber dicho: «Si esa es la voluntad de Dios», nos enseñó a soportar sobriamente las tribulaciones debidas a nuestro entrenamiento, pues lo consiente Dios, ungiéndonos para esto. ANDRÉS, *Catena*[38].

EL SUFRIR INJUSTAMENTE TIENE BENEFICIOS INESPERADOS. Esto manifiesta una doble ganancia; para el justo que sufre es incremento en justicia, para el pecador que ve la conversión, quizás sea conversión. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[39].

[37] CCL 32, 29: BAC 168, 92. [38] CEC 66. [39] PG 119, 553.

TRABAJO SALVADOR DE CRISTO (3, 18-22)

[18]*Porque también Cristo padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios. Fue muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu.* [19]*En él se fue a predicar también a los espíritus cautivos,* [20]*en otro tiempo incrédulos, cuando en tiempos de Noé les esperaba Dios pacientemente, mientras se construía el arca. En ella, unos pocos –ocho personas– fueron salvados a través del agua.* [21]*Esto era figura del bautismo, que ahora os salva, no por quitar la suciedad del cuerpo, sino por pedir firmemente a Dios una conciencia buena, por la resurrección de Jesucristo,* [22]*que, después de haber subido al cielo, está sentado a la diestra de Dios, con los ángeles, las potestades y las virtudes sometidos a Él.*

PRESENTACIÓN: Cristo resurge vivo en el interior de nuestro espíritu (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ANDRÉS). Tan valiosa fue su Pasión que a pesar de que los seres humanos podamos pecar incontables veces, sólo un acto de su sufrimiento basta para eliminar todos nuestros pecados (ECUMENIO). Recogiéndose en el interior de su alma, Cristo predicó a quienes se hallaban en el infierno que Él podía salvar a todos cuantos creyeran en Él (CIRILO DE ALEJANDRÍA, PRUDENCIO). Ellos no le vieron, pero le oyeron (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Su encarnación se completó más aún cuando echó abajo las puertas del infierno (ORÍGENES, TERTULIANO). Únicamente aquellos que creyeron se salvaron como sucedió con Noé, prototipo de la Iglesia (BEDA, TEOFILACTO). A cuantos creyeron en Él se los llevó con-

sigo, mientras que a quienes no creyeron los abandonó en el estado en que se hallaban anteriormente (SEVERO, AMMONIO). Del mismo modo que en aquel bautismo del mundo por el que se purificó la antigua iniquidad, no pudo salvarse nadie que no estuviera dentro el arca, así ahora, quien no se bautiza en Cristo y dentro del arca que es la Iglesia, no puede salvarse (CIPRIANO). Nos salvamos por medio de este bautismo (ANDRÉS), aun cuando debamos pasar por el fuego (AGUSTÍN). Jesús surgió de la muerte y ascendió al cielo, donde reina glorioso, y también nosotros, participando en su muerte, resucitamos con Él espiritualmente y hemos llegado a ser coherederos de su Reino eterno. Él ahora está sentado a la derecha del Padre para que creas que cuando Él sufría quedó mermada su gloria (LEÓN MAGNO, ANDRÉS). Los poderes angélicos y las potestades estaban supeditadas a Él (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, BEDA).

3, 18 *Cristo padeció una vez para siempre por los pecados*

POR NUESTROS PECADOS. Esto lo dice refiriéndose a su fe; es decir, fue vivificado en nuestro espíritu. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[1].

FUE MUERTO EN LA CARNE, PERO VIVIFICADO EN EL ESPÍRITU. Pedro explica de nuevo la muerte de Cristo y su resurrección. Mira cómo nos predicó el misterio. En efecto, cuando dice: «Muerto en la carne, vivificado en el espíritu», es como si dijera que murió a causa de nuestra carne, sometida a la corrupción, y que resucitó como Dios, pues a la divinidad por el Espíritu la llamó «Espíritu de Dios». ANDRÉS, *Catena*[2].

EL JUSTO POR LOS INJUSTOS. El justo sufre por la salvación de los otros, como también Cristo. Y por ello también Pedro añade ahora el ejemplo de Cristo: que Cristo sufrió no por sus pecados, sino por los nuestros. Por ello dice, «el justo por los injustos». Pues Él, como desde antiguo se demostró mediante el profeta, no cometió pecado. Así, mostrando el poder y la efectividad del que sufre, [Pedro] añade «una vez». Tan grande fue, dice, el poder del que sufrió por los hombres que fue suficiente, que, si los pecados de todos fueran considerados muchas veces, un solo acto de sufrimiento del Señor bastara para embotar todas nuestras transgresiones. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[3].

3, 19 *En él se fue a predicar también a los espíritus cautivos*

LOS ESPÍRITUS CAUTIVOS. Su figura ciertamente no la vieron, pero oyeron el eco de su voz. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[4].

PREDICAR A LOS PATRIARCAS. [Cristo] descendió a los infiernos, para hacer allí copartícipes suyos a los patriarcas y a los profetas. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 55, 2[5].

DESCENSO AL LUGAR DE LOS MUERTOS. Y si el pasaje sobre las sandalias[6] tiene un sentido místico, tampoco debe pasarse por alto. Pienso ahora que la encarnación, cuando el Hijo toma sobre sí la

---

[1] FGNK 3, 81. [2] CEC 66. [3] PG 119, 556. [4] FGNK 3, 81. [5] CCL 2, 862. [6] Cf. Jn 1, 27. Las sandalias son una metáfora del paso, en este caso, del cielo a la tierra y al infierno.

carne y los huesos, constituye una de las sandalias, y la otra [sandalia] la bajada al Hades (sea lo que sea el Hades) y la ida en espíritu a la prisión. Con respecto al descenso al Hades se dice en el salmo 15: «No abandonarás mi alma en el Hades»[7]. Y con respecto a la ida en espíritu a la prisión dice Pedro en su carta católica: «Fue muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu; en él se fue a predicar también a los espíritus que estaban en la prisión, en otro tiempo incrédulos, cuando en los días de Noé la gran paciencia de Dios esperaba mientras era construida el arca». Quien es capaz de explicar coherentemente el significado de ambas sandalias es «capaz de desatar las correas de las sandalias de Jesús»[8]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 35, 174-176[9].

SALVAR A TODOS LOS QUE CREERÍAN. Soluciona aquí aquella objeción que plantean algunos objetores: Si la encarnación era útil, ¿por qué entonces no se encarnó mucho tiempo antes? En efecto, incluso vino a los espíritus encarcelados y les predicó para liberar a los que estarían dispuestos a creer si en su tiempo se les hubiera aparecido en la tierra encarnado. Éstos reconocieron completamente al que se les aparecía en las regiones subterráneas y se alegraron con su venida. Con su alma vino y predicó a los que estaban en el hades, como un alma se da a entender a las almas. Al verlo los guardianes del hades se llenaron de espanto, las puertas de bronce se hicieron añicos y los cerrojos de hierro se rompieron. Y el Unigénito, conforme al sentido de la economía de la salvación, hablaba con autoridad a las almas, diciendo «a los presos: Salid, y a los que están en tinieblas: Mostraos»[10]. Es decir, predicó a los que estaban en el Hades para librar a cuantos habrían de creer si encarnado hubiera venido durante la vida de ellos, pues le reconocieron cabalmente incluso en el Hades. En efecto, la mayor parte de la economía de la salvación supera a la naturaleza y la tradición: pues como mediante su venida en carne ha hablado Cristo igualmente a todos que estaban en la tierra y sólo se aprovecharon los que creyeron, así también mediante su bajada al Hades libró de las ataduras de la muerte a los que creyeron y le reconocieron. Las almas de los que vivieron en la idolatría y en impío libertinaje, como si estuvieran cegadas por las pasiones carnales, no pudieron contemplar el esplendor de la teofanía ni reconocer de buena fe al que estaba liberando a todos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[11].

CAMBIO DE MANDAMIENTO. Y para que los infiernos no se viesen privados de su salvación, entra benigno al mismo tártaro: la puerta rota cede, cae el quicio desgajado, arrancados los cerrojos. Así, aquella puerta fácil para los que entran, inflexible para los que quieren regresar, devuelve a los muertos, y, abrogada la ley, queda franco el negro umbral para ser ya desandado. PRUDENCIO, *Himno de todas las horas*, 9[12].

PERDÓN PARA LOS QUE CREYERON. Sin embargo, el perdón no se lo otorgó a todos los encerrados allí, sino solamente a los que creyeron en Él y lo reconocieron. Ahora bien, lo reconocieron aquellos que, mediante las obras buenas, se habían purificado de la maldad durante

---

[7] Sal 16 (15), 10. [8] Mc 1, 7. [9] SC 157, 260-262. [10] Is 49, 9. [11] PG 74, 1013-1016. [12] CCL 126, 50: BAC 427, 123.

el tiempo en que vivieron en la carne. Efectivamente, antes de que Cristo apareciera por las regiones subterráneas, todos, incluso los que se comportaron rectamente, todos estaban retenidos por las cadenas de la muerte, y esperaban su presencia allí también, pues les estaba cerrado el camino hacia el paraíso, por culpa de la transgresión de Adán. Sin embargo, no todos los que estaban en las regiones subterráneas sacaron provecho de la presencia de Cristo allí, sino únicamente los que habían creído. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[13].

SI JUDAS CREYÓ. El académico Cesáreo me preguntó si, al descender a los infiernos Jesús, el Verbo de Dios, fueron rotas todas las ataduras de las almas. Y respondí: sí. Siguió preguntando: ¿También Judas fue liberado? También, respondí: al estar presente el rey del universo, el tirano [del infierno] –también él le esta sometido, a la muerte me refiero– ya no pudo tener a nadie cautivo. De nuevo me preguntó: ¿Qué hizo el Señor? Lo mismo que había predicado en la tierra, así también predicó, a todos los que estaban en los infiernos, el camino que conduce a la salvación eterna, de manera que pudieran creer al Padre y al que se encarnó, murió por nosotros y descendió a los infiernos, e igualmente al Espíritu Santo. Y los que creyeron, salieron con Él, pero a los incrédulos los dejó en su primitivo estado... ¿Le predicó también a Judas y le permitió, mediante la penitencia, subir con Cristo?, preguntó Cesáreo. Me parece que no, contesté yo: sería inútil predicar a quien ya conoce [la verdad]; son los que han de ser bautizados quienes reciben sólo una vez las catequesis mistagógicas. Por tanto, Judas, no sólo fue recibido cuando fue iniciado en el misterio de la redención, sino que incluso él mismo predicó a otros, se hizo digno de la gracia divina y, por eso, arrojaba demonios y realizaba curaciones. Pero después rechazó libre y voluntariamente el camino recto, hasta el punto de traicionar al Señor AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Catena*[14].

3, 20 *En tiempos de Noé*

DIOS ESPERABA PACIENTEMENTE. Dios es tan bueno que opera los frutos de la salvación con paciencia, por medio de su palabra. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[15].

NOÉ PREFIGURABA LA IGLESIA. El problema que me planteas en tu misiva acerca de la carta del apóstol Pedro me preocupa profundamente... Lo que me extraña es esto: si cuando el Señor murió predicó en los infiernos a los espíritus encerrados en la prisión, ¿por qué merecieron que el Señor bajase a los infiernos los buenos únicamente, mientras que eran infieles cuando se fabricaba el arca? Después de los tiempos de Noé hasta la pasión de Cristo murieron muchos miles de hombres de miles de naciones, y Cristo pudo hallarlos en los infiernos... Porque aquel acontecimiento fue símbolo del futuro: aquellos que ahora no creen en el Evangelio, mientras en todas las naciones se edifica la Iglesia, son semejantes a los que no creyeron cuando se edificaba el arca... Unos creyeron, para su salvación, y otros no creyeron, para su castigo. AGUSTÍN, *Carta a Evodio*, 164, 1-6[16].

OCHO PERSONAS FUERON SALVADAS DEL AGUA. El hecho de que sólo unos pocos,

---

[13] CEC 67-68. [14] CEC 68. [15] FGNK 3, 81.
[16] CSEL 44, 521: BAC 99, 441-459.

ocho, se salvaran, cuando fue destruido todo el mundo, significa que el número de los elegidos es pequeño en comparación con el de los gentiles, judíos, herejes y falsos fieles que persiguen. Por eso se afirma de la puerta angosta y del estrecho camino: «¡Qué pocos son los que la encuentran!»[17]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[18].

SÓLO POCOS DE LOS QUE CREYERON FUERON SALVADOS. Esto lo puso para solucionar una objeción, porque es natural que alguno pregunte: ¿Y quién predicó antes de Cristo, para que luego se condenara a los que no habían creído? Y aunque, igual que Pablo, estaba capacitado para argumentar echando mano de las potencias racionales ínsitas en nosotros, sin embargo, no lo hace. Los tales, efectivamente, distinguían el bien y el mal, pero luego no obraban el bien, y por eso se hicieron dignos de condenación. Pero él no argumenta de ese modo. ¿Por qué? Porque consideraba eso propio de un razonamiento filosófico muy superior al raciocinio de los judíos, siempre a ras de tierra. Ahora bien, la Escritura da fe de su desobediencia, y no solamente desde la época de los profetas, sino casi desde la creación del mundo. Con ello confirma que la salvación se predicó a los hombres ya desde el comienzo, pero que éstos la dejaron de lado, porque derivaban hacia lo vano. Efectivamente, aunque por aquel tiempo eran ya innumerables los hombres, sin embargo, solamente ocho personas se salvaron por medio del arca preparada, porque obedecieron a la predicación. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[19].

3, 21 *Bautismo, que ahora os salva*

EL SENTIDO DEL BAUTISMO. Pedro, probando y defendiendo la unidad, enseñó y recomendó a la única Iglesia... En esta breve y figurada comparación declaró el misterio de la unidad, pues, así como no pudo salvarse por el agua quien no estuvo dentro del arca de Noé en el diluvio del mundo, cuando se purificó de la iniquidad antigua, así también ahora puede salvarse por el bautismo quien no está bautizado en la Iglesia, que fue un día establecida por el Señor, según el misterio de aquella única arca. CIPRIANO, *Carta a Pompeyo*, 74, 11, 3[20].

UNA CONCIENCIA BUENA. Realmente también a los que tienen pésimas conciencias, llenas de todos los delitos y pecados, sin cambiar por la penitencia sus males, los salva, sin embargo, el bautismo; ciertamente por el fundamento que se pone en el bautismo serán salvos, aunque por medio del fuego. AGUSTÍN, *Respuesta a las ocho preguntas de Dulcidio*, 1, 4[21].

SALVADOS POR EL BAUTISMO. Como el agua del diluvio castigó a los malvados y guardó a los buenos, así también ésta ahoga los malos espíritus y salva a los que se acercan a ella. Pedro muestra el gran poder del bautismo, pues lava los pecados del alma, y enseña cómo lo necesitamos. ¿Cómo, sino es reconociendo la resurrección del Señor? ANDRÉS, *Catena*[22].

3, 22 *Después de haber subido al cielo*

ÁNGELES Y POTESTADES. «Sometidos a Él los ángeles», que ocupan el primer lugar

---

[17] Mt 7, 14. [18] PL 93, 59-60. [19] PG 125, 1233. [20] CSEL 3/2, 809: BAC 241, 703. [21] CCL 44A, 258: BAC 551, 372-373. [22] CEC 70.

en la dignidad; sometidas también «las potestades», que tienen el segundo puesto; sometidas además «las virtudes», que se declara pertenecen al tercer grado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[23].

LA SANTIDAD DE LAS CRIATURAS ES POR LA GRACIA. De la misma manera que todos los seres racionales recibieron su ser y su existencia mediante el Hijo de Dios que es el Verbo y la Razón, así también la salvación de todos ellos ha tenido lugar por medio de Él. Los que poseen la santidad no por naturaleza, sino por adquisición, son criaturas. En todos los que de este modo poseen la bondad se ha llevado a cabo con razón una purificación. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Pedro*[24].

CONVERTIR LA AFLICCIÓN EN TRIUNFO. El que era la misma dulzura aguantó pacientemente según el designio que se había propuesto, retuvo el poder de las legiones angélicas, dispuestas a servirle; bebió el cáliz del dolor y de la muerte e hizo de todo su suplicio un triunfo. Fueron vencidos los errores, sometidas las potestades. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 69, 4[25].

CRISTO ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS. Mira qué claramente nos expone Pedro la economía salvífica. En efecto, tras mencionar la muerte y la resurrección, recuerda además la ascensión al cielo y cómo está sentado a la derecha del Padre, para que no pienses que al morir fue mermado un ápice de su gloria. ANDRÉS, *Catena*[26].

CON LOS ÁNGELES SOMETIDOS A ÉL. Nadie duda de que los ángeles, todas las virtudes del cielo y las potestades siempre estuvieron con el Hijo de Dios... Pero Pedro consideró necesario decir que la humanidad asumida fue sublimada por tanta gloria con su resurrección, que está por encima, sin comparación, de toda potestad y dignidad angélica. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[27].

[23] FGNK 3, 81-82. [24] PG 39, 1770. [25] CCL 138A, 423: BAC 291, 287. [26] CEC 70. [27] PL 93, 60.

VIDA EN EL ESPÍRITU (4, 1-6)

[1]*Puesto que Cristo padeció en su carne, armaos también vosotros con esta consideración: quien padeció en la carne ha roto con el pecado,* [2]*para vivir el tiempo que le queda de su vida mortal, no ya según las concupiscencias humanas, sino según la voluntad de Dios.* [3]*Porque ya habéis pasado bastante tiempo obrando como les gusta a los gentiles, viviendo de manera licenciosa, entre concupiscencias, borracheras, comilonas, embriagueces y abominables idolatrías.* [4]*Por eso se extrañan de que ya no os precipitáis con ellos en ese libertinaje desenfrenado, y os llenan de insultos.* [5]*Pero tendrán que rendir cuentas al que está*

ya preparado para juzgar a vivos y muertos. 6*Pues para esto fue anunciado el Evangelio incluso a los muertos, para que, aunque condenados en su vida corporal según el juicio de los hombres, vivan sin embargo en espíritu según el juicio de Dios.*

PRESENTACIÓN: Puesto que Cristo sufrió en la carne, nosotros sus seguidores, debemos también apartarnos de los deseos de la carne y vivir en el Espíritu de Dios. Cristo fue pasible en su carne (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pero impasible en su divinidad (SEVERO). Cristo no murió en su divinidad (ATANASIO), sino en su carne (NICETAS). Los santos que entregan sus cuerpos al martirio a manos de violentos perseguidores evitan el pecado en la medida de sus posibilidades, justo hasta el final de su vida (BEDA). También nosotros debemos alejarnos de las obras diabólicas propias de la vida pagana y no imitar a quienes han reincidido en el libertinaje (SEVERO, TEOFILACTO), y se sorprenden cuando no les acompañamos (SEVERO, ECUMENIO).

Después de la muerte en la cruz, Cristo predicó en el infierno de la misma manera que lo había hecho a quienes estaban vivos sobre la tierra (ECUMENIO). Cristo descendió a los infiernos a predicar el Evangelio a los muertos, porque quería dar a quienes ya habían sido juzgados en la carne la oportunidad de vivir en el Espíritu. Los Padres no creían que, Cristo al hacer esto, brindase a cuantos se hallaban en el infierno la oportunidad de ir al Cielo. Muy al contrario, descendió a los infiernos para liberar sólo a aquellos gentiles que habían muerto antes de su venida, pero que Él había decidido que perteneciesen a su pueblo. Los Padres debatieron apasionadamente la cuestión acerca de si «los muertos» de los que se habla en este pasaje eran los infieles (AGUSTÍN), o son los que se hallaban muertos por sus pecados (ANDRÉS), o puede tratarse de aquellos que, habiendo pecado, han de enfrentarse al juicio final (SEVERO). Lo que se dice acerca de que el Evangelio fue predicado «incluso a los muertos» se interpretó de diversas formas: para unos significaba muertos en el pecado (ISO'DAD), mientras que otros lo entienden de los muertos en el infierno (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO, TEOFILACTO), o simplemente hacía alusión a los gentiles, según el parecer de otros (ANDRÉS) e incluso al más malvado criminal (BEDA).

4, 1 *Cristo padeció en su carne*

NO MURIÓ CRISTO EN SU DIVINIDAD. El apóstol no dijo que Cristo murió en su divinidad sino en su carne, para dar énfasis a que no fue su naturaleza divina la que sufrió sino la humana... Los sufrimientos son algo de quien pertenece el cuerpo. Puesto que la carne perteneció a la Palabra –pues el Verbo se hizo carne– los sufrimientos de la carne también deben atribuirse a la Palabra. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 3-4[1].

OFRECÍ MI ESPALDA A LOS QUE ME GOLPEABAN. Se tiene fe en que Él es el salvador de todos y, según dije, conforme a su propia economía de la salvación asume los sufrimientos de su propia carne, que fue lo que se predijo por medio de la palabra del profeta como si fuera Él mismo: «Ofrecí mi espalda a los latigazos, mis

[1] PG 26, 396.392.

mejillas a los golpes, no hurté mi rostro a la vergüenza de los salivazos»[2]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 39[3].

UNIDAD DE LAS DOS NATURALEZAS. Al añadir la precisión: «en su carne», pone claramente de manifiesto que, por su divinidad, Él era impasible y no percibía los ultrajes, al igual también que su alma de hombre como nosotros los percibía por naturaleza. Efectivamente, la divinidad es impasible y no está sujeta a nada de cuanto, por naturaleza, causa dolor, ni traspasa en lo más mínimo los límites de la impasibilidad. Sin embargo, Él mismo, al ser pasible gracias a «su carne», podía conjuntar todo esto y hacerse pasión de pasiones y embotar el aguijón de la muerte. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[4].

CONSUELO A LOS QUE SUFREN. El mismo apóstol Pedro nos dio tal descanso a nosotros, también atados con las cadenas de las persecuciones. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 12, 7[5].

ROMPER CON EL PECADO. No se puede dudar de que cualquier santo, que sometió su cuerpo al martirio, se abstuvo, en cuanto es posible a la fragilidad humana, del pecado hasta el fin de su vida. ¿Qué pudo haber de pecado, qué de deseos carnales, qué de otra cosa que no fuera querer hacer la voluntad de Dios en quien fue clavado en un madero, lapidado, echado a las bestias, quemado vivo, mordido por los escorpiones, lacerado por cualquier otro tipo de tormento? ¿Podía desear otra cosa que, una vez terminado el tormento, recibir la corona de la vida? Pedro nos invita a imitarlos siempre. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[6].

DE SUS HERIDAS EMANA LA SALVACIÓN. Cristo no padeció en la divinidad, sino en la carne. En efecto, Dios es siempre impasible. Ahora bien, «padeció en la carne», como enseña el apóstol [Pedro], de modo que de su herida manase la salvación al género humano, como también lo había predicho el profeta Isaías: «Él padeció por nuestros pecados y con su herida hemos sido sanados todos»[7]. NICETAS DE REMESIANA, *El símbolo de la fe*, 5[8].

4, 2 *Vivir el tiempo... según la voluntad de Dios*

TESTIMONIO DEL EVANGELIO. Para vivir «no según las pasiones humanas». No nos entreguemos a la adulación humana. «Sino a la voluntad de Dios», es decir, en obras que den testimonio del Evangelio. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[9].

MUERTOS AL PECADO. Quien padeció en la carne ha roto con el pecado, para vivir el tiempo que le queda de su vida mortal, no ya según las concupiscencias, sino según la voluntad de Dios. «Quien padeció», en vez de «quien murió», según se expresa san Pablo: Si hemos muerto con Cristo[10], también viviremos con Él; y estaremos muertos al pecado, pero vivos para Dios[11]. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[12].

4, 3 *Ya habéis pasado bastante tiempo obrando como les gusta a los gentiles*

VIVIR DE MANERA LICENCIOSA. Dice, pues, lo siguiente: Es necesario abstener-

---

[2] Is 50, 6. [3] ACO 1/1/4, 19. [4] CEC 71. [5] CCL 121, 58. [6] PL 93, 61. [7] Is 53, 5. [8] PL 52, 869: BPa 16, 88-89. [9] PL Supp. 3, 100. [10] Cf. 2 Tm 2, 11. [11] Cf. Rm. 6, 8-11. [12] PG 125, 1236.

se de las obras depravadas y no correr de nuevo hacia lo antiguo ni tratar de imitar a los que se revuelcan entre comilonas y borracheras. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[13].

OBRAR COMO LES GUSTA A LOS GENTILES. Porque ya habéis pasado bastante tiempo obrando como les gusta a los gentiles, viviendo de manera licenciosa, entre concupiscencias, borracheras, comilonas, embriagueces y abominables idolatrías. Como si dijera: «¡Qué! ¿Todavía no estáis hartos de militar tanto tiempo en los goces de la vida? ¿O es que no vivisteis depravadamente, igual que los gentiles?». ¿Y qué depravaciones? Las que especifica y nombra. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[14].

4, 4 *Ya no os precipitáis con ellos*

LOS GENTILES SE EXTRAÑAN DE LOS CRISTIANOS. Algunos de ellos se extrañan y admiran al ver que vosotros os tornáis definitivamente hacia el bien y que ya no os precipitáis con ellos en su mismo exceso de desenfreno. Pero no se contentan con no imitar lo bueno, sino que incluso se alejan y dan en la blasfemia. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[15].

EL MISMO LIBERTINAJE DESENFRENADO. Por ello, después de asombrarse y extrañarse por el cambio que se ha producido en ti, no sólo se avergüenzan, sino que también te calumnian. Pues la adoración de Dios es una abominación para el pecador. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[16].

4, 5 *Tendrán que rendir cuentas*

YA PREPARADO PARA JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS. De aquí no se deduce que por nuestros muertos entendamos a los que salieron de su cuerpo. Puede suceder que llamara muertos a los infieles, es decir, a los muertos en el alma. De ellos se dijo: «Deja a los muertos que entierren a sus muertos»[17]. Y se llaman vivos a los muertos que creen en Él. AGUSTÍN, *Carta a Evodio*, 164, 7, 21[18].

JUICIO FINAL. Esto es, en el futuro, en el tiempo de la rendición de cuentas, con rapidez, con presteza y total facilidad, sin que nada lo impida, pues todo se presentará ante Él en desnudez, cuando juzgue a justos y a pecadores. Entonces, efectivamente, los juzgará y separará a los unos de los otros, como dijo el propio Salvador: «Y pondrá las ovejas a su derecha, los cabritos, en cambio, a su izquierda»[19]. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[20].

MUERTOS EN SUS PECADOS. Dicen algunos que Pedro llamó «vivos» a las almas y «muertos» a los cuerpos, pues resulta imposible que el alma comparezca en el juicio fuera de su cuerpo. Sin embargo, Pedro llama aquí vivos a los justos, porque obran para la vida futura, y muertos, en cambio, a los pecadores, muertos por sus delitos, pues han muerto a causa de sus obras de muerte. El Evangelio, efectivamente, se predica a los justos, pero también y muy especialmente a los pecadores y a quienes han muerto por sus delitos, para que ellos se juzguen a sí mismos, emitiendo su voto acerca de ellos mismos a la manera de los hombres. ANDRÉS, *Catena*[21].

---

[13] CEC 73. [14] PG 125, 1236. [15] CEC 73. [16] PG 119, 561. [17] Mt 8, 22. [18] CSEL 44, 539; BAC 99, 461. [19] Mt 25, 32. [20] CEC 73. [21] CEC 73.

4, 6 *Para esto fue anunciado el Evangelio incluso a los muertos*

PARA QUE VIVAN EN ESPÍRITU. A los que se apartaron de la fe, mientras viven en la carne se les juzga según el juicio de los hombres, para que se arrepientan. Por eso también añade: «Que vivan en espíritu según el juicio de Dios». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[22].

INCLUSO A LOS MUERTOS. El Evangelio se ha predicado a los gentiles que están muertos en el pecado. O también: El Señor completó su obra de predicar a los que estaban en el infierno, durante el tiempo en el que su cuerpo estuvo en el sepulcro. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[23].

LOS GENTILES. Pedro llama aquí muertos a aquellos entre los gentiles que están muertos por el número de sus pecados. A éstos el Apóstol les pide que una vez convertidos den una respuesta irreprochable a «aquel que está preparado para juzgar a vivos y muertos». Llama otra vez vivos y muertos a los justos y a los pecadores, a los cuales fue anunciada la palabra de Dios que vino a habitarnos: el reino de los cielos. Hay algunos pecadores que una vez han recibido los mandamientos, se juzgan a sí mismos en la carne, conforme a medidas humanas. Esto significa que durante esta vida mortal ellos condenan su carne a ayunos, vigilias, lágrimas y a las restantes mortificaciones para vivir en espíritu según Dios, meditando el discurso apostólico que dice: «Aunque nuestro hombre exterior se disuelva, sin embargo el hombre interior se va renovando de día en día»[24]. ANDRÉS, *Catena*[25].

PREDICÓ A LOS MÁS CRIMINALES. Tan grande es la solicitud de Dios, tan grande su amor, tan grande es nuestro deseo de mortificar nuestro cuerpo, pero ser vivificados en el espíritu, que manda anunciar el Evangelio incluso a aquellos que dice que están muertos, porque están envueltos en los mayores pecados, como, por ejemplo, en deseos lujuriosos, borracheras, orgías y comilonas, e incluso participando en el culto de los falsos dioses. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[26].

PREDICAR EN EL ABISMO. Esto significa lo siguiente: éstos mismos que os calumnian darán cuenta al que juzga a todos, vivos y muertos. Pues los muertos también son juzgados. Y esto se deduce claramente del descenso del Señor a los infiernos. Pues habiendo ido allí con ocasión de su muerte en la cruz, predicó de la misma manera que en la tierra a los vivos. Predicó no con la palabra sino con el ejemplo. Y de la misma manera que vino al mundo, para dar justificación a los que le reconocieron y para condenar a los que le ignoraron, así también hizo en el infierno: a los que vivieron de manera carnal los presentó a juicio; a los que vivieron de manera espiritual los elevó a la gloria y la salvación. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[27].

CRISTO PREDICÓ DESPUÉS DE MORIR. Pues para esto fue anunciado el Evangelio incluso a los muertos. Esto de ser anunciado el Evangelio a los muertos, los antiguos Padres lo interpretaron como frase aislada, sin preocuparse de su continuidad con lo anterior ni de la rela-

---

[22] FGNK 3, 82. [23] PL Supp. 3, 101. [24] 2 Co 4, 16. [25] CEC 74. [26] PL 93, 62. [27] PG 119, 561.

ción de causalidad de lo dicho, referencia obligada. Afirmaban, efectivamente, que la sagrada Escritura tomaba lo de «muertos» en doble sentido: los que habían muerto con sus pecados y que no verían nunca la vida, y los que se han asemejado a la muerte de Cristo y han muerto al mundo, esto es, a los deseos mundanos, y viven únicamente para Cristo, como dice también san Pablo: Y la vida que vivo ahora en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios[28]. Por tanto, dicen: «Los que así han muerto para Cristo, ellos mismos se castigan en la carne, por su descuidada y negligente vida anterior. Esto significa que viven en el Espíritu, o sea, en la vida según Cristo, porque su condena del pasado les otorga mayor ánimo para lo presente y para lo que está en su mano hacer». Así lo interpretan los antiguos. Pero alguien podría decir que eso es justamente exacto, pero que lo dicho no refleja ni abarca la totalidad. Efectivamente, una vez afirmado más arriba, acerca de los que se hallaban en el infierno, que «también predicó a los espíritus allí cautivos», es preciso referir a éstos la proposición presente, aducida con su motivo, y no considerarla como dicha ahora solamente. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[29].

«LOS MUERTOS» SON LOS PECADORES. Cristo fue predicado a muchos como primicia de los resucitados, como se atestigua en Mateo[30]. En esta vida, los pecadores tienen que sufrir en el cuerpo para poder arrepentirse, y ganar así la ciudadanía espiritual y la vida bienaventurada y eterna. Parece que por «muerto» Pedro quiere significar a los pecadores, mientras que «los vivos en el Espíritu» serían los arrepentidos. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[31].

[28] Cf. Gal 2, 20. [29] PG 125, 1237-1240. [30] Cf. Mt 27, 52-53. [31] CIM 38.

EL FIN ESTÁ CERCA (4, 7-19)

[7]*El final de todas las cosas está cerca. Sed, por eso, sensatos y sobrios para poder rezar.* [8]*Ante todo, mantened entre vosotros una ferviente caridad, porque la caridad cubre la multitud de los pecados.* [9]*Sed hospitalarios unos con otros, sin quejaros.* [10]*Que cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la múltiple y variada gracia de Dios.* [11]*Si uno toma la palabra, que sea de verdad palabra de Dios; si uno ejerce un ministerio, hágalo en virtud del poder que Dios le otorga, para que en todas las cosas Dios sea glorificado por Jesucristo. Para Él es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

[12]*Queridísimos: no os extrañéis –como si fuera algo insólito– del incendio que ha prendido entre vosotros para probaros;* [13]*sino alegraos, porque así como*

participáis en los padecimientos de Cristo, así también os llenaréis de gozo en la revelación de su gloria. [14]*Bienaventurados si os insultan por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.* [15]*Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser homicida, ladrón, malhechor o entrometido en lo ajeno;* [16]*pero si es por ser cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios por llevar este nombre.* [17]*Porque ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios; y, si empieza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no creen en el Evangelio de Dios?* [18]*«Pues si el justo a duras penas se salva, el impío y el pecador, ¿dónde irán a parar?».* [19]*Por tanto, incluso los que tengan que sufrir de acuerdo con la voluntad de Dios, que encomienden sus almas al Creador, que es fiel, mediante la práctica del bien.*

PRESENTACIÓN: El fin de todas las profecías está cercano (ECUMENIO). El fin llegará cuando el Evangelio haya sido predicado a los gentiles (HILARIO DE ARLÉS). Aunque no sabemos con certeza cuándo llegará, es seguro que llegará, y no debemos pensar que su hora está lejana (BEDA). Mientras tanto, hemos de amarnos los unos a los otros y ser hospitalarios, haciendo uso de los dones que Dios nos ha concedido para aprovechamiento común de la comunidad a la que pertenecemos. Nada tiene mayor poder contra el pecado que el amor (LEÓN MAGNO, BEDA). El amor elimina el deseo de pecar, expulsando de nosotros el miedo (AMBROSIO) y uniéndonos a Dios (CLEMENTE DE ROMA). Acoge a su prójimo con hospitalidad, de buena gana (TEOFILACTO), como si del mismo Cristo se tratara (CRISÓSTOMO). Cada uno de nosotros debe hacer uso de los distintos dones que hemos recibido, ya sea por naturaleza, ya por medio del Espíritu Santo (AGUSTÍN, ANDRÉS) para beneficio de los demás (BRAULIO DE ZARAGOZA).

Todo cuanto hagamos debemos hacerlo para glorificar a Dios, ya que Él controla todas las cosas. Si hemos de sufrir a causa de nuestra fe, deberíamos sentir gozo, dado que también Cristo tuvo que sufrir. Por nuestra fe seremos bienaventurados cuando Él venga a juzgar al mundo. Nuestros padecimientos forman parte de ese juicio venidero, que comienza con el propio pueblo de Dios. Esto no es causa de desesperación, porque, a pesar de lo severamente que podamos ser puestos a prueba, no es nada comparable a todo aquello a cuanto los gentiles tendrán que hacer frente. Por tanto, deberíamos estar contentos de que no nos veamos forzados a sufrir más de lo que podemos aguantar, y debemos recordar que nuestra firmeza en medio de las tribulaciones constituye una garantía de seguridad de que Dios nos acepta y nos da el visto bueno. Las pruebas de fuego no son nada nuevo (CASIODORO). Los profetas sufrieron las mismas cosas. Estas tribulaciones encuentran su razón de ser y su culminación en la cruz de Cristo (HILARIO DE ARLÉS, TEOFILACTO). El Espíritu de Dios reposa sobre nosotros cuando sufrimos por causa de la fe (ECUMENIO). El juicio de Dios ya ha comenzado en su casa, en la Iglesia, ya que al experimentar nuestros actuales padecimientos, nos estamos preparando para la dicha que nos depara la eternidad (DÍDIMO, BEDA). La

gloria de Cristo se revela en la Iglesia cuando ésta sufre (HILARIO DE ARLÉS). No hemos de juzgar la salvación como algo que ya está asegurado, ni en el caso de Moisés, ni tampoco en el nuestro (BASILIO, BEDA). El justo puede hacer gala de muchas virtudes, pero a duras penas se salva, porque a pesar de todo, sigue necesitando la misericordia de Dios (JERÓNIMO).

4, 7 *El final de todas las cosas está cerca*

CUANDO EL EVANGELIO SE PREDIQUE A LOS GENTILES. Pedro dice que el fin llegará cuando la obra de la predicación del evangelio a los gentiles se haya realizado. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[1].

NO SE SABE CUÁNDO, PERO CON SEGURIDAD VENDRÁ. Advierte con toda intención, que todos han de estar seguros de que no pueden permanecer en esta vida mortal por mucho tiempo, aunque sea incierto el momento del juicio final; para que nadie baje la guardia pensando que está lejos el momento del juicio futuro en el que todos han de ser juzgados. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[2].

EL FINAL DE TODAS LAS PROFECÍAS ESTÁ CERCA. El final de todas las cosas es su cumplimiento y consumación, o acaso se refiere a que se acerca el final de todos los profetas. Pues esto es verdaderamente Cristo, el cumplimiento de todo, pero no como insensatamente afirma Epicuro que dice que la finalidad es el placer, u otros griegos que dicen que es la sabiduría, o la contemplación o la virtud. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[3].

4, 8 *La caridad cubre la multitud de los pecados*

LA CARIDAD NOS UNE A DIOS. El amor nos une a Dios; el amor cubre la muchedumbre de pecados; el amor todo lo soporta; tiene paciencia con todo. En el amor nada es vulgar, nada soberbio. El amor no ocasiona cisma, el amor no se subleva, el amor todo lo hace en armonía. En el amor alcanzaron la perfección todos los elegidos de Dios; sin amor nada es agradable a Dios. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 49, 5[4].

LA CARIDAD QUITA EL TEMOR. Así pues, el que peca no ama. La caridad, en efecto, cubre la multitud de pecados. Si la caridad excluye el afecto al pecado, y puesto que excluye también el temor, la caridad está llena ciertamente de una fe perfecta. AMBROSIO, *Carta a Oronciano*, 7[5].

LA CARIDAD VENCE AL PECADO. Nada más eficaz, amadísimos, contra los engaños del diablo que la benignidad y la generosidad de la caridad, por la cual se evita y se vence todo pecado. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 74, 5[6].

MANTENED ENTRE VOSOTROS UNA FERVIENTE CARIDAD. Si bien es cierto que todas las obras buenas que hacemos diluyen y cubren nuestros pecados, Pedro lo afirma especialmente de la caridad, por la que perdonamos a nuestro prójimo sus deudas. Pues es muy justo que ante Dios seamos medidos con la misma medida de piedad con que nosotros me-

---

[1] PL Supp. 3, 101. [2] PL 93, 62. [3] PG 119, 565. [4] FuP 4, 133. [5] CSEL 82/2, 163. [6] CCL 138A, 460: BAC 291, 309.

dimos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[7].

4, 9 *Sed hospitalarios unos con otros*

RECIBID AL PRÓJIMO COMO A CRISTO. Si acoges como acogerías a Cristo, no protestarías ni te sentirías avergonzado, antes bien, enorgullécete por ello. Pero, si no recibes como recibirías a Cristo, tampoco lo recibirás a Él: «El que os recibe a vosotros –dice– a mi me recibe»[8]. Si no acoges de este modo, no tienes recompensa. Abrahán daba hospitalidad a los hombres que pasaban junto a él, a los caminantes, como él creía, y no encargaba todo a sus criados, sino que, incluso a su mujer, y pese a tener siervos de confianza, le ordenaba llevar la harina. Él, junto con su esposa, deseaba obtener recompensa, no sólo por cumplir con la hospitalidad, sino también por el servicio que prestaban. Es necesario poner en práctica la hospitalidad con los huéspedes de esta forma, es decir, haciendo todo por nosotros mismos, a fin de que nos santifiquemos. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[9].

SIN QUEJAS. Al decir «caridad» añade también lo que es consecuencia de la caridad: la «hospitalidad», y manda que se cumpla «sin quejas». TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[10].

4, 10 *Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido*

SEGÚN CADA UNO HA RECIBIDO UN DON. Dios nos ofrece sus propios dones para enseñanza de su Iglesia, a fin de que lo que manifiesta que se debe hacer, lo hagamos no sólo sin murmurar, sino deleitándonos. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 15, 14[11].

AL SERVICIO DE LOS DEMÁS. Así pues, Dios nuestro Creador gobierna todas las cosas de tal modo que la caridad se acrecienta, cuando uno da a otro los dones divinos que éste no ha recibido. En fin, la gracia que se manifiesta de mil maneras es bien administrada, cuando el don ha sido recibido y pertenece a aquel que no lo tenía, cuando ha sido dado por causa de aquel con quien se comparte. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 5[12].

COMO BUENOS ADMINISTRADORES DE LA GRACIA DE DIOS. No solamente en lo relativo a la posesión de bienes, el que tiene ha de cubrir la demanda de los necesitados, sino también en el caso de quien posee por ventajas naturales o por regalo del Espíritu, que no pueda decir nadie que del vecino necesitado que tiene que participar: «Si alguno sirve según el poder», dice, «que Dios otorga», etc. ANDRÉS, *Catena*[13].

4, 11 *Si uno ejerce un ministerio*

EN VIRTUD DEL PODER QUE DIOS OTORGA. Los que abren su hogar que se muestren alegres, solícitos no como dando algo, sino como recibiendo ellos mismos. Y esto por una doble razón: en primer lugar porque gozan con la conversación de los huéspedes y, en segundo lugar, ganan además la paga por la hospitalidad. Cuando reciban en casa a los hermanos, no se repartan en múltiples servicios ni se esfuercen por cosas que superan las fuerzas y la utilidad. Por regla general, en toda obra lo superfluo resulta cansino: produce desgana en los

---

[7] PL 93, 62-63. [8] Mt 10, 40. [9] PG 64, 1056. [10] PG 125, 1241. [11] CCL 32, 14-15: BAC 168, 70. [12] PL 80, 653. [13] CEC 77.

que quieren recibir a los huéspedes; proporciona sufrimiento a los agasajados. No vayáis a pensar que el huésped os ocasiona apuros, tribulaciones y agotamiento físico, sino que incluso en las situaciones desagradables mostraos agradables. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[14].

PARA QUE DIOS SEA GLORIFICADO. Pedro enseña que se ha de estar muy atento para no mandar o decir algo ajeno a la voluntad de Dios o lo que dicen las santas Escrituras, para no ser un falso o impío testigo de Dios, enseñando algo ajeno a las enseñanzas del Señor, o callando a sabiendas y pasando por alto cosas que son del agrado de Dios. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[15].

4, 12 *No os extrañéis, como si fuera algo insólito*

LAS PRUEBAS NO SON NUEVAS. Pedro les dice que las tribulaciones que tienen que sufrir en lugar de las antiguas y que ellos consideran nuevas, son viejas, las mismas que sufrieron los profetas. Todas –dice– estuvieron presentes y las sufrió Cristo en la cruz, para que no pensemos que se nos pide algo que Él no sufriera. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[16].

PERSEVERAD. [Pedro] conforta al pueblo fiel a fin de que no se ponga nervioso cuando sufra, pues Cristo sufrió mucho más por nosotros que lo que nosotros mismos podemos sufrir por la fe en Él. Así pues, debemos mantener la fidelidad en tales circunstancias para que [un día] nos alegremos totalmente en su presencia. CASIODORO, *Conclusiones a la primera Carta de Pedro*[17].

NO OS EXTRAÑÉIS. Después de estas disposiciones acerca de lo que acababa de exponer, al ver que algunos se escandalizaban a causa de las tribulaciones sobrevenidas, pues en la Ley tenían la promesa de una vida sin perturbaciones para los servidores del Señor, y aunque arriba, cuando dictaba normas para los esclavos, en breves consideraciones los había consolado sobre esto, ahora, sin embargo, es más prolijo en su expresión, y dice: «Queridísimos», para indicar ya de inmediato que esto les está sucediendo, no porque sean aborrecidos, sino porque son muy amados. «No os extrañéis», en vez de «No os sorprendáis». Luego, al llamar «incendio» a las tribulaciones, claramente indica que éstas les sobrevienen porque han de ser probados. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[18].

4, 13 *Sino alegraos*

PARTICIPAR EN LOS PADECIMIENTOS DE CRISTO. Es decir, si sois justos, padecéis por causa de la justicia, igual que Cristo padeció por la justicia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[19].

4, 14 *Bienaventurados si os insultan por el nombre de Cristo*

EL ESPÍRITU DE DIOS REPOSA SOBRE VOSOTROS. El espíritu de Dios parece ser calumniado por los impíos, pero es glorificado en nosotros. ¿Cómo puede ser esto? Porque cuando nos acusan falsamente, la vergüenza se derrama sobre

---

[14] PG 74, 1016. [15] PL 93, 63. [16] PL Supp. 3, 102. [17] PL 70, 1366-1367. [18] PG 125, 1241-11244. [19] FGNK 3, 82.

aquéllos, pero sobre nosotros se derrama la gloria. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[20].

4, 15 *Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser homicida*

NO POR SER HOMICIDA NI LADRÓN. «Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser criminal», para que no nos parezcamos al ladrón infiel, que había sido condenado por homicidio, e insultaba a Cristo humilde, que sufrió lo que no merecía; ni al ladrón, es decir, a Ananías o a Safira, que robaron el dinero que había sido ofrecido a Dios. Tampoco deberíamos parecernos a Simón Mago, que denunció a los apóstoles ante Nerón. Él mismo, que ardía en deseos de los bienes ajenos, intentó comprar con oro y plata el poder que tenían los apóstoles de hacer milagros. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[21].

NI POR MALHECHOR. Entrometido en lo ajeno es el que fisga en lo ajeno buscando pretextos para injuriar. Es lo propio de un alma sucia y criminal, y dispuesta para todo lo malo. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[22].

4, 16 *Si es por ser cristiano, que no se avergüence*

REVELADA LA GLORIA DE CRISTO. «Pero si es por cristiano, que no se avergüence». Es decir, que piense en Santiago, el hijo de Zebedeo, o en Esteban. Aunque tenga uno que sufrir tribulaciones ignominiosas, que se gloríe en ellas y no se turbe. Glorifique a Dios en aras del nombre cristiano. La gloria de Cristo se manifiesta en la Iglesia cuando sufre dolor en los cristianos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[23].

4, 17 *El juicio comienza por la casa de Dios*

PERSECUCIÓN. A los que se hallan perseguidos, les seguirá el juicio. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[24].

EL FIN DE LOS QUE DESOBEDECEN. Cuando sea inminente el momento de que se inicie el juicio de Dios, comenzará a pasar de los mayores a los menores, es decir, por los creyentes y por los que llenan la iglesia de Dios. Y añade: si primero se hace el examen de la vida comenzando por nosotros que somos casa de Dios, ¿qué final habrá que pensar para los que desobedecieron al Evangelio de Dios? En los creyentes produce gran ansiedad y temor, para que conozcan con certeza al juez al cual han de responder; despertándolos al temor de Dios exhorta a los que desobedecieron a la enseñanza divina diciendo que les saldría al encuentro un castigo inevitable que denominó como el fin de ellos descrito por la incredulidad que tuvieron. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[25].

JUICIO PARTICULAR Y JUICIO FINAL. La Escritura habla de dos juicios, uno oculto, público el otro. El juicio oculto es el castigo que cada uno se impone ya ahora para purificarse, o para provocar la conversión, o para cegarse hasta la condenación, si desprecia la vocación o los mandatos de Dios. El juicio público se manifestará cuando venga el Señor a juzgar a los vivos y a los muertos. Ahora empieza el juicio en la casa del Señor, es decir, en la Iglesia, que se prepara para los

---

[20] PG 119, 568. [21] PL Supp. 3, 103. [22] PG 125, 1214. [23] PL Supp. 3, 103. [24] FGNK 3, 82. [25] CEC 79.

gozos eternos con el ejercicio de las aflicciones presentes. Porque los réprobos viven en esta vida transitoria tan seguros y tan sin miedo al castigo, ¡cuántos son los castigos, y no otra cosa, que les esperan en la vida futura! BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[26].

4, 18 *El justo a duras penas se salva*

LA SEVERIDAD DE DIOS. Cuando veo a Moisés pidiendo perdón y no obteniéndolo, cuando lo veo considerado indigno de perdón porque, con pocas palabras, habló contra la roca con ira[27], a pesar de sus muchos hechos buenos, realmente me doy cuenta de la severidad de Dios, y me persuado de que estas palabras del apóstol son ciertas. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el juicio de Dios*, 5[28].

LOS JUSTOS TAMBIÉN NECESITAN LA MISERICORDIA DE DIOS. Ciertamente es justo quien en el día del juicio es salvado. Y se salvará fácilmente quien no tenga ningún pecado. Por tanto, es justo aquel en quien florecen muchas virtudes, y será salvado quien entonces implore la misericordia de Dios. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 5[29].

¿POR QUÉ EL JUSTO SE SALVA A DURAS PENAS? Niegan los pelagianos que todo el género humano fue corrompido y condenado por el pecado de un solo hombre. Y que solamente la gracia de Cristo sana y libera de la corrupción y condenación. ¿Por qué a duras penas se salva el justo? ¿Es que Dios no puede salvar al justo? Sin duda. Pero ni el mismo Omnipotente quiere salvar fácilmente al hombre de tan gran mal, para enseñar que la naturaleza fue dañada merecidamente. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[30].

4, 19 *Que encomienden sus almas al Creador*

NADIE ES PROBADO MÁS ALLÁ DE LO QUE PUEDE SOBRELLEVAR. [Pedro] dijo de acuerdo con la voluntad de Dios, demostrando que o nuestros sufrimientos no están fuera de la providencia de Dios, y nos son enviados como una especie de prueba por Él, o que al sufrir por su voluntad, depositamos en Él el resultado. Pues Él es digno de confianza, esto es, seguro y veraz en sus promesas, y no nos permite intentar algo que está más allá de nuestras fuerzas[31]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[32].

---

[26] PL 93, 64. [27] Cf. Nm 20, 10. [28] PG 31, 664. [29] CCL 80, 61. [30] PL 93, 64. [31] Cf. 1 Co 10, 13. [32] PG 119, 569.

LOS PRESBÍTEROS EN LA IGLESIA (5, 1-5)

[1]*A los presbíteros que hay entre vosotros, yo –presbítero como ellos y, además, testigo de los padecimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse– os exhorto:* [2]*apacentad la grey de Dios que se os ha confiado, gober-*

nando no a la fuerza, sino de buena gana según Dios; no por mezquino afán de lucro, sino de corazón; [3]*no como tiranos sobre la heredad del Señor, sino haciéndoos modelo de la grey.* [4]*Así, cuando se manifieste el Pastor Supremo, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.*

[5]*De la misma forma vosotros, los jóvenes, estad sujetos a los presbíteros. Y todos, revestíos de humildad en el trato mutuo, porque «Dios resiste a los soberbios y a los humildes da la gracia».*

PRESENTACIÓN: Como presbítero que tiene una responsabilidad pastoral para con la Iglesia, Pedro comparte su cargo con los demás en las comunidades locales a las que escribe. Los Padres interpretaron esto como una cadena de delegaciones, comenzando con el legado que Cristo hace a Pedro, y que se extiende a través de él a todos los pastores de la Iglesia. Los presbíteros poseen la autoridad que Dios les da para gobernar sus iglesias, y los miembros más jóvenes deben aprender a obedecerles. Pero al mismo tiempo, los presbíteros deben ejercitar sus responsabilidades con humildad y de manera que sean un ejemplo para los demás. La autoridad debe dar buena cuenta de sí al Príncipe de los pastores (AGUSTÍN, HILARIO DE ARLÉS). Es mediante una crítica constructiva como ha de ser conducido el rebaño del Señor (HILARIO DE ARLÉS) por quienes han sido testigos de los padecimientos de Cristo (BEDA). Que el lobo satánico contemple el sello de Jesucristo, Pastor soberano (AGUSTÍN), y entonces huirá (SIMEÓN). El presbítero hallará resistencia si se muestra orgulloso, mientras que si es humilde, Dios le concederá su gracia (AGUSTÍN, BEDA).

5, 1 *Testigo de los padecimientos de Cristo*

EXHORTO A LOS PRESBÍTEROS. El rebaño de Dios ha de ser corregido con exhortaciones delicadas y ofreciendo remedios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[1].

COMO TESTIGO. Aquí Pedro se presenta como testigo que estuvo presente en los padecimientos de Cristo, y vio todo lo que hacían con Él... Y también vio, con Santiago y Juan, la gloria celestial de su rostro en la montaña de la transfiguración. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[2].

PRESBÍTERO COMO ELLOS. Habiéndose propuesto hablar sobre la humildad, la cual ya había examinado al decir «en la práctica del bien», se llama a sí mismo anciano. Quiere decir con esto que lo es o por la edad, o por la dignidad de obispo. Pues los obispos son llamados ancianos también[3]. Cuando quiere establecer su dignidad, y dice que por humildad se llama a sí mismo «anciano», agrega que es «testigo de los padecimientos de Cristo», queriendo decir con esto que si él, maestro de estos acontecimientos para ellos, no juzga indigno el llamarse «anciano», tampoco ellos deben exaltarse por encima de los que sirven. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[4].

COMO PARTÍCIPE. ¿Cómo vas a ser partícipe de la gloria de Cristo si rehuyes el

---

[1] PL Supp. 3, 104. [2] PL 93, 64. [3] Cf. Hch 20, 17.28. [4] PG 119, 572.

ser partícipe de su muerte ignominiosa? En vano abandonaste el mundo si no quieres voluntariamente subir a su cruz, tal como Él lo ordenó. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 27, 11[5].

5, 2 *Apacentad la grey de Dios*

VUESTRO ENCARGO. Esto mismo en griego se dice más expresivamente «episkopeuontes» [vigilantes], que es de donde viene el nombre de obispo. JERÓNIMO, *Carta a Evángelo*, 146, 1[6].

EL PODER DE DIOS PUEDE CONVERTIR ALGO EN SU OPUESTO. Cristo dice: «El que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo»[7], y «el que se humille a sí mismo, ése será exaltado»[8]. ¿Qué quieres decir? ¿Que si me humillo a mí mismo seré entonces exaltado? Sí, dice Jesús: mi poder es tal que puede producir el efecto contrario a través de lo que le es contrario. Me es fácil y tengo poder para ello, no lo dudes. En efecto, la naturaleza de las cosas obedece a mi voluntad, y no soy yo quien se ajusta a la naturaleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[9].

RENDIR CUENTAS. Somos vuestros guardianes, y vosotros sois la grey de Dios. Considerad y ved que nuestros peligros son mayores que los vuestros y orad por nosotros. Eso nos conviene a nosotros y a vosotros. Así nosotros daremos cuenta de vosotros al Príncipe de los pastores y Cabeza de todos nosotros. AGUSTÍN, *Carta a Darío*, 231, 6[10].

PASTOREA MIS OVEJAS. Aquí Pedro, como príncipe de la Iglesia, ruega a los demás príncipes en conformidad con lo que el Señor le dijo: «Pedro, apacienta a mis ovejas»[11]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[12].

CUIDAR EL REBAÑO DE DIOS. Pedro manda con todo derecho a los pastores de la Iglesia que cada uno gobierne solícitamente la grey, que a cada uno se le ha encomendado, lo mismo que el Señor le mandó a él cuidar de toda su grey, es decir, de la Iglesia... Gobierna a la grey de Dios a la fuerza y con afán de lucro, quien predica el Evangelio con la intención de poder vivir del Evangelio, porque no tiene dónde caerse muerto. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[13].

5, 3 *Haciéndoos modelo de la grey*

SER MODELOS DE LA GREY. Practica antes lo que has de enseñar, de manera que ofrezcas no sólo preceptos, sino también un modelo, para que imiten tus ejemplos. PASCASIO DE DUMIO, *Cuestiones y respuestas de los padres griegos*, 43, 1[14].

NO COMO TIRANOS. «No tiranizando a los que os ha tocado cuidar». Aunque tengas autoridad en la Iglesia en lo que digas y consideración en virtud del cargo que te corresponde por ser cabeza en ella, no te engrías ante los demás. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[15].

CON HUMILDAD. Pedro les dice que antes muestren en su conducta la humildad que desean para sus súbditos y para ellos entre sí. Y que sirvan con rectitud de intención, teniendo en cuenta las palabras del Señor: «Sabéis que los que gobiernan las naciones las oprimen y los poderosos las avasallan. No tiene que ser así entre vosotros; al contrario: quien

---

[5] SC 113, 126. [6] CSEL 56, 309: BAC 549, 814. [7] Mt 20, 27. [8] Mt 23, 12. [9] PG 64, 1056. [10] CSEL 57, 509: BAC 99, 1093. [11] Jn 21, 17. [12] PL Supp. 3, 104. [13] PL 93, 65. [14] PL 73 , 1058. [15] PL Supp. 3, 104.

entre vosotros quiera llegar a ser grande, que sea vuestro servidor; y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo»[16]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[17].

5, 4 *El Pastor Supremo*

CUANDO SE MANIFIESTE EL PASTOR SUPREMO. Así pues, pensaba en ser mártir sin olvidar que era obispo, preocupándose más de la cuenta que había de dar al Príncipe de los pastores de las ovejas que le habían sido confiadas que respondería sobre su propia fe al procónsul infiel. AGUSTÍN, *Sermón*, 309, 4[18].

QUE EL LOBO VEA EL SELLO. ¿Puede tener la muerte algún poder sobre las almas que han sido selladas por la gracia del Espíritu Santo y la sangre de Cristo? ¿Acaso mirará con atrevimiento el lobo al sello comprensible de Cristo, que es el buen Pastor que marca a sus propias ovejas? ¡De ningún modo, hermanos fieles y piadosos! SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 2, 5[19].

5, 5 *Estad sujetos a los presbíteros*

DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS. Surge aquí el temor de que presumas que tu espíritu es capaz de dar muerte a las obras de la carne... y perezcas a causa del orgullo, y te encuentres con resistencia por ser soberbio, en lugar de recibir la gracia por ser humilde. AGUSTÍN, *Sermón*, 156, 9, 10[20].

LOS JÓVENES SE SOMETERÁN A LOS PRESBÍTEROS. Con el término «jóvenes» Pedro se refiere a los que tienen un papel menos importante en la Iglesia. Pero también los que son superiores deben actuar con humildad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[21].

DIOS DA LA GRACIA A LOS HUMILDES. Puesto que se dirigió a los ancianos para decirles cómo debían gobernar, también era conveniente aconsejar a los jóvenes la obediencia a su gobierno. Sin embargo, no era necesario decirles muchas cosas, únicamente insistir en el mandato de obedecer. Como a los mayores les ha mandado que sean un ejemplo para los súbditos, era suficiente que los jóvenes viesen su buen ejemplo, e imitarlos piadosamente. Y para que al oír que debían ser humildes, los que presidían no pensaran que iba dirigido sólo a los súbditos y no a ellos también, Pedro añade a continuación de modo general: «Y todos, revestíos de humildad». BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[22].

---

[16] Mt 20, 24-26. [17] PL 93, 65. [18] PL 38, 1411: BAC 448, 514. [19] SC 96, 252. [20] PL 38, 855. [21] PL Supp. 3, 105. [22] PL 93, 65.

LA LUCHA ESPIRITUAL (5, 6-11)

[6]Humillaos, por eso, bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os exalte. [7]Descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones, porque Él cuida de vosotros. [8]Sed sobrios y vigilad, porque vuestro adversario, el diablo, como

un león rugiente, ronda buscando a quién devorar. [9]*Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos dispersos por el mundo soportan los mismos padecimientos.* [10]*Y, después de haber sufrido un poco, el Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os hará idóneos y os consolidará, os dará fortaleza y estabilidad.* [11]*A Él el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

PRESENTACIÓN: La humildad constituye la preparación esencial para aquellos que desean recibir la bendición de Dios (CESÁREO DE ARLÉS, BEDA, ECUMENIO). Debemos aprender a depender de Dios en todo y a concienciarnos de que nuestro verdadero enemigo es el diablo, que siempre trata de arrebatarnos lo mejor que hay en nosotros (BASILIO, PRUDENCIO, ECUMENIO). Debemos rechazarlo a toda costa, aun cuando esto signifique que vamos a tener que sufrir irremediablemente (HILARIO DE ARLÉS, BEDA, ECUMENIO). En caso de que suceda esto, podemos hallar consuelo, al saber que la Iglesia entera padece con nosotros y que Cristo volverá pronto para poner todo en orden (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, CRISÓSTOMO, ANDRÉS).

5, 6 *Humillaos, por eso, bajo la mano poderosa de Dios*

LA FUTURA EXALTACIÓN. No exaltará en cualquier momento, sino que, tal y como señaló, sucederá en el momento oportuno. Les enseña de esta forma que habrán de esperar aquella exaltación en la vida venidera. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[1].

NADIE SIN CULPA. Como no hay nadie sin pecado, no hay tampoco nadie que no deba satisfacer por su pecado; quien presume ser inocente, se hace por eso mismo culpable. Puede ser que uno sea menos culpable, pero no hay nadie que esté libre de culpa. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 144, 4[2].

GRACIA A LOS HUMILDES. Dios concede esta gracia a los humildes de modo que con tanta más gloria serán exaltados en el momento del premio, cuanto más humildes hayan sido por Él en el tiempo de la prueba. Puede ser entendida aquí la humillación de varias maneras. Una la humildad de quien empieza el camino de la virtud, por la que se tritura saludablemente para borrar los pecados que había cometido. Otra, es la de los perfectos que se muestra espontáneamente ante Dios y ante los demás con paz en las diversas circunstancias de la vida. En fin, otra es la que hace al alma invencible por medio de la virtud de la paciencia, cuando llegan los tormentos en las persecuciones. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[3].

VERDADERA EXALTACIÓN. Pospone la exaltación hasta el mundo venidero. Es ciertamente la única exaltación inmutable y eterna, pues la exaltación de este mundo es insegura y no firme, y es el fundamento hacia la humillación eterna, pues es más fácil ser humillado que ser exaltado. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[4].

---

[1] PG 64, 1057. [2] CCL 104, 595. [3] PL 93, 66. [4] PG 119, 573.

5, 7 *Descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones*

Tienes a Dios como guía y auriga, y para que tus cosas dependan de su providencia debes permanecer puro y limpio. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 55, 23[5].

5, 8 *El diablo, como un león rugiente, ronda buscando a quién devorar*

LA HISTORIA DE JOB. Que el diablo va por toda la tierra bajo el cielo ladrando como un perro rabioso, buscando a quién puede devorar, nosotros lo hemos aprendido de la historia de Job. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la renuncia del mundo*, 2[6].

EL LEÓN DE JUDÁ. ¿Quién no iría a parar a los dientes de este león si no hubiera vencido el león de la tribu de Judá? AGUSTÍN, *Sermón*, 263[7].

RUGIENDO LOCAMENTE. Tú nos gobiernas, y rechazas la fiera que ruge en torno nuestro e intenta devorarnos, afilando sus dientes enloquecidos de furor, por lo cual sólo a ti rogamos, Dios Altísimo. PRUDENCIO, *Himno para después de la comida*, 4[8].

EL PESO DEL CASTIGO. Y Justino Mártir dice que el diablo no sabía claramente antes de la venida del Señor la intensidad de su propio castigo, pero cuando el Señor vino, y supo claramente que le estaba dispuesto y reservado el fuego eterno a él y a sus ángeles[9], no ha dejado de conspirar contra los creyentes, queriendo tener muchos compañeros de rebelión. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[10].

5, 9 *Resistidle firmes en la fe*

UNA DIFERENCIA ABISMAL. Entre Dios y el diablo hay una gran distancia. Si resistes a Dios, Él te reducirá a la nada, si tu resistes al diablo, le reducirás a la nada. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[11].

FE FUERTE Y GRAN CONFIANZA. Tanto más fuertes han de estar en la fe. Tanto más inclinados han de estar a superar las argucias del diablo, cuanto saben que no son ellos solos los que son tentados, sino que los padecimientos que ellos soportan son comunes a todos los hermanos de la Iglesia de Cristo por todo el mundo. Y ha de darles vergüenza, que sólo ellos entre todos, no puedan soportar lo que siempre han soportado los justos desde el principio del mundo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[12].

PADECER POR CRISTO. Parece razonable que Pedro escriba sobre los que padecieron muchas tribulaciones por Cristo. Por ello también aquí les anima, porque son partícipes de lo que han sufrido por Cristo y herederos de la gloria cuando sea manifestada. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[13].

5, 10 *Os dará fortaleza y estabilidad*

EL QUE DA TODA LA GRACIA. Lo llama «Dios de toda gracia», porque es bueno

---

[5] PG 80, 1281. [6] PG 31, 632. [7] MiAg 1, 508: BAC 447, 657-658. [8] CCL 126, 22: BAC 427, 55-57. [9] Cf, Mt 25, 41. [10] PG 119, 573. [11] PL Supp. 3, 105. [12] PL 93, 66-67. [13] PG 119, 573-576.

y dador de todo bien. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Pedro*[14].

MISERICORDIA Y GLORIA ETERNA. Mira cómo el final de la carta es como el principio. Dijo antes que el Padre nos manifiesta su misericordia a través de su Hijo y ahora, a su vez, dice que el mismo Padre nos llama a su gloria eterna por medio de Jesucristo. ANDRÉS, *Catena*[15].

5, 11 *A Él el poder por los siglos de los siglos*

Éste es, en efecto, siempre el objetivo del Padre y del Hijo: proclamar el misterio de la fe, pues, aunque la gloria y el poder son para ellos, condescienden para provecho nuestro y para nuestra predicación. ANDRÉS, *Catena*[16].

[14] FGNK 3, 82. [15] CEC 82. [16] CEC 82.

SALUDOS DE DESPEDIDA (5, 12-14)

[12]*Por medio de Silvano, a quien juzgo hermano fiel, os he escrito brevemente, para exhortaros y atestiguaros que ésta es la verdadera gracia de Dios. Perseverad en ella.* [13]*Os saluda la Iglesia de Babilonia –elegida como vosotros– y, en particular, Marcos, mi hijo.* [14]*Saludaos mutuamente con el beso de la caridad. La paz esté con todos vosotros que estáis en Cristo.*

PRESENTACIÓN: El final de la carta refuerza el mensaje de que debemos hacer de la gracia de Cristo una realidad de nuestros días. Silvano es identificado como Silas, el conocido compañero de Pablo (BEDA, ECUMENIO). Marcos es el evangelista, y precisamente este texto fue considerado por los Padres como prueba de que el segundo evangelio constituyó un encargo de Pedro. Babilonia se interpreta como un nombre clave de Roma, ya que ambas ciudades fueron capitales paganas de grandes imperios internacionales y hostiles al pueblo de Dios (EUSEBIO DE CESAREA, ANDRÉS, BEDA, ISO'DAD). Pedro cierra su carta con una oración (CRISÓSTOMO) y con un ósculo santo de paz (BEDA, ECUMENIO, TEOFILACTO).

5, 12 *Silvano*

Lo que Pedro les dice ahora, puede referirse a una exhortación anterior, porque les había escrito con brevedad, no mandando sino exhortándoles a resistir firmes en la fe. También puede vincularse a lo que dice a continuación, para explicar que no sólo atestigua que ésta es la verdadera gracia que él predica escribiéndoles, ya que en ningún otro está la salvación por la que podamos ser salvos[1], sino también para exhortarles a que hagan suya esta verdadera gracia, puesto que están inmersos en Cristo. En efecto,

[1] Cf. Hch 4, 12.

la gracia de Cristo se hace gracia propia en quien la recibe con un corazón limpio. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[2].

Este Silvano era un hombre extraordinariamente leal. Y luchaba afanosamente por la predicación; incluso Pablo lo menciona junto con Timoteo como uno de sus colaboradores[3]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[4].

5, 13 *Os saluda la Iglesia de Babilonia... y Marcos*

De Marcos hace mención Pedro en su primera carta; dicen que ésta la compuso en la misma Roma y que él mismo lo da a entender en ella al llamar a dicha ciudad, metafóricamente, Babilonia. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2, 15, 2[5].

En sentido figurado Pedro llama a Roma, Babilonia. La elegida es la Iglesia de Cristo que se formó en la misma Roma. Pedro se refiere a Marcos el evangelista, al que llama además hijo en Cristo y al cual ordenó escribir el Evangelio. ANDRÉS, *Catena*[6].

Pedro llama Babilonia a Roma como tipo de la gran confusión y mezcla de todas las idolatrías, entre las cuales brillaba ya la incipiente y pequeña Iglesia santa. Del mismo modo que el pueblo israelita pequeño y cautivo, cuando se sentaba a la orilla de los ríos de Babilonia, lloraba la lejanía de su tierra, y no podía cantar los salmos del Señor en tierra extranjera[7]. Pedro la llama con toda razón Iglesia de Babilonia, o lo que es lo mismo, llena de multitud de tribulaciones, al mismo tiempo que les anima a soportar las tribulaciones que tienen que sufrir. Y sin embargo les dice que han sido elegidos para mostrar que en esta vida la ciudad santa de Dios no puede estar libre de mezclarse y ser perseguida por la ciudad del diablo, a la que llama Babilonia. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[8].

En este pasaje llama a Roma «Babel», debido a la multitud de lenguas que se hablan [allí], como [en] la Babel antigua. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[9].

5, 14 *El beso de la caridad*

LA PAZ COMO SELLO. Luego de haber indicado todo cuanto ha de hacerse, observa cómo lo firma con una oración. Pone la paz, en efecto, como sello de todo lo expuesto. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[10].

EL BESO SANTO. Con el beso santo, verdadero, lleno de paz, de paloma, no con el beso insincero, sucio como el de Judas cuando entregó al Salvador, y como el de los que hablan de paz con sus prójimos y sin embargo tienen el corazón lleno de maldades[11]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[12].

RESERVADO A DIOS. Pablo escribe que se saludaban entre sí con un beso santo[13]; Pedro dice lo mismo que Pablo con la expresión «beso de la caridad». ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[14].

---

[2] PL 93, 67. [3] Cf. 1 Ts 1, 1; 2 Ts 1, 1. [4] PG 119, 576. [5] SC 31, 71: BAC 349, 89. [6] CEC 82-83. [7] Cf. Sal 137 (136), 1. [8] PL 93, 67. [9] CIM 39. [10] PG 64, 1057. [11] Cf. Sal 28 (27), 3. [12] PL 93, 68. [13] Cf. 1 Ts 5, 26. [14] PG 119, 576.

La paz de Cristo. No está hablando de una paz ordinaria, la de los hombres, sino que ruega que logren la paz de la que el mismo Cristo, camino de la pasión, los consideró dignos, cuando dijo: «La paz os dejo», y añadió, distinguiendo: «No como os la da el mundo»[15]. Efectivamente, no habéis de estar en paz por una causa pasional, sino por vuestra mutua vinculación en la caridad: así es como debéis recibir las injurias de los enemigos. Teofilacto, *Comentario a la primera Carta de Pedro*[16].

---

[15] Jn 14, 27. [16] PG 125, 1252.

SEGUNDA CARTA DE PEDRO

Texto, comentarios y notas

SEGUNDA CARTA DE PEDRO

SALUDO DE PEDRO (1, 1-2)

[1]*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a cuantos por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha tocado en suerte una fe tan preciosa como la nuestra:* [2]*gracia y paz en abundancia para vosotros, mediante el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro.*

PRESENTACIÓN: Todos los Padres reconocen que existen grandes diferencias entre la primera y la segunda carta atribuidas a Pedro, aunque explicaron tales diferencias de distintas maneras. Algunos rechazan la autenticidad de la segunda carta y se niegan a aceptarla como parte integrante del Canon, si bien hay que reconocer que la mayoría no quisieron llegar tan lejos. Reconocieron que aunque existen diferencias entre las dos cartas, dichas diferencias no son tan notorias como las que aparecen entre las dos cartas, por un lado, y otros escritos atribuidos a Pedro y de los que constaba que eran apócrifos. Tal vez el argumento más sólido en favor de la autenticidad de esta carta sea su estilo marcadamente personal. En el saludo con que Pedro abre su carta, retorna a su nombre original, Simón, para dejar bien patente a quienes trataban de olvidar sus orígenes judíos que él no había renegado de ellos (HILARIO DE ARLÉS). Todos cuantos han sido bautizados, sean judíos o gentiles, todos comparten del mismo modo una misma fe preciosa (ANDRÉS, ECUMENIO). Pedro reza por la paz de la Iglesia; paz que procede del conocimiento respecto de Dios (ECUMENIO). La paz es la madre de todas las cosas buenas y la base de nuestro gozo (CRISÓSTOMO).

1, 1 *Siervo y apóstol de Jesucristo*

SIMÓN PEDRO. En la segunda carta Pedro se presenta como siervo y también como Simón, es decir, para que en esta segunda presentación quede claro que es humilde y obediente. En la primera se manifestó como el apóstol sublime sobre los demás apóstoles en conformidad con la designación que recibió de boca del Salvador. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[1].

LA MISMA GRACIA DEL BAUTISMO. Mira de qué manera edifica desde el principio las almas de los creyentes, atribuyéndoles una gracia semejante a la de los apóstoles. Porque es la misma la gracia del divino bautismo. ANDRÉS, *Catena*[2].

---

[1] PL Supp. 3, 106. [2] CEC 85.

LA MISMA FE. «Simón» se escribe también Simeón. Pues Simón es el diminutivo de Simeón, como Metras de Metrodoro, Menas de Menodoro, y Teudas de Teodosio. Desde el mismo principio [Pedro] eleva los pensamientos de los creyentes y sus almas, excitándolos hacia el mismo afán en la predicación que los apóstoles. Pues habiendo recibido la gracia del mismo honor, no sería justo que carecieran de algo de lo que tenían aquéllos, a los que son iguales. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[3].

1, 2 *Gracia y paz... mediante el conocimiento de Dios*

REZAD POR LA PAZ DE LA IGLESIA. Nada hay que sea igual a ésta, por eso rezamos y reclamamos al ángel de la paz, por doquier pedimos la paz en las iglesias, la paz en las súplicas, en las plegarias, en las salutaciones. Y el que está al frente de la Iglesia nos la da, no una, ni dos, ni tres veces, sino muchas: «la paz esté con vosotros»[4]. ¿Por qué? Porque la paz es la madre de todo lo que es bueno, porque ésta es el fundamento del gozo. Por eso, también Cristo ordenó a los discípulos que, cuando entrasen en las casas, dijeran lo que sigue como señal de algo bueno: «Al entrar en las casas decid: la paz esté con vosotros»[5]. En efecto, si no hay paz todo es inútil. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[6].

MEDIANTE EL CONOCIMIENTO DE DIOS. En todas partes insiste en la paz, pero no en la paz del mundo sino en la del conocimiento de Dios. Pues la única verdadera paz es la que nos aparta de la transgresión y nos acerca a Dios. Por ello Cristo nos daba esta paz cuando marchaba hacia el Padre, y cuando se alzó de entre los muertos[7]. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[8].

---

[3] PG 119, 580. [4] Lc 24, 36. [5] Lc 10, 5. [6] PG 64, 1057. [7] Cf. Jn 14, 27; 20, 19.21.26. [8] PG 119, 580.

LOS GRANDES REGALOS DE DIOS (1, 3-11)

[3]*Su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado por su propia gloria y potestad:* [4]*con ello nos ha regalado los preciosos y más grandes bienes prometidos, para que por éstos lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, tras haber escapado de la corrupción que reina en el mundo a causa de la concupiscencia.*

[5]*Por esa razón, debéis poner de vuestra parte todo esmero en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento,* [6]*al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad,* [7]*a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad.* [8]*Porque si tenéis estas virtudes y crecen vigorosamente en vosotros, no quedaréis inoperantes e infecundos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.* [9]*Quien carezca de estas virtudes es tan ciego*

y miope que no puede ver, y ha echado en olvido que fue purificado de sus antiguos pecados. [10]*Por tanto, hermanos, poned el mayor esmero en fortalecer vuestra vocación y elección. Porque si os comportáis de este modo, no tropezaréis jamás.* [11]*Así se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*

PRESENTACIÓN: Al conocer a nuestro Señor y Salvador por medio de la fe es cuando llegamos a entender los misterios de su divinidad (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Dios nos proporciona todo cuanto necesitamos para poder vivir una vida piadosa (TEOFILACTO). Estar en comunión con el Espíritu Santo significa ser partícipes de la divina naturaleza (ORÍGENES). Al convertirnos en portadores de Cristo (CIRILO DE JERUSALÉN) y al ser partícipes por medio de la fe de la naturaleza de Dios, medimos las verdades divinas con arreglo a la magnificencia del propio testimonio que Dios da de sí mismo (HILARIO DE POITIERS). Él nos concedió que nos relacionásemos con Él, y poseemos una naturaleza racional que nos posibilita buscar aquello que es divino, y que ciertamente no se halla lejos de cada uno de nosotros, dado que en Él vivimos y nos movemos (AMBROSIO). Así pues cobra conciencia de tu propia dignidad (LEÓN). Despójate de tu antigua naturaleza (HILARIO DE ARLÉS). Cuando Dios nos bendice cambia nuestro ser, de manera que, fuésemos lo que fuésemos por naturaleza, quedamos transformados por la acción del Espíritu Santo (BEDA, ANDRÉS). El poder de Dios nos ha rescatado de una vida de pecado y autodestrucción y nos ha posibilitado el ser partícipes de la naturaleza divina. Esto significa que debemos insistir para que, partiendo de la profesión de fe inicial y, por medio de la gracia, subamos la escalera que lleva a la perfección espiritual, la cual nos conducirá a sentir profunda y personalmente el amor de Dios obrando en nuestras vidas.

Mientras conservemos los dones espirituales, seremos obreros eficaces de Cristo, pero si los perdemos, nos encontraremos en el mismo estado de impotencia que antes de nuestra conversión. El propósito de la vida cristiana va encaminado a confirmar la llamada que hemos recibido de Dios, y así preparar nuestra entrada en el Reino de Dios. Quien perfecciona su fe en el ejercicio de las virtudes (BEDA) debe asegurarse de que al emprender la huida de los apetitos carnales no dé entrada a vicios mucho más perniciosos (GREGORIO MAGNO, BEDA, TEOFILACTO). La piedad adquiere su verdadero sentido en la práctica del amor fraterno (BEDA). Cuanto más nos asemejemos a Dios más acuciados nos veremos a amar bajo el influjo de dicha semejanza (TEOFILACTO). La vida cristiana se inicia con la fe sencilla (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las cualidades características de la vida cristiana (virtud, conocimiento, sobriedad, paciencia, piedad, amor fraterno y caridad) abundan en la vida de los fieles (CRISÓSTOMO, ECUMENIO). Allá donde estas virtudes están presentes, vemos a Dios. Y allí donde están ausentes, nos hallamos ciegos (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Por lo tanto, una vez purificados y hechos partícipes de la santidad es necesario aferrarnos a ella contra viento y marea (CRISÓSTOMO, ECUMENIO). Quienes practican perseverantes la virtud a fin de evitar el pecado (ECUMENIO), confirman su llamada y elección (HILARIO DE ARLÉS,

BEDA, ANDRÉS). La misma persona que un día fue llevada por el estrecho corredor que conduce a la sala de justicia, recibe ahora la bienvenida en el reino eterno (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO).

1, 3 *Nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad*

CONCEDIDO TODO. «Cuanto se refiere». Pedro relaciona aquí a todas las sagradas escrituras, a los milagros que Cristo hizo personalmente, a la obra del bautismo y de la predicación, todo lo cual nos lleva a la vida eterna. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[1].

MEDIANTE EL CONOCIMIENTO DEL QUE NOS HA LLAMADO. Esto depende de los que nos gobiernan, porque hemos llegado a conocer todos los misterios divinos, por los que somos salvados, a través del conocimiento de nuestro Señor y Salvador. Porque nos ha llamado por su propia gloria y potestad. No nos envió ángeles ni arcángeles. No encontró en nosotros algún mérito por el que nos encontrase dignos de ser salvados. Y aunque nos encontró enfermos y faltos de méritos, nos redimió con su poder y gloria. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[2].

SOBRE LA VIDA Y LA PIEDAD. Gracia y paz para vosotros. Como si dijera: todo lo que atañe a la vida y a la piedad, en el conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[3].

1, 4 *Partícipes de la naturaleza divina*

COMUNIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO. Indagando ahora qué significa la comunión del Espíritu Santo[4], vemos que Pedro afirma que habéis sido hechos «partícipes de la naturaleza divina», es decir, formáis parte de su comunión. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 4, 4[5].

ESCAPAR DE LA CORRUPCIÓN. «Si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte para siempre»[6]. No ver la muerte para siempre ¿qué otra cosa es sino la inmortalidad? Ahora bien, la inmortalidad está asociada a la divinidad, porque la divinidad es inmortal y la inmortalidad es fruto de la divinidad. NOVACIANO, *La Trinidad*, 15, 84[7].

LLEGAMOS A SER PORTADORES DE CRISTO. Al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo te haces concorpóreo y consanguíneo suyo. Así nos hacemos igualmente portadores de Cristo, repartido su cuerpo y su sangre por nuestros miembros. De este modo, según el bienaventurado Pedro, venimos a ser partícipes de la naturaleza divina. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis mistagógicas*, 4, 3[8].

CONOCER LA NATURALEZA DE DIOS. El que es consciente de haber sido hecho partícipe de la naturaleza divina, como dice el bienaventurado apóstol Pedro en su segunda carta, no ha de medir la naturaleza de Dios por las leyes de su propia naturaleza, sino que ha de apreciar las manifestaciones divinas según la excelencia del testimonio que Dios ha dado acerca de sí mismo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 1, 18[9].

---

[1] PL Supp. 3, 107. [2] PL 93, 69. [3] PG 125, 1257. [4] Cf. 2 Co 13, 13. [5] GCS 30, 319. [6] Jn 8, 51. [7] FuP 8, 154-155. [8] SC 126, 136: CJC 328. [9] PL 10, 38: BAC 481, 49.

UNA RELACIÓN CONSIGO MISMO. ¿Por qué deberé añadir y te urgiré –por así decir– a correr toda la carrera diciendo, que Dios ha hecho al hombre partícipe de la naturaleza divina, como leemos en la carta de Pedro? Por su parte, no sin razón, alguien dice: «Porque de ese linaje somos». En efecto, nos ha hecho partícipes de su estirpe, es decir, de su naturaleza racional, para que busquemos lo divino, que «no está lejos de cada uno de nosotros, pues en Él vivimos, existimos y nos movemos»[10]. AMBROSIO, *Carta a Oronciano*, 6, 29, 10[11].

¡REALIZA TU DIGNIDAD! Reconoce, ¡oh cristiano!, tu dignidad, pues participas de la naturaleza divina, y no vuelvas a la antigua vileza con una vida depravada. Recuerda de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 21, 3[12].

SALID DE VUESTRA ANTIGUA NATURALEZA. Del mismo modo que Dios participó de la naturaleza humana a pesar de su propia naturaleza, así también el hombre participó de la naturaleza divina a pesar de su propia naturaleza. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[13].

LLEGAR A SER PARTÍCIPES. Con ello, es decir, por el conocimiento de Dios, pues tanto más sentirá la grandeza de las promesas de Dios, cuanto más perfectamente le conozca... De repente hace un cambio de persona, ya que antes se había referido de sí mismo: «nos ha regalado los preciosos y más grandes bienes prometidos», y ahora se dirige a quienes escribe: «para que por éstos lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina». BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[14].

LA GRACIA POSIBILITA LA PARTICIPACIÓN. Durante mucho tiempo restituye Dios. Hay un mismo designio: que recibiéramos innumerables bienes por medio de la venida de Cristo, gracias a los cuales podemos hacernos partícipes de la naturaleza divina y volvernos a una vida de piedad. Debemos, pues, comportarnos de tal manera que suministremos a la fe virtud, y por la virtud progresemos en el camino de la piedad hasta que alcancemos la perfección de los bienes, que es el amor. ANDRÉS, *Catena*[15].

1, 5 *Debéis poner de vuestra parte todo esmero*

AÑADIR A LA FE LA VIRTUD. Aquí Pedro no se refiere a la fuerza ni a los milagros, sino que llama virtud a la buena conducta, que debe acompañar a la fe, para que no sea una fe vana y muerta sin las obras. Y manda que pongan todo el esmero en ello, porque, vivir de modo muelle y licencioso, es lo mismo que destruir la propia obra. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[16].

PASOS PARA COMPLETAR LA RESPUESTA A LA GRACIA. Establece la gradación del avance: primero, la fe, que es la base y fundamento del bien, y luego, en segundo lugar, «la virtud», o lo que es igual, las obras, ya que, sin éstas, la fe está «muerta», como dice Santiago[17]. Después de las obras, «el conocimiento». ¿Y qué significa esto? El entendimiento de los misterios ocultos de Dios, entendimiento que no se regala a cualquiera, sino al que ejercita su capacidad median-

---

[10] Hch 17, 28. [11] CSEL 82/1, 200. [12] CCL 138, 88: BAC 291, 72. [13] PL Supp. 3, 107. [14] PL 93, 69. [15] CEC 85-86. [16] PL 93, 70. [17] Cf. St 2, 26.

te las mejores obras. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[18].

1, 6 *Al conocimiento la templanza...*

AÑADIR AL CONOCIMIENTO LA TEMPLANZA. A los que practican la abstinencia hay que exhortarlos a que vigilen siempre con mucha atención, para no caer en vicios peores, con apariencia de virtud cuando huyen de la gula. Y de este modo, al mortificar la carne, no vayan a parar a un espíritu de impaciencia. Pues, si la ira vence al espíritu, entonces ya no hay ninguna virtud en dominar la carne. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 19[19].

A LA TEMPLANZA AÑADIR LA PACIENCIA. Después de haber aprendido a hacer el bien, deben abstenerse del mal, para no hacer vana la ciencia celestial, sino poner empeño en dominar los encantos de las cosas terrenales... Es necesario que la paciencia acompañe siempre a la templanza, para que quienquiera que ha aprendido a dominar los placeres del mundo, también pueda perseverar con firmeza ante las adversidades, armado a derecha e izquierda con las armas de la justicia... Y les aconseja tratar con piedad a quienes soportan pacientemente. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[20].

TEMPLANZA Y PACIENCIA. Después de éstas, «la templanza», pues también necesita de ella quien alcanza la medida, para no caer en la insolencia por la grandeza del don, pues no es posible que posea seguro el don quien sólo por breve tiempo se ejercita en la templanza, ya que las pasiones siempre tienden a empeorar la ya frágil libertad. La paciencia, con sola su presencia, todo lo lleva a cabo, y produce la piedad, a la vez que perfecciona la confianza en Dios. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[21].

1, 7 *Al amor fraterno la caridad*

AÑADIR A LA PIEDAD EL AMOR FRATERNO. Aquí se refiere especialmente a la caridad con la que amamos al Creador. Esta caridad, al avanzar en el grado de la virtud, va acompañada del amor fraterno, puesto que no es perfecto el amor a Dios sin amar al prójimo, ni tampoco es perfecto el amor al prójimo sin amar a Dios. Y ciertamente, el amor a Dios es más perfecto que el amor al prójimo, pues tanto a él como a nosotros se nos ha mandado amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas[22]. Pero sin embargo lo normal es que lleguemos al amor de Dios desde la práctica del amor fraterno. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[23].

AL AMOR FRATERNO LA CARIDAD. Por eso también el amor fraterno sigue a la piedad. Y después de todas, la caridad, plenitud de todos los bienes, según san Pablo y según la verdad[24]. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[25].

1, 8 *No quedaréis inoperantes e infecundos*

LA VIDA REBOSANTE DE LAS VIRTUDES. Esto, como lo ya mencionado, es decir, virtud, conocimiento, dominio de sí, paciencia, piedad, fraternidad y caridad, no sólo deben estar presentes entre nosotros,

---

[18] PG 125, 1257. [19] SC 382, 376: BPa 22, 307. [20] PL 93, 70. [21] PG 125, 1257. [22] Cf. Mc 12, 29. [23] PL 93, 70-71. [24] Cf. 1 Co 13. [25] PG 125, 1257-1260.

sino que además han de estarlo hasta desbordar. En efecto, si su presencia nos ayuda, mucho más su abundancia ¿Qué ventaja se deriva de todo ello si no es tener confianza en el día de nuestro Señor Jesucristo? En este punto habla de su segunda venida, cuando haya de venir a juzgar a vivos y muertos. Grande y excelente bien será, sin duda, tener confianza ante el divino y temible tribunal. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[26].

LA VIDA CRISTIANA EMPIEZA CON LA FE SENCILLA. A los que han elegido vivir el glorioso y amable camino de la vida espiritual en Cristo les es necesario en primer lugar estar adornado de una fe sincera e íntegra y, además, a la fe añadir la virtud y, hecho esto, procurar enriquecerse con el conocimiento del misterio de Cristo y llegar a su más perfecta inteligencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 1, 3[27].

CUALIDADES DE LA VIDA CRISTIANA. ¿Cuáles son éstas? La fe, la virtud, el conocimiento, la paciencia, la piedad, el amor fraterno, la caridad, que no sólo es necesario que estén presentes sino que han de ser abundantes. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[28].

1, 9 *Ha echado en olvido que fue purificado de sus antiguos pecados*

EL QUE SE HA OLVIDADO. Cuando oigamos estas palabras, fortifiquémonos en todo lugar, prestemos atención a lo dicho, y purifiquémonos a nosotros mismos de lo mundano. Si hacemos esto, y nos despreocupamos de aquello otro, no necesitaremos nada más. Pero si no actuamos así, en ese caso nos destruimos. ¿Qué diferencia habría en que no nos destruyéramos a través de la riqueza, sino de la negligencia, y no a través de la negligencia, sino por la cobardía? Cuando el labrador destruye su cosecha, ya sea de un modo, ya de otro, en cualquier caso y de igual forma se lamenta. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[29].

CONTEMPLAR A DIOS MEDIANTE LAS VIRTUDES. Por medio de estas virtudes, si las ponemos en práctica, Dios se nos deja ver; pero si no las practicamos, no podemos ver a Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[30].

EL OJO Y LA MANO. Está ciego y camina a tientas quien carece de la ciencia del bien obrar, porque hace lo que le parece recto; y careciendo de la luz de la verdad, se pone a hacer lo que no ve; entra por un camino que no ha previsto y, sin darse cuenta, cae miserablemente en el precipicio que no quiso advertir. Así son quienes no tienen presente lo que Pedro acaba de advertir. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[31].

BUSCAD LA SANTIDAD. Éste, purificado por el santo bautismo, es necesario que sepa que purificado también aceptó la santidad, para perseguir siempre la santificación, sin la que ninguno verá al Señor[32]. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[33].

1, 10 *Fortalecer vuestra vocación y elección*

CRECED EN LA FE. «Poned el mayor empeño». Como si dijera: no os contentéis

---

[26] PG 64, 1057. [27] ACO 1/1/1, 10-11. [28] PG 119, 584. [29] PG 64, 1057-1058. [30] PL Supp. 3, 108. [31] PL 93, 71. [32] Cf. Hb 12, 14. [33] PG 119, 584.

únicamente con el bautismo que habéis recibido (creced en obras...). PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[34].

PERSEVERAD. Para que no seáis acusados de haber olvidado el regalo de Dios, sino que os mantengáis firmes, con una vocación segura. ANDRÉS, *Catena*[35].

FORTALECED VUESTRA VOCACIÓN. Jesús dijo: «Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos»[36]. Es cierta la llamada de todos los que se han acercado a la fe. Y quienes unen con perseverancia las buenas obras a la fe que recibieron en los sacramentos, esos tales aseguran su vocación y su elección ante los que los ven. Por el contrario, quienes vuelven a sus pecados después de ser llamados, si mueren en ellos, con toda certeza permanecerán en ellos, porque están condenados. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[37].

VIVIR LA VIRTUD PARA NO TROPEZAR. ¿Cuáles son? Las que se han mencionado antes, tales como la virtud, el conocimiento, la templanza y todas las demás. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[38].

1, 11 *La entrada en el reino eterno de nuestro Señor*

EL CAMINO ESTRECHO. Cuando Pedro dice «entrada», se refiere a la estrecha puerta de los mandamientos que dan acceso al reino eterno. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[39].

LOS PASOS DE LA VIRTUD. Esto concuerda con el profeta Ezequiel, cuando dice: «Y su escalera tenía ocho gradas»[40]. En estos versículos Pedro enumera ocho virtudes con las que, huyendo de la corrupción de la concupiscencia mundana, ascendemos a la casa del reino celestial. Estas virtudes son: la fe, la fortaleza, la ciencia, la templanza, la paciencia, la piedad, el amor fraterno y la caridad. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[41].

DE LA CONDENACIÓN A LA ACOGIDA. Observa cómo el que antaño fue llevado ante el estrado del juez por estas terribles cosas, ahora por sus buenas acciones, es conducido al reino eterno del Señor. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[42].

---

[34] PL Supp. 3, 108. [35] CEC 87. [36] Mt 22, 14. [37] PL 93, 71. [38] PG 119, 585. [39] PL Supp. 3, 108. [40] Ez 40, 31. [41] PL 93, 71. [42] PG 119, 584.

VOCACIÓN DE PEDRO (1, 12-21)

[12]*Por eso procuraré siempre recordaros estas cosas, por más que las sepáis y estéis firmes en la verdad que ya poseéis.* [13]*Considero que es mi deber –mientras permanezca en esta tienda– estimularos con mis exhortaciones,* [14]*porque sé que*

pronto tendré que abandonarla, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. [15]*Y procuraré que incluso después de mi partida podáis recordar estas cosas en todo momento.*

[16]*Pues os hemos dado a conocer el poder y la venida futura de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino porque hemos sido testigos oculares de su majestad.* [17]*En efecto, él fue honrado y glorificado por Dios Padre, cuando la suprema gloria le dirigió esta voz: «Éste es mi Hijo, el Amado, en quien tengo mis complacencias».* [18]*Y esta voz venida del cielo la oímos nosotros estando con Él en el monte santo.*

[19]*Y tenemos así mejor confirmada la palabra de los profetas, a la que hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que alumbra en la oscuridad, hasta que alboree el día y el lucero de la mañana amanezca en vuestros corazones.* [20]*Pues ante todo debéis saber que ninguna profecía de la Escritura depende de la interpretación privada,* [21]*porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, aquellos hombres hablaron de parte de Dios.*

Presentación: Pedro se percataba de que su principal responsabilidad consistía en prevenir a las iglesias de los peligros a los que se tendrían que enfrentar después de que él abandonara esta vida. Sabía que el tiempo que le quedaba era breve, y se dio cuenta, por lo tanto, que tenía que emplearlo en esto, aun a riesgo de resultar reiterativo. Pedro fundamenta su fe y su llamada en la vivencia de la transfiguración que él describe como el punto de encuentro entre el cielo y la tierra en el momento en que se revela totalmente el significado de la profecía. Pedro escribe a quienes conocían ya la verdad y les ruega que vivan de acuerdo con ella (Beda). La verdad es el Evangelio (Hilario de Arlés), que los fieles necesitan tenerlo siempre presente en el recuerdo (Ecumenio). En tres ocasiones, el mismo Pedro que escribió tanto la primera carta como la segunda (Gregorio Magno) habría sabido que la voz procedente del cielo había confirmado a Jesús como Hijo de Dios: en su bautismo, en su transfiguración y en la cruz (Teofilacto, Andrés). Con esta confirmación, el Hijo reveló en la carne su gloria en el Padre (Hilario de Arlés).

Pedro concluye recordando a sus oyentes que la Biblia no puede ser interpretada por individuos que se dejan llevar de sus propias fantasías, ya que no se trata de palabra meramente humana. La sagrada Escritura estaba dirigida a personas santas que están movidas por el Espíritu de Dios y por tanto debe ser interpretada como revelación divina que nos trae la luz de la transfiguración de Cristo. La lámpara de la palabra profética es necesaria hasta que llegue la luz del día (Beda), hasta que la luz de la verdad brille sobre todos nosotros (Agustín, Cirilo de Alejandría). Incluso a Balaam se le autorizó atestiguar esta palabra (Andrés). Ninguna profecía procede de los hombres, sino del Espíritu Santo (Simeón). El impulso de interpretación se halla constreñido (Beda), y el profeta no hace nada por tergiversar el significado de la palabra divina (Ecumenio). La fe nos revelará su auténtico significado

(ANDRÉS). La profecía tiene como objeto difundir el mensaje de Dios, independientemente de que se entienda o no se entienda del todo (BEDA, ECUMENIO).

1, 12 *Procuraré siempre recordaros estas cosas*

POR MÁS QUE LAS SEPÁIS. «Aunque ya las sepáis». Lo que Pedro les recuerda ya lo saben por la primera carta. «En la verdad que poseéis». La verdad que Pedro les recuerda es la que se contiene en el Nuevo Testamento, como dice Pablo: «Pasó lo viejo, todo es nuevo»[1]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[2].

QUÉ TEMER, QUÉ BUSCAR. Por medio de estas cosas acceden al reino de los cielos con gran libertad. Observa cómo, al hablar del reino de los cielos, dirige su exhortación en primer lugar sirviéndose del miedo, luego de los beneficios, de la tribuna del juez. ANDRÉS, *Catena*[3].

PROCURARÉ SIEMPRE RECORDAROS. ¿Por qué dice Pedro que quiere recordarles siempre lo de las buenas obras, si dice que poseen la ciencia y que están firmes en la verdad? Ciertamente para que ejerciten con las obras la ciencia que conocen, y para que guarden celosamente la verdad en la que están firmes. Y para que nunca abandonen la sencilla pureza de la fe por culpa de los maestros del error, de los que ha hablado repetidamente a lo largo de la carta. Concuerda en esto con san Juan, que afirma: «No os escribo porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis»[4]. Por lo tanto, los apóstoles escriben a los que ya conocen la verdad, e insisten para que vivan lo que saben. De ahí que Juan insista poco después: «Vosotros procurad que lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros»[5]. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[6].

RECORDADLO SIEMPRE. «Aunque lo sabéis». Para que no parezca que continuamente les recuerdan las mismas cosas como si fueran perezosos y se molestaran por ello. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[7].

1, 13 *Considero que es mi deber...*

LLAMAR A LOS GENTILES A LA FE. «Considero que es mi deber», como si dijera, me parece justo llamar a los gentiles a la fe, aunque les parezca injusto a los judíos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[8].

LA TIENDA. Solemos usar las tiendas cuando peregrinamos o en la guerra. Por eso Pedro les dice que, mientras estamos peregrinando en este cuerpo hacia el Señor, vivimos en tiendas, en las que han de llegar al final del camino de esta vida y combatir contra los enemigos de la verdad. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[9].

EN ESTE CUERPO. Algunos quieren deducir de esto que incluso después de su muerte los santos recuerdan estas cosas y rigen sobre los vivos. Otros tratan lo dicho de manera sencilla y lo comprenden así: «me afanaré para que vosotros podáis recordar estas cosas después de mi muerte...; no hago esto acusándoos de ignorancia, sino por la continuidad de mi enseñanza sobre estas cosas. ECUME-

---

[1] 2 Co 5, 17. [2] PL Supp. 3, 108-109. [3] CEC 87. [4] 1 Jn 2, 21. [5] 1 Jn 2, 24. [6] PL 93, 72. [7] PG 119, 585. [8] PL Supp. 3, 109. [9] PL 93, 72.

NIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[10].

1, 14 *Porque sé que pronto tendré que abandonarla*

SEGÚN LE HA MANIFESTADO EL SEÑOR. «Sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda». Es decir, Pedro sabía que su final estaba cerca, bien porque tuvo una revelación del Espíritu Santo, o bien por la respuesta que Jesús le dio a Pedro cuando le dijo: «¡Quítate de mi vista, Satanás!»[11], o también por medio de visiones nocturnas. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[12].

ABANDONAR LA TIENDA. Con gran belleza llama Pedro a su muerte abandono de la tienda, porque ciertamente eso es para los hijos santos de Dios librarse de los tentáculos de la carne. Semejante a como los peregrinos, dejando las tiendas, vuelven a su casa después de terminar la peregrinación. O como vuelven a la patria los que habían ido a campaña, después de hacer huir o vencer al enemigo. Porque saben que sólo en el cielo está su propia casa, su ciudad y su patria. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[13].

YA LLEGA SU FIN. Al dar razón de por qué hace continuamente memoria, añadió: «Porque sé que pronto será mi liberación de este mismo cuerpo». TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[14].

1, 15 *Después de mi partida*

CAPAZ DE RECORDAR ESTO. «Pondré empeño». Pedro al escribirles, ponía frecuente empeño en que recordaran sus palabras, aun después de su muerte. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[15].

LA ESPERA DE LA VENIDA DE CRISTO. Pedro da el motivo de este recuerdo: esperamos que Él venga con rapidez a transformar la vida presente. ANDRÉS, *Catena*[16].

1, 16 *Hemos sido testigos oculares*

VER LA VERDAD. Las cuestiones propuestas por los herejes son en realidad mitos y sofismas humanos. Pablo quiere que nos apartemos de ellos y escribe: «Al hereje, después de dos amonestaciones evítalo»[17] etc. Comienza ya atacando a los herejes. Como ellos no poseen la verdad, se ven obligados a revestir la mentira con hábiles discursos. Pero nosotros no somos así, dice, sino que con nuestros ojos contemplamos la Verdad, estando con Él en el monte. Tenemos a los profetas que nos anunciaban de antemano esta misma verdad, y así la palabra de los profetas se nos hace más firme por medio de la visión. En efecto, lo que ellos dijeron, Cristo lo confirmó con su presencia. Y nosotros, que hemos oído el testimonio del Padre, somos sus testigos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[18].

EL PODER Y LA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR. Con estas palabras, Pedro se refiere tanto a los paganos como a los herejes. A los primeros, porque no tuvieron empacho en llamar dioses a todo lo que les deleitaba. A los segundos, porque, después de aceptar los misterios

---

[10] PG 119, 585. [11] Mc 8, 33. [12] PL Supp. 3, 109. [13] PL 93, 72. [14] PG 125, 1261. [15] PL Supp. 3, 109. [16] CEC 88. [17] Tt 3, 10. [18] PG 74, 1017.

verdaderos de Dios, prefirieron interpretarlos erróneamente según su opinión, en lugar de atenerse a las Escrituras santas. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[19].

SIN FÁBULAS INGENIOSAS. [Pedro dice que no ha inventado historias] como la de los valentinianos[20], sino que ha transmitido su enseñanza con palabras sencillas, como también hizo Pablo con los corintios[21]. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[22].

1, 17 *La suprema gloria le dirigió esta voz*

EL HIJO FUE GLORIFICADO. «Porque recibió de Dios Padre honor y gloria». El que recibe gloria y honor no es inferior a aquel de quien los recibe, pues se dice que recibió la gloria y el honor en su naturaleza humana (no en la divina). PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[23].

CARTA ESCRITA POR PEDRO. Hubo quienes afirmaron que la segunda carta de Pedro, en la que se alaban las cartas de Pablo, no fue escrita por él. Si analizaran las palabras de la carta, pensarían ciertamente de otra manera. En ella está escrito: «la suprema gloria le dirigió esta voz».... Lean, pues, el evangelio y reconozcan que cuando esta voz vino del cielo, el apóstol Pedro se encontraba en el monte con el Señor. El mismo que escuchó en el monte esta voz referida al Señor, es el que escribió esta carta. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre el profeta Ezequiel*, 2, 6[24].

TRES VECES CONFIRMADO. Sabemos que el Padre atestiguó por tres veces que nuestro Señor Jesucristo es su Hijo: en el bautismo, antes de la pasión, cuando dijo: «Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré»[25], y en la cima del monte. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[26].

1, 18 *Estando con Él en el monte santo*

EN EL MONTE SANTO. Según la tradición este monte es el Tabor. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[27].

LA TRANSFIGURACIÓN. Esto ya ha sido relatado tres veces. La primera fue el bautismo de Jesús. La segunda cuando el Hijo gritó al Padre: «Padre, glorifícame junto a ti con la gloria que tenía antes de que el mundo fuese»[28]. La tercera en la transfiguración. ANDRÉS, *Catena*[29].

ESCUCHAMOS LA VOZ. Algunos niegan que esta carta haya sido escrita por el apóstol Pedro. Pero si prestasen atención a este versículo, «estando con Él en el monte santo», no dudarían de su autoría sobre ella. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[30].

1, 19 *Mejor confirmada la palabra de los profetas*

MI HIJO, EL AMADO. Estando el bienaventurado apóstol Pedro con otros dos, Santiago y Juan, en el monte con el mismo Señor, oyó una voz venida del cielo: «Éste es mi Hijo amado, en quien me gozo; escuchadle»[31]. Aludiendo a

---

[19] PL 93, 72. [20] Gnósticos. [21] Cf. 1 Co 2, 1. [22] PG 119, 588. [23] PL Supp. 3, 109. [24] CCL 142, 302. [25] Jn 12, 27. [26] PG 125, 1264. [27] PL Supp. 3, 109. [28] Jn 17, 5. [29] CEC 88. [30] PL 93, 72. [31] Mt 17, 5.

esto decía el mismo apóstol en una de sus cartas..., y habiendo dicho: «Nosotros oímos esta voz venida del cielo», añadió a continuación: «Pero tenemos un testimonio más firme, el de los profetas». La palabra de los profetas es más firme que aquella venida del cielo. AGUSTÍN, *Sermón*, 43, 5[32].

LA LUZ DE LA VERDAD. Así pues, la fe expuesta y fijada por ellos la guardaron irreprochablemente también los que después de ellos han llegado a ser santos padres, pastores de los pueblos, lumbreras de las iglesias y habilísimos mistagogos. Que no falta absolutamente nada ni se descuida nada de las cosas necesarias para su uso, lo puede ver uno en las confesiones o exposiciones que los padres hicieron acerca de la recta y sincera fe para refutar y destruir todas las herejías y las blasfemias impías y para confirmación y garantía de los que caminan rectamente en la fe, para los cuales ha amanecido el brillante lucero matutino y los ha alumbrado el día, según las Escrituras, y les inspira la luz de la verdad, la gracia del Espíritu Santo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 55, 6[33].

LA LUZ DE LA ESCRITURA. Este lucero se refiere a toda la Escritura. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[34].

INCLUSO BALAAM HABLÓ. Profetizaron en el mismo Espíritu los profetas del Nuevo y del Antiguo Testamento. En caso de que hubiera habido revelación a otro presente, el primero tiene orden de callar. Los profetas profetizaban con su voz no fuera de sí, sino permaneciendo en ella de forma natural, por voluntad propia y conscientes de que servían a una palabra que venía a ellos. Cualquiera que fuera esta palabra, no fue expresada jamás de acuerdo a la voluntad humana, sino que viene de Dios a los hombres. Algunos hombres la sirven voluntariamente. Por eso también a Balaam se le invita a pronunciar las palabras que le van viniendo, puesto que es dueño de sí y por tanto también de callarlas. Y este mismo fenómeno lo garantiza el caso de Jonás. ANDRÉS, *Catena*[35].

HASTA QUE EL LUCERO DE LA MAÑANA AMANEZCA EN VUESTROS CORAZONES. En efecto, ¿qué sería de nosotros si no tuviéramos la luz de la palabra de los profetas en la noche de este mundo, llena de tentadoras tinieblas, en la que es difícil encontrar a alguien que no peque? ¿Pero es que siempre será necesaria esa luz? Ciertamente, no. Sólo «hasta que alboree el día», dice... Entretanto nos alumbra en la noche el hecho de que somos hijos de Dios... Y si nos comparamos con los impíos, es de día... Pero si pensamos en la vida futura, todavía es de noche y necesitamos la luz. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[36].

1, 20 *Ninguna profecía de la Escritura depende de la interpretación privada*

NINGUNA PROFECÍA HA VENIDO POR VOLUNTAD HUMANA. Pedro les previene para que al interpretar las Escrituras no fijen su atención según la mente humana en los lugares, en los tiempos y en las personas que las escribieron, sino que tengan en cuenta la claridad y suficiencia

---

[32] CCL 41, 510: BAC 53, 576. [33] ACO 1/1/4, 50. [34] PL Supp. 3, 109. [35] CEC 89. [36] PL 93, 73.

del Espíritu. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[37].

Ninguna profecía de la Escritura depende de la interpretación privada. Quienes ciertamente hacen bien en escuchar a los profetas para poder poseer la luz de la ciencia, deben comprender, en primer lugar, que ninguno de los santos profetas enseñó los dogmas de la vida al pueblo con privada interpretación. Ellos recomendaban a sus oyentes hacer lo que Dios había enseñado. Y transmitían, hablando o escribiendo, simplemente la revelación recibida en su interior. No como los adivinos de los gentiles, quienes proferían ante las turbas engañadas, como oráculos divinos, lo que ellos habían inventado en su corazón. Pues así como los profetas escribían las revelaciones de Dios, no las suyas propias, así también sus lectores, para no apartarse del sentido verdadero, no pueden interpretarlos privadamente; sino que se debe considerar atentamente cómo entendía sus palabras el que las escribió. Beda, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[38].

Ningún intento de cambiar su sentido. Esto es, que los profetas reciben la profecía de Dios, pero no como ellos quieren, sino como el Espíritu Santo les hace actuar. Sabían y comprendían totalmente el mensaje profético que les era enviado, y ciertamente no realizaban interpretación alguna. Y porque los profetas sabían... que el mensaje les era enviado por el Espíritu Santo, comunicaban lo que querían y callaban lo que no querían [comunicar], como Jonás el profeta rechazó hacer la predicación de Nínive[39]. Y Balaam también rechazó comunicar lo que le había sido revelado[40]. Ecumenio, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[41].

1, 21 *Impulsados por el Espíritu Santo*

La fe hará reconocer el sentido. Pedro dice que los propios profetas no se interpretaron a sí mismos, ya que no hablan para sí mismos, sino sirviendo al Espíritu Santo. ¿Cuál es, entonces, su interpretación, sino las obras que vino Cristo a manifestar con su llegada? De tal manera, quien desea conocer exactamente las palabras de los profetas, ganará fe en el Señor Jesús, por la cual se conocen las palabras de los profetas. Jonás da testimonio de esto antes que nosotros. Cristo llega del cielo para iluminar a todo hombre. Pedro demuestra rotundamente que el poder de profetizar viene del Espíritu Santo. También Pablo concedió al Espíritu Santo la profecía diciendo: «A otro la profecía»[42], etc. Así pues, quien profetiza habla incontestablemente con una lengua que obra por medio del Espíritu Santo. Andrés, *Catena*[43].

Reservada la urgencia de interpretar. Teóricamente siempre es posible predecir el futuro, pero fue el mismo Espíritu el que llenó sus corazones, cuando quiso. Así también, no siempre tenían el poder de enseñar lo que querían, sino que sólo decían, lo que habían aprendido por iluminación del Espíritu. Por esto afirmamos que nadie se atreva a exponer las Escrituras a su libre arbitrio. Sería ridículo interpretar estas palabras de Pedro, afirmando que, del mismo modo que la flauta recibe el aire de la boca y no puede comprender el sonido que ella misma produce, porque es insensible; así

---

[37] PL Supp. 3, 110. [38] PL 93, 73. [39] Cf. Jon 1, 3. [40] Cf. Nm 22, 13. [41] PG 119, 589. [42] 1 Co 12, 10. [43] CEC 89.

también los profetas, inspirados por el Espíritu, decían lo que el mismo Espíritu quería, y sin embargo ellos mismos no entendían lo que decían... ¿Cómo es posible que dieran a los oyentes tan sabios consejos para la vida, si ellos mismos desconocían enajenados lo que decían? ¿Por qué ellos mismos son llamados videntes..., si no es porque conocían los misterios en su interior con una intuición lucidísima de las visiones celestiales, como para trasmitirlas públicamente a sus oyentes con las palabras que ellos querían? BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[44].

IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU SANTO. Los profetas sabían también que eran inspirados por el espíritu profético, incluso sobre aquello que no era cumplido exactamente según lo dispuesto. Por ello, comprendiéndolo deseaban ver el resultado de estas cosas, según el Señor decía. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[45].

EL ESPÍRITU HABLA EN NOSOTROS. Mirad que no soy yo quién habla grandes y extraordinarias cosas a favor de vuestra caridad, sino el Espíritu de Dios que habla en nosotros. Sobre esto, Pedro, el apóstol principal, ofrece un testimonio cuando dice que ninguna profecía procede del hombre, sino que los santos varones de Dios hablan movidos por el Espíritu Santo. Pero aunque nosotros somos insignificantes e indignos, y todavía lejos de toda santidad y de los santos varones de Dios, no podemos negar el poder que nos ha sido dado por Dios. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 34, 5[46].

[44] PL 93, 73-74. [45] PG 119, 592. [46] SC 113, 282.

EL PUEBLO PECADOR Y SU DESTINO (2, 1-22)

[1]*Así como surgieron falsos profetas en el pueblo de Israel, también habrá entre vosotros falsos maestros. Éstos introducirán fraudulentamente herejías perniciosas: negando al Dueño que los rescató, atraerán sobre ellos mismos una pronta ruina.* [2]*Muchos seguirán sus costumbres licenciosas, y por su causa el camino de la verdad quedará infamado;* [3]*movidos por la codicia, traficarán con vosotros mediante palabras engañosas. Pero su condenación –anunciada ya desde antiguo– permanece en vigor, y su ruina está al acecho.*

[4]*En efecto: Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que al arrojarles en el infierno los entregó a las cavernas tenebrosas, donde están guardados para el juicio;* [5]*y no perdonó al mundo antiguo, aunque preservó a Noé –pregonero de la justicia– con otros siete, cuando desencadenó el diluvio sobre el mundo de los impíos;* [6]*y a las ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó a la destrucción, reduciéndolas a cenizas para escarmiento de lo que habrá de suce-*

der a los impíos; [7]y libró en cambio al justo Lot –angustiado por la conducta licenciosa de aquellos hombres inicuos–; [8]pues este justo, al vivir entre ellos, sentía atormentada su alma por las obras inicuas que día tras día veía y oía. [9]Porque el Señor sabe cómo librar de la prueba a los piadosos y retener a los impíos para castigarlos en el día del Juicio, [10]sobre todo a los que, arrastrados por deseos impuros, van detrás de la carne y menosprecian la autoridad del Señor.

Temerarios y arrogantes, no temen blasfemar contra los seres gloriosos, [11]mientras que los ángeles –aun siendo superiores en fuerza y poder– no profieren una sentencia injuriosa contra ellos en presencia del Señor. [12]Pero éstos –como bestias irracionales, destinadas por naturaleza para ser capturadas y muertas– blasfeman contra lo que ignoran, y se corromperán como ellas, [13]sufriendo el pago por el mal que hicieron. Consideran una dicha el goce de un día; hombres sucios y corrompidos, que se deleitan en sus extravíos y se comportan con vosotros como si estuvieran en banquetes. [14]Sus ojos están llenos de adulterio y no cesan de pecar; seducen a las almas débiles y tienen el corazón curtido en la codicia; son hijos de maldición. [15]Abandonaron el camino recto y se extraviaron, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, que amó el pago de la iniquidad, [16]pero fue reprendido por su transgresión: un jumento mudo, hablando con voz humana, impidió la insensatez del profeta. [17]Esos son fuentes sin agua y nieblas arrastradas por el huracán, a quienes está reservado el infierno tenebroso.

[18]Hablando palabras hinchadas de vanidad, y provocando concupiscencias carnales y licenciosas, seducen a quienes acaban de alejarse de los que viven en el error. [19]¡Les prometen la libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción!, ya que uno es esclavo de quien le ha vencido.

[20]Porque si después de haber escapado de las impurezas del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se dejan atrapar nuevamente por ellas y son vencidos, sus postrimerías resultan peores que los principios. [21]Más les valiera no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerlo, volverse atrás del santo precepto que se les entregó. [22]Se ha cumplido en ellos aquel proverbio tan acertado: «El perro vuelve a su propio vómito» y la cerda lavada a revolcarse en el fango.

PRESENTACIÓN: Este capítulo y el siguiente recuerdan a Judas y tratan del mismo problema de los falsos profetas que propagan la herejía y tratan de llevar por mal camino a los miembros de la Iglesia. Pedro los condena no sólo por su falsa doctrina, sino además por su vida carente por completo de moral. Una combinación que encontramos casi siempre que el Nuevo Testamento hace referencia a los herejes. Muchos se pierden por culpa de quienes rechazan la regla que se les dio en el bautismo (HILARIO DE ARLÉS). El camino de la verdad acaba perdiéndose sobre todo por los nicolaítas, que se equivocaron en cuanto a su doctrina y se comportaban de forma perniciosa (ANDRÉS, ECUMENIO). Hace

mucho tiempo que la condenación se cierne sobre ellos (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Dios conocía de antemano su maldad (ANDRÉS). Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron a consecuencia de su orgullo, envidia y codicia (HILARIO DE ARLÉS), sino que los arrojó al abismo (PACOMIO). Ellos permanecerán bajo custodia hasta el juicio final (AGUSTÍN). Si Dios no perdonó a los ángeles que una vez estuvieron en su presencia revestidos de gloria a causa de su naturaleza inmortal, ¿cuánto menos perdonará a simples seres humanos que los creó de materia corruptible? (ECUMENIO). No olvidéis que los ángeles malos no fueron creados así por Dios, sino que se hicieron perversos por sus propios pecados (BEDA).

Aduciendo ejemplos acerca de la manera como Dios castiga la maldad en el Antiguo Testamento, Pedro compara a los herejes de su tiempo con la gente de Sodoma y Gomorra y dice que no tienen nada que ofrecer aparte de inmoralidad y mentira. La falta de piedad de quienes vivieron entre Adán y Noé fue lo que causó el diluvio (HILARIO DE ARLÉS). La piedad de Noé le salvó (ECUMENIO). El aspecto de la superficie terrestre cambió definitivamente con el diluvio (BEDA). Sodoma y Gomorra fueron condenadas al aniquilamiento (SALVIANO), como castigo ejemplar para los despiadados (HESIQUIO), porque cometieron el más repugnante de los pecados (CRISÓSTOMO). Fueron primero reducidos a cenizas y luego cubiertos por el Mar Muerto (BEDA). Al rescatar a Lot, el Señor dejó claro que Él no abandona a quienes esperan en Él (HESIQUIO), a pesar de que Lot no consiguiera enmendar las cosas en Sodoma (BEDA). Aunque con gran dolor de su alma, Lot rechazó confabularse con la iniquidad de Sodoma (SEVERO, ECUMENIO). Aun así, la historia de la humanidad no quedó tan radicalmente abandonada que fuera totalmente anulada, si bien hay que reconocer que a medida que la humanidad ponía las miras en sí misma se vio más mermada que cuando amaba al Ser supremo (AGUSTÍN).

La herejía constituyó un problema universal en la Iglesia primitiva, y los Padres sintonizaron de una manera especial con Pedro cuando denunciaba a los falsos maestros. Con frecuencia tratan de identificar al que atacaba Pedro, aunque por lo general acaban por centrarse en los herejes que surgieron tras los días de Pedro. En la práctica esto constituía una mínima diferencia, ya que el estado espiritual de esta clase de gente era siempre el mismo, como también idéntica la condena que recibieron de los pastores de la Iglesia. Aunque los Padres interpretaron de diversa manera a quienes descaradamente condescendían con la codicia, como en el caso de los simoniacos (ANDRÉS), los nicolaítas o los gnósticos (ECUMENIO), coincidían en que todos debían ser castigados por sus ofensas (BEDA). A estos permisivos moralistas se les comparaba con los animales (CIRILO DE ALEJANDRÍA), que se guían en la vida por medio de sus instintos carnales (BEDA), no por su mente o alma racional. Por eso su misma corrupción les atrapa con tal facilidad que comunican su corrupción a todo cuanto tocan (ECUMENIO), deleitándose en su libertinaje (BEDA). Se les ha concedido el conocimiento de la salvación, pero no han vivido para ella (AGUSTÍN). Son como Balaam, a quien Dios le cerró el paso. En medio de su avaricia, Balaam intentó vivir a costa de su espíritu profético. Sólo después de que Balaam se enmendase, debido a los horrores que le salieron al paso a lo largo de su camino, fue capaz de hablar y bendecir al pueblo con verdad (ANDRÉS). Si un asno

puede convertirse en maestro de un profeta, y si la gracia de Dios puede actuar a través de un asno, está bien claro que Dios está dispuesto a intervenir por nosotros (CRISÓSTOMO). Todo eso demuestra que un asno puede llegar a ser más sabio que un hombre insensato (HILARIO DE ARLÉS).

Estos falsos maestros vienen a ser como un pozo seco en el que los animales caen y mueren (HILARIO DE ARLÉS). No son clarividentes sino ciegos (ANDRÉS). Prometen la libertad y ellos mismos son esclavos de la corrupción (AGUSTÍN, HILARIO DE ARLÉS, ANDRÉS). Por eso, cuidaos de no quedar enmarañados nuevamente en los mismos errores a los que ya renunciasteis (LEÓN MAGNO, CESÁREO DE ARLÉS). Volveríais a hallaros en un estado peor que el anterior (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO). El mal que espera a quienes se apartan de la fe es tan grave que hubiera sido mejor no haberse acogido nunca a la fe (HILARIO DE ARLÉS, TEOFILACTO). El hecho de haber conocido una vez a Cristo para luego apartarse de Él les hace merecedores de mayor castigo, aunque los Padres convienen en afirmar que ésos en realidad nunca formaron parte del verdadero rebaño de Dios.

2, 1 *Habrá entre vosotros falsos maestros*

CONOCIDOS POR SU CONDUCTA. No todo el que habla en espíritu es profeta a no ser que tenga las actitudes del Señor. Así pues, por el estilo de vida será conocido el falso profeta y el verdadero. *Didaché*, 11, 8[1].

NEGANDO AL DUEÑO QUE LOS RESCATÓ. Es común a todos los herejes no creer verdaderamente en la igualdad de las tres personas de la Trinidad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[2].

SURGIERON FALSOS PROFETAS. Para que al oír una profecía, no creáis por las buenas y sin discernimiento a quienes se hacen llamar profetas. Por eso dice Pedro: Fortificaos para no ser engañados obedeciendo a falsos profetas en vez de a los verdaderos. ANDRÉS, *Catena*[3].

2, 2 *El camino de la verdad quedará infamado*

RECHAZARON LA LEY DEL BAUTISMO. Por ellos el camino de la verdad será difamado, es decir, convirtieron el camino de la verdad en herejía, bien porque abandonaron la regla que se les dio en el bautismo, bien porque abandonaron el camino de la verdad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[4].

LOS NICOLAÍTAS. Los que aún andan extraviados[5], viendo suceder tales cosas en torno a los maestros de la verdad, por desconocimiento difaman la verdad. Es semejante a lo que se ha dicho a los judíos: «Por vosotros mi nombre será infamado entre los gentiles»[6]. ANDRÉS, *Catena*[7].

EL CAMINO DE LA VERDAD QUEDARÁ INFAMADO. El camino de la verdad será infamado por los herejes, no sólo en quienes han atraído a su herejía, sino también en aquellos a los que incitan, con

---

[1] FuP, 3, 103. [2] PL Supp. 3, 110. [3] CEC 90. [4] PL Supp. 3, 110. [5] Cf. Ap 2, 6.14-15. Los nicolaítas constituyeron una antigua herejía dualista apuntada en el Apocalipsis, pretendiendo ser de inspiración profética, aunque tiende a una licencia frente a toda ley. [6] Is 52, 5; Ez 36, 22; Rm 4, 24. [7] CEC 90.

sus obras y sacrificios impuros y con los ritos execrables que realizan, a odiar el nombre cristiano, pensando ingenuamente que todos los cristianos han sido esclavizados con tales vergüenzas. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[8].

EVITAD LA HEREJÍA. Comienza desde aquí el ataque contra la herejía de los nicolaítas, mencionando su doble maldad. Pues son impíos en lo que respecta al dogma, y en lo que respeta a su vida licenciosa. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[9].

2, 3 *Su condenación... permanece en vigor*

SU RUINA. El Dios de Israel que no está ocioso ni duerme, es el que destruirá a los que caminan hacia la perdición. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[10].

DIOS SUPO DE ANTEMANO SU INIQUIDAD. Hacen esto por lucro. La codicia evidencia unas veces injusticia otras veces lucro. Por eso Pedro ha añadido familiarmente lo de «traficarán»... Sin embargo, dice, tendrán muerte como paga de su impiedad. «Desde hace tiempo» indica el conocimiento anticipado de Dios. Igual que, conociendo de antemano a los buenos, preparó para ellos los bienes del cielo, así también, conociendo por anticipado a los malvados, les preparó un lugar proporcionado a sus pecados. ANDRÉS, *Catena*[11].

SU CONDENA. Porque la condenación de los impíos empezó desde antiguo, permanece siempre torturándolos, y no tendrá fin. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[12].

2, 4 *Dios no perdonó a los ángeles que pecaron*

DIOS LOS ARROJÓ EN EL INFIERNO. Los ángeles del cielo fueron arrojados al abismo. Por su parte, Elías[13] y Henoc[14] fueron elevados al reino de los cielos. PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*, 3, 25[15].

DONDE ESTÁN GUARDADOS PARA EL JUICIO. No puede, por tanto, hallarse otra causa, ni más justa ni más evidente, puesto que la verdadera piedad mantiene la creencia firme e inmutable de que el diablo y sus ángeles no retornarán a la justicia y a la vida de los santos que ésta: que la Escritura, que no engaña a nadie, dice que Dios no les perdonó. Y de esta suerte fueron luego por Él precondenados y recluidos en las cárceles de la calígine infernal para reservarlos hasta el juicio final y castigarlos entonces, entregándolos al poder del fuego eterno, que los atormentará por los siglos de los siglos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 21, 23[16].

LOS ENTREGÓ A LAS CAVERNAS TENEBROSAS. Cuando Cristo vino desde el cielo, encerró en el abismo a los jefes de los demonios y esto resulta claro del modo como se dirige a los espíritus para que no caigan en el abismo, atando a unos, ordenando a otros que se marchen, según las palabras: «Os he dado poder sobre los espíritus inmundos»[17]. Dice: «Expulsad demonios»[18]. En la consumación amplía al máximo el primer castigo

---

[8] PL 93, 74. [9] PG 119, 592. [10] PL Supp. 3, 110. [11] CEC 90-91. [12] PL 93, 74. [13] Cf. 2 R 2, 11. [14] Cf. Gn 5, 24. [15] CSCO 159, scrip. cop. 23, 10. [16] CSEL 40/2, 556: BAC 172, 659. [17] Mt 10, 1. [18] Mc 3, 15.

de los que había encadenado, arrojándolos al fuego eterno[19]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Catena*[20].

DIOS NO PERDONÓ A LOS ÁNGELES. Los ángeles pecaron de tres maneras: por su soberbia, por su envidia y por su codicia. En este pasaje queda claro que el pecado puede darse, aunque no se cometa mediante la carne. Y es evidente que la esencia del pecado está en la decisión de pecar. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[21].

LOS ÁNGELES MALOS FUERON CREADOS BUENOS. Obsérvese que dice que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, porque Dios no creó malos a los ángeles, sino que ellos mismos se hicieron malos al pecar... Y añade que les aguarda todavía el juicio final..., aunque ya están, como encarcelados, castigados en el infierno, es decir, en el lugar de las tinieblas. Y puede ser llamada infierno la atmósfera alta por su altitud, como también puede ser llamada el infierno del abismo la tierra subterránea. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[22].

LA REBELDÍA DE LOS ÁNGELES Y LA NUESTRA. Pues si los ángeles, que estaban ante Dios y honrados por lo puro de su esencia no fueron perdonados, tampoco tendrá piedad de los hombres de su creación cuando han pecado. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[23].

2, 5 *Preservó a Noé*

UN DILUVIO SOBRE LOS IMPÍOS. Quien guarda su palabra, verdaderamente tiene el amor de Dios en sí, porque el amor soporta todo para cumplir los mandamientos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[24].

CAMBIÓ LA FAZ DE LA TIERRA. Aquí Pedro dice que el mundo en el que habita el género humano ahora es el mismo mundo que habitaron los que vivieron antes del diluvio. Pero también se puede considerar, según se desprende de la carta, el mundo del principio como otro mundo. Aquel mundo desapareció al ser inundado por el agua. Pues los cielos antiguos, es decir, los aires turbulentos fueron barridos por la altitud de las aguas; y la tierra también cambió su fisonomía por las aguas que la cubrían. Y aunque desde el principio hubo montañas y valles, sin embargo no eran tantos ni tan grandes como se aprecia ahora en todo el orbe. Tal vez se podría negar esto, si no viéramos transformada todos los años la faz de la tierra por efecto de las inundaciones. Podemos pensar que tánto más sucedió entonces, por cuanto más y por más largo tiempo sufrió la tierra los embates de la fuerza de las aguas. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[25].

DIOS PRESERVÓ A NOÉ. Y por su bondad guardó a Noé y a Lot de la destrucción de los demás hombres. Pues Noé no fue seducido por la impiedad de aquellos que vivían antes del cataclismo. Y Lot nada codició de la impiedad de Sodoma. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[26].

2, 6 *Sodoma y Gomorra*

UN PECADO AÚN MÁS REPUGNANTE QUE CUALQUIER OTRO. ¿Deseas conocer el motivo por el que sucedió todo esto?

---

[19] Cf. Ap 20, 10. [20] CEC 91. [21] PL Supp. 3, 110. [22] PL 93, 75. [23] PG 119, 593-596. [24] PL Supp. 3, 111. [25] PL 93, 75-76. [26] PG 119, 597.

Hubo un pecado perverso y maldito: aquellos hombres perseveraban en la misma actitud para con los niños. Por este motivo pagaron esa pena. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[27].

CONDENADOS A LA DESTRUCCIÓN. Dios ha querido manifestar en el presente el juicio futuro cuando envió desde el cielo la gehenna sobre un pueblo impío. Esto es lo que pensó el apóstol [Pedro]... Esta conducta testifica más la misericordia que la severidad. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 1, 8, 39[28].

UN EJEMPLO PARA LOS IMPÍOS. Esto es una prueba de que todos los impíos serán castigados. Pues Pedro revisa los ejemplos de Sodoma y Gomorra para que cualquiera que vea esto no se comporte perversamente y sepa que si actúa así sufrirá el mismo tipo de castigo que tuvieron ellos. HESIQUIO, *Catena*[29].

REDUCIDA A CENIZAS, LUEGO CUBIERTA POR EL MAR MUERTO. Que «a las ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó a la destrucción», se puede interpretar de dos maneras. En primer lugar, que las convirtió en cenizas a ellas y a las tierras que las rodeaban. Y quiso que el ejemplo del antiguo castigo permaneciese hasta el día de hoy en la región colindante, cubriendo los lugares quemados con las aguas del mar Muerto... Y también, en segundo lugar, «para escarmiento de lo que habrá de suceder a los impíos», pues enseña con claridad que, con el mismo fuego con el que castigó una vez a los sodomitas, castigará también a los impíos para siempre. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[30].

2, 7 *Libró en cambio al justo Lot*

DIOS LIBRÓ A LOT. Con la salvación de Lot el Señor puso de manifiesto que no abandona a los que esperan en Él, pero que a los que caminan por otros derroteros los coloca en situación de castigo y de desgracia. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 11, 1[31].

ES POSIBLE EVITAR HACER EL MAL. Pedro añade la historia de Lot a sus otros ejemplos para enseñarnos que es posible evitar hacer mal y así escapar del castigo que ellos recibirán. HESIQUIO, *Catena*[32].

LOT NO PUDO RECTIFICAR A LOS SODOMITAS. Las palabras y los hechos de los sodomitas ciertamente atormentaban al santo varón, pues se veía imposibilitado de corregir lo que veía. Sin embargo, se comportaba con tanta honradez, que su mente limpia no podía ser ofuscada por ninguna de las vergüenzas que oía o veía. Todo lo contrario, crecía su justicia con un empeño inquebrantable. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[33].

2, 8 *Este justo, al vivir entre ellos, sentía atormentada su alma*

ANGUSTIADO. Es evidente que necesitamos estar convencidos de que lamentarse de esto y condolerse con quienes lo padecen merece grandísima recompensa por parte de Dios y facilita la afinidad con Él. Tan es así que, muchas veces, cuando una cólera general se cierne amenazadora, quedan exentos de ella los abrumados por la pena y los compasivos

---

[27] PG 64, 1060. [28] SC 220, 136. [29] CEC 91-92. [30] PL 93, 76. [31] FuP 4, 83-85. [32] CEC 92. [33] PL 93, 76-77.

de corazón, de ahí que el que reconocemos como primero de los Apóstoles, Pedro, haya escrito algo parecido refiriéndose a Lot, librado de la destrucción de Sodoma: Pues este justo, «al vivir entre ellos» sentía atormentada su alma por las obras inicuas que día tras día veía y oía. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[34].

LOT REHUSÓ COOPERAR. Porque muchas cosas tuvo que le conducían hacia la impiedad, las cosas que veía y oía, pero ni a los ángeles disfrazados de hombre que le pidieron hospitalidad los entregó a los que los reclamaban para violentarlos, aunque fue tratado y amenazado violentamente por aquéllos. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[35].

2, 9 *El Señor sabe cómo librar de la prueba a los piadosos*

LOS INJUSTOS BAJO CASTIGO. Pedro afirma que los impíos serán retenidos para ser castigados en el día del juicio. Y no sólo porque antes del día de juicio también sufrirán las penas merecidas, separados del cuerpo, sino porque en el día del juicio les esperan unos tormentos mayores. Pues los que ahora sufren sólo en el alma, también serán castigados en el cuerpo que han vuelto a recibir. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[36].

HASTA EL DÍA DEL JUICIO. Pues sabe que [Dios] salva a los piadosos, y que los malvados son conservados para ser castigados en el día del juicio. Observa que anteriormente ha puesto el ejemplo de los malhechores, pero ahora antepone el de los justos, y por ello anima a los emuladores de los justos, pues son más honrados que los impíos. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[37].

2, 10 *Menosprecian la autoridad del Señor*

SER MENOS DE LO QUE UNO FUE. El hombre en su caída no fue reducido a la nada absoluta, sino que doblado hacia sí mismo, su ser vino a ser menos que cuando estaba unido al que es en sumo grado. Ser en sí mismo, o mejor, complacerse en sí mismo, abandonando a Dios, no es ser nada, sino acercarse a la nada. Por eso a los soberbios, en las sagradas Escrituras, se les denomina diciendo que son los que «se complacen en sí mismos». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 13, 1[38].

MALA DOCTRINA, MALA CONDUCTA. Esto se refiere a los simonianos[39], que mezclan desenfreno e impiedad. ANDRÉS, *Catena*[40].

OFENSAS GRAVES. Pedro lo dice por los fornicadores, que sufrirán en el juicio unos tormentos mayores que los demás, en razón de la maldad de su corrupción. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[41].

RECHAZAR LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN Y DE LA PROVIDENCIA. Habla de los nicolaítas, esto es de los gnósticos. Pues su maldad tiene muchos nombres, como también son muchas sus malas obras. Y así mezclada confusamente en todas las denominaciones es comprendida [su maldad]. Pues ellos, sosteniendo que lo primigenio de la creación del mundo eran el silencio y el abismo, y habiendo

---

[34] CEC 93. [35] PG 119, 597. [36] PL 93, 77. [37] PG 119, 593. [38] CSEL 40/2, 32: BAC 172, 89. [39] Los seguidores de Simón Mago. [40] CEC 93. [41] PL 93, 77.

inventado unas historias de prodigios en las que de ellos surgen unas madres y unos eones, han rechazado la providencia y los dominios de la creación del mundo y han avanzado voluntariamente hacia la impureza carnal. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[42].

BLASFEMIAS CONTRA LOS SERES GLORIOSOS. Lo que Pedro quiere decir ahora es que los demonios no tienen ningún reparo en maldecir a los ángeles, y aunque no son más poderosos ni más fuertes claramente no sobrellevan una respuesta de esos ataques; ciertamente los ángeles no producen una sentencia injuriosa en la presencia del Señor. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[43].

2, 11 *Los ángeles, aun siendo superiores en fuerza y poder*

LOS ÁNGELES SE ACERCAN A LA GENTE SANTA. Los ángeles que permanecen en la santidad que reciben de Dios, son mejores que los hombres, aunque los hombres sean bienaventurados de un modo superior, pues los ángeles protegen a los hombres santos y les auxilian, mientras que los hombres no pueden jamás prestar ayuda a los ángeles. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la segunda Carta de Pedro*[44].

2, 12 *Como bestias irracionales*

SE CORROMPERÁN COMO BESTIAS. El inspirado salmista dice: «El hombre que colocado en un lugar de honor no comprende, se compara a los animales irracionales y se asemeja a ellos»[45]. En efecto, teniendo por ley comportamientos trenzados de irracionalidad, en nada parecían diferenciarse de los animales, que están hechos, como dije, sólo para la corrupción. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[46].

LOS APETITOS CORROMPIDOS DE LOS HEREJES. Del mismo modo que es connatural a las bestias irracionales ser inocentemente cazadas y muertas por causa de la comida, así también los herejes, que blasfeman de la vida y de la doctrina sana y pura de la Iglesia Católica, a semejanza de los jumentos sin juicio, van atando con impía temeridad los lazos de su condenación eterna por satisfacer el apetito de su corrupción. La historia eclesiástica cuenta las herejías que han existido en la época apostólica, tales como los simonianos, los menandrianos, los basilidianos, los nicolaítas, los ebionitas, los marcionitas, los cerdonianos, y otros muchos. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[47].

CRIATURAS DE INSTINTO. Estos son como animales irracionales, esto es, viven sólo de acuerdo con sus sentidos, y no de acuerdo con su mente y su vida racional, por lo que son fácilmente capturados en las cosas corruptibles...; llevados por sus pasiones y deseos, son traídos a cosas que ignoran y blasfeman voluntariamente por ignorancia. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[48].

2, 13 *Sufriendo el pago por el mal*

SUFRIENDO POR EL MAL QUE HICIERON. Cuando engañen, dice Pedro, y se crean capaces de arrastrar al desenfreno a otros

---

[42] PG 119, 597-600. [43] PG 119, 600. [44] PG 39, 1772-1773. [45] Sal 49, 21. [46] PG 74, 1017. [47] PL 93, 77-78. [48] PG 119, 601.

y otras que tienen trato con ellos, será el momento de pagar su libertinaje. ANDRÉS, *Catena*[49].

SE DELEITAN EN SUS EXTRAVÍOS. Pedro llama paga de la injusticia al castigo que merecen las obras injustas. Máxime, cuando para aquellos que, mientras son esclavos de la corrupción de la carne, encima se ríen de los que viven una vida casta. Y los que han caído en errores insensatos, no dejan de calumniar a los que piensan sensatamente. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[50].

CORROMPEN TODO LO QUE TOCAN. Dice que no tienen nada puro, sino que como manchas en un vestido limpio crecen en la vida cotidiana, contaminándolo todo, cuando se reúnen con otros y pueden hacer que los hombres y mujeres que están allí se vuelvan licenciosos, y consideran el asunto como un éxito al cumplir su propia lujuria. No se reúnen a causa del amor sino a causa de la impureza. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[51].

2, 14 *No cesan de pecar*

SEDUCEN A LAS ALMAS DÉBILES. «Tienen los ojos llenos de adulterio». Lo que debía ser un signo de paz aun entre los impíos, éstos al apartarse de Dios lo convirtieron en pecado de adulterio. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[52].

OJOS LLENOS DE ADULTERIO. Banquetean junto a vosotros, dice, no por amor y por participar de vuestra hospitalidad, sino para encontrar un momento propicio y seducir a vuestras mujeres. ANDRÉS, *Catena*[53].

2, 15 *El camino de Balaam*

ABANDONANDO EL CAMINO RECTO. El camino recto, es decir, Cristo, que dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»[54]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[55].

EL CAMINO DE BALAAM. Como también por aquel pasaje[56] supimos que por su sentimiento de avaricia, alimentado por una inspiración arrebatada, Balaam fue impedido definitivamente por Dios. Por segunda vez se apresuraba a ver a Balak con afán de porfiar e, instruido por el temor a Dios solamente y por los miedos que le asaltaron en el camino, no cambió engañosamente la bendición. Porque él respondía al poder de Dios, no a la perversa voluntad de aquél, al no haber sido educada su lengua en el servicio a la mentira. ANDRÉS, *Catena*[57].

EL PAGO DE LA INIQUIDAD. No existe otra verdad para el lujurioso que el amor al dinero. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[58].

2, 16 *Jumento mudo, hablando con voz humana*

FUE REPRENDIDO EL PROFETA. Si a través de un asno, y en vano por lo que a la salvación del animal se refiere, la gracia de Dios actuó en servicio y ayuda de los israelitas, es evidente que reclamará actuar en nosotros, e, incluso, soportará esto por nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[59].

---

[49] CEC 95. [50] PL 93, 78. [51] PG 119, 601. [52] PL Supp. 3, 112. [53] CEC 95. [54] Jn 14, 6. [55] PL Supp. 3, 112. [56] Cf. Nm 23-24. [57] CEC 95. [58] PL 93, 79. [59] PG 64, 1060.

CON VOZ HUMANA. «Un jumento mudo», en el que iba Balaam, habló con voz humana, para que Balaam entendiera lo que Dios le estaba diciendo por medio del asno. Liberó al profeta de la locura, puesto que los que desobedecen los mandamientos de Dios son necios, y los animales mudos son más prudentes que esos, puesto que cumplen las leyes propias de su naturaleza. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[60].

EL JUMENTO EXHORTÓ A BALAAM. En el libro de los Números se reprocha a Balaam así: «Abrió Dios la boca de la burra y dijo a Balaam: '¿Qué te he hecho yo para que me pegues por tres veces?'»[61], etc. Acerca de esto dicen los exégetas: La burra de Balaam pronuncia un juicio contra él porque ella obedeció al Ángel y retrocedió, mientras que éste, aunque oyó a Dios, no acude a cultivar a su pueblo, no obedece a su voluntad. Es por eso que la burra se convierte en su maestro y, tras emitir un juicio contra él, se le hizo justicia. ANDRÉS, *Catena*[62].

2, 17 *Son fuentes sin agua y nieblas*

COMO FUENTES SIN AGUA. Por esto los llama también fuentes secas. Fuentes porque alcanzaron el conocimiento de Cristo Señor; pero secas, porque no viven adecuadamente. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 25, 46[63].

COMO FOSAS VACÍAS. «Estos son fuentes secas», es decir, pozos viejos en los que caen los animales y mueren porque no encuentran agua. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[64].

COMO NIEBLAS ARRASTRADAS POR EL HURACÁN. «Estos son fuentes sin agua», porque no tienen la palabra viva del Espíritu, el torrente de bienestar que se desborda hacia la gloria de los pueblos. «Y nubes impulsadas por el huracán, a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas hasta la eternidad», porque no son diáfanos como los santos, que son igual que el cielo, sino «nubes», esto es, una mezcla de oscuridad y tinieblas, impulsados por un espíritu perverso. ANDRÉS, *Catena*[65].

2, 18 *Palabras hinchadas de vanidad*

LA SOBERBIA ENGENDRA LA NECEDAD. Siempre es vana la soberbia, porque hace al hombre vacío, ya que le sitúa fuera de Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[66].

LA GRAVEDAD DE LA IMPIEDAD. Son castigados no sólo por su impiedad, sino por la gran magnitud de ésta. ANDRÉS, *Catena*[67].

2, 19 *Siendo ellos mismos esclavos de la corrupción*

LO QUE VENCE A UNO, LO ESCLAVIZA. Cuando se dice que un hombre es entregado a sus deseos, es culpable, porque, abandonado de Dios, lejos de resistir, cede y les da su consentimiento, y entonces se puede considerar derrotado, cazado, atraído, poseído, pues «uno es esclavo de aquel que le vence», y el pecado que sigue es castigo de un pecado anterior. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 3, 12[68].

---

[60] PL Supp. 3, 112. [61] Nm 22, 28. [62] CEC 96. [63] CSEL 41, 91: BAC 499, 608. [64] PL Supp. 3, 113. [65] CEC 96. [66] PL Supp. 3, 113. [67] CEC 96. [68] PL 44, 790: BAC 457, 761.

UN ESCLAVO DEL VICIO. Un hombre es esclavo del vicio que le domina. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[69].

PROMETIERON LA LIBERTAD. Una libertad que procede evidentemente del error. Y es por eso por lo que Pedro puso como ejemplo a quienes andan en el error. ANDRÉS, *Catena*[70].

ESCLAVOS DE LA CORRUPCIÓN. De esta forma, hermanos, el que es esclavizado por una sola pasión también es dominado por ésta, y es incapaz de obedecer los mandatos del Señor. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 27, 1[71].

2, 20 *Sus postrimerías resultan peores que los principios*

SON ATRAPADOS DE NUEVO. Mas en esta misericordia de Dios, amadísimos, cuya grandeza no podemos explicar, los cristianos deben tener mucho cuidado de no dejarse atrapar por los lazos del diablo y envolverse de nuevo en los errores que han renunciado. En efecto, el antiguo enemigo, transfigurándose en ángel de luz, no cesa de tender por todas partes las redes de sus engaños y de trabajar sin descanso para corromper de todas formas la fe de los creyentes. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 27, 3[72].

HABÍAN SIDO LIBERADOS. Nosotros, queridos hermanos, que, por la gracia de Cristo y sin méritos propios, merecimos ser liberados del poder del diablo, debemos empeñarnos todo cuanto podamos, con esta misma ayuda, en realizar siempre obras buenas, temiendo lo que el apóstol Pedro recuerda terriblemente. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 175, 5[73].

VIVEN EN LA SUCIEDAD. Para que comprendamos que aquí se refiere a quienes con el nombre de cristianos viven en el fango y en las impurezas del mundo. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 19, 93[74].

PECAN CONSCIENTEMENTE. Son más graves los pecados que se cometen a sabiendas que los que se cometen por ignorancia. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[75].

EN PEOR ESTADO QUE ANTES. Dos cosas presenta con esto: una que es necesario que el derrotado sirva al que le derrotó; y en segundo lugar, que los que después de conocer la verdad vuelven de nuevo a sus primeras posiciones, cayeron en algo peor que los males anteriores. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[76].

2, 21 *Más les valiera no haber conocido el camino de la justicia*

MÁS VALDRÍA NO HABER CONOCIDO. Conocer el camino de la justicia es conocer a Cristo y el santo Evangelio... Pedro habla de quienes fueron bautizados después de confesar la fe en Jesús, pero que más tarde se apartaron de Él. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[77].

EMPEORAN EL ENGAÑO. Pedro muestra con estas palabras que no liberan del error a quienes les obedecen, sino que

---

[69] PL Supp. 3, 113. [70] CEC 97. [71] SC 113, 98. [72] CCL 138, 134: BAC 291, 103. [73] CCL 104, 712. [74] SC 220, 306. [75] PL Supp. 3, 113. [76] PG 119, 605. [77] PL Supp. 3, 113.

los arrastran a un error peor. ANDRÉS, *Catena*[78].

COMO UN PERRO VUELVE A SU VÓMITO. Por lo que acaba de decir, prueba dos cosas: la necesidad de que el vencido sea esclavo del vencedor, y que quienes, tras conocer la verdad, nuevamente se aferran a lo anterior, se precipitan en males peores que los primeros. Y como prueba, aduce también el refrán. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[79].

2, 22 *Aquel proverbio tan acertado*

VOLVER A LOS MISMOS PECADOS. El arrepentimiento consiste en no hacer nunca más lo mismo, pues «el que retorna a sus pecados se parece a un perro que se revuelve en su vómito». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 34, 3[80].

EL REFRÁN. Se refiere a lo que dice Salomón en el libro de los Proverbios: «Como el perro vuelve a su vómito, reincide el necio en su delirio de necedad»[81]. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[82].

EL CERDO QUE SE REVUELCA EN EL FANGO. Algunos disfrutan de aquello que la misma naturaleza rechaza, y se abandonan de nuevo a la corrupción; esto resulta todavía más abominable, al igual que un cerdo que se ha revolcado de nuevo en el cieno parece todavía mas sucio que la suciedad previa. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[83].

---

[78] CEC 97. [79] PG 125, 1277. [80] PG 59, 197. [81] Pr 26, 11. [82] PL 93, 79. [83] PG 119, 605.

EL SECRETO DE LA VIDA CRISTIANA (3, 1-18)

[1]*Queridísimos: ésta es ya la segunda carta que os escribo. Ellas son como un recuerdo con el que procuro despertar en vosotros el recto criterio,* [2]*para que os acordéis de las palabras anunciadas por medio de los santos profetas, y del precepto del Señor y Salvador que os transmitieron vuestros apóstoles.*

[3]*Tened en cuenta, ante todo, que en los últimos días vendrán hombres que se burlan continuamente de todo y que viven según sus propias concupiscencias,* [4]*y que dirán: «¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres murieron, todo continúa como desde el principio de la creación».*

[5]*Ignoran deliberadamente que en otro tiempo hubo cielos y tierra. Ésta, por la palabra de Dios, surgió de las aguas, y quedó asentada en medio de ellas,* [6]*y, así, el mundo de entonces pereció anegado por las aguas.*

[7]*A su vez, los cielos y la tierra de ahora, por la misma palabra, están reservados para el fuego y guardados para el día del Juicio y de la perdición de los impíos.*

[8]Pero hay algo, queridísimos, que no debéis olvidar: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [9]No tarda el Señor en cumplir su promesa, como algunos piensan; más bien tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos se conviertan. [10]Pero como un ladrón llegará el día del Señor. Entonces los cielos se desharán con estrépito, los elementos se disolverán abrasados, y lo mismo la tierra con lo que hay en ella.

[11]Si todas estas cosas se van a destruir de ese modo, ¡cuánto más debéis llevar vosotros una conducta santa y piadosa, [12]mientras aguardáis y apresuráis la venida del día de Dios, cuando los cielos se disuelvan ardiendo y los elementos se derritan abrasados! [13]Nosotros, según su promesa, esperamos unos «cielos nuevos» y una «tierra nueva», en los que habita la justicia.

[14]Por lo tanto, queridísimos, a la espera de estos acontecimientos, esmeraos para que Él os encuentre en paz, inmaculados e intachables, [15]y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es nuestra salvación. Así os lo escribió también nuestro querido hermano Pablo según la sabiduría que se le otorgó, [16]y así lo enseña en todas las cartas en las que trata estos temas. En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente –lo mismo que las demás Escrituras– para su propia perdición.

[17]Por eso, vosotros, queridísimos, sabiéndolo de antemano, estad alerta, no sea que –arrastrados por el error de esos disolutos– decaigáis de vuestra firmeza. [18]Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

PRESENTACIÓN: Pedro, al recordar a los oyentes que esta era la segunda carta que les mandaba, indica el cambio que en él se ha operado al pasar de denunciar a los herejes a dar consejos para llevar una correcta forma de vida cristiana. Aquellos Padres que aceptaron la autenticidad de esta carta, trataron de justificar su convicción de que tanto la primera carta como la segunda eran obra del apóstol (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO), afirmando que bien podría haber utilizado secretarios distintos. Otros Padres, sin embargo, niegan que esta segunda carta formase parte del Canon (DÍDIMO).

Pedro de nuevo está despertando aquí la mente sincera de quienes han recibido el mensaje de salvación (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO). Se sienten impulsados a cerciorarse de que, venga Cristo más pronto o más tarde, les ha de encontrar preparados (BEDA). Los cielos están hechos de materia perecedera, y en absoluto existían hasta que Dios los creó por medio de su voluntad y poder (EUSEBIO DE EMESA). La tierra procede del agua y no existiría sin agua (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Tras el diluvio que cayó sobre la parte más baja del mundo (BEDA), el mundo fue restablecido por medio de Noé y quienes le acompañaron en el arca, junto con los animales y semillas que se requerían para crear un nuevo comienzo (ECUMENIO). Todo cuanto el mundo había sido hasta entonces pereció en el agua, y todo cuanto los cielos y la tierra son ahora se fundamentan en la Palabra de Dios, si bien están reservados para que el fuego los destruya (DÍDIMO, BEDA), con el propó-

sito de que al final sean renovados (ECUMENIO).

En la parte nuclear del capítulo recuerda de nuevo a Judas y comienza haciendo ver que tanto Jesús como los apóstoles habían vaticinado que los intrigantes irrumpirían en la Iglesia, negando la promesa que hizo Cristo de que volvería pronto. Pedro contesta a este ataque, declarando que Dios no mide el tiempo como lo hacemos nosotros, y que el día del juicio final llegará de repente y sin previo aviso. Según Pedro, ésta es la razón principal por la que debemos estar preparados en todo momento. El día del juicio final, el mundo actual quedará destruido, pero surgirán un nuevo cielo y una nueva tierra, cosa que también predice el libro del Apocalipsis. La relación que Dios tiene respecto al tiempo es muy distinta de la nuestra (ATANASIO, AGUSTÍN). Lo que nosotros estimamos como largo o breve, a Dios le da lo mismo (BEDA). Mil años son un día. Puede que pase mucho tiempo antes de que Dios castigue a los pecadores, pero cuando lo haga su poder actuará de forma fulminante (HILARIO DE ARLÉS). Dios prefiere esperar a que nos arrepintamos antes que castigar al pecador (FASTIDIO). Dios se está tomando el tiempo necesario para reunir a los elegidos (BEDA). Pronto se aclarará todo esto (AGUSTÍN). Los cielos pasarán a ser algo mejor, del mismo modo que nuestros cuerpos no son destruidos para que desaparezcan por completo, sino para quedar renovados en un estado indestructible (EUSEBIO DE EMESA). Todo cuanto se hizo en la creación será rehecho junto con nosotros (ANDRÉS). Aguardamos en paz la venida de Cristo (BEDA). Quiere hallarnos inmaculados en la fe y en la castidad (HILARIO DE ARLÉS).

Pedro concluye diciendo que Pablo también había escrito acerca de estos asuntos, aunque hubo algunos en la Iglesia que lo encontraron difícil de entender y que consecuentemente tergiversaron su enseñanza. Los Padres aparecen particularmente intrigados por la forma en que Pedro elogia a Pablo dado que en algún momento no estuvieron ambos de acuerdo acerca del lugar que ocupaba la ley judía dentro de la Iglesia. Hablando en términos generales, presentaron este pasaje como un maravilloso ejemplo de humildad y reconciliación, prueba inequívoca del poder que Dios tenía sobre sus vidas (AGUSTÍN). Recomendaron que todos los cristianos intentaran seguir el ejemplo de Pedro y Pablo por medio del crecimiento en la fe, lo cual les evitaría dejarse arrastrar por las falsas enseñanzas. Pedro, el amigo de la verdad, llega incluso a alabar el hecho de que Pablo le hubiese criticado, y se alegró de haberlo sido, porque así cayó en la cuenta de que se había equivocado (GREGORIO MAGNO). El hecho de admirar más las virtudes de los demás que las propias, y que la admiración de dichas virtudes les ayuden a profundizar cada vez en la fe, constituye una característica propia de los elegidos (BEDA). Quienes intentan adulterar las sagradas Escrituras, así como pervertir la fe católica, no hacen más que buscar su propia condenación (BEDA). Muestran la más temeraria prepotencia, seguros de obtener la salvación (AGUSTÍN). La sagrada Escritura no queda en sí misma corrompida por sus corruptos intérpretes (SIMEÓN, JUAN DAMASCENO). Los herejes están incurriendo en muchos errores, al negar que habrá un juicio final en el futuro, entregándose a sus propias codicias, y sembrando el desconcierto en el corazón de personas inocentes. Así pues, estad en guardia y aseguraos de que no os apartáis de los firmes cimientos de vuestra fe (CIRILO DE ALEJANDRÍA, BEDA).

3, 1 *La segunda carta que os escribo*

A MODO DE RECUERDO. Pedro insiste en que esta es su segunda carta para disiparles toda duda de su autenticidad. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[1].

DESPERTAR VUESTRO RECTO CRITERIO. De esto aprendemos que son dos todas las cartas de Pedro. Lo de «con las que os mantengo despierta la menta limpia» se ha de entender de la siguiente manera: «con las cartas». ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[2].

3, 2 *Para que os acordéis de las palabras anunciadas*

RECUERDO DE LAS PALABRAS ANUNCIADAS POR LOS PROFETAS. Pues las mentes puras y sinceras recuerdan lo que han escuchado y la salvación que ha sido dispuesta, y se aprestan excitadas con toda su fuerza y pasión a la consecución de este hecho. Fue dispuesto mediante las palabras de los profetas y las predicaciones de los apóstoles[3]. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[4].

3, 3 *En los últimos días vendrán hombres*

EN LOS ÚLTIMOS DÍAS. Ahora Pedro hace profecías acerca del futuro, pues también se ha de saber que hay profetas en el Nuevo Testamento. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[5].

BURLONES GNÓSTICOS. Eso era simple desatino de los gnósticos y naasenos, de los lampecianos y euquitas de aquellos tiempos. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[6].

3, 4 *¿Dónde está la promesa de su venida?*

TODO CONTINÚA. Las gentes hablaban como si el diluvio nunca hubiera ocurrido y como si el fuego del juicio no hubiese de descender nunca. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[7].

¿DÓNDE ESTÁ LA PROMESA DE SU VENIDA? De donde se deduce que todos los que desean su venida, han de meditar con prudencia en este tema, para que no estén sospechando que el día del Señor está ya para llegar, ni tampoco piensen que tardará mucho. Sólo esto hemos de procurar solícitamente: que llegue pronto o tarde en llegar, que nos pueda encontrar preparados cuando llegue. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[8].

LA IMPACIENCIA DE LOS QUE BURLAN. ¿Dónde está el anuncio de su venida? Mediante esta disposición que todavía no se ha cumplido, nos corrompen para que desobedezcamos los otros mandamientos salvadores del Señor. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[9].

3, 5 *Por la palabra de Dios, surgió de las aguas*

DIOS PUSO LOS FUNDAMENTOS DE LA TIERRA. «Al comienzo, Señor, creaste la tierra, y los cielos son también obra de tus manos; ellos perecerán, mientras que Tú permaneces»[10]. Si Tú no hubieses existi-

---

[1] PL Supp. 3, 113. [2] PG 119, 608. [3] Cf. Ef 2, 20. [4] PG 119, 608. [5] PL Supp. 3, 114. [6] PG 125, 1280. [7] PL Supp. 3, 114. [8] PL 93, 80. [9] PG 119, 608. [10] Sal 102, 25.

do desde el principio y los cielos no fueran obra de tus manos, esas obras no podrían cambiar por sí mismas ni podrían transformarse en cualquier otra cosa; si no hubiesen sido creadas, permanecerían incompletas para siempre. Pero puesto que Tú fuiste su creador, puedes cambiarlas si lo deseas; por eso son destructibles y de naturaleza corruptible, puesto que no existieron antes, sino que fueron creadas por tu poder y voluntad. Uno solo es lo que permanece y nunca ha podido dejar de existir: Tú solo, Creador de todo. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a los Salmos*, 101, 26-29[11].

LA TIERRA SURGIÓ DE LAS AGUAS. Pues toda criatura es materia compuesta de agua. Puede estar en estado sólido, como la tierra o elevada, como el cielo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[12].

SIN AGUA, NO HAY MUNDO. La tierra surgió del agua por la palabra de Dios. Porque, del mismo modo que el cuerpo de los seres vivos está lleno de venas de sangre, está, por mandato de Dios, llena de venas de agua en su interior, para que caiga en la aridez, al dejar de ser regada por el agua. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[13].

3, 6 *El mundo de entonces pereció anegado por las aguas*

EL MUNDO DE ENTONCES PERECIÓ ANEGADO POR LA AGUAS. Pedro dice que el mundo que había surgido de las aguas pereció a causa de la sobreabundancia de las mismas. Pero el diluvio ni siquiera llegó a las partes superiores del mundo. Por lo tanto pereció la tierra, porque perdió la capacidad de producir, durante tanto tiempo inundada; y además, como ya hemos dicho, cambió la fisonomía primera en la mayor parte de los lugares, al permanecer cubierta por las aguas. También perecieron los cielos en cuanto a la capacidad de la atmósfera... Y así perecieron los cielos más cercanos a la tierra por los que vuelan las aves. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[14].

EL NUEVO COMIENZO CON NOÉ. La creación hecha en el principio por Dios es buena, pues no puede ser de otra manera. Pero a causa de la llegada del hombre, esta misma creación fue sometida a su vanidad, esto es, a no tener seguro el ser, sino estar sometido a vaivenes. A continuación, durante el diluvio, como algunos hombres se mantuvieron en la adoración a Dios, se realizó una segunda creación del mundo mediante Noé y las semillas que estuvieron resguardadas en el arca junto con los animales para constituir de nuevo la creación. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[15].

3, 7 *Los cielos y la tierra de ahora*

DESTRUCCIÓN POR AGUA Y FUEGO. A muchos les admira que también estas palabras se refieran a las revoluciones y cambios del mundo. Se expresan de la siguiente manera: antaño existía un cielo y una tierra surgida del agua y establecida en medio del agua por el Verbo de Dios. Por eso, el mundo que entonces existía pereció inundado por el agua. Pero el cielo y la tierra que existen ahora se fundamentan en el Verbo y están reservados para el fuego. Más expresa con estas pa-

---

[11] PG 23, 1261. [12] PL Supp. 3, 114. [13] PL 93, 80. [14] PL 93, 80. [15] PG 119, 609.

labras, cuando dice que estas criaturas que ahora se ven han de ser destruidas por el fuego. Dice que el día del juicio viene ocultamente como un ladrón. En ese día los cielos pasarán con gran violencia y sin dilación, fundidos los elementos por el fuego producido. Una vez destruidos radicalmente estos cielos, habrá unos nuevos cielos y una nueva tierra en los que los justos poseerán en su propia morada la justicia y las promesas de Dios. Pero no hay que ignorar que la presente carta sea una falsificación y que aunque está publicada, no forma parte del canon [bíblico]. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la segunda Carta de Pedro*[16].

LOS CIELOS Y LA TIERRA DE AHORA. Está claro que aquella tierra y aquellos cielos, que perecieron en el diluvio, y los que surgieron después de él, perecerán en el fuego del último día. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[17].

GUARDADOS PARA EL DÍA DEL JUICIO. Pero alguno dirá, ¿cuál es el objeto de la creación si el mundo ha de avanzar de nuevo hacia la destrucción? Y nosotros contestaremos que el mundo no avanzará hacia la destrucción sino hacia la renovación. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[18].

3, 8 *Para el Señor un día es como mil años*

MIL AÑOS COMO UN DÍA. La Escritura dice que la vida humana es corta y llena de problemas, pero tu perteneces a una perdurable y eterna. Y mil años son como un solo día, o incluso como una vigilia de la noche. Es durante la cuarta vigilia cuando los que son confiados para guardarla son interrumpidos, y en esa vigilia el Señor vino a los santos apóstoles. Si se ha hablado de esta manera aproximadamente mil años, está claro que la vida de un hombre es sumamente corta. El día del Señor es como mil años, y todavía no ha sido interrumpido. Nadie vive durante mil años, pero tampoco nadie ha conocido un día completo del Señor. EUSEBIO DE EMESA, *Catena*[19].

TODO ERA TINIEBLAS ANTES DE LA VENIDA DEL SEÑOR. Mil años es el tiempo que duró el culto del templo. Desde la realización del templo por Salomón que construyó la casa del Señor hasta que se destruyó cuando Cristo murió en la cruz hay mil años. Estos mil años se comparan a un día, o a una vigilia de la noche, porque todo parecía ser nocturno antes de la venida del Salvador. Hasta que el sol de justicia se levantó, todos moraban en ignorancia y confusión. ATANASIO, *Comentarios a los Salmos*, 89, 4[20].

CONSIDERA EL MILENIO COMO EL ÚLTIMO DÍA. Aunque señalásemos mil años de tiempo y dijésemos que al fin de esos mil años es el fin del mundo, toda esa época podría llamarse el fin y aun el último día, pues está escrito: «Ante tus ojos mil años son como un día»[21]. Diríamos que todo lo que acaece en los mil años acaece en los últimos tiempos o en el último día. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 6, 17[22].

FALSAS AFIRMACIONES. Si sobre el día del juicio está escrito que «un día es como mil años, y mil años como un día», ¿de dónde saca alguno que ese fuego durará

---

[16] PG 39, 1773-1774. [17] PL 93, 80. [18] PG 119, 609. [19] CEC 99-100. [20] PG 27, 396. [21] Sal 89, 4. [22] CSEL 57, 257: BAC 99, 881.

días, meses o incluso años? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 179, 5[23].

DIOS SE ACUERDA. Lo mismo que el hombre recuerda el día y las obras que hizo en ese día, así también Dios no olvida las obras de mil años, y aunque tarde en castigar a los pecadores, para Él es un instante y puede hacerlo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[24].

SI EL DÍA DEL JUICIO DURARÁ MIL AÑOS. Hay quien piensa que esta afirmación debe ser entendida como si el día del juicio tendrá la duración de mil años. Pero el contexto no permite esta interpretación, pues no dice simplemente: un día será como mil años, sino «para el Señor un día es como mil años»... El Salmo 90 (89), 4 compara delante de los ojos del Creador los mil años con el día que ya pasó, no con el día del juicio final. Más aún, compara todos los años de nuestra vida con la duración de una vigilia nocturna, que es la cuarta parte de la noche... Porque Dios ve del mismo modo todas las cosas, las grandes y las pequeñas. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[25].

3, 9 *Tiene paciencia con vosotros*

SUS PROMESAS NO TARDAN. No demora el Señor en cumplir lo prometido. Un poco de tiempo y le veremos donde ya no tengamos nada que pedir, nada que preguntar, porque no nos quedará nada que desear, ni habrá cosa oculta que preguntar. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 101, 6[26].

DIOS TIENE PACIENCIA CON VOSOTROS. Dios no castiga inmediatamente porque es piadoso, benigno y clemente, para que reconozcas cuánta es la piedad que tiene para contigo y cuánta la clemencia; Él prefiere esperarte, pecador e impío; como prefiere guardar al convertido antes que castigar al pecador. FASTIDIO, *Sobre la vida cristiana*, 2[27].

ALGUNOS LO CONSIDERAN TARDANZA. No pensemos que la paciencia de Dios es ignorancia, puesto que Él se contiene y retrasa, para que convertidos a un estado mejor no seamos entregados a los tormentos. PACOMIO, *Libro de nuestro padre Orsiesio*, 3[28].

TIEMPO PARA CONGREGAR A LOS CIELOS. Porque Dios, que tiene presentes todos los tiempos, los antiguos y los actuales, no tarda en cumplir su promesa. Y también la manifiesta en el momento por Él predestinado antes de todos los tiempos futuros. Por lo tanto sólo falta que se cumpla el total de los elegidos que Él predestinó con el Padre en la eternidad. De ahí que en el *Apocalipsis* las almas de los mártires, que ansiaban la llegada del día del juicio y de su resurrección, oyeron que habían de esperar todavía un poco de tiempo, hasta que se cumpliera el número de sus hermanos. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[29].

3, 10 *El día del Señor*

SE RENOVARÁN. Todo cuerpo, como un manto, envejece con el tiempo y los muchos siglos. Pero aunque envejece, será renovado de nuevo por tu divino testamento, oh Señor. Los cielos no se destruirán, sino que se cambiarán en algo

---

[23] CCL 104, 727. [24] PL Supp. 3, 114. [25] PL 93, 81. [26] CCL 36, 594: BAC 165, 573. [27] PL 50, 385. [28] Pach 110. [29] PL 93, 81.

mejor. De la misma manera nuestros cuerpos no se destruyen para desaparecer totalmente, sino para ser renovados a un estado indestructible. EUSEBIO DE EMESA, *Catena*[30].

¿QUÉ ELEMENTOS SE DISOLVERÁN ABRASADOS? Son cuatro los elementos sobre los que está asentado el mundo: el fuego, el aire, el agua y la tierra. El fuego absorberá a todos los demás. Pero no los consumirá hasta el punto de hacer que desaparezcan completamente, sino hasta reducirlos a dos, dándoles un aspecto mejor[31]. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[32].

LLEGARÁ COMO UN LADRÓN. Es característico de la aproximación de la venida del Señor el ser inesperada e inadvertida... Como en tiempos de Noé los hombres estaban contentos con bodas y banquetes, y estaban desprevenidos de lo que iba a acontecer, hasta que el diluvio les sobrevino. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[33].

3, 11 *Si todas estas cosas se van a destruir*

CONDUCTA SANTA Y PIADOSA. «En vuestra santa conducta». Se refiere aquí Pedro a la conducta que deben observar conforme a la ley del Antiguo Testamento, la del Nuevo Testamento y la ley natural. «Y en la piedad». Fieles a la fe en la Trinidad, fuente de la piedad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[34].

3, 12 *La venida del día de Dios*

LA ESPERA. Es decir, mantened una firme esperanza. «Y acelerando la venida del día de Dios». Es decir, como se apresuraban las vírgenes para recibir al novio[35]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[36].

3, 13 *Unos cielos nuevos y una tierra nueva*

LA CREACIÓN COMPARTIRÁ CON NOSOTROS LA GLORIA. No solamente nosotros, dice Pedro, sino también la creación visible a nuestro alrededor será transformada en algo mejor, participando de nuestra gloria. Si en verdad cayó en la corrupción y el cambio por nuestra causa, al haber sido hecha a causa nuestra, acompaña a nuestra restauración. ANDRÉS, *Catena*[37].

3, 14 *Esmeraos para que Él os encuentre en paz, inmaculados e intachables*

INTACHABLES EN LA FE. Pedro les desea que esperen el día del Señor sin mancilla en su fe e incorruptos en la castidad de sus cuerpos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[38].

ESPERAD TODO ESTO. Como los bienes entre los que fuimos creados al principio, el cielo, por ejemplo, la tierra, el mar, los astros, todo cuanto Dios nos otorgó para nuestro disfrute en común con toda la humanidad, así también será el regalo del Señor, gracias al cual somos recreados, un cielo nuevo y una tierra nueva, y toda la creación que es nueva y así lo proclama, común a toda naturaleza, no solamente para Israel. Porque el

---

[30] CEC 100. [31] Cf. Ap 21, 1. [32] PL 93, 82. [33] PG 119, 616-617. [34] PL Supp. 3, 115. [35] Cf. Mt 25, 6. [36] PL Supp. 3, 115. [37] CEC 101. [38] PL Supp. 3, 115.

Señor fue elevado sobre todas las gentes, atrayéndonos hacia lo alto, hacia sí, por medio de su cruz. ¿No hizo una promesa a los creyentes? ¿Y qué prometió? Poseerlos, acogerlos y hacerles habitar en las muchas y únicas mansiones que hay junto al Padre. ANDRÉS, *Catena*[39].

EN PAZ. Pedro se refiere a la espera vigilante de la que habla el Señor: «Dichosos aquellos siervos a los que al volver su amo los encuentre vigilando»[40]. Espera vigilante quien se guarda inmune de la sordidez del pecado; quien está, en cuanto es posible, en paz con todos los hombres; quien somete todas las tentaciones de la carne al dominio del espíritu, disfrutando en sí mismo de una gozosísima paz. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[41].

3, 15 *Considerad que la longanimidad de nuestro Señor es nuestra salvación*

ASÍ ESCRIBIÓ PABLO. Así resulta evidente en la segunda carta de Pedro, cuando exhorta a ser santos en las costumbres, y predice que este mundo va a pasar, que espera unos cielos nuevos y una tierra nueva, que ha de ser entregada a los justos para que la habiten, de modo que atiendan bien cómo conviene vivir para ser dignos de aquella morada. Sabiendo, pues, que han tomado ocasión más que inicuamente de algunas frases difíciles del apóstol Pablo para no preocuparse de vivir bien, como muy seguros de la salvación, que consiste en la fe, recordó que en sus cartas hay pasajes difíciles de entender, que interpretan mal los hombres, como también otras Escrituras, para su propia perdición, diciendo el gran Apóstol lo mismo que los demás apóstoles acerca de la salvación eterna. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 14, 22[42].

LA SABIDURÍA OTORGADA A ÉL. «Según la sabiduría que le fue otorgada». Pedro les dice que Pablo escribió no según la sabiduría que había aprendido y que tenía, sino según la sabiduría que se le había otorgado por Dios en el camino de Damasco. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[43].

AMIGO DE LA VERDAD. Fíjate que Pablo en sus cartas escribió que Pedro había sido motivo de reprensión. Pedro, sin embargo, en sus cartas afirma que lo que Pablo había escrito en las suyas, era motivo de alabanza. Ciertamente, si Pedro no hubiera leído las cartas de Pablo, no las habría alabado. Ahora bien, al leerlas encuentra que en ellas se dice de él que ha sido motivo de reprensión. Y es que, el amigo de la verdad alabó incluso el haber sido reprendido, y eso mismo le agradó, porque de esa forma se dio cuenta de aquello en que se había equivocado. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre el profeta Ezequiel*, 2, 6[44].

LA LONGANIMIDAD DE NUESTRO SEÑOR. En efecto, esto también lo dijo Pablo con estas palabras: «¿No sabes que la bondad de Dios te conduce a la conversión?»[45]. ANDRÉS, *Catena*[46].

AGRADECIDO POR LA SABIDURÍA OTORGADA A PABLO. Pedro les recuerda que Pablo les ha escrito. Porque si bien Pablo escribió directamente a algunas de las iglesias, sin embargo está claro que

---

[39] CEC 102. [40] Lc 12, 37. [41] PL 93, 83. [42] CSEL 41, 62: BAC 499, 577. [43] PL Supp. 3, 115. [44] CCL 142, 301. [45] Rm 2, 4. [46] CEC 103.

escribió a todas las iglesias, que esparcidas por el orbe, forman todas la única Iglesia católica. Y hay que subrayar que Pedro alaba la sabiduría de Pablo, cuando Pablo dice de sí mismo: «Porque soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la Iglesia de Dios»[47]. He aquí cómo Pablo se humilla, recordando su anterior infidelidad. Y he aquí cómo el primero de los apóstoles admira la sabiduría de Pablo, como si se olvidara de su primacía y del poder de las llaves que se le había dado. Ciertamente, es propio de los elegidos admirar más las virtudes de los demás que las propias, para espolearse a una mayor perfección. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[48].

LA PACIENCIA DEL SEÑOR ES NUESTRA SALVACIÓN. Si la grandeza de ánimo de Dios nos conduce hacia el arrepentimiento, el arrepentimiento es entonces salvador para nosotros, pues la amabilidad de Dios siempre nos conduce hacia lo que nos conviene y hacia la salvación. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[49].

3, 16 *Algunas cosas difíciles de entender*

NO ASEGURÉIS A LOS IMPÍOS SU SALVACIÓN. Si todo esto es también verdadero, y está bien claro, no hay duda de que en la sentencia del Apóstol[50] se encontrará otra interpretación para valorar en eso lo que dice Pedro: que en sus escritos hay algunos pasajes difíciles de entender, los cuales no deben inducir a los hombres a su propia ruina, de modo que, contra los testimonios evidentísimos de las Escrituras, se hagan perversísimos con la seguridad de conseguir su salvación, coherentes de un modo perspicaz con su malicia, pero sin cambiar con la enmienda ni hacer penitencia. AGUSTÍN, *Respuesta a las ocho preguntas de Dulcicio*, 1, 5[51].

SABIDURÍA DE ARRIBA. A algunos les parece que el sapientísimo Pablo dice algunas cosas duras, es decir, «difíciles de entender», según la palabra de los santos apóstoles. De las palabras que están llenas de la sabiduría de lo alto no hay que dudar, porque en él habla Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[52].

PEDRO MARAVILLADO POR EL GENIO DE PABLO. Pedro se siente abrumado de lo que Pablo enseña y así lo quiere comunicar a los demás. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[53].

TODA LA ESCRITURA ES FALSEADA POR LOS HEREJES. Los herejes adulteran toda la Escritura. No hay ningún libro del Antiguo o del Nuevo Testamento en el que no haya habido muchas interpretaciones torcidas. Porque acomodaron frecuentemente la sagrada Escritura a su propio modo de pensar, borrando o añadiendo o cambiando lo que su malicia les dictaba... Con razón Pedro les llama ignorantes y vacilantes, porque no gozan de la luz de la ciencia ni de la estabilidad de la mente como para ser contados entre los sabios. Porque el único remedio que hay para los ignorantes es escuchar humildemente la firme doctrina de los doctores. Y gracias a la seguridad de

---

[47] 1 Co 15, 9. [48] PL 93, 83. [49] PG 119, 616. [50] Cf. 1 Co 3, 11-15. [51] CCL 44A, 259-260: BAC 551, 374. [52] PG 74, 1020. [53] PL Supp. 3, 116.

éstos, los herejes, carentes de ella, son arrancados, como paja, de la Iglesia por el viento de la soberbia... Porque se condenan a sí mismos, quienes corrompen la sagrada Escritura y se empeñan en quitar la paz y pervertir la fe católica. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[54].

TERGIVERSAN LA ESCRITURA. El enemigo de nuestras almas ha hecho que unas personas se desvíen del camino recto y les ha dividido frente a opiniones extrañas, y les ha enseñado a interpretar algunos pasajes de la divina Escritura con falsedad. Por lo demás, la verdad es una, y es la predicada por los gloriosos apóstoles y los divinos padres, y se encuentra en la Iglesia católica, difundida de uno a otro confín. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 16, 134[55].

LA ESCRITURA ES ESTABLE. No es la Escritura divina la que padece por aquellos que la tergiversan según sus propios deseos y por quienes se corrompen con sus propias pasiones sino los que la desfiguran. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 15, 2[56].

3, 17 *Arrastrados por el error*

ESTAD ALERTA, NO SEA QUE DECAIGÁIS. Conviene, pues, advertir a estos que el nombre de Cristo no los enrede en el error. Tenemos para seguridad y salvación nuestra el mandato de nuestro Señor Jesucristo que dice: «Guardaos de los que vienen a vosotros con piel de oveja y por dentro son lobos rapaces»[57]. Y también: «Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos»[58]. Y Pablo grita: «Atención a los perros, atención a los malos obreros»[59] de la fe en el Señor Jesús. Como los que asesinaron a los profetas y a los apóstoles, así son los que destruyen sus palabras con doctrinas impías y con malas obras. Los segundos son peores que los anteriores, porque no sólo pecan contra los vivos, sino también contra los salvados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Catena*[60].

EL ERROR DE LOS DISOLUTOS. «Estad alerta» para no decaer de la firmeza de vuestra fe, sabiendo de antemano que los ignorantes son el origen de muchos errores. Porque unos niegan el juicio final, otros falsean las revelaciones divinas, otros las interpretan mal, otros se dejan llevar por la lujuria, otros vuelven locos los corazones de los pobres con multitud de fraudes engañosos. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[61].

3, 18 *A Él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad*

CRECED EN LA GRACIA Y EN EL CONOCIMIENTO. Creced en la fe que habéis recibido por el bautismo y en el conocimiento que viene de poner la fe en práctica. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[62].

A ÉL LA GLORIA. Gloria siempre a Dios, Señor y Salvador nuestro. Ahora, mientras peregrinamos todavía en esta carne mortal entre los sufrimientos de las adversidades de cada día; y especialmente cuando, al llegar el día deseado por todos los hombres, se digne iluminarnos

---

[54] PL 93, 84. [55] PG 96, 997. [56] SC 104, 226. [57] Mt 7, 15. [58] Lc 21, 8. [59] Flp 3, 2. [60] CEC 103-104. [61] PL 93, 85. [62] PL Supp. 3, 116.

con la luz de su presencia. Y, entretanto, cantamos anhelándola con toda el alma: «Pues vale más un día en tus atrios que mil fuera»[63]. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[64].

LA EPÍSTOLA TERMINA EN ORACIÓN. Como en las otras cartas termina con oraciones, así también lo hace en ésta, rezando por el aumento de su fe en el Señor. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*[65].

---

[63] Sal 84 (83), 11. [64] PL 93, 86. [65] PG 119, 617.

PRIMERA CARTA DE JUAN

Texto, comentarios y notas

PRIMERA CARTA DE JUAN

LA VIDA ETERNA (1, 1-4)

[1]*Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos a propósito del Verbo de la vida* [2]*–pues la vida se ha manifestado: nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos ha manifestado–,* [3]*lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.* [4]*Os escribimos esto para que nuestra alegría sea completa.*

PRESENTACIÓN: A diferencia de las demás, esta primera carta de Juan no se abre con un saludo inicial, sino que comienza de un modo muy similar a como lo hace el cuarto evangelio, circunstancia que para la mayoría de los Padres, confirmaba su convicción de que el apóstol Juan fue el autor de ambos escritos, lo cual no quita que esto fuera cuestionado por algunos que se basaban sobre todo en razones de tipo literario (ISO´DAD). Se acentúa con firmeza la encarnación del Hijo de Dios, así como el testimonio de dicha encarnación, testimonio que constituía el sello del verdadero apóstol.
El tema central de la carta es el amor (AGUSTÍN). Resucitó en la misma carne en que murió (ANDRÉS). Ahora los discípulos dan testimonio de lo que vieron (DÍDIMO, BEDA). En su forma encarnada y humana lo vieron y lo tocaron (BEDA, SEVERO). Lo que desde siempre existió tuvo un comienzo encarnado en el tiempo (PEDRO CRISÓLOGO). Los primeros discípulos habían visto con sus propios ojos al Señor resucitado, el mismo que fue en el principio (DÍDIMO). Proclamamos lo que hemos oído y visto, para que podáis ser partícipes junto con nosotros de la comunidad de los fieles; nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo (HILARIO DE ARLÉS, ANDRÉS, BEDA). Aquellos que han oído, pero no han visto (las siguientes generaciones de discípulos) comparten el mismo gozo que la primera generación (AGUSTÍN, ANDRÉS, BEDA, TEOFILACTO).

1, 1 *El Verbo de la vida*

EL HIJO ES ENGENDRADO DESDE LA ETERNIDAD. La expresión «desde el principio», la explica el Presbítero de modo que el principio de engendrar y el principio de crear son lo mismo. Porque con la frase «lo que existía desde el princi-

pio», expresa la generación sin principio del Hijo, que existe a la vez junto con el Padre. «Existía», pues, es término que significa eternidad, sin comienzo, como también el mismo Verbo; es decir, el Hijo, que existe –eterno e increado– siendo una sola cosa con el Padre por la igualdad de sustancia. «Y han palpado nuestras manos, dice, a propósito del Verbo de la vida»; significa no sólo su carne, sino además el poder del mismo Hijo... Se cuenta en las tradiciones que Juan, tocando el mismísimo cuerpo en lo exterior, metió su mano en el interior, sin que de ningún modo la solidez de la carne lo impidiera, sino que daba entrada a la mano del discípulo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[1].

VARIAS HIPÓTESIS. Muchos piensan que con estas palabras se describe la presencia del Salvador a los discípulos después de la resurrección, porque Juan decía estas cosas de sí mismo y de los demás discípulos que primeramente habían oído que el Señor había resucitado y después lo habían visto, hasta el punto de tocar sus pies, manos y costado y percibir los agujeros de los clavos, etc. Aunque sólo lo tocase Tomás, esto se ofrecía a todos, diciéndoles el mismo Salvador: «Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que Yo tengo»[2]. Otros interpretan más profundamente estas palabras ya que no dijo simplemente: «nuestras manos tocaron», sino que añadió: «del Verbo de la vida», y además añadió aquello de «lo que era desde el principio» . Estas palabras significan lo mismo que aquellas otras: «El que era desde el principio», y aquellas otras que dicen: «Yo soy el que soy»[3]. ¿Cómo no se va a decir con toda lógica que existía aquél que prepara las cosas existentes para que existan, siendo así que eso no puede resultar verdad dicho de ningún otro más que del Verbo de Dios? Se dice que cada una de las criaturas son algo, como lo es el ángel, el sol, el cielo, pero únicamente el Salvador existe absolutamente y de Él participan todos los seres que vienen a la existencia. Habiendo recibido primeramente noticias acerca de Él por medio de una enseñanza inicial llega uno a verlo mediante la instrucción después de mucho esfuerzo y a esto se llama tocar al Verbo de la Vida, la misma que dijo: «Yo soy la vida»[4]. Se puede interpretar también así: Acerca de aquél que existía en el principio, oímos por medio de la ley y de los profetas que vendría, y a ese mismo que vino lo hemos visto claramente con nuestros ojos, no simplemente asintiendo a la carne que se veía, sino investigando con mucho palpamiento las Escrituras que dan testimonio de Él, hemos creído en el Verbo de la vida. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[5].

EL TEMA CENTRAL: LA CARIDAD. En esta carta se recomienda de modo especialísimo la caridad, muy dulce para todos aquellos que tienen sano el paladar del corazón para gustar del pan de Dios y muy memorable en la santa Iglesia de Dios. Habló muchas cosas, y casi todas sobre la caridad. El que tiene en sí oídos, necesariamente se alegrará por lo que oye. Así pues, le servirá esta lección, como aceite para la llama; si allí hay algo que pueda ser nutrido, se nutre, crece y perdura. Asimismo, a muchos les será como llama para la leña, de modo que si

---

[1] FGNK 3, 87. [2] Lc 24, 39. [3] Ex 3, 14. [4] Jn 14, 6. [5] PG 39, 1775-1776.

no arden, al oír estas palabras se encenderán. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan, Prólogo*[6].

LO QUE SIEMPRE EXISTÍA. Lo que era ciertamente no ha sobrevenido; lo que existía, está claro que no ha tenido comienzo de ninguna manera. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 57, 4[7].

VISTO Y PALPADO. El mismo Juan dijo: «A Dios nadie lo ha visto jamás»[8]. ¿Cómo, pues, ahora afirma tajantemente que ha visto y palpado al Verbo viviente y Verbo de la vida? En efecto, era evidente que, al encarnarse y hacerse hombre, se dignó volverse visible y palpable. Contemplado y palpado, no por lo que era, sino por lo que se hizo. Efectivamente, aunque era único e indivisible, Él mismo era también visible e invisible, y sin menoscabo suyo, incluso palpado, continuó siendo Palabra divina y humana: obraba los milagros por su divinidad, y aceptaba los sufrimientos en virtud de su humanidad. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[9].

CON ÉL DESDE EL PRINCIPIO. Los discípulos habían convivido desde el principio con Jesús. Por lo tanto tenían autoridad para predicar sin ninguna equivocación lo que habían visto y oído. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 16[10].

ESCRITO CONTRA LAS HEREJÍAS. Juan ya había escrito su Evangelio contra los herejes Cerinto y Marción, afirmando, con palabras suyas y con las del mismo Señor, que el Hijo es consubstancial al Padre. Ahora les escribe esta carta, expresando con sus propias palabras lo que había aprendido del Señor, para confundir la necedad de los herejes con su autoridad apostólica. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[11].

LO QUE ERA DESDE EL PRINCIPIO. Esto lo dice a los judíos y a los griegos, que calumniaban nuestro misterio como algo muy reciente. Juan demuestra que en realidad éste también es antiguo. Estaba allí desde el principio. No sólo es más importante que la ley sino también que la misma creación visible. Pues aquélla tenía un comienzo, pero este [misterio] ya era antes de esta creación. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[12].

HEMOS PALPADO EL VERBO DE DIOS. En vez de decir: «Lo que tenemos visto, lo vimos con nuestros propios ojos, y quedamos estupefactos de admiración». Efectivamente, «contemplar» viene de «admirar», y se entiende como «mirar asombrados». TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[13].

ESTA CARTA NO ES DEL APÓSTOL JUAN. Acerca de esta epístola, muchos han pensado erróneamente que es de Juan debido al encabezamiento que le da título y que aparece unido a ella, y por la introducción y el estilo que le dio su compositor. Sin embargo, a los que investigan y captan [les] resulta claro que el sentido, la composición y la perfección de las palabras de esta carta son diferentes de las firmes expresiones del evangelista. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[14].

1, 2 *Os anunciamos la vida eterna*

LO HEMOS VISTO. Sobre la diferencia entre ver y contemplar hay que decir lo

---

[6] PL 35, 1977: BAC 187, 193. [7] CCL 24, 320: BPa 44, 167. [8] Jn 1, 18; 1 Jn 4, 12. [9] CEC 106. [10] CCL 122, 291. [11] PL 93, 85. [12] PG 119, 621. [13] PG 126, 13. [14] CIM 40.

siguiente: Lo que uno ve, lo puede comunicar a otro, lo cual no se puede en absoluto aplicar a la contemplación. En efecto, muchas cosas que perfectamente contempladas se conocen, no se pueden expresar con palabras, ya que se conocen a través de un saber inefable y sobrepasan el valor de las palabras mortales. En efecto, no le está permitido al hombre expresarlas, y además es imposible. Así pues, hay que tener en cuenta lo siguiente, que los que dan testimonio de la vida del Verbo no ensalzan aquello de lo que dan testimonio, sino que se mejoran a sí mismos con la confesión de su mismo testimonio. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[15].

LA VIDA SE HA MANIFESTADO. Luego se manifestó la misma vida en carne, porque fue puesta a la vista para que lo que sólo podía verse en el corazón se viera también con los ojos y así sanase en ella los corazones. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 1, 1[16].

LA MISMA CARNE CRUCIFICADA. Esto se refiere a la estrecha unión del Verbo con la carne o bien Juan dice esto por la resurrección de Cristo, según fue dada a conocer a todos los apóstoles por medio de Tomás, pues resucitó esa carne que habían clavado en la cruz. ANDRÉS, *Catena*[17].

DAMOS TESTIMONIO. Se trata de la vida de la que habla en su Evangelio: «Yo soy la resurrección y la vida»[18], que se ha manifestado en la carne y testificada con milagros divinos. Y los discípulos la vieron, siendo testigos oculares de lo que después testificaron a sus sucesores con una verdad incontestable. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[19].

1, 3 *Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos*

EN COMUNIÓN CON NOSOTROS. «Para que también vosotros estéis en comunión con nosotros». Nuestra comunión debe estar en la unidad de fe y en el vínculo de la paz y del amor aquí en la tierra. Entre nosotros y con Dios en la mansión de su reino eterno. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[20].

CON EL PADRE Y CON EL HIJO. ¿Qué anunciaron, sino que la vida eterna se nos dio a conocer y que ha habido quienes la han visto? De tal anuncio sacáis esta ganancia: estar en comunión con nosotros. Quien está en comunión con nosotros, está en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Cuando tengáis esta comunión, nos llenaremos de gozo por habernos unido a Dios. ANDRÉS, *Catena*[21].

LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO. Juan afirma claramente que quien quiera estar en comunión con Dios, primero ha de unirse a la comunidad de la Iglesia, adherirse a su fe, recibir sus sacramentos. Esa Iglesia que los discípulos sintieron verdaderamente viva en su propia carne. Y no pertenecen más a Dios los que creen la doctrina predicada por los apóstoles, que quienes creían en el Señor cuando Él mismo predicaba en el mundo. Únicamente les distingue la categoría de las obras de su fe. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[22].

---

[15] PG 39, 1777. El objetivo principal no es sólo confirmar los acontecimientos históricos, sino proclamar su sentido. [16] PL 35, 1979: BAC 187, 194. [17] CEC 107. [18] Jn 11, 25. [19] PL 93, 86. [20] PL Supp. 3, 117. [21] CEC 107-108. [22] PL 93, 86.

1, 4 *Para que nuestra alegría sea completa*

COMPARTIR ESTA ALEGRÍA. Ellos vieron presente en carne al Señor y oyeron las palabras de su boca y nos las anunciaron; nosotros también las oímos, pero no le vimos. ¿Luego somos menos felices que aquellos, que le vieron y oyeron? Entonces, ¿cómo añade «para que vosotros tengáis también comunión con nosotros»? Ellos le vieron, nosotros no le vimos, y sin embargo somos sus beneficiarios porque tenemos idéntica fe. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 1, 3[23].

QUE NUESTRA ALEGRÍA SEA COMPLETA. El gozo pleno está en la comunión con los apóstoles, así como con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[24].

ALEGRÍA EN LA COMUNIÓN. La alegría de los maestros llega a su plenitud, cuando acercan con su predicación a muchos a la comunión con la santa Iglesia, y a la comunión con Dios Padre y con su Hijo Jesucristo, por quien su Iglesia se fortalece y crece. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[25].

EL SEMBRADOR ESTÁ FELIZ DE TENER SEGADORES. Puesto que, efectivamente, nosotros estamos en comunión con vosotros, tenemos la más cumplida recompensa, la que el satisfecho sembrador otorgará a los segadores a la hora de cobrar el salario, que es también el momento en que éstos se alegran, porque descansan de sus trabajos. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[26].

---

[23] PL 35, 1979: BAC 187, 196. [24] PL Supp. 3, 117. [25] PL 93, 87. [26] PG 126, 16.

LA VERDADERA LUZ (1, 5-10)

[5]*Éste es el mensaje que le hemos oído y que os anunciamos: Dios es luz y no hay en Él tinieblas de ninguna clase.*

[6]*Si decimos que estamos en comunión con Él y sin embargo caminamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.* [7]*En cambio, si caminamos en la luz, del mismo modo que Él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.*

[8]*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* [9]*Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda iniquidad.* [10]*Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.*

PRESENTACIÓN: Los que desean vivir en comunión con Dios deben caminar en su luz, lo cual no podemos hacer por nuestro propio poder. Dios es la luz (ORÍGENES, DÍDIMO), pero una luz inaccesible a nuestros ojos corporales (CLEMENTE DE

ALEJANDRÍA, AGUSTÍN). Dios nos transmite su propia claridad (SIMEÓN). La idea maniquea sobre el triunfo del príncipe de las tinieblas es absurda (BEDA). La verdad es luz, de manera que si no caminamos de acuerdo con la verdad, nos hallaremos a oscuras (IRENEO, HILARIO DE ARLÉS, ANDRÉS, SIMEÓN). La luz, por su misma naturaleza y hasta cierto punto se parece a Dios, de manera que podemos usarla para describir de una forma analógica a Dios (SIMEÓN). La mera profesión de nuestra fe no nos basta para alcanzar la salvación mientras no haya indicios de que practicamos buenas obras que la confirmen. Pero la bondad de las obras tampoco tiene valor alguno si no las hacemos en la sencillez de la fe y el amor (BEDA). Aunque no hemos de confundir las pequeñas faltas con los pecados mortales (JUAN CASIANO), nadie está libre de pecado (AGUSTÍN, ANDRÉS, BEDA).

Pero Dios en su misericordia nos ha enviado a su Hijo para morir por nuestros pecados, y su sangre nos ha purificado, posibilitándonos el poder caminar de la mano con Dios. Quienes, como Pelagio, creen que nos es posible alcanzar la perfección por medio de nuestro propio esfuerzo y vivir en este mundo libres de toda clase de pecado, se están engañando a sí mismos, y no debemos caer en esta trampa (BEDA). Sólo un pecador arrepentido puede proclamar que la Palabra de Dios habita en él. Todos los días confesamos con humildad nuestros pecados, cuando recibimos el sacramento de su sangre, cuando perdonamos a quienes nos han ofendido y cuando le pedimos que nos perdone, recordando lo que Cristo hizo por nosotros (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Dios es fiel (ECUMENIO) y perdonará nuestros pecados (CIPRIANO, ANDRÉS). Él, que nos ha enseñado a orar por nuestros pecados y ofensas, también nos ha prometido la misericordia del Padre (BEDA).

1, 5 *Dios es luz*

LA ESENCIA DE DIOS. No expresa la esencia divina, sino que, intentando poner de manifiesto la majestad de Dios, apropió a la naturaleza divina lo mejor que hay entre los hombres, lo más excelente; es lo que hace también Pablo cuando habla de «la luz inaccesible»[1]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[2].

EL HIJO ES EL RESPLANDOR DE ESA LUZ. «Dios es luz», según Juan. El Hijo unigénito es el resplandor de esta luz, procedente de Dios sin separación, como resplandor que procede de la luz e ilumina a toda la creación. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 2, 7[3].

EL MENSAJE PROCLAMADO A VOSOTROS. Este es el mensaje que nos ha sido dado por el mismo Salvador, a saber, que Dios es luz y que no hay en Él sombra alguna. Este mismo mensaje os lo ofrecemos a vosotros para que tengáis la misma doctrina que nosotros sobre Dios, el cual es luz. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[4].

EN ÉL NO HAY TINIEBLAS. Cuando [Juan] afirma que no se puede encontrar ninguna oscuridad en la luz de Dios, indica que las luces de todos los demás pueden ser sórdidamente oscurecidas. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 7[5].

SIN VER CON LOS OJOS DEL CUERPO. En realidad aquella luz es el mismo Dios,

---

[1] 1 Tm 6, 16. [2] FGNK 3, 87-88. [3] GCS 22, 37. [4] PG 39, 1777. [5] CCL 80, 63.

porque «luz es Dios y no hay en Él tiniebla alguna». Pero es luz de las mentes, no de esos ojos del cuerpo. Entonces[6] será idónea para ver aquella luz esta mente que ahora no lo es. AGUSTÍN, *Carta a la viuda Itálica*, 92, 2[7].

EL NÚCLEO DEL MENSAJE. ¿Cuál es éste mensaje al que Juan se refiere? Que la vida eterna se nos ha manifestado. En efecto, habiendo amado el Padre al mundo, entregó a su Hijo Unigénito y esto es lo que nos ha sido anunciado: que el Verbo de Dios, viniendo al mundo y haciéndose hombre, es Dios y es luz. ANDRÉS, *Catena*[8].

EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS NO VENCE NADA. Juan también enseña en este versículo la grandeza de la pureza divina, que estamos obligados a imitar, como el mismo Dios enseña: «Sed santos, porque Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo»[9]. Y demuestra que el maniqueísmo es falso, porque afirma que la naturaleza divina fue vencida por el príncipe de las tinieblas, y está manchada. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[10].

OS COMUNICA EL RESPLANDOR. No permitáis que nadie os engañe. Dios es luz, y a los que han entrado en comunión con Él, les hace partícipes de su propia gloria en la medida en que ellos se han purificado. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 15, 3[11].

1, 6 *Sin embargo caminamos en tinieblas*

MENTIMOS. También los apóstoles, siendo discípulos de la Verdad, están lejos de toda mentira: «Ninguna comunión es posible entre la mentira y la verdad», así como «no hay comunión entre las tinieblas y la luz»[12]; sino que la presencia de una excluye la otra. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 5, 1[13].

CAMINAR EN LA VERDAD. «Y no obramos la verdad». Practicar la verdad es caminar en la luz, porque la verdad es la luz. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[14].

MIENTRAS CAMINAMOS EN LAS TINIEBLAS. Si pecamos, dice Juan, no estamos en comunión con Él, y si hacemos obras de luz, estamos en comunión los unos con los otros. ANDRÉS, *Catena*[15].

LOS QUE SON RODEADOS POR LAS TINIEBLAS. Juan llama tinieblas a los pecados, a las herejías y a los odios. Por lo tanto, de ninguna manera es suficiente la sola confesión de la fe para salvarse, si le falta el testimonio de las buenas obras. Como tampoco sirve de nada la rectitud de las obras si no van unidas a la fe y al amor. Así pues, quien está unido a las tinieblas por algún lazo, no puede estar en comunión con quien no tiene parte con ninguna iniquidad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[16].

PARECEN ESTAR EN DIOS. Mirad, hermanos, cuando a nosotros nos parece que estamos en Dios y pensamos que estamos en comunión con Él, no debemos sentirnos excluidos y separados de Él por el hecho de no ver todavía su luz. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 33, 2[17].

---

[6] En el cielo. [7] CSEL 34/2, 437: BAC 69, 537. [8] CEC 108. [9] Lv 19, 1. [10] PL 93, 87. [11] SC 104, 228. [12] 2 Co 6, 14. [13] SC 211, 54. [14] PL Supp. 3, 118. [15] CEC 109. [16] PL 93, 87. [17] SC 113, 254.

1, 7 *Si caminamos en la luz*

LA SANGRE DE JESÚS PURIFICA. La enseñanza del Señor... es llamada su sangre. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[18].

PURIFICACIÓN DE TODO PECADO. La sangre de las víctimas podía perdonar solamente los pecados individuales de aquellos por quienes se ofrecían, pero la sangre de Cristo borró todos los pecados de quienes viven en amor. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[19].

CAMINAR Y ESTAR EN LA LUZ. Hay que hacer notar la diferencia de vocabulario que usa Juan. De Dios dice que está en la luz. De nosotros, que debemos andar en la luz. Porque los justos andan en la luz, cuando avanzan en el bien, practicando las virtudes... Juan recuerda acertadamente que la santidad divina está en la luz, porque siempre está presente la plenitud de su bondad, y de ninguna manera puede crecer... Los frutos de la luz son la plena bondad, justicia y verdad. Dios, sin embargo, siempre existe bueno, justo y veraz sin necesidad de progresar. «En cambio, si caminamos en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros». Aquí da un signo claro de nuestro progreso por el camino de la luz, si gozamos de la comunión de unos con otros, con la que adquirimos la verdadera luz. Porque si vemos que hacemos las obras de la luz y si mantenemos intactos los derechos del amor mutuo, podemos estar seguros de nuestro progreso y de que podemos ser purificados totalmente de nuestros pecados... Porque el sacramento de la pasión del Señor perdonó de una vez en el bautismo todos los pecados anteriores, y con la gracia de nuestro mismo Redentor nos perdona después del bautismo las fragilidades cotidianas. Especialmente cuando, empeñados en las obras de la luz, confesamos humildemente cada día nuestros pecados, y recibimos el sacramento de su sangre; cuando perdonando a los que nos ofenden, pedimos que se nos perdonen nuestras ofensas; cuando, recordando su pasión, soportamos gustosamente cualquier adversidad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[20].

1, 8 *Si decimos que no tenemos pecado*

ILUMINADOS POR DIOS. Puesto que Dios es luz, no tiene parte en las tinieblas ni tiene relación alguna con ellas. El que está iluminado con su luz, camina en la luz según las palabras del mismo Salvador que dice: «Mientras tenéis luz, caminad en la luz, para que las tinieblas no os sorprendan»[21]. Y también dice: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue, no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»[22]. El que por el pecado camina en las tinieblas y dice que participa de la comunión con Dios y que no tiene una mente tenebrosa, miente y no realiza la verdad. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[23].

PRESUNCIÓN SOBERBIA. Orgullo es pretender evitar fácilmente el pecado, ya que esa pretensión es en sí misma pecado. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 41, 1[24].

---

[18] FGNK 3, 88. [19] PL Supp. 3, 118. En la antigua alianza, la sangre de los animales bastaba de modo parcial, mientras que en la nueva alianza la sangre de Cristo basta de modo perfecto, para reconciliar a los hombres con Dios. [20] PL 93, 87-88. [21] Jn 12, 35. [22] Jn 8, 12. [23] PG 39, 1778-1779. [24] CCL 138A, 233-234: BAC 291, 175.

El peor pecado. Que nadie os engañe, hermanos: no reconocer los pecados es el peor tipo de pecado. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 144, 4[25].

Engañarse. Si dices que no tienes pecado, pero lo desmientes con tus obras, serás castigado por tu propio engaño. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Juan*[26].

Crucificar a Cristo. Juan habla de nuevo contra los judíos, que osaron decir: «Caiga su sangre sobre nosotros y la de nuestros hijos»[27], como si no fuera pecado haber crucificado a Cristo. Si afirmamos esto, dice Juan, «nos engañamos». Andrés, *Catena*[28].

Purificación en Cristo. Este versículo va dirigido contra la herejía pelagiana que afirmaba que todos los niños nacen sin pecado, y que los elegidos podían llegar en esta vida a tan gran virtud, que podían vivir libres de todo pecado. Pero según dice David: «¡Mira! en culpa nací, y en pecado me concibió mi madre»[29], no podemos vivir en este mundo sin pecado, los que con pecado hemos venido al mundo. Pero la sangre de nuestro Señor Jesucristo nos limpia de todo pecado, de modo que nuestros pecados nos tienen sujetos bajo el poder de nuestro enemigo, puesto que el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, pagó por nosotros gratuitamente lo que Él no debía. Pues quien entregó por nosotros su carne a una muerte no debida, nos libró de la muerte debida del alma. Beda, *Comentario a la primera Carta de Juan*[30].

1, 9 *Si confesamos nuestros pecados*

Si confesamos. En esta carta afirma Juan dos cosas: que debemos orar por nuestros pecados y que, al orar, obtendremos el perdón. Cipriano, *Sobre la oración dominical*, 22[31].

Él nos perdonará y purificará. Si, por el contrario, reconocemos nuestro pecado y lo confesamos, Él nos absuelve de éste. Y no de éste solamente, sino también de todos los demás. Porque desde el momento en que uno se convierte y se bautiza en el nombre del Señor Jesús, Él le absuelve de todos los pecados, los que cometió contra Él y los que cometió contra el cielo. Andrés, *Catena*[32].

Confesión y amor. Puesto que no podemos vivir sin pecado, la primera esperanza de salvación es la confesión, para que no pensemos que somos justos, y doblemos la cerviz ante Dios. En segundo lugar, el amor, «porque la caridad cubre la multitud de los pecados»[33]. Juan insiste en ella en múltiples pasajes de esta carta. Bellamente insiste en que al mismo tiempo que debemos pedir por los pecados, hemos de impetrar el perdón de Dios. Y añade que Dios, que guarda la fe de su promesa, es fiel para perdonar los pecados, porque quien nos ha enseñado a rezar por nuestras ofensas y pecados, prometió su paternal misericordia y el perdón. Y dice también que es justo, porque perdona en justicia a quien se confiesa bien. «Para perdonarnos los pecados, dice, y purificarnos de toda iniquidad». En esta vida perdona a los elegidos los pecados leves de cada día, sin los que es imposible vivir en este mundo. Limpia de toda iniquidad después de la muerte, introduciendo a los

[25] CCL 104, 595. [26] PL Supp. 3, 118. [27] Mt 27, 25. [28] CEC 110. [29] Sal 51 (50), 7. [30] PL 93, 88. [31] CCL 3A, 104: BPa 12, 97. [32] CEC 110. [33] 1 P 4, 8.

elegidos en aquella vida en la que ya no pueden ni podrán volver a pecar. Ayuda a los que se lo piden a superar las grandes tentaciones, para que no sean vencidos; y ayuda en las pequeñas [tentaciones] para que no les hagan daño. Purifica de todos los pecados, para que los santos nunca más puedan tener impureza alguna en el reino eterno. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[34].

DIOS ES FIEL Y JUSTO. «Dios es fiel». Fiel se aplica al que cree y al que es digno de confianza... En este sentido es Dios fiel, y es justo porque no rechaza a los que se acercan a Él, no importa cuanto hayan pecado. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[35].

1, 10 *Si decimos que no hemos pecado*

DISTINCIÓN ENTRE PEQUEÑAS FALTAS Y PECADOS MORTALES. Es imposible que ningún justo esté exento de estas pequeñas faltas que se cometen de palabra, de pensamiento, por ignorancia y olvido, violencia, voluntad o distracción. Tales faltas, aunque difieren del pecado que lleva a la muerte, no dejan de tener cierta culpabilidad moral y son por lo mismo reprensibles. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 11, 9[36].

NADIE SIN CULPA. ¿Quién hay que carezca de pecado? Como dice la Escritura: «Ni siquiera el niño de un solo día de vida sobre la tierra»[37]. Ese niño no ha cometido él pecado, pero lo heredó de sus padres. AGUSTÍN, *Sermón*, 181, 1[38].

LE HACEMOS MENTIROSO. Si decimos, por lo tanto, que no hemos pecado, negamos su palabra, que es espíritu y vida[39]. ANDRÉS, *Catena*[40].

PEDIR PERDÓN. Dios ha dicho por medio de un hombre lleno de su Espíritu: «No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque»[41]. Pero por lo mismo que nos ha enseñado que no podemos estar libres de pecado, también nos mandó orar así: «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[42]. Luego nadie piense poder vivir libre de pecados y deudas, como dice Pelagio, si ve a los apóstoles rezar por sus pecados como manda el Señor. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[43].

---

[34] PL 93, 88. [35] PG 119, 629. [36] CSEL 13, 324: NCE 20, 34. [37] Jb 14, 4. [38] PL 38, 979: BAC 443, 794. [39] Cf. Jn 6, 63. [40] CEC 110. [41] Qo 7, 20. [42] Mt 6, 12. [43] PL 93, 88-89.

LA VIDA CRISTIANA (2, 1-17)

[1]*Hijos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre: Jesucristo, el Justo.* [2]*Él es la víctima propiciatoria por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.*

[3]En esto sabemos que le hemos conocido: en que guardamos sus mandamientos. [4]Quien dice: «Yo le conozco», pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y en ése no está la verdad. [5]En cambio, quien guarda su palabra, en ése el amor de Dios ha alcanzado verdaderamente su perfección. En esto sabemos que estamos en Él. [6]Quien dice que permanece en Dios, debe caminar como Él caminó.

[7]Queridísimos: no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio: este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado. [8]Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que se verifica en Él y en vosotros, porque las tinieblas van desapareciendo y brilla ya la luz verdadera. [9]Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está todavía en las tinieblas. [10]Quien ama a su hermano permanece en la luz y no corre peligro de tropezar. [11]En cambio, quien aborrece a su hermano está en las tinieblas y camina por ellas, sin saber adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

[12]Os escribo a vosotros, hijos, porque por su nombre se os han perdonado los pecados.

[13]Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que existe desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

[14]Os he escrito a vosotros, niños, porque habéis conocido al Padre.

Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que existe desde el principio.

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

[15]No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. [16]Porque todo lo que hay en el mundo –la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la arrogancia de los bienes terrenos– no procede del Padre, sino del mundo. [17]Y el mundo es pasajero, y también sus concupiscencias; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

Presentación: En la medida de lo posible, debemos evitar el pecado, pero cuando pequemos, disponemos de alguien que intercede por nuestra causa ante el Padre y que ha pagado el precio de nuestros pecados, Jesucristo. La manera de estar seguros de que le conocemos consiste en guardar los mandamientos. Un mandato que los Padres interpretaron como bidimensional. Por una parte significaba la creencia auténtica de que el Hijo de Dios se había hecho carne. En la práctica, equivalía a amar a los demás y luchar contra el poder del mal. Del mismo modo que el Señor es nuestro abogado (Gregorio Nacianceno) ante el Padre (Ambrosio), así también el Espíritu es el abogado que el Señor envió tras su ascensión (Clemente de Alejandría, Orígenes). Nuestro mismo

juez se convierte en nuestro abogado (AGUSTÍN, MÁXIMO DE TURÍN). El Señor intercede por nosotros, no sólo por medio de palabras, sino poniendo en práctica su compasión al cargar con nuestros pecados. Mientras la humanidad de Cristo intercede por los pecadores, su divinidad perdona los pecados (BEDA)

Quienes dicen que conocen a Dios, deben también guardar sus mandamientos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, DÍDIMO, ANDRÉS). El amor constituye la auténtica señal de que conocemos a Dios (DÍDIMO, HILARIO DE ARLÉS, BEDA). Por medio de la fe, de la esperanza y del amor, moramos en Dios (LEÓN, HILARIO DE ARLÉS), y también al seguir sus pasos (BEDA). La oscuridad de la perversión se disipa gradualmente, mientras que la luz de la fe está obrando en nosotros según el plan preestablecido por Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Al mandamiento de Dios no se le puede llamar nuevo respecto a Dios, pero desde el punto de vista humano, constituyó un misterio oculto en el Creador desde el principio (ISO´DAD), introduciendo al hombre nuevo en la luz del amor (BEDA, ANDRÉS, HILARIO DE ARLÉS). El mandamiento de Dios de amar es viejo porque ha existido en todas partes desde el principio de los tiempos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, DÍDIMO, ANDRÉS), pero también es nuevo, porque derramó en nuestros corazones el deseo de una nueva luz (BEDA). Cuando Juan escribía a grupos de la Iglesia de diferentes edades, los Padres lo interpretaban de manera invariable en términos espirituales. Los niños constituían los nuevos conversos, los jóvenes eran aquellos que batallaban contra el pecado en sus vidas, mientras que los padres eran los fieles maduros: no existía correlación con la edad física (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, BEDA, ANDRÉS, ECUMENIO).

Quien se bautiza o asiste a la Cena del Señor con odio hacia otro fiel, permanece todavía prisionero (CESÁREO DE ARLÉS) de la oscuridad, aun cuando se crea iluminado (BEDA, ANDRÉS), hasta que cambie, se arrepienta y ame (HILARIO DE ARLÉS). Constituye una ley que procede de la naturaleza el hacer bien a quienes son de nuestra misma naturaleza (TEOFILACTO). Quien odie a un hermano ha extinguido ya la lámpara del amor y, por lo tanto, camina en tinieblas (ORÍGENES). Este camino conduce finalmente al infierno, dado que dicha persona se aparta voluntariamente de la luz de Cristo (CESÁREO DE ARLÉS). El demonio ha cegado la visión interior de dicho individuo (BEDA, ANDRÉS).

A las fuerzas que se dirigen contra Dios y su pueblo se les llama de diferentes formas: el «Maligno» o «el mundo», aunque en la práctica existe alguna pequeña diferencia ya que el demonio es el príncipe de este mundo, y estos términos se refieren a sus tentaciones y a los medios que utiliza hasta que caigamos en sus manos. La vida cristiana constituye una lucha contra todo lo que hace el demonio para apartarnos del servicio de Dios. Si queremos ser amigos de Dios, debemos abstenernos de amar al mundo y a las cosas que hay en el mundo (DÍDIMO, CIRILO DE ALEJANDRÍA, SEVERO, SIMEÓN). Aprende a utilizar el mundo en la medida en que sea necesario, pero no lo ames de forma desmesurada (BEDA), porque pronto desaparecerá (HILARIO DE ARLÉS). Que el poder de los ojos se centre en la luz, que no se entreguen al pecado. Ese poder se nos concede para el disfrute de la vida, de manera que debe apartarse de lo que causa la muerte (EUQUERIO). La concupiscencia de la carne hace referencia a nuestros apetitos carnales, mientras que la concupiscencia de los

ojos y la soberbia de la vida se refieren a los vicios del alma, tales como el desmedido egoísmo, que no proviene del Padre, sino del demonio (HILARIO DE ARLÉS). Cada tipo de maldad está descrito en estas breves frases (BEDA). Si habitualmente pecamos contra nuestro propio cuerpo, el creador del cuerpo nos abandona (AGUSTÍN). La concupiscencia del mundo está destinada a desaparecer. No habrá lugar para ella en la nueva creación (BEDA, ANDRÉS, ECUMENIO).

2, 1 *Tenemos un abogado ante el Padre*

HIJO Y ESPÍRITU. Lo mismo que el Señor intercede por nosotros ante el Padre, Aquel al que se dignó enviar tras su ascensión es también abogado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[1].

EL PODER DE DIOS. ¿Cómo podría Él ser abogado, víctima y propiciación sin la fuerza de Dios que hace desaparecer nuestra debilidad con el poder conseguido por Cristo y que se derrama en las almas de los fieles? ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 33, 241[2].

CONSOLADOR E INTERCESOR. Consideremos si el título «abogado» [paráclito] significa una cosa cuando se aplica aquí al Salvador y significa otra cuando se aplica al Espíritu Santo[3]. Dicho del Salvador, abogado parece significar «consolador», porque en griego el término puede significar tanto como «intercesor». Ahora bien, si se tiene en cuenta lo que se dice a continuación: «Él es la víctima propiciatoria por nuestros pecados», parece más apropiado entender el término «intercesor», aplicado al Salvador, en el sentido de «consolador», pues se dice que intercede «por nuestros pecados» ante el Padre. Dicho, sin embargo, del Espíritu Santo, debe entenderse en el sentido de «consolador», porque concede consuelo a las almas, abriendo y revelando para ellas el sentido del conocimiento espiritual. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 7, 4[4].

EL SIGNIFICADO DE SU DEFENSA. Así también «tenemos por intercesor a Jesús», no en el sentido de que se postre ante el Padre por nosotros y que caiga a sus pies como un esclavo. ¡Aparta esta suposición realmente servil e indigna del Espíritu, pues ni el Padre pide esto, ni el Hijo lo soporta! ¿Es lícito acaso imaginar esto de Dios? Pero el Hijo, por lo que ha sufrido en cuanto hombre, me persuade a la paciencia en cuanto Logos y Consejero. Esto es lo que significa para mí su papel de intercesor. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 14[5].

GLORIA EN SU DEFENSA. No me gloriaré porque soy justo, pero sí me gloriaré porque he sido redimido. No me gloriaré porque estoy libre de pecado, sino porque se me han remitido los pecados. No me gloriaré porque soy útil, ni porque alguien me ha sido útil, sino porque Cristo es mi abogado delante del Padre, porque la sangre de Cristo ha sido derramada por mí. AMBROSIO, *Sobre Jacob o la vida feliz*, 1, 6, 21[6].

VUESTRO DEFENSOR SERÁ EL JUEZ. Si tuvieres que sostener algún pleito ante un juez y te proveyeses de un abogado, serías recibido por él, que trataría de

---

[1] FGNK 3, 89. [2] SC 120, 178. [3] Cf. Jn 14, 26-27. [4] GCS 22, 151. [5] SC 250, 256: BPa 30, 205-206. [6] CSEL 32/2, 18.

ventilar la causa en cuanto pudiera; pero si no la hubiese llevado a término y escuchases que iba a ser él el juez, ¿cuál no sería tu alegría, porque pudo ser tu juez quien poco antes fue tu abogado? También ahora ruega e intercede Él por nosotros; le tenemos como abogado, ¿y le tememos como juez? Más aún, puesto que le enviamos delante como abogado, esperemos con confianza su venida como juez. AGUSTÍN, *Sermón*, 213, 6[7].

JUEZ Y DEFENSOR. Cristo es juez cuando se sienta y es abogado cuando permanece de pie. Está claro que es juez para los judíos[8] y es abogado para los cristianos. Permaneciendo de pie junto al Padre exonera las causas de los cristianos pecadores, pero allí está sentado junto al Padre para castigar los pecados de los fariseos que le persiguen; enojado con ellos se venga con vehemencia, mientras que para los cristianos se compadece con suavidad. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 40, 3[9].

ACUSARSE. Sobre nosotros pesan causas injustas. Sin embargo, un abogado justo no acepta de ninguna forma causas injustas ni compromete su palabra por una injusticia. ¿Qué hacemos entonces, queridos hermanos? Atención a lo que debemos hacer: el mal que hayamos hecho, abandonémoslo y acusémonos de él. Pues está escrito: «El justo, desde el principio de su discurso, se acusa a sí mismo»[10]. El pecador, que llora su pecado y se convierte, empieza ya a ser justo cuando confiesa lo que hizo. ¿Por qué no va a ser justo, quien con sus lágrimas abomina ya de su injusticia? Por tanto, nuestro justo abogado nos defiende en el juicio como justos, porque nosotros mismos nos reconocemos y confesamos como injustos. Así pues, pongamos nuestra confianza, no en las lágrimas, ni en nuestras obras, sino en la defensa de nuestro abogado. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre el profeta Ezequiel*, 1, 7[11].

PARA QUE NO PEQUÉIS. Él sabe, en efecto, que aquellos que han sido iluminados no cambian a una naturaleza libre de pasiones, pero están en alerta y no se dejan llevar hacia el pecado. ANDRÉS, *Catena*[12].

ÉL TOMÓ SOBRE SÍ NUESTROS PECADOS. No hay contradicción porque antes nos haya dicho que no podemos vivir sin pecado, y ahora escribe diciendo que no pequemos. Pues allí nos advirtió, con una prudencia saludable y necesaria, de nuestra fragilidad, para que nadie inocentemente se complazca en sí mismo y, envaneciéndose de sus méritos, perezca con más facilidad. Ahora, aconseja, siendo consecuente, que, si no es posible librarse de todo pecado, pongamos todo el empeño que podamos, para que no nos dejemos llevar negligentemente de la fragilidad de nuestra condición. Sino que hemos de luchar con toda diligencia contra todos nuestros vicios, especialmente contra los mayores y más visibles, para que, con la ayuda del Señor, podamos precaverlos y superarlos más fácilmente... El Señor intercede por nosotros, no sólo con su oración sino también con su misericordia, porque preserva con su súplica, lo que no quiere condenar en sus elegidos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[13].

EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS. [Juan] lo llama nuestro abogado porque

---

[7] MiAg 1, 446: BAC 447, 157. [8] A los que buscan ser justificados bajo la Ley, como ejemplifican los fariseos. [9] CCL 23, 162. [10] Pr 18, 17. [11] CCL 142, 100. [12] CEC 110. [13] PL 93, 89.

intercede ante el Padre en nuestro favor. Habla en términos humanos y mundanos, de la misma manera que dice «el Hijo no puede hacer nada por sí mismo»[14]. Dice esto para que no parezca el oponente de Dios. En efecto, que el Hijo tiene el poder de perdonar los pecados se demostró en el paralítico[15]. Y al dar a los discípulos el poder de perdonar los pecados demostró que lo concede como Señor de ello[16]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[17].

2, 2 *La víctima propiciatoria por nuestros pecados*

NO SÓLO POR LOS NUESTROS. Por tanto, nos ha salvado a todos los hombres: a unos, logrando su conversión mediante castigos; a otros, en cambio, con una voluntad libre y dócil, y con la dignidad del honor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[18].

POR LOS DE TODO EL MUNDO. Cuando Juan dice que Cristo murió por los pecados del «mundo entero», se refiere a los pecados de «toda la Iglesia». PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[19].

NO PERMANEZCÁIS EN EL PECADO. Por eso os comunico estas cosas, para que continuéis sin pecar y si pecáis una vez, no os mantengáis en el pecado. Nos redimió del pecado Jesús, que está junto al Padre. ANDRÉS, *Catena*[20].

COMO HOMBRE SUPLICA, COMO DIOS OTORGA. Quien intercede con su humanidad por nosotros ante el Padre, es el mismo que se ofrece con su divinidad como víctima propiciatoria al Padre... Y no sólo el Señor es víctima de propiciación por aquellos a los que, todavía vivos, escribía Juan, sino también por toda la Iglesia extendida por todo el orbe. Y comprende desde el primer elegido hasta el último que nazca al fin del mundo. Con estas palabras condena el cisma de los donatistas, quienes defendían que la Iglesia de Cristo se encontraba sólo dentro de África. Por consiguiente, el Señor es víctima propiciatoria por los pecados de todo el mundo, pues la Iglesia, que Él ganó con su sangre, se extiende por todo el mundo[21]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[22].

2, 3 *Guardamos sus mandamientos*

CONOCER Y HACER. Hay quien conoce, y realiza además las obras propias de la virtud; pero quien realiza las obras, no es necesariamente quien también conoce. Pues puede ser autor de acciones rectas, sin comprender los misterios inteligibles. Por lo demás, sabiendo que algunas cosas se llevan a cabo por temor al castigo, mientras que otras se hacen por la promesa de la recompensa, enseña que la perfección está en el hombre inteligente que obra por la caridad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[23].

EN ESTO LE CONOCEMOS. En la Escritura, la palabra «conocer» en general no se refiere siempre a un conocimiento intelectual, sino a la experiencia que se tiene

---

[14] Jn 5, 19. [15] Cf. Mt 9, 2-8. [16] Cf. Jn 20, 23. [17] PG 119, 629-632. [18] FGNK 3, 89. [19] PL Supp. 3, 118. [20] CEC 111. [21] Beda no ignoraba el hecho de que Juan escribiera antes de establecerse los donatistas en África. Más bien, el asunto es que cualquiera que, en el siglo I ó IV, pensase que la fe católica se hallaba sólo en un continente o lugar, ya queda en evidencia de antemano por este texto. [22] PL 93, 90. [23] FGNK 3, 89.

de alguien y a la unión con Él, como en el caso de quien no conoció el pecado dice el texto: «Nunca os conocí, obradores de la iniquidad»[24]. En efecto, no conoció el pecado, pero no en el sentido de que no tuviera idea de lo que es el pecado, sino en el sentido de que no lo cometió; así pues, no cometió pecado[25] a pesar de que lo experimentó todo a semejanza nuestra, menos el pecado[26]. El que dice que conoce a Dios y está unido a Él y participa de Él, necesariamente tendrá en consecuencia que guardar también sus mandatos. Y a su vez, miente completamente el que no guarda sus mandamientos y afirma que posee a Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[27].

SI GUARDAMOS SUS MANDAMIENTOS. En esto sabemos que le conocemos, en que guardamos sus mandamientos. ANDRÉS, *Catena*[28].

2, 4 *En ése no está la verdad*

«JAMÁS OS CONOCÍ». Cuando los que mueren no conocieron a Dios, Dios tampoco los reconoció, como Él mismo dice: «Apartaos de mí, jamás os conocí»[29]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[30].

UN MENTIROSO. Amamos de veras a Dios y guardamos sus mandamientos cuando refrenamos nuestras concupiscencias, porque quien todavía se derrama en deseos ilícitos, sin duda no ama a Dios, puesto que contraría su voluntad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 30, 1[31].

FALTA LA VERDAD. Jamás tuve parte con los que decían esto. Quien dice que conoce a Dios, que se mezcla con Él y participa de Él, tiene necesariamente que seguirle y guardar sus mandamientos. Y es recíproco, pues las señales de que se le conoce se manifiestan todas por lo que está prescrito. Dice aquí, en efecto: «Conocemos», es decir, sabemos «que lo hemos conocido», haciéndonos uno con Él y guardando sus mandamientos. Quien no los guarda, está claro que es ajeno al conocimiento de Dios. ANDRÉS, *Catena*[32].

2, 5 *Quien guarda su palabra*

PODEMOS ESTAR SEGUROS. El que realmente ama a Dios con toda el alma y con todo el corazón, cumple sus mandamientos, y en lo mismo que se conoce que tiene amor de Dios, se prueba el motivo y razón, que Dios es amado cuando se guardan sus palabras. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[33].

PERFECCIÓN DEL AMOR DE DIOS. El amor soporta todas las dificultades cuando se trata de la observancia de los mandamientos. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[34].

GUARDAR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. Conoce verdaderamente a Dios quien cumpliendo los mandamientos, demuestra poseer su amor. Ciertamente en esto consiste conocer a Dios, en amarlo. Y quienquiera que no ama a Dios, demuestra a las claras que no conoce cuán amable es. Y no ha aprendido a ver y gozar cuán suave y dulce es el Señor, quien no se empeña en gozar de su presencia con

---

[24] Lc 13, 27. [25] Cf. 1 P 2, 22. [26] Cf. Hb 4, 15. [27] PG 39, 1779. [28] CEC 111. [29] Mt 7, 23. [30] PL Supp. 3, 118. [31] PL 76, 1220: BAC 170, 684. [32] CEC 111. [33] PG 39, 1780. [34] PL Supp. 3, 119.

un esfuerzo permanente. «En esto sabemos que estamos en Él». Cuando, movidos por un delicado amor, rezamos por los enemigos, como Él mismo hizo diciendo: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»[35]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[36].

2, 6 *Permanece en Dios*

EL MISMO CAMINO DE CRISTO. En Él tenemos la esperanza de la vida eterna y en Él también el modelo de paciencia... De lo contrario, usamos la figura de una profesión falsa si no seguimos lo establecido por Aquel de cuyo nombre nos gloriamos. Todo esto no sería para nosotros oneroso y nos libraría de todos los peligros si no amásemos otra cosa que lo que se nos manda amar. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 90, 2[37].

ESTAR EN ÉL. De tres formas permanecemos en Dios: por la fe, por la esperanza, por el amor. Dios permanece en nosotros por la paciencia y por la humildad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[38].

SEGUIR LAS HUELLAS DE CRISTO. Sigamos sus huellas con todo el empeño de nuestra alma y, para que merezcamos llegar a la puerta de aquel reino, intentemos insistentemente entrar, avanzando con los pasos de las obras mientras vivimos en la tierra. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 11[39].

2, 7 *Un mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio*

LA PALABRA QUE HABÉIS ESCUCHADO. «Desde el principio»; a saber, en la ley y en los profetas. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[40].

NINGÚN MANDAMIENTO NUEVO. Porque algunos quizá consideraban entonces la doctrina del evangelista como de ayer y de reciente creación, enseña que escribe el mandamiento no dado entonces por primera vez a los hombres, sino el mandamiento viejo y que tuvieron desde antiguo. DIDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[41].

EL MANDAMIENTO. Sobre el amor os escribo este mandamiento que no es nuevo, porque antaño fue anunciado por los profetas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[42].

DESDE EL PRINCIPIO. Quizá alguien diga: ¿Cómo se puede entender que el mandamiento escrito lo sea desde el principio y lo hayan oído aquellos para quienes se escribe la carta? No eran los judíos, según muestra el final de la carta: «Hijitos», dice, «guardaos de los ídolos». Nunca un mandamiento antiguo existente desde el principio y oído por todos los hombres es una disposición guardada conforme al modo natural de entender. Porque todos los que son seres mansos y sociables por naturaleza, aman a su prójimo. ANDRÉS, *Catena*[43].

AL MISMO TIEMPO ANTIGUO Y NUEVO. La caridad es un mandamiento antiguo, porque ya ha sido mandado desde el principio. Y es un mandamiento nuevo, porque infunde el deseo de la luz nueva, abandonadas las tinieblas. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[44].

---

[35] Lc 23, 34. [36] PL 93, 90. [37] CCL 138A, 558-559: BAC 291, 341. [38] PL Supp. 3, 119. [39] CCL 122, 258. [40] FGNK 3, 90. [41] PG 39, 1781. [42] PG 74, 1021. [43] CEC 112. [44] PL 93, 90.

2, 8 *Las tinieblas van desapareciendo*

LAS TINIEBLAS DE LA PERVERSIÓN. «Este mandamiento es que van desapareciendo las tinieblas», es decir, la perversión; «y que brilla la luz verdadera», a saber, de acuerdo con la fe, obrando en los hombres según los planes establecidos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[45].

UN MANDAMIENTO NUEVO. «Lo cual es verdadero en Él y en vosotros». En Él es verdadero, porque Cristo nos amó tanto que murió por nosotros y será verdadero en nosotros si nos amamos unos a otros. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[46].

LA VERDADERA LUZ. El mandamiento nuevo es que la luz, nuestro Señor Jesús, ha llegado al mundo y, gracias a Él, pasó el poder del diablo, el cual es oscuridad perceptible. ANDRÉS, *Catena*[47].

LA NATURALEZA NUEVA. Es un mandamiento nuevo porque la luz pertenece al hombre nuevo, mientras que las tinieblas pertenecen al hombre viejo. Como el apóstol Pablo dice: «Para abandonar la antigua conducta del hombre viejo..., para renovaros en el espíritu de vuestra mente y revestiros del hombre nuevo»[48]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[49].

AMAR A LOS ENEMIGOS. Este mismo mandamiento es nuevo en cuanto que el mandamiento de Moisés no era universal, sino que distinguía y ordenaba amar sólo a los amigos y odiar a los enemigos[50]... Pero el mandamiento de Jesús y sus discípulos cambia radicalmente y ordena «amad a vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian»[51], prestando atención a su condición de seres humanos y no a su disposición hacia nosotros. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[52].

¿EN QUÉ SENTIDO ES NUEVO? En este pasaje llama «mandamiento» a la revelación que se ha hecho de la providencia, a saber: esta enseñanza que os damos no es nueva pues procede de Dios; es un misterio que está oculto desde siglos y generaciones. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[53].

2, 9 *Quien dice que está en la luz*

ESTAR EN LA LUZ. «En la luz» significa en la verdad...; y llama hermano no sólo al prójimo, sino también al Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[54].

ESTAR EN LAS TINIEBLAS. Tal vez el hombre piense que tales tinieblas son como las que padecen los encerrados en cárcel. ¡Ojalá fueran así! CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 185, 2[55].

EL QUE ODIA. «Está aún en las tinieblas». Es decir, la persona que odia está en la oscuridad hasta que se arrepienta de sus malas obras, o hasta que descubra el amor. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[56].

ODIO Y AMOR. Hay quien dice que es de Cristo y aborrece a su hermano. ¿Cómo es posible que quien dice que es de Cristo odie a su hermano, por el cual ha

---

[45] FGNK 3, 90. [46] PL Supp. 3, 119. [47] CEC 112-113. [48] Ef 4, 22-23. [49] PL 93, 90. [50] Cf. Mt 5, 43. [51] Mt 5, 44. [52] PG 119, 636. [53] CIM 40. [54] FGNK 3, 90. [55] CCL 104, 754. [56] PL Supp. 3, 119.

muerto Cristo? O lo que es lo mismo: si alguien dice que es de Dios y odia a Cristo, el cual se convirtió en hermano nuestro, hecho hombre conforme a lo que se ha dicho: «Doy a conocer tu nombre a tus hermanos», ése no es de Dios, sino del diablo. Porque si fuera de Dios amaría a su hermano enviado y anunciado por gracia. ANDRÉS, *Catena*[57].

ESTAR TODAVÍA EN LAS TINIEBLAS. El Señor manda amar a los enemigos. Porque el que odia al hermano y se dice cristiano, permanece todavía en el pecado. Y añade con razón «todavía», porque todos los hombres nacen en las tinieblas del pecado. Y todos permanecen en las tinieblas, hasta ser iluminados por Cristo con la gracia del bautismo. Y todo el que se acerca, con odio al hermano, a la fuente de la vida en la que renace o a beber la sangre preciosa que le redime, todavía permanece en las tinieblas aunque piense que ha sido iluminado por el Señor. Porque, quien no se ha esforzado en llenarse de entrañas de caridad, nada hay que lo pueda librar de la oscuridad de los pecados. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[58].

2, 10 *Quien ama a su hermano*

NINGÚN PELIGRO DE TROPIEZO. El que ama a su hermano está en el amor y nadie puede encontrar en él motivo de escándalo para otros. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[59].

EL QUE AMA A SU HERMANO. Porque el que ama a su hermano, todo lo soporta en aras a mantener la unidad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[60].

AMAR A LOS QUE TIENEN LA MISMA NATURALEZA QUE TÚ. Pero –podría alguien objetar– ¿por qué hablar de un mandamiento antiguo dirigido a los griegos, cuando no lo hallamos en parte alguna? Lo que decimos, pues, es que también para ellos está escrita la ley del amor al prójimo. ¿Y cómo? Escrita en la tabla del corazón, con las nociones naturales. Y que las nociones sembradas en nosotros se llaman ley natural, lo acredita suficientemente Pablo, cuando dice: «Pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi espíritu»[61]. Por consiguiente, también los griegos recibieron una ley o un mandamiento antiguo, con la naturaleza como legisladora: que tienen que ser afables unos con otros, con todos sus congéneres, por lo mismo que el hombre es un animal social, lo que no sería posible sin el amor. Pero es que incluso hay relatos antiguos sobre muchos hombres que murieron por ayudarse unos a otros, lo que es señal del mayor amor, en declaración de nuestro Salvador: «Nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos»[62]. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[63].

2, 11 *Quien aborrece a su hermano está en las tinieblas*

APAGAR LA CARIDAD. Quien hace mal, camina en tinieblas, y «quien aborrece a su hermano está en las tinieblas y camina por ellas», pues ha apagado la lámpara de la caridad y, en consecuencia, «camina en tinieblas». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 13, 2[64].

CAMINAR EN LAS TINIEBLAS. «Quien aborrece a su hermano está en las tinie-

---

[57] CEC 113. [58] PL 93, 91. [59] PL Supp. 3, 119. [60] PL 93, 91. [61] Rm 7, 23. [62] Jn 15, 13. [63] PG 126, 21-24. [64] GCS 30, 470.

blas y camina por ellas, afirma, sin saber a dónde va»; pues desciende ignorado a la gehenna y se precipita ciego al castigo, apartándose de la luz de Cristo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 90, 6[65].

NO VER EL AMOR. El que pierde de vista el amor, ya no sabe qué camino tomar para hacer obras buenas. El amor tiene ojos, el odio no. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[66].

CEGADO POR LAS TINIEBLAS. Quienes odian a Cristo no saben que heredarán para sí el fuego eterno. Esto es lo que el diablo les hace padecer, pues cegó sus ojos interiores. ANDRÉS, *Catena*[67].

VOLVER LA ESPALDA A LA LUZ. Pero el necio, ciego e ignorante, es precipitado en la pena del fuego, porque se aparta de la luz de Cristo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[68].

2, 12 *Por su nombre se os han perdonado los pecados*

HIJITOS. Llama «hijos» a los que «se les perdonan los pecados». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[69].

RENACIDOS. Honra con el nombre de hijos a todos sus lectores, a los que él mismo había precedido en la fe en Cristo. Porque habían recibido el perdón de sus pecados al renacer por el agua y el Espíritu. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[70].

CON NECESIDAD DE INSTRUCCIÓN. Pues sabía que no todos aceptarían la palabra voluntariamente, ni con el mismo afán, sino que unos, como niños, necesitarían más instrucción. A aquéllos precisamente expone el perdón de los pecados a través de la fe en Cristo. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[71].

2, 13 *Porque habéis conocido al que existe desde el principio*

HABÉIS VENCIDO AL MALIGNO. Llama «padres» a los perfectos que «han conocido al que existe desde el principio», y lo conocieron espiritualmente; a saber, al Hijo, del que afirma más arriba que «existía desde el principio». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[72].

MADUREZ E INMADUREZ EN LA FE. Es preciso, en primer lugar, hacerse como un niño, ser ingenuo en lo que se refiere a la maldad y así desprenderse del fardo de los pecados más antiguos. Por eso oyes: «Os escribo, hijitos, porque se os han perdonado los pecados por su nombre»[73]. Luego, quien ha salido del rango de los niños es como un joven en lo que se refiere a la pasiones, y ha de oír, a su vez: «Os escribo a vosotros jóvenes, porque sois fuertes». Quien ha avanzado y se ha hecho digno del conocimiento de Dios, asciende al escalafón de los padres y oye: «Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio». Éste es el mejor rango y el que con toda verdad lleva el título de padre. ANDRÉS, *Catena*[74].

HUMILDES DE ESPÍRITU. Juan llama humildes de espíritu a los niños, porque

---

[65] CCL 103, 373-374. [66] PL Supp. 3, 119. [67] CEC 113. [68] PL 93, 91. [69] FGNK 3, 90. [70] PL 93, 91. [71] PG 119, 636-637. [72] FGNK 3, 90. [73] 1 Jn 2, 12. [74] CEC 114.

cuanto más permitan ser humillados por la mano poderosa de Dios, tanto más sublime será el conocimiento de sus eternos misterios, tal como el Hijo habla de ellos al Padre: «Porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños»[75]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[76].

2, 14 *Porque habéis conocido al Padre*

LA PALABRA HABITA EN VOSOTROS. Hay cierta igualdad de nombre para quienes caminan conforme a lo exterior y a lo interior, pues hay cierta analogía entre ambos. Así hay alguno, niño en edad según el hombre exterior, que habiendo crecido (interiormente) se muestra como un joven y, sin haber llegado a la edad adulta, se convierte en padre. ORIGENES, *Catena*[77].

HABÉIS VENCIDO. «Jóvenes» son los que «dominan la concupiscencia». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[78].

EL MODELO DE FORTALEZA. Las edades hay que interpretarlas aquí según el hombre interior, porque el evangelista no escribió para recién nacidos. Jóvenes son los han llegado a una virilidad espiritual; adultos son los que han conseguido la prudencia; y niños son los que han creído hace poco en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[79].

HABÉIS CONOCIDO AL QUE EXISTE DESDE EL PRINCIPIO. Tened presente que sois padres. Si os olvidáis del que es desde el principio, perdéis la condición de padres... Considerar una y otra vez que sois jóvenes. Luchad para que podáis vencer. Venced y seréis coronados. Sed humildes para no ser vencidos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[80].

2, 15 *No améis al mundo*

AMISTAD CON DIOS. La amistad para con Dios implica que quien quiere ser del mundo, se hace enemigo de Dios; por tanto, el que quiere ser amigo de Dios y tener en sí su amor, debe apartarse del amor del mundo y de lo que hay en él. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[81].

LA VANIDAD DEL MUNDO. ¿Qué otra cosa hay en el mundo que vanidad, a la que algunos se entregan sin ninguna utilidad? Y es que parece que trabajan permanentemente y eso es la superflua e inútil distracción de la vida presente. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[82].

LAS COSAS DEL MUNDO. No pretendáis amar al mundo y lo que éste contiene, porque todas esas cosas adulan nuestra mirada con sus insidiosos colores. En el momento que la mirada de los ojos se aplique a la luz, ya no se equivocará, y cuando esté dispuesta a gozar de la vida, no permitirá las causas de la muerte. EUQUERIO, *Exhortación a Valeriano*[83].

LOS DESEOS DEL MUNDO. Es claro que está pensando en el goce y la disolución mundanos, que tienen por amo al diablo. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[84].

---

[75] Lc 10, 21. [76] PL 93, 92. [77] CEC 115. [78] FGNK 3, 90. [79] PG 74, 1021. [80] PL 93, 92. [81] PG 39, 1782. [82] PG 74, 1021. [83] PL 50, 722. [84] CEC 116.

DESEAR LO QUE DESAPARECE. Un padre prudente previene a sus hijos obcecados para que no amen las cosas que desaparecen rápidamente, y esta sabiduría es la corona del creador supremo de todas las cosas; también es adecuada a todo el que obra justamente. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[85].

EN GUERRA DENTRO DEL ALMA. Para que nadie vaya a pensar que el sistema del cielo y de la tierra y de lo que hay en ellos queda sugerido aquí por la palabra mundo, interpretó cuáles son las cosas que hay en el mundo para que también nosotros las comprendamos. Así pues, «y lo que hay en el mundo» es una descripción patética y material interpretada mediante la concupiscencia de la carne que lucha contra el alma y es codicia de los ojos. De lo que precede es posible mostrar acerca del mundo visible que ya no es amado por los que han llegado a trascenderlo teniendo puesta la mirada no en las cosas temporales, sino en las eternas. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[86].

USAD DEL MUNDO COMO CONVIENE. Ahora escribe de modo general a todos los hijos de la Iglesia: a los padres por la madurez y prudencia de su doctrina; a los niños por amor a su humildad; a los adolescentes y jóvenes para que luchen contra las tentaciones. Y manda a todos por igual que usen de las cosas del mundo en lo que sea necesario, pero que no caigan en deseos superfluos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[87].

HUID DEL MUNDO. Huyamos del mundo y de sus cosas, amadísimos hermanos. ¿Qué tienen en común con nosotros los hombres? Huyamos, escapemos hasta que hayamos atrapado algo que sea permanente y no pase, porque todas las cosas perecen y fallecen como un sueño, y nada es duradero o cierto entre las cosas que se ven. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 2, 14[88].

2, 16 *La concupiscencia de la carne*

LA LUJURIA VEHEMENTE. Cuanto más violenta y ardiente fuere en el hombre esta concupiscencia, que no procede del Padre sino del mundo, tanto mejor se toleran las molestias y dolores por aquello que se apetece AGUSTÍN, *La paciencia*, 17, 14[89].

ESCLAVIZADO POR DESEOS CARNALES. Este amor del mundo que abarca en sí toda concupiscencia mundana es la fornicación genérica, o en sentido amplio, por la que se peca contra el propio cuerpo, por el hecho de que el ánimo humano, desamparado y abandonado del Creador de todo, sirve incesantemente a todos los deseos y placeres corporales, visibles y temporales. AGUSTÍN, *Sermón*, 162, 4[90].

LA SOBERBIA DE LA VIDA. La concupiscencia de la carne hace referencia a la gula y a la lujuria, mientras que la concupiscencia de la vista y la soberbia hacen referencia a los vicios del alma, como por ejemplo la soberbia que es el amor desordenado de uno mismo, y este amor no procede del Padre sino del diablo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[91].

LA CORRUPCIÓN ES PASAJERA. Nada de lo que es vano y mezclado con corrup-

---

[85] PL Supp. 3, 120. [86] CEC 116. [87] PL 93, 92.
[88] SC 93, 274. [89] CSEL 41, 679: BAC 121, 457.
[90] PL 38, 889: BAC 443, 543. [91] PL Supp. 3, 120.

ción dura eternamente, sino que es temporal y caduco, y más débil que cualquier araña. ANDRÉS, *Catena*[92].

DESCRITA TODA INIQUIDAD. Afirma que están en el mundo, los que sólo piensan en el mundo, los que tienen el corazón pegado al mundo; como viven en el cielo los que se acuerdan con frecuencia del cielo y tienen su corazón en él, aunque su cuerpo esté en la tierra. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[93].

2, 17 *El mundo es pasajero*

PERMANECE PARA SIEMPRE. Como dijo el propio Cristo cuando se dirigía así a los judíos: «Ésta es la voluntad del Padre, que creáis en aquel que Él ha enviado»[94]. Y el que guarda sus mandamientos heredará la vida eterna. ANDRÉS, *Catena*[95].

EL MUNDO PASA. Pasará el mundo cuando, en el día del juicio, sea transformado por el fuego en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Pasará también la concupiscencia, porque ya no habrá tiempo para realizar obras lujuriosas ni ningún otro pecado... Pero no pasarán, al pasar el mundo, los pensamientos de quien haya cumplido la voluntad de Dios, porque, por haber deseado los bienes celestiales y eternos, permanecen inmutables para siempre al conseguir los premios eternos que habían deseado. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[96].

AFERRARSE A LO PERECEDERO. Pues no es propio de sabios el contemplar despreciativamente lo que permanece y aferrarse a lo que perece, pues esto es como intentar edificar sobre arena. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[97].

---

[92] CEC 117. [93] PL 93, 92. [94] Jn 6, 39. [95] CEC 117. [96] PL 93, 93. [97] PG 119, 640.

LA BATALLA DEL ANTICRISTO (2, 18-29)

[18]*Hijitos, es la última hora. Habéis oído que tiene que venir el Anticristo: pues bien, ya han aparecido muchos anticristos. Por eso sabemos que es la última hora.* [19]*Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que ninguno de ellos es de los nuestros.* [20]*En cuanto a vosotros, tenéis la unción del Santo; y todos estáis instruidos.* [21]*No os escribo porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y sabéis que ninguna mentira proviene de la verdad.* [22]*¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.* [23]*Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.* [24]*Vosotros procurad que lo que habéis oído desde el principio per-*

manezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. [25]*Y ésta es la promesa que Él nos hizo: la vida eterna.*

[26]*Os escribo esto a propósito de los que pretenden engañaros.* [27]*En cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de Él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Es más, tal como su unción –que es verdadera y no engaña– os enseña acerca de todas las cosas, permaneced en Él, del mismo modo que os enseñó.*

[28]*Y ahora, hijos, permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no quedemos avergonzados lejos de Él, en su venida.* [29]*Si sabéis que Él es justo, sabed también que todo el que obra la justicia ha nacido de Él.*

PRESENTACIÓN: Estamos ahora viviendo los últimos tiempos, que se caracterizan por la venida del Anticristo. Juan utiliza aquí esta palabra tanto en singular como en plural, y está claro que ante todo está pensando en los herejes. Los anticristos son individuos que en algún momento pertenecieron a la Iglesia en términos formales, pero que nunca participaron realmente de su Espíritu y que acabaron por apostatar para proclamar sus propios credos. El más común de estos credos era que Jesús no era el Mesías que venía de Dios para rescatarnos de nuestros pecados. Los Padres estaban convencidos que esta negación de la ortodoxia cristiana había de llegar de muchas formas abarcando desde el judaísmo hasta los herejes de los siglos cuarto y quinto, aunque teniendo en cuenta que los detalles concretos no pasaban de ser algo secundario. Tan sólo suponían que los herejes tendrían credos confusos y contradictorios. Lo que realmente había que tener en cuenta es que, fuesen lo que fuesen, constituían una desviación de la fe que fue difundida por los apóstoles.

Del mismo modo que el cordero es sacrificado por la noche, el Señor volverá al final de los tiempos (JERÓNIMO, ANDRÉS). Entonces el mundo alcanzará los límites de todo cuanto el demonio puede realizar (ECUMENIO). Las blasfemias de quienes fueron cristianos en un tiempo, precederán su venida (ANDRÉS). Algunos no perseverarán (AGUSTÍN). A decir verdad, los anticristos nunca formaron parte de los nuestros (BEDA, ECUMENIO). Si hubieran sido verdaderamente fieles, habrían seguido con nosotros (ANDRÉS). Todos cuantos se han apartado del amor y de la unidad de la Iglesia universal son adversarios, anticristos (CIPRIANO).

Por el contrario, los fieles recibieron la unción sagrada (SEVERO) por medio del bautismo (ANDRÉS), así como también la recibieron por medio del Espíritu Santo (BEDA) que les condujo hacia la verdad total (ECUMENIO). Todos vosotros conocéis la misma verdad, porque la recibisteis en el principio de la fe que profesasteis en vuestro bautismo (HILARIO DE ARLÉS). Nunca mintáis (AGUSTÍN). Cualquier mentira es contraria a Cristo (BEDA). Negar que Jesús es el Cristo (ANDRÉS) constituye la mayor de las mentiras (BEDA). Es ya una mentira decir que Cristo es otro ser humano sin más, y no verdadero Dios también (ECUMENIO). Nadie llega al Padre si no es por medio del Hijo (HILARIO DE ARLÉS, ANDRÉS). Sólo confesándole de pensamiento, palabra y obra por medio del Espíritu

(BEDA), entraréis en comunión con el Padre y con el Hijo (ANDRÉS). Lograr la vida eterna significa conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien Él envió (TEOFILACTO). Siempre que vuestro maestro haya sido el Espíritu Santo, que mora en vuestro interior, no necesitáis maestros que introduzcan innovaciones. La unción de la que habla Juan es el mismo amor de Dios, que el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones (BEDA). Todos aquellos que en la Iglesia estaban llenos del Espíritu Santo, llegaron a conocer el significado de esta enseñanza. No necesitaban más instrucciones sobre esta enseñanza, aunque sí necesitaban exhortación y estímulo para vivir de acuerdo a ella, a pesar de todas las tentaciones que les inducían a todo lo contrario. La justicia perfecta es posible para quienes, por medio de la fe, confían en la justicia de Dios, dado que no han sucumbido a la soberbia, sino que han permanecido atentos a la Palabra de Dios, y no han aceptado ningún otro Señor más que Aquel que los creó (BEDA). Cuando el Señor aparezca en su segunda venida, quien conozca al Hijo y al Padre tendrá confianza y no se retirará avergonzado, ni quedará confundido (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ANDRÉS, BEDA, ECUMENIO).

2, 18 *Han aparecido muchos anticristos*

LOS ANTICRISTOS ANTES FUERON CRISTIANOS. Esto se escribe no de todos los que mantienen una doctrina falsa, sino únicamente de aquellos que después de seguir la enseñanza evangélica se han pasado a una falsa secta. Estos por proceder de cristianos reciben el nombre de anticristos. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[1].

ES LA ÚLTIMA HORA. Consideremos que hace ya muchos años dijo el evangelista Juan: «Esta es la última hora». Suponte que hubiésemos vivido entonces. Al oír eso, ¿cómo creeríamos que habían de pasar después tantos años? ¿No creeríamos más bien que el Señor había de venir durante la vida del mismo Juan? AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 6, 17[2].

EL FINAL DE LOS TIEMPOS. Uno se plantea también por qué este cordero no es inmolado durante el día, sino al atardecer. La razón es bien sencilla: porque nuestro Señor y Salvador padeció al final de los tiempos. De ahí que también Juan diga en su carta: «Hijos, esta es la hora postrera». JERÓNIMO, *Sobre el Éxodo, en la vigilia de Pascua*[3].

SU VENIDA ANUNCIADA. Llegará, dice Juan, al final de los tiempos el Anticristo. Pero mirad que ya se ha manifestado en el mundo. Lo precedieron, en efecto, las herejías, que son sus amigas y sus hermanas. De modo semejante blasfeman unas y otras contra Cristo, quienes son herejes y el hijo de la perdición. ANDRÉS, *Catena*[4].

LA ÚLTIMA HORA. Habla aquí de la última hora y del último tiempo del mundo, usando la comparación de la parábola del Señor, en la que habla de los obreros enviados a la viña a la hora de prima, de tercia, de sexta, de nona y a la undécima. Trabajaban en la viña del Señor a la hora de prima los que servían al Creador desde el principio del mundo bien con su enseñanza, bien con la rectitud de su vida. Los de la hora tercia son

---

[1] PG 39, 1783. [2] CSEL 57, 257: BAC 99, 881.
[3] CCL 78, 537: BAC 593, 979. [4] CEC 117.

los del tiempo de Noé. Los tiempos de Abrahán son los de la hora sexta. Con la promulgación de la Ley empiezan los tiempos de la hora nona. Los de la hora undécima son los que obedecen los mandatos celestiales desde los tiempos de la Encarnación del Señor hasta el fin del mundo. Precisamente es ésta la hora señalada por el oráculo de los profetas para la venida futura en carne del Salvador, a la que seguiría la peste del Anticristo combatiendo el mensaje de la salvación. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[5].

LOS LÍMITES DE LO QUE PUEDE HACER EL MAL. Es posible entender «la hora final» en el sentido de haberse alcanzado lo peor, como cuando decimos «he llegado al extremo de lo malo». En efecto, el mundo ha estado agitado por grandes males, cuando el diablo los causaba a la vez que se producía la venida del bien, ya fuera como manera de probar a los buenos, ya como manera de confundir a los mejores, como si no se pudiera distinguir entre lo bueno y lo malo. Por ello, llama hora final a aquel tiempo, como el final que trae lo peor..., que la hora última ha de ser necesariamente la hora peor es confirmado por lo que dice sobre el Anticristo. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[6].

2, 19 *Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros*

CLARO A TODOS. Por esto se echa de ver que son adversarios del Señor y anticristos los que se han apartado de la caridad y de la unidad de la Iglesia. CIPRIANO, *Carta a Magno*, 69, 1, 2[7].

ALGUNOS NO PERSEVERARÁN. Creen los hombres que todos los que parecen buenos y fieles deben recibir la perseverancia final; pero Dios ha juzgado mejor mezclar con sus santos a algunos que no han de perseverar, a fin de que no se crean seguros aquellos a quienes no les conviene la seguridad en las tentaciones de esta vida. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 8, 19[8].

NO ERAN DE LOS NUESTROS. Hubo discípulos que se apartaron de la verdad e idearon sus propias invenciones blasfemas. Pero aunque estaban antes entre nosotros, dice Juan, no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido nuestros, habrían permanecido con nosotros, mientras que ahora son extraños. ANDRÉS, *Catena*[9].

EL BENEFICIO DE QUITAR EL TUMOR. Juan dice que no pudieron marcharse más que los anticristos porque, los que no son contrarios a Cristo, no pueden marcharse. Porque, los que no son contrarios a Cristo, se adhieren a su cuerpo. Pero hay anticristos que están dentro del cuerpo del Señor, hasta que sea curado su cuerpo. Pero la completa salud no llegará hasta la resurrección de los muertos. Están en el cuerpo de Cristo, como los malos humores. Cuando son vomitados, entonces el cuerpo queda aliviado. Así también, cuando los malos se marchan, también la Iglesia queda aliviada. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[10].

SALIERON DE ENTRE NOSOTROS. Cuando uno pregunta «¿de dónde provienen los anticristos?», a continuación se le res-

---

[5] PL 93, 94. [6] PG 119, 641. [7] CSEL 3/2, 750: BAC 241, 646. [8] PL 45:1003: BAC 50, 525. [9] CEC 118. [10] PL 93, 94.

ponde: «salieron de entre nosotros»... Pero ¿por qué los anticristos provienen de los discípulos del Señor? Porque así tienen toda la credibilidad de los verdaderos discípulos y pueden engañar mejor a los que andan perdidos... Pues fueron discípulos en un primer momento, pero luego se apartaron de la verdad, y crearon sus propias blasfemias. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[11].

2, 20 *La unción del Santo*

TENÉIS LA UNCIÓN DEL SANTO. Ungidos (cristos) son, no solamente los profetas y los hombres santos que les sucedieron o los precedieron, sino también y eminentemente todos los que después creyeron en el único, verdadero y gran Ungido, nuestro Salvador y Dios, y los que todavía ahora siguen creyendo: porque fueron ungidos simbólicamente con el crisma en el baño bautismal de la regeneración, y recibieron por medio del Espíritu Santo la filiación divina y la riqueza de sus dones, gracias a los cuales nos convertimos en herederos de Dios y coherederos con Cristo. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[12].

UNGIDOS EN EL BAUTISMO. Es lo que cada uno ha recibido de su propio bautismo. ANDRÉS, *Catena*[13].

UNCIÓN ESPIRITUAL. El mismo Espíritu Santo es la unción espiritual, cuyo sacramento se administra con una unción visible. Juan afirma que tienen la unción de Cristo quienes son capaces de distinguir a los buenos de los malos, sin necesidad de que nadie les enseñe, porque les enseña la misma unción. Y mientras está hablando de los herejes, dirigiéndose a sus lectores, de pronto les dice que tienen la unción del Santo. Con ello afirma que los herejes y todos los anticristos están privados del regalo de la gracia espiritual. Y también, que no pertenecen al Señor, quien fue llamado santo por los profetas, sino más bien hay que contarlos entre los ministros de Satanás, que carecen de la santidad e irán al lugar de la perdición. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[14].

COMO CONOCEDORES. Habéis recibido la sagrada unción mediante el bautismo santo, y mediante éste el Espíritu Santo que os conduce hacia toda la verdad. Por ello, sabed que no os escribo estas cosas como ignorantes, sino como conocedores. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[15].

2, 21 *Ninguna mentira proviene de la verdad*

NO DEBEMOS MENTIR. No puede ser, por tanto, verdad que alguna vez se pueda mentir, y lo que no es verdad, no puede aconsejarse a nadie en absoluto. AGUSTÍN, *Contra la mentira*, 10, 23[16].

CONOCÉIS LA VERDAD. No os he escrito porque ignoraseis la verdad, es decir, la regla de fe del bautismo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[17].

LA MENTIRA ES AJENA A CRISTO. Puesto que conocéis la verdad de la fe y de la vida por la unción del Espíritu, no tenéis

---

[11] PG 119, 641. [12] CEC 119. [13] CEC 119. [14] PL 93, 94-95. [15] PG 119, 644. [16] CSEL 41, 499: BAC 121, 681. [17] PL Supp. 3, 121.

necesidad de que se os enseñe otra cosa si no es que permanezcáis en lo que habéis recibido... Ahora somos instruidos de cómo conocer al Anticristo. Cristo dijo: «Yo soy la verdad»[18]. Ninguna mentira procede de la verdad. Y ninguno de los que mienten, es de Cristo. No dice: alguna mentira procede de la verdad. Nadie caiga, nadie se engañe a sí mismo. Ninguna mentira procede de la verdad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[19].

2, 22 *El que niega que Jesús es el Cristo*

NEGAR QUE JESÚS ES EL CRISTO. Tal era la herejía de Simón, que dice que uno es Jesús y otro el Cristo. Pretenden que Jesús era un hombre, hijo de María, mientras que el Cristo era el que bajó de los cielos en el Jordán bajo la forma de una paloma. Juan anatematiza, por lo tanto, a quienes piensan así y les otorga el nombre y la actuación del diablo. «Quien niega al Padre y al Hijo». Había además otros herejes que decían que había otro Padre, indesignable al lado de éste, al que llaman Padre de Cristo. Estos son los mismos que niegan a Jesús diciendo que es un mero hombre y que no es Dios por naturaleza aunque viene de Dios. ANDRÉS, *Catena*[20].

LA GRAN MENTIRA. Juan ha dicho antes que ninguna mentira tiene su origen en la verdad. Pero como hay una gran diversidad de mentiras, cita ahora como una mentira especial la negación de Cristo. Porque es una mentira tan nefanda y execrable, que las demás han de ser vistas como una minucia o como que no lo son... Es propio de los judíos negar que Jesús es el Cristo. Pero también los herejes, que tienen una fe errónea de Cristo, niegan que Jesús sea el Cristo, porque no tienen la fe verdadera sobre Cristo. Y porque le confiesan, no según les enseña la verdad divina, sino como se lo imagina su vanidad. También los católicos malos, los que no quieren cumplir los mandatos de Cristo, niegan que Jesús es el Cristo. Porque no prestan a Cristo la obligación de temor y de amor debidos como a Hijo de Dios, sino que no tienen miedo arbitrariamente de aceptarlo como un hombre sin ningún poder. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[21].

NEGAR AL PADRE Y AL HIJO. Decía que hay otros herejes, de los que el perverso Valentín fue el origen, y que dicen que hay otro padre, que no se puede nombrar, aparte del Padre de Cristo. Estos mismos también niegan al Hijo, porque dicen que era sólo un hombre y que no poseía la naturaleza de Dios. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[22].

2, 23 *El que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre*

POR EL HIJO. «Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre». No podéis conocer al Padre si negáis al Hijo, porque nadie puede ir al Padre sino a través del Hijo[23]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[24].

EL QUE NIEGA AL HIJO NO TIENE AL PADRE. Había otros, a su vez, que negando al Hijo se jactan de conocer al Padre. No saben que tampoco conocen al Padre. Porque si conocieran al Padre,

---

[18] Jn 14, 6. [19] PL 93, 94. [20] CEC 119. [21] PL 93, 95. [22] PG 119, 645. [23] Cf. Jn 14, 6. [24] PL Supp. 3, 121.

sabrían que es Padre del Hijo Unigénito. Esto se refiere a los judíos, puesto que dicen conocer al Padre no reconociendo al Hijo, y afecta también a la herejía de Simón, puesto que ellos participan de la misma impiedad. ANDRÉS, *Catena*[25].

CONFESAR DE CORAZÓN, EN PALABRA Y POR OBRAS. Juan pide aquí la confesión del corazón, de las palabras y de las obras. Tal es la confesión que pedía el apóstol Pablo, cuando escribe: «Y nadie puede decir: '¡Señor, Jesús!', sino por el Espíritu Santo»[26]; lo cual es decir con toda claridad que nadie puede servir a Cristo con una profesión y una obra perfecta, a no ser con la gracia del Espíritu Santo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[27].

2, 24 *Lo que habéis oído desde el principio*

VOSOTROS PERMANECERÉIS. Tras prohibir la impiedad, Juan enseña además la doctrina de la piedad y exhorta a los oyentes a perseverar en ella, diciendo que han de permanecer en comunión con el Padre y con el Hijo, así como en la promesa de la vida eterna. ANDRÉS, *Catena*[28].

DESDE EL PRINCIPIO. Les dice que han de seguir con toda el alma la fe y los dogmas que han recibido de los apóstoles desde los primeros tiempos del nacimiento de la Iglesia. Solamente ella es la que les hará partícipes de la gracia divina. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[29].

EN COMUNIÓN CON DIOS. Esto significa que seréis compañeros de Dios. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[30].

2, 25 *Ésta es la promesa que Él nos hizo, la vida eterna*

LO QUE NOS PROMETIÓ. La promesa que Cristo nos hace es que recibiremos cien veces más en ésta vida[31] y en la futura. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[32].

¿POR QUÉ SEGUIR A CRISTO? Juan indica aquí cuál es el premio para quienes desde el principio han oído, custodiado y se han mantenido firmes por Cristo ante los peligros, los trabajos, las tentaciones. La promesa que nos ha sido hecha es la vida eterna. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[33].

VIDA ETERNA. Para que tengan la vida eterna. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado[34]. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[35].

2, 26 *Los que pretenden engañaros*

UNA ADVERTENCIA CONTRA LAS HEREJÍAS. «Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros». Os escribo para que nadie, es decir, ningún hereje, os lleve a engaño en este punto. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[36].

LOS SEDUCTORES. Los seductores a los que se refiere Juan son no sólo los herejes, que quieren apartarlos de la fe con su falsa doctrina, sino también quienes, con adulaciones o ataques, los apartan de

---

[25] CEC 119. [26] 1 Co 12, 3. [27] PL 93, 96. [28] CEC 120. [29] PL 93, 96. [30] PG 119, 645. [31] Cf. Mt 19, 29. [32] PL Supp. 3, 121. [33] PL 93, 96. [34] Cf. Jn 17, 3. [35] PG 126, 32. [36] PL Supp. 3, 121.

la vida eterna prometida, halagando o amenazando a los débiles. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[37].

2, 27 *La unción que recibisteis*

ESPERAR EN LA FE. Todos los que con fe le esperan, se alegrarán cuando venga. Los que están sin fe, cuando venga aquel a quien no ven ahora, quedarán confundidos. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 4, 2[38].

LA UNCIÓN. Esto quiere decir: No mezcléis nada terreno con el aceite de la unción con el que habéis sido ungidos y el diablo no terminará por venceros. ANDRÉS, *Catena*[39].

SU UNCIÓN OS ENSEÑA. El hecho de que el Espíritu Santo les enseñe internamente, hace que sea menos necesaria la enseñanza de maestros exteriores. Se puede pensar que esta unción de la que habla Juan es el mismo amor de Dios, que «ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado»[40]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[41].

2, 28 *Tengamos confianza... en su venida*

CUANDO ÉL SE MANIFIESTE. Cuando se manifieste el Señor en su segunda venida, el que conozca al Hijo y al Padre tendrá confianza y no quedará avergonzado, pues esa confusión es un gran tormento. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[42].

EL ESPÍRITU SANTO COMO MAESTRO. Teniendo, dice Juan, al Espíritu Santo como maestro del conocimiento de la piedad, no os volváis a espíritus impostores, sino que como aquel os enseñó, así ha de ser vuestro modo de pensar, para que en su gloriosa venida nos pongamos ante Él con confianza. ANDRÉS, *Catena*[43].

NO QUEDAR AVERGONZADOS LEJOS DE ÉL. El que permanece en el Señor en medio de las persecuciones de los infieles y entre las burlas de sus propios familiares, tendrá confianza en la venida de Cristo, pues sabe que la perseverancia de los pobres no perecerá al final. Pero quien se avergüence de ofrecer la otra mejilla a quien le golpea, o de soportar pacientemente la injuria recibida por el prójimo, o de cualquier otra cosa de las que el Señor nos mandó; o quien tenga miedo de confesarse cristiano públicamente en tiempo de persecución, ése tal no puede tener confianza el día de la venida de Cristo, porque fue negligente en mantener la confianza de la profesión de su fe en esta vida. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[44].

CONFIANZA CUANDO ÉL SE MANIFIESTE. «Permaned en Él». ¿Por qué? Para que tengamos confianza en Él cuando se manifieste. Pues ¿qué puede ser más evidente o deseable que la confianza, que cuando le vayamos a mostrar nuestros trabajos en la vida, lo hagamos con confianza, sin avergonzarnos de nada en su presencia? ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[45].

2, 29 *Todo el que obra la justicia ha nacido de Él*

NACIDOS EN LA FE. «Ha nacido de Él»; es decir, ha renacido según la fe. CLE-

---

[37] PL 93, 96. [38] PL 35, 2006: BAC 187, 248. [39] CEC 120. [40] Rm 5, 5. [41] PL 93, 96. [42] FGNK 3, 91. [43] CEC 120. [44] PL 93, 97. [45] PG 119, 648.

MENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[46].

PODÉIS ESTAR SEGUROS. Nuestra justicia tiene su origen sólo en la fe. Y no hay una justicia perfecta más que en los ángeles. Y se puede decir que ni siquiera en los ángeles, si los comparamos con Dios. Sin embargo, sí puede haber alguna justicia perfecta en los espíritus que Dios ha creado. Esa justicia perfecta se da en los ángeles y santos, justos y buenos, que no fueron separados por ninguna caída, que no cayeron en ningún acto de soberbia, sino que han permanecido siempre en la contemplación de la palabra de Dios, y que no han gozado de otra cosa más que de haber sido creados por Dios. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[47].

EL QUE ES JUSTO. Ciertamente el justo engendra justos. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[48].

[46] FGNK 3, 91. [47] PL 93, 97. [48] PG 119, 648.

HIJOS DE DIOS (3, 1-24)

[1]*Mirad qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios, ¡y lo somos! Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.* [2]*Queridísimos: ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como es.*

[3]*Todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica para ser como Él, que es puro.* [4]*Todo el que comete pecado comete una iniquidad, pues el pecado es iniquidad.* [5]*Y sabéis que Él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.*

[6]*Todo el que permanece en Él no peca. En cambio, el que peca no le ha visto ni le ha conocido.* [7]*Hijos: que nadie os engañe. El que obra la justicia es justo, como Él es justo.* [8]*El que comete pecado, es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.* [9]*Todo el que ha nacido de Dios no peca, porque el germen divino permanece en Él; no puede pecar porque ha nacido de Dios.*

[10]*En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.*

[11]*Porque el mensaje que habéis escuchado desde el principio es éste: que nos amemos unos a otros.* [12]*No como Caín, que, siendo del Maligno, mató a su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas.* [13]*No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece.* [14]*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos*

a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. [15]*Todo el que aborrece a su hermano es un homicida; y sabéis que ningún homicida tiene en sí la vida eterna.*

[16]*En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.* [17]*Si alguno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano padece necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en Él el amor a Dios?* [18]*Hijos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad.*

[19]*En esto conoceremos que somos de la verdad, y en su presencia tranquilizaremos nuestro corazón,* [20]*aunque el corazón nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestro corazón y conoce todo.* [21]*Queridísimos: si el corazón no nos acusa, tenemos plena confianza ante Dios* [22]*y recibiremos de Él cuanto pidamos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es grato a sus ojos.*

[23]*Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, conforme al mandamiento que nos dio.* [24]*El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en Él; y por esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.*

PRESENTACIÓN: Los cristianos son hijos de Dios, si bien no han llegado todavía a la plena madurez, sí que han renacido a una nueva esperanza que el mundo impenitente no puede entender. Lo que se nos pide básicamente es que vivamos de acuerdo a este renacer, purificándonos de todo mal y haciendo todo lo posible por evitar caer en el pecado. La gracia de nuestro Creador es tan grande que nos ha permitido, además de conocerle, amarle, y aún más, amarle como un hijo ama a su padre (BEDA, ANDRÉS, ECUMENIO). Los fieles están ahora dispuestos a ser amados como hijos de Dios, incluso en este mundo (SEVERO), donde conociéndole parcialmente, hemos recibido ya los primeros frutos del Espíritu; habiendo sido ya adoptados como herederos, podemos vislumbrar cómo será la plenitud de la filiación eterna cuando llegue definitivamente (DÍDIMO). Estamos ya bendecidos por Dios, mientras mantenemos aún respecto a Él las diferencias que constituyen las limitaciones propias de nuestro ser criaturas (AGUSTÍN, BEDA, MÁXIMO EL CONFESOR). Recibimos el mandato de imitar la pureza de la santidad de Dios en la medida en que seamos capaces, del mismo modo que nos han enseñado a esperar la gloria de la semejanza divina (ANDRÉS) según nuestra capacidad para recibirla (BEDA, TEOFILACTO). Quien permanece firme en Cristo, que es nuestra justicia y santificación, no consiente en el pecado (DÍDIMO, HILARIO DE ARLÉS, BEDA). La diferencia entre la justicia de Dios y la nuestra es la misma que existe entre contemplar el rostro de una persona y ver su imagen en el espejo (BEDA). Siempre que pecamos nos hacemos hijos del demonio (ANDRÉS). La Biblia no dice que todo el que ha nacido de Dios esté libre de pecado, sino que no pecará mientras camine por la senda de la justicia (DÍDIMO). Cometer pecado equivale a dar entrada al diablo en nuestro corazón (CRISÓSTOMO). Pecar es acep-

tar la soberanía del diablo a quien el Hijo de Dios ha venido a destruir. El pecado no es algo inherente al género humano, si lo fuera no hubiera sido erradicado por un hombre limpio de todo pecado (DÍDIMO, BEDA). Por medio de la fe hemos nacido de nuevo, si bien Dios tiene que trabajar todavía minuciosamente en nosotros hasta modelar su semejanza (MÁXIMO EL CONFESOR). Mientras tanto, los que han nacido de Dios permanecen en la gracia del nuevo nacimiento. No pueden cometer pecado en su manera de vivir (SEVERO). La enseñanza o semilla de Dios permanece en los fieles (ANDRÉS, ISO'DAD, BEDA).

El signo definitivo para ver si somos hijos de Dios o no lo somos, se manifiesta en el amor de unos con otros. El crecimiento y continuo perfeccionamiento en el amor constituye el distintivo de quienes han nacido de Dios, aunque tengan que seguir luchando contra la ley de nuestro corazón (AGUSTÍN). El amor establece la línea divisoria entre los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que ama es hijo de Dios y el que no ama es hijo del diablo (BEDA, CIRILO DE JERUSALÉN). Quien ha nacido de Dios, ama a sus hermanos, en tanto que quien no ha nacido de nuevo, no ama (DÍDIMO, ANDRÉS). El que ama a sus hermanos como Dios nos ama ya ha pasado de la muerte a la vida (BEDA, ANDRÉS), pero quien no tiene este amor, permanece en la muerte (DÍDIMO). Hermano es un término genérico aplicable también a las mujeres (AGUSTÍN, CESÁREO DE ARLÉS).

El modelo de rebelde contra el amor de Dios es Caín, que asesinó a su propio hermano. Todo aquel que alimenta odio en su corazón es ya a los ojos de Dios un asesino, a causa de su intención. El verdadero amor nunca se manifiesta atentando contra la vida, sino en el sacrificio de sí mismo tanto de su propia vida, como de sus bienes. El odio a sus semejantes equivale a la destrucción de sí mismo (AGUSTÍN). El que odia a su hermano, odiará incluso las obras buenas que realiza (BEDA). Debes estar dispuesto a dar tu vida por los demás, lo mismo que Cristo entregó su vida por ti (TERTULIANO, AGUSTÍN, BEDA). No cierres tu corazón al hermano que se halla en necesidad (CIPRIANO, CRISÓSTOMO). Si todavía no estás dispuesto a morir por tu hermano, al menos deberías estar dispuesto a compartir tus recursos con él (AGUSTÍN, BEDA). No basta tener buenas palabras e intenciones (BEDA). Debes también ponerlas por obra con verdadera voluntad y alegría de corazón (CRISÓSTOMO, HILARIO DE ARLÉS).

Si hacemos esto, no tendremos razón para tener ningún remordimiento de conciencia, porque, a los ojos de Dios, tendremos la confianza que nos da el andar por la senda que Él nos ha trazado. Si amamos a nuestro prójimo con obras y de verdad, veremos que nuestra conciencia descansa tranquila en la luz de la verdad suprema (BEDA, ECUMENIO). Si ponemos en práctica lo que predicamos, nuestro corazón y nuestra conciencia nos persuadirán de que vamos por el buen camino (BEDA, ECUMENIO, AGUSTÍN, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Si queremos conseguir aquello que pedimos a Dios, hemos de obedecer sus mandamientos (GREGORIO MAGNO, TEOFILACTO). Si nuestra conciencia no nos reprocha nada, tenemos confianza en Dios, ya que Él es mayor que nuestra conciencia (BEDA). Resulta imposible que nos amemos los unos a los otros de una manera correcta si no tenemos fe en Cristo. Del mismo modo que es imposible creer en el nombre de Cristo si no nos amamos los unos a los otros (BEDA, TEOFILACTO).

3, 1 *Mirad qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre*

EL MUNDO. Llama «mundo» a los que viven en el siglo entre placeres. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[1].

LA HERENCIA QUE SE NOS OTORGA. Dios les procura la paciencia necesaria por obra de la filiación divina que les fue otorgada. «Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a Él». Aquí Juan llama mundo a los hombres malvados. ANDRÉS, *Catena*[2].

COMO LOS HIJOS AMAN AL PADRE. Grande es la gracia que nuestro Creador nos dio para que aprendiéramos y pudiéramos amarle. Y amarle como hijos a su padre, cuando ya sería demasiado si le pudiéramos amar como los criados a sus señores o como los buenos obreros aman a sus amos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[3].

HIJOS DE DIOS. «Bienamados, ahora somos hijos de Dios». Esto es como si dijera: Amados, sabéis con toda seguridad por lo dicho anteriormente que fuimos elevados hacia la categoría de hijos de Dios. Si esto no ha sido manifestado todavía, no os turbéis. Pues lo que ahora no es aparente, se hará evidente, cuando el Señor se revele de nuevo. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[4].

3, 2 *Seremos semejantes a Él*

AHORA SOMOS HIJOS DE DIOS. Con estas palabras invita a los oyentes a que reconozcan lo que han sido hechos por Dios, diciendo: Hermanos míos en la fe, comportaos de un modo digno para que seáis amados como hijos de Dios que somos ya desde el siglo presente. Con el término «siglo» expresa que ahora somos tales, mientras permanezca en nosotros y en la medida en que esto es posible en la vida, la filiación adoptiva. En efecto, lo mismo que conocemos parcialmente y tenemos ahora las arras del Espíritu, que poseamos también este fragmento (por decirlo de algún modo) de filiación adoptiva, hasta tanto que la recibamos plenamente en el futuro. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[5].

SEREMOS SEMEJANTES A ÉL. Hay aún otra semejanza entre nuestro verbo y el Verbo de Dios; puede nuestro verbo existir sin que se traduzca en obras, pero no es posible la acción si no precede el verbo; el Verbo de Dios pudo también existir sin que existiese criatura alguna, mas ninguna criatura puede existir si no es por aquel que hizo todas las cosas. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 11, 20[6].

LE VEREMOS TAL COMO ES. De manera, pues, que en la vida presente nos llamamos «hijos de Dios», ya que nos santificamos mediante las virtudes y queremos ardientemente asemejarnos a lo mejor. Esta asimilación la alcanzaremos más clara, según la claridad de la resurrección, cuando también le veamos tal como es. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Catena*[7].

AÚN NO SE HA MANIFESTADO LO QUE SEREMOS. El fiel muere al extinguirse la vida del hombre viejo sometida al pecado, adquiriendo una vida nueva en Cris-

---

[1] FGNK 3, 91. [2] CEC 121. [3] PL 93, 98. [4] PG 119, 648. [5] PG 39, 1785. [6] PL 42, 1073: BAC 39, 695. [7] CEC 121.

to por la fe, cuya grandeza todavía no nos es visible... Seremos semejantes a Cristo porque gozaremos para siempre de la contemplación de Dios. Nosotros también seremos inmortales. Y seremos semejantes a Él, porque somos santos. Pero no seremos semejantes al Creador, porque somos criaturas... También parece que se puede decir esto mismo de la inmortalidad del cuerpo. También seremos semejantes a Dios, pero sólo al Hijo, quien, en el seno de la Trinidad, sólo Él asumió un cuerpo, con el que resucitó y subió a los cielos... Porque se puede ver la plenitud de Dios no sólo con los ojos, sino que se puede comprender con la misma mente en alguna circunstancia. Porque una cosa es ver y otra distinta es comprender en su totalidad lo que se ve. Puesto que se ve aquello que se siente presente de algún modo, y sin embargo se comprende aquello que así es visto, de tal manera que nada se le oculta al que ve, o puede ser perfectamente delimitado, del mismo modo que nada de lo que está presente en tu voluntad se te oculta a ti. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[8].

JUAN NO CONTRADICE A PABLO. ¿Por qué Juan dice otra vez: Hermanos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos? Si no se ha manifestado todavía lo que seremos, ¿cómo es que Pablo dice: A nosotros, en cambio, Dios nos lo reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios[9]? ¿Cómo es que incluso filosofa acerca de lo que seremos? Respuesta: El santo evangelista Juan está diciendo que ignora cómo será la futura deificación de los que aquí se hacen hijos de Dios mediante las virtudes de la fe, pues todavía no se ha manifestado la substancia de los bienes venideros, subsistente en sí según la forma visible. Efectivamente, aquí caminamos en la fe, y no en la visión[10]. San Pablo, sin embargo, dice que la meta divina de los bienes futuros él la conoce mediante revelación, pero que no conoce el modo de la deificación en esa meta divina. Por eso dice claramente, interpretándose él mismo: Corro hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios nos llama desde lo alto[11]. Evidentemente, quería conocer, por experiencia, el modo en que se hará realidad esa meta divina que él conoce aquí por revelación: la fuerza que deifica a quienes son considerados dignos. Concuerdan, pues, los dos apóstoles en el pensamiento, aunque a través de una enseñanza en que parecen contradecirse. A los dos mueve un único y mismo Espíritu. MÁXIMO EL CONFESOR, *Cuestiones a Talasio*[12].

3, 3 *Se purifica para ser como Él, que es puro*

FE ANTES Y AHORA. «Porque le veremos tal cual es». Le veremos como es porque seremos como Él es. Esta es nuestra esperanza para el futuro, nuestro amor en el presente y nuestra fe tanto en el pasado como en el presente. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[13].

IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS EN LOS HOMBRES. Juan habla del reinado y de la gloria común. Por estas palabras algunos dicen que Dios hizo al hombre a imagen, no a semejanza, pero que otorgará la semejanza. Uno cree en el ser a imagen, y si se hace digno de esto, adquirirá tam-

---

[8] PL 93, 98-99. [9] Cf. 1 Co 2, 10. [10] Cf. 2 Co 5, 7. [11] Cf. Flp 3, 14. [12] CCG 7, 9. [13] PL Supp. 3, 122.

bién la semejanza. Pero si aun creyendo que somos a imagen, no te conviertes adecuadamente conforme a la imagen que eres, sino que la aniquilas, ¿quién te dará el hacerte a semejanza? Porque no es posible llegar a ser semejante si la imagen no tiene soportes. Por eso alegó Juan: «Y todo el que tiene esta esperanza en Él, se santifica a sí mismo como Él es santo». Porque sólo es puro realmente aquel que mira a Dios. Mi señor sostuvo en la carta a Conón, basándose en los padres reconocidos, que a imagen es lo mismo que a semejanza, y lo demostró en relación a lo ya sucedido. ANDRÉS, *Catena*[14].

SER PUROS COMO DIOS. Son muchos los que dicen que tienen por Cristo la esperanza en la vida celestial, pero vacían esa esperanza con el abandono en que viven. Muestra una señal clara de su esperanza sobrenatural, quien se empeña en obrar bien..., o dicho de otro modo, el que, ahogando la impiedad y los mundanos deseos, imita a Cristo viviendo sobria, justa y piadosamente. Así pues, se nos manda ser imitadores de la santidad pura de Dios según nuestra capacidad, del mismo modo que se nos manda esperar la gloria de la semejanza con Dios según nuestra capacidad de criaturas. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[15].

PURIFICAOS. Como si dijera: «Por lo que precede, tenéis pleno conocimiento de que hemos sido aceptados como hijos de Dios. Y si esto no ha aparecido todavía, no os perturbéis, porque lo que ahora está oscuro se aclarará cuando Él se manifieste, pues, si aparecemos semejantes a Él, presentaremos la claridad de la filiación divina. Efectivamente, los hijos son en todo semejantes al padre». TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[16].

3, 4 *El pecado es iniquidad*

TODO EL QUE COMETE PECADO. Juan nos dice que el pecado y la iniquidad son la misma cosa, porque había herejes que decían que no eran lo mismo. Unos decían que la iniquidad era un crimen cometido deliberadamente y el pecado una acción propia de la naturaleza y por lo tanto no era crimen. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[17].

EL PECADO ES INIQUIDAD. Que nadie diga: una cosa es el pecado, otra la iniquidad. Que nadie diga: Yo soy pecador, pero no soy inicuo. «Todo el que comete pecado comete una iniquidad». La fuerza de esta frase se comprende bien en el griego, lengua en que fue escrita la carta, puesto que en griego la iniquidad está expresada con la palabra «anomía» y la palabra griega «nomos» significa ley. Por lo tanto, cuando Juan dice que «todo el que comete pecado comete una iniquidad», es decir «anomía», quiere decir que el pecado es una iniquidad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[18].

AFERRARSE AL MAL. Lo que dice es que vosotros que habéis sido adoptados como hijos, habéis de hacer justicia, y no os mostréis perezosos en ese aspecto. Pues al igual que el que ha pecado o pueda pecar no es llamado pecador o malvado, sino el que se apega al mal y lo hace; así también el justo no es el que no

---

[14] CEC 122-123. [15] PL 93, 99. [16] PG 126, 33.
[17] PL Supp. 3, 122. [18] PL 93, 100.

hace [justicia], sino el que la lleva a cabo. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[19].

EL PECADO VA CONTRA LA NATURALEZA. Ha de saberse que el pecado es el abandono del bien, mientras la iniquidad es el fallo respecto de la ley impuesta. Y cada uno de los dos tiene su principio: el pecado, el rechazo del bien; la iniquidad, la negligencia respecto de la ley impuesta. Sin embargo, confluyen en lo mismo. Efectivamente, el que peca se desvía de la meta que es conforme a la naturaleza y está en la naturaleza (para la naturaleza humana, la meta es vivir conforme a la razón, manteniéndose lejos de la irracionalidad), de igual manera que también el inicuo, llevado del desenfreno, delinque contra la ley dada en la naturaleza. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[20].

3, 5 *En él no hay pecado*

NO HAY PECADO EN CRISTO. No hay pecado en Cristo porque no fue concebido en pecado (como nosotros lo somos) o de persona pecadora. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[21].

ÉL QUITA LOS PECADOS DEL MUNDO. Esto mismo dice Juan el Bautista, al dar testimonio de Jesús: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[22]. Por lo tanto el Señor pudo quitar el pecado, porque no había pecado en Él. Han sido muchos y muy santos los hombres que han pasado por este mundo y, sin embargo, ninguno de ellos pudo quitar los pecados del mundo, porque ninguno pudo vivir sin pecado. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[23].

NO HAY EXCUSA ALGUNA PARA PECAR. Pues Cristo, que no tenía nada que ver con el pecado, vino para el perdón de los pecados, no os ha quedado excusa para pecar por las cosas que han ocurrido en Él y en lo que ha sido asegurado por la fe en Él. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[24].

3, 6 *El que peca no le ha visto ni le ha conocido*

EL QUE PECA NO ESTÁ EN CRISTO. Como el que permanece en la virtud y en la doctrina no peca ni es un ignorante, así también el que está en Cristo, que es justicia y santificación, tampoco peca. En efecto, ¿cómo puede realizar una injusticia el que está con la justicia, o cómo podrá compaginar la mancha del pecado con la santidad? Por tanto, todo el que peca se hace extraño a Cristo y no participa de Él ni de su compañía. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[25].

LOS PECADORES NO VEN A CRISTO. «No le ha visto». El pecador no ve a Cristo con los ojos de una verdadera fe. «Ni le ha conocido». Ni lo ha conocido poniendo la integridad de la fe en obras apropiadas. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[26].

NINGUNO QUE PERMANECE EN ÉL PECA. Si, en efecto, no se separa de Él en modo alguno, ¿cómo puede tocarle el pecado? ANDRÉS, *Catena*[27].

NINGÚN PECADOR LE HA VISTO NI CONOCIDO. «Todo el que permanece en Él

---

[19] PG 119, 649. [20] PG 126, 36. [21] PL Supp. 3, 122. [22] Jn 1, 29. [23] PL 93, 100. [24] PG 119, 649. [25] PG 39, 1788. [26] PL Supp. 3, 122. [27] CEC 123.

no peca». Se refiere Juan a la visión y conocimiento de la fe, por la que los justos gozan de ver a Dios ya en esta vida, hasta el momento de poder verle claramente en la vida futura. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[28].

3, 7 *El que obra la justicia es justo*

QUE NADIE OS ENGAÑE. Que nadie os engañe diciendo que el pecado no es malo. «Pues el diablo peca desde el principio». Porque el diablo ha pecado desde siempre, es decir, desde que fue creado, pues nunca la verdad estuvo en él, ya que es padre de la mentira. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[29].

LA CARA Y SU IMAGEN. No puede haber comparación entre nuestra justicia y santidad con la de Dios. Se puede hacer la comparación de la cara de un hombre y su imagen en un espejo. La imagen es una imitación, la cara es la realidad, aunque haya ojos en las dos. Pero usando esta comparación, nosotros tenemos una imagen de Dios, pero no igual a la que tiene el Hijo, que es igual al Padre. Así nosotros, aunque no seamos como Él, según nuestra naturaleza podemos decir que en algo somos semejantes a Él. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[30].

JUSTO O IMPÍO. Pues no puede ser de otra manera sino así: El que hace justicia, conoce la justicia y es justo... El que hace el mal, es del mal. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[31].

3, 8 *Destruir las obras del diablo*

EL QUE COMETE PECADO. «Quien comete pecado procede del diablo». Por tanto, mientras cometemos pecados no nos hemos despojado de nuestro nacimiento del diablo, aunque pensemos que creemos en Jesús. De ahí que Jesús diga a los judíos, los cuales habían creído: «Vosotros hacéis las obras de vuestro padre», refiriéndose con la palabra padre al diablo, al decir: «Vosotros procedéis del padre diablo». Así pues, «si todo el que comete pecado procede del diablo», todo el que no procede del diablo no comete pecado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 13, 103-105[32].

EL DIABLO PECÓ DESDE EL PRINCIPIO. Ante todo, porque el diablo quedó desnaturalizado al pecar, de ahí recibe su nombre. Y todo el que pone por obra un pecado, puede llamarse con tal nombre[33]. Con razón se dice: el que comete, no el que cometió, pues si se convirtió, ya no es del diablo, dado que sólo le pertenece el que comete pecado. Así pues, siervo del pecado es el que peca, no el que lo cometió. En efecto, todo el que peca es siervo del pecado. Por eso hay que censurar a los herejes que dicen que los que pecan son del diablo y malos por naturaleza y que el diablo es substancialmente malo. Ahora bien, el diablo no tiene relación con la sustancia, sino que es indicio de una acción voluntaria. Se ha indicado también la causa por la que los pecadores le pertenecen, ya que realizan abiertamente, no su sustancia, sino su comportamiento. Pues pecar es una actividad y nadie peca por naturaleza. Así pues, pecar es algo voluntario. Con lo que continúa el texto se destruye tam-

---

[28] PL 93, 100. [29] PL Supp. 3, 122. [30] PL 93, 101. [31] PG 119, 648. [32] SC 290, 208-210. [33] La palabra griega *diabolos* significa «seductor» o «acusador».

bién la doctrina de estos herejes. En efecto, dice: «El Hijo de Dios apareció para destruir las obras del diablo». Obras del diablo son las que se llevan a cabo por voluntad de Satanás. Por tanto, se destruyen estas obras, pues si perteneciesen al orden de la sustancia no podrían destruirse, especialmente porque los herejes dicen que la naturaleza del mal es ingénita. Pero si es ingénita, no lleva a la condenación. Mas como las obras del diablo se destruyen, son, por tanto, voluntarias y no involuntarias. Y lo que dice sobre que el Hijo de Dios apareció mediante la encarnación, hay que decir que esto tuvo lugar cuando apareció en la carne y se manifestó en ella. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[34].

EL PRIMERO EN PECAR. Puesto que, consagrado al mal antes que nadie, el demonio permanece en su pecado, todo el que obra pecaminosamente actúa de acuerdo con él. Gobierna, sin duda, al que peca a través de gran cantidad de malos pensamientos, como en el caso de Judas. Mas alguien dirá que el diablo está en los pecadores antes, incluso, de que hayan pecado por haberle hecho sitio. A esto habría que responder que cometer un pecado y hacer sitio al demonio es lo mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[35].

TAN PRONTO COMO PECAMOS. Siempre que pecamos nos hacemos hijos del diablo, y cuantas veces practicamos rectamente la virtud, nos hacemos de nuevo hijos de Dios. ANDRÉS, *Catena*[36].

NO HEMOS SIDO CREADOS DEMONIOS. No porque el origen del cuerpo de todos los hombres proceda del demonio, como afirma el muy blasfemo Manes, sino porque al pecar el hombre le imita o sigue sus sugestiones... Aunque se refiere a «desde el principio», usa el verbo en tiempo presente, «peca». Porque desde el momento en que empezó a pecar el demonio, nunca ha dejado de pecar, aunque esté castigado en el presente con penas durísimas ni por miedo de las que le han de venir. Por todo ello, se afirma con toda razón que se ha negado a dejar de pecar. El demonio peca desde el principio, es decir, desde que fue creado; puesto que es el origen de todas las criaturas malas. No hay duda de que los ángeles son las primeras criaturas creadas, pero mientras las demás cantan la gloria de su naturaleza en alabanza del Creador, él, el primero en ser creado, se rebeló soberbio contra el Creador con sus secuaces nada más darse cuenta de la excelsitud de su luz. Por pecar desde el principio, llevado de su soberbia, fue convertido de arcángel en demonio. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[37].

3, 9 *El que ha nacido de Dios no peca*

RECIBIR LA MALA SEMILLA. Así, cuando somos persuadidos por el diablo para pecar, recibimos su semilla. Aún más, cuando hacemos las obras que él nos ha insinuado, entonces ya nos ha engendrado; nacemos hijos suyos por el pecado. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 6[38].

NACIDOS DE DIOS. Los herejes[39], que se equivocan completamente en todo, quieren destruir con este texto la divinidad,

---

[34] PG 39, 1789-1790. [35] PG 64, 1060. [36] CEC 123. [37] PL 93, 101. [38] GCS 29, 231: BPa 17, 156. [39] Como los maniqueos.

diciendo que todo nacimiento que proceda del creador del mundo es pecaminoso, mientras que el nacimiento que procede del Dios del Nuevo Testamento no puede ser así. En línea con su pensamiento citan las palabras del Antiguo Testamento, donde está escrito: «Engendré hijos y los alabé, pero ellos me despreciaron»[40], y otro pasaje: «Abandonaste al Dios que te engendró»[41]. A estas palabras añaden lo siguiente: Si los que nacen del creador del mundo pecan, y aquí se dice: «todo el que es de Dios, no comete pecado», siendo los hijos diferentes cuando unos ciertamente pecan y los otros nunca, es necesario también que sus padres sean distintos. Estas teorías rezuman ignorancia, ya que no comprenden las palabras de la Escritura. En efecto, no está escrito: «Todo el que ha nacido de Dios» no pecará, sino «no pone por obra el pecado», siendo así que no comete pecado el que actúa conforme a la justicia. Finalmente expresa la causa de por qué el que ha nacido de Dios no puede pecar, diciendo que su semilla permanece en él, semilla que viene de Dios. Esta semilla es la virtud o el espíritu de filiación adoptiva. Dídimo el Ciego, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[42].

La lujuria es apagada en la otra vida. Quizá progresemos en esta vida por la gracia del Salvador, mermando la concupiscencia y aumentando la caridad, y nos perfeccionemos en la otra vida, ya extinguida la concupiscencia y perfecta la caridad. Es este caso, aquel texto que dice: «Quien ha nacido de Dios no peca», hay que entenderlo exclusivamente de la caridad, que es la única que no peca, porque el nacimiento, que proviene de Dios, sólo tiene que ver con la caridad, que debe crecer y consumarse, no con la concupiscencia, que debe disminuir y consumirse. Mientras ésta reside en nuestros miembros, contradice, por una ley propia suya, a la ley de la mente. Pero el nacido de Dios, que no obedece a los deseos de esa ley ni brinda a sus miembros como armas de iniquidad el pecado, puede decir: «Yo no soy el que hago eso, sino que lo hace el pecado que habita en mí»[43]. Agustín, *Carta a Inocencio*, 177, 17[44].

El pecado es deshecho por el amor. ¿Cuál es ese pecado? Obrar contra el mandato. ¿Y cuál es el mandato? «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros»[45]. Recapacitad. Este mandamiento de Cristo se llama caridad. Por esta virtud se borran los pecados. El no tener caridad es un grave pecado y la raíz de todos los pecados. Agustín, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 5, 2[46].

Permanecer en la gracia. No dijo esto como si fuera admisible que el pecado y la impasibilidad envuelven a nuestra naturaleza, sino indicando que, en la medida en que el nacido de Dios guarda la gracia del nacimiento mediante una conducta pura, no puede pecar. Y añade la causa de por qué no puede pecar, cuando dice: El germen divino permanece en él. ¿Cuál es el germen de Dios que permanece en los creyentes? La presencia del Espíritu Santo, que nos hace recordar y que no se aparta de nosotros. Severo de Antioquía, *Catena*[47].

---

[40] Is 1, 2. [41] Dt 32, 18. [42] PG 39, 1790-1791. [43] Rm 7, 20. [44] CSEL 44, 686: BAC 99, 581. [45] Jn 13, 34. [46] PL 35, 2013: BAC 187, 263. [47] CEC 124.

DOS SENTIDOS DE «NACIDOS DE DIOS». Si, según san Juan, el que ha nacido de Dios no peca, porque el germen divino permanece en él, y no puede pecar; y si por otra parte, el que ha nacido del agua y del Espíritu, ha nacido de Dios, ¿cómo es que nosotros, los nacidos de Dios mediante el bautismo, sí que podemos pecar? Respuesta: En nosotros, el modo de nacer de Dios es doble: uno, el que da a los nacidos la gracia total de la filiación divina, presente con toda su fuerza; y otro, el que, por una operación presente en su integridad, introduce una elección previa y total que transforma al nacido en el Dios que lo engendró; uno, el que tiene la gracia por la fe, única presente con su fuerza, y otro, el que, junto con la fe, también produce la divinísima asimilación del que es conocido, asimilación que opera por conocimiento en el que aprende a conocer. MÁXIMO EL CONFESOR, *Cuestiones a Talasio*[48].

EL GERMEN HABITA EN LOS CREYENTES. El germen divino es Cristo, el cual habita en sus fieles y les hace hijos de Dios. Así, en el germen de Abrahán, que es también Cristo, son bendecidos todos los pueblos. Juan llama germen al Espíritu que recibimos por la gracia divina del entendimiento, el cual, si permanece en nosotros, hace a nuestro entendimiento incompatible con el pecado. ANDRÉS, *Catena*[49].

TENER A DIOS EN NOSOTROS. No se refiere aquí a todo pecado..., sino al pecado contra la caridad, que no puede ser cometido por quien la posee como semilla de Dios, es decir, por la palabra de Dios por la que ha renacido. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[50].

EL GERMEN DIVINO PERMANECE. El que una vez ha abjurado de Satán, ha confesado a Dios, ha nacido de nuevo y se ha descargado de la vejez de Adán no es deudor por causa del pecado, ya que es semilla de Dios. La enseñanza de Dios permanece en él, pues llama a la enseñanza «su semilla». ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[51].

3, 10 *Los hijos de Dios y los hijos del diablo*

EN ESTO SE DISTINGUEN. Puesto que el que obra la justicia ha nacido de Dios, esto implica que el que ha nacido así, ama a los hermanos. El que no tiene la justicia, porque no la pone por obra y porque odia a su hermano, no ha nacido de Dios, no por otra razón sino porque no ha nacido de Él. No hay que tener en consideración a los que dicen que éstos no son de Dios a causa de su naturaleza terrena. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[52].

HIJOS DEL DIABLO. El diablo es el iniciador del pecado y padre de los malos. Lo dice el Señor, no yo: «El diablo peca desde el principio»; antes que él nadie había pecado. Y pecó no porque hubiera tomado necesariamente de la naturaleza la condición pecadora –entonces el verdadero motivo del pecado recaería en el que lo creó así–, sino que, habiendo sido creado bueno, se hizo diablo por propia voluntad, tomando nombre de su actuación. Después de ser un arcángel, fue llamado diablo por el hecho de inducir a error. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 4[53].

NO DE DIOS. No pecar es amar. Pecar es odiar... Quien practica la justicia se hace

---

[48] CCG 7, 6. [49] CEC 126. [50] PL 93, 102. [51] CIM 40-41. [52] PG 39, 1792. [53] PG 33, 412: CJC 51.

hijo de Dios, sigue los pasos de quien así lo ha engendrado para amar a los hermanos. Quien no tiene justicia y no la practica y quien odia a su hermano no es de Dios. ANDRÉS, *Catena*[54].

EL QUE NO AMA A SU HERMANO. Luego es sólo la caridad la que distingue a los hijos de Dios de los hijos del demonio. Los que poseen la caridad han nacido de Dios. Quienes no la poseen no han nacido de Dios. Posee lo que tú quieras, pero si no tienes caridad, nada te sirve. Y si no tienes otra cosa, ten caridad, y has cumplido la ley. Pues quien ama al prójimo, ha cumplido la ley. Y la plenitud de la ley es la caridad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[55].

3, 11 *El mensaje que habéis escuchado*

EL AMOR MANIFESTADO. Debemos demostrar siempre nuestro amor, tanto con el respeto de la palabra, como con el servicio de la generosidad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 21, 29[56].

AMAOS UNOS A OTROS. Juan repite exactamente lo que había dicho Jesús: «Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado»[57]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[58].

3, 12 *No como Caín*

EJEMPLO DE CAÍN. Puesto que desde el principio tenemos el mandamiento de amarnos los unos a los otros, no hay que despreciar al hermano, para no caer en manos del Maligno, como Caín que mató a su hermano. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[59].

FRATRICIDA. Cometió un pecado nefando y como unas primicias y ofrenda entregó a la muerte a uno de su misma sangre y se convirtió para la naturaleza humana en el que enseña el camino del crimen. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Pinceladas sobre el Pentateuco*[60].

DEL MALIGNO. Juan dice que Caín era del Maligno porque sus obras eran malas. Por lo tanto, donde existe la envidia no puede haber amor fraterno. Pero el pecado del Maligno, es decir, del demonio, es de tal calaña que el mismo demonio hizo caer al hombre por envidia. Luego, a las obras justas de Abel las llama caridad, y a las obras malas de Caín las llama odio fraterno. Lo mismo da decir que odia a su hermano como que envidia sus obras buenas. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[61].

3, 13 *Si el mundo os aborrece*

ABANDONAR LA OSCURA CASA DE LA MUERTE. Si hemos pasado «de la muerte a la vida» por haber pasado de la incredulidad a la fe, no nos admiremos si el mundo nos aborrece. Pues quien no pasa de la muerte a la vida, sino que permanece en la muerte, no puede amar a quienes han abandonado la oscuridad de la muerte. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 41[62].

NO OS EXTRAÑÉIS. No hay que admirarse de si los malos, que reciben el nombre de mundo, odian a los que viven piadosamente según Cristo. En efecto, sería digno de mayor admiración, si los ama-

---

[54] CEC 127. [55] PL 93, 102. [56] CCL 143A, 1086. [57] Jn 15, 12. [58] PL 93, 102. [59] PG 39, 1792. [60] PG 69, 36. [61] PL 93, 102. [62] GCS 1/2, 38.

ran. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[63].

EL MUNDO ES DISTINTO DE LA CREACIÓN. ¿Acaso hay que deciros continuamente qué es el mundo? No es el cielo, ni la tierra, ni las obras que hizo Dios, sino los amadores del mundo. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 5, 9[64].

LOS QUE AMAN EL MUNDO. Juan llama mundo a los que aman al mundo. No nos puede extrañar que los que aman al mundo no puedan amar al hermano que se aparta del mundo buscando los bienes del cielo. Como enseña la Escritura, la abominación es una religión para el pecador. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[65].

3, 14 *Hemos pasado de la muerte a la vida*

PORQUE NOS AMAMOS. Porque el que ama a los hermanos según Dios, ha pasado de la muerte a la vida. El que no tiene este amor, permanece en la muerte, como estaba muerta aquella viuda entregada a los placeres[66], aunque tenía la vida ordinaria. Al que vive de esa manera, necesariamente se le marchará el recuerdo de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[67].

DE LA MUERTE A LA VIDA. Son los que oyeron la palabra de Dios, pues Él dice: «El que oye mis palabras y las guarda no verá la muerte, sino que ha cambiado de la muerte a la vida»[68]. ANDRÉS, *Catena*[69].

LOS QUE ODIAN NO DEBEN ACERCARSE A LOS SAGRADOS MISTERIOS. Que nadie pretenda acercarse para recibir los misterios de la vida[70], mientras tiende lazos de muerte a los miembros de Cristo y permanece en la muerte. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[71].

SALIMOS DE LA MUERTE. Habla de la muerte del alma. Porque el alma que peca, ella misma muere. El alma da vida al cuerpo, Dios da la vida al alma. La muerte del cuerpo consiste en perder el alma, y perder a Dios es la muerte del alma. Por lo que se deduce que todos nacemos muertos en el alma a esta luz, al heredar de Adán el pecado original. Pero la gracia de Cristo actúa regenerando a los fieles para que puedan tener vida en el alma. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[72].

3, 15 *Ningún homicida tiene en sí la vida eterna*

NO POSEE LA VIDA ETERNA. Cristo muere en el pecador por la falta de fe. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[73].

«HERMANO» ES UN TÉRMINO GENERAL. No sólo conviene a los varones el dicho: «Quien odia a su hermano es homicida», es decir al género masculino, al que Dios creó en primer lugar, sino también debe tenerlo en cuenta el sexo femenino. Cualquier mujer que haya dañado a otra persona debe repararla cuanto antes, y la hermana dañada debe saber perdonar sin reservas. AGUSTÍN, *Carta a unas vírgenes*, 211, 14[74].

---

[63] PG 39, 1793. [64] PL 35, 2017: BAC 187, 271. [65] PL 93, 102. [66] Cf. 1 Tm 5, 6. [67] PG 39, 1793. [68] Cf. Jn 8, 51. [69] CEC 128. [70] Los sacramentos. [71] CCL 122, 208. [72] PL 93, 102. [73] FGNK 3, 91. [74] CSEL 57, 368.

El odio mata. Quien odia es un homicida. Quizá no preparaste veneno, pero nunca podrás decir: «¿Qué he hecho para ser homicida?». Pues quien odia es un homicida. Agustín, *Sermón*, 49, 7[75].

Todos los cristianos son hermanos. En este texto, todo hombre debe ser considerado como hermano, pues todos somos hermanos en Cristo. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 219, 2[76].

Como homicida. Quien desdeña el odio fraterno, ¿acaso no desdeñará también el homicidio en su corazón? No mueve su mano homicida, pero es culpable ante Dios. Y aunque la víctima está viva, él es juzgado como asesino. Beda, *Comentario a la primera Carta de Juan*[77].

3, 16 *Él dio su vida por nosotros*

Disponte a dar la vida. Juan enseña también que «se debe dar la vida por los hermanos», y con mayor motivo por el Señor. Tertuliano, *Sobre la huida en la persecución*, 9, 3[78].

Disponibilidad a morir por Cristo. Comprendiendo esto, comprenderemos cómo Cristo dijo que tenía poder para dar su alma. ¡Oh hombre! ¿Estás dispuesto a morir por Cristo? Responde que sí. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 47, 11[79].

El dio la vida por nosotros. Aprendemos del ejemplo de la pasión del Señor para saber cuál ha de ser en nosotros la caridad perfecta. «Nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos»[80]. Beda, *Comentario a la primera Carta de Juan*[81].

3, 17 *Si alguno posee bienes de este mundo*

El más pequeño. Si, pues, Dios recibe a rédito las limosnas hechas a los pobres, y cuanto se da a los más pequeños se da a Cristo, no hay que preferir lo terreno a lo celestial, ni lo humano a lo divino. Cipriano, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 16[82].

Cerrar el corazón. Cuando veas a un pobre, no pases junto a él corriendo, sino que, en ese mismo instante, piensa: si tú fueras aquél, ¿cómo serías y cómo desearías que se comportaran contigo? Juan Crisóstomo, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[83].

Disponte al menos a dar los bienes. Si aún no eres capaz de morir por el hermano, sé, al menos, capaz de darle de tus bienes. Hiera la caridad tus entrañas, para que no lo hagas por jactancia, sino por la enjundia íntima de la misericordia, de modo que te intereses por él cuando está necesitado. Agustín, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 5, 12[84].

Ten compasión del otro. He aquí dónde empieza la caridad. Si todavía no estás preparado para morir por un hermano, sí debes estar preparado para hacerle partícipe de tus bienes. Porque si no tienes compasión de un hermano que sufre, no permanece en ti el amor del Padre que os ha regenerado a ambos. Beda, *Comentario a la primera Carta de Juan*[85].

---

[75] CCL 41, 620. [76] CCL 104, 869. [77] PL 93, 103. [78] CCL 2, 1146. [79] CCL 36, 410: BAC 165, 187. [80] Jn 15, 13. [81] PL 93, 103. [82] CCL 3A, 65: BAC 241, 243. [83] PG 64, 1061. [84] PL 35, 2018: BAC 187, 273. [85] PL 93, 103.

3, 18 *Amemos... con obras y de verdad*

PONER LA CARIDAD EN PRÁCTICA. No es suficiente con tener buenas intenciones. Por el contrario, es necesario llevarlas a cabo con generosidad y con un corazón firme. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[86].

LA CARIDAD REQUIERE LAS OBRAS. No amemos con proliferación de palabras (sino de obras). PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[87].

OFRECER LAS NECESIDADES BÁSICAS. «Con obras» hemos de ayudar en las necesidades corporales básicas para la vida al hermano o a la hermana que no tienen qué vestir o qué comer. De igual modo cuando veamos que carecen de dones espirituales, hagamos lo que podamos por remediar esa carencia. «Y de verdad», actuando con una intención recta, buscando su bien, no por jactancia, ni tampoco para humillar a quienes, teniendo más, no hacen nada. Porque quien se deja llevar de estas malas intenciones, no puede poseer la rectitud de intención, aunque dé la impresión de que hace obras de caridad con el prójimo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[88].

3, 19 *En esto conoceremos que somos de la verdad*

EN ESTO CONOCEREMOS. Amar no sólo con la palabra, sino con la acción y con la verdad... Pues el que dice una cosa y hace otra, no teniendo en armonía la acción con la palabra, es mentiroso y extraño a la verdad. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[89].

EN SU PRESENCIA TRANQUILIZAREMOS NUESTRO CORAZÓN. Cuando amamos con obras de verdad, está claro que somos de la verdad, que es Dios, e imitamos su perfección según nuestra capacidad... Porque cuando amamos al prójimo con obras y de verdad, notamos que tranquilizamos nuestro corazón en la presencia de la suma Verdad. Pues cuando alguien se dispone a hacer algo, mueve su corazón a ser atraído por la reflexión del mismo hecho. Y quien piensa algo malo, si pudiera, quisiera ocultarlo a Dios... Y al contrario, quien piensa que hace el bien, fácilmente se convence y desea que sea visto por Dios. Suele ser un indicio de gran perfección, el que uno se alegre de que Dios vea lo que hace o piensa. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[90].

3, 20 *Dios es más grande que nuestro corazón*

DIOS CONOCE TODO. El poder de Dios es más grande que la conciencia que acompaña al alma, porque Dios «conoce todo». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[91].

PERSUADIR A LA PROPIA CONCIENCIA. Seremos verdaderos cuando nuestros actos precedan a nuestras palabras, persuadiremos a nuestra conciencia. Pues esto es lo que quiere decir con «nuestros corazones». ¿Y cómo convenceremos? Poniendo esto de acuerdo con nosotros mismos, de manera que consideremos nuestras palabras bajo Dios como testigo.

---

[86] PG 64, 1061. [87] PL Supp. 3, 123. [88] PL 93, 103-104. [89] PG 119, 657. [90] PL 93, 104. [91] FGNK 3, 92.

ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[92].

CUANDO NUESTRO CORAZÓN NOS REPROCHE ALGO. Pues si nuestra conciencia nos reprocha interiormente de no haber hecho algo bueno con la intención con la que deberíamos haberlo hecho, no podemos ocultarlo de la visión de quien decimos: «Todas mis sendas te son familiares»... «Tampoco las tinieblas son para ti oscuras, pues la noche brilla como el día, las tinieblas, como luz»[93]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[94].

3, 21 *Tenemos plena confianza ante Dios*

SI EL CORAZÓN NO NOS ACUSA. ¿Qué significa que «nuestro corazón no nos condena»? Que responde la verdad, es decir, que amamos y que existe en nosotros la caridad auténtica, no fingida, sino sincera, y que busca la salud de los hermanos y no espera recompensa alguna de parte de ellos, sino únicamente su salud. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 6, 4[95].

HACED CASO A LAS MOCIONES DEL CORAZÓN. Mientras estés en esta vida, y la vida es el camino transitado por todos los hombres, recibe y no rechaces las sugerencias de tu conciencia. Si la desprecias y acabas tu vida, la misma conciencia asumiendo el papel de adversario te acusará ante el juez, te llevará ante el tribunal del juez y serás entregado a los implacables tormentos. Pero no padecerás éstos, si durante el camino procuras granjearte con tu adversario recibiendo sus correcciones proferidas con benevolencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[96].

PODEMOS TENER CONFIANZA. Si verdaderamente nos dice que amamos, y tenemos un amor genuino, no falso sino sincero; si buscamos la salvación del hermano, sin esperar nada a cambio a no ser su salvación; más aún, si nuestro corazón no nos acusa..., tendremos puesta la confianza no en que nos vean los hombres, sino en Dios, que ve nuestro corazón. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[97].

3, 22 *Recibiremos de Él cuanto pidamos*

PORQUE GUARDAMOS SUS MANDAMIENTOS. Es como si dijera: hacemos lo que nos manda, obtenemos lo que pedimos. Y es que ante Dios, una cosa implica necesariamente la otra: la acción manifiesta la oración y la oración reclama la acción. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 9-10[98].

ESCUCHAD LA PROMESA DIVINA. Grande y deseable es la promesa hecha a los fieles. Pero si alguien es tan absurdamente loco como para despreciar las promesas celestiales, que se eche a temblar por las palabras terribles del libro de los Proverbios: «Quien aparta sus oídos para no escuchar la ley, hasta su oración es abominable»[99]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[100].

LO QUE PIDAMOS. Así, pues, queridos –dice–, si nosotros mismos estamos preparados, de modo que no se pueda culparnos, por ejemplo, de faltar a la verdad

---

[92] PG 119, 657. [93] Sal 139 (138) 3 y 12. [94] PL 93, 104. [95] PL 35, 2021: BAC 187, 279-280. [96] PG 74, 1021-1024. [97] PL 93, 104. [98] CCL 143A, 891. [99] Pr 28, 9. [100] PL 93, 104.

los unos con los otros, obtendremos la franca confianza en Dios, gracias a la cual, recibiremos de Él todo cuanto pidamos. ¿Por qué? Porque guardamos sus mandamientos. En efecto, lo más importante para que escuche la invocación aquel a quien se pide, es la dócil obediencia por parte de los que piden, con tal que hagan la petición sin dudar de Él lo más mínimo. Y pues también nosotros guardamos sus mandamientos, también estamos haciendo lo que le agrada. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[101].

3, 23 *Que nos amemos unos a otros*

ÉSTE ES SU MANDAMIENTO. Cita primero el mandamiento en singular. Y añade a continuación el mandamiento de Dios, es decir, la fe y el amor, porque no pueden ser separadas una del otro. Pues ni es posible amarnos mutuamente sin la fe en Cristo, ni es posible creer rectamente en el nombre de Jesucristo sin amar al prójimo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[102].

CREER EN EL NOMBRE DEL HIJO. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo. Lo de «éste» debe entenderse en sentido causal, para que creamos: «Porque su mandamiento es que creamos». Pues tenemos –dice– un mandamiento: que nos amemos mutuamente, por la fe en el nombre de Jesucristo, su Hijo; y esto ya lo tenemos cumplido, por ello conocemos que en nosotros tiene su asiento la gracia que viene de su Espíritu, del que nos ha hecho partícipes. Sin embargo, ha de saberse que en muchas partes de la Escritura se halla eso de «creer en el nombre de nuestro Señor». ¿Y qué significa esto? No otra cosa, en absoluto, que la voluntad, la gloria y la fama. La gloria y la fama, en el pasaje: «Admirable es tu nombre en toda la tierra»[103]; la voluntad, por su parte, como aquí, en este otro pasaje: Convertíos, y que cada uno se bautice «en el nombre» del Señor Jesús[104], en vez de «en la voluntad». ¿Y cuál es la voluntad del Señor Jesús? Bautizar a todos los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo[105]. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[106].

3, 24 *Por esto conocemos que permanece en nosotros*

EL CUIDADO DE DIOS. «Por esto conocemos que permanece en nosotros»; a saber, por el cuidado y providencia de lo que ha de venir. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[107].

PERMANECED EN ÉL. Dios permanece en ti para tenerte en Él, y tú permaneces en Dios para no pecar... En los primeros tiempos el Espíritu Santo bajaba sobre los creyentes, y hablaban en lenguas que no conocían. Pero ahora, como la Iglesia no necesita de signos externos, todo el que por su fe en el nombre de Jesucristo tiene caridad fraterna, ofrece su testimonio al Espíritu Santo que vive en él. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[108].

HACED LO MISMO CON LOS DEMÁS. ¿Y donde está esto? En lo que Jesús decía: «Como queráis que los hombres os hagan, así también haced vosotros con

---

[101] PG 126, 41. [102] PL 93, 105. [103] Sal 8, 1. [104] Cf. Hch 2, 58. [105] Cf. Mt 28, 19. [106] PG 126, 41. [107] FGNK 3, 92. [108] PL 93, 105.

ellos»[109]. Pues si nos gusta que nuestros semejantes estén bien dispuestos verdaderamente y sin engaño hacia nosotros, de igual manera nosotros hemos de estar bien dispuestos hacia ellos. Pero si esto es un mandamiento del Señor, con mayor razón hemos de permanecer y perseverar en Él. Dios no puede negarse a sí mismo, esto es, no haría vacíos los mandamientos que nos entrega sino que de alguna manera los ha confirmado en sí mismo. En consecuencia, si hacemos todo cuanto nos ordena, lo tendremos favorable en lo que pidamos, y su gracia es segura en nosotros. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[110].

[109] Mt 7, 12. [110] PG 119, 660.

EL AMOR PERFECTO (4, 1-21)

[1]*Queridísimos: no creáis a cualquier espíritu, sino averiguad si los espíritus son de Dios, porque han aparecido muchos falsos profetas en el mundo.* [2]*En esto conocéis el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios;* [3]*y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios. Ése es el espíritu del Anticristo, de quien habéis oído que va a venir, y ya está en el mundo.*

[4]*Vosotros, hijos, sois de Dios y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es más poderoso que el que está en el mundo.* [5]*Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo, y el mundo los escucha.* [6]*Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.*

[7]*Queridísimos: amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios.* [8]*El que no ama no ha llegado a conocer a Dios, porque Dios es amor.* [9]*En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios: en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo para que recibiéramos por él la vida.* [10]*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados.*

[11]*Queridísimos: si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros.*

[12]*A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor alcanza en nosotros su perfección.* [13]*En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros: en que nos ha hecho participar de su Espíritu.*

[14]Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. [15]Si alguien confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. [16]Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

[17]En esto alcanza el amor su perfección en nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, porque tal como es él, así somos nosotros en este mundo. [18]En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en el amor.

[19]Nosotros amamos, porque Él nos amó primero. [20]Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. [21]Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, que ame también a su hermano.

PRESENTACIÓN: Existen muchos espíritus en el mundo, pero sólo el Espíritu que confiesa que el Hijo de Dios se encarnó en Jesucristo es digno de nuestra credibilidad. Los cristianos no deben temer a quienes nieguen esto, porque el Espíritu que mora en nosotros, ya ha vencido toda negación. Por el contrario, deberíamos concentrarnos en amarnos los unos a los otros, ya que por medio de ese amor conoceremos cómo la presencia de Dios actúa en nosotros, y refutaremos así los argumentos de nuestros adversarios. Dada la abundancia de los falsos profetas (BEDA), importa mucho que tengamos el don del Espíritu Santo, el don de discernir los espíritus, para disponer de la capacidad de examinar a fondo los diversos espíritus (JUAN CASIANO). Gracias a esto, veremos a cuáles de ellos debemos creer y a cuáles rechazar (DÍDIMO). Todo aquel que venga de Dios (ECUMENIO), confesará por medio de sus actos (BEDA) que Jesucristo, aun siendo Dios, adoptó la condición de siervo y vino al mundo en la carne (DÍDIMO). Quien niegue esto, es evidentemente un anticristo (POLICARPO, AGUSTÍN, ANDRÉS). Nadie que disuelva la unidad divina y humana de Cristo y piense que la pura Palabra de Dios no puede ser hombre verdadero, es imposible que venga de Dios (DÍDIMO, ECUMENIO).

Todo hombre que lleve a Satanás en su interior y se ensalce a sí mismo por encima de todo lo que llamamos Dios, será el anticristo (TEOFILACTO). El poder que Dios tiene de salvar es siempre mucho mayor que el poder que el diablo tiene de hacernos daño (HILARIO DE ARLÉS). Al creer (BEDA) en el Dios trino (ANDRÉS) ya hemos vencido al Maligno. Los falsos profetas hacen que los fieles se entristezcan (TEOFILACTO). Quienes enseñen sólo aquello que el mundo quiere oír, siempre hallarán seguidores (AGUSTÍN, TEOFILACTO, BEDA). El mundo les escucha, aunque son incapaces de ganarse espiritualmente los corazones si no es por medio de la sencillez de la fe (BEDA). El materialista ni escucha (DÍDIMO), ni acepta las cosas que pertenecen al Espíritu de Dios, porque le resultan ridículas (BEDA).

Todos nosotros somos amados y estamos llamados a amar (ANDRÉS) lo mismo que Dios nos ama (DÍDIMO, AGUSTÍN). Dios es amor (BEDA). El amor es el don por excelencia de Dios, de manera que al amor se le conoce con el nombre de Dios (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN).

Respiramos el aliento de la resurrección cada vez que amamos (ISAAC EL SIRIO). Quien no ama no conoce a Dios (BEDA). Al morir por nosotros, Cristo nos puso de manifiesto su amor (ECUMENIO, BEDA). Cuando aún no éramos capaces de buscarle debido a nuestros pecados, Él envió a su Hijo para que expiase nuestros pecados (JUAN CASIANO), y así pudiese perdonar a todos cuantos creen en Él y hacernos volver a la comunión de su gloria paternal (BEDA). El amor que nos mostramos los unos a los otros debe asemejarse al amor que Dios nos ha mostrado (ECUMENIO, BEDA). Nadie ha visto jamás al Dios invisible (DÍDIMO, ANDRÉS), porque nadie ha comprendido jamás la plenitud de la divinidad que en Él habita (AGUSTÍN, BEDA). Examina tu propio corazón y sabrás si Dios te ha concedido o no su Espíritu. Si estás repleto de amor, tienes el Espíritu de Dios (BEDA, ECUMENIO). Confesar que el único Señor es Jesucristo, es confesar que Él es Dios y hombre, no sólo hombre (DÍDIMO, BEDA). La Trinidad se nos revela como la relación existente entre el Amante, el Amado y el Amor (AGUSTÍN). Quien tiene amor tiene a Dios (CIPRIANO, BASILIO), porque Dios es amor (AGUSTÍN, PS.-DIONISIO). Si el amor es Dios no puede haber ni progresión, ni regresión. Se dice que el amor progresa en ti, en la medida en que tú progresas en el amor (AGUSTÍN), imitando a Dios (HILARIO DE ARLÉS, ANDRÉS), manteniendo así la confianza en el último día (BEDA). Si Dios habita en nosotros, nosotros habitamos en Él, no habiendo así razón para que temamos cuando llegue el día del juicio. El amor de Dios es perfecto y aniquila todo temor. Si no quieres tener miedo, lo primero que debes hacer es comprobar si tienes ese amor perfecto que arroja el miedo por la puerta (AGUSTÍN, LEÓN, BEDA). La expresión perfecta de los fieles es el amor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

La única razón que tenemos para amar a Dios es que Él nos amó primero (AGUSTÍN) y se entregó a sí mismo por nosotros (BEDA), entendiéndonos de una manera perfecta (ANDRÉS). Esta es la causa de que la encarnación y expiación de Cristo sean de tan gran importancia, ya que sin ellas no podríamos conocer cómo es el amor de Dios. La visión del corazón debe agudizarse más y más gracias al amor, para ver a ese ser inmutable en cuya presencia el amante siempre pueda gozar (AGUSTÍN).

4, 1 *No creáis a cualquier espíritu*

MUCHOS FALSOS PROFETAS. Antes de la venida de Cristo, había en Judea profetas de Dios. Muchos fingían la profecía, por su utilidad, como algo propio de una ciencia aplicada. Algunos de los que decían: «Esto dice el Señor», tenían el Espíritu Santo y el Verbo de Dios. Y otros movidos por el Maligno eran profetas mentirosos. Así, con la venida de los apóstoles que hablaban en Cristo y que tenían el Espíritu Santo que les había dado el Señor, muchos pseudoapóstoles fueron enviados por el diablo fingiendo la enseñanza del Evangelio. Es necesario tener aquel carisma del Espíritu Santo, que recibe el nombre de discernimiento de espíritus, para que sepamos examinar los espíritus para creerlos o para rechazarlos. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[1].

NO CREÁIS A CUALQUIER ESPÍRITU. Nuestro deber es llevar espiritualmente en las cosas de Dios todas estas precauciones, como sugiere el mismo nombre de cam-

[1] CEC 129.

bistas que el Evangelio nos propone como ejemplo. Y ante todo, cualquier pensamiento que se desliza en nuestro corazón, cualquier máxima que se nos sugiere, examinémoslos con suma diligencia. Debemos considerar si está en plena consonancia con la norma suprema del Espíritu Santo y resiste la prueba del fuego divino, o si tiene, por el contrario, relación, aunque lejana, con la superstición judaica. O si viene de la pedantería e hinchazón propias de la filosofía del mundo, aunque en lo exterior se nos proponga con capa de piedad. Llenaremos este deber si nos conformamos con la palabra del Apóstol. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 20[2].

DESCUBRID A LOS FALSOS PROFETAS. ¿Quién es el que discierne los espíritus, o de qué manera pueden ser discernidos? Es el mismo Señor en el Evangelio, en el que anunciaba que había de llegar, lo que ahora Juan anuncia ya presente. Jesús dice: «Guardaos bien de los falsos profetas, que se os acercan disfrazados de oveja, pero por dentro son lobos voraces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Es que se recogen uvas de los espinos o hijos de las zarzas?»[3]. Los frutos por los que se pueden discernir los espíritus malignos que hablan por los falsos profetas son éstos: las espinas del cisma, los abrojos punzantes de las herejías con las que, desgarrando la fe, contagian a los que inocentemente se acercan a ellos. Por el contrario, hay que citar entre los frutos de los buenos, como fragancia de las uvas y dulzura de los hijos, la caridad, la alegría y la paz en el Espíritu Santo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[4].

4, 2 *Jesucristo venido en carne*

EL ESPÍRITU DE DIOS DA TESTIMONIO. Pues todo el que no confiese que Jesucristo ha venido en carne, es un anticristo; y el que no confiese el testimonio de la cruz «es del diablo»[5]; y el que tuerza las palabras del Señor para satisfacer sus propias pasiones y niegue la resurrección y el juicio, ése es primogénito de Satanás. Por tanto, abandonando la vanidad de la muchedumbre y las falsas doctrinas, volvámonos a la palabra que nos fue transmitida desde el principio. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los filipenses*, 7, 1-2[6].

COMO UN SIERVO. Cuando dijo que no había que creer a todo espíritu antes de que alguien lo haya examinado y se sepa que procede de Dios, dio también una señal que si le falta a algún espíritu indica que éste es del error y no de Dios. Dicen que ésta es la señal: «Todo espíritu que confiesa al Verbo de Dios», el cual existiendo en la forma de Dios y tomando la forma de esclavo vino en carne, de modo que apareciese en ella y padeciese en ella por nosotros. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[7].

RECHAZO MANIQUEO. El maniqueo niega que Cristo ha venido en la carne. No hay que esforzarse en demostrar ni en persuadiros de que este error no viene de Dios. AGUSTÍN, *Sermón*, 183, 1[8].

EL ANTICRISTO NIEGA QUE CRISTO SE ENCARNÓ. Del Anticristo, del que hemos oído que viene y ya está en el mundo, dice que lo característico suyo es negar a Jesús, mediante pseudoprofetas y espíri-

---

[2] CSEL 13, 30: NCE 19, 71. [3] Mt 7, 15-16. [4] PL 93, 105-106. [5] 1 Jn 3, 8. [6] FuP 1, 220-221. [7] PG 39, 1795. [8] PL 38, 988: BAC 443, 813.

tus, al no confesar que Él vino en carne. ANDRÉS, *Catena*[9].

CONFESIÓN A TRAVÉS DE LA CONDUCTA. Aquí se entiende por confesar, no sólo tener la fe católica, sino que incluye las buenas obras de la caridad. Si no fuera así, todos los herejes, muchos cismáticos y muchos falsos católicos confiesan que Jesucristo ha venido en carne, pero lo niegan con sus obras, porque no tienen caridad. En consecuencia, quien no tiene caridad niega que Cristo ha venido en carne y demuestra que no tiene el espíritu de Dios. Porque es el mismo Espíritu de Dios el que afirma que Jesucristo ha venido en carne, y lo dice con los hechos no con palabras, no con ruido sino con el amor. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[10].

ES DE DIOS. La confesión de la venida de Cristo en la carne no se hace con la lengua sino con los hechos. ¿Cómo? Pablo dice: «llevando siempre la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús se haga evidente en nuestro cuerpo»[11]. En efecto el que tiene a Jesús activo en su interior y ha muerto para el mundo, y ya no vive para el mundo, sino para Cristo y lleva a éste, no sólo en la carne de Cristo, sino también en la suya propia, éste es ciertamente de Dios. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[12].

4, 3 *El espíritu del Anticristo*

ESPÍRITUS QUE NO SON DE DIOS. Si uno deshace a Jesús pensando que es únicamente el Verbo de Dios sin la carne y no dice que es verdaderamente hombre y considera fantasía todos los hechos de su economía salvadora, un espíritu con este tipo de error no viene de Dios. Pero alguno contrapone que muchos herejes confiesan su presencia encarnada, como son los nuevos profetas que proceden de Frigia. A estos hay que responder que nadie dice que Jesús es Señor, sino en el Espíritu Santo y no sólo de palabra. Y en consecuencia no decimos que los demonios y los hombres falsos, como tampoco los herejes tengan el Espíritu Santo, lo que además de inconveniente sería impío. En efecto, si uno llama a Jesús Señor no sólo de palabra, sino también con obras y con afecto y sin mentir, ése lo confiesa como Señor verdaderamente en el Espíritu Santo. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[13].

TODO ESPÍRITU QUE NO CONFIESA A JESÚS. Juan afirma que destruye a Jesucristo quien niega su divinidad o que tenga alma o cuerpo. Esto es lo que afirma de Él la fe católica. También destruye a Jesús quien corrompe sus mandatos y palabras, con un conocimiento o con una interpretación erróneos. Pero también se empeña en destruir a Jesús en su propio ser, quien perturba la unidad de la Iglesia Santa que Jesús ha fundado... El Anticristo vendrá en el día inminente del juicio como el hombre más impío de los nacidos en el mundo, como hijo de iniquidad. Pero ya está en el mundo, habitando en las mentes de quienes rechazan a Cristo con su fe o con sus obras, sin posibilidad de arrepentirse. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[14].

SIN EL ESPÍRITU DE CRISTO. Por ellos también dice Pablo: «Pues mientras haya entre vosotros celos y divisiones, ¿acaso

---

[9] CEC 130. [10] PL 93, 106. [11] 2 Co 4, 10. [12] PG 119, 661. [13] PG 39, 1795. [14] PL 93, 106.

no sois carnales y os comportáis humanamente?»[15]. El que camina como hombre, no tiene el espíritu de Cristo. El que no tiene el espíritu de Cristo, esto es, el que no vive de acuerdo con [la enseñanza de] Cristo, ése no es de Cristo. Ecumenio, *Comentario a la primera Carta de Juan*[16].

El espíritu del Anticristo. Este Anticristo será un hombre que lleve en torno a sí a Satanás y se alce sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado[17]. Por eso incluso se negará a adorar a los ídolos (Pablo quería decir a los llamados dioses; pero con «es adorado» significaba el cristianismo), y se empeñará en manifestarse él mismo como único Dios. Teofilacto, *Comentario a la primera Carta de Juan*[18].

4, 4 *Más poderoso que el que está en el mundo*

El poder de Dios. El poder de Dios para salvar es más fuerte que el poder del diablo para hacer daño. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la primera Carta de Juan*[19].

El que está en vosotros. El que está en vosotros es Dios Padre, por medio del Hijo y del Paráclito. «El que obra en los hijos del mundo» se refiere a Satanás, pues aquí Juan llama mundo a los hombres malos. Andrés, *Catena*[20].

Habéis vencido por la fe. Habéis vencido al Anticristo confesando que Cristo ha venido en carne, y poseyendo la caridad que Jesucristo enseñó cuando pasó por el mundo. La misma caridad que aconseja en el Evangelio: «Nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos»[21]. ¿De qué otro modo podía el Hijo de Dios dar su vida por nosotros, si no es vistiendo la carne para poder morir? Luego, atenta contra la caridad quien con su vida niega que Cristo ha venido en carne, aunque lo confiese con la lengua. Ése es el Anticristo. Beda, *Comentario a la primera Carta de Juan*[22].

Los falsos profetas entristecen a los creyentes. Vosotros, hijos, sois de Dios, y los habéis vencido, esto es, a los falsos profetas. ¿Cómo? Porque el Dios que está en vosotros, es más poderoso que el que está en el mundo, conforme al cual eligieron vivir los falsos profetas. Después añade aún otra señal para conocer a los falsos profetas, la que sobre todo apesadumbraba a los creyentes más sencillos, pues es natural que alguno de éstos se afligiera al ver que el vulgo es muy solícito para con aquellos, mientras a ellos los desprecia. Teofilacto, *Comentario a la primera Carta de Juan*[23].

4, 5 *Hablan según el mundo, y el mundo los escucha*

De qué hablan. ¿Quiénes son los que hablan según el mundo? Atended: los que pecan contra la caridad. Agustín, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 7, 3[24].

Hablan del mal. ¿Quiénes son «ellos» sino los herejes y los maniqueos? Por eso blasfeman, dice, porque andan repartiendo palabras perversas de su perverso entendimiento. Andrés, *Catena*[25].

---

[15] 1 Co 3, 3. [16] PG 119, 661. [17] Cf. 2 Ts 2, 4. [18] PG 126, 45-48. [19] PL Supp. 3, 123. [20] CEC 132. [21] Jn 15, 13. [22] PL 93, 106-107. [23] PG 126, 48. [24] PL 35, 2030: BAC 187, 298. [25] CEC 132.

LOS ANTICRISTOS SON DEL MUNDO. Los anticristos, es decir, los herejes, aunque invocan el nombre de Cristo al signarse con la señal de la cruz, son del mundo. Pertenecen a quienes gustan las cosas mundanas, los que buscan las cosas pasajeras e ignoran las celestiales. Y por eso ellos mismos hablan del mundo, oponiéndose a la fe cristiana con razones de la sabiduría mundana. Y afirman que es imposible que el Hijo de Dios sea eterno como el Padre; que la Virgen no pudo dar a luz permaneciendo virgen; que la carne resucite inmortal del polvo; que los muertos tengan una mansión en el cielo; que el recién nacido nazca sometido al pecado original y que esté necesitado de ser salvado por Cristo por el agua del bautismo... Porque los corazones de las personas espirituales no pueden apartarse de la sinceridad de la fe y volver a los gustos mundanos y carnales. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[26].

EL MUNDO ESCUCHA. Ellos son del mundo, y porque hablan del mundo, esto es, porque enseñan conforme a los deseos carnales, tienen por discípulos a los mundanos: los perversos a los perversos. Nosotros, en cambio, como nacidos de Dios y ajenos a los deseos mundanos, nos constituimos en sujetos inaceptables para ellos. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[27].

4, 6 *El que conoce a Dios nos escucha*

ESCUCHAR DE VERDAD ES HACER. Si entendemos a la letra la palabra oír, no parece sea verdad lo que se dice, pues todos, lo mismo los párvulos que los entendidos, oyen la voz del que habla. Por tanto, oyen esto con inteligencia, es decir, para consentir a lo que se dice y de modo que el que escucha ponga por obra lo que se dice. El que ignora lo que debe hacer, no escucha. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[28].

DISTINGUIR ENTRE LA VERDAD Y EL ERROR. El hombre carnal no percibe las cosas del Espíritu. Es un necio. Luego quien no quiere oír a los que le hablan de la caridad, con toda certeza no puede conocer a Dios, ni ser reconocido como de Dios, porque ha rechazado imitar la caridad que Dios ha tenido para con los hombres. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[29].

4, 7 *El amor procede de Dios*

AMÉMONOS UNOS A OTROS. Como merece crítica y reprobación el que no elige lo que debe elegir y no ama lo que debe ser amado, de la misma manera merecen alabanza los que aman a los dignos y a aquellos que merecen ser amados. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[30].

VIVIR EN LA CARIDAD. El que vive rectamente, ése hace juicio y justicia. Y vive rectamente quien obedece el mandato de Dios... [cuyo fin] «es la caridad que nace de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe no fingida»[31]. Ahora bien: «Esta caridad, como atestigua el apóstol Juan, procede de Dios». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 4, 8[32].

LA CARIDAD ES DE DIOS. Porque «el amor es de Dios», como dijo aquel a

---

[26] PL 93, 107. [27] PG 126, 48. [28] PG 39, 1796-1797. [29] PL 93, 107. [30] PG 39, 1797. [31] 1 Tm 1, 5.15. [32] CSEL 40/2, 217: BAC 172, 294-295.

quien Él hizo no solamente su gran amador, sino también su gran predicador. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 21, 56[33].

AMADOS Y LLAMADOS A AMAR. El Salvador se lleva el pecado del mundo para consagrar al hombre como hijo de Dios que es, imagen y semejanza de quien lo ha hecho. Así manifestado el hombre, se hace al instante digno de amar y de ser amado. Fue, pues, enviado al mundo el Salvador por amor del Padre a sus criaturas, para manifestar la belleza de quienes han sido hechos a su imagen, los cuales, al obtener este regalo, se hacen dignos de amor, por lo que se aman unos a otros. Todos y cada uno tienen, efectivamente, la posibilidad de ser amados y de amar, ya que se les dio el mandamiento de amar a sus semejantes. ANDRÉS, *Catena*[34].

ELOGIO DE LA CARIDAD. Juan encarece mucho la caridad, diciendo que es de Dios... ¿Qué más podía decir? «Dios es caridad». Ir contra la caridad es ir contra Dios. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[35].

4, 8 *Dios es amor*

¿QUÉ AMOR? ¿De qué tipo de amor habla? Del amor sincero, no del que sólo se expresa con palabras, sino del que procede de una disposición interior, del conocimiento y de compartir con un corazón puro. Existe también un amor que es incluso un amor para lo malo. Por ejemplo, los ladrones aman a los ladrones, y los homicidas a los homicidas. Esto, no obstante, no tiene su origen en una conciencia buena, sino mala. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[36].

AUMENTO EN EL AMOR. Si Dios es amor, cuantos más compañeros y socios veamos nacer para obtener tal herencia, con tanto mayor amor nos alegraremos nosotros, a quienes se nos propone el amor como objeto a poseer. AGUSTÍN, *Sermón*, 260C, 1[37].

EL DON DE DIOS. La caridad es un don de Dios, hasta el punto de ser llamada Dios. AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 186, 3, 7[38].

NUESTRO AMOR MUTUO. Vosotros y nosotros hemos desempeñado papeles distintos, pero una misma caridad hizo ambas cosas necesarias para la salvación del hermano. Un solo Dios lo hizo, pues Dios es caridad. AGUSTÍN, *Carta a Próculo y Cilinio*, 219, 2[39].

RESPIRAR EL AIRE DE LA RESURRECCIÓN. Juan da testimonio cuando dice: «Dios es amor». Por consiguiente, la vida toma aliento de Dios: quien vive en el amor en este mundo creado, toma aliento de este hálito de revivificación. Con él se regocijarán los justos en la resurrección. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 46[40].

EL QUE NO AMA. Que nadie se atreva a decir: «Peco contra el hombre cuando no amo a mi hermano, y es liviano el pecado contra el hombre si no peco contra Dios directamente». ¿Cómo no vas a pecar contra Dios cuando pecas contra la caridad? BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[41].

---

[33] PL 45, 1028: BAC 50, 578. [34] CEC 132-133. [35] PL 93, 107-108. [36] PG 64, 1061. [37] Mig 1, 334: BAC 447, 626. [38] CSEL 57, 50: BAC 99, 667. [39] CSEL 57, 430: BAC 99, 1051. [40] DPR 317. [41] PL 93, 108.

4, 9 *Para que recibiéramos por él la vida*

MANIFESTACIÓN DEL AMOR DE DIOS. Cristo demostró su amor por nosotros, muriendo. Y el Padre demostró su amor para con nosotros, enviando a su Hijo único para morir por nosotros. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[42].

DIOS ENVIÓ A SU ÚNICO HIJO. Dios es amor. ¿Cómo se prueba? Porque envió a su único Hijo al mundo para dar su vida por nosotros y para que vivamos gracias a Él. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[43].

4, 10 *Víctima propiciatoria por nuestros pecados*

EN ESTO CONSISTE EL AMOR. La perfecta dilección por la cual «Dios nos amó primero», llenará nuestro corazón por la virtud de esta plegaria: Nuestra fe nos anticipa que esa oración no será vana. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 10, 7[44].

DIOS NOS AMÓ PRIMERO. Nos acercamos a Dios no por nuestros méritos, sino por la liberalidad de su gracia, según enseña Juan: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[45].

COMO EXPIACIÓN POR NUESTROS PECADOS. La mayor prueba del amor de Dios está en que, cuando todavía no podíamos pedirle el perdón de nuestros pecados, Él nos envió a su Hijo para perdonarnos por la fe en Él y llamarnos a la comunión con la gloria del Padre. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[46].

4, 11 *Si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros*

SI DIOS NOS AMÓ ASÍ. Esto es precisamente lo que aconseja el apóstol Pablo, cuando escribe: «Imitad, por tanto, a Dios, como hijos queridísimos, y caminad en el amor, lo mismo que Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y ofrenda de suave a olor ante Dios»[47]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[48].

DEBEMOS AMARNOS UNOS A OTROS. Lo de «amados» proviene del ser amados por Dios y ser tomados con antelación por Él; y lo de «afectuoso», a causa del amor hacia los semejantes, pues es propio del amor el ser puro y sincero, y sin motivos ocultos o pensamientos, como el que hay en bandidos y otros facinerosos. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[49].

4, 12 *Su amor alcanza en nosotros su perfección*

DIOS ES INVISIBLE. Siendo Dios invisible, nadie le ha visto nunca por medio de los sentidos, pues los ojos del cuerpo no pueden ver lo que no tiene cuerpo. Mas puesto que algunos herejes dividen la divinidad diciendo que el Antiguo Testamento muestra un Dios visible, porque narra que alguien lo ha visto, mientras que el Nuevo Testamento en este pasaje y lo que se escribe en el Evangelio: «A Dios nadie lo ha visto jamás»[50], hay que

---

[42] PL 93, 108. [43] PG 119, 665. [44] CSEL 13, 293: NCE 20, 477. [45] CCL 122, 201. [46] PL 93, 107. [47] Ef 5, 1-2. [48] PL 93, 108. [49] PG 119, 665. [50] Jn 1, 18.

investigar qué clase de sustancia es esa por la que piensan (los herejes) que Dios es visible. Y si no tienen trastornada la cabeza, dirán que es un cuerpo, ya que ninguna otra sustancia, sino la corporal, puede verse por medio de los sentidos. Y concedido esto, que reflexionen sobre las consecuencias llenas de inconveniencias y de impiedad que se seguirían. Pues sería totalmente incorruptible y divisible, y animado o inanimado. Sería también una inconsecuencia que no lo considere como inanimado, por razón de que ni siquiera siente. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[51].

SI NOS AMAMOS. ¿Por qué el apóstol Juan nos recomienda como cosa grande la caridad fraterna para conseguir la perfección, siendo así que el Señor nos dice que no nos basta el que amemos a los hermanos, sino que debemos extender la caridad hasta amar a nuestros enemigos? El que llega hasta los enemigos no pasa más allá de los hermanos. Es necesario que, como fuego, primeramente se apodere de lo cercano y después se vaya extendiendo poco a poco a lo más distante. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 8, 4[52].

DIOS PERMANECE EN NOSOTROS. El amor, dice Juan, obrará esto en nosotros: que en nosotros habite Dios, al cual nadie ha visto jamás. ANDRÉS, *Catena*[53].

A DIOS NADIE LE HA VISTO JAMÁS FÍSICAMENTE. Este versículo necesita una mayor profundización, ya que el Señor promete a los hombres de limpio corazón ver a Dios, y afirma que los ángeles de los santos están viendo siempre en el cielo la faz del Padre. Esto mismo es lo que Juan afirma en su Evangelio, al decir: «El Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, Él mismo lo dio a conocer»[54]. San Ambrosio lo explica del modo siguiente: «A Dios nadie le ha visto jamás, porque nadie puede abarcar la plenitud de su divinidad. Nadie lo puede comprender ni con su mente ni con sus ojos. Pues la expresión 'lo ha visto', se refiere a ambos modos de comprender. Y al decir: 'El Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, Él mismo lo dio a conocer', se refiere más a una visión de la mente que ocular. Porque se ve la imagen, mientras que la esencia sólo se da a conocer. Los ojos comprenden la imagen, y la esencia es comprendida por la mente». BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[55].

4, 13 *Nos ha hecho participar de su Espíritu*

CONOCEMOS QUE PERMANECEMOS EN ÉL. Examina todo tu ser. Si está lleno de caridad, posees el Espíritu de Dios. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[56].

EL AMOR DE DIOS ACTÚA EN NOSOTROS. Descubrimos que hay muchas cosas invisibles en nosotros por la manera que actúan. De la misma manera que ninguno ha visto nunca un alma, sino que sabe, a partir de sus acciones y pasiones que hay una en nosotros, así también conocemos el amor de Dios hacia nosotros, por su acción y movimiento. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[57].

---

[51] PG 39, 1798-1799. [52] PL 35, 2038: BAC 187, 313. [53] CEC 133. [54] Jn 1, 18. [55] PL 93, 108-109. [56] PL 93, 110. [57] PG 119, 668.

4, 14 *El Padre envió a su Hijo como salvador*

NUESTRO SALVADOR, NUESTRO JUEZ. Que nadie pierda la esperanza de su salvación. Porque, aunque la enfermedad de los pecados sea grande, ha venido un médico omnipotente para curarla. Sin embargo no se debe olvidar que el mismo Hijo de Dios que vino humilde a salvarnos, vendrá severo a juzgarnos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[58].

HEMOS VISTO Y HEMOS DADO TESTIMONIO. En efecto, puesto que nos asociamos con Él mediante el amor puro, es también por amor, dice, que nosotros los que lo hemos visto en la carne, lo reconocimos y damos testimonio de que el Padre lo envió como Salvador del mundo. Pero más allá de nuestro conocimiento, nos ha enseñado sobre esto, conduciéndonos a éste conocimiento más perfecto, como cuando dice. «Salí del Padre y he venido al mundo»[59]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[60].

4, 15 *Si alguien confiesa que Jesús es el Hijo de Dios*

CONFESAR SU HUMANIDAD Y SU DIVINIDAD. En los Evangelios se lee: «Si uno me confiesa, yo también lo confesaré»[61]. Para entender esto hay que decir lo siguiente: Dios no permanece en el que sólo de palabra confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, pero lo niega con sus obras. Por ello, conviene que esta confesión vaya unida con recta doctrina y buenas obras. En efecto, como cualquiera que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios permanece en Dios por participación en Él, también Dios, del cual participa, permanece en Él. Pero el caso es que algunos a partir de los nombres de Jesucristo se confunden por no investigar las Escrituras, con lo que caen en grandísimo daño. Pues han pensado, sin discernir el sentido de las Escrituras, que lo que procedió de María según la carne y por la palabra del ángel recibió el nombre de Jesús, es lo mismo que existiendo en la forma de Dios como Hijo unigénito de Dios no consideró una apropiación indebida[62], etc. Por tanto, hay que decir que aunque se ha llevado a cabo la unidad principal del Verbo de Dios con el hombre, que Dios asumió, sin embargo, la esencia del Verbo no se ha convertido en un hombre. Y tampoco el hombre se ha convertido en lo que es el Verbo de Dios, aunque haya sido hecho Dios por Él, de modo que en la medida de lo posible tenga la perfecta e insuperable divinidad. Por lo cual, aunque se haya llevado a cabo esa unidad; con todo, los nombres referidos, unas veces designan al que según la carne procedió de la estirpe de David, y otras al Hijo Unigénito de Dios... Así pues, como los nombres del hombre, es decir, de Jesús, y otras cosas semejantes, algunas veces significan el Verbo de Dios, así también el hombre del Señor recibe el nombre de Hijo de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[63].

QUIENQUIERA QUE CONFIESE. Juan considera perfecta la confesión del corazón que no puede ser corrompida por el engaño de los herejes que aconsejan mal, ni combatida por los tormentos de las persecuciones de los paganos, ni titubea ante los ejemplos de los falsos hermanos o ante la pereza de la propia debilidad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[64].

---

[58] PL 93, 110. [59] Jn 16, 28. [60] PG 119, 668. [61] Mt 10, 32. [62] Cf. Flp 2, 6. [63] PG 39, 1800-1801. [64] PL 93, 110.

4, 16 *El que permanece en el amor permanece en Dios*

UN MISMO PENSAR. Así pues, no pueden permanecer en comunión con Dios los que no quisieron permanecer unánimes en la Iglesia de Dios. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 14[65].

EL QUE TIENE AMOR. Si Dios es amor, como dice Juan, entonces debe ser que el diablo es odio. Así como el que tiene amor tiene a Dios, así el que tiene odio tiene al diablo que mora en él. BASILIO DE CESAREA, *Sermón ascético*, 2[66].

COMUNIÓN INTRATRINITARIA. El Espíritu Santo es algo común al Padre y al Hijo, sea ello lo que sea. Mas esta comunión es consustancial y eterna. Si alguien prefiere denominarla amistad, perfectamente; pero juzgo más apropiado el nombre de caridad. Y esta caridad ha de ser sustancial porque Dios es sustancia y Dios es caridad, como dice la Escritura. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 6, 5, 7[67].

EL AMANTE, EL AMADO Y EL AMOR. Cuando se llegó a la caridad, que es Dios, según las santas Escrituras, comenzó a brillar con tenues fulgores una trinidad: el amante, el amado y el amor. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 6, 10[68].

DIOS, AMOR Y AMADO. ¿Por qué los teólogos hablan de Dios unas veces como enamorado y amante, y otras como el deseado y amado? Por un lado, Él causa, produce y origina el amor. Bajo otro aspecto, Él se muestra a la vez activo y pasivo, origen y término del movimiento. Ps.-DIONISIO, *Los nombres divinos*, 4, 14[69].

EL AMOR QUE DIOS NOS TIENE. Hemos conocido que Jesús es el Hijo de Dios, y que el Padre lo envió como Salvador del mundo. Y creemos en el amor que Dios nos tiene, porque teniendo un Hijo único, no quiso que estuviera Él solo, sino que adoptó a otros, como hermanos suyos, para que poseyeran la vida eterna. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[70].

BUSCAD AL QUE ES AMOR. [Juan] llama a Dios «amor»[71] para que le busquemos a Él, que es amor. De aquí procede el discurso sobre el mandamiento de la misericordia. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[72].

4, 17 *Confianza en el día del Juicio*

LA PERFECCIÓN DEL AMOR. Explica cómo puede comprobar cada uno en sí mismo lo que ha progresado en él la caridad, o mejor dicho, cuánto ha progresado él en la caridad. Porque si Dios es caridad, ni crece ni mengua. Se dice que progresa en ti la caridad porque tú progresas en ella. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 9, 2[73].

EL AMOR PERFECCIONADO EN NOSOTROS. «Pues como Él es, así debemos ser nosotros en este mundo». Del mismo modo que Él fue generoso, misericordioso y paciente, así también nosotros debemos imitarle en este mundo en cuanto podamos. Ps.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[74].

TAL COMO ES ÉL. ¿Y cómo era aquél, sino como Él mismo ha dicho?: «Llega el príncipe de este mundo y en mí no

---

[65] CCL 3, 260: BPa 12, 60. [66] PG 31, 885. [67] PL 42, 928: BAC 39, 363. [68] PL 42, 1064: BAC 39, 675. [69] PG 3, 712: BAC 511, 308. [70] PL 93, 110. [71] Como si el amor fuera el único lenguaje que pudiéramos usar sobre Dios. [72] CIM 41. [73] PL 25, 2045: BAC 187, 329. [74] PL Supp. 3, 124.

encontrará nada»[75]. Así también debemos ser nosotros: que no se nos encuentre nada relacionado con el mundo. ANDRÉS, *Catena*[76].

TENER CONFIANZA. Juan aquí enseña cómo puede uno saber hasta dónde llega su amor. El amor alcanza su perfección en el que tiene confianza en el día del juicio. ¿Y qué es tener confianza en el día del juicio? No temer la venida del día del juicio. Pues cuando alguien por primera vez se convierte de su mala vida, ese día empieza a temer por miedo a ser condenado injusto por el justo Juez. Pero, animado por su vida virtuosa, empieza a perder el miedo, y, más aún, a desear que llegue el Deseado por todas la gentes, con la esperanza de ser coronado con los santos como premio de su buena vida. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[77].

4, 18 *El que teme no es perfecto en el amor*

EL AMOR PERFECTO QUITA EL TEMOR. La perfección de un hombre fiel está en la caridad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[78].

EN EL AMOR NO HAY TEMOR. Lo ha dicho con certeza y con verdad. Así pues, si no quieres temer, mira primero si posees ya la caridad perfecta, que arroja fuera el temor. Si excluyes el temor antes de lograr esa perfección, la soberbia hincha y la caridad no edifica. AGUSTÍN, *Sermón*, 348, 1[79].

AMAR SIEMPRE ALEJA EL TEMOR DE LA PERSECUCIÓN. No se trataba de enseñar otra verdad ni de predicar otra doctrina, sino que convenía que fuese aumentada la capacidad de aquellos que iban a ser instruidos y que se multiplicase la firmeza de la caridad, que debía ahuyentar todo temor, y no temiese el furor de los perseguidores. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 76, 5[80].

EL TEMOR TIENE QUE VER CON EL CASTIGO. No es posible el temor en el amor que, a imitación de la bondad divina, sabe hacer el bien y amar a los enemigos. «El amor perfecto echa fuera el temor», del que habla el Salmo: «Principio de la sabiduría es el temor del Señor»[81]. Se trata del temor que tiene quien, al empezar a llevar una vida santa, teme que llegue el Juez severo y lo condene al encontrarlo poco mortificado. El amor echa fuera este temor, porque por los méritos de su santidad tiene confianza en el día del juicio. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[82].

4, 19 *Nosotros amamos, porque Él nos amó primero*

POR QUÉ AMAMOS A DIOS. Sólo así amamos por la divina gracia a aquel que antes nos amó para que creyéramos en Él, y así fuimos amados cuando aun no habíamos amado. AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 186, 3, 7[83].

DIOS NOS ENTIENDE TOTALMENTE. Dios nos ama de tal manera que incluso los pelos de nuestra cabeza están contados, como dice en los Evangelios[84]. No es que Dios cuente los pelos, sino que manifiesta un conocimiento exacto y un cuidado enorme de nosotros. ANDRÉS, *Catena*[85].

---

[75] Jn 14, 30. [76] CEC 134. [77] PL 93, 111. [78] FGNK 3, 92. [79] PL 39, 1527: BAC 461, 141. [80] CCL 138A, 479: BAC 291, 316. [81] Sal 111 (110), 10. [82] PL 93, 111. [83] CSEL 57, 50: BAC 99, 667. [84] Cf. Mt 10, 30. [85] CEC 137.

ÉL NOS AMÓ PRIMERO. ¿Cómo le íbamos a amar, si no nos hubiese amado Él primero? Jesús dice en el Evangelio: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que Yo os he elegido a vosotros»[86]. Por lo tanto seremos perfectos en el amor, si lo mismo que Él nos amó primero no por otra razón que por nuestra salvación, así hemos de amarle nosotros sin más motivo que por amor. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[87].

4, 20 *El que no ama a su hermano..., no puede amar a Dios*

SIN AMOR Y SIN DIOS. Quien no ama a su hermano no está en caridad, y quien no está en caridad no está en Dios, porque Dios es amor. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 8, 8, 12[88].

VER CON EL OJO DEL CORAZÓN. ¿Por qué no ve ese tal a Dios? Porque no posee el amor mismo. No ve a Dios porque no tiene amor, y no tiene el amor porque no ama al hermano; por consiguiente, no ve a Dios porque no tiene el amor. Si tuviera amor, vería a Dios, porque Dios es amor, y se purificaría el ojo más y más por el amor para ver aquella inmutable substancia, con cuya presencia siempre se alegrará y gozará eternamente unido a los ángeles. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 9, 10[89].

AMAR A LOS QUE DIOS AMA. Quien ama a Dios debe amar también a su hermano, porque amar a Dios significa amar a los que Dios ama. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[90].

4, 21 *Quien ama a Dios, que ame también a su hermano*

GUARDAR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. Quien ama a Dios cumple sus mandamientos. El amor al hermano es la culminación de los mandamientos de Dios. El que no ama a su hermano no guarda el mandamiento y, al no guardarlo, no ama a Dios. Es, pues, un mentiroso quien dice que ama no amando. ANDRÉS, *Catena*[91].

ESTE MANDAMIENTO ES DE DIOS. ¿Como vas a amar a aquel cuyo mandamiento no amas? ¿Quién puede decir: yo amo al emperador, pero aborrezco sus leyes? No obra así el que ama de verdad a Dios, sino como dice el Salmo: «Mira cómo anhelo tus mandatos»[92]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[93].

---

[86] Jn 15, 16. [87] PL 93, 112. [88] PL 42, 958: BAC 39, 432. [89] PL 35, 2052: BAC 187, 343. [90] PL 93, 112. [91] CEC 138. [92] Sal 119 (118), 40. [93] PL 93, 112.

SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN (5, 1-21)

[1]*Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ése ha nacido de Dios; y todo el que ama a quien le engendró, ama también a quien ha sido engendrado por Él.* [2]*En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y cum-*

plimos sus mandamientos. [3]*Porque el amor de Dios consiste precisamente en que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son costosos,* [4]*porque todo el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.* [5]*¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?*

[6]*Éste es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo. No solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y es el Espíritu quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.* [7]*Pues son tres los que dan testimonio:* [8]*el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres coinciden en lo mismo.* [9]*Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios. En esto consiste el testimonio de Dios: en que ha dado testimonio de su Hijo.* [10]*El que cree en el Hijo de Dios lleva en sí mismo el testimonio. El que no cree a Dios le hace mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.* [11]*Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo.* [12]*Quien tiene al Hijo de Dios tiene la vida; quien no tiene al Hijo tampoco tiene la vida.*

[13]*Os escribo estas cosas, a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.*

[14]*Ésta es la confianza que tenemos en Él: si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha.* [15]*Y puesto que sabemos que nos va a escuchar en todo lo que pidamos, sabemos que tenemos ya lo que le hemos pedido.*

[16]*Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no lleva a la muerte, que pida y le dará la vida. Esto para quienes cometen un pecado que no lleva a la muerte, pues hay un pecado que lleva a la muerte: de éste no hablo al decir que se ruegue.* [17]*Toda injusticia es pecado, pero hay pecados que no llevan a la muerte.*

[18]*Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Nacido de Dios le guarda, y el Maligno no le alcanza.* [19]*Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo entero yace en poder del Maligno.* [20]*Pero también sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado la inteligencia para que conozcamos al Verdadero; y nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la vida eterna.* [21]*Hijos, estad prevenidos contra los ídolos.*

Presentación: Si amamos a Dios, también debemos amar a todos cuantos, juntamente con nosotros, creen que el Hijo de Dios se hizo hombre en Jesucristo. La conclusión práctica que sacamos de esto es que debemos cumplir sus mandamientos, lo cual resulta fácil para quienes están llenos del Espíritu Santo. Juan inmediatamente une el amor a la fe, porque sin amor la fe no tiene sentido (Cesáreo de Arlés). Al practicar la virtud, quienes creen que Jesús es el Cristo (Beda), han nacido de Dios. Se han convertido en sus hijos y amigos, de la misma manera que lo fue Abrahán (Andrés). Amar a Dios, el Padre, es amar al

prójimo, el Hijo (CIRILO DE JERUSALÉN, TEOFILACTO).

Sólo se puede decir que alguien ama de manera correcta a su Creador cuando ama a sus criaturas (BEDA, ECUMENIO). Amar a los hijos de Dios es amar al Hijo de Dios; amar al Hijo de Dios es amar al Padre. Y si se ama, no puedes sino hacer el bien (AGUSTÍN). Los mandatos de Dios no son pesados (ANDRÉS, BEDA) a quienes se han apartado de toda incredulidad (TEOFILACTO).

Tres son los que testifican la venida de Cristo: el agua del bautismo, la sangre de la expiación y la permanente presencia del Espíritu Santo, que da testimonio del poder de estas cosas. Todo el que tenga fe, lleva en su interior este testimonio, y por lo tanto tiene la plena certeza de que se salvará por la fe. El Hijo de Dios no sólo vino por medio del agua, para purificarnos de todo pecado, sino además con la sangre de su pasión (ANDRÉS, ECUMENIO). Así es como Él consagra el sacramento de nuestro bautismo, entregando su sangre por nosotros, redimiéndonos con su sufrimiento, para estar preparados en orden a la salvación (BEDA) por medio del Espíritu (ISO´DAD). Estos tres son uno: el Espíritu de santificación y vida, la sangre de redención, y el agua de regeneración en el bautismo (LEÓN, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El Espíritu nos hace hijos adoptivos de Dios, el agua de la sagrada pila bautismal nos purifica, y la sangre del Señor nos redime (BEDA). Así Cristo todo lo lleva a cabo en armonía (ISO´DAD). Si el testimonio de los profetas es grande (HILARIO DE ARLÉS) y digno de que lo recibamos, el testimonio que Dios da de su Hijo amado es todavía mayor (BEDA, ANDRÉS). Dios no puede mentir jamás, porque es la misma esencia de la Verdad. Pero aquel que carece de fe, siempre acaba mintiendo, porque no cree en la verdad de Dios (HILARIO DE ARLÉS). Quien rehusa honrar al Hijo, no honra al Padre que le envió (BEDA).

En estos momentos vivimos en la Tierra, en la esperanza de su promesa, que recibiremos plenamente cumplida después de que muramos y vayamos a estar con Dios. Juan no solamente dice que hay vida en el Hijo, sino que nos dice además que el Hijo es la Vida misma (BEDA). Dios atenderá las peticiones de quienes piden según su voluntad (DÍDIMO, BEDA). Si nos escucha en todo cuanto le pedimos, sabemos que estamos orando según su voluntad (ECUMENIO). Dios espera que le pidamos las cosas que Él quiere que pidamos y que lleguemos a entender cuáles son estas cosas (BEDA). Ahora podemos saber que tenemos posibilidad de una vida eterna, y también podemos estar seguros de que todo cuanto pidamos en nuestras oraciones, será escuchado y tendrá respuesta. Ya hemos recibido la respuesta, si hemos orado en el Espíritu según la voluntad de Dios.

Armados de esta certeza, tenemos el deber de intentar rescatar a los demás de sus pecados en la medida de lo posible. Existen dos tipos de pecado: uno que es inevitable, dado que vivimos en un mundo depravado, y otro que es deliberado. El pecado mortal tiene lugar cuando un fiel se opone a la comunión una vez que ha conocido a Dios. Esta persona comienza a luchar contra la gracia mediante la cual se ha reconciliado con Dios. El pecado que no es mortal es el que no infringe el amor fraterno, pero falla a la hora de demostrarlo de forma correcta, debido a una cierta debilidad (BEDA, ECUMENIO). Quien se ha entregado enteramente a Cristo no cometerá ningún pecado mortal, aun cuando la naturaleza del viejo pecado persista, aun cuando tal persona pueda cometer pecados que no

sean mortales (ECUMENIO). Resultaría contradictorio suplicar el perdón de ciertos pecados (ORÍGENES), especialmente tras una vida de perversión (AGUSTÍN) o en casos de blasfemia (ANDRÉS).

Puesto que la capacidad de evitar el pecado viene dada por la gracia, y no por la naturaleza (ANDRÉS), Juan nos advierte que el justo ha de mantenerse alerta para que el mal no le afecte (NACIANCENO). Aunque David pecó, era hijo de Dios, y desde entonces hasta el día de su muerte ya no volvió a pecar, porque al arrepentirse recibió el perdón (BEDA). Sabemos que somos de Dios porque, a través de la fe, hemos nacido de nuevo por medio de la gracia y el bautismo, y sabemos que perseveraremos en esa fe hasta el fin (BEDA). Pero quienes aman el mundo son esclavos del enemigo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, DÍDIMO, ISO'DAD).

e nos ha dado entendimiento hasta el unto de haber conocido al Hijo de ios (BEDA), el cual vino verdaderamen-e al mundo. Quien cree esto y lo comprende conoce realmente lo que es verdadero y está unido a Él porque comparte un mismo espíritu (DÍDIMO, ANDRÉS). Hemos de reconocer que nos movemos en un ambiente hostil, pero que en Jesucristo se nos ha dado un conocimiento de la verdad suficiente para poder escapar de las garras de ese ambiente (DÍDIMO), especialmente de las tentaciones de idolatría. Muchos idólatras ha habido en la Iglesia desde el comienzo. No se puede consentir que alguien creado a imagen del Dios vivo adore la imagen de un ídolo (TERTULIANO, HILARIO DE ARLÉS).

5, 1 *Todo el que ama a quien le engendró*

EL QUE AMA AL ENGENDRADOR AMA AL ENGENDRADO. El que ama al que engendra, ama también al que es engendrado de Él; y el que rechaza al engendrado, remite el ultraje al que lo ha engendrado. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 7[1].

TODO EL QUE CREE. Los que nacen de Dios, poniendo por obra lo que es propio de la virtud, se hacen como Él. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[2].

AMOR Y FE. Juan une inmediatamente el amor a la fe, porque sin amor la fe está muerta. Según su amor, así serán los cristianos. Sin amor, se tiene la fe de los demonios. No obstante, los que no creen, son aún peores que los demonios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 186, 1[3].

UN HIJO DE DIOS. Los nacidos de Dios, si practican la virtud, se hacen hijos de Dios y sus amigos, como Abrahán. Otra vez toca Juan la doctrina de la verdad, para derribar desde sus cimientos la mala fe de los herejes. Sabe esto el que ha nacido de Dios, si cree que Jesús es el Cristo. ANDRÉS, *Catena*[4].

CREER QUE JESÚS ES EL CRISTO. ¿Quién cree que Jesús es el Cristo? El que vive como Cristo nos mandó. Ni los herejes, ni los cismáticos pueden decir: También nosotros creemos que Jesús es el Cristo. Porque los demonios también creen y sin embargo tiemblan de miedo, porque según el Evangelio, confesaban y sabían que Jesús era el Cristo. Pero no son de Dios, porque no tienen el amor y no obran en la verdad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[5].

---

[1] PG 33, 697-700: CJC 160. [2] PG 39, 1801. [3] CCL 104, 758. [4] CEC 138. [5] PL 93, 112.

5, 2 *Amamos a Dios si cumplimos sus mandamientos*

SI AMAMOS A DIOS. Quien ama a los hijos de Dios ama al Hijo de Dios, y quien ama al Hijo de Dios ama al Padre. Nadie puede amar al Padre si no ama al Hijo, y el que ama al Hijo ama también a los hijos de Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 10, 3[6].

ABRASADO POR EL AMOR. Uno comprueba que ama verdaderamente al prójimo, cuando se siente inflamado de amor al Creador. Y añade: «Si cumplimos sus mandamientos», para que nadie se engañe a sí mismo de la verdad de su amor al Creador. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[7].

AMAMOS A LOS HIJOS DE DIOS. Esto es: a cuantos creyeron en Él, los hizo también hijos de Dios. Si hemos nacido de Él, sin duda también demostraremos lo que corresponde al que nos ha engendrado. ¿Qué es ello? Amar al que nos engendró. Por tanto –dice– todos los creyentes hemos nacido de Él, y si hemos nacido de Él, debemos amarnos mutuamente, como hermanos y como nacidos del mismo. Y en fe de esto, añade: Todo el que ama a quien le engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él. Luego vuelve a decir que el amor a los hermanos, esto es, a los hijos de Dios, garantiza y prueba el amor al que engendró, pues arriba decía: El que ama a Dios, ama también al hermano. Ahora, en cambio, dice: El que ama a los hijos de Dios, ama también a Dios. La prueba del amor a Dios, la pone en el amor al hermano. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[8].

5, 3 *Guardemos sus mandamientos*

LA ESENCIA DEL AMOR. La subsistencia y, por decirlo de algún modo, la materia de la caridad que hemos de tener para con Dios consiste en cumplir los divinos mandamientos. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[9].

SI AMAS, HACES EL BIEN. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y amarás a tu prójimo como a ti mismo»[10]. He aquí los preceptos de los cuales se habla en toda esta carta. Tened caridad y estad seguros. ¿Por qué temes hacer mal a alguien? ¿Quién hace mal a aquel a quien ama? Ama; no puedes menos de hacer el bien. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 10, 7[11].

NO SON PESADOS. Guardar los mandamientos es la sustancia y, para entendernos, también la materia que se precisa para amar a Dios. Éstos elevan a Dios a quien obra conforme a ellos, pues no son cargantes ni pesados. Si alguien se adhiere a ellos de forma inadecuada y dice que son pesados, es censurado por su debilidad. ANDRÉS, *Catena*[12].

EL YUGO LLEVADERO. La prueba de nuestro amor son las obras. Amamos de verdad si nos sometemos voluntariamente a sus mandamientos. Porque, quien consiente en pensamientos malos, con toda seguridad no ama a Dios, porque le contradice con su voluntad. Tampoco los mandatos de Dios son pesados, pues Cristo mismo afirmó: «Mi yugo es suave

---

[6] PL 25, 2054: BAC 187, 349. [7] PL 93, 113. [8] PG 126, 57. [9] PG 39, 1802. [10] Mt 25, 37. [11] PL 35, 2059: BAC 187, 356. [12] CEC 139.

y mi carga ligera»[13]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[14].

5, 4 *El que ha nacido de Dios, vence al mundo*

VICTORIA POR LA FE. Ni el griego, ni el judío, ni el hereje pueden nada contra la fe. La fe con las obras nos trae de una vez por todas la victoria. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Cartas Católicas*[15].

ESTA ES LA VICTORIA. Juan mostró después el precepto de nuestra fe diciendo: «El que ha vencido al mundo», esto es, a toda maldad e impiedad. Porque nuestra fe expulsó toda ignorancia y desterró toda oscuridad. ANDRÉS, *Catena*[16].

VENCER NO POR NUESTRO ESFUERZO. Los mandamientos de Dios no son costosos porque, quienes los cumplen con verdadera devoción, minusvaloran las adversidades del mundo y desprecian la vida muelle, amando a la misma muerte que es para ellos la puerta de la patria celestial. Y para que nadie confíe en poder superar con sus propias fuerzas las comodidades o trabajos del mundo, Juan añade: «Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe». BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[17].

LA FE VENCE AL MUNDO. A continuación presenta la victoria y lo que es causa de la victoria, pues dice que la fe es ambas cosas; evidentemente, la fe en Dios. Nacida también ella de Dios, venció y desterró toda incredulidad. TEOFILACTO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[18].

5, 5 *Vence al mundo el que cree*

¿QUIÉN SALE VENCEDOR? Vence al mundo el que une a su fe en Cristo, Hijo de Dios, las obras de fe dignas de Él. ¿Y acaso son suficientes para la salvación la fe y la confesión de su divinidad? ¡Sigue leyendo! BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[19].

EL QUE CREE EN JESÚS. Y puesto que la fe sola no vence, sino la fe en Él, por eso añade: «¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?». ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[20].

5, 6a *Éste es el que vino por el agua y por la sangre*

CON SANGRE PURIFICADORA. Habla de lo que manó de su costado, sangre que limpia del pecado y santifica a su pueblo... Esto significa que no era un hombre solamente el que fue al Jordán[21], sino el Verbo de Dios encarnado, del cual da testimonio el Padre: «Este es mi hijo amado»[22]. Lo mismo se puede decir de la sangre que goteó desde la cruz hasta la tierra. ANDRÉS, *Catena*[23].

NO SÓLO CON AGUA. No sólo se dignó ser bautizado por nuestra purificación, para instituir y entregarnos el sacramento del bautismo, sino también derramó su sangre por nosotros, redimiéndonos con su pasión, para que, siempre renovados con sus sacramentos, seamos fortalecidos para la salvación. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[24].

CON AGUA Y SANGRE. ¿Por qué vino Jesús? Para hacernos nacer de nuevo y

---

[13] Mt 11, 30. [14] PL 93, 113. [15] PG 74, 1024. [16] CEC 139. [17] PL 93, 113. [18] PG 126, 57. [19] PL 93, 113. [20] PG 119, 676. [21] Para ser bautizado. [22] Mt 3, 17. [23] CEC 140. [24] PL 93, 114.

convertirnos en hijos de Dios... Pues el Jesucristo que ha venido, nos hace renacer mediante el agua y la sangre. A través del agua, pues en el bautismo de agua fue manifestado Jesús como Hijo de Dios mediante el testimonio del Padre. A través de la sangre cuando iba a ser crucificado y dijo: «glorifícame Padre» y una voz contestó: «he glorificado y glorificaré de nuevo»[25]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[26].

POR EL BAUTISMO, LA PASIÓN Y EL ESPÍRITU. Llama «aguas» al bautismo y «sangre» a la Pasión... [Cristo realizó] todas las acciones de la economía divina por nosotros, llevándolas a cumplimiento por medio de [su] bautismo, [su] Pasión y el [don del] Espíritu. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[27].

5, 6b *El Espíritu es la verdad*

LOS PODERES SALVÍFICOS. «El Espíritu», que es vida, «y el agua», que es regeneración y fe, «y la sangre», que es conocimiento. «Estos tres son una sola cosa». Pues éstos son en el Salvador los poderes que salvan; y la vida misma existe en su propio Hijo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[28].

QUÉ TESTIFICA EL ESPÍRITU. Después de ser bautizado en el río Jordán, el Espíritu Santo bajó sobre el Señor en forma de paloma, dando testimonio de Él porque es la verdad, es decir, que es el verdadero Hijo de Dios, que es el verdadero mediador entre Dios y los hombres, que es el verdadero Redentor y Reconciliador de la humanidad, que verdaderamente está limpio de todo pecado y que verdaderamente tiene poder de quitar el pecado del mundo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[29].

5, 7 *Pues son tres los que dan testimonio*

EL ESPÍRITU, EL AGUA Y LA SANGRE. ¿Qué es lo que fluyó del costado sino el sacramento que reciben los fieles? Espíritu, sangre y agua. El espíritu que nos entregó, la sangre y el agua que fluyeron con abundancia del costado. De esa sangre y agua nace la Iglesia. AGUSTÍN, *Sermón*, 5, 3[30].

LOS TESTIGOS SON DISTINTOS, PERO NO SEPARADOS. El espíritu de la santificación, la sangre de la redención y el agua del bautismo, porque los tres son uno y ninguno de ellos existe separado de la íntima comunión. La Iglesia católica vive de esta fe y se nutre de ella. LEÓN MAGNO, *Carta a Flaviano*, 28, 5[31].

CÓMO EL ESPÍRITU DIO TESTIMONIO. El Espíritu dio testimonio de que Jesús es la verdad, cuando descendió sobre Él en el bautismo. Si no fuera el verdadero Hijo de Dios, el Espíritu Santo no habría descendido sobre Él con tanta solemnidad. También el agua y la sangre dieron testimonio de que Jesús es la verdad, cuando brotaron de su costado muerto en la cruz. Esto no podría haber sucedido, si no hubiera tenido un verdadero cuerpo mortal... «Y los tres coinciden en lo mismo». Los tres permanecen independientes unos de los otros, pero perfectamente unidos, pues no se puede creer en la divinidad de Cristo si no hay una verdadera humanidad, como tampoco se puede creer en su humanidad sin la divinidad. Pero para nosotros son uno, no

---

[25] Jn 12, 28. [26] PG 119, 677. [27] CIM 40. [28] FGNK 3, 92. [29] PL 93, 114. [30] CCL 41, 53. [31] PL 54, 777; BPa 46, 130.

por la unión de la misma substancia, sino por la unión mística de su operación... Porque el Espíritu nos adoptó como hijos de Dios, el agua de la fuente sagrada nos purificó y la sangre del Señor nos redimió. Luego, con el sacramento espiritual hemos recibido un testimonio invisible y otro visible. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[32].

5, 8 *El Espíritu, el agua y la sangre*

TODO CUMPLIDO EN LA UNIDAD. Los tres son una única realidad ya que fueron llevados a cumplimiento por un único Cristo. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[33].

LA PURIFICACIÓN VERDADERA. Juan afirma en su carta que la purificación se realiza mediante el agua, la sangre y el Espíritu... «El Espíritu» es el aliento del polluelo que se quita la vida, «el agua viva» es lo que se encuentra en el vaso, y «la sangre» lo que se esparce sobre el Señor. No por ello hemos de pensar que debe ser retirada la gracia del bautismo, sino que toda purificación de los pecados, incluso esa que se busca mediante la penitencia, necesita de la acción de Cristo, de cuyo costado mana «sangre y agua». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 8, 10[34].

Lo mismo que respecto a la bebida, el Verbo de Dios es para unos agua[35], para otros vino que alegra el corazón del hombre[36], para otros también es sangre, pues «si no bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros»[37]..., así también es a la vez bautismo de agua, de espíritu, de fuego y, para algunos, de sangre... Por eso el discípulo Juan escribe en su carta que el Espíritu, el agua y la sangre son tres realidades que forman una sola. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 223-224[38].

FE EN EL ÚNICO DIOS. ¿Cree alguien que esta unidad, que proviene de la firmeza de Dios y que está vinculada a los misterios celestes, puede romperse en la Iglesia y escindirse por conflicto de voluntades opuestas? Quien no mantiene esta unidad, tampoco mantiene la ley de Dios, ni la fe en el Padre y el Hijo, ni la vida y la salvación. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 6[39].

El agua para el bautismo, la sangre para la bebida, el espíritu para la resurrección. Por eso sólo Cristo es para nosotros esperanza, fe y caridad; esperanza en la resurrección, fe en el bautismo, caridad en el sacramento. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 3, 5, 22[40].

5, 9 *El testimonio de Dios*

EL TESTIMONIO DE LOS HOMBRES. El testimonio del hombre, del que aquí se habla, se refiere al testamento de Moisés y de los profetas, que son hombres de Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[41].

EL TESTIMONIO DE DIOS. Es grande el testimonio de los hombres sobre el Hijo de Dios, por ejemplo: «Oráculo del Señor a mi señor: 'Siéntate a mi derecha'»[42]. Y también: «Él me ha dicho: 'Tú eres mi Hijo'»[43]. Éste es un gran testimonio, y digno de todo crédito, pero mucho mayor es el testimonio de Dios. Él mismo testificó de su Hijo, cuando se oyó la voz del cielo que decía: «Tú

---

[32] PL 93, 114-115. [33] CIM 41. [34] SC 287, 50. [35] Cf. Jn 4, 14. [36] Cf. Sal 104 (103), 15. [37] Jn 6, 53. [38] SC 157, 298-300. [39] CCL 3, 254: BPa 12, 50. [40] FuP 12, 182. [41] PL Supp. 3, 125. [42] Sal 110 (109), 1. [43] Sal 2, 7.

eres mi Hijo, el Amado, en ti me he complacido»[44]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[45].

5, 10 *El que no cree a Dios le hace mentiroso*

¿LA INCREENCIA HACE A DIOS MENTIROSO? Dios nunca puede hacerse a sí mismo mentiroso, porque es veraz por naturaleza. Pero un hombre incrédulo es mentiroso porque no cree que Dios es el más veraz. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[46].

EL TESTIMONIO QUE DIOS DIO. Además de aquel testimonio nos ha dado otro testimonio al otorgar vida eterna a quienes creen en el Hijo. ANDRÉS, *Catena*[47].

EL QUE CREE EN DIOS CREE EN EL HIJO. Lleva en sí mismo el testimonio de Dios quien cree en el Hijo de Dios y vive lo que cree. Esto es así, porque también será contado en el número de los hijos de Dios con todo derecho... En vano piensan los judíos y los herejes que creen y dan culto al Padre, si rechazan a Cristo y se resisten a creer en Él. Porque el que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre que lo envió. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[48].

5, 11 *Dios nos ha dado la vida eterna*

VIDA ETERNA. Juan dice que Dios nos ha dado la vida eterna, y el que lo afirma todavía vivía en esta vida sometida a la muerte. Pero Dios nos dio la vida eterna del mismo modo que nos dio el poder ser hijos de Dios a los que creemos en su nombre... Luego nos ha dado la vida eterna, pero en esperanza, siendo peregrinos todavía en la tierra; y la dará realmente en los cielos a quienes lleguen a él. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[49].

ESTA VIDA ES EN SU HIJO. Jesús entregó la vida eterna a los que fueron hechos por Él hijos adoptivos [de Dios] como está escrito en el Evangelio: «en Él había vida»[50]. En consecuencia, el que tiene al Hijo por el santo bautismo también tiene la vida. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[51].

5, 12 *Quien tiene al Hijo de Dios tiene la vida*

LA VIDA SÓLO EN CRISTO. Los niños no tienen vida si no tienen a Cristo. Juan el evangelista da testimonio de esto en su primera carta... Con razón decimos que los que no tienen vida están muertos; y, para que tengan vida, Cristo murió por todos. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 9, 27[52].

EL HIJO ES NUESTRA VIDA. Como a Juan le parece que se ha quedado corto al decir que la vida está en el Hijo, añade que el mismo Hijo es la vida. Esto mismo es lo que dice el Hijo cuando glorifica al Padre, diciendo: «Pues como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo tener vida en sí mismo»[53]. Ésta es la vida que alumbra también en los creyentes, la misma que es común al Padre y al Hijo. El mismo Hijo lo dice en su oración al Padre: «Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien

---

[44] Lc 3, 22. [45] PL 93, 115. [46] PL Supp. 3, 125. [47] CEC 141. [48] PL 93, 115. [49] PL 93, 116. [50] Jn 1, 4. [51] PG 119, 680. [52] PL 44, 838: BAC 457, 867. [53] Jn 5, 26.

Tú has enviado»[54]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[55].

5, 13 *Para que sepáis que tenéis vida eterna*

ASEGURADAS LAS FUTURAS BENDICIONES. Juan escribe estas cosas para que, quienes creen en Cristo, tengan seguridad de la bienaventuranza futura, y no se dejen engañar por los que niegan que Jesús es el Hijo de Dios y, en consecuencia, nada pueden esperar los que creen en Él. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[56].

A LOS QUE CREÉIS. Juan dice: «Os escribí esto como herederos de la vida eterna». Pues no escribiría esto a aquellos que no viven en la esperanza de la vida eterna. Porque no está bien dar cosas sagradas a los perros, ni arrojar perlas a los cerdos[57]. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[58].

5, 14 *Si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha*

LA CONFIANZA LA TENEMOS EN ÉL. Los que tienen conocimiento adquirido por la experiencia de cómo se pueden reparar aspectos fundamentales una determinada obra, tienen fundada esperanza de poder llevarlo a la práctica cuando la obra lo requiera. También los hombres santos, Juan y los apóstoles que estaban con Jesús, sabían por experiencia que habían recibido muchas veces pidiéndole a Dios lo que le era grato y aceptable y tienen la confianza de que cuantas veces pidan lo que quieran, lo recibirán si Dios quiere. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[59].

SI PEDIMOS BIEN. Juan infunde en nosotros una gran esperanza de alcanzar de Dios los bienes celestiales, porque también recibimos en esta vida todo lo que le pedimos para la salvación, como él mismo prometió en el Evangelio: «Por tanto os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo recibisteis y se os concederá»[60]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[61].

5, 15 *Sabemos que nos va a escuchar*

SABER LO QUE HAY QUE PEDIR. Juan repite lo que ya nos había recomendado para estimularnos a una oración más viva. Pero permanece la condición que puso: que pidamos cosas conformes con la voluntad de nuestro Creador. Esto se puede entender de dos maneras. Una, que pidamos lo que Él quiere. Otra, que lleguemos a ser como Él desea que seamos al pedir. Esto es tener una fe que obra con amor. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[62].

DIOS NOS ESCUCHA. Si pedimos de acuerdo con su voluntad, [Dios] nos escucha. Y si nos escucha en lo que pedimos, sabemos que hacemos nuestra petición de acuerdo con su voluntad y tenemos en nuestro interior aquello que pedimos. Pues éste es su reino y su justicia, por las que nos ha ordenado rezar. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[63].

5, 16 *Hay un pecado que lleva a la muerte*

ALGUNOS PECADOS CONDUCEN A LA MUERTE. Puesto que hay pecados de los

---

[54] Jn 17, 3. [55] PL 93, 116. [56] PL 93, 116. [57] Cf. Mt 7, 6. [58] PG 119, 680. [59] PG 39, 1804. [60] Mc 11, 24. [61] PL 93, 116. [62] PL 93, 117. [63] PG 119, 680-681.

que se dice que llevan a la muerte, se sigue en consecuencia que cada vez que uno los comete, muere. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 11, 2[64].

¿ES CONTRADICTORIO REZAR PARA QUE ALGÚN PECADO SEA PERDONADO? Claramente se manifiesta aquí que hay algunos hermanos por quienes no se nos manda que oremos, aunque el Señor ordenó orar hasta por los perseguidores. No puede resolverse esta cuestión sin confesar que hay entre los hermanos algunos pecados que son más graves que la persecución de los enemigos; mas puede demostrarse con muchos textos de la sagrada Escritura que la palabra hermanos significa cristianos... En consecuencia juzgo que el pecado de muerte se comete por el hermano cuando alguno después de conocer a Dios por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, impulsado por llamas de envidia, combate la unión fraterna, con menosprecio de la gracia, por la que fue reconciliado con Dios. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 1, 22, 73[65].

SOBRE TODO LOS PECADOS AL FINAL DE LA VIDA. En otra parte, el pecado de un hermano del que dice el Apóstol: «No digo que se ruegue por él», lo definí así para decir: Creo que el pecado de un hermano es mortal cuando, después de conocer a Dios por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, ofende a la fraternidad y se revuelve por las sendas de la ceguera contra la misma gracia que le ha reconciliado con Dios. Esto, por cierto, no lo he confirmado, porque para mí es sólo una opinión; sin embargo, tuve que añadir: si es que llega a acabar esta vida en una perversidad de alma tan criminal, porque no hay que desesperar de cualquier criminal que sea, mientras está en esta vida, ni es imprudente rezar por él, mientras hay esperanza. AGUSTÍN, *Las retractaciones*, 1, 18, 7[66].

¿QUIÉN PUEDE REZAR CONTRA DIOS? Habla o bien de la herejía o bien de la blasfemia contra el Espíritu Santo, por la cual no es posible pedir. Porque si un hombre peca contra otro hombre, pide también por él, pero si lo hace contra Dios, ¿quién pedirá por él? ANDRÉS, *Catena*[67].

ALGUNOS PECADOS NO CONDUCEN A LA MUERTE. Igual que Cristo lavó nuestros pecados intercediendo por nosotros al Padre, así hemos de hacer nosotros si sabemos que un hermano nuestro «ha cometido un pecado que no lleva a la muerte». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 5[68].

DISTINGUIR ENTRE PECADO MORTAL Y PECADO VENIAL. Éstas son las cosas que hay que pedir según la voluntad de Dios, porque tienen relación con el amor fraterno. Habla de los pecados leves habituales, los cuales son fáciles de curar aunque es difícil evitarlos... Pero aquí se plantea una gran duda, porque Juan claramente dice que hay algunos hermanos por los que no manda pedir, mientras que el Señor nos manda rezar por los que nos persiguen. No podemos dar otra solución más que pensar que puede haber en los hermanos pecados que son más graves que la persecución de los enemigos. Luego el pecado del hermano es un pecado que lleva a la muerte, porque, después de haber conocido a Dios

---

[64] GCS 30, 452. [65] CCL 35, 81-82: BAC 121, 875. [66] CSEL 36, 93-94: BAC 551, 720. [67] CEC 142. [68] CCL 122, 218.

por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, ataca a los hermanos y tritura con las fauces de la envidia la misma gracia que le reconcilió con Dios. Sin embargo, hay un pecado que no lleva a la muerte, como cuando alguien no deja de amar al hermano, pero no cumple los deberes de fraternidad por debilidad. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[69].

5, 17 *Hay pecados que no llevan a la muerte*

FALTAS PEQUEÑAS CONTRA PECADOS MORTALES. Hay gran variedad de pecados. Por ejemplo, todo lo que se aparta de la medida de la equidad es pecado. Se trata de pequeños pecados que no pueden arrebatar a los justos el mérito de su santidad, aunque puedan disminuirlo. Son aquellos pecados que es imposible evitar en esta vida. Y existe cierto tipo de pecados que se oponen tanto a toda clase de justicia, y son cometidos con tanta maldad que, sin ningún género de duda, sumergen a quienes los cometen en la pena eterna, a no ser que se corrijan. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[70].

PECADOS MORTALES. Pues sólo el pecado de quien no se arrepiente conduce a la muerte. Judas tenía remordimientos pero no se arrepintió y fue conducido a la muerte eterna. Quien se entrega a Cristo no comete pecados de muerte, aunque su naturaleza[71] pueda cometer todavía pecados. ECUMENIO, *Comentario a la primera Carta de Juan*[72].

5, 18 *El que ha nacido de Dios no peca*

LOS ASALTOS DEL ENEMIGO. Si la luz que brillaba en las tinieblas, es decir, en esta vida, fue asaltada, debido a su envoltura exterior, por otra tiniebla, esto es «por el malvado» y «el tentador», ¡cuánto más lo serán los que son tinieblas, dado que son más débiles! GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 30, 6[73].

NADIE ES HIJO DE DIOS POR NATURALEZA. Si practicar la justicia es ser hijo de Dios, como a veces hemos dicho, es imposible pecar y obrar justicia al mismo tiempo. Está claro, entonces, que alguien así dispuesto y que así actúa es justo y no peca[74]. Garantizando luego que el hombre es hijo de Dios por su libre albedrío y no por naturaleza, Juan añadió apropiadamente: «Sino que lo guarda y el Maligno no llega a tocarle». ANDRÉS, *Catena*[75].

EL CASO DE DAVID. «Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca». Se trata del pecado que lleva a la muerte. Se trata aquí de toda acusación capital, y especialmente se puede entender del pecado que atenta contra la fraternidad, como hemos dicho antes. Pero por pecado que lleva a la muerte también se puede entender el pecado que se arrastra hasta el momento de la muerte, porque el que ha nacido de Dios no peca. Finalmente, el rey David cometió un crimen mortal. ¿Quien puede negar que el adulterio y el homicidio merezcan la muerte? Sin embargo, David, que nació de Dios y pertenecía a la familia de los hijos de Dios, no pecó hasta la

---

[69] PL 93, 117. [70] PL 93, 118. [71] La naturaleza carnal en sintonía con la gracia. [72] PG 119, 681-684. [73] SC 250, 236: BPa 30, 192. [74] Si viviéramos según nuestra naturaleza creada antes de la caída, no pecaríamos, como Adán no pecó antes de la caída. [75] CEC 143.

muerte, pues mereció el perdón de su culpa por su rápido arrepentimiento. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[76].

5, 19 *El mundo entero yace en poder del Maligno*

EN PODER DEL MALIGNO. Y mundo... no es la creación, sino los hombres mundanos y los que viven secundando las concupiscencias. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la primera Carta de Juan*[77].

EL MUNDO BAJO EL MAL. El mundo, es decir, los amantes del mundo están sometidos al nacimiento del Maligno. Dice «entero», porque todos nacemos bajo el poder del pecado y nuestro mismo nacimiento está viciado. Cuando dice que el mundo entero yace bajo el Maligno, no quiere decir que la creación de Dios, que es el mundo, esté puesta bajo el Maligno, como sospechan algunos herejes, sino que se sabe que la Escritura llama «mundo» a los hombres malos, como escribe aquí y en el Evangelio el evangelista Juan. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[78].

SOMOS DE DIOS. Nosotros somos de Dios por su gracia y regenerados por el bautismo a través de la fe, y custodiados para permanecer en la fe. Y los amadores del mundo están sometidos al enemigo, o porque el agua del bautismo nunca los liberó de su dominio, o porque fueron devueltos a su dominio pecando de nuevo después de recibir la gracia de la regeneración. No sólo los amadores del mundo, sino también aquellos que, recién nacidos, todavía no distinguen entre el bien y el mal, y pertenecen al reino del maligno enemigo por culpa del pecado original, a no ser que por la gracia del bondadoso Creador sean arrancados del poder de las tinieblas y llevados al reino de la caridad de su propio Hijo. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[79].

LA PERVERSIÓN ENGENDRA EL PECADO. El mundo está sujeto a la perversión que engendra el pecado. Por eso tiende a la práctica de las malas acciones. ISO'DAD DE MERW, *Comentarios*[80].

5, 20 *Nosotros estamos en el Verdadero*

CONOCER AL VERDADERO. La inteligencia que nos ha dado, por la que se conoce que ha venido el verdadero Hijo de Dios, significa lo mismo que mente de Cristo[81]. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la primera Carta de Juan*[82].

EL HIJO NOS HA DADO LA INTELIGENCIA. Juan sigue hasta el final intentando abolir la doctrina de los malvados y proporcionándonos seguridad. «Nos ha otorgado inteligencia», con la cual se conoce que el Hijo de Dios vino verdaderamente. Esto es lo que también quiere decir lo de: «Nosotros tenemos la mente de Cristo»[83]. Quien tiene esta inteligencia y esta mente conoce la verdad en su esencia y está unido a Él haciéndose uno con Él. ANDRÉS, *Catena*[84].

EL VERDADERO DIOS Y LA VIDA ETERNA. ¿Cómo se puede hablar más claro? ¿Qué palabras puede haber más dulces que

---

[76] PL 93, 118-119. [77] FGNK 3, 92. [78] PG 39, 1805-1806. [79] PL 93, 119. [80] CIM 41. [81] Cf. 1 Co 7, 40. [82] PG 39, 1807. [83] 1 Co 2, 16. [84] CEC 144-145.

éstas? ¿Qué se puede decir con más fuerza contra todos los herejes? Cristo es verdaderamente el Hijo de Dios. En verdad el Padre de nuestro Señor Jesucristo es Dios. Vino al mundo el que estaba en el mundo y por el que fue hecho el mundo, el Hijo sempiterno de Dios. Y vino para nuestra salvación, o lo que es lo mismo, para darnos a conocer al Dios verdadero. Porque nadie puede llegar a la vida sin el conocimiento de Dios... Juan había escrito que el Hijo es verdadero Dios, y lo repite multitud de veces: que es el Hijo de Dios. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[85].

5, 21 *Estad prevenidos contra los ídolos*

HUID DE LOS ÍDOLOS. [Juan nos dice que debemos guardarnos] no ya de la idolatría, como acto de homenaje, sino de los ídolos, es decir, de todo lo que es su misma representación. Sería, en efecto, vergonzoso que tú, imagen del Dios viviente, te convirtieras en imagen de un ídolo y de un muerto. TERTULIANO, *Sobre las coronas*, 10, 8[86].

MUCHOS EN LA IGLESIA FUERON ANTES IDÓLATRAS. ¿Cómo después de dar testimonio, a lo largo de toda la carta, de la perfección de aquellos a los que escribe, ahora les exhorta a guardarse de los ídolos? Decimos que se dirigía a toda la Iglesia, y era probable que en aquella comunidad hubiera quienes hacía poco se habían apartado de la idolatría. Por ellos escribió esta frase. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[87].

ADORAD AL ÚNICO DIOS VERDADERO. La carta termina como empezó: recordándoles que hay un único Dios y que no deben anteponer ninguna cosa a Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la primera Carta de Juan*[88].

GUARDAOS DE LOS FALSOS MAESTROS. Vosotros que habéis conocido al Dios verdadero, en quien tenéis la vida eterna, guardaos de las doctrinas de los herejes que conducen a la muerte eterna. Porque a semejanza de los que toman a las imágenes por dioses, cambian, con perversos dogmas, la gloria incorruptible del Dios verdadero por imágenes de cosas que se corrompen. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*[89].

---

[85] PL 93, 120. [86] CCL 2, 1055. [87] CEC 145. [88] PL Supp. 3, 126. [89] PL 93, 120.

SEGUNDA CARTA DE JUAN

Texto, comentarios y notas

SEGUNDA CARTA DE JUAN

SALUDOS DEL PRESBÍTERO A LA SEÑORA ELEGIDA (1-3)

[1]*El Presbítero, a la Señora Elegida y a sus hijos, a quienes amo en verdad*
–y no yo solo, sino todos los que tienen conocimiento de la verdad–, [2]*en razón*
de la verdad que habita en nosotros y que con nosotros estará para siempre. [3]*La*
gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo
del Padre, estén con nosotros en verdad y amor.

Presentación: Tanto la identidad del Presbítero o del anciano, como la de la Señora Elegida, fueron objeto de controversia en la Iglesia Primitiva. Si bien es cierto que la opinión generalizada finalmente decidió que el presbítero era Juan el evangelista y discípulo amado de Jesús (Teofilacto), y que la señora Elegida era una iglesia (Clemente de Alejandría, Hilario de Arlés), no podemos admitir sin más que dichos puntos de vista se hubieran asumido en la época antigua. Algunos pensaron que existió otro Juan, a quien se le conoce aquí como el presbítero (Ecumenio), y son bastantes los que llegaron a creer que la señora Elegida era una persona en particular que tenía una iglesia en su casa (Andrés). De especial interés para nosotros resulta el reconocimiento de que originalmente no había diferencia entre presbíteros (presbyteroi) y obispos (episcopoi), y que por lo tanto, Juan estaba escribiendo en su condición de obispo (Jerónimo). Dado que los herejes de aquel tiempo negaban que nuestro Señor Jesucristo fuese el verdadero Hijo de Dios y proclamaban que nació de una forma meramente humana, explica que nos recuerde Juan que Jesús es el Hijo del Padre (Beda).

1 *El Presbítero, a la Señora Elegida y a sus hijos*

A la Iglesia Elegida. La segunda carta de Juan, que va dirigida a las vírgenes, es sumamente sencilla. El escrito va destinado a una cierta Babilonia, «de nombre Elegida», y significa la elección de la Iglesia santa. Clemente de Alejandría, *Exégesis de la segunda Carta de Juan*[1].

A la Señora Elegida. Esta «Elegida» a la que se le escribe la carta es la Iglesia. Ha sido elegida en la fe y es maestra de virtudes. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[2].

El Presbítero. El que posteriormente se eligiera a uno, al que se ponía al frente

[1] FGNK 3, 92. [2] PL Supp. 3, 126.

de los demás, eso se hizo como remedio contra el cisma... Si se exceptúa la ordenación, ¿qué hace el obispo que no pueda hacer el presbítero?... Los nombres de presbítero y obispo indican respectivamente: el uno la edad; el otro, la dignidad. JERÓNIMO, *Carta a Evángelo*, 146, 1-2[3].

A UNA SEÑORA. O bien escribe a la Iglesia o bien a cierta mujer que, a causa de los mandatos evangélicos, administra espiritualmente su propia casa. Juan escribe esta epístola a una de las mujeres que habían recibido la predicación y la exhorta a dos cosas. Una es a vivir en el amor, la segunda a guardarse de intercambiar el saludo o dirigir la palabra a los falsos maestros. La razón de la brevedad de la carta nos la da Juan mismo: la carta señala su llegada a casa de ella. ANDRÉS, *Catena*[4].

A TODOS LOS QUE CONOCEN LA VERDAD. Juan había escrito contra los herejes porque se habían apartado de la fe verdadera. Ahora, al mencionar [dos cosas]: el amor unánime en el Espíritu Santo que tienen todos los que han conocido la verdad, y la multitud unida de católicos, provoca el miedo a quienes, aunque pocos en número, se apartaron de su comunidad. Pues ciertamente todos los católicos diseminados por el mundo tienen la misma verdadera fe, mientras que no todos los herejes e infieles caen en el mismo error, y se atacan unos a otros no menos que a la misma verdad. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[5].

JUAN EL PRESBÍTERO. Algunos pensaban que esta carta y la que sigue no fue escrita por Juan, el discípulo amado, sino por algún otro del mismo nombre, porque en éstas escribe como un anciano y a una sola mujer o a Cayo, como no ocurre en la carta católica[6]. Y la introducción no está hecha como en la carta apostólica pues aquélla no comenzaba así. Pero nosotros decimos que en la primera carta no hizo esto, comenzando de la misma manera, porque ni escribía a una persona tan definida, ni a una iglesia de aquellos lugares. No escribe aquí como anciano, ni como apóstol, ni como esclavo de Cristo como los otros apóstoles. No escribe como apóstol, quizás porque no era el primero en predicar la palabra en Asia, sino que lo hacía después de Pablo, y no lo hacía de pasada como aquél sino que permaneció allí y exponía la palabra a los presentes. No [escribe] como esclavo de Cristo[7]... porque confiaba que al ser el más amado, estaba más allá del temor a la esclavitud. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[8].

EL AUTOR. Por el estilo y la restante disposición del discurso, se demuestra la autenticidad de las cartas, pues también aquí repite el discurso, volviendo sobre los mismos temas, a poco pretexto que se le ofrezca, para, de esta manera, dar fuerte cohesión al discurso. Ahora bien, a esta Elegida la exhorta a dos cosas: una, caminar en el amor, y otra, apartarse de los herejes. TEOFILACTO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[9].

2 *Verdad que habita en nosotros*

LA VERDAD HABITA EN NOSOTROS. Por la verdad Juan entiende el Espíritu Santo, porque el amor es siempre la obra del

---

[3] CSEL 56, 309-310: BAC 549, 815-816. [4] CEC 146-147. [5] PL 93, 120-121. [6] Primera carta de Juan. [7] Como hicieron Pedro (2 P 1, 1) y Santiago (St 1, 1). [8] PG 119, 685-688. [9] PG 126, 68, 72.

Espíritu Santo. Ps.-Hilario de Arlés, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[10].

Perseverancia. Dice que [nuestra fe] es firme y verdadera y no fingida y añade que estará con nosotros por siempre, queriendo expresar lo perseverante de la gracia. Pues es posible que los que son firmes en algo, vacilen de nuevo al no utilizar correctamente su seguridad. Ecumenio, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[11].

3 *La gracia, la misericordia y la paz*

De Jesucristo, Hijo del Padre. Juan recuerda que nuestro Señor Jesucristo es el Hijo de Dios Padre para refutar a los blasfemos, porque en esos momentos los herejes, Marción y Cerinto, negaban que fuera verdaderamente Hijo de Dios, y afirmaban que había empezado a existir en su nacimiento como hombre. Y asegura que son dadas por Él a los fieles la gracia, la misericordia y la paz de igual manera que por Dios Padre, con lo que demuestra que es igual y consustancial al Padre. Beda, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[12].

En verdad y amor. Aquí manifiesta que lo bueno florece del amor perfecto. Lo dice con estas palabras, proporcionando solidez y conocimiento del amor que tiene el que habla. Ecumenio, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[13].

[10] PL Supp. 3, 126. [11] PG 119, 688. [12] PL 93, 121. Puesto que Marción y Cerinto vienen después de Juan, y que es probable que Beda entendiera esta secuencia temporal, el significado aquí puede ser que Juan anticipara las críticas de Marción y Cerinto, quienes las desarrollarían más tarde, y cuyos puntos de vista podrían haber sido incoados ya cuando escribía Juan. [13] PG 119, 688.

VERDAD Y AMOR (4-6)

[4]Me alegré mucho al haber encontrado entre tus hijos a quienes caminan en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. [5]Y ahora te ruego, Señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio: que nos amemos unos a otros. [6]Y en esto consiste el amor: en que caminemos conforme a sus mandamientos. Éste es el mandamiento, tal y como habéis oído desde el principio: que caminéis en el amor.

Presentación: Uno de los distintivos de Juan es que la verdad y el amor siempre van de la mano, y que su combinación constituye siempre la mejor defensa contra los ataques de los herejes. Los Padres dieron por sentado que la carta tenía en mente ciertas herejías potenciales, tales como el marcionismo. Aunque por otro lado, parece que fue escrita demasiado pronto para esta herejía en particular.

Con todo, no deja de ser probable que existieran otras serias divisiones en el seno de la Iglesia a las que se debía hacer frente, y las armas espirituales para luchar contra ellas continuaban siendo las mismas, para cualquier tipo de herejía. Siempre es un motivo de gozo contemplar que alguien hace progresos en la fe en Cristo (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO). El propósito de Juan es dar a entender que lo que está diciendo es algo que la gente ya lo sabe en principio (BEDA, ECUMENIO). El mandamiento que hemos oído desde el principio es que hemos de amarnos los unos a los otros (AGUSTÍN, ECUMENIO).

4 *Me alegré mucho*

LOS RESULTADOS DE LA VERDAD. El gozo de los santos está en ver las obras de la verdad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[1].

SEGUIR LA VERDAD. Pues como es verdaderamente causa de gran alegría el encontrar alguien que sigue sin contratiempos el camino en la fe de Cristo según su mandamiento. ¿Cuál es el mandamiento? El que dice Cristo en el Evangelio: «El que me ama guardará mis mandamientos»[2]. Ahora llama padre a Cristo, porque es el padre de todos los hijos que le han sido dados por su Padre en su economía [salvífica], como se dice: «henos aquí yo y los hijos que Dios me dio»[3]. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[4].

5 *Que nos amemos unos a otros*

DESDE EL PRINCIPIO. Juan arguye con estas palabras contra los herejes, porque intentaban introducir nuevos dogmas, abandonando los predicados por los apóstoles, con lo que destruían la unión fraterna en la caridad. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[5].

NO UN MANDAMIENTO NUEVO. Observa también lo noble de esta carta que concuerda con lo que se decía en la primera carta; sabemos que el que ama a Dios guarda sus mandamientos. Pues lo mismo es caminar según los mandamientos que guardarlos. Así, las virtudes son prácticas, y tienen su existencia según son llevadas a cabo. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[6].

6 *En esto consiste el amor*

CAMINAR EN EL AMOR. En el camino al que hemos llegado, en ése debemos caminar hasta que el Señor nos revele si algo sentimos menos bueno. AGUSTÍN, *Carta a Vital*, 217, 4, 15[7].

TAL Y COMO HABÉIS OÍDO. «No os escribo un nuevo mandamiento». Añade [Juan] la acción a la que se refiere el mandamiento, que nos amemos unos a otros. Y explica este amor. Porque consiste en caminar según los mandamientos, y dice que este mandamiento fue dado desde principio no a causa de ninguna otra cosa, sino para que caminéis en él, cuidándose aquí y anteriormente de aquellos que los atrae, y de que no sean apartados hacia el error los que ya caminan en el mundo y que niegan la presencia de Dios en la carne. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[8].

---

[1] PL Supp. 3, 126. [2] Jn 14, 21. [3] Is 8, 18; Hb 2, 13. [4] PG 119, 689. [5] PL 93, 121. [6] PG 119, 689. [7] CSEL 57, 414: BAC 99, 1031. [8] PG 119, 689-692.

PERMANECER EN LA FE (7-11)

[7]Porque han aparecido en el mundo muchos seductores, que no confiesan a Jesucristo venido en carne. Ése es el seductor y el Anticristo. [8]*Mirad por vosotros, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis la recompensa plena.* [9]*Todo el que se sale de la doctrina de Cristo, y no permanece en ella, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, ése posee al Padre y al Hijo.* [10]*Si alguno viene a vosotros y no transmite esta doctrina no lo recibáis en casa ni le saludéis;* [11]*pues quien le saluda se hace cómplice de sus malas obras.*

PRESENTACIÓN: Mantener una profesión de fe sincera es de una importancia máxima. Muchos impostores están siendo motivo de escándalo (POLICARPO, BEDA). Los errores doctrinales constituyen un indicio del final de los tiempos, y debemos considerarlos como la obra del Anticristo, como lo opuesto a la verdad y al amor que únicamente podemos encontrar en Cristo. No se nos ocurra pensar que si rechazamos la venida de Cristo en la carne podremos recibir la recompensa plena que se otorga a los santos (ECUMENIO). Juan rebate a quienes no admiten que el Hijo sea Dios, o afirman que es inferior al Padre (BEDA, ECUMENIO). Todo aquel que sepa que Jesucristo verdaderamente vino en la carne, creerá su promesa de que volverá (ECUMENIO). La recta doctrina y la vida limpia constituyen las dos caras de una misma moneda, y los cristianos deben permanecer lejos de quienes carecen de alguna e ellas. Nos está prohibido asociarnos con los falsos maestros (TERTULIANO, AMBROSIO, HILARIO DE ARLÉS). Quienes hacen amigos entre aquellos que hablan mentiras acerca de Dios, llegando incluso a comer con ellos, no aman al Señor que los creó y que les alimenta (BASILIO). No debéis malgastar el tiempo en discusiones con ellos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Ni siquiera los saludéis (IRENEO, DÍDIMO).

7 *Ése es el seductor y el Anticristo*

MUCHOS SEDUCTORES. Seamos celosos del bien, apartándonos de los escándalos, de los falsos hermanos y de los que llevan con hipocresía el nombre del Señor, los cuales engañan a hombres frívolos. Pues todo el que no confiese que Jesucristo ha venido en carne, es un Anticristo. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los filipenses*, 6, 3[1].

HAN APARECIDO SEDUCTORES. Entre los herejes hay quienes creen que Jesucristo se encarnó, pero fallan en algún aspecto de la fe, o porque niegan que tuviese verdadera carne o verdadera alma, o que fuese verdaderamente Hijo de Dios, o que su Espíritu Santo fuese verdaderamente Dios omnipotente, y otras verdades que confiesa la fe verdadera. También hay que tener en cuenta a los judíos que niegan totalmente a Jesucristo, porque juran que el Mesías no ha venido todavía en carne a salvar a mundo, y esperan que venga el Anticristo para des-

[1] FuP 1, 218-219.

truirlo. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[2].

JESUCRISTO VENIDO EN CARNE. Pues aparte de esto la frase no concuerda, pues pasa del plural al singular. Esto es, dice, el Anticristo y el error... Aquí habla no de la primera venida de Cristo sino de la segunda. Sin embargo, a decir verdad los que niegan la segunda venida también rechazan la primera. Pues si vino en la carne y nos anunció su segunda venida, todo el que niega la segunda, también niega la primera. Pues si se cree que ha venido, también se creerá cierta la promesa del que vino. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[3].

8 *La recompensa plena*

NO OS PERDÁIS. Juan les advierte que no caigan en la herejía desviándose de la fe, ni que vuelvan al Antiguo Testamento, pues ellos han recibido ya la Ley Nueva. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[4].

RECIBID LA RECOMPENSA PLENA. Y qué pasa si no creo en la venida de Cristo en la carne, pero vivo una vida de buenas acciones, ¿no puedo ser encuadrado con los santos a causa de esos actos, ni recibir la recompensa por ellos? El apóstol replica a esto diciendo que ninguno piense que el que niega la venida de Cristo en la carne puede recibir la recompensa perfecta que es dada a los que creen, o ser considerado completamente piadoso, sino que el que transgrede este mandamiento de Él, del Cristo que vino, y no permanece en su enseñanza, pues no tiene a Dios. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[5].

9 *Quien permanece en la doctrina*

POSEER AL PADRE Y AL HIJO. Hay que advertir el modo diferente de hablar para comprender la verdad de la fe. Juan dice que no posee a Dios quien no permanece en la doctrina de Cristo. Y quien permanece en la doctrina de Cristo posee al Hijo y al Padre. Con ello enseña que el Padre y el Hijo son un solo Dios verdadero. Y llama mentirosos a quienes dicen que el Hijo no es Dios, o que es inferior al Padre. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[6].

LA DOCTRINA DE CRISTO. Pues si el que pudiendo de forma voluntaria enseñar a los hombres el conocimiento perfecto de Dios, ése mismo lo rechaza, ¿cómo va a ser considerado piadoso? «En efecto éste es un ateo»... Siendo éste ateo, se ha hecho ajeno a la enseñanza divina, pues el que permanece en ella tiene al Padre y al Hijo... Pues se dice que todas las criaturas tienen a Dios... Acerca de la enseñanza dice esto porque el que ha recibido a los apóstoles aceptando sus enseñanzas, ha recibido por su mediación al Padre y al Hijo. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[7].

10 *No lo recibáis en casa*

COMPAÑÍA PROHIBIDA. Aun cuando debamos buscar en todo momento, ¿dónde conviene buscar? ¿Entre los herejes, donde todo es extraño y hostil a nuestra verdad, y a quienes nos está prohibido acercarnos? TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 12, 1[8].

---

[2] PL 93, 121-122. [3] PG 119, 692. [4] PL Supp. 3, 126. [5] PG 119, 693. [6] PL 93, 122. [7] PG 119, 693-696. [8] CCL 1, 197.

EVITAD ESA GENTE. Puesto que está escrito: «Evita al sectario después de haberle amonestado una vez»[9], y porque también otro hombre santo inspirado por el Espíritu Santo ha dicho, que se deben evitar bestias como éstas [los arrianos], ni saludarlas, ni frecuentar su trato, ¿cómo no podemos juzgar que mantiene su infidelidad, a quien vemos metido en su compañía? AMBROSIO, *Cartas sinodales*, 5, 4[10].

NO COMÁIS CON ELLOS. Así es la excomunión en el Nuevo Testamento: la separación del infiel respecto a la participación en la mesa de casa y en la de la Iglesia. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[11].

11 *Quien le saluda se hace cómplice de sus malas obras*

SER CÓMPLICE DE MALAS OBRAS. Juan, el discípulo del Señor, ha condenado a los impíos de modo aún más grave, cuando nos dice que ni siquiera les devolvamos el saludo. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 1, 16, 3[12].

NO PERDÁIS EL TIEMPO EN LA DISPUTA. Prohibe saludar a esos tales y recibirlos en casa; con ésos, éste es el comportamiento que recomienda a los que no son capaces de ocuparse de las cosas divinas con suficiente inteligencia; no sea que los aparten de la doctrina de la verdad, seducidos con razones semejantes a la verdad. Pienso además que tampoco conviene orar con ellos, ya que en la oración que se hace en casa, al terminar la oración viene el saludo gozoso, que es señal de paz. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la segunda Carta de Juan*[13].

LOS QUE HABLAN ENGAÑANDO. ¿Qué dirán los hombres que no sólo evitan amar al Señor que los ha creado y alimentado, sino que además se hacen amigos de aquellos cuyo lenguaje es todo iniquidad contra Dios? Acuden a la misma mesa que ellos y tomando totalmente su comida, permiten que se blasfeme del Maestro que les regala esa misma comida. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 9, 4[14].

SEPARACIÓN NECESARIA. Permanece ciertamente en la doctrina del Evangelio el que piensa y actúa según ella, y se separa de aquel que hace y piensa en sentido opuesto. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la segunda Carta de Juan*[15].

---

[9] Tt 3, 19. [10] CSEL 82/3, 184. [11] PL Supp. 3, 126. [12] SC 264, 262. [13] FGNK 3, 92-93. [14] SC 26 bis, 502. [15] PG 39, 1810.

SALUDOS DE DESPEDIDA (12-13)

[12]*Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo con papel y tinta, sino que espero poder estar entre vosotros y hablaros de viva voz, para que nuestra alegría sea completa.* [13]*Te saludan los hijos de tu hermana Elegida.*

PRESENTACIÓN: Esta carta entraña una instrucción provisional, con la esperanza de que pronto se producirá un encuentro cara a cara, una vez que los problemas y divisiones pendientes hayan quedado resueltos. El saludo del último versículo parece confirmar que la carta fue enviada de una iglesia a otra, si bien hay que reconocer que identificar con más exactitud estas iglesias resulta imposible. Cuando el anciano venga, será capaz de hablar sobre cosas difíciles de expresar en una carta (ORÍGENES, ECUMENIO). Mientras tanto, él aluda a las iglesias (BEDA, ECUMENIO), como hermanos en la fe e hijos de Dios por medio del Bautismo (HILARIO DE ARLÉS).

12 *Para que nuestra alegría sea completa*

PAPEL Y TINTA. El apóstol Juan no juzga conveniente, a causa de la incapacidad de sus oyentes, entregar los secretos de la solución «al papel y a la tinta». ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 4, 2[1].

ESPERO PODER ESTAR ENTRE VOSOTROS. Juan explicó que la razón por la que ambas cartas son cortas es que esperaba estar con ellos y añadir personalmente lo que faltaba. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[2].

13 *Te saludan los hijos de tu hermana Elegida*

UNIDOS EN EL BAUTISMO. Juan une en la paz a los jefes de las iglesias, porque ellas son hermanas en la fe de la Iglesia e hijas de Dios por el bautismo. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[3].

SALUDOS A LOS FIELES. Así como Juan prohibe saludar a los enemigos de la verdad, ahora por el contrario manda a los elegidos el saludo en nombre de los elegidos, para privar a los infieles de todo bien, a ver si por casualidad se quieren corregir; y para que la paz y la caridad aumenten entre los que han sido siempre fieles. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[4].

DIRIGIDA A UNA IGLESIA. Algunos quieren confirmar que la carta no iba dirigida a una mujer sino a la Iglesia. ECUMENIO, *Comentario a la segunda Carta de Juan*[5].

---

[1] GCS 29, 173: BPa 17, 78. [2] PG 119, 696. [3] PL Supp. 3, 127. [4] PL 93, 122. [5] PG 119, 696. 239.

TERCERA CARTA DE JUAN

Texto, comentarios y notas

TERCERA CARTA DE JUAN

LA HOSPITALIDAD DE GAYO (1-8)

[1]*El Presbítero, al querido Gayo, a quien amo de verdad.* [2]*Queridísimo, pido que te vaya bien en todo y que goces de buena salud, tal como le va bien a tu alma.*

[3]*Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y dieron testimonio de tu fidelidad, de cómo caminas en la verdad.* [4]*No hay para mí mayor alegría que oír que mis hijos caminan en la verdad.* [5]*Queridísimo, en tu conducta con los hermanos, incluso con los forasteros, te portas como corresponde a un fiel.* [6]*Ellos dieron testimonio de tu caridad en presencia de la Iglesia. Y harás bien en proveerles para su viaje de una manera digna de Dios;* [7]*pues por el Nombre se pusieron en camino sin aceptar nada de los gentiles.* [8]*Por eso, nosotros debemos acogerlos, para ser cooperadores de la verdad.*

Presentación: Gayo fue una persona ejemplar de la Iglesia, y es posible que se tratara del mismo Gayo que alojó a Pablo en su casa de Corintio. Fue un excelente ejemplo de hospitalidad y coraje para la Iglesia y todos aquellos que se beneficiaron de su generosidad extendían su nombre allá por donde iban. Gayo es el único cristiano corriente, aparte de Filemón, que hallamos de esta manera en el Nuevo Testamento, siendo por tanto su ejemplo de una singular importancia, dado que cualquiera que dispusiera de los medios para hacerlo, podría imitar la conducta sin necesidad de haber sido ordenado, ni haber recibido ninguna prerrogativa espiritual en especial. Gayo fue un anfitrión para toda la Iglesia, y muy posiblemente también para Pablo. Él abría sus puertas a todo el mundo (Beda). Juan pide en oración que Gayo continúe completando las buenas obras que tiene intención de hacer (Hilario de Arlés, Beda). No hay mayor gozo que saber que el que ha escuchado el Evangelio está ahora poniéndolo en práctica en su manera ordinaria de vida (Beda). Son relativamente pocos los espiritualmente dotados, y muchos los ricos en cosas de este mundo. Cuando estos ricos consuelan con sus riquezas a los cristianos pobres, se ganan ser partícipes de sus riquezas espirituales (Gregorio Magno). No esperes que vengan a ti, búscalos (Andrés).

1 *El Presbítero, al querido Gayo*

El tema de la carta. Juan escribe también esta carta porque conoce a algunos hermanos. Escribe a Gayo dando así tes-

timonio de su gran hospitalidad, la cual es merecedora de grandes alabanzas. Juan dice que quien obra el bien es de Dios. Además estimula a Gayo haciendo esa acusación de Diotrefes, el cual desconoce qué es obrar bien. Juan alaba además a Demetrio, pues actúa como Gayo, y aporta la fe como testimonio de su virtud. Esta carta es breve por la razón ya dicha en la segunda epístola. ANDRÉS, *Catena*[1].

AL QUERIDO GAYO. A lo largo de la carta se da a conocer quién y cómo es este tal Gayo. Se trata de una persona que acompaña con las buenas obras la fe que había recibido. Y aunque no tenía facilidad de palabra, sin embargo se alegraba de ayudar con sus conocimientos a los que predicaban. Pensamos que se trata del mismo Gayo del que habla Pablo en la carta a los romanos, cuando escribe: «Os saluda Gayo, que nos hospeda a mí y a toda la Iglesia»[2]. Y como se acostumbra a llamar huésped tanto al que hospeda como al que es hospedado, él era huésped para toda la Iglesia, pues recibía a todo el que llegaba, tanto a los predicadores como a los oyentes de la Palabra. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[3].

AMOR EN LA VERDAD. El que ama a Dios con amor sincero ama en verdad, como Juan dice repetidas veces en otras cartas. ECUMENIO, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[4].

2 *Pido que te vaya bien en todo*

LE VA BIEN A TU ALMA. Las cosas van bien para Gayo porque su alma se mantiene en las buenas obras... ya que le guía la resolución de su mente. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[5].

COMPLETAR LA BUENA OBRA. Juan le dice que pide con todo encarecimiento que el Señor le conceda tantos bienes como hace él. También le desea que, lo mismo que le va bien a su alma..., pueda llevar, con la ayuda del Señor, una vida llena de todas las virtudes. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[6].

VIVIR EN LA VERDAD. Vive de acuerdo al Evangelio. ECUMENIO, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[7].

3 *De cómo caminas en la verdad*

LA VERDAD DE TU VIDA. «Y dar testimonio de tu fidelidad». El verdadero testimonio de la vida de Gayo radica en la perfección de sus obras. «Puesto que vives según la verdad». Fue un hombre que vivió sin engaño alguno de pensamiento, de palabra o de obra, a la vez que cumplió con perfección los mandamientos de Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[8].

CAMINAS EN LA VERDAD. Camina en la verdad el que camina según la sencillez evangélica. Dice que caminar no es el movimiento de los miembros, pues uno es el traslado de un lugar a otro para el ser vivo que tiene pies, sino el avance espiritual y ordenado de acuerdo a los impulsos del alma del que pocos participan. ECUMENIO, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[9].

4 *Oír que mis hijos caminan en la verdad*

NO HAY MAYOR ALEGRÍA. No hay una alegría mayor para Juan que oír que, los que él ha engendrado como hijos de Dios por la predicación o el bautismo,

---

[1] CEC 149. [2] Rm 16, 23. [3] PL 93, 121. [4] PG 119, 700. [5] PL Supp. 3, 127. [6] PL 93, 122-123. [7] PG 119, 700. [8] PL Supp. 3, 127. [9] PG 119, 700.

caminan en la verdadera fe acompañada del bien obrar. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[10].

5 *Incluso con los forasteros, te portas como corresponde a un fiel*

LA LEALTAD MUESTRA LA FE. Decir que Gayo se porta como corresponde a un fiel, es como si dijera: Eres un verdadero fiel, porque demuestras tu fe con las obras. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[11].

6 *Ellos dieron testimonio de tu caridad*

DE UNA MANERA DIGNA DE DIOS. «Ellos han dado testimonio de tu amor». Los forasteros alabaron a Gayo ante el resto de la iglesia por su generosa hospitalidad para los que están al servicio de Dios. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[12].

7 *Por el Nombre se pusieron en camino*

SIN ACEPTAR NADA DE LOS GENTILES. Esto quiere decir que los que estaban al servicio de Dios no recibieron ayuda de los no creyentes. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[13].

POR DIOS. Dos pueden ser las razones por las que dice que se pusieron en camino. Una, porque han venido por propia iniciativa para predicar en el nombre de Cristo. Otra, porque fueron expulsados de la patria por los conciudadanos o por sus propios familiares por creer y confesar su Nombre. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[14].

8 *Nosotros debemos acogerlos*

COOPERADORES EN LA VERDAD. De modo que quien provee de subsidios temporales a los que tienen dones espirituales, se hace cooperador de éstos en esos mismos dones espirituales. Siendo, pues, pocos los que reciben dones espirituales y muchos los que abundan en cosas temporales, los ricos hacen suyas las virtudes de los pobres cuando auxilian con sus riquezas a los cristianos pobres. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 20, 12[15].

PROVEER LAS NECESIDADES. Nos enseña que no debemos esperar sin hacer nada, hasta que [los necesitados] vengan a nosotros, sino que debemos salir en su búsqueda y acogerlos, como hicieron Abrahán y Lot. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Romanos*, 21, 3[16].

---

[10] PL 93, 123. [11] PL 93, 123. [12] PL Supp. 3, 127. [13] PL Supp. 3, 127. [14] PL 93, 123. [15] PL 76, 1166: BAC 170, 628. [16] PG 60, 606.

BUENOS Y MALOS EN LA IGLESIA (9-12)

[9]He escrito algunas cosas a la Iglesia; pero Diotrefes, que ambiciona el primer puesto entre ellos, no nos acepta. [10]Por eso, cuando vaya, le recordaré las cosas que está haciendo, criticándonos con palabras maliciosas. Y no contento

con esto, tampoco recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirles se lo prohibe y los expulsa de la Iglesia.

[11]*Queridísimo: no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios.* [12]*En favor de Demetrio habla el testimonio de todos e incluso la verdad misma; nosotros también damos testimonio, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.*

PRESENTACIÓN: Diotrefes era lo opuesto a Gayo. Estaba causando problemas en la Iglesia, rechazando la autoridad del anciano y expulsando a visitantes. Para los Padres, su conducta olía a herejía (BEDA), y se muestran particularmente impresionados por la forma tan enérgica con que el anciano le trataba. Diotrefes prefirió ganarse el control de la Iglesia, predicando algo nuevo y original, en vez de seguir con humildad la enseñanza apostólica (BEDA). Si no corregimos los abusos, quienes se desmandan corromperán los corazones de los demás (HILARIO DE ARLÉS, BEDA). No hemos de devolver mal por mal cuando hayamos sido personalmente injuriados, pero cuando afecte a los demás sí que hemos de corregirlo (ECUMENIO). Quien hace el mal, no ha visto a Dios (DÍDIMO). Quien contempla a Dios y entiende lo que ha contemplado, no es que haya visto a Dios en sí, sino algún reflejo cognoscible de Dios (PS.-DIONISIO). El polo opuesto de Diotrefes fue Demetrio, quien a lo que parece se asemejó bastante a Gayo y que, por lo tanto, fue alabado (HILARIO DE ARLÉS, ANDRÉS, ECUMENIO).

9 *Diotrefes, que ambiciona el primer puesto entre ellos*

EL LÍMITE DE LA PACIENCIA. Este pasaje nos enseña que debemos tolerar con paciencia las ofensas de quienes nos insultan, pero otras veces debemos corregirlas, para que no se corrompan las mentes de aquellos que podían oír cosas buenas de nosotros y oyen cosas malas. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[1].

ÉL NO RECONOCE LA AUTORIDAD. Diotrefes, por lo que se ve, era un heresiarca de aquella época un tanto soberbio e insolente, que prefería llevar la voz cantante, enseñando novedades, a aceptar con humildad los mandamientos antiguos de la santa Iglesia que Juan predicaba. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[2].

10 *Le recordaré las cosas que está haciendo*

CORROMPIENDO A LOS DEMÁS. Hay que advertir que no debemos provocar con nuestras faltas a los detractores, para que no perezcan, sino que debemos tolerarlos con buen ánimo, cuando su malicia los provoque, y así tendremos más mérito. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[3].

TAMPOCO RECIBE A LOS HERMANOS. Si se ordena al principio que no se devuelva mal por mal, ¿cómo nos avisa ahora de estas cosas? En efecto, decimos que el mandamiento es no devolver el mal a aquel que nos hace daño sólo a nosotros, pero si el pecado es contra nosotros y

[1] PL Supp. 3, 128. [2] PL 93, 124. [3] PL 93, 124.

constituye un obstáculo para la fe, entonces se ha de responder, como Pablo con Elimas que corrompía los caminos del Señor: «Tú, hijo del diablo»[4]. ECUMENIO, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[5].

11 *No imites lo malo, sino lo bueno*

EL QUE OBRA EL BIEN. Nada en común tiene la luz con las tinieblas ni acuerdo alguno entre Cristo y Belial. El que actúa teniendo en la teoría y en la práctica como Dios a Cristo que es la luz verdadera está muy lejos de las tinieblas y de Belial. Pero el que en lugar de hacer el bien hace el mal, perteneciendo por su mismo actuar de esa manera a Belial y a las tinieblas, no ha visto a Dios ni tiene el menor conocimiento de Él. DÍDIMO EL CIEGO, *Catena*[6].

12 *En favor de Demetrio habla el testimonio de todos*

HACER LO BUENO. El testimonio que daban muchos a favor de Demetrio estaba fundamentado en su virtud. Pero otros piensan que el testimonio de que se habla aquí no ha de entenderse en sentido positivo. Yo no sé cuál de las dos interpretaciones es más aceptable. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[7].

¿QUÉ DEMETRIO? Me parece que este Demetrio es el que hace las estatuillas de plata de Ártemis, el que se sublevó cierta vez contra el apóstol Pablo[8]. ANDRÉS, *Catena*[9].

EL TESTIMONIO DE TODOS. Es testimoniado por todos los que tienen la verdad... «Por la misma verdad» se refiere a la palabra que se lleva a la acción. Pues hay algunos que hablan de la virtud pero no practican lo que proclaman. Si es «de todos», también engloba a los que no creen, pues Pablo dice que los creyentes se afanan por no dañar ni a los judíos ni a los gentiles[10]. ECUMENIO, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[11].

---

[4] Hch 13, 8. [5] PG 119, 701. [6] CEC 151. [7] PL Supp. 3, 128. [8] Cf. Hch 19, 24. [9] CEC 152. [10] Cf. 1 Co 10, 32. [11] PG 119, 701-704.

DESPEDIDA (13-15)

[13]*Muchas cosas tendría que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma.* [14]*Espero verte pronto y hablaremos de viva voz.* [15]*La paz esté contigo. Te saludan los amigos. Saluda uno a uno a los amigos.*

PRESENTACIÓN: La carta termina exactamente de la misma forma que la segunda carta de Juan (HILARIO DE ARLÉS), evidenciando de forma inequívoca no sólo que fueron escritas por la misma persona (ORÍGENES, ECUMENIO), sino que a su vez

fueron enviadas a la misma iglesia. No permitas que los pendencieros, con su deseo de inútil victoria, nos invadan, porque nuestro objetivo es acabar con toda discordia (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

13 *Muchas cosas tendría que escribirte*

LA ESCRITURA EN EL CORAZÓN. Las cosas escritas en la ley están escritas con tinta y pluma en pergaminos y papel, pero las que provienen de la gracia son descritas por el Espíritu Santo en nuestro corazón... Por eso me parece más seguro lo dicho por Dios a través de la gracia que lo que proviene de la ley, porque esto es externo a nosotros, mientras que aquello que proviene [mediante la gracia] es interno; aquello se fundamenta en una materia frágil y fácilmente puede romperse, pero lo inscrito por el Espíritu de Dios e impreso en el interior del alma consigue la seguridad de lo perpetuo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la carta a los Romanos*, 4, 5[1].

14 *Espero verte pronto y hablaremos de viva voz*

MUCHO QUE ESCRIBIR. «Tengo mucho que escribirte». Juan piensa que son muchos los mandamientos que tiene que darle. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[2].

EL MISMO SALMO. Algo parecido se dice e interpreta al final de la carta precedente; es superfluo repetir aquí lo que dije allí. ECUMENIO, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[3].

15 *Te saludan los amigos*

PAZ A TODOS. Lejos de nosotros esa emulación por alcanzar una vana victoria en la conversación, porque nuestro objetivo es la tranquilidad de espíritu; este es el sentido de aquellas palabras: «Paz para ti». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 58, 3[4].

LOS AMIGOS TE SALUDAN. Juan envía a los amigos la gracia de la paz y de la salvación, dando a entender que Diotrefes y los demás enemigos de la verdad carecen de la salvación y paz verdaderas. BEDA, *Comentario a la tercera Carta de Juan*[5].

---

[1] PG 14, 975-976. [2] PL Supp. 3, 128. [3] PG 119, 704. [4] FuP 5, 384-385. [5] PL 93, 124.

CARTA DE JUDAS

Texto, comentarios y notas

CARTA DE JUDAS

JUDAS SALUDA A LA IGLESIA (1-2)

[1]Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los que han recibido la llamada divina, amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo: [2]misericordia, paz y amor en abundancia para vosotros.

PRESENTACIÓN: Judas fue considerado generalmente como el hermano de Santiago y de Jesús, y su aparente reticencia a la hora de declararlo de manera explícita, se atribuyó a su modestia (EUSEBIO DE CESAREA, ECUMENIO). No se trata del Iscariote (HILARIO DE ARLÉS), y puede ser identificado como Tadeo en Mateo y Marcos (BEDA). Al margen de esto se confirmó el hecho de que era del linaje de David, y algunos parecen haber dado por sentado que fue hijo de José, fruto de un matrimonio anterior. Los nietos de Judas aún eran acusados de estar relacionados con Cristo en tiempos de Domiciano, según testimonio de Hegesipo (EUSEBIO DE CESAREA). Estamos custodiados en Cristo (TEOFILACTO) por medio de la misericordia, la paz y el amor (HILARIO DE ARLÉS, ECUMENIO).

1 *Siervo de Jesucristo y hermano de Santiago*

JUDAS, SIERVO. Judas, hermano de los hijos de José y muy religioso, a pesar de conocer que era pariente del Señor, no dice que él es su pariente. ¿Qué es lo que dijo? Que era «Judas, siervo de Jesucristo», es decir del Señor, «y hermano de Santiago»; esta es la verdad, era pariente por parte de José. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[1].

LOS DESCENDIENTES DE JUDAS. El mismo Domiciano dio orden de ejecutar a los miembros de la familia de David, y una antigua tradición dice que algunos herejes acusaron a los descendientes de Judas –que era hermano del Salvador según la carne–, con el pretexto de que eran de la familia de David y parientes de Cristo mismo. Esto es lo que declara Hegesipo. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 19[2].

El mismo escritor [Hegesipo] dice que también otros descendientes de uno de los llamados hermanos del Salvador, de nombre Judas, sobrevivieron hasta este mismo reinado, después de haber dado testimonio de su fe en Cristo bajo Domiciano. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 32, 5[3].

---

[1] FGNK 3, 83. [2] GCS 31, 122-123: BAC 349, 150-151. [3] GCS 31, 144: BAC 349, 178.

NO EL ISCARIOTE. Judas quiere dejar claro ante ellos cuidadosamente que no le deben confundir con Judas Iscariote. Y así confiesa claramente que él es siervo de Cristo y hermano de Santiago, el que fue elegido en Dios Padre para los elegidos. Nótese cómo él destaca: El Padre nos elige, Jesús nos conserva y el Espíritu Santo nos llama. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Judas*[4].

JUDAS LLAMADO TADEO. El apóstol Judas, al que Mateo y Marcos llaman Tadeo en sus Evangelios, escribe contra los mismos corruptores de la fe, a quienes también condenan Pedro y Juan en sus cartas. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[5].

EL HERMANO DE SANTIAGO. Le bastó a este apóstol, después de llamarse esclavo de Cristo, hablar solemnemente de Santiago. Pues Santiago era tenido en tan alta estima por todos por su virtud, que colocaba como más aceptable para sus oyentes su enseñanza, si era de la misma sangre y origen, y no parecería extraño ni que se apartara de aquél con el que compartía el parentesco. Y ciertamente si lo llevaba a cabo bajo el único Señor Cristo, proponía que el yugo del servicio de manera igual le arrastraba hacia su pariente. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[6].

GUARDADOS PARA JESUCRISTO. El Señor tenía dicho: «Nadie puede venir a mí, si no le atrae el Padre»[7]. Pues bien, este bienaventurado varón demuestra que esa sentencia se hace realidad ahora, pues dice que Jesucristo guarda a los que el Padre ama. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Judas*[8].

2 *Misericordia, paz y amor*

AMOR EN ABUNDANCIA. Judas hace referencia a la caridad (amor), porque vio que entre ellos faltaba el amor. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Judas*[9].

MISERICORDIA Y PAZ. «Misericordia», porque por el amor de la compasión de Dios hemos sido llamados de nuevo y hemos sido enrolados por Él como colaboradores. «Paz» porque nos la regaló Dios mismo, reconciliándonos con Él mediante su hijo Jesucristo a nosotros que hemos pecado. «Amor» porque por amor hacia nosotros entregó a su único Hijo a la muerte en nuestro beneficio. Rezando por estas cosas, Judas imita a David que dijo: «Aumenta tu gracia a los que te conocen»[10]. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[11].

---

[4] PL Supp. 3, 128. [5] PL 93, 123. [6] PG 119, 705. [7] Jn 6, 44. [8] PG 126, 88. [9] PL Supp. 3, 128. [10] Sal 36, 11. [11] PG 119, 705-708.

EL MAL EN LA IGLESIA (3-16)

[3]Queridísimos: como tengo gran interés en escribiros sobre nuestra común salvación, me siento obligado a dirigiros esta carta, para exhortaros a combatir por la fe que ha sido entregada a los santos de una vez por todas. [4]Porque se

han infiltrado ciertos hombres, ya desde hace tiempo señalados en la Escritura para esta condenación, hombres impíos que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro, Jesucristo.

[5]*Quiero recordaros, aunque ya sepáis todo esto de una vez por todas, que el Señor –después de haber salvado al pueblo de la tierra de Egipto– hizo perecer a continuación a los que no creyeron;* [6]*y que a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados en tinieblas con cadenas eternas para el juicio del gran día;* [7]*también Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos se entregaron a la fornicación y siguieron un uso antinatural de la carne, están puestas para escarmiento, sufriendo el castigo de un fuego eterno.*

[8]*También éstos, a pesar de todo, en su delirio manchan su cuerpo, desprecian la autoridad del Señor y blasfeman contra los seres gloriosos.* [9]*El arcángel Miguel, cuando –oponiéndose al diablo– disputaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar una sentencia injuriosa, sino que dijo: «¡Que el Señor te reprenda!».* [10]*Pero éstos blasfeman contra todo lo que desconocen; y en lo que conocen por instinto natural como las bestias irracionales, en eso se corrompen.* [11]*¡Ay de ellos!, porque se metieron por el camino de Caín, y se precipitaron por afán de lucro en la aberración de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré.* [12]*Éstos son una mancha en vuestros ágapes: comportándose sin recato como si estuvieran en banquetes, se cuidan a sí mismos; son nubes sin agua zarandeadas por los vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y arrancados de raíz;* [13]*olas bravías del mar que echan la espuma de sus torpezas; astros errantes a los que está reservado para siempre el infierno tenebroso.*

[14]*De ellos también profetizó Henoc, el séptimo descendiente de Adán, cuando dijo: «Mira, ha venido el Señor con sus santas miríadas,* [15]*para entablar juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas las perversidades que han cometido, y de todas las injurias que los pecadores impíos han proferido contra Él».* [16]*Éstos son unos murmuradores que se quejan de su suerte, viviendo al dictado de sus concupiscencias; y su boca pronuncia palabras hinchadas, adulando a las personas por su propio interés.*

Presentación: El propósito principal que Judas tenía al escribir era combatir las falsas enseñanzas existentes en la Iglesia, y aquí es donde las similitudes con la segunda carta de Pedro se hacen más patentes. El único cimiento empleado es el de la fe común (Beda), transmitida de una vez para siempre a los santos (Hilario de Arlés) y que debe ser conservada intacta ante la enérgica oposición (Ecumenio, Teofilacto). Oposición que procede de los impíos, los cuales tergiversan con maldad las Escrituras, y se han introducido solapadamente en la Iglesia (Cirilo de Alejandría), fingiendo predicar el Evangelio (Dídimo). Estos tales hace mucho tiempo que fueron juzgados (Andrés), y por sus obras se han condenado a sí mismos (Beda). Confunden la gracia con el libertinaje (Beda) y niegan al único Señor (Ecume-

NIO). Judas escribe para refrescar la memoria de quienes han sido ya totalmente informados (BEDA). Quienes pecan hoy en día no pueden esperar nada mejor que el destino que aconteció a cuantos pecaron hace mucho tiempo (ECUMENIO). Dios hizo perecer a todos aquellos que no creían, una vez los hubo liberado de Egipto (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, DÍDIMO, ANDRÉS).

Los ángeles caídos no son malos por naturaleza, sino por haber traicionado su propia naturaleza (PS.-DIONISIO, HESIQUIO) y están siendo custodiados hasta que sean arrojados al fuego definitivo y atados con esas cadenas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, BEDA) que no pueden verse debido a la oscuridad (ANDRÉS). La lujuria contra la naturaleza, a la que se entregaron los sodomitas, fue la homosexualidad, que es mala porque no conduce a la procreación. Si Dios los destruyó sin tener en cuenta su anterior estado de bienaventuranza, ¿cómo podrá perdonarnos a nosotros si obramos de manera impía y lasciva? (ECUMENIO).

Los recopiladores de estas *catenas* eran conscientes de que ni Marción, ni Arrio ni Nestorio eran el objetivo directo de las amonestaciones de Judas. Ahora bien, la premisa es que Judas ya era consciente de la tendencia a ciertas herejías que, en cierto modo, se corresponderían con las que más tarde habían de surgir (ANDRÉS, ECUMENIO, TEOFILACTO).

Los Padres no dudaron en explayarse tanto como pudieron en el análisis de los distintos enemigos de la verdad de Dios que aparecen en el Antiguo Testamento, y a los que Judas menciona aquí. Estaban particularmente fascinados con la historia del Arcángel Miguel así como también con la profecía de Henoc. La alusión de Judas a la contienda que el Arcángel Miguel mantuvo con el demonio por razón del cuerpo de Moisés (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, PEDRO CRISÓLOGO), puede que haya tenido su origen en Zacarías (BEDA). La visión que tiene Antonio Abad sobre este incidente ha sido puesta por escrito (ANDRÉS). La frecuente relación entre falsa enseñanza y vida inmoral sale a relucir aquí de forma patente. Los Padres no perdieron la oportunidad de aplicar esta correlación a los herejes de su tiempo. Estos ilusos imaginan que sus vicios e inconfesables deseos son buenos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Contaminan la carne (ANDRÉS) y como sonámbulos van tropezando de una cosa en otra (ECUMENIO). A Judas no le basta compararlos con el pecado de Adán (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA) y el fratricidio de Caín, sino que además añade el pecado de Balaam, que maldecía al pueblo de Dios por dinero. A Coré se le menciona porque se apodera de una autoridad docente que Dios no le ha concedido (ANDRÉS). Los murmuradores son tipos que practican en voz baja la detracción contra los demás, mientras que los descontentos de su suerte son aquellos que siempre andan buscando atacar de distintas maneras y denigrarlo todo y a todos (ECUMENIO). Las metáforas que aduce Judas acerca de las estrellas, las nubes, los árboles y las olas, hacen referencia al comportamiento animal de las personas, a su maldad y corrupción (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, DÍDIMO, ANDRÉS). A pesar de las objeciones (AGUSTÍN), Henoc merece ser incluido en el canon bíblico debido a su autor, su antigüedad, y a la forma en que ha sido utilizado (BEDA), y en especial debido al pasaje que Judas extrae de Henoc (TERTULIANO).

3 *Combatir por la fe que ha sido entregada a los santos*

MANTENED LA ARMONÍA DE LA ESCRITURA. Y si queriendo guardar inmutables

los bienes dados a los santos de una vez para siempre no buscásemos la coherencia con lo que dice la narración, pareceríamos obrar como aquellos que provienen de la herejía, que no cuidan la armonía del relato de las Escrituras del principio al fin. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 42, 290[1].

LA FE ENTREGADA A TODOS DE UNA VEZ POR TODAS. «Para combatir por la fe». Se hace referencia a la fe que por vez primera fue predicada a estos pueblos por Pablo, que dice: «Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto»[2]. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Judas*[3].

SOBRE NUESTRA COMÚN SALVACIÓN. Al hablar de la común salvación, se refiere a la salvación que es común a él y a ellos. Porque sólo hay una y la misma comunión para todos los elegidos, la fe y el amor de Cristo. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[4].

COMBATIR POR LA FE. Exhorta a los que han reconocido una vez a Cristo como el Salvador y han creído en Él, a que continúen luchando, esto es, a que no se relajen, sino que muestren dedicación y se afanen todavía más en ello. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[5].

LA FINALIDAD DE LA CARTA. Con estas palabras revela Judas el propósito de su carta: cuidar de la salvación de sus destinatarios y evitar que su simplicidad los convierta en presa de los inmundos herejes. Con ese fin expone sus razonamientos como si estuviera marcando a esos herejes, y los pone en evidencia, ante quienes no los conocen, simplemente denunciando su vida libertina. También Pedro ha hablado sobre ellos, pero Judas lo hace aquí más en detalle. Y dice que están ya señalados en la Escritura, porque, tanto Pedro como Pablo, han dicho de ellos que, en los últimos tiempos, vendrán tales desviaciones. Y antes que Pedro y Pablo, el mismo Cristo dice: Muchos vendrán en mi nombre... y a muchos seducirán[6]. TEOFILACTO, *Comentario a la Carta de Judas*[7].

4 *Hombres impíos que convierten en libertinaje la gracia*

LOS QUE MANIPULAN LA ESCRITURA. Se han introducido solapadamente algunos impíos, que se sirven de la Escritura con engaño y malicia, simulando que la predican, como estaba anunciado de antemano para este juicio en el que se han condenado a sí mismo y han sido entregados a una vida de libertinaje. Éstos, por su inmensa impiedad, por impúdicos, trastocaron en lujuria la gracia de nuestro Señor Jesucristo, negando por su misma inmundicia que el Señor Jesucristo es el único Amo de aquellos que han sido llamados mediante el Evangelio. Después, para llamar de nuevo a los que habían creído a los malos e impíos, muestra la inmensa grandeza de Dios al que negaron, dando a conocer que Él mismo es el que sacó al pueblo de Egipto y el que les proporcionó la salvación. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Judas*[8].

SEDUCTORES. Haciendo recaer la gloria de la filiación únicamente en el Verbo

---

[1] SC 157, 560. Al atenernos demasiado al sentido literal, ignorando así el sentido espiritual del texto, atentaríamos contra la Escritura al dejar a un lado su gran significado dentro de toda la narrativa escriturística. [2] 1 Co 3, 11. [3] PL Supp. 3, 129. [4] PL 93, 123. [5] PG 119, 708. [6] Cf. Mc 13, 6. [7] PG 126, 89. [8] PG 39, 1813.

nacido de Dios, dicen que otro hijo distinto, el de la estirpe de Jesé y de David, se une a aquél y participa de la filiación, de la honra propia de Dios y de la inhabitación de su mismo Verbo y que todo lo ha recibido de Él y no tiene nada absolutamente propio suyo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 55, 41[9].

SEÑALADOS PARA ESTA CONDENACIÓN. Esto significa que han sido condenados de antemano, igual que sin duda fueron escritas de antemano las acusaciones contra Judas. Juan se refiere a los seguidores de Simón. Éstos, efectivamente, glotones algunos e intemperantes, contestaron la doctrina de la piedad para introducirse furtivamente en las casas. ANDRÉS, *Catena*[10].

PERVIERTEN LA GRACIA DE NUESTRO DIOS. La gracia del Señor trituró la dureza de la ley. Porque aquélla decía: Si alguien ha hecho esto o aquello, será lapidado. Si alguien ha hecho esto o aquello, será echado al fuego. Pero el Señor, suavizando la severidad de la ley, dio por la gracia del Evangelio la posibilidad de purificar los pecados con los frutos de la penitencia y de la limosna. Pero hay quienes convierten la gracia en libertinaje, porque pecan con tanto mayor licencioso desenfreno, cuanto menos se ven vigilados por la dureza de la ley para cometer sus pecados. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[11].

NIEGAN A NUESTRO ÚNICO DUEÑO Y SEÑOR. Pues habiendo aceptado la Palabra encarnada, si decimos que es otro el que estaba con el Padre por toda la eternidad, el que nació al final de María, ¿cómo no negaríamos al único Señor y Dueño? Pues uno es el Señor Jesús de acuerdo a la unidad de la divinidad. Así, antes de la eternidad era Palabra de Dios y Dios, y añadiendo a la gloria de su divinidad la carne que recibió desde el comienzo de su concepción de la Virgen santa, Él es uno y Señor de todas las cosas. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[12].

5 *Hizo perecer*

CASTIGO PARA LA CONVERSIÓN. Para instruirlos mediante el castigo. En efecto, fueron castigados en la presente vida y perecieron a causa de los que se salvan, hasta que se conviertan al Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[13].

LOS QUE NO CREYERON. Puesto que algunos vacilaban y eran inconstantes, revolviendo en su pensamiento que habían tenido puesto su corazón en Egipto, los hizo perecer prolongando su estancia en el desierto, aunque habían sido liberados de Egipto por su fe. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Judas*[14].

LES HIZO PERECER DESPUÉS. [Judas] muestra que aunque Dios hizo salir a Israel de Egipto, ellos le negaron, y por eso les amenaza con la destrucción si no prefieren convertirse. ANDRÉS, *Catena*[15].

ANTERIORMENTE MUY INSTRUIDOS. El pueblo al que escribe Judas conocía cier-

---

[9] ACO 1/1/4, 60. Cirilo pensaba que la carta petrina era una advertencia anticipatoria contra las herejías cristológicas que vendrían a cristalizarse luego con los nestorianos. Tarde o temprano, negarían al único Maestro y Señor, Jesucristo. [10] CEC 154. Los simonianos eran los seguidores de Simón el Mago. [11] PL 93, 124. [12] PG 119, 708-709. [13] FGNK 3, 83. [14] PG 39, 1813. [15] CEC 155.

tamente todos los misterios de la fe, y no tenían necesidad de oír otras cosas más santas de nuevos maestros... Por eso los que no creyeron, los hizo perecer. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[16].

CASTIGADA LA DESOBEDIENCIA. Describe la impiedad de los impuros nicolaítas, valentinianos y marcionitas[17]... Demuestra a través de estas cosas que autor del Antiguo y del Nuevo Testamento es el único y el mismo Dios, pero que no es como dicen estos herejes que había un dios del Antiguo Testamento vengativo y cruel, y otro del nuevo dulce y compasivo. Demuestra también que los que pecan ahora no permanecerán sin castigo, de la misma manera que los que huyeron de Egipto por el poder extraordinario de Dios y por el juramento a sus antepasados, cuando los libró de la violencia egipcia, no quedaron sin castigo cuando transgredieron sus leyes, sino que les propinó un justo castigo y de nada les sirvió el que Dios bendijera a sus antepasados. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[18].

6 *Los ángeles que no guardaron su dignidad*

GUARDADOS CON CADENAS ETERNAS. «Cadenas», pues, llama a la pérdida de la dignidad en la que habían sido creados, y a la ambición de cosas caducas; porque vencidos por el propio desorden, no pueden convertirse. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[19].

LA MALDAD DE LOS DEMONIOS. Los demonios no pueden ser malos [por naturaleza], puesto que deben a Dios su existencia. El Bien crea y conserva los seres buenos. Si se dicen malos, no es por razón de su ser en cuanto tal, pues tienen su origen en el Bien y recibieron una esencia buena. Su mal está en la falta de ser, como dice la Escritura. PS.-DIONISIO, *Los nombres divinos*, 4, 23[20].

DESTINO IRÓNICO. ¿Quién puede entender el amor de Dios por sus gentes, o puede deducir la verdad sólo por su propio razonamiento? La verdad es que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, y sin embargo a causa de su bondad hacia nosotros ha permitido rameras y publicanos en su reino. HESIQUIO, *Catena*[21].

ÁNGELES CAÍDOS Y ENCADENADOS. Son custodiados, en efecto, para arrojarlos al fuego final, y con las ataduras eternas bajo tinieblas. Porque los tiene vigilados para el día del juicio, como también ha escrito Pedro[22]. ANDRÉS, *Catena*[23].

PARA EL JUICIO. El Espíritu Santo advierte al mundo del juicio en el que el príncipe del mundo ha sido juzgado. Eso mismo hace el apóstol Judas. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 11[24].

7 *Sodoma y Gomorra*

LA LUJURIA ANTINATURAL. Dice que la otra carne es la naturaleza masculina, pues no conduce a la procreación... Menciona estos ejemplos para indicar que si así dispuso de estos pueblos, sin tener en cuenta su anterior bondad, ¿cómo perdonará a los que se comportan

---

[16] PL 93, 125. [17] Judas escribía en el siglo I, de tal manera que anticipaba las herejías que se desarrollarían posteriormente. [18] PG 119, 709. [19] FGNK 3, 84. [20] PG 3, 725: BAC 511, 316. [21] CEC 156. [22] Cf. 2 P 3, 7-10. [23] CEC 155. [24] CCL 122, 256.

de manera lujuriosa? A pesar de que ama al hombre, es justo en verdad, y por la verdadera justicia no ha perdonado a los que han pecado, pero por el amor del hombre hizo entrar en el reino a prostitutas y publicanos. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[25].

8 *En su delirio manchan su cuerpo*

EN SU DELIRIO. Esto es lo que sueñan en su imaginación: piensan que es bueno el desenfreno y las pasiones reprobables, no lo que es realmente bueno y superior a todo bien. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[26].

ENSEÑANZAS NOCIVAS. «En su delirio», dice Judas, no piensan absolutamente nada verdadero, sino que fantasean como en un sueño y tienen ideas llenas de impiedad. Dicen que «la carne», esto es nuestro cuerpo, es obra del Maligno, blasfemando así contra el señorío y la gloria de la santa Trinidad. Al Padre le otorgan el ser sin principio e increado, pero al Hijo y al Espíritu Santo los cuentan entre las criaturas sometidas al tiempo. Estas doctrinas impías son las de los marcionitas y las de Arrio[27]. Por eso el apóstol hace un ardoroso discurso contra tales doctrinas. «Manchan su cuerpo», dice, pues no reconocen que hay un único Dios creador de lo visible y lo invisible, sino que divinizan la materia y las tinieblas, y abominan la carne. ANDRÉS, *Catena*[28].

COMO SONÁMBULOS. Vale la pena sorprenderse por lo detallado del relato. Pues testimonia su gran pecado al decir que son impuros en la vida e indecentes en la expresión. Cubrió lo vergonzoso de la acción con lo de «visionarios». ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[29].

9 *Miguel... disputaba sobre el cuerpo de Moisés*

MIGUEL LUCHÓ CONTRA EL DIABLO. Confirma aquí la asunción de Moisés. Y se llama Miguel aquí al ángel cercano a nosotros que disputaba con el diablo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[30].

LA SEPULTURA DE MOISÉS. Los ángeles asisten a la muerte de Moisés, y Dios mismo cuida de su sepultura. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 83, 1[31].

LA VISIÓN DE ANTONIO ABAD. Judas muestra que el Antiguo Testamento está de acuerdo con el Nuevo pues fueron dados por un mismo y único Dios. El diablo, en efecto, persistía en su deseo de engañar... Pero Miguel no lo dominó imponiéndole una culpa acorde a tal blasfemia, sino que lo abandonó a la discreción de su amo. Cuando condujo a Moisés a la montaña donde se transfiguró el Señor, el diablo decía a Miguel que Dios había mentido llevando a Moisés allí, donde había jurado no llevarlo. Se dice que Miguel había ayudado en el enterramiento del cuerpo de Moisés; el diablo se oponía a esto: consintió Dios pues deseaba mostrar lo oscuro por medio de lo visible a quienes veían poco y estaban entre bruma. Porque tras la separación de este mundo, el diablo y las potencias perversas que están con él se oponen a

---

[25] PG 119, 712. [26] FGNK 3, 84. [27] El recopilador de esta *catena*, Andres, sabía que Marción y Arrio no eran el objeto directo de las admoniciones de Judas. Más bien, la premisa es que Judas conocía la tendencia a ciertas herejías que corresponderían, después, con las de Marción y Arrio. [28] CEC 158. [29] PG 119, 712. [30] FGNK 3, 84. [31] CCL 24A, 511-512.

nuestras almas, las cuales andan un camino ascendente; ellos desean cortarles su carrera y vencen sobre los que cometen obras malvadas, pero son derrotados por los justos, gracias a la alianza de las potencias angélicas. Ésta fue la visión del bienaventurado Antonio en su montaña. ANDRÉS, *Catena*[32].

LAS FUENTES DE JUDAS. Se ve fácilmente que el apóstol Judas toma el ejemplo de la Escritura. Pero también hay que advertir que se encuentra otro parecido en el profeta Zacarías, que dice: «Me hizo ver después al sumo sacerdote Josué, que estaba ante el ángel del Señor; a su derecha estaba el demonio para acusarle. Dijo el ángel del Señor a Satán: ¡El Señor te reprima, Satán, reprímate el Señor, el que ha elegido a Jerusalén!»[33]. En este pasaje se comprende fácilmente que el sacerdote Josué deseaba liberar al pueblo de Israel de la cautividad de Babilonia y llevarlo de nuevo a la patria. Sin embargo Satanás se oponía, porque no quería liberar al pueblo de Dios, sino someterlo aún mas a los pueblos enemigos. Por eso el ángel, protector del pueblo, le increpaba y le impedía injuriar al pueblo. Pero es dudoso lo de la lucha de Miguel con el diablo por el «cuerpo de Moisés». No faltan quienes afirman que es el mismo pueblo de Dios al que se le da el nombre de cuerpo de Moisés, ya que Moisés formaba parte del pueblo. Por esta razón, Judas muy bien puede aplicar al «cuerpo de Moisés» lo que había leído del pueblo de Israel. Pero hay que aprender la lección que se desprende de las circunstancias en las que tuvo lugar la lucha del arcángel Miguel con el diablo, porque el arcángel Miguel no quiso insultar al diablo, sino que lo refrenó con moderación; cuánto más se ha de evitar todo ultraje a los hombres, y más para que no ofendan la majestad del Creador con palabras soeces. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[34].

10 *Como las bestias irracionales*

ACTÚAN POR INSTINTO. Señala que éstos comen y beben y se entregan a los placeres sensuales; y añade que perpetran otras cosas que son comunes con los animales irracionales. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[35].

PLANEAN BLASFEMIAS. En lo que se refiere a la doctrina, como desconocen la verdad componen para sí mismos discursos blasfemos. En lo que se refiere a los placeres, son de tal manera que en nada se diferencian de los animales irracionales, sino que ya se creen caballos en celo, ya ruedan en el lodo del libertinaje. ANDRÉS, *Catena*[36].

11 *Se metieron por el camino de Caín*

SUBYUGADOS. Por la semejanza de nuestro pecado estamos también sometidos al pecado de Adán. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[37].

ABANDONARON LA VERDAD. Puesto que se ha declarado totalmente que los herejes se han apartado de la palabra de la verdad, muestra que están sometidos a diversos males[38]. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Judas*[39].

TERRIBLE IMPIEDAD. Ellos son fratricidas por las cosas que enseñan, pues matan

---

[32] CEC 160-161. [33] Za 3, 1. [34] PL 93, 126.
[35] FGNK 3, 84. [36] CEC 163. [37] FGNK 3, 84.
[38] Cf. Rm 1, 28-32. [39] PG 39, 1815.

las almas de los engañados. Mira cómo muestra Judas lo desmesurado de su impiedad. No le bastó, en efecto, compararlos con el fratricida Caín, pues también ellos por un acto repugnante matan a un hombre y además hermano, sino que mencionó además a Balaam y a Coré. A Caín por la causa citada, a Balaam porque por deseo de lucro fue a destruir al pueblo de Dios, aunque Dios volvió su lengua a la alabanza. ANDRÉS, *Catena*[40].

12 *Árboles de otoño sin fruto*

NUBES SIN AGUA, DOS VECES MUERTOS. Habla de «nubes sin agua», y son los que no tienen en sí la fecundidad de la palabra divina... «Dos veces muertos» añade; a saber, una, cuando delinquen por el pecado; la segunda, cuando sean entregados al suplicio conforme a la predestinación del juicio de Dios; en efecto, ebe considerarse muerte también el que no no se gane continuamente la herencia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[41].

ÁRBOLES SIN FRUTO. Aunque con mentiras prometan que ellos dan buen fruto, se les arguye que no pueden dar uva e higos los que son espina y abrojo y árboles sin fruto. Lo propio de todo esto y de las espinas y abrojos es ser destruido por el fuego. DÍDIMO EL CIEGO, *Breve exposición sobre la Carta de Judas*[42].

LAS METÁFORAS DE ASTROS, NUBES, OLAS Y ÁRBOLES. El discurso del apóstol se refería a hombres que no obtienen perdón, no a estrellas y nubes, olas y árboles. Se ha servido de estos ejemplos porque lo que aquellas cosas tienen por naturaleza, afirma, esto lo padecieron esos hombres a cuenta de su libre albedrío. Así, en efecto, las nubes faltas de agua son llevadas por los vientos, y los árboles sin fruto, los cuales, decía Judas, mueren dos veces, no serán castigados, como tampoco las olas que cubren de espuma sus vergüenzas, pues son irracionales y privadas de sensación. De igual manera tampoco las estrellas llamadas planetas heredan las tinieblas de los infiernos, mientras que, sin embargo, los hombres pecan por ser libres. Fueron tomados estos ejemplos porque lo dicho es así. Esos hombres, de los que se habla, son como planetas que se han vuelto del camino recto y caminan por una senda contraria a la virtud. Por eso la tiniebla está reservada para ellos, no como si fueran estrellas, sino hombres. Porque el discurso de Judas no iba de astros, nubes u olas, por decirlo así, sino de hombres que han caído en la bestialidad, el desenfreno y la fanfarronería, ofendiendo a quienes se acercan a su compañía. ANDRÉS, *Catena*[43].

MANCHAS EN VUESTROS ÁGAPES. Manchado está el que peca. El pecado mismo es una mancha que contamina a quien peca. Por lo tanto llama manchas a los herejes a quienes acusa. Porque no sólo perecen ellos mismos por sus comilonas y borracheras, sino que incordian y hacen caer a otros. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[44].

13 *Olas bravías del mar*

UNA VIDA MISERABLE. Con estas palabras señala la conducta de los gentiles, cuya ambición tiene un fin abominable. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[45].

---

[40] CEC 164. [41] FGNK 3, 84-85. [42] PG 39, 1817. [43] CEC 165. [44] PL 93, 127. [45] FGNK 3, 85.

ASTROS ERRANTES. Estas gentes son llamadas estrellas errantes porque no siguen el camino del sol de la verdad. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Judas*[46].

MATÁNDOSE POR SEGUNDA VEZ. Por su modo de vida intemperante e impío han dado muerte a su alma con doctrinas perversas. También se puede interpretar así: Muertos por la impiedad antes de la fe, al acceder luego al Evangelio vivieron, mas se entregaron de nuevo a la impiedad y al placer, con lo que han muerto. Por eso dice que han muerto dos veces. Quien está sometido a la maldad de tal manera que se deja conducir por la impiedad y los placeres, ¿qué estabilidad tendrá o qué raíz, si por todas partes es derribado? ANDRÉS, *Catena*[47].

14 *De ellos también profetizó Henoc*

LOS ESCRITOS DE HENOC. Pero, como Henoc ha profetizado igualmente, en el mismo libro, sobre el Señor, no debemos rechazar absolutamente nada de aquello que nos pertenece. Porque leemos que toda Escritura útil para instruirnos está inspirada por Dios[48]. Y se puede ver cómo los judíos lo han rechazado posteriormente, como casi todos los textos que profetizan a Cristo. Y, en realidad, esto no es extraño, si ya han rechazado unas Escrituras que hablaban de Él, cuando Él, en persona, les hablaba cara a cara[49]. Sucede, además, que Henoc tiene a su favor el testimonio del apóstol Judas. TERTULIANO, *Sobre el adorno de las mujeres*, 3, 3[50].

SI HENOC ES UN PROFETA. Y ¿qué decir de Henoc, el séptimo de los descendientes de Adán? ¿No dice de él el apóstol Judas, en su carta canónica, que profetizó? Sus escritos no han sido admitidos en el canon ni por los judíos ni por nosotros porque su antigüedad los hacía sospechosos. Es verdad que se escriben obras cuya autenticidad no les parece dudosa a quienes, según su propio criterio, creen lo que les place. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 38[51].

SI HENOC ES APÓCRIFO. El libro de Henoc, del que toma la profecía, es tenido por la Iglesia como un libro apócrifo. No tanto porque se haya de rechazar o se deba considerar como falso lo que dice tan gran patriarca, sino porque ese libro que se le atribuye no fue escrito por él, pues parece que fue escrito por otro autor, usando el nombre del patriarca. Y si fuera auténtico, no sería contrario a la fe. Pero como habla de cosas increíbles, como de los gigantes que no fueron hijos de hombres sino de ángeles, los hombres instruidos son de la opinión de que no es propio de un hombre veraz, decir cosas que parecen mentira. Esta es la razón por la que al principio era rechazada por muchos esta carta de Judas, por citar un libro apócrifo. Sin embargo mereció ser incluida entre las sagradas Escrituras por la autoridad de su antigüedad y de su uso. Y sobre todo porque Judas citó tal testimonio del apócrifo, no dudando de que fuera apócrifo, sino porque llama la atención por la verdad clara de la verdadera luz. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[52].

15 *Dejar convictos a todos los impíos*

ACTOS IMPÍOS Y CAMINO IMPÍO. El impío se distingue del pecador en que el impío

---

[46] PL Supp. 3, 130. [47] CEC 166-167. [48] Cf. 2 Tm 3, 16. [49] Cf. Jn 1, 11. [50] CCL 1, 346-347. [51] CSEL 40/2, 328: BAC 172, 410. [52] PL 93, 129.

es alguien que ha pecado contra Dios, mientras que el pecador se aparta de la justicia en lo que tiene que ver con sus acciones en esta vida. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[53].

16 *Adulando a las personas por su propio interés*

MURMURADORES. Éstos no tienen convicción en su propia enseñanza. ¿Cómo no va a ser peligroso hacerla pública con esa impudicia, impiedad y blasfemia? ANDRÉS, *Catena*[54].

AQUEJADOS Y DESCONTENTOS. «Murmurador» es el que calumnia entre dientes al que le desagrada, y descontento el que intenta burlarse siempre de todo. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[55].

[53] PG 119, 717. [54] CEC 167-168. [55] PG 119, 717.

LA RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO (17-23)

[17]Pero vosotros, queridísimos, acordaos de las palabras anunciadas por medio de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, [18]que os decían: «En los últimos tiempos habrá quienes se burlen de todo y vivan según sus impías concupiscencias». [19]Éstos son los que crean divisiones, hombres meramente naturales, que no tienen el Espíritu.

[20]Pero vosotros, queridísimos, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, [21]manteneos en el amor de Dios, aguardando que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo os conceda la vida eterna.

[22]Tratad con compasión a los que vacilan: [23]a unos procurad salvarlos, arrancándolos del fuego; a otros tratadlos con misericordia, pero con precaución, aborreciendo hasta la túnica contaminada por su carne.

PRESENTACIÓN: No bastaba solamente con identificar y condenar a los herejes. Los cristianos tenían que constituir una alternativa creíble, y Judas dedica la parte final de la carta a explicar a grandes rasgos esta alternativa. Los cristianos no debían sorprenderse de la existencia de errores en la Iglesia, ni considerarlos como algo extraño, dado que los apóstoles ya predijeron esta situación. El único modo de enfrentarse a ella consistía en mantener una fe auténtica, llevando una vida intachable y evangelizando a los demás tan a fondo como nos fuera posible. Los fieles están llamados a recordar las predicciones de los profetas (HILARIO DE ARLÉS), así como a evitar las divisiones provocadas por los escarnecedores y por quienes no poseen el Espíritu (AGUSTÍN, CIRILO DE ALEJANDRÍA, ANDRÉS, ECUMENIO), reformándose siempre a sí mismos según la

orientación del Espíritu (ECUMENIO). Se refiere a la vida cristiana como un manto que se puede ensuciar (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, MÁXIMO EL CONFESOR). Nosotros no tenemos poder para limpiar esta prenda. Sólo el poder de Dios puede hacerlo (BEDA).

17 *Acordaos de las palabras anunciadas por medio de los apóstoles*

¿QUÉ APÓSTOLES? Judas no especifica a qué apóstoles se refiere, pero algunos piensan que se está refiriendo a Pedro, Santiago y Juan. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Judas*[1].

UN ESCRITO TARDÍO. Recordad las predicciones de los apóstoles en la segunda carta de Pedro, y en la mayor parte de las cartas de Pablo. De ahí se deduce que Judas escribió esto al final de su vida, después de la muerte de los apóstoles. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[2].

18 *En los últimos tiempos*

VIVIR SEGÚN IMPÍAS CONCUPISCENCIAS. Esto lo dijo Pedro. En efecto, Pedro escribió sobre esto en su segunda carta[3]. Y hay muchas cosas a lo largo de toda la epístola que se refieren a lo que escribió también Pablo. ANDRÉS, *Catena*[4].

19 *Hombres meramente naturales, que no tienen el Espíritu*

DIVISIONES ENTRE LOS CREYENTES. Éstos son los que crean divisiones entre los fieles, confundidos en su propia infidelidad, sin que de nuevo distingan entre las cosas santas y los perros. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[5].

NO TIENEN EL ESPÍRITU. No será partícipe de la divina caridad quien es enemigo de la unidad. Y así no tienen el Espíritu Santo los que están fuera de la Iglesia, como está escrito. AGUSTÍN, *Carta a Bonifacio*, 185, 11, 50[6].

DIVIDEN INCLUSO AL MISMO CRISTO. Dividiendo de todos modos (pues son psíquicos y carecen de espíritu) y separando en dos hijos al único Cristo, Hijo y Señor, quedan presos de sus mismos argumentos. En efecto, fingen confesar un solo Cristo e Hijo y dicen que en Él hay una sola persona (prósopon), pero a continuación la dividen en dos hypóstasis separadas y diversas una de otra. Trastocan completamente la doctrina del misterio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta* 50[7].

ROBO. He aquí otro crimen de estos repugnantes hombres. Pues, dice, no sólo se han destruido a sí mismos, sino que también han saqueado a los discípulos de la Iglesia, esto es, haciendo que salgan de los límites eclesiásticos, de los de la fe, y del santo tabernáculo de la Iglesia. Después de mostrarles sus reuniones, cuevas de ladrones, los apartan de la Iglesia y los conducen hacia ellos. Hacen esto porque son hombres mundanos, esto es, viven de acuerdo a la inclinación hacia este mundo. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[8].

20 *Edificándoos sobre vuestra santísima fe*

ORAD EN EL ESPÍRITU SANTO. Oramos en el Espíritu Santo cuando, movidos

---

[1] PL Supp. 3, 131. [2] PG 119, 720. [3] Cf. 2 P 3, 15-16. [4] CEC 168. [5] FGNK 3, 85. [6] CSEL 57, 44; BAC 99, 659. [7] ACO 1/1/3, 97. [8] PG 119, 720.

por inspiración divina, pedimos el auxilio celestial para obtener los bienes que no podemos poseer por nosotros mismos. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[9].

EDIFICAOS. Dice a su amada gente que debe edificarse en su santa fe, reformando su vida según las enseñanzas del Espíritu Santo, y construyendo las comunidades con sus oraciones. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[10].

21 *Manteneos en el amor de Dios*

AGUARDAD LA MISERICORDIA. «Cuidad de vosotros en el amor de Dios», esto es, vigilaos, recibiendo la compasión que proviene de Dios, y que os dirige hacia el último día de la vida eterna. ECUMENIO, *Comentario a la Carta de Judas*[11].

22 *Tratad con compasión a los que vacilan*

VACILACIÓN. Judas habla de los que vacilan en la verdad por culpa de las palabras de enseñanzas mentirosas. Acerca de los que vacilan Santiago dice: Son semejantes a las olas del mar movidas por el viento y agitadas de una a otra parte por la inestabilidad de su alma. Así pues, éstos son miserables y desgraciados pues les hace girar el viento de cualquier enseñanza[12]. ANDRÉS, *Catena*[13].

23 *La túnica contaminada*

LA TÚNICA MANCHADA. La túnica contaminada del alma es el espíritu manchado con las concupiscencias de la carne. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Exégesis de la Carta de Judas*[14].

LA TÚNICA MANCHADA Y PURIFICADA. ¿Cuál es la túnica contaminada por la carne? Respuesta: La vida manchada con muchas faltas originadas por las pasiones de la carne, eso es una túnica contaminada. Efectivamente, lo natural de cada hombre es que se muestre a través de una especie de vestido, que es su manera de vivir, lo mismo la del justo que la del injusto: el primero, por tener limpia la túnica, posee la vida virtuosa; el otro, una vida manchada por las malas obras. O mejor: túnica manchada por obra de la carne, son el hábito y la disposición que configuran al alma, en lo que atañe a la conciencia, mediante el recuerdo de los malos movimientos y actos provenientes de la carne. Efectivamente, lo mismo que por obra del Espíritu y gracias a las virtudes, mutuamente entrelazadas según la razón, resulta para el alma una túnica de incorrupción, revestida de la cual el alma se torna bella y gloriosa, así también, por obra de la carne y de las pasiones, bien entrelazadas, según la insensatez, resulta una especie de túnica impura y sucia, que es la que da a conocer al alma, imponiéndole otra forma y otra imagen distinta de la divina. MÁXIMO EL CONFESOR, *Cuestiones a Talasio*[15].

SALVAD A ALGUNOS. Hay quien, elevándose por la palabra de Dios, puede arrebatar del fuego más ardiente a quienes ya están en la hoguera prendida por los dardos inflamados del diablo y a quienes han sido vencidos en medio de un ardor prohibido. Éste no es un ladrón que vaya a negociar con los que el apóstol ha acusado. ANDRÉS, *Catena*[16].

---

[9] PL 93, 129. [10] PG 119, 721. [11] PG 119, 721.
[12] Cf. St 1, 6. [13] CEC 168-169. [14] FGNK 3, 85.
[15] CCG 7, 12. [16] CEC 169.

La túnica contaminada. Llama túnica carnal a nuestro cuerpo. Y no debemos odiar a nuestro propio cuerpo, pero sí debemos aborrecer con todo nuestro ser al cuerpo manchado y, en cuanto esté de nuestra parte, hemos de hacer que vuelva a estar limpio, para que merezca pasar de carnal a espiritual. Esto hay que hacerlo con la gracia de Dios, no con la fuerza de nuestra libertad. Beda, *Comentario a la Carta de Judas*[17].

[17] PL 93, 130.

BENDICIÓN DE DESPEDIDA (24-25)

[24]Al que es poderoso para guardaros sin tropiezo y presentaros sin tacha y con júbilo delante de su gloria, [25]al único Dios, Salvador nuestro por medio de Jesucristo nuestro Señor, la gloria, la majestad, el imperio y la potestad, desde siempre y ahora y por todos los siglos. Amén.

Presentación: La despedida de Judas toca una nota triunfal, al recordar a los fieles que se hallan en apuros que Dios está aún sentado en su trono, y que su gloria, poder y majestad serán totalmente revelados a su debido tiempo. Para los cristianos, lo más importante es estar preparados para presentarnos ante el Señor sin mancha, para que podamos unirnos al coro celestial y alabar así su eterno poder y dominio. Estar en presencia de la gloria de Dios no significa verle en el sentido físico, dado que esto es imposible. Más bien significa que Él verá todo cuanto hagamos (Clemente de Alejandría). Sólo debemos alabar a Dios, ya que Él es el único que merece nuestra alabanza (Hilario de Arlés). El Hijo no tiene comienzo en un momento concreto, sino que ha estado ahí desde siempre, está ahí ahora y estará ahí para siempre (Beda).

24 *Presentaros sin tacha y con júbilo delante de su gloria*

La presencia de su gloria. «Delante de su gloria» no significa que viera a Dios, puesto que es imposible que uno vea a Dios no teniendo puro el corazón; lo que quiere decir es que, todo cuanto hacía el pueblo era en la presencia de Dios. Clemente de Alejandría, *Exégesis de la Carta de Judas*[1].

Perseverancia. ¿No muestra clarísimamente el apóstol Judas que la perseverancia final es un don divino? Agustín, *Sobre la corrección y la gracia*, 6, 10[2].

Poderoso para guardaros sin tropiezo. Judas habla bellamente al decir que seremos presentados sin tacha ante la

[1] FGNK 3, 85-86. [2] PL 44, 922: BAC 50, 141.

gloria de Dios, por lo mismo que antes nos amonestaba a servir a Dios en el temor. Porque cuanto más temerosos estemos de nuestros actos en esta vida, tanto más nos alegraremos del premio recibido en la futura. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[3].

25 *La gloria, la majestad, el imperio y la potestad*

AL ÚNICO DIOS. Gloria sea dada al Dios único, porque Él solo merece vuestra adoración. «Nuestro Salvador». Pues de Él se lee: «Porque Él salvará a su pueblo de sus pecados»[4]. «A Dios la gloria». Se le da la gloria porque ha vencido en todas las batallas. «La majestad». Porque es tan grande la alabanza de las virtudes celestes. «El imperio». Porque Él manda sobre todas las criaturas que Él hizo. «Y la potestad». Porque tiene poder para destruir o liberar de la destrucción todo lo que ha creado. «Antes de todo tiempo». Es decir sin principio. «Ahora y por todos los siglos». Esto es, sin fin. PS.-HILARIO DE ARLÉS, *Comentario a la Carta de Judas*[5].

A NUESTRO SALVADOR. Este versículo asigna al Padre y al Hijo igual y coeterna gloria y poder por los siglos de los siglos. Y acusa de estar en el error a quienes creen que el Hijo es inferior y posterior que el Padre, pues dice que la gloria, la majestad, el imperio y la potestad son para el Padre por medio de Jesucristo nuestro Señor. Y esto no empezó en algún momento, sino desde antes de los siglos, y ahora, por todos los siglos. Amén. BEDA, *Comentario a la Carta de Judas*[6].

---

[3] PL 93, 140. [4] Mt 1, 21. [5] PL Supp. 3, 131. [6] PL 93, 130.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio (c. siglo v). Comentarista aristotélico y maestro en Alejandría, donde nació y de cuya escuela fue director. Se conservan en las *Catenae* notables fragmentos de sus comentarios exegéticos. Gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos le acusan de pedantería y trivialidad.

Andrés de Creta (c. siglo vii). Monje que reunió un comentario a partir de los escritores más antiguos para formar una *catena* referente a varios libros de la Sagrada Escritura.

Apolinar de Laodicea (315-c. 392). Obispo de Laodicea que fue atacado por Gregorio Nacianceno y por Gregorio de Nisa al negar que Cristo tuviese alma humana.

Arrio (fl. c. 320). Hereje condenado en el Concilio de Nicea (325) por admitir que el Hijo es sólo una criatura, y no Dios por naturaleza y consubstancial al Padre.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Braulio de Zaragoza (c. 585-651). Obispo de Zaragoza (631-651) y escritor célebre de la época visigótica. El coronamiento de su realización literaria lo constituye su *Vida de san Emiliano*, dedicada a su hermano Fruminiano.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o recopilador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos di-

fíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los Apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Dionisio de Alejandría (fl. c. 247-265). Hombre culto de su tiempo, fue obispo de Alejandría y partidario de Cipriano de Cartago en su disputa con el Papa Esteban sobre el bautismo de los herejes y cismáticos.

Ecumenio. Filósofo y rétor, apodado el Escolástico por la tradición, que vivió en el siglo VI. Es autor de tres grandes comentarios de cadenas a las cartas paulinas y otro al libro del *Apocalipsis* de san Juan.

Epifanio (c. 315-403). Obispo de Salamina en Chipre, es el autor de una refutación de ochenta herejías (*Panarion* o *Haereses*) y de un compendio de dogmática (*Ancoratus*). Fue uno de los principales defensores de la ortodoxia frente a las doctrinas origenistas.

Euquerio de Lyon (fl. 420-449). Obispo de Lyon (c. 435-449). Descendiente de familia aristocrática, los últimos años de su vida los pasó en el monasterio de Lérins poco después de su fundación, dejándonos algunos ensayos de exégesis alegórica.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la

Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eusebio de Emesa (c. 300-359). Autor sirio de nacimiento aunque griego de formación, estuvo muy familiarizado con la persona y la obra de Eusebio de Cesarea, de ahí que se le acusara de arrianismo, aunque en sus obras lo ataca con dureza.

Fastidio (c. siglos IV-V). Autor británico de una *Vida cristiana*. Durante épocas ha sido incluido entre los pelagianos, aunque nada categórico puede asegurarse al respecto.

Gnósticos. Nombre dado a los discípulos de Basílides, Marción, Valentín, Manes y otros. Su característica fundamental es que la materia es una cárcel para el alma, hecha por un creador malo e ignorante, y que la redención humana depende del destino, no de la libertad del hombre

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hermas (Pastor) (fl. 140-155). Libro de un recopilador que unió dos escritos anteriores; el primero de un tal Hermas, judío de origen o de formación, presentado como autobiografía seminovelesca, y el segundo, obra de un anónimo, presentado como una revelación divina.

Hesiquio de Jerusalén (fl. 412-450). Presbítero y exégeta, partidario de la escuela alegórica de Alejandría. Parece que comentó toda la Biblia y sobre ella fundamenta su pensamiento teológico sobre el pecado original.

Hilario de Arlés (c. 401-449). Monje del monasterio de Lérins y que más tarde ocuparía la sede metropolitana de Arlés. Hilario, simpatizante de los semipelagianos, incurrió en la enemistad del Papa León Magno quien removió a Hilario de su sede de Arlés nombrando otro obispo.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Iso'dad de Merw (fl. siglo IX). Obispo de Hedatta en Mesopotamia, compuso diversos comentarios a los libros de la sagrada Escritura que son un exponente de la exégesis nestoriana.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clá-

sico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio, y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Leandro (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Macario el Egipcio (c. 390). Vivió sesenta años en el desierto de Escitia donde escribió sermones y homilías que revelan sus profundas consideraciones, con matices mitigados mesalianos, sobre la unión del alma con Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Máximo el Confesor (c. 580-662). Teólogo griego y escritor ascético. Huye de la invasión árabe de Jerusalén en 614, refugiándose en Constantinopla y Africa más tarde. Murió cerca del mar Negro después de sufrir un encarcelamiento y grandes sufrimientos. Su pensamiento se centró en la humanidad de Cristo.

Nestorio (fl. 430). Discípulo de Teodoro de Mopsuestia y patriarca de Constantinopla. Es el fundador de la herejía que lleva su nombre y que deshacía la unidad de Cristo, poniendo en Él dos sujetos, uno divino y otro humano.

Nicetas de Remesiana Fue obispo de Remesiana, (Bela Palanka, en Servia), durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el Papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizas sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura, y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Pascasio de Dumio (c. 515-c. 580). Monje del monasterio de Dumio (Braga) y traductor latino de una serie de *Sentencias de los Santos Padres*, siguiendo las colecciones griegas sobre aforismos de los Padres del desierto.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Pelagio (c. 354-c. 420). Maestro cristiano, cuyos discípulos fueron condenados en 418 y 431 por defender que tanto la perfección del cristiano como su propia salvación dependen más del libre albedrío del hombre que de la gracia de Dios.

Policarpo (c. 69-155). Obispo de Esmirna que se enfrentó a doctrinas heréticas de su tiempo. Es la figura cristiana más señera en el Asia romana a mediados del siglo II.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Severo de Antioquía (c. 465-538). Teólogo monofisita, consagrado obispo de Antioquía en 522. Severo creyó que la naturaleza humana de Cristo era un anexo a su naturaleza divina y argumentó que si Cristo hubiera sido a la vez Dios y hombre, estaría compuesto necesariamente de dos personas.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Sulpicio Severo (c. 360-c. 420). Abogado y escritor eclesiástico de familia aristocrática. Dedicado al ascetismo de san Martín de Tours, se convirtió en su más ferviente partidario. Su ordenación sacerdotal es contestada por Genadio, pero en realidad ningún detalle de su acividad como prebítero ha llegado hasta nosotros.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teofilacto (c. 1050-c. 1108). Arzobispo bizantino de Ohrid (Acrida), en lo que conocemos hoy como Bulgaria. Sirviéndose de escritores antiguos com-

puso un comentario a varios libros del Antiguo Testamento y a todos los del Nuevo, excepto el Apocalipsis.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Valeriano de Cimiez (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arlés en sus desavenencias con el Papa León Magno.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Agustín de Hipona: 44-49, 52-56, 58s., 61, 63s., 66s., 69-73, 75, 78, 80s., 83, 86-88, 90-92, 95-97, 100, 102s., 105s., 126, 130, 132s., 135, 137-139, 142-144, 146-148, 150, 153-156, 158s., 161, 163, 166, 168, 172-174, 176, 191, 195, 199-201, 204, 207, 211, 214s., 217s., 223, 225-229, 232, 234-236, 244, 246-249, 252, 254-256, 262, 265, 266, 268, 271-273, 275-277, 279, 281-283, 285-287, 289, 291, 293, 302, 320, 327-329, 331, 333.

Ambrosio de Milán: 88, 93, 121, 123-125, 146s., 166s., 185, 187, 233, 235, 279, 290, 303, 305, 333.

Ammonio: 156, 158, 333.

Andrés de Creta, 44s., 47, 52, 54-57, 59-61., 63, 66s., 69s.,., 78, 81-85, 88-90, 93, 103s., 111-115, 117, 120s., 123-125, 127, 129-132, 134, 138-143, 150s., 153-156, 159-161, 163s., 166, 168, 175, 177s., 183, 185-187, 190-196, 198-201, 204, 206-209, 211, 216s., 223, 226, 228s., 231s., 234-242, 245-252, 254-256, 258s., 261, 263-265, 271s., 274s., 277, 279, 282-288, 291, 293-295, 299s., 309s., 312s., 319s., 322-330, 333.

Apolinar de Laodicea: 65, 333.

Arrio: 320, 324, 333s.

Atanasio de Alejandría: 114, 118, 161, 211, 214, 333, 335.

Basilio de Cesarea: 61, 78, 82, 113, 130, 132, 138, 144, 150, 152, 167, 171, 175s., 272, 281, 303, 305, 333, 335.

Beda el Venerable: 41, 43-55, 58s., 61s., 64s., 69s., 72-76, 78-96, 98-108, 111, 113s., 116-126, 128-134, 136-141, 143, 145-151, 153-156, 159-162, 164, 166-169, 171-178, 185-197, 199, 201-206, 209-220, 223, 225-232, 234-237, 239-261, 263-269, 271-296, 299-304, 306, 309-314, 317-327, 329-333.

Braulio de Zaragoza: 63, 68, 103, 106, 166, 168, 333.

Casiodoro: 85s., 115, 166, 169, 333.

Cesáreo de Arlés: 63, 66, 69, 71, 73, 77, 88, 92s., 98, 100, 103, 105, 124, 126, 158, 175, 200, 208, 215, 231, 234, 240, 242, 255, 266, 284, 286, 333.

Cipriano: 156, 159, 228, 231, 246, 248, 255, 266, 272, 281, 290, 334, 336.

Cirilo de Alejandría: 45, 48, 69, 73, 75, 78, 80, 95, 96, 100s., 103s., 114, 119, 130, 133, 144, 150, 152, 154s., 157, 161s., 169, 185, 189, 191, 193, 195, 199, 202, 205, 211, 218s., 234, 239, 243, 255, 264, 268, 288, 319, 322, 328s., 334.

Cirilo de Jerusalén: 44s., 52, 70, 75, 185s., 255, 263, 285s., 334.

Clemente de Alejandría: 92, 114s., 119-122, 126, 128, 130, 134, 142, 146s., 150-153, 155s., 158, 160, 164, 169s., 175, 177, 224, 227s., 230, 233-235, 237, 239s., 242s., 247, 252s., 256, 265, 267, 269, 272, 282, 285s., 289, 295, 299, 303, 305, 314, 317, 320, 322-326, 329-331, 334.

Clemente de Roma: 75, 88, 92, 166, 167, 203, 334.

Didaché: 200, 334.

Dídimo el Ciego: 41s., 45, 51, 54, 56, 70, 76, 78, 81, 88, 90, 94, 111s., 114, 116s., 120, 122-125, 127, 129s., 132-140, 142-144, 146, 148, 150, 153, 160, 166, 170, 205, 210, 214, 223s., 226-228, 230, 234, 238s., 243s., 247, 254-256, 259, 261-265, 271-274, 276, 279s., 285-287, 292, 295s., 303, 305, 312s., 319-322, 325s., 334.

Dionisio Areopagita (Ps.): 43, 56, 88, 90, 103, 281, 312, 323, 334.

Dionisio de Alejandría: 88s., 334.

Ecumenio: 41, 43-51, 54s., 57-65, 67-70, 73, 75, 77-81, 83, 88s., 91, 93, 95-98, 103, 105, 107, 111-115, 118, 120s., 124s., 127, 129-131, 134, 137s., 140-142, 150s., 155s., 161, 163s., 166s., 170-172, 175-178, 183-186, 189-194, 196-202, 204-206, 208-214, 216, 218, 220, 225, 228, 232, 234s., 237, 240, 242, 245-256, 259s., 267s., 270-272, 274s., 278-280, 285s., 288s., 291s., 294, 299-304, 306, 310, 312-314, 317-324, 328-330, 334.
Epifanio: 84, 334.
Euquerio de Lyon: 234, 243, 334.
Eusebio de Cesarea: 42, 111, 128, 145, 177s., 213, 317, 334s.
Eusebio de Emesa: 138, 146, 148, 210s., 214, 216, 335.

Fastidio: 211, 215, 335.

Gnósticos: 194, 335.
Gregorio de Nisa: 128, 333, 335.
Gregorio Magno: 54s., 57s., 63, 66, 103, 108, 122, 185, 188, 191, 194, 211, 217, 236, 238, 255, 264, 268, 309, 311, 335.
Gregorio Nacianceno: 233, 235, 294, 333, 335.

Hermas (Pastor): 45, 49, 55, 61, 114, 118, 335.
Hesiquio de Jerusalén: 45, 53, 63, 68, 78, 84, 88, 94, 98, 152, 199, 203, 214, 247, 320, 323, 335.
Hilario de Arlés: 41s., 44-50, 55, 57, 59s., 62-72, 74, 78,-80, 83s., 88, 91, 95, 97-99, 103-105, 107s., 114-116, 118s., 122, 127-131, 133s., 137-140, 142s., 146-154, 161s., 164, 166, 167, 169s., 172-176, 183, 185-187, 189-196, 198-202, 206-208, 210-213, 215-219, 223, 226-231, 234s., 237-242, 244, 246, 249-251, 254s., 257-260, 267, 271s., 275, 281, 285s., 290s., 296, 299, 301-306, 309-314, 317-319, 321, 327-329, 331s., 335, 338.
Hilario de Poitiers: 78, 185s., 335.

Ireneo de Lyon: 122, 139, 228s., 303, 305, 335.
Isaac de Nínive: 68-70, 73-75, 272, 277, 335.
Iso'dad de Merw: 43, 79, 101, 112, 128, 165, 178, 225, 240, 263, 281, 289s., 295, 335.

Jerónimo de Estridón: 64, 66, 78, 82, 88, 92, 167, 171, 173, 228, 246s., 299s., 334s.
Juan Casiano: 228, 232, 271-273, 278, 336.
Juan Crisóstomo: 44-46, 51, 53, 55, 61, 63-65, 67, 69, 72, 76, 77-79, 82s., 85s., 88, 93, 95-104, 107s., 114, 118, 126, 130, 132s., 141, 150-153, 166, 168, 173, 175, 177s., 183-185, 189, 199s., 203, 206, 209, 254, 255, 261, 266s., 271, 277, 311, 336.
Juan Damasceno: 211, 219, 336.

Leandro: 88, 94, 103, 104, 336.
León Magno; 69, 71, 135, 156, 160, 166s., 187, 200, 208, 230, 239, 282, 289, 335s., 338.

Macario: 88, 92, 336.
Máximo de Turín: 124, 126, 234, 236, 336.
Máximo el Confesor: 46, 103, 106, 254s., 257, 263, 329, 330, 336.

Nestorio: 320, 334, 336.
Nicetas de Remesiana: 122, 161, 162, 336.
Novaciano de Roma: 54, 56, 186, 336.

Orígenes de Alejandría: 45, 49, 54, 56, 69, 71, 84, 86-88, 90, 103, 107, 113s., 116s., 119, 130, 132-134, 136, 155, 157, 185s., 227s., 233-235, 241, 243, 260s., 264, 286, 290, 293, 306, 314, 321, 334, 336s.

Pacomio: 76, 78, 80, 83, 199, 201, 215, 337.
Pascasio de Dumio: 173, 337.
Pedro Crisólogo: 45, 52, 223, 225, 320, 324, 337.
Pelagio: 228, 232s., 336, 337.
Policarpo: 271, 273, 303, 337.
Prudencio: 155, 157, 175s., 337.

Salviano de Marsella: 63, 65, 69, 72, 199, 203, 208, 337.
Severo de Antioquía: 54, 57, 78, 80, 130, 135, 138, 144, 146, 148, 156, 158, 161-163, 199, 204, 223, 225, 234, 243, 246, 249, 254-256, 262, 337.
Simeón el Nuevo Teólogo: 44, 46, 54, 57, 69, 72, 88, 91, 103, 108, 172-174, 184, 191, 197, 208, 211, 219, 228, 229, 234, 244, 337.
Sulpicio Severo: 45, 51, 337.

Teodoreto de Ciro: 103, 107, 120, 128, 130, 138, 144s., 176, 337.
Teofilacto: 44s., 48, 50, 62, 64, 76, 95, 96, 98-100, 106, 123s., 138, 141, 155, 159, 161-163, 165s., 168-170, 177, 179, 185s., 188, 191, 193s., 200, 209, 212, 223, 225, 227, 234, 241, 247, 251, 254s., 258s., 269, 271, 275s., 285, 287s., 299s., 317-321, 337.
Tertuliano: 138, 140, 146s., 155s., 255, 266, 286, 296, 303s., 320, 327, 338.

Valeriano de Cimiez: 69, 71, 88, 92, 243, 338.

ÍNDICE TEMÁTICO

Abrahán: 68-70, 73-76, 121, 146, 148, 168, 248, 263, 284, 286, 311.
acciones buenas: 61, 72, 93, 190, 304.
acto/s: 53, 55, 61, 71, 82, 95, 115, 120, 155s., 253, 267, 271, 296, 304, 326, 330, 332.
acusación: 53, 294, 310.
Adán: 52, 84, 88, 116, 127, 158, 199, 263, 265, 294, 319s., 325, 327.
adopción: 57s., 125.
adorno/s: 145-147, 327.
adulterio: 63, 66s., 82, 198, 206, 294.
adversidad/es: 44-46, 50s., 94, 153, 188, 219, 230, 288.
aflicción/es: 44, 47, 106, 116, 160, 171.
Agripa: 42.
agua/s: 57, 78, 84, 98, 128, 130, 144, 155, 158s., 198, 202s., 207, 209s., 212s., 216, 242, 263, 276, 284s., 288-290, 295, 319, 326.
alabanza/s: 80, 90, 101s., 114s., 118, 136, 140, 143, 148, 217, 261, 276, 310, 326, 331s.
Albino: 42.
alegre/s: 45, 53, 132, 145, 168, 267.
alegría/s: 43, 45s., 55, 88s., 94, 101, 116, 151, 153, 223, 227, 236, 255, 273, 302, 305s., 309s.
Alfeo hijo de: 41.
alianza: 62, 115, 230, 325.
alma/s: 46s., 49, 54, 56s., 59, 61, 69-71, 76, 78, 80s., 83, 85s., 89, 91, 93, 95, 98s., 102s., 105, 107s., 111-115, 118-120, 123s., 126s., 131, 134-139, 145, 147, 154-159, 162s., 166, 170s., 174s., 183s., 198s., 203s., 206, 215, 219s., 231, 235, 238s., 244, 251, 265-267, 274, 279, 293, 303, 309s., 314, 325-327, 330.
altar: 68s., 74s., 134.
amargura: 73, 82, 84s.
ambición: 65, 85s., 323, 326.
amiga/o/s: 67s., 75, 87, 91, 105, 150, 154, 211, 217, 234, 240s., 243, 247, 266, 275, 284, 286, 303, 305, 314.
amistad/es: 87, 90s., 243, 281.
amor: 42, 45, 47, 57, 63, 66, 67, 69, 72, 74s., 82, 92, 96-98, 103, 107, 112, 114, 116, 118, 121s., 128, 150, 151, 164, 166, 167, 187, 202, 206, 223, 226, 228-231, 233s., 238-244, 246s., 250, 252-257, 262, 265s., 268-272, 274-284, 286s, 292, 299-303, 310s., 317s., 321, 323s., 328, 330; fraterno: 123, 127, 131, 184s., 188-190, 264, 285, 293.
ángel/es: 73, 82, 88, 91, 99, 119-122, 124, 140, 155, 159s., 176, 184, 186-199, 201s., 204s., 208, 224, 253, 261, 279s., 283, 319s., 323-325, 327.
angustia: 93, 118.
Anticristo: 107, 141, 245-248, 250, 270s., 273-275, 303s.
Antiguo Testamento: 100, 102, 119, 121, 195, 199, 216, 218, 262, 278, 304, 320, 323s.
Antioquía: 57, 79s., 135, 144, 148, 158, 162s., 204, 225, 243, 249, 256, 262.
Apóstol (Pablo): 43, 73, 87, 104, 112s., 121, 127, 153, 164, 217s., 225, 273, 293, 313.
apóstol/es: 41, 55, 65s., 73, 83s., 91, 96, 99, 107, 111, 121, 133, 135s., 139, 142s., 147, 154, 158, 161s., 171, 183, 186, 194s., 197, 203, 208, 210, 217s., 223, 240, 251, 276, 278s., 300, 304, 306, 318, 323-327, 330s.
armonía/s: 132, 139, 150, 167, 267, 285, 320s.
arrepentimiento: 88, 98, 100s., 209, 218, 295.
arrogancia: 44, 94-96, 233.
asamblea: 42, 62, 64.
ascensión: 54, 160, 233, 235.
Asia: 111, 300.
atención: 58, 70, 95, 112, 122, 126, 128, 188s., 191, 194s., 219, 240, 327.
autoridad/es: 41, 79, 86, 108, 138, 140-142, 157, 172s., 198, 204, 225, 312, 319s., 327.
ayuda/s: 59, 65, 88, 92s., 99, 105, 115, 152, 189, 205s., 208, 232, 236, 310s.
ayuno: 139, 149, 164.

bautismo: 60, 65, 69, 74, 77, 79, 96s., 127, 131, 141, 144, 155s., 159, 183, 186, 189, 190s., 194, 198, 200, 219, 230, 241, 246, 249, 263, 276, 285s., 288-291, 295, 306, 310.
Bautista (Juan): 101, 259.
belleza: 51, 146-148, 193, 277.
bendición/es: 63, 70, 78, 84, 88, 93, 103, 113-116, 118, 138, 149, 151, 175, 206, 292, 331.
beneficio/s: 60, 82, 155, 166, 192, 248, 318.
benevolencia: 66, 268.
benignidad: 142, 151, 167.
bien/es: 45,, 48, 50-52, 55s., 59, 61-63, 65, 68s., 72s., 75, 78-81, 84s., 87-91, 94-98, 112, 114, 117, 119, 122-124, 137, 139-141, 143, 146, 148-151, 153s., 159, 163, 166, 168, 170, 172, 177, 184, 187, 201, 216s., 230-234, 240, 245, 248, 255., 257-259, 265-267, 270, 282, 285, 287, 292, 295, 303, 306, 309-313, 321, 323s., 330.
bienaventurado: 43, 51, 54, 70, 74, 81, 106, 112, 186, 194, 318, 325.
bienaventuranza: 61, 122, 292, 320.
Bitinia: 111.
blasfemia/s: 61, 78, 163, 195, 246, 249, 286, 293, 324s., 328.
boca: 77s., 80-84, 107, 137, 144, 183, 196, 207, 227, 254, 319.
bondad: 68, 71, 96, 130, 132, 134, 139, 143, 151, 153, 160, 202, 217, 228, 230, 282, 323.
buena/o/s: 42, 45, 49-52, 55-57, 61, 66, 71-74, 76-78, 80s., 85-89, 93-95, 98s., 103, 106, 114, 116s., 123, 126s., 129-131, 137, 139-141, 147, 150-155, 157-159, 163, 165s., 168, 171s., 176, 183s., 187, 190, 192, 200-202, 213, 228-230, 248s., 253, 255s., 263, 266-268, 273s., 276s., 280, 282, 301s., 304, 309-313, 320, 323s.

calumnia/s: 80, 82, 95, 131, 151, 328.
Cam: 147.
camino: 42, 44, 46, 54, 57, 69, 90, 98, 103, 116s., 146, 152, 158s., 175, 179, 187, 189s., 192, 197-200, 206, 208, 217, 219, 230, 234, 239, 242, 255, 264, 268, 302, 309, 311, 313, 319, 325-327.
Capadocia: 111.
caridad: 48, 55, 60, 66, 70, 72, 87, 108, 130, 132s., 142, 151, 165-168, 177-179, 184s., 188-190, 197, 224, 231, 237, 239, 241, 248, 262-264, 266-269, 273-277, 279, 281-283, 287, 290, 295, 302, 306, 309, 311, 318, 329.
carne/s: 46, 59, 85s., 97, 108, 112s., 115, 121, 123, 126, 128, 132, 136-140, 144, 155-158, 160-162, 164s., 174, 188, 191, 193, 198, 202, 206, 217, 219, 223s., 226s., 231, 233s., 244, 248, 261, 270s., 273-276, 280, 302-304, 317, 319s., 322-324, 328, 330.
castidad: 147s., 211, 216.
castigo/s: 42s., 68, 79, 92, 96, 101, 125, 138, 142-144, 151, 153, 158, 170s., 176, 199-201, 203s., 206s., 237, 242, 271, 282, 319, 322s.
cautividad: 43, 325.
celo: 85-87, 107s., 274, 325.
César: 42, 140.
cielo/s: 43, 49, 56, 61, 67, 71, 82, 91, 96, 99, 102, 104, 107s., 113-117, 119, 121, 134, 137-139, 141s., 152-156, 159s., 164, 176, 191-196, 201-203, 207, 209-217, 224, 229, 231, 244s., 250, 257, 265, 276, 279, 290s.
circuncisión: 61, 76, 111, 136.
ciudad: 43, 94, 96, 132, 178, 193, 201, 204, 276, 327.
ciudades: 111, 177, 197, 203, 319.
clemencia: 63, 69, 71, 114, 134, 215.
codicia: 44s., 63, 82, 98, 138, 197-199, 201s., 211, 244.
compañera/o/s: 41, 121, 148, 176s., 251, 277.
compasión: 61, 67, 102, 151, 234, 266, 318, 328, 330.
comportamiento/s: 54s., 123, 125, 131, 139, 145, 148, 205, 260, 305, 320.
conciencia: 45, 50, 99, 103s., 138, 142, 150, 154s., 159, 185, 255, 267s., 276s., 330.
concordia: 91, 139, 151.
concupiscencia/s: 44, 52s., 123, 137-139, 160, 162s., 184, 190, 198, 209, 233-235, 238, 243-245, 262, 295, 319, 328-330.
conducta: 42, 72, 85s., 90, 106, 116, 123-125, 137, 139s., 142s., 145-147, 149s., 154, 173, 187, 198, 200, 203s., 210, 216, 240, 262, 274, 309, 312, 326.
confesión: 53, 69-71, 74, 226, 229, 231, 251, 274, 280, 288.
confianza: 46, 50, 67, 168, 171, 176, 188s., 232, 236, 246s., 252, 254s., 268s., 271s., 282, 284, 292.

conocimiento/s: 47, 61, 70, 90, 95, 111, 113, 116, 123, 139, 142, 153s., 183-190, 198s., 201, 207, 210, 219, 235, 237s., 242s., 252, 258, 260, 263, 274, 277, 280, 282, 286, 289, 292, 296, 299, 301, 304, 310, 313.
consentimiento: 45s., 53, 59, 103, 105, 207.
consuelo: 65, 104, 143, 175, 235.
continencia: 51s., 70, 80s., 92, 148.
conversión: 56, 78, 101, 106, 139, 155, 170, 185, 217, 237, 322.
corazón/es: 47, 49, 53s., 56, 59, 70, 72s., 75, 78, 81s., 84-88, 93, 97, 100, 104, 123, 127, 131s., 134-136, 145-147, 150, 154, 172, 178, 188, 191, 195s., 198, 204, 211, 219, 224, 226, 234, 238, 241, 245, 247, 251s., 254s., 266-268, 271-273, 276s., 278-280, 283, 287, 290, 312, 314, 322, 331.
corona: 44-46, 49, 51-53, 102, 147, 162, 172, 244, 296.
corrección: 48, 146, 268, 331.
corrupción: 55, 87, 98, 126, 128, 144, 156, 171, 184, 186, 190, 198-200, 204-208, 216, 244s., 320.
costumbre/s: 41, 43, 59, 71, 104s., 116, 136s., 197, 217.
creación: 57s., 88, 103s., 107, 112s., 126, 141, 159, 202, 204s., 209, 211, 213s., 216, 225, 228, 235, 239, 265, 295.
Creador: 52, 61, 71, 78, 81, 125, 144, 166, 168, 171, 188, 213, 215, 234s., 244, 247, 254, 256s., 261s., 285, 287, 292, 295, 325.
creyente/s: 43, 54, 70, 72, 74, 79, 85, 113, 120, 129, 133, 135s., 146, 148, 170, 176, 183s., 208, 217, 262s., 269, 275, 287, 291, 311, 313, 329.
criatura/s: 45, 54, 57s., 83, 99, 115, 126, 131, 160, 213s., 224, 254, 256-258, 261, 277, 285, 304, 324, 332.
crimen/es: 43, 104, 258, 264, 294, 329.
cristiana/o/s: 44, 63, 70, 72s., 77s., 85, 88, 92, 94s., 100, 105, 111, 114, 123, 130, 135, 137, 139, 145s., 150, 155, 163, 166, 168, 170, 185, 187, 189, 201, 208-211, 215, 232, 234, 236, 241, 246s., 252, 254, 266, 271, 276, 286, 293, 303, 309, 311, 328s., 331.
Cristo: 42s., 54s., 61-64, 67, 71, 74, 78-80, 82, 93, 98-100, 103, 113, 115s., 125, 129, 133s., 137s., 141s., 146s., 149s., 152-155, 157, 159-161, 164, 167s., 170, 173, 175s., 179, 184s., 189, 191, 193, 196, 200s., 206s., 210s., 214, 228, 231, 234, 236s., 239, 241-243, 245-247, 250-252, 254, 257-259, 262-264, 266, 271, 273- 276, 283-296, 300, 302-304, 313, 317s., 321, 327, 329; cruz de: 73, 166; cuerpo de: 135, 139, 248; Espíritu de: 119s.; gracia de: 48, 69, 101, 106, 120, 122, 126, 130, 135, 162, 171, 177s., 187, 208, 216, 218, 240, 249, 265, 269, 272, 278, 325, 330; muerte de: 73, 127, 156, 165; nombre de: 46, 65, 105, 166, 169, 219, 255, 276, 311; padecimientos de: 124, 166, 169, 171s.; pasión de: 112, 120, 143, 158; resurrección de: 41, 102, 114, 226; sangre de: 105, 112, 123s., 126, 130, 136, 144, 174, 186, 230, 235; sufrimientos de: 73, 121; venidas de: 120.
crítica/s: 63, 65, 85, 172, 276, 301.
cuerpo/s: 63, 66, 68-71, 76-79, 81, 83, 96, 98, 105, 107, 112, 115, 124, 127s., 132, 135-137, 139, 144s., 147, 149, 152, 154s., 161-165, 186s., 192s., 204, 211, 213, 215s., 224, 228s., 235, 244s., 248, 257, 261, 265, 274, 278s., 289, 319s., 324s., 331; miembros del: 146, 148.
culto/s: 62, 127, 139, 164, 214, 291.
curación/es: 92, 103, 145, 158.

David: 59, 84, 93, 107, 231, 280, 286, 294, 317s., 322.
débil/es: 63s., 149, 198, 206, 210, 245, 252, 294.
debilidad: 44, 52s., 62, 89, 107, 235, 280, 285, 287, 294.
defecto/s: 43, 48, 54s., 123.
demonio/s: 52, 59, 68s., 72s., 77, 82, 94, 100, 126, 141, 158, 201, 205, 234s., 246, 254, 261, 264, 274, 286, 320, 323, 325.
deseo/s: 53, 89, 91, 122, 124, 138s., 149, 161s., 164-166, 170, 198, 205, 207, 219, 234, 238s., 243s., 258, 262, 276, 314, 320, 324, 326.
desprecio: 49s., 61, 63, 92, 94s., 104.
devoción: 123, 288.
día/s: 41, 51, 54, 74, 83, 94, 97, 114, 120s., 126s., 134, 137, 140, 149, 151, 157, 159, 164, 169, 171, 177, 186, 189, 191, 195, 198s., 203s., 209-212, 214-216, 219s., 228, 230-232, 245, 247, 252, 268, 271s., 274, 281s., 286, 319s., 323, 330.

diablo: 45, 52, 82, 85, 88, 92s., 96, 103, 108, 154, 167, 174-176, 178, 201, 208, 240-244, 248, 250, 252-255, 260s., 263, 271-273, 275, 281, 313, 319, 324s., 330.
diáspora: 41, 111s.
dinero: 65, 90, 97, 147, 170, 206, 320.
Dios Palabra de: 46, 55, 60, 78, 123, 127s., 136, 161, 164s., 209s., 212s., 225, 228, 233, 243, 247, 253, 263, 265, 271, 310, 322, 330.
Dios: passim; amigo de: 68, 75, 243; amor a: 47, 188, 254, 287; boca de: 107; bondad de: 96, 217; casa de: 132s., 166, 170; conocimiento de: 90, 183s., 186s., 238, 242, 296; creador: 60, 324; don de: 85, 277; Espíritu de: 54, 86, 88s., 101, 121, 156, 161, 166, 169, 191, 197, 271-274, 279, 314; gloria de: 54, 60, 331s.; gracia de: 48, 87, 91, 95-97, 119, 165, 168, 177, 200, 206, 331; imagen de: 60, 84, 260; juicio de: 55, 68, 78, 80, 161, 164, 166, 170s., 326; justicia de: 55, 63, 66, 125, 247, 254; ley de: 95, 290; mandato de: 69, 74, 213, 276; misericordia de: 49, 68, 99, 167, 171, 208; nombre de: 103, 271, 275; ojos de: 137, 145-147, 255; Padre: 54, 55, 62, 111-115, 191, 194, 227, 275, 299, 301, 317s.; poder de: 92, 98, 113, 116, 121, 173, 185, 206, 235, 267, 275, 329; pueblo de: 70, 129s., 136s., 166, 177, 320, 325s.; reino de: 46, 117; santidad de: 123, 130, 150, 154, 254; voluntad de: 57, 123, 137s., 140, 150, 155, 160, 162, 166, 169, 171, 233, 245, 285, 293.
dioses: 49, 137, 139, 164, 193, 275, 296.
discípulo/s: 43, 46, 80, 108, 111, 121, 125, 131, 152, 184, 223-226, 229, 237, 240, 248s., 276, 290, 299s., 305, 329.
disposición/es: 55s., 73, 81, 108, 169, 212, 239s., 277, 300, 330.
divinidad: 125, 133, 156, 161s., 185s., 225, 234, 237, 261, 272, 274, 278-280, 288s., 322.
doce tribus: 41, 43.
doctores: 79, 82, 86, 218.
doctrina/s: 62, 73s., 77, 79, 84s., 87, 89, 91, 106, 116, 120, 128, 131, 134, 136, 139s., 155, 168, 198, 204s., 218s., 226, 228, 239, 244, 247, 251, 259, 261, 273, 280, 282, 286, 295s., 303-305, 322, 324s., 327, 329.
dolor/es: 45, 52s., 71, 101, 117, 160, 162, 170, 199, 244.
don divino/s: 47, 55, 60, 168, 331.
don/es: 47-49, 54-57, 60, 69, 71, 73, 85, 92, 116s., 138, 141, 143, 146, 165s., 168, 185, 188, 248s., 267, 271, 277, 289, 311, 331.
duda: 44s., 48s., 55, 76, 97, 104s., 115-118, 148, 152, 160, 171, 189, 212, 218, 238, 261, 287, 293s., 322.

Egipto: 65, 83, 88, 92, 140, 319-323.
ejemplo: 50, 52, 55, 60, 63, 67, 70, 72-74, 76, 79s., 100s., 103, 106, 115, 137, 143, 146-148, 156, 164, 172-174, 199, 203s., 208, 211, 216, 244, 266, 268, 273, 277, 280, 290, 294, 309, 323, 325s.
elegida/o/s: 51, 56, 81, 111-113, 116, 123s., 126, 132s., 135, 141, 159, 167, 177s., 189s., 211, 215, 218, 231s., 236s., 283, 299, 306, 318, 321, 325.
Elías: 95, 102s., 106s., 121, 201.
Encarnación: 128, 248.
enemigo/s: 43s., 49, 53, 87, 90s., 93, 101, 125, 150s., 153s., 175, 179, 192s., 208, 219, 231, 239-241, 243, 279, 282, 286, 293-295, 306, 314, 320, 325, 329.
enemistad: 67, 87, 90s., 93, 113, 138.
enfermedad/es: 52, 92, 95, 101, 103-105, 108, 116, 152, 280.
enfermo/s: 71, 102s., 105, 108, 145, 186.
engaño/s: 52, 55, 80, 82, 84, 86, 129, 131, 137, 144, 151, 167, 208, 231, 251, 270, 280, 310, 321.
enseñanza: 79, 89, 97, 112, 116, 124, 130, 136, 142, 149, 168, 170, 192, 194, 211, 224, 230, 240, 247, 252, 255, 257, 263, 272, 275, 304, 312, 318, 320, 328, 330.
entendimiento: 66, 70, 119, 131, 144, 187, 263, 275, 286.
envidia/s: 85-87, 89, 91, 93, 129, 131, 199, 202, 264, 293s.
error: 52, 55, 145, 192, 198, 208-210, 219, 263, 270, 273s., 276, 300, 302, 304, 332.
escándalo/s: 73, 241, 303; roca de: 129s., 133.
esclavitud: 42, 50, 93, 141, 300.
escriba/s: 132s., 176.
Escritura/s (sagrada/s): 42, 47, 50, 55-57, 59, 62, 68, 73s., 76, 79, 87, 92s., 106, 115, 121, 123, 129, 130s., 141s., 153, 159, 165, 169s., 191, 194-196, 201, 204, 210s., 214, 217-

219, 224, 232, 237, 262, 265, 269, 280s., 293, 295, 319-321, 323, 325, 327.
esencia: 54, 57, 202, 228, 279s., 285, 287, 295, 323.
esfuerzo: 57, 81, 96, 108, 117, 123s., 149, 224, 228, 239, 288.
esperanza: 45s., 73, 100, 113-115, 123s., 132, 136, 150, 153s., 216, 231, 234, 239, 253s., 257s., 280, 282, 285, 290-293, 306.
espíritu/s: 47, 56, 61, 69, 72, 76, 86, 91s., 119, 121, 126, 146s., 155-161, 164s., 169, 174, 188, 197, 199-201, 207, 217, 224, 232, 240-242, 252s., 262, 270-275, 286, 289s., 314, 329s.
Espíritu Santo: 49, 56, 72, 80, 112s., 119, 121s., 124, 130, 135, 152, 158, 166, 174, 185s., 191, 193, 195-197, 227, 235, 246s., 249, 251s., 262, 269, 271-274, 281, 284s., 289, 293, 300s., 303, 305, 314, 318, 323s., 328-330.
esposa/o/s: 145-147, 151, 168.
Esteban: 42, 101, 170.
estima: 49, 80, 128, 143, 318.
Evangelio: 55, 57, 60s., 63, 79, 92, 105, 112, 119s., 124, 130, 132, 135, 140, 158, 161-164, 166s., 170, 173, 178, 191, 208, 225s., 272s., 275, 278s., 283, 286, 291s., 295, 302, 305, 309s., 319, 321s., 327.
exhortación/es: 51, 148, 151s., 172, 177, 190, 192, 247.
existencia: 45, 80, 160, 224, 302, 323, 328.
experiencia/s: 45s., 57, 132, 237, 257, 292.

fariseos: 132s., 236.
favor: 50, 65, 106, 144, 183, 197, 237, 312s., 327.
fe: 42-49, 54, 56, 61s., 64s., 70-72, 79, 95, 97s., 102s., 105, 112-114, 116-120, 123-125, 128, 130, 132s., 135-137, 139, 144, 146-148, 150s., 153s., 156s., 159, 161s., 164-167, 169, 174-177, 183-185, 187, 189-192, 195s., 200, 207s., 211, 216s., 219s., 226-229, 231, 234, 237, 239s., 242, 246s., 249-253, 255-257, 259s., 263-265, 269, 271, 273-276, 278, 284-290, 292, 295, 299-304, 306, 310s., 313, 317-323, 327-330; sin obras: 68s., 73s., 76s.; viva: 69, 75, 115.
felicidad: 51, 71, 153.
feliz/es: 45, 53, 104, 147, 227, 235.
fiel/es: 44, 47s., 52, 70, 75, 78s., 102, 117, 130, 132, 135, 138s., 146s., 150, 153, 159, 166, 169, 174, 177, 185, 191, 223, 227s., 231s., 234s., 246, 248, 254-256, 263, 265, 268, 271s., 282, 285, 289, 301, 306, 309, 311, 328s., 331.
filiación: 58, 112, 116, 130, 249, 254, 256, 258, 262s., 321s.
fin: 44s., 50, 53, 59, 79, 81, 93, 102, 108, 114s., 117s., 123, 129, 137, 140, 150, 162, 165-170, 175, 185, 193, 201, 214, 237, 248, 276, 286, 321, 326, 332.
fraternidad: 108, 142, 188, 293s.
fruto/s: 44, 52, 85-87, 100, 102, 119s., 122, 127, 158, 186, 230, 254, 273, 303, 317, 319, 322, 326.

generación/es: 54, 57, 127, 223s., 240.
género humano: 128, 162, 171, 202, 255.
gente/s: 44, 57, 63, 89, 130, 140, 199, 205, 212, 217, 282, 302, 305, 323, 327, 330.
gentil/es: 65, 70, 79, 111, 130, 133, 135-137, 139s., 145, 148, 152s., 159-164, 166s., 183, 192, 196, 200, 309, 311, 313, 326.
gloria: 47, 54, 60, 68, 71, 85s., 94, 114, 118-121, 123, 128, 133, 140s., 147, 151, 154, 156, 160, 164-167, 170-172, 175-177, 184, 186, 191, 194, 199, 207, 210, 216, 219, 229, 239, 254, 257s., 261, 269, 272, 278, 296, 321s., 324, 331, 332.
glorificación: 50, 119, 121.
gobernador/es: 42, 137, 140s.
gobernantes: 65, 138, 140-142.
gozo/s: 44, 46, 50s., 89, 104, 114, 118s., 166, 171, 183s., 194, 223, 226s., 302, 309.
gracia/s: 47-49, 51, 57, 60s., 67, 76, 80, 83, 87s., 91, 93, 95-97, 104, 111, 119s., 123s., 126, 143, 147, 160, 165, 168, 171s., 174-178, 183-185, 187, 195, 200, 206, 208, 210, 219, 230, 241, 254-256, 262, 265, 269s., 278, 282, 285s., 290, 293-295, 299, 301, 314, 318s., 321s., 331; divina: 92, 158, 251, 263; espiritual: 85, 86, 249.
guerra: 44, 87, 89, 192, 244.

hebreos: 50, 135, 140.
hereje/s: 55, 121, 130, 159, 193, 198-200, 205, 210s., 218s., 225, 246s., 249-251, 258,

260s., 274-276, 278-280, 286, 288, 291, 295s., 299-304, 317, 320s., 323, 325s., 328.
herejía/s: 80, 84s., 122, 195, 197-201, 205, 225, 229, 231, 247, 250s., 273, 293, 301s., 304s., 312, 320-324.
herencia: 48, 112-117, 119, 125, 256, 277, 326.
hermana/o/s: 41s., 44, 46, 50, 54, 62s., 68s., 78, 84, 93s., 100, 102, 108, 137, 142s., 149, 168, 174-177, 185, 208, 210, 215, 229, 231, 233s., 236, 240s., 244, 247, 253-255, 263-268, 271, 277, 279-281, 283s., 287, 293s., 303, 305s., 309, 312, 317s., 326.
Hijo de Dios: 54, 58, 69, 72s., 90, 113, 115-117, 120, 122s., 125, 127, 156, 160, 165, 177, 191, 194, 223-227, 229, 233, 235, 237, 242s., 245-247, 250-255, 257, 260s., 269-272, 275s., 278, 281, 284-292, 295s., 299, 301, 303s., 318, 324, 329, 331s.; generación del: 57; unigénito: 91, 228, 280.
hijos: 42, 48, 54, 57, 60, 70, 74, 76, 113, 116s., 123-125, 129, 131, 133s., 141, 193, 195, 198, 231, 233, 242, 244, 246, 253-258, 261-264, 270, 273, 275, 278, 283-287, 289-291, 295, 299, 301s., 305s., 309s., 317, 327, 329.
hipocresía/s: 70, 82, 85, 129, 131, 303.
historia: 42s., 107, 176, 199, 203, 205, 320.
hombre: 43s., 46, 48-51, 54-58, 62, 64, 66-68, 73-84, 86-90, 96, 98, 101s., 104-107, 111s., 115s., 120-122, 126, 128s., 131, 133s., 137-139, 141, 143s., 146, 148, 152, 156, 158s., 161-163, 168, 171, 178s., 187, 191, 195-198, 200, 202-209, 212-219, 225s., 228-232, 234s., 237, 239-241, 244, 248-250, 255-257, 259-261, 264, 266, 268s., 271s., 274-277, 279s., 282, 284, 288-295, 301, 303-305, 310, 319, 324-330; exterior: 147, 164, 243; interior: 59, 60, 93, 147, 164, 243.
homicidio: 66, 170, 266, 294.
honor/es: 56s., 64, 89, 91, 114, 129, 146, 148s., 184, 194, 205, 237.
honradez: 142, 203.
hospitalidad: 70, 76, 166, 168, 204, 206, 309-311.
huérfanos: 54s., 61.
humanidad: 98, 144, 160, 199, 216, 225, 234, 237, 280, 289.
humildad: 41, 50, 92-94, 148, 151, 172-175, 211, 228, 239, 244, 312.
humilde/s: 44s., 50, 58, 65, 85, 88, 91s., 94s., 125, 149s., 170, 172, 174s., 183, 242s., 280.
hurto: 66, 86.

idólatras: 65, 286, 296.
ídolo/s: 145, 239, 275, 284, 286, 296.
Iglesia/s: 41s., 59, 63s., 93, 100, 102-105, 125, 129s., 132s., 135, 142, 146, 151., 155s., 158s., 166-168, 170-178, 183s., 199, 205, 211, 218s., 224, 226s., 234, 237, 244, 246-248, 251, 269, 274, 281, 286, 289s., 296, 299s., 302, 305s., 309-312, 314, 317-319, 327-329; cabeza de la: 139, 150: miembros de la: 139, 198.
ignorancia: 113, 123s., 137, 140s., 145, 192, 205, 208, 214s., 232, 262, 288.
imagen/es: 60, 74, 75, 84, 112, 128, 146, 254, 257s., 260, 277, 279, 286, 296, 330.
imitación: 85, 260, 282.
impía/o/s: 51, 89, 98, 113, 115, 157, 166, 169, 195, 197s., 201-206, 209, 215, 218s., 260, 274, 305, 319-321, 324, 327-329.
impiedad: 59, 76, 201s., 204, 207, 251, 258, 279, 288, 321, 323-328.
impura/o/s: 86, 93, 99, 126, 198, 201, 323s., 330.
incorrupción: 147, 330.
incorruptibilidad: 114, 119, 145s.
incredulidad: 119, 134, 170, 264, 285, 288.
indigna/o/s: 49, 171s., 197, 235.
iniquidad: 77, 82s., 134, 156, 159, 198s., 201, 206, 227, 229, 231, 238, 245, 253, 258s., 262, 274, 305.
injuria/s: 48, 104, 129, 153, 179, 252, 319.
injusta/o/s: 66, 107, 138, 143, 155s., 192, 204, 206, 236, 282, 330.
inmundicia: 54, 59, 85, 321.
inmutable/s: 54, 57s., 175, 201, 245, 272, 283, 320.
inspiración: 107, 200, 206, 330.
instruido/s: 64, 132, 206, 245, 250, 282, 322, 327.
intención/es: 53, 61, 67, 78, 81, 88-90, 106s., 133s., 167, 173, 255, 267s., 309.
ira: 54s., 58s., 61, 82, 99, 126, 130, 134, 171, 188.
Isaac: 68-70, 73-75, 272, 277.
Isaías: 121, 128, 145, 162.
Israel: 65, 133, 136, 197, 201, 216, 322, 325.

Jeremías: 107, 112.
Jerusalén: 41-45, 52, 55, 70, 75, 84, 114, 117, 132, 185s., 255, 263, 285s., 325.
Jesucristo: 41s., 56, 62, 79, 111, 113-115, 123s., 127, 129s., 133, 155, 165, 172, 177, 183-185, 189, 191, 194, 198, 210, 219, 223, 226s., 231-233, 247, 251, 254, 269-275, 280, 284, 286, 289, 291, 293s., 296, 299, 301, 303s., 317-319, 321s., 328, 331s.
Job: 93, 100-102, 176.
Juan (Bautista): 77, 79, 95, 101.
Judá: 135, 176.
Judea: 42, 79, 111s., 272.
judía/o/s: 41-43, 65, 74, 100, 111s., 126, 128, 143, 152, 159, 183, 192, 200, 211, 225, 231, 236, 239, 245, 250s., 260, 288, 291, 303, 313, 327.
Juez (divino): 80, 100s., 235s., 280, 282.
juez/es: 42, 51, 94-96, 125, 140, 170, 190, 192, 234-236, 268.
juicio/s: 42, 55s., 58, 63, 65-68, 71, 74, 77-80, 82, 87, 95, 98, 114, 118, 125, 133, 140, 161, 163s., 166s., 170s., 197, 199, 201-205, 207, 211s., 214s., 219, 236, 245, 272-274, 276, 282, 319, 321, 323, 326.
juramento: 102-104, 323.
justa/o/s: 43, 45, 47, 51, 54s., 58, 66, 76, 87, 93, 97-103, 106s., 114, 118, 121s., 126, 138-140, 149, 151s., 155s., 161, 163s., 166s., 169, 171, 176, 184, 192, 198, 201, 203s., 214, 217, 227, 230-232, 235s., 246, 253, 258, 260, 264, 277, 282, 286, 294, 323-325, 330.
justicia: 42, 55, 57, 63, 66, 68, 71, 75s., 85-87, 92, 99-101, 105, 125, 135, 137, 139, 144, 148-150, 153-155, 169, 183, 186, 188, 197s., 201, 203, 207s., 210, 214, 230s., 246s., 252-254, 258-260, 262-264, 276, 292, 294, 324, 328.
justificación: 69, 73, 75, 94, 98, 144, 164.
justificada/o/s: 60, 68-70, 73-76, 93, 236.
ladrón/es: 89, 92, 166, 170, 210, 214, 216, 277, 329s.

Lázaro: 51, 82.
legislador: 94-96.
lengua/s: 50, 54s., 58, 61, 77-85, 87s., 107, 118, 149-153, 178, 196, 206, 258, 269, 274s., 326; pecados de la: 78, 82.
ley/es: 42, 49, 54s., 60-63, 66s., 69, 73, 75s., 79, 94-96, 103, 125, 131, 135, 138, 140, 144, 149-151, 157, 169, 186, 200, 205, 207, 211, 216, 224s., 234, 236, 239, 241, 248, 255, 258s., 262, 264, 268, 283, 290, 304, 314, 322s.
libertad: 54, 60s., 63, 67, 96, 117, 137s., 141, 188, 192, 198, 200, 208, 331.
libre albedrío: 47-49, 134, 294, 326.
limosna/s: 68, 98-100, 152s., 266, 322.
locura: 59, 94, 123, 207.
longanimidad: 101, 210, 217.
Lucas: 43, 112, 127.
lucha/s: 46, 51, 53, 88s., 107, 129, 174, 234, 241, 244, 325.
lujo/s: 61, 98s., 106, 116.
lujuria: 53, 98, 206, 219, 244, 262, 320s., 323.
lujuriosa/o/s: 92, 164, 206, 245, 324.
luz: 44s., 52-57, 98, 117, 129, 133, 189, 191, 195s., 208, 218, 220, 227-230, 233s., 239s., 242s., 255, 261, 265, 268, 276, 294, 313, 327.

maestro/s: 58, 62, 77-79, 85, 91, 108, 131, 172, 192, 197, 199s., 207, 227, 247, 252, 296, 300, 303, 323.
mal/es: 42, 44s., 52s., 55, 59, 62, 64, 66, 69s., 73, 78, 81-84, 86-90, 94-97, 101-105, 118, 130s., 137, 139s., 142-144, 146, 149-152, 159, 171, 188, 198, 200, 203, 205, 208s., 217, 219, 233, 236, 241, 248, 254, 258, 260s., 275, 280, 286s., 295, 312s., 318, 323, 325.
mala/o/s: 45, 52s., 59-61, 66, 72, 78, 81, 83-86, 88-89, 91, 93, 95-98, 103, 106, 108, 127, 130, 133, 146s., 150-152, 154, 159, 170, 199, 202, 204, 219, 240, 248-250, 253, 260s., 263s., 267, 275, 277, 282, 286s., 295, 303, 305, 311-313, 320s., 323, 330.
maldad/es: 54, 57, 59, 83s., 90, 131, 137, 141s., 152, 157, 178, 199, 201, 204, 235, 242, 288, 294, 319s., 323, 327.
maldición/es: 78, 84, 144, 149, 151, 198.
maledicencia: 78, 80, 151.
malicia/s: 91, 94, 120, 129-131, 136, 140, 142, 218, 312, 321.
Maligno: 97, 134, 233s., 242, 253, 264, 271s., 284, 294s., 324.
mandamiento: 62s., 66s., 71, 82, 91, 106, 157, 164, 190, 202, 207, 212, 233s., 237-241,

245, 254s., 262, 264, 268-271, 277, 281, 283s., 287s., 301s., 304, 310, 312, 314.
mandatos: 49, 52, 61, 89, 92, 170, 208, 238, 248, 250, 274, 283, 285, 287, 300.
mansedumbre: 54, 59, 85-87, 143, 150, 153.
María: 120, 250, 280, 322.
marido/s: 145-149, 151.
mártires: 76, 101, 139, 215.
matrimonio: 92, 146-149, 317.
médico: 92, 108, 138, 143, 145, 280.
mente/s: 46, 52s., 57s., 75, 80s., 86, 89, 91, 93, 116, 119, 131s., 135, 144, 150, 152, 195, 199, 203, 205, 210, 212, 218, 229s., 240, 257, 262, 274, 279, 295, 301, 310, 312.
mentira/s: 61, 78, 80, 82, 85, 151, 155, 193, 199, 206, 229, 245s., 249s., 260, 303, 326, 327.
mérito/s: 49, 51, 56s., 69, 73, 80, 108, 115, 137, 186, 208, 236, 278, 282, 294, 312.
miedo/s: 47, 68, 101, 114, 124, 138, 142, 154, 166, 171, 192, 206, 250, 252, 261, 272, 282, 286, 300.
milagro/s: 107, 120s., 170, 186, 187, 225s.
misericordia: 49, 63, 67s., 71, 76, 85, 90, 93, 99, 104, 113, 115, 129, 136, 149, 151, 167, 171, 177, 203, 208, 228, 231, 236, 266, 281, 299, 301, 317, 328, 330.
misericordioso/s: 61, 68s., 80, 100, 149, 281.
misterio/s: 77, 101, 121s., 134, 139, 156, 158s., 177, 185-187, 189, 193, 197, 225, 234, 237, 240, 243, 265, 290, 323, 329.
Moisés: 95, 101, 115, 121, 135, 167, 171, 240, 290, 319s., 324s.; ley de: 60, 79.
mortal: 56, 127s., 160, 162, 164, 167, 219, 285, 289, 293s.
muerte: 42-44, 50, 52s., 55s., 70, 73s., 81, 88, 93, 97, 99-104, 108, 114-117, 126-128, 138, 144, 156-158, 160-165, 173s., 186, 192s., 201, 231s., 234, 243, 253-255, 264s., 274, 284, 286, 288, 291-296, 318, 324, 326s., 329.
mujer/es: 53, 76, 92, 117, 142, 145-149, 151, 168, 206, 255, 265, 300, 306, 327.
mundo: 41s., 46, 50, 54s., 57, 62, 64s., 74, 77, 79, 81, 83, 85-94, 103s., 112, 114-118, 120, 122s., 126s., 130, 133s., 136-138, 140-142, 144, 150s., 156, 159, 164-166, 173, 175s., 179, 184, 188, 194s., 197s., 202, 204s., 208-211, 213s., 216s., 226, 228-235, 237, 240, 243-248, 253s., 256, 259, 262, 264-266, 270s., 273-278, 280-282, 284-286, 288s., 295s., 300, 302s., 309, 323s., 329.
murmuración/es: 61, 101, 105.

nación: 43, 78, 128, 130, 158, 173; santa: 129, 135s.
naturaleza: 45, 52, 61, 83, 86s., 107, 115s., 119, 125, 128, 130, 134, 138, 143s., 157, 160-162, 166, 171, 173, 184-187, 194, 198s., 207, 209, 213, 216, 228s., 234, 236, 239-241, 250, 258-264, 285s., 291, 294, 320, 323, 326.
negligencia: 59, 83, 108, 189, 259.
niño/s: 53, 129-131, 203, 231-234, 242-244, 291.
noble/s: 64, 87, 126, 302.
Noé: 101, 155, 157-159, 197, 199, 202, 210, 213, 216, 248.
Nuevo Testamento: 41, 46, 57, 60, 67, 72, 74, 84, 91, 101s., 108, 173s., 192, 195, 197s., 208, 212, 216, 218s., 229, 244, 262, 278, 305, 309, 323s.

obispo/s: 41, 84, 90, 105, 145, 172-174, 299s.
obra/s: 47, 55, 60s., 64, 68-71, 74, 79, 81, 86, 97, 103, 106, 108, 119, 121, 123, 132, 134, 146, 148, 161-163, 174, 187s., 196, 198, 201, 204, 206s., 213, 215, 217, 219, 226, 230s., 236s., 239s., 245, 253s., 256, 259-261, 265, 267, 287, 288, 302s., 305, 310s., 319, 325, 327, 330; buena/s: 51, 66, 72s., 77s., 80, 85, 87, 95, 116s., 137, 140, 150, 154, 157, 167, 190, 192, 208, 228s., 242, 255, 264, 266, 274, 280, 309s.; perfecta: 48, 75s., 251.
ofensas: 63, 199, 228, 230s., 312.
oración/es: 46, 49, 56, 68, 84, 87, 89s., 102-107, 115, 130, 134, 146-149, 153, 177s., 220s., 236, 268, 278, 285, 291s., 305, 309, 330.
orgullo: 44s., 49, 78, 91-93, 95, 174, 199.
orgulloso/s: 88, 93, 172.
Oseas: 121, 130, 136.

Pablo (ver Apóstol): 43, 46s., 57, 60, 65, 69s., 73s., 77s., 80, 86, 95s., 112, 117, 131, 136, 146s., 149, 159, 162, 165, 177s., 188, 192-194, 196, 210s., 217-219, 228, 240s., 251, 257, 274s., 278, 300, 309s., 313, 321, 329.

paciencia: 43s., 46-48, 51, 100-102, 114, 118, 134, 140, 143, 148, 151, 153, 157s., 167, 175, 184s., 188-190, 210, 215, 218, 235, 239, 244, 256, 312.
paciente/s: 100s., 148, 281.
padecimiento/s: 53, 119-121, 124, 153, 166, 169, 171s., 175s.
Padre (Dios): 61, 70, 72-74, 78, 84, 105, 113, 115-117, 121-125, 127, 134, 156, 158, 160, 177, 184, 191, 193s., 215, 217, 223-229, 232s., 235-237, 239, 243-247, 250-253, 256, 260, 266, 269, 271, 276-281, 284s., 287-291, 293, 296, 299, 301-304, 318, 322, 324, 332; de las luces: 54-57.
padres (humanos): 91, 113, 125, 173, 195, 209, 219, 232-234, 242-244, 258, 262.
Padres (Santos): 41, 44, 69, 111, 161, 164, 172, 177, 183, 199s., 210s., 223, 233s., 246, 301, 312, 320.
pagana/o/s: 137, 139, 161, 177, 193, 280.
palabras (humanas): 42, 47, 50, 58-61, 65, 67, 69-72, 75, 78-81, 83-85, 91, 107, 112, 117, 119, 127, 131, 133, 136, 143, 145s., 149s., 153, 171, 173, 189, 193-198, 201, 203, 208s., 212-214, 217-219, 224-227, 230, 234, 237, 251, 255-257, 262, 265, 267s., 273-275, 277, 295, 301s., 311, 314, 319, 321, 325s., 328-330.
palabrería: 61, 106.
Palestina: 41, 111s.
pan: 98s., 130-132, 139, 224.
Paráclito(ver Espíritu Santo): 122, 275.
pasión/es: 42s., 78, 80, 87, 89, 91, 102, 108, 112, 120, 127, 134, 137, 139, 143, 157s., 162, 179, 188, 194, 205, 208, 212, 219, 230, 236, 242, 266, 273, 279, 285, 288, 324, 330.
pastor/es: 103, 108, 138, 172-174, 195, 199.
patria: 43, 81, 108, 119, 193, 288, 311, 325.
patriarca/s: 74, 107, 133, 156, 327.
paz: 48, 68, 85-87, 111, 113, 149s., 152, 175, 177-179, 183s., 186, 206, 210s., 216s., 219, 226, 273, 299, 301, 305s., 314, 317s.
pecado/s: 43-45, 49, 52s., 55, 58s., 61s., 66-69, 71, 76-78, 80, 82, 86, 88, 90, 92-95, 97-99, 101-108, 113-116, 118, 125s., 136-138, 141, 143-145, 151s., 155s., 159-167, 171, 175, 185, 189s., 199, 201-203, 206-209, 217, 227-238, 241s., 245s., 253-256, 258-265, 270, 272, 276-278, 280, 284-286, 288-290, 292-295, 312, 318, 320, 322, 324-326, 328, 332.
pecador/a/es: 43, 53, 67, 76, 88, 92, 101-103, 107s., 114, 118, 125s., 134, 155, 163-166, 197, 211, 215, 228, 234, 236, 258-261, 263, 265, 319, 327s.
pelagianos: 48, 171, 228.
pena/s: 45s., 57, 72, 87, 122, 137, 166s., 171, 203s., 242, 261, 294, 324.
penitencia: 43, 76, 92s., 117, 147, 158s., 218, 290, 322.
perdición: 82, 201, 209s., 217, 247, 249.
perdón: 93, 105, 107, 138, 157, 171, 231s., 242, 259, 278, 286, 295, 326.
pereza: 72, 280.
perezoso/s: 59, 192, 258.
perfección: 47s., 57, 60, 67s., 75, 80, 119, 121s., 131, 167, 185, 187, 218, 225, 228, 233, 237, 267, 270s., 278s., 281s., 296, 310.
perjurio: 78, 80, 104.
persecución/es: 41s., 44, 46, 153, 162, 175, 252, 266, 280, 282, 293.
perseverancia: 47s., 56, 101, 107, 190, 248, 252, 277, 331.
persona/s: 42, 45, 50, 54, 62-67, 78s., 84, 89, 91, 98, 100, 106, 108, 116, 123, 125, 135, 138, 150-153, 155, 158s., 186s., 191, 195, 200, 211, 219, 234, 240, 254, 259, 265, 276, 285, 299s., 309s., 314, 319s., 327-329.
petición/es: 48s., 68, 88, 90, 103, 269, 285, 292.
piadosa/o/s: 43, 70, 76, 88, 132, 174, 185, 198, 204, 210, 215s., 304.
piedad: 45s., 48, 55, 61, 71s., 76, 89s., 103, 125, 132, 138, 152, 167, 184-190, 199, 201s., 215s., 251s., 273, 322.
piedra angular: 129s., 132s., 136; escogida: 133; viva: 129, 132s., 136.
placer/es: 46, 51, 53, 87, 89s., 97, 132, 137, 139, 144, 167, 188, 244, 256, 265, 325, 327.
plenitud: 47, 60, 73, 188, 227, 230, 254, 257, 264, 272, 279.
pobre/s: 50s., 62-66, 68s., 71, 74, 92, 98s., 101, 219, 252, 266, 309, 311.
poder/es: 50, 56s., 60, 65, 67, 71, 73, 76, 86, 92, 96-98, 103, 107, 112-114, 116, 121, 123, 125, 127s., 141s., 148, 154, 156, 159s., 165s., 168, 170, 173-175, 177, 184-186, 191, 193, 196-198, 201, 205s., 208, 210s., 213, 218, 224, 227s., 231-237, 240, 250,

260, 266s., 271, 275, 284-286, 288s., 291s., 295, 305s., 323, 329, 331s.
potestad/es: 56, 152, 155s., 159s., 184, 186, 331s.
precepto: 63, 66, 173, 198, 209, 287s.
predicación: 58, 73, 79, 82, 86, 117, 159, 167, 177s., 184, 186, 196, 227, 300, 310.
predicadores: 79, 87, 140, 310.
premio/s: 43, 46s., 49s., 75, 101, 116-118, 151, 153s., 175, 251, 257, 282, 332; eternos: 51, 102, 245.
presbítero/s: 102s., 105, 171s., 174, 299s.
presciencia: 111s.
primicia/s: 54, 57, 165, 264.
príncipe/s: 65, 83, 140, 142, 151, 173, 228s., 234, 281, 323.
profecía/s: 128, 130, 133, 166, 167, 191s., 195-197, 200, 212, 272, 320, 327.
profeta/s: 66, 100s., 107, 112, 119-122, 124, 127, 132s., 136, 156, 159, 161s., 166s., 169, 190s., 193-198, 200, 206s., 209, 212, 217, 219, 224, 236, 239, 248s., 270-275, 285, 290, 325, 327s.
promesa/s: 51, 74, 88, 90, 103, 111, 114, 119-121, 123, 125, 128, 136, 169, 171, 187, 209-212, 214s., 217, 231, 237, 246, 251, 268, 285, 303s.
prostitución: 76, 92.
providencia: 112, 127, 144, 171, 176, 204s., 240, 269.
prudencia: 86, 212, 236, 243s.
prueba/s: 43-48, 50-52, 54, 70, 74, 80s., 89, 100, 114, 117s., 132, 142, 153, 166, 169, 171, 175, 177, 198, 203s., 209, 211, 238, 273, 278, 287.
pueblo/s: 43, 70, 101, 112s., 128-130, 133, 135-137, 139-141, 145, 150, 161, 166, 169, 177s., 195-197, 199, 203, 207, 234, 263, 269, 288, 319-323, 325s., 331s.
pureza: 44, 146, 192, 229, 254.
purificación: 127, 160, 288, 290.

Rahab: 68, 70, 76.
recompensa/s: 51, 75, 96, 100, 114, 117, 168, 203, 227, 237, 268, 303s.
recta/o/s: 53, 58s., 79, 81, 85s., 89s., 132, 142, 158, 189, 195, 198, 206, 209, 212, 219, 237, 267, 280, 303, 326.
rectitud: 42, 54s., 72s., 81, 173, 229, 247, 267.
regeneración: 57, 60, 127s., 249, 285, 289, 295.
reina: 67, 156, 184.
reino: 46, 62, 64, 117, 134-137, 153, 164, 192, 201, 239, 292, 295, 323s.; celestial: 89, 94, 122, 190; eterno: 103, 185s., 190, 226, 232.
religión: 61, 141s., 265.
religiosidad: 54, 61.
reo/s: 46, 53, 62, 66.
resurrección: 41, 46, 54, 56, 98, 102, 113-118, 121, 126s., 155s., 159s., 215, 224, 226, 248, 256, 272s., 277, 290.
rey/es: 42, 82, 130, 135s., 140-142, 150, 158, 294.
rica/o/s: 44, 45, 50-52, 62-66, 70, 82, 97s., 147, 309, 311.
riqueza/s: 44, 50, 61, 63-65, 89s., 94, 97-99, 116, 146s., 189, 249, 309, 311.
Roma: 75, 88, 92, 111, 166s., 177s., 203.

sábado: 61, 126.
sabia/o/s: 48, 70, 79, 85s., 147, 152, 197, 200, 218, 243, 245.
Sabiduría (divina): 48, 56, 84s., 121, 218.
sabiduría (humana): 43s., 47s., 58, 84-88, 91, 121, 144, 147, 167, 210, 217s., 244, 276, 282.
sacerdocio: 42, 126, 130, 133; real: 129, 134, 135, 136.
sacerdote/s: 105, 130, 135s., 325.
sacramento/s: 43, 57, 121, 127, 190, 226, 228, 230, 249, 265, 285, 288-290.
sacrificio/s: 45, 61, 70, 75, 129s., 201, 255.
salmo/s: 102, 104s., 157, 178, 314.
Salomón: 84, 209, 214.
salud: 70s., 96, 105, 145, 152, 248, 268, 309.
salvación: 59, 63, 69, 72, 74, 76s., 80, 113s., 117-122, 124, 126, 128s., 131, 136, 138, 145, 151, 156-162, 164, 167, 177, 199, 203, 206, 210-212, 217-219, 228, 231, 248, 268, 277, 280, 283, 285, 288, 290, 292, 296, 314, 321.
Salvador: 66, 90, 115, 126, 133, 151, 163, 178, 183, 185s., 198, 209s., 219, 224, 228, 230, 235, 241, 247-249, 262, 277, 280s., 289, 317, 321, 331s.; muerte del: 43; venida del: 120s., 214.
sangre: 105, 111-113, 123s., 126, 128, 130, 136, 139, 144, 152, 174, 186, 213, 227s., 230s., 235, 237, 241, 264, 284s., 288-290, 318.

santa/o/s: 51, 64, 76, 78, 80, 82, 87, 90-92, 97, 101, 112, 116, 118, 120-125, 129s., 132-137, 139, 144s., 148, 152, 161s., 169, 177s., 189, 191-198, 201, 203, 205, 207-210, 214, 216-218, 224, 227, 229, 232, 248s., 253, 257-259, 279, 281s., 291s., 299, 302-305, 312, 318,-324, 329s.
santidad: 77, 80, 119s., 123-126, 130s., 150, 154, 160, 185, 189, 197, 205, 230, 249, 254, 258-260, 282, 294.
Satanás: 46, 113, 151, 193, 249, 261, 271, 273, 275, 325.
Señor: 41s., 44, 46-48, 50, 52, 55, 61, 68, 70s., 75, 77s., 84, 88-90, 92-97, 99, 102-106, 120, 122, 128-131, 136s., 141-143, 148-154, 156, 158s., 164, 169s., 172s., 178, 183, 192, 196s., 199s., 203-205, 207, 209, 218, 220, 223-227, 229, 232-238, 241, 246, 248, 251s., 256, 259, 263, 270, 272-274, 279s., 282, 287, 289, 302s., 305, 310, 313, 317-319, 322, 324s., 327, 329; día del: 121, 210, 212, 214-216; discípulos del: 43, 249; mandatos del: 49, 208; nuestro: 49, 62, 79, 113, 115, 127, 132s., 144, 184-186, 189-191, 193s., 198, 210, 217, 219, 231, 240, 247, 269, 293s., 296, 299, 301, 321, 328, 331s.; pasión del: 43, 127, 230, 266; sangre del: 126, 285, 290; venida del: 100s., 124, 176, 214, 216; voluntad del: 140, 269.
seres: 48, 55, 63, 78, 114, 122, 155, 160, 199, 240.
servicio/s: 42, 51, 165, 168, 206, 234, 264, 311, 318.
servidumbre: 41, 60s.
sexo/s: 147, 151, 265.
siervo/s: 41s., 60, 76, 125, 137, 142, 168, 173, 183, 217, 260, 271, 273, 317s.
silencio: 59, 80, 84, 86, 204.
Simón Mago: 48, 170, 204.
simplicidad: 56, 321.
Sión: 74, 129, 133.
soberbia: 47, 49s., 80, 91s., 94s., 147, 202, 207, 219, 230, 235, 244, 247, 253, 261, 282.
soberbio/s: 50, 88, 91-94, 99, 167, 172, 174, 204, 261, 312.
sufrimiento/s: 45, 69, 71, 73, 94, 103, 117s., 121, 137, 143, 153, 155s., 161, 169, 171, 219, 225, 285.
súplica/s: 89, 92s., 106, 152s., 184, 236.
suplicio: 67, 160, 326.

temor: 44, 47, 60, 70, 101, 123, 125s., 146, 167, 174, 206, 237, 250, 271s., 282, 300, 332; de Dios: 72, 103, 142, 153, 170.
templo: 74, 127, 129, 133, 214.
tentación/es: 43-46, 49, 52s., 55, 63, 102, 114, 117s., 217, 232, 234, 244, 247s., 251, 286.
tentador: 52, 294.
testimonio: 65, 76, 97, 103s., 120, 138, 150s., 162, 185s., 193, 195-197, 218, 223s., 226, 229, 259, 269, 271, 273, 277, 280, 284s., 288-291, 296, 309-313, 317, 327.
tiempo/s: 41, 43, 49s., 65, 70s., 74, 76, 79, 82, 88, 95, 97-99, 101, 103, 105-107, 112s., 117s., 120, 122, 125s., 128-130, 132, 135-137, 145s., 148s., 155, 157-160, 162-164, 167, 172, 174s., 178, 187s., 191, 195, 199, 201s., 209, 211-216, 223, 231, 234, 239, 245-248, 251s., 261, 269, 294, 299, 305, 317, 319-321, 324, 328s., 331s.; final de los: 100, 114, 123, 246s., 303.
tiniebla/s: 55, 129, 145, 157, 195, 202, 207, 214, 227-230, 233s., 239-242, 268, 294s., 313, 319, 323s., 326.
tormento/s: 46, 67, 82, 94, 98, 118, 162, 175, 204, 215, 252, 268, 280.
trabajo/s: 46, 87, 99, 101, 108, 147, 155, 227, 251s., 288, 303.
transfiguración: 121, 172, 191, 194.
tribulación/es: 45-47, 54, 118, 155, 166, 169s., 176, 178.
Trinidad (divina): 47, 56, 126, 186, 200, 216, 256s., 272, 281, 283, 324.
triste/s: 55s., 102, 105.
tristeza: 55, 73, 88, 94, 104, 117, 118, 143.

últimos días: 97, 99s., 209, 212.
unidad: 56, 130, 133, 138, 142, 144, 150, 159, 226, 241, 246, 248, 271, 274, 280s., 290, 322, 329.

valor/es: 51, 78, 103s., 107, 133, 145, 147, 226, 228.
vanagloria: 50, 91.
vanidad: 50, 88, 96, 123, 135, 198, 207, 213, 243, 250, 273.
vejez: 50, 116, 263.

Verbo de Dios: 120, 144, 158, 213, 224s., 229, 256, 272-274, 280, 288, 290.
verdad: 46, 54s., 57s., 64, 70, 78, 80, 85, 100, 102, 104, 106s., 116, 123, 127-129, 131, 137, 140, 143, 148, 151s., 158, 165, 188-193, 195, 197-200, 206, 208s., 211, 216s., 219, 224, 226-230, 233, 238, 240, 242, 245s., 248-250, 254s., 260, 267s., 270, 276, 282-289, 295s., 299-306, 309-314, 317, 320, 323-325, 327, 330.
vicio/s: 44, 49, 53, 73, 82, 92s., 106, 126, 185, 188, 208, 235s., 244, 320.
victoria/s: 45, 53, 150, 284, 288, 314.
vida: 44, 49-51, 55, 57s., 63, 69-71, 73s., 76-79, 81s., 93-96, 100-104, 106, 108, 113-116, 118, 123-127, 130-132, 137, 139s., 146-148, 150, 157, 160-165, 167, 169-171, 175, 178, 184s., 187-189, 191-193, 195-201, 205s., 209s., 214s., 219, 224, 230-232, 234s., 241, 243s., 248s., 253, 255s., 258, 260, 262, 264, 266-268, 270, 274s., 277s., 282, 286, 288-290, 293s., 303s., 309s., 320-322, 324, 326s., 329, 332; eterna: 46, 72, 86s., 128, 138, 149, 186, 223, 225s., 229, 239, 245-247, 251s., 254s., 281, 284s., 291s., 295s., 328, 330.
vigilia/s: 46, 164, 214s., 247.
violencia: 61, 214, 232, 323.
virtud/es: 43s., 47, 51, 57, 63s., 66, 74, 76, 82, 86-88, 90, 93s., 106s., 118, 130, 136, 146, 148, 150s., 155, 160, 165, 167s., 171, 173, 175, 184s., 187-190, 211, 218, 225, 230s., 237, 256s., 259, 261s., 278, 284, 286, 299, 302, 310s., 313, 318, 326, 330, 332.
viuda/s: 54s., 61, 229, 265.
voluntad: 45s., 49, 53, 55, 57, 67, 77, 86, 88, 95, 97, 122s., 128, 130, 134s., 137s., 140, 150, 155, 160, 162, 166, 169, 171, 173, 191, 195, 206s., 210, 213, 232s., 237s., 245, 255, 257, 261, 263, 269, 284s., 287, 292s.

Zacarías: 101, 320, 325.
Zebedeo (hijo del): 41; Santiago el: 101.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
3, 16: 117.
5, 24: 201.
17, 16: 148.
22, 10-18: 75.
22, 17: 75.

Éxodo
3, 14: 224.

Levítico
19, 1: 229.

Números
20, 10: 171.
22, 28: 207.
23-24: 206.

Deuteronomio
1, 17: 66.
13, 3: 52.
32, 18: 262.

2 Reyes
2, 11: 201.

Job
1, 21: 101.
2, 4: 93.
14, 4: 232.

Salmos
2, 6: 135.
2, 7: 290.
3, 11: 135.
4, 5: 59.
8, 1: 269.
16, 10: 157.
28, 3: 178.
34, 12-16: 151.
34, 13: 82.
36, 11: 318.
38, 13: 111.
49, 21: 205.
51, 7: 231.
51, 16-17: 79.
84, 11: 220.
89, 4: 214.
92, 13: 51.
102, 25: 212.
104, 15: 290.
109, 4: 135.
110, 1: 290.
111, 10: 282.
118, 22: 132.
119, 5: 111.
119, 40: 283.
137, 1: 178.
139, 3 y 12: 268.

Proverbios
3, 34: 92.
5, 22: 52.
18, 17: 236.
26, 11: 209.
28, 9: 49, 268.

Eclesiastés
7, 20: 232.
11, 1: 98.
34, 28: 106.

Sabiduría
1, 11: 83.
2, 23: 84.

Eclesiástico
1, 1: 48.

Isaías
1, 2: 262.
1, 18: 93.
8, 18: 302.
14, 13-14: 82.
45, 13: 135.
49, 9: 157.
50, 6: 162.
52, 5: 200.
53, 5: 145, 162.
53, 7: 121.

Jeremías
1, 5: 112.
15, 19: 107.

Ezequiel
36, 22: 200.
40, 31: 190.

Baruc
4, 18: 55.

Oseas
1, 9: 136
2, 1: 136.
6, 3: 121.
6, 6: 61.

Jonás
1, 3: 196.

Miqueas
1, 12: 55.

Zacarías
3, 1: 325.

Malaquías
3, 6: 57.

Mateo
1, 21: 334.
3, 17: 288.
4, 1-11: 77.
5, 5: 94.
5, 10: 153.
5, 37: 104.
5, 43: 240.
5, 44: 240.
5, 48: 125.
6, 9: 153.
6, 12: 68, 232.
6, 13: 46.
6, 24: 90.
7, 6: 292.
7, 7-8: 90.
7, 12: 66, 270.
7, 14: 46, 159.
7, 15: 219.
7, 15-16: 273.
7, 23: 238.
8, 22: 163.
9, 2: 125.
9, 13: 61.
9, 2-8: 237.
9, 22: 125.
10, 1: 201.
10, 30: 282.
10, 32: 280.
10, 40: 168.
11, 30: 288.
13, 17: 121, 122.
17, 5: 194.
19, 17: 71.
19, 29: 251.
20, 24-26: 174.
20, 27: 173.
21, 42: 133.
22, 14: 190.
22, 21: 140.
23, 12: 173.
24, 35: 127.
25, 6: 216.
25, 32: 163.
25, 37: 287.
25, 41: 176.
27, 25: 231.
27, 52-53: 165.
28, 19: 269.

Marcos
1, 7: 157.
3, 15: 201.
8, 33: 193.
9, 44-48: 67.
11, 23-24: 56.
11, 24: 292.
12, 29: 188.
12, 40: 61.
13, 6: 321.
13, 11: 154.

Lucas
3, 22: 291.
6, 36: 61.
10, 5: 184.
10, 21: 243.
12, 37: 217.
13, 27: 238.
14, 11: 50.
21, 8: 219.
21, 19: 47.
23, 34: 239.
24, 36: 184.
24, 39: 224.
27, 6: 56.

Juan
1, 3: 58.
1, 4: 291.
1, 11: 327.
1, 13: 128.
1, 18: 225, 278s.
1, 27: 156.
1, 29: 259.
2, 19: 127.
3, 5: 130.
3, 7: 130.
4, 14: 290.
5, 19: 237.
5, 26: 291.
6, 39: 245.
6, 44: 318.
6, 53: 290.
6, 63: 232.
7, 24: 66.
8, 12: 230.
8, 51: 186, 265.
10, 10: 93.
10, 18: 127.
11, 25: 226.
12, 27: 194.
12, 28: 289.
12, 35: 230.
13, 34: 262.
14, 6: 206, 224, 250.
14, 21: 82, 302.
14, 26-27: 235.
14, 27: 179, 184.
14, 30: 282.
15, 12: 264.
15, 13: 241, 266, 275.
15, 15: 42.
15, 16: 283.
16, 7: 122.
16, 22: 153.
16, 23: 105.
16, 28: 280.
16, 33: 46.
17, 3: 72, 251, 292.
17, 5: 194.
17, 11: 116.
20, 19.21.26: 184.
20, 23: 237.
21, 17: 173.

Hechos de los Apóstoles
2, 5: 43.
2, 9-10: 43.
2, 58: 269.
4, 10: 133.
4, 12: 177.
10, 34: 153.
13, 8: 313.
14, 22: 46.
17, 28: 187.
19, 24: 313.
20, 17.28: 172.

Romanos
1, 28-32: 325.
2, 1: 95.
2, 4: 217.
4, 24: 200.
5, 3: 47.
5, 5: 252.
6, 8-11: 162.
7, 1ss.: 126.

7, 20: 262.
7, 22-23: 61.
7, 23: 241.
9, 16: 149.
11, 36: 56.
15, 2: 57.
16, 23: 310.

1 Corintios
1, 20: 131.
1, 24: 121.
1, 27: 64.
2, 1: 194.
2, 9: 121.
2, 10: 257.
2, 14: 86.
2, 16: 295.
3, 3: 275.
3, 11: 321.
3, 11-15: 218.
6, 20: 126.
7, 40: 295.
10, 13: 171.
10, 32: 313.
12, 3: 251.
12, 10: 196.
15, 7: 42.
15, 9: 218.
15, 10: 96.

2 Corintios
4, 10: 274.
4, 16: 164.
5, 17: 192.
5, 7: 257.
6, 14: 229.
7, 10: 117.
13, 13: 186.

Gálatas
2, 20: 165.
6, 7: 87.

Efesios
1, 4-5: 112.
2, 12-13: 136.
2, 15: 141.
2, 20: 212.
4, 22-23: 240.
5, 1-2: 278.
5, 4: 80.

Filipenses
2, 6: 280.
3, 2: 219.
3, 14: 257.

1 Tesalonicenses
1, 1: 178.
5, 26: 178.

2 Tesalonicenses
1, 1: 178.
2, 4: 275.

1 Timoteo
1, 5.15: 276.
2, 2: 140.
5, 6: 265.
6, 16: 228.

2 Timoteo
2, 11: 162.
3, 16: 327.

Tito
3, 10: 193.
3, 19: 305.

Hebreos
2, 13: 302.
4, 4: 77.
6, 16: 104.
11, 17-19: 74.
11, 19: 75.
12, 14: 189.

Santiago
1, 1: 42.
1, 2: 45.
1, 3: 46.
1, 4: 47.
1, 5: 47.
1, 6: 48, 330.
1, 7: 49.
1, 8: 49.
1, 9: 50.
1, 10: 50.
1, 11: 51.
1, 12: 51.
1, 13: 52.
1, 14: 52.
1, 15: 53.
1, 16: 55.
1, 17a: 55.
1, 17b: 56.
1, 17c: 56.
1, 18: 57.
1, 19: 58.
1, 20: 58.
1, 21: 59.
1, 22: 59.
1, 23: 60.
1, 24: 60.
1, 25: 60.
1, 26: 61.
1, 27: 61.
2, 1: 63.
2, 2: 64.
2, 3: 64.
2, 4: 64.
2, 5: 64.
2, 6: 65.
2, 7: 65.
2, 8: 65.
2, 9: 66.
2, 10: 66.
2, 11: 67.
2, 12: 67.
2, 13: 67.
2, 14: 70.
2, 15: 70.
2, 16: 71.
2, 17: 71.
2, 18: 72.
2, 19: 72.
2, 20: 73.
2, 21: 73.
2, 22: 75.
2, 23: 75.
2, 24: 75.
2, 25: 76.
2, 26: 187.
2, 26a: 76.
2, 26b: 77.
3, 1a: 79.
3, 1b: 79.

3, 2: 80, 152.
3, 3: 80.
3, 4: 81.
3, 5: 81.
3, 6: 82.
3, 7: 83.
3, 8: 83.
3, 9: 84.
3, 10: 84.
3, 11: 84.
3, 12: 84.
3, 13: 86.
3, 14: 86.
3, 15: 86.
3, 16: 86.
3, 18: 87.
4, 1a: 89.
4, 1b: 89.
4, 2: 89.
4, 4: 90.
4, 3: 90.
4, 5: 91.
4, 6: 91.
4, 7: 93.
4, 8a: 93.
4, 8b: 93.
4, 9: 93.
4, 10: 94.
4, 11: 95.
4, 12: 95.
4, 13: 96.
4, 14: 96.
4, 15: 96.
4, 16: 96.
4, 17: 97.
5, 1: 98.
5, 2: 98.
5, 3: 98, 118.
5, 4a: 99.
5, 4b: 99.
5, 5: 99.
5, 6: 100.
5, 7: 101.
5, 8: 101.
5, 9: 101.
5, 10: 101.
5, 11: 101.
5, 12a: 103.
5, 12b: 104.
5, 13: 104.
5, 14: 104.
5, 15: 105.
5, 16: 106.
5, 17a: 106.
5, 17b: 107.
5, 18: 107.
5, 19: 107.
5, 20: 107.

1 Pedro

1, 1: 111.
1, 2a: 112.
1, 2b: 113.
1, 2c: 113.
1, 3a: 114.
1, 3b: 115.
1, 3c: 115.
1, 4a: 116.
1, 4b: 116.
1, 5a: 116.
1, 5b: 117.
1, 6: 117.
1, 7: 118.
1, 8a: 118.
1, 8b: 118.
1, 9: 119.
1, 10: 120.
1, 11: 120.
1, 12a: 121.
1, 12b: 122.
1, 12c: 122.
1, 13: 124.
1, 14: 124.
1, 15: 124.
1, 16: 124, 135.
1, 17: 125.
1, 18: 125.
1, 19: 126.
1, 20: 126.
1, 21: 127.
1, 22: 127.
1, 23: 127.
1, 24: 128.
1, 25: 128.
2, 1: 130.
2, 2: 131.
2, 3: 131.
2, 4: 132.
2, 5a: 132.
2, 5b: 132.
2, 6: 133.
2, 7: 133.
2, 8a: 134.
2, 8b: 134.
2, 9: 134.
2, 10: 136.
2, 11a: 138.
2, 11b: 139.
2, 12: 142.
2, 12a: 139.
2, 12b: 140.
2, 13: 140.
2, 14a: 140.
2, 14c: 141.
2, 15: 141.
2, 16a: 141.
2, 16b: 141.
2, 17a: 142.
2, 17b: 142.
2, 17c: 142.
2, 18: 142.
2, 19: 142.
2, 20: 143.
2, 21a: 143.
2, 21b: 143.
2, 22: 143, 238.
2, 23: 144.
2, 24a: 144.
2, 24b: 144.
2, 25: 145.
3, 1: 146.
3, 2: 146.
3, 3: 147.
3, 4: 147.
3, 5: 148.
3, 6: 148.
3, 7: 148.
3, 8: 150.
3, 9: 151.
3, 10: 82, 151.
3, 11: 152.
3, 12: 152.
3, 13: 153.
3, 14: 153.
3, 15: 153.
3, 16: 154.
3, 17: 154.

3, 18: 156.
3, 19: 156.
3, 20: 158.
3, 21: 159.
3, 22: 159.
4, 1: 161.
4, 2: 162.
4, 3: 162.
4, 4: 163.
4, 5: 163.
4, 6: 164.
4, 7: 167.
4, 8: 167, 231.
4, 9: 168.
4, 10: 168.
4, 11: 168.
4, 12: 169.
4, 13: 169.
4, 14: 169.
4, 15: 170.
4, 16: 170.
4, 17: 170.
4, 18: 171.
4, 19: 171.
5, 1: 172.
5, 2: 173.
5, 3: 173.
5, 4: 174.
5, 5: 174.
5, 6: 175.
5, 7: 176.
5, 8: 176.
5, 9: 176.
5, 10: 176.
5, 11: 177.
5, 12: 177.
5, 13: 178.
5, 14: 178.

2 Pedro

1, 1: 183.
1, 2: 184.
1, 3: 186.
1, 4: 186.
1, 5: 187.
1, 6: 188.
1, 7: 188.
1, 8: 188.
1, 9: 189.
1, 10: 189.
1, 11: 190.
1, 12: 192.
1, 13: 192.
1, 14: 193.
1, 15: 193.
1, 16: 193.
1, 17: 194.
1, 18: 194.
1, 19: 194.
1, 20: 195.
1, 21: 196.
2, 1: 200.
2, 2: 200.
2, 3: 201.
2, 4: 201.
2, 5: 202.
2, 6: 202.
2, 7: 203.
2, 8: 203.
2, 9: 204.
2, 10: 204.
2, 11: 205.
2, 12: 205.
2, 13: 205.
2, 14: 206.
2, 15: 206.
2, 16: 206.
2, 17: 207.
2, 18: 207.
2, 19: 67, 207.
2, 20: 208.
2, 21: 208.
2, 22: 209.
3, 1: 212.
3, 2: 212.
3, 3: 212.
3, 4: 212.
3, 5: 212.
3, 6: 213.
3, 7: 213.
3, 7-10: 323.
3, 8: 214.
3, 9: 215.
3, 10: 215.
3, 11: 216.
3, 12: 216.
3, 13: 216.
3, 14: 216.
3, 15: 217.
3, 15-16: 329.
3, 16: 218.
3, 17: 219.
3, 18: 219.

1 Juan

1, 1: 223.
1, 2: 225.
1, 3: 226.
1, 4: 227.
1, 5: 228.
1, 6: 229.
1, 7: 230.
1, 8: 230.
1, 9: 231.
1, 10: 232.
2, 1: 235.
2, 2: 237.
2, 3: 237.
2, 4: 238.
2, 5: 238.
2, 6: 239.
2, 7: 239.
2, 9: 240.
2, 10: 241.
2, 11: 241.
2, 12: 242.
2, 13: 242.
2, 14: 243.
2, 15: 243.
2, 16: 244.
2, 17: 245.
2, 18: 247.
2, 19: 248.
2, 20: 249.
2, 21: 192, 249.
2, 22: 250.
2, 23: 250.
2, 24: 192, 251.
2, 25: 251.
2, 26: 251.
2, 27: 252.
2, 28: 252.
2, 29: 252.
3, 1: 256.
3, 2: 256.
3, 3: 257.
3, 4: 258.

3, 5: 259.
3, 6: 259.
3, 7: 260.
3, 8: 260, 273.
3, 9: 261.
3, 10: 263.
3, 11: 264.
3, 12: 264.
3, 13: 264.
3, 14: 265.
3, 15: 265.
3, 16: 266.
3, 17: 266.
3, 19: 267.
3, 20: 267.
3, 21: 268.
3, 22: 268.
3, 23: 269.
3, 24: 269.
4, 1: 272.
4, 2: 273.
4, 3: 274.
4, 4: 275.
4, 5: 275.
4, 6: 276.
4, 7: 276.
4, 8: 277.
4, 9: 278.
4, 10: 278.
4, 11: 278.
4, 12: 225, 278.
4, 13: 279.
4, 14: 280.
4, 15: 280.
4, 16: 281.
4, 17: 281.
4, 18: 47, 282.
4, 19: 282.
4, 20: 283.
4, 21: 283.
5, 1: 286.
5, 2: 287.
5, 3: 287.
5, 4: 288.
5, 5: 288.
5, 6a: 288.
5, 6b: 289.
5, 7: 289.
5, 8: 290.
5, 9: 290.
5, 10: 291.
5, 11: 291.
5, 12: 291.
5, 13: 292.
5, 14: 292.
5, 15: 292.
5, 16: 292.
5, 17: 294.
5, 18: 294.
5, 19: 295.
5, 20: 295.
5, 21: 296.

2 Juan
1: 299.
2: 300.
3: 301.
4: 302.
5: 302.
6: 302.
7: 303.
8: 304.
9: 304.
10: 304.
11: 305.
12: 306.
13: 306.

3 Juan
1: 309.
2: 310.
3: 310.
4: 310.
5: 311.
6: 311.
7: 311.
8: 311.
9: 312.
10: 312.
11: 313.
12: 313.
13: 314.
14: 314.
15: 314.

Judas
1: 317.
2: 318.
3: 320.
4: 321.
5: 322.
6: 323.
7: 323.
8: 324.
9: 324.
10: 325.
11: 325.
12: 326.
13: 326.
14: 327.
15: 327.
16: 328.
17: 329.
18: 329.
19: 329.
20: 329.
21: 330.
22: 330.
23: 330.
24: 333.
25: 334.

Apocalipsis
2, 6.14-15: 200.
2, 10: 52.
20, 10: 202.
21, 1: 216.

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

- AMBROSIO DE MILÁN
  La penitencia (21)
  El Espíritu Santo (41)

- ANDRÉS DE CRETA
  Homilías marianas (29)

- ATANASIO
  La encarnación del Verbo (6)
  Contra los paganos (19)
  Vida de Antonio (27)

- BASILIO DE CESAREA
  El Espíritu Santo (32)

- CASIODORO
  Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

- CESÁREO DE ARLÉS
  Comentario al Apocalipsis (26)

- CIPRIANO
  La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

- CIRILO DE ALEJANDRÍA
  ¿Por qué Cristo es uno? (14)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

- Cirilo de Jerusalén
  El Espíritu Santo (11)

- Diadoco de Fótice
  Obras completas (47)

- Dídimo el Ciego
  Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

- Epifanio el Monje
  Vida de María (8)

- Evagrio Póntico
  Obras espirituales (28)

- Germán de Constantinopla
  Homilías mariológicas (13)

- Gregorio de Nisa
  La gran catequesis (9)
  Sobre la vocación cristiana (18)
  Sobre la vida de Moisés (23)
  La virginidad (49)
  Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

- Gregorio Magno
  Regla pastoral (22)
  Libros morales/1 (42)

- Gregorio Nacianceno
  Homilías sobre la Natividad (2)
  La pasión de Cristo (4)
  Fuga y autobiografía (35)
  Los cinco discursos teológicos (30)

- Gregorio Taumaturgo
  Elogio del maestro cristiano (10)

- Hilario de Poitiers
  Tratado de los misterios (20)

- Jerónimo
  Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
  La perpetua virginidad de María (25)
  Comentario al Evangelio de Mateo (45)

- Juan Crisóstomo
  - Las catequesis bautismales (3)
  - Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
  - Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
  - Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
  - Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
  - Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
  - La verdadera conversión (40)
  - Sobre el matrimonio único (53)
  - Diálogo sobre el sacerdocio (57)

- Juan Damasceno
  - Homilías cristológicas y marianas (33)

- León Magno
  - Cartas cristológicas (46)

- Máximo el Confesor
  - Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
  - Tratados espirituales (37)

- Minucio Félix
  - Octavio (52)

- Nicetas de Remesiana
  - Catecumenado de adultos (16)

- Nilo de Ancira
  - Tratado ascético (24)

- Orígenes
  - Comentario al Cantar de los Cantares (1)
  - Homilías sobre el Éxodo (17)
  - Homilías sobre el Génesis (48)
  - Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)

- Padres Apostólicos (50)

- Pedro Crisólogo
  - Homilías escogidas (44)

- Rufino de Aquileya
  - Comentario al símbolo apostólico (56)

- Tertuliano
  - El apologético (38)

Editorial Ciudad Nueva

FUENTES PATRÍSTICAS

SECCIÓN TEXTOS:

1 - IGNACIO DE ANTIOQUÍA, Cartas - POLICARPO DE ESMIRNA, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - IRENEO DE LIÓN, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - CLEMENTE DE ROMA, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, El Pedagogo
746 págs.

6 - HERMAS, El pastor
314 págs.

7 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, Stromata I
478 págs.

8 - NOVACIANO, La Trinidad
320 págs.

9 - GREGORIO DE ELVIRA, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, Stromata II-III
560 págs.

11 - GREGORIO DE ELVIRA, La fe
200 págs.

12 - AMBROSIO DE MILÁN, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - GREGORIO DE ELVIRA, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - TERTULIANO, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - ANTONIO ORBE, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - RAMÓN TREVIJANO, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia

Volúmenes de la colección

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11
2. Génesis 12-50
3. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio
4. Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
6. Job
7. Salmos 1-50
8. Salmos 51-150
9. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares
10. Isaías 1-39
11. Isaías 40-66
12. Jeremías, Lamentaciones
13. Ezequiel, Daniel
14. Los doce profetas menores
15. Tobías, Judit, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos*
3. Lucas
4. Juan
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas, Efesios, Filipenses*
9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
10. Hebreos
11. Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
12. Apocalipsis

**Publicado*

Editor del presente volumen:

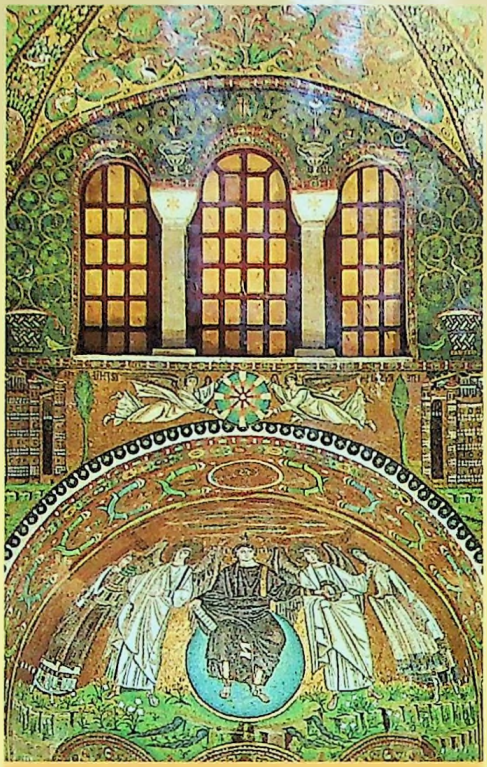
Gerald Bray es profesor de estudios anglicanos en Beeson Divinity School, Samford University, Birmingham, Alabama. Es autor de un buen número de obras, entre ellas los volúmenes *Romanos* y *1-2 Corintios* de esta colección.

Editor general:

Thomas C. Oden es profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Entre sus numerosas publicaciones destaca una teología sistemática en 3 volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección Biblioteca de Patrística de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección de veintiocho volúmenes que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Las Cartas Católicas se centran en la fe ortodoxa y en la moral, razón por la cual los Padres acudieron a ellas con frecuencia, como medio para defenderse del creciente desafío que representaban los herejes. Esta circunstancia dotó a las presentes Cartas de gran valor e influencia en las diversas situaciones que se vivieron en los siglos cuarto y quinto.

Sobre todo, los Santos Padres hallaron en ellas un manual para el progreso espiritual, y una fuente de consejos y sólidas enseñanzas acerca de las diversas virtudes con las cuales podemos derrotar a los poderes del mal.

Existen alusiones a estas Cartas que se remontan a los tiempos de Ireneo y Tertuliano, si bien el primer comentario escrito pertenece a Clemente de Alejandría. El siguiente comentarista importante de lengua griega fue Dídimo el Ciego, aunque su texto íntegro tan sólo existe en traducción latina. Muchos de los comentarios de los primeros siglos han llegado hasta nosotros a través de las *catenae* latinas, o textos en cadena, es decir comentarios recopilados de una serie de fuentes, que un autor posterior encadenó juntos, con un estilo muy parecido al de nuestra *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*. Entre los comentaristas latinos de estas Cartas, el puesto de honor debemos reservarlo para Beda el Venerable.

Los textos del presente volumen nos ofrecen un tesoro de sabiduría, que permite a los Santos Padres hablar con elocuencia y agudeza a la Iglesia de hoy.

ISBN – 84-9715-020-1

9 788497 150200

Ciudad Nueva